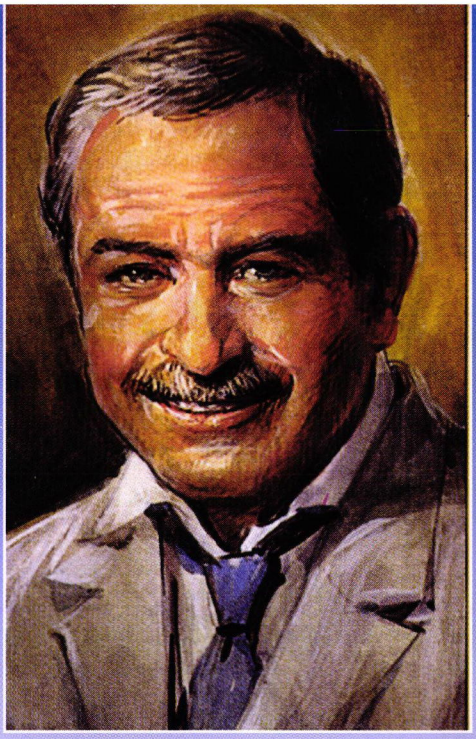
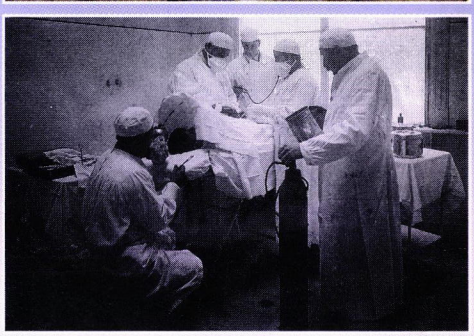
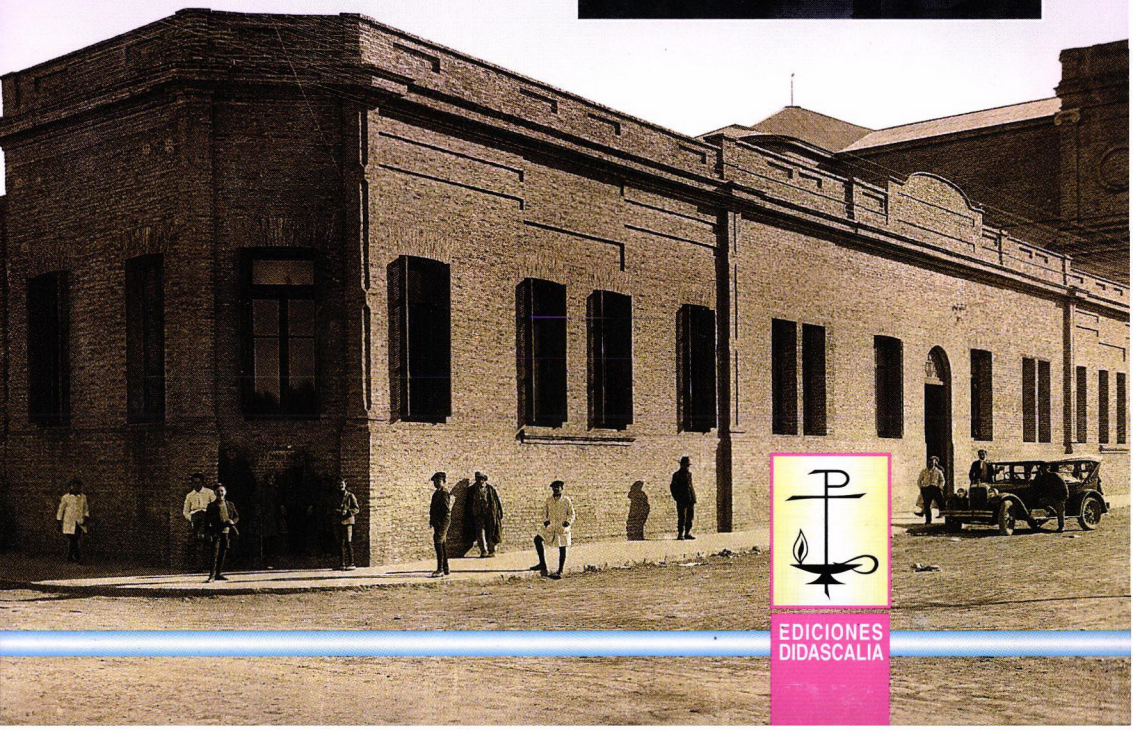
NÉSTOR ALFREDO NORIEGA

ARTÉMIDES ZATTI

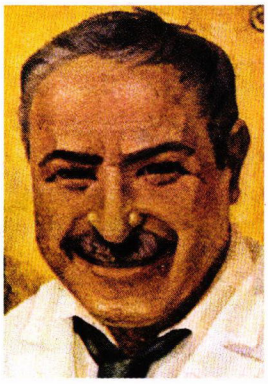
EL HOMBRE
EL APÓSTOL
EL SANTO







EDICIONES DIDASCALIA



La biografía de Don Artémides Zatti se conservó por mucho tiempo en la memoria de las personas que lo conocieron: todos, literalmente todos los viedmeses contemporáneos suyos, además de muchos otros que vivían en los pueblos cercanos o que habían pasado algún tiempo en la ciudad.

Era difícil encontrar en Viedma a alguien que no supiera quién era y sobre todo qué hacía Don Zatti. Todos, desde temprana edad lo habían sentido nombrar en alguna conversación familiar. Tal vez mientras Don Zatti pasaba en bicicleta con su delantal blanco alguien había hecho un rápido comentario o directamente se lo había señalado si sospechaba que, por los pocos años, no conocía al personaje y su obra. Era una de las lecciones de historia vivida, que los mayores transmitían con sentido de responsabilidad. Y era un modelo con el cual trataban de educar.

De Zatti corrían anécdotas, dichos, impresiones y juicios: un mosaico lleno de color, construido con gestos cotidianos y hechos extraordinarios. A través de ellos la gente llegaba por línea directa a una conclusión: era un santo. Lo reconocía espontáneamente. No necesitaba un concepto elaborado de santidad al cual ajustarse ni complicados criterios de discernimiento. Era una intuición, el olfato popular que descubre en la caridad compasiva y pronta, como la del Buen Samaritano, la energía del Espíritu, el signo de Jesús y la presencia del Padre.

Con esos recuerdos, más verdaderos y abundantes que los documentos de archivo, se construyó la primera biografía escrita.

Ahora se nos entrega una biografía bien documentada y completa que me honro de presentar. Creo superfluo introducir en ella al lector, explicando coordenadas de composición o claves de lectura.

El autor es experto y nos llevará de la mano no sólo a contemplar la figura de Zatti en todas sus dimensiones, sino a entrar en su vida, a movernos en su mundo y a participar en su aventura.

Este año el organismo de la Santa Sede que sigue las causas de los santos declara la heroicidad de las virtudes de Zatti: ¡Venerable!

El próximo paso es la beatificación. No es un honor personal. Es una devolución de su persona glorificada en Cristo a la gente que él amó y a la cual puede seguir sirviendo con su memoria, su ejemplo y su intercesión. No hay que dejar que su patrimonio se pierda. Es una herencia común que debemos aprovechar y desarrollar. Para eso sirve la Biografía que Néstor Noriega nos ofrece".

DON JUAN E. VECCHI
RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS
Roma, 11 de junio de 1997

NÉSTOR ALFREDO NORIEGA

Miembro Correspondiente de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.
Miembro Correspondiente de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina.

Artémides Zatti

El hombre.
El apóstol.
El santo.

Ediciones DIDASCALIA
Rosario, 1997
República Argentina

Hecho el depósito que establece la ley 11.723.
Impreso en Argentina. Printed in Argentina.

© *Ediciones DIDASCALIA*
Presidente Roca 150
(2000) Rosario (Santa Fe), Argentina, 1997.

I. S. B. N. 950-787-040-7

Presentación

La biografía de Don Artémides Zatti se conservó por mucho tiempo en la memoria de las personas que lo conocieron: todos, literalmente todos los viedmenses contemporáneos suyos, además de muchos otros que vivían en los pueblos cercanos o que habían pasado algún tiempo en la ciudad.

Era difícil encontrar en Viedma a alguien que no supiera quién era y sobre todo qué hacía Don Zatti. Todos, desde temprana edad lo habían sentido nombrar en alguna conversación familiar. Tal vez mientras Don Zatti pasaba en bicicleta con su delantal blanco alguien había hecho un rápido comentario o directamente se lo había indicado si sospechaba que, por los pocos años, no conocía al personaje y su obra. Era una de las lecciones de historia vivida, que los mayores transmitían con sentido de responsabilidad. Y era un modelo con el cual trataban de educar.

De Zatti corrían anécdotas, dichos, impresiones y juicios: un mosaico lleno de color construido con gestos cotidianos y hechos extraordinarios. A través de ellos la gente llegaba por línea directa a una conclusión: era un santo. Lo reconocía espontáneamente. No necesitaba un concepto elaborado de santidad al cual ajustarse ni complicados criterios de discernimiento. Era una intuición, el olfato popular que descubre en la caridad compasiva y pronta, como la del Buen Samaritano, la energía del Espíritu, el signo de Jesús y la presencia del Padre.

Con esos recuerdos, más verdaderos y abundantes que los documentos de archivo, se construyó la primera biografía escrita.

Algunos años más tarde se dio inicio al proceso de beatificación. Las declaraciones de los testigos, comparadas y estudiadas por especialistas de la espiritualidad cristiana, dieron un cuadro completo y armónico de la figura humana y espiritual de Zatti. Se lo encontró "heroico" en las virtudes cristianas que el ojo popular percibía unidas en una sola: la caridad.

"Estamos —dijeron esos especialistas— frente a un verdadero cristiano, uno de aquellos que reflejan en nuestro tiempo, con particular luminosidad, el amor de Cristo por los pobres y enfermos".

Y digo cristiano *porque Zatti no tuvo distintivos ni funciones religiosas públicas que lo distinguieran: ¡fue un laico!*

De niño yo me preguntaba cuál era su condición religiosa. Alguien trató de aclararme que era "hermano" salesiano...; "es como los sacerdotes, —se esfor-

zaba por explicar— pero no dice misa". Se refería a su consagración religiosa por la que Dios ocupaba el centro de su existencia y su principal trabajo consistía en el seguimiento de Cristo.

Ahora se nos entrega una biografía bien documentada y completa que me honro de presentar. Creo superfluo introducir en ella al lector, explicando coordenadas de composición o claves de lectura.

El autor es experto y nos llevará de la mano no sólo a contemplar la figura de Zatti en todas sus dimensiones, sino a entrar en su vida, a movernos en su mundo y a participar en su aventura.

Es ésta, en cambio, una oportunidad singular para entregar aquella pieza del mosaico de su biografía que quedó como escondida en el depósito de mi memoria. Es lo que me pide Néstor Noriega.

No alcanzo a localizar en mi pasado cuándo vi a Don Zatti o escuché hablar de él por primera vez. Pero tampoco recuerdo una época de mi vida consciente en la cual no lo conociera ya.

Su imagen pertenece al inicio sin fecha del uso de la razón. Lo precede: echa sus raíces en la curiosidad y en el afecto infantil que almacenan las impresiones antes que la conciencia comience su tarea de reconocimiento y filtro.

Debí escuchar muchas veces su nombre con esa atención todavía plástica de los pequeños, que posteriormente y de repente descubren que alguien ha entrado a formar parte de su mundo y comienzan a interesarse por gestos, rostros e historias. Don Zatti, en efecto, era en Viedma un elemento característico del ambiente, del paisaje social y espiritual.

Desde entonces hasta los veinte años (¡tal era mi edad cuando Don Zatti concluía su vida terrenal!) se suceden momentos de encuentro, instantáneas recogidas personalmente y palabras suyas que cayeron en momentos importantes sin solemnidad alguna. Don Zatti casi no afirmaba; más bien comentaba y reflexionaba.

Desde muy pequeño iba a visitarlo de vez en cuando porque mi padre me lo aconsejaba y porque Zatti demostraba gusto en verme. Así por lo menos lo sentía yo. Entraba en el Hospital San José con ese temor que causan a los niños los edificios grandes, externamente caracterizados y donde circulan muchas personas adultas con "uniforme". A la derecha del ingreso un corredor conducía a la "botica", el nombre que en jerga la gente daba a la farmacia del hospital. Allí se encontraba Don Zatti, cuando no tenía que recorrer las salas o salir por el pueblo a visitar enfermos.

Si por el camino veía a alguna de las hermanas que colaboraban con él (¡los gestos maternos de esas religiosas no se han borrado de mi memoria!) le manifestaba mi deseo y ella me acompañaba o me orientaba.

La "botica" despertaba mi curiosidad. Tenía algo de misterio. Era más bien oscura porque recibía luz casi exclusivamente de la puerta de entrada. Los armarios cubrían todas las paredes. En frascos alineados, de diversos tamaños y colo-

res, con tapas esmeriladas, se conservaban drogas y medicinas, polvos y pastillas, líquidos y hierbas. Era algo semejante a las farmacias de los viejos monasterios. Sobre la mesa había un balancín con platillos y minúsculas pesas, pomadas en preparación y papeles: probablemente eran recetas, fórmulas, cuentas y cartas.

Un gesto se repetía y era por mí esperado: Don Zatti, que me parecía un gigante, después de una sonrisa, llena cuanto la cara y larga cuanto la boca, enmarcada por los grandes bigotes, metía la mano en un frasco azul y sacaba un puñado de caramelos de eucalipto, indicados para la garganta. Alguna pregunta, dos palabras de interés, una recomendación, un dejar observar algún objeto raro dando una vuelta alrededor de la mesa y la visita estaba concluida. No se podía decir que para él el tiempo no contara. Era amable e infundía paz, pero las cosas urgían para grandes y chicos.

Lo veía también, pero sin cambiar palabras con él, en el "Círculo Católico de Obreros". El edificio comprendía un cine-teatro donde, los domingos a las catorce horas, había una función para chicos: la matiné.

El Círculo era, por lo tanto, una de las metas de nuestros paseos dominicales. Había sido una creación de los salesianos, muestra de la extraordinaria sensibilidad social que Don Bosco les había infundido. Allí se reunían obreros, empleados y artesanos, en gran parte italianos, pero no sólo eso; pasaban la tarde del domingo en compañía, jugando a las cartas y a las bochas.

Don Zatti iba a compartir y a hacer su partido. A ese mundo pertenecía por origen y ocupación; pero, además, como coadjutor salesiano le tenía verdadero cariño y sentía la urgencia de hacer su apostolado entre los que concurrían al Círculo.

Si la botica era el lugar curioso del encuentro personal donde la bondad me infundía confianza, el Círculo, ambiente totalmente masculino y adulto, me impresionaba por algo que sólo hoy alcanzo a expresar: solidaridad social y capacidad de participar en la vida de la gente.

Una vez estuve en sus manos de enfermero. Una caída me había provocado una herida en la rodilla que, por descuido, se había infectado y extendido. El tratamiento consistía en limpieza periódica con los métodos del tiempo: desinfección (¡alcohol y yodo!), pomadas, renovación de vendajes. Yo temblaba cuando desprendía las gasas adheridas a la herida y aplicaba el desinfectante. Él procedía con delicadeza y decisión: sin detenerse a suavizar con palabras; sonreía, cantaba y sugería un buen pensamiento.

En 1943 dejé Viedma para ir al aspirantado. Lo supo y se alegró. No se creyó abligado a darme consejos o recomendaciones. Había en él, además de mesura y sobriedad, una especie de gran modestia. Sus lecciones eran siempre muy breves: no superaban la máxima o el dicho.

Cuando venía a los ejercicios espirituales a Fortín Mercedes, me acercaba siempre a saludarlo. Me preguntaba por la salud, el estado de ánimo, los estu-

dios. Diálogos rápidos y esenciales. No eran costumbres suyas ni la curiosidad sobre las cosas que sabía estaban bajo la responsabilidad de otros educadores, ni el deseo excesivo de mostrarse protector. Amaba en forma paterna, esencial y desinteresadamente.

Mi vestición clerical tuvo lugar en Viedma, en la capilla del colegio San Francisco de Sales. Era el 19 de marzo de 1947, fiesta de San José. Don Zatti se hizo una obligación de venir, como acostumbraba en todas las celebraciones salesianas. Pero en esta circunstancia quería también participar en una etapa importante de dos vocaciones viedmenses.

Elegíamos a quienes nos debían abrochar los numerosos botones del vestido talar. Era una distinción y un signo de agradecimiento: el papá y la mamá los que los tenían, los hermanos, los superiores. Zatti tuvo su botón en mi sotana y en la de mi compañero, el Padre Héctor D´Angelo: era el pariente de todos. Lo recuerdo emocionado, murmurando una felicitación, secándose una lágrima y asegurando una oración.

Ultimo encuentro: el funeral de mi padre. Murió después de una permanencia en el hospital de Zatti, ya trasladado a la escuela agrícola salesiana San Isidro: 16 julio de 1947. En mi vida salesiana, era el año de noviciado. Don Zatti nos acompañó en el cortejo que de la Iglesia Catedral se dirigía hacia el cementerio, mientras las campanas de la vecina Patagones sonaban por las fiestas patronales de la Virgen del Carmen. Dirigía el rosario con su voz baritonal, los ojos aparentemente cerrados, casi apretados, penetrado del misterio de la muerte, de la vida eterna y del sentido del dolor humano. En sus expresiones siempre el mismo "pudor", la atención a no invadir ni perturbar un estado de ánimo. Y, sin embargo, cálido en los gestos y lúcido en las palabras esenciales: tal vez porque brotaban de una larga experiencia.

Después su historia, que humanamente va llegando a la conclusión, tiene un nuevo inicio dentro de mí. La veo desde la nueva dimensión que va adquiriendo su figura. La gente (¡siempre la gente!) comienza a ver toda la vida de Zatti con un solo golpe de vista y presiente la inminencia de la pérdida. Crece a ritmo veloz su imagen social. Las noticias del curso que va siguiendo su enfermedad se mezclan con dichos y episodios, que adquieren contornos siempre más verdaderos y luminosos.

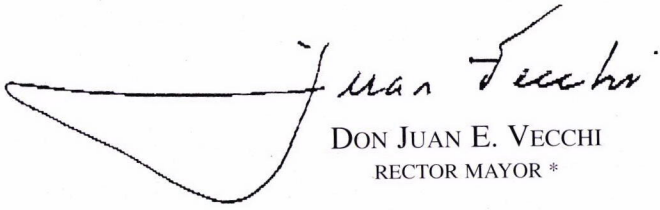
Oigo a Mons. Carlos Pérez, entonces Inspector salesiano de Bahía Blanca, hablar de una posible causa de beatificación. Fue un impacto y una novedad. Estábamos tal vez acostumbrados a las biografías de santos construidas con milagros y hechos extraordinarios.

¡Y los funerales! Ese día se dijo que no había quedado ningún viedmense en casa: los adultos concurrieron para recordar y agradecer, los chicos para aprender.

De su presencia, corporal o espiritual, no se podía prescindir. Por eso la dedicación de una calle y el nombre dado al nuevo hospital que mantienen su memoria.

Este año el organismo de la Santa Sede que sigue las causas de los santos declara la heroicidad de las virtudes de Zatti: ¡Venerable!

El próximo paso es la beatificación. No es un honor personal. Es una devolución de su persona glorificada en Cristo a la gente que él amó y a la cual puede seguir sirviendo con su memoria, su ejemplo y su intercesión. No hay que dejar que su patrimonio se pierda. Es una herencia común que debemos aprovechar y desarrollar. Para eso sirve la Biografía que Néstor Noriega nos ofrece.



DON JUAN E. VECCHI
RECTOR MAYOR *



El Padre Juan Vecchi hablando a los alumnos
del Colegio "San José" de Rosario, el 19 de abril de 1997.
A su derecha, el Padre Juan Fasolato (Director);
a su izquierda, el Padre Juan Cantini, Inspector de Rosario.

* El Padre Juan Edmundo Vecchi nació en Viedma, Capital de la provincia de Río Negro (República Argentina) el 23 de junio de 1923.
Fue elegido Rector Mayor de los Salesianos el 20 de marzo de 1996.
Su padre, Albino Vecchi, era primo hermano de Artémides Zatti.



El Siervo de Dios ARTÉMIDES ZATTI fue declarado Venerable por Juan Pablo II el 7 de julio de 1997.

Ante la inminencia de tal proclamación se nos encomendó el año pasado la elaboración de este trabajo. El Padre Juan Edmundo Vecchi, Rector Mayor de los Salesianos, nos sugería redactar una biografía "completa y bien documentada".

Nos pusimos enseguida a trabajar con mucho entusiasmo y tesón. La figura de este humilde salesiano laico hace tiempo que había conquistado nuestra admiración y nuestro afecto. Cuando en 1954 leímos, recién publicada, su biografía escrita por el inolvidable Padre Raúl A. Entraigas, quedamos hondamente impresionados y edificados por la cuantiosa y calificada obra apostólica en favor de los pobres y de los enfermos de Viedma y de la Patagonia, que este humilde hijo de Don Bosco había desarrollado durante casi medio siglo en el Hospital "San José" de Viedma.

Primero nos dedicamos a leer todo lo publicado sobre Zatti hasta la fecha, a saber; los folletos del italiano Enzo Bianco, sdb; varios artículos y notas de periódicos y revistas de la época de Zatti; y, sobre todo, dos obras de capital importancia: *El pariente de todos los pobres,* de Raúl A. Entraigas, y el documento *Positio super virtutibus,* preparado por el Postulador General de la Causa del Siervo de Dios, el sacerdote italiano Don Luis Fiora, sdb. En los *Prolegómenos* con que abrimos la obra, el lector podrá recabar mayor información sobre estas dos obras fundamentales que sustentan e iluminan constantemente este modesto trabajo.

Llegó luego el necesario trabajo de ordenamiento, de cotejo y selección del abundante material recogido, de acuerdo con los objetivos y la metodología que nos habíamos propuesto. Procedimos luego a la redacción, de puño y letra, del texto del libro. Fue éste otro arduo proceso, que nos demandó su buen tiempo y dedicación. Nos proponíamos lograr una biografía que estuviera de acuerdo con las normativas que el género narrativo demanda, pero que, a la vez, estuviera redactada con sobriedad y claridad, en un estilo directo y fluyente. Nos preocupamos por presentar las abundantes traducciones del italiano que tuvimos que hacer, en un castellano prolijo y bien comprensible. También nos pareció necesario corregir la sintaxis, la ortografía y la puntuación de algunos testimonios para que pudieran ser comprendidos totalmente. Muchos testimonios en castellano de la *Positio* abundan en errores o inexactitudes de forma.

Por lo que respecta a los criterios con que fue elaborada y a las características del contenido de esta biografía, notamos:

1. El título: *Artémides Zatti: el Hombre, el Apóstol, el Santo*, declara la intencionalidad de la obra y los aspectos específicos del análisis realizado sobre la vida y la obra del flamante Venerable.
2. La Presentación del libro es del Rector Mayor de los Salesianos, Padre *Juan Edmundo Vecchi*, nacido en Viedma y sobrino de Artémides Zatti. Es, sin duda, una lograda estampa del Venerable, recordado en lo esencial de su vida y de su mensaje. Está escrita con objetividad y, a la vez, con afectuosa nostalgia.
3. La obra consta de dos partes, distintas y, a la vez, complementarias en tre sí: *1. Semblanza Biográfica del Venerable Artémides Zatti. 2. Las Virtudes Heroicas de Artémides Zatti.*
4. La obra tiene una calificada y numerosa *presencia testimonial.* En vez de realizar elaboraciones personales, que hubieran resultado inevitablemente incompletas y descoloridas, hemos preferido acercar la palabra autorizada de quienes conocieron y trataron a Zatti. Tal vez los testimonios seleccionados sean muchos. En realidad, quisimos que abundaran. Todos tienen el valor de declaraciones bajo juramento, realizadas durante el Proceso, y se transcriben de la *Positio super virtutibus.*
5. Nos hemos preocupado mucho por elaborar esta obra con *rigurosidad histórica,* analizando y respetando las fuentes consultadas, verificándolas y haciéndolas constar al pie de página en *la Semblanza Biográfica,* y colocándolas entre paréntesis en el texto de la *Las Virtudes Heroicas del Venerable Artémides Zatti.* Así, cualquier lector podrá constatar la exactitud y veracidad de las fuentes consultadas y profundizar a través de ellas los temas que prefiera.
6. Hemos podido consultar el *Archivo Inspectorial de Buenos Aires*, cuyo responsable, el Padre *Humberto Baratta,* puso a nuestra disposición todo el material que sobre Artémides Zatti guarda ese Archivo, seguramente uno de los más completos y mejor organizados del mundo salesiano, gracias al prolongado y responsable trabajo del Padre Baratta. También hemos podido consultar y aprovechar el rico material que sobre Zatti y su obra atesora el *Archivo Histórico de las Misiones de la Patagonia*, ubicado en el Colegio Don Bosco de Bahía Blanca, bajo el inteligente y celoso cuidado del Padre *José Vicente Martínez,* quien nos facilitó un muy valioso material para consultar e ilustrar este libro. Además, tuvimos la oportunidad de visitar, en Viedma, el *Museo Salesiano Cardenal Cagliero,* que muestra las habitaciones del Vicariato

Apostólico de la Patagonia. Hay allí un cuantioso y muy significativo material sobre el Cardenal Cagliaro y las Misiones Salesianas de la Patagonia. También, siempre en Viedma, pudimos visitar varios lugares de la ciudad vinculados con la persona y la obra de Zatti, como el Colegio San Francisco de Sales y la Catedral, edificados por Cagliero; el Panteón Salesiano, en el cementerio de Viedma, en donde descansaron muchos años los restos de Zatti; el nuevo Mausoleo con los restos de Zatti frente al templo del Sagrado Corazón en el Instituto Don Bosco; los terrenos de la antigua Escuela Agrícola San Isidro, a donde Zatti trasladó en 1941 el Hospital San José y en donde murió en 1951; el Monumento a Zatti en el centro de la ciudad de Viedma, próximo al Hospital Municipal que lleva su nombre; la calle Artémides Zatti...

En realidad, los principales autores de este libro son, antes que nadie, los dos grandes estudiosos de Artémides Zatti: el Padre *Raúl A. Entraigas* (1901-1971) y el Padre *Luis Fiora* (85 años, reside en la Casa Madre de Turín), Postulador General de la Causa y autor de la *Positio super virtutibus.* Además de ellos, son también coautores de este libro los *testigos* que aportan sus fidedignos testimonios. A nosotros nos cupo el trabajo de leer, ordenar y luego redactar el texto definitivo.

No podemos dejar de expresar nuestro sincero agradecimiento a varios colaboradores que nos orientaron profesionalmente, nos animaron y apoyaron o nos facilitaron un importante material de consulta. Son ellos:

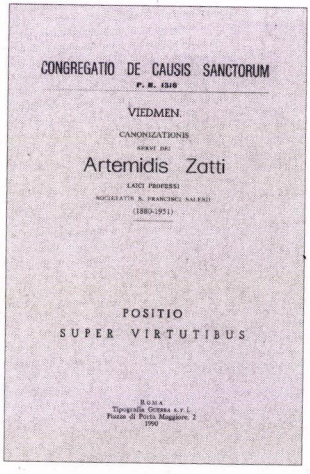
— El Padre *Juan Edmundo Vecchi*, Rector Mayor de los Salesianos.
— El Padre *Luis Fiora, sdb.*, Postulador General de la Causa.
— El Padre *Pascual Liberatore*, actual Postulador General de la congregación Salesiana.
— El Padre *Cayetano Bruno,* máximo historiador de la Iglesia en la Argentina.
— El Padre *Héctor D´Angelo,* Vice Postulador de las Causas de Ceferino Namuncurá y Artémides Zatti.
— El Padre *Juan Cantini,* Superior Salesiano del Litoral Argentino.
— El Padre *Humerto Baratta,* responsable del Archivo Inspectorial Salesiano de Buenos Aires.
— El Padre *José Vicente Martínez,* responsable del Archivo Histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia.
— El Padre *Juan Pinolini,* administrador de los Talleres de Artes Gráficas del Colegio Salesiano San José, en donde se diagramó e imprimió este libro.
— El Profesor *Juan Rodríguez,* responsable de la composición y de la diagramación de este libro.

Ofrecemos esta obra a los miembros de la *Familia Salesiana* y, dentro de ella, a los *Salesianos Consagrados Laicos,* los queridos *Hermanos Coadjutores,* como los llamaba Don Bosco y como lo fue Zatti. Y también ofrecemos esta biografía a cuantos se esfuerzan por alcanzar la santidad mediante el ejercicio de la caridad hacia los hermanos más pobres y necesitados, como lo hizo Zatti.

Nos sentiremos contentos y ampliamente halagados si esta obra ayuda a conocer y valorar la dimensión humana y espiritual del Venerable Artémides Zatti, y a imitar las virtudes de este auténtico "héroe de la caridad".

NÉSTOR ALFREDO NORIEGA

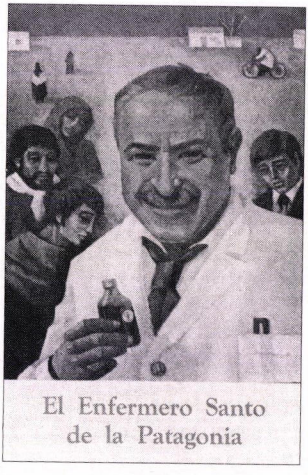
Rosario de Santa Fe, septiembre de 1997.



Portada de la *"Positio super virtutibus"*, preparada por Don Luis Fiora, sbd.



Portada de *"El pariente de todos los pobres"*, de Raúl A. Entraigas, sbd.



Portada de *"El Enfermero Santo de la Patagonia"*, de Enzo Bianco, sbd.

A título informativo y sólo como material complementario de esta Biografía del Siervo de dios Artémides Zatti, en estos *Prolegómenos* damos alguna noticia sobre la *historia de la Causa de Beatificación* y sobre el contenido y las características del documento *Positio super virtutibus*, preparado por el Postulador General de la Causa, Don Luis Fiora, sdb., y publicado en Roma, fuente principal de nuestra investigación.

Aclaramos después las *Fuentes* consultadas que fundamentan lo esencial de este libro. Se nombran, así, los *Documentos Procesales y Extraprocesales.*

Es nuestro deseo manifestar la *preocupación histórico-crítica* con que hemos trabajado para brindar al lector la mayor seguridad posible sobre la veracidad e historicidad de estas páginas, y para que él pueda verificarlo, si así lo desea, recurriendo a las fuentes siempre explicitadas.

Veremos, entonces, en este capítulo introductorio:

I. HISTORIA DE LA CAUSA DE BEATIFICACIÓN DEL SIERVO DE DIOS ARTÉMIDES ZATTI.
   A. Historia de la Causa.
   B. Organización, inicio y sistematización de la Causa.

II. LAS FUENTES.
   A. Documentos Procesales:
      1. Documentos de Reconocimiento.
      2. Declaraciones Juradas y Documentos.
   B. Documentos Extraprocesales:
      1. Documentos de Archivo:
         a) Archivo Salesiano Central.
         b) Archivo Histórico de las Misiones de la Patagonia.
         c) Otros Archivos.
      2. Bibliografía General.
      3. Biografías:
         a) *El pariente de todos los pobres*, de RAÚL A. ENTRAIGAS.
         b) Obras de ENZO BIANCO y otros.

I. HISTORIA DE LA CAUSA DE BEATIFICACIÓN DEL VENERABLE ARTÉMIDES ZATTI Y LA "POSITIO SUPER VIRTÚTIBUS"

A. HISTORIA DE LA CAUSA

La Causa de Beatificación del Venerable ARTÉMIDES ZATTI ha recorrido un camino regular hasta llegar al definitivo —al menos para una etapa— documento *Positio super virtútibus.*

El Venerable murió en Viedma (capital de la provincia de Río Negro, Argentina), el 15 de marzo de 1951. Al difundirse cada vez más su fama de santidad, no sólo dentro de la Familia Salesiana sino también en el pueblo cristiano, Monseñor Miguel Esayne, entonces Obispo de Viedma, el 31 de mayo de 1977 solicitó a la Congregación Romana para las Causas de los Santos el *Nihil Obstat* para iniciar el Proceso de Reconocimiento sobre las virtudes del Siervo de Dios.

Esta Congregación Romana para las Causas de los Santos, por Rescripto del 1 de junio de 1979, concedió el *Nihil Obstat* solicitado y el 6 de agosto de 1979 envió al Obispo de Viedma la *Instructio* (normas) y las *Interrogatoria* (preguntas a formular) para el desarrollo del Proceso de Reconocimiento de las virtudes de Artémides Zatti.

Este Proceso tuvo lugar en la Curia Episcopal de Viedma entre el 22 de marzo de 1980 y el 7 de mayo de 1982; y el 14 de diciembre de 1984 la Congregación para las Causas de los Santos promulga el Rescripto sobre la validez. Analizados los *Scritti* (los Escritos del Siervo de Dios) por los Censores, la Relación del primer Censor tiene fecha del 23 de abril de 1983, y la del segundo el 9 de mayo de 1983.

El 11 de marzo de 1985 la Causa de Zatti viene confiada al Relator, *Fray Ambrosio Eszer, o.p.,* y el mismo Postulador General de la Sociedad de San Francisco de Sales, *Don Luis Fiora, sdb.,* se ofrece como colaborador externo para el estudio de la Causa.

El Padre Eszer, el 13 de noviembre de 1986, presentó al Padre Fiora las directivas para la elaboración de la *Positio super virtutibus.* Tales directivas fueron fielmente seguidas.

B. ORGANIZACIÓN Y ORIENTACIÓN DE LA "POSITIO SUPER VIRTUTIBUS"...

La *Positio super virtutibus* consta de estas partes:

a) *Información.*

1. Historia de la Causa y orientación de la *Positio.*
2. Fuentes de la Causa.
3. Semblanza Biográfica del Siervo de Dios.
4. Semblanza espiritual.
5. Síntesis de las Virtudes Heroicas. Artículos.

b) *Sumario del Proceso de Reconocimiento.*

c) *Documentos.*

d) *Los Escritos del Siervo de Dios (Examen de los mismos).*



Monseñor Miguel Esayne, Obispo entonces de Viedma, solicitó el 31 de marzo de 1977 el *Nihil Obstat* para iniciar la Causa de Beatificación de Artémides Zatti.

II. LAS FUENTES

La Causa del Siervo de Dios Artémides Zatti pudo contar con un material probatorio muy rico, acreditado en su contenido y de tal seriedad y calidad que permite un conocimiento completo de su vida y de sus virtudes.

Aquí nombramos esos Documentos e indicamos su grado de eficiencia para los objetivos de la Causa.

A. DOCUMENTOS DEL PROCESO

1. Proceso de Reconocimiento

Como ya dijimos, el Proceso de Reconocimiento se desarrolló en Viedma, entre 1980 y 1982. Las Sesiones fueron 164. La *Copia Pública* (es decir, la reproducción fiel de los testimonios) abarcó 3 volúmenes y un total de 1454 folios. A éstos se agregó un cuarto volumen de *Iura et Documenta* (Declaraciones Juradas y Documentos) preparados por el Vice Postulador de la Causa, Padre Ítalo Martín, sdb., con un total de 266 páginas.

Los testigos interrogados fueron 55, de los cuales 4 "ex officio".

Los testigos Salesianos fueron 14, entre ellos Monseñor Carlos Mariano Pérez, Arzobipo de Salta, varios sacerdotes, 2 Salesianos Coadjutores y 3 Hijas de María Auxiliadora. Los sacerdotes diocesanos fueron 3. Todos los demás testigos fueron laicos.

Todos son dignos de crédito y todos reconocen la santidad del Siervo de Dios. También la reconoce el salesiano coadjutor Pascual Rissone (testigo 52 "ex officcio"), quien en vida de Zatti tuviera apreciaciones poco favorables para el Siervo de Dios.

El *Summarium* (conjunto de declaraciones juradas) del Proceso consta de 314 páginas; creemos —afirma Don Luis Fiora— que cuanto en él se afirma es suficiente para ilustrar la vida y las virtudes del Siervo de Dios (Cfr. *Positio...*, Informatio super virtutibus, pág. 4). Se omitieron las declaraciones de 14 testigos, al constatarse que no decían nada nuevo ni importante respecto a las otras 41 declaraciones, mucho más substanciosas y autorizadas.

Del Proceso no surgieron problemas de cierto relieve sobre la vida y las virtudes del Siervo de Dios; la confrontación de las declaraciones, la documentación de Archivos y el conocimiento de las precisas situaciones históricas en las que le cupo actuar al Siervo de Dios, permitieron contestar fácilmente las pocas objeciones que se hicieron sobre muy pocos asuntos puntuales. Estas respuestas podrán leerse en su momento oportuno en la *Sembranza Biográfica* del Siervo de Dios.

Puesto que la vida del Siervo de Dios se desarrolló por casi 50 años en el mismo lugar, en la misma casa religiosa y cumpliendo él la misma ocupación, no

fue necesario prolongar la investigación por otros lugares y en otras personas, fuera de los que estuvieron a su lado durante muchos años.



El Padre Luis Fiora, Postulador General de la Causa, en 1982 agradece al Obispo Miguel Esayne, en Viedma, la apertura del Proceso en nombre de la Consagración Salesiana. El es el autor de la *Positio super virtutibus.*

Entre los que declararon en la Causa, señalamos los siguientes, ya sea porque sobresalen por su autoridad, como por la extensión y precisión de sus informaciones:

1. Monseñor *Carlos Mariano Pérez*, Arzobispo de Salta (Argentina), que fuera Superior Provincial del Siervo de Dios.
2. El Padre *Feliciano López*, que fue superior y amigo del Siervo de Dios. Es el más informado de los testigos y el que redactó los *Artículos* del Proceso y la *Carta Mortuoria* de Zatti.
3. El Padre *Antonio Fernández Prieto*, que fue Superior del Siervo de Dios. Muy bien informado.
4. El Padre *Antonio Pigat*, sacerdote diocesano, párroco de Viedma.
5. El Padre *Héctor D'Angelo* (66 años), salesiano, estudioso de la vida del Siervo de Dios. Desde hace unos años el Padre Héctor, Doctor en Dere-

cho Canónico, es el Vice Postulador de las Causas de Ceferino Namuncurá y Artémides Zatti en la Argentina. Reside en Vieytes 150 - 8000 Bahía Blanca (Provincia de Buenos Aires).

6. El Padre *Enrique M. Kossman*, bien informado, aunque un tanto meticuloso en sus declaraciones.
7. El Padre *Mario Brizzola*, salesiano, bien informado. Declaraciones abundantes y precisas.
8. El Doctor *Antonio Gumersindo Sussini*, médico del Hospital San José, íntimo amigo de Zatti y su médico personal.
9. El Doctor *Fernando Molinari*, médico del Hospital, íntimo amigo de Zatti.
10. El Doctor *Juan Cadorna Guidi*, médico del Hospital, amigo del Siervo de Dios.
11. El Señor *Manuel Linares*, sastre. Mantuvo un íntimo contacto apostólico con el Siervo de Dios.
12. El Profesor *Juan Carlos Tassara*. Mantuvo numerosos encuentros con el Siervo de Dios.
13. El Padre *Luis de Roia*, sacerdote diocesano. Buen conocedor del Siervo de Dios.

Además de las declaraciones de estos testigos, para la elaboración de la *Semblanza Biográfica* y para el estudio de las *Virtudes Heroicas* se han tenido en cuenta también todas las demás declaraciones del *Summarium* y de *Copia Pública*. De manera, entonces, que todo el material del Proceso ha sido utilizado con amplia libertad, seleccionando de él lo más oportuno para este trabajo.

2. Declaraciones Juradas y Documentos

Fueron presentados por el Vice Postulador, el Padre *Ítalo Martín, sdb.*, en la Sesión 43ª del Proceso, el 19 de diciembre de 1981, y constan de diversos grupos de documentos:

a) *Declaraciones Juradas o Documentos registrados*
Resultan útiles para definir el *currículum vitae* del Siervo de Dios.

b) *Relaciones*
Relaciones de personas difuntas o imposibilitadas de presentarse a declarar; o que, habiendo ya declarado, quisieron confirmar o precisar por escrito su declaración.

c) *Apuntes manuscritos del Padre Entraigas*
Mientras trabajaba en la biografía del Siervo de Dios, el Padre Raúl A. Entraigas mantuvo varias conversaciones con algunas personas que habían conocido y tratado bien de cerca a Zatti, y tomaba apuntes de todo. Eran notas

periodísticas, tomadas mientras hablaban los interlocutores, fragmentarias, abreviadas y a menudo indescifrables, que él luego utilizó libremente en la redacción de *El pariente de todos los pobres*, sin un estricto sentido crítico. Estos *Apuntes* demuestran la seriedad con que el Padre Entraigas buscó información sobre la vida del Siervo de Dios y, afortunadamente, estas informaciones de los *Apuntes* confluyeron después en la biografía con la normal elaboración literaria que corresponde al género narrativo de la biografía. La biografía de Entraigas, pues, sustituyó a los *Apuntes* y Don Luis Fiora certifica que él los empleó en algunos casos al redactar la biografía del Siervo de Dios para la *Positio*, sobre todo en lo referente a una importante conversación de Zatti con la enfermera María Danielis (Cfr. *Positio...*, Informatio super virtutibues, pág. 6).

d) *Biografía*
La biografía del Siervo de Dios de Raúl A. Entraigas: *El pariente de todos los pobres.*

e) *Diez gracias*
Diez gracias atribuidas al Siervo de Dios, según se verá más adelante.

f) *Documentos presentados por los testigos*
Veinte documentos presentados por los testigos al Tribunal durante las declaraciones y agregados por el Presidente del Tribunal a los *Jura et Documenta* (Declaraciones Juradas y Documentos) presentados por el Vice Postulador.

g) *Escritos del Siervo de Dios*
Se trata, en su mayoría, de *cartas* escritas a sus familiares, a los Superiores, a salesianos, a diversas autoridades, a varias personas; hay también algunos esquemas de discursos, de propósitos espirituales, etc. El hecho de que las cartas a los parientes las haya conservado (si bien muchas se perdieron) la Hermana María Zatti —su sobrina carnal— manifiesta el valor espiritual que desde entonces se les atribuía en la familia. Estas cartas a sus familiares están redactadas en un italiano elemental, pero muy vivo; las otras, generalmente en un español poco castizo.
Las cartas dirigidas a sus familiares demuestran su cordial afecto hacia ellos; las demás, expresan la responsabilidad que él tenía en el cumplimiento de sus obligaciones. Todas están saturadas de un vivo sentimiento religioso que el Siervo de Dios manifiesta con espontánea simplicidad y siempre consciente de poder hacer apostolado con lo que escribe. La aspiración a la santidad, la serena aceptación de las pruebas de la vida, la caridad hacia todos, son temas que fueron recalcados por los Censores de los Escritos del Siervo de Dios, según consta en la *Positio super*

virtutibus (Presentación, pág. 4). En la *Semblanza Biográfica*, más adelante, hay muchas referencias a sus cartas. La *Positio...* reproduce 6 cartas del Siervo de Dios a sus familiares, 4 en italiano y 2 en castellano.



El Padre Italo Martín, Vice Postulador de la Causa,
preparó el Volumen IV de *Declaraciones juradas y Documentos,* un volumen de 266 páginas.

h) *Artículos para la instrucción del Proceso de Reconocimiento*
Por expresa voluntad del Relator de la Causa se presentan también con valor procesal los *Artículos* consignados a los testigos en la preparación del Proceso de Reconocimiento. Y esto porque el Tribunal presentó *a todos los testigos*, en forma de preguntas, todos los *Artículos*, obteniendo una adhesión unánime sobre su contenido, salvo alguna pequeña diferencia, sin ningún interés para la Causa. Si bien, entonces, estos *Artículos* tienen fuerza de prueba por la aprobación explícita que tuvieron en la sede del Proceso de Reconocimiento, con todo Don Luis Fiora prefirió no emplearlos, fundamentando siempre sus afirmaciones en las respuestas orales de los *Interrogatorios* (Cfr. *Positio...*, Informatio super virtutibus, pág. 8).

El Padre Feliciano López hizo ante el Tribunal de Viedma esta declaración: "Quiero señalar que soy el redactor de los artículos. Para ello tuve como guía la biografía del Siervo de Dios, escrita por el P. Entraigas, por mi confianza en el real valor histórico de esta obra; además me valí mucho de ella por cuanto concordaba con lo que yo personalmente había conocido del Siervo de Dios y con lo que había recibido de personas al Siervo de Dios allegadas" (*Copia Pública*, folio 577).

B) DOCUMENTOS EXTRAPROCESALES

1. Documentos de Archivo

a) *Archivo Salesiano Central*, de Roma

Contiene, aunque en forma muy fragmentaria e incompleta, diverso material que, directa o indirectamente, puede servir para la vida de Zatti, como ser: relaciones de Visitadores Extraordinarios a la Inspectoría de Bahía Blanca y, por lo tanto, a Viedma; crónicas de la Casa Salesiana de Viedma, rendiciones de cuentas administrativas; cartas de los Inspectores y de miembros del Consejo, etc. Algunos de estos datos fueron consultados y trasladados a este libro por el seguro camino de la *Positio*.

b) *Archivo Histórico de las Misiones de la Patagonia*

Tiene la sede en la Casa Inspectorial de Bahía Blanca (calle Vieytes, 150). Allí se conserva un rico material recogido de todas las Casas Salesianas de la Patagonia. Es un verdadero tesoro, una singular mina de datos, indispensable para la historia de la Misiones Salesianas de aquella zona. Hay una gran variedad de documentos: Crónicas de las Casas, relaciones de los Misioneros, rendiciones de cuentas de actividades apostólicas y administrativas; cartas de Superiores y de salesianos; registros escolásticos y financieros, boletas de compra y venta, etc., etc.

Aquí queremos hacer una aclaración sobre los papeles del archivo del viejo Hospital San José, dirigido por tantos años por el Siervo de Dios. Según lo refieren el Padre Entraigas y el Padre López, Zatti no destruía los documentos, sino que guardaba todo, aunque desordenadamente. Cuando en 1941 tuvo lugar el precipitado traslado del viejo Hospital San José a la *Quinta de San Isidro* (Escuela Agrícola), es posible que muchos documentos hayan desaparecido definitivamente. Después de la muerte de Zatti el Hospital *San Joé* de la *Quinta de San Isidro* fue clausurado. La Casa permaneció desocupada por algunos años y finalmente, hechas varias adaptaciones, fue transformada en Casa de Formación. Es posible que quien dirigió esos nuevos trabajos haya creído que muchos documentos del antiguo

Hospital y de la antigua Farmacia, no tenían ningún interés y los haya destruido, como suele ocurrir en estos casos, y como de hecho ocurrió en otros lugares de la Patagonia. Por eso ahora en el *Archivo Histórico de las Misiones de la Patagonia* se encuentran documentos del Hospital San José, pero seguramente muchos menos de los que debiera haber y que hubieran resultado de mucho interés a los investigadores. El Padre *Vicente Robok*, que fue por varios años director del citado *Archivo Histórico,* en su relación para la *Positio* deja constancia del desorden y de las pérdidas o mutilaciones que tal material del Archivo del Hospital San José sufrió en los traslados (Cfr. *Positio*, Las Fuentes, pág. 9).

Se pudo verificar, con todo, un caso afortunado. El *Padre Entraigas* en 1952 comenzó a preparar la biografía que luego escribió sobre Zatti y, entre otras cosas, como él mismo lo dice en la Presentación de la obra (pág. 7-8) fue a consultar, apenas un año después de la muerte del Siervo de Dios, los documentos y papeles que aún se conservaban en la antigua Farmacia. Los documentos que interesan para la vida de Zatti son tenidos en cuenta y citados en su biografía, en forma tal que *ésta se convirtió en la fuente principal de las noticias que hoy no se encuentran más entre los documentos auténticos del Archivo, porque se perdieron definitivamente,* asegura Don Luis Fiora (Cfr. *Positio*, Informatio super virtutibus, pág. 9).



Los testigos Manuel Linares, el Padre Pigat, párroco de Viedma, y el Padre Italo Martín.

La *seriedad histórica del padre Entraigas* es buena garantía también para este material, que nosotros aprovechamos para suplir o para completar la abundante y segura información de la *Positio*.

c) *Archivo Inspectorial de Buenos Aires*

Bajo la responsabilidad del Padre Humberto Baratta, este Archivo tiene abundante material sobre Zatti, sobre todo mucha correspondencia epistolar con familiares y superiores.

2. Bibliografía general

— BRUNO, CAYETANO, sdb.: *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*. 5 volúmenes. *Volumen I* (1875-1894), Buenos Aires, 1981, 524 páginas. *Volumen II* (1895-1910), Buenos Aires, 1983, 568 páginas. *Volumen III* (1911-1922), Buenos Aires, 1984, 558 páginas. *Volumen IV* (1922-1934), Buenos Aires, 1989, 550 páginas. *Volumen V* (1922-1934), Buenos Aires, 1993, 328 páginas.
Esta importante obra del Dr. CAYETANO BRUNO busca las fuentes, ubica los acontecimientos de cada Casa Salesiana, período por período y, al mismo tiempo, presenta un cuadro vivo, aunque sintético, del apostolado de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora . Esta obra nos ha resultado muy útil para las informaciones generales y para la ambientación y la marcha del Hospital San José. Por eso en la *Semblanza Biográfica* se hace muchas veces explícita referencia a esta fundamental obra de Cayetano Bruno, sdb., máximo historiador de la Iglesia en la Argentina. En el *Volumen V* de esta obra, el Autor habla de Obra Salesiana en Viedma (del 1922 al 34), de la Escuela Agrícola de San Isidro, y dedica dos páginas al *Coadjutor Don Artémides Zatti y el hospital de San José* (o.c., pág. 25-29).

Otras obras de interés para nuestro tema:

— BELZA, Juan E.: *Argentina Salesiana* (1875-1950), Buenos Aires, 1952.
— BELZA, Juan E.: *La conquista espiritual de la Patagonia*, Comodoro Rivadavia, 1952.
— ENTRAIGAS, Raúl A.: *El Apóstol de la Patagonia. Monseñor Juan Cagliero*. Rosario, 1955.
— ENTRAIGAS, Raúl A.: *El Padre "Dotor" (El Rdo. Padre Evasio Garrone, apóstol del Río Negro)*, Buenos Aires, 1939.
— ENTRAIGAS, Raúl A.: *Los Salesianos en la Argentina*, Buenos Aires, 1969-1972. 4 volúmenes.
— PAESA, Pascual R.: Escribió varios libros sobre Misioneros de la Patagonia, pero nunca se refirió a Zatti; con todo, su lectura resulta útil para la ambientación de la época.
— GÁLVEZ, Manuel: *El Santito de la toldería (Vida de Ceferino Manuncurá)*.

En la Biblioteca de Maestros del Idioma, Editorial APIS, Rosario, 1967. Es el primer libro importante que se escribió sobre el Venerable Ceferino Namuncurá. Tiene una precisa ambientación de la época en que nació y vivió el Indiecito. Ceferino Namuncurá y Artémides Zatti, como veremos, estuvieron juntos por un tiempo en Viedma. Ambos estaban enfermos de los pulmones y los atendía el Padre "Dotor" Evasio Garrone.

3. Biografías

a) ENTRAIGAS, Raúl A.; *El pariente de todos los pobres*. Editorial Don Bosco, 1954, 216 páginas. 2ª edición, 1961.

Para entender el valor de esta biografía de Zatti es necesario decir algo sobre la personalidad del Autor. RAÚL A. ENTRAIGAS nace en 1901 en San Javier, cerca de Viedma, capital de la provincia de Río Negro, y en Viedma transcurre su juventud. Cursa luego los estudios de teología en Turín (Italia). De regreso a la patria, hasta 1944 fue secretario de Monseñor Nicolás Esandi, Obispo de Viedma. Luego vivió casi siempre en Buenos Aires, en donde murió en 1977. Desarrolló actividades de importancia en el campo general de la cultura, pero se distinguió sobre todo como escritor, empeñado en redactar, mediante unas 30 obras, *la historia de la Obra Salesiana en la Patagonia*. Publicó cerca de 40 obras, algunas de las cuales fueron galardonadas por la Comisión Nacional de Cultura.[1]

El Padre Entraigas se encontró en las condiciones más favorables para escribir la biografía de Artémides Zatti. Prescindiendo de su largo aprendizaje y brillante ejercicio como historiador (escribió las biografías de los principales misioneros de la Patagonia), conocía perfectamente, por su origen, el ambiente, la vida y la gente de Viedma; mantuvo durante varios años una relación personal y amistosa con Don Artémides y también fue su confesor durante un tiempo, que

1. RAÚL A. ENTRAIGAS: Argentino, rionegrino (1901-1977), sacerdote salesiano, doctor en teología, miembro de varias Academias de Historia, profesor, poeta, conferenciante, Entraigas fue específicamente historiador y biógrafo. Historiador y biógrafo de la patagonia, región austral donde naciera, a la que estudiara con ahínco y pasión y de la que publicara más de 30 libros, todos escritos con precisa documentación y con un estilo vivísimo y personal que hace las delicias del lector. Principales obras: *El padre "dotor"* (1936, Premiado por la Comisión Nacional de Cultura); *Monseñor Fagnano* (1945); *El Ángel del Colorado* (1960, Primer Premio de la Comisión Nacional de Cultura); *El Apóstol de la Patagonia (Monseñor Cagliero, 1954); El Hornero de Dios* (1960); *Piedra Buena, Caballero del mar* (1965); *El Mancebo de la Tierra (Ceferino Namuncurá*, 1971); *Los Salesianos en la Argentina* (4 tomos, 1972).
Entraigas escribió también tres poemarios: *Bajo el símbolo austral* (1939), *Patagonia, región de la aurora* (1958) y *Polvo de tiempo y de tiza* (1961). Sus versos son siempre fáciles, sencillos y sonoros, compuestos, en su mayoría, para celebraciones artístico-culturales de niños y jóvenes, o para diarios y revistas.

fue el de más intenso y difícil trabajo de Zatti: entre 1934 y 1944. Conocía a sus familiares y amigos y la situación particular del Hospital y, por lo tanto, conocía muy bien la situación y la obra de Zatti en Viedma. Pudo recoger información de primera agua por parte de quienes habían conocido al Siervo de Dios y se conservan los apuntes manuscritos que iba tomando en sus diálogos investigativos. Habiendo escrito a sólo un año de la muerte de su biografiado, pudo consultar también los documentos del Hospital San José, antes de que desaparecieran en su mayor parte para siempre.



Turín (Italia) 1925. Sentados: El Padre Feliciano López y el Padre Raúl A. Entraigas, recién ordenados sacerdotes. Detrás, de izquierda a derecha, los Señores Garnica, Antonio Fernández y Santos Zatti (sobrino de Don Artémidez), estudiante de teología en Italia.

Entraigas, como dice él mismo en la Presentación, escribió *El pariente de todos los pobres*en sólo en cuatro meses, con "la fiebre del entusiasmo" (o.c. pág. 7), pero su biografía no fue, desde ningún punto de vista, *algo improvisado y superficial*. Favorecía mucho su trabajo la gran facilidad que tenía para escribir y el conocimiento directo de los hechos que narraba; pero, sobre todo, Entraigas *no dejó nunca de documentarse del modo más serio*, como lo demuestran los *Apuntes* citados y lo que él mismo declara en la Presentación: "Me pasé días enteros en la arrumbaba ex farmacia del Hospital donde está el archivo. Salía mareado de allí..." (*El pariente de todos los pobres*, o.c., pág. 7).

También en carta del 10 de mayo de 1974 al Provincial Juan Cantini, le dice que "he estudiado a fondo" la biografía del Siervo de Dios (Cfr. *Positio...*, Las Fuentes, pág. 12).

"Habiendo nosotros —afirma Don Luis Fiora— reconstruido los hechos de la vida de Zatti con toda la documentación que estuvo a nuestra disposición, podemos afirmar con seguridad que *"la biografía de Raúl A. Entraigas tiene en su totalidad y en sus particularidades un serio e irrefutable fundamento histórico"* (Cfr. *Positio...*, o.c. Las Fuentes, pág. 12).

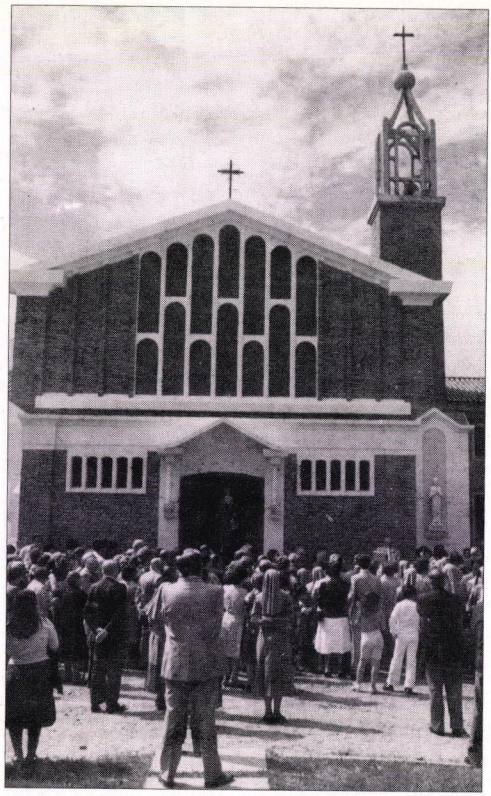
Los hechos que él narra no se pueden desmentir; por el contrario, quedan confirmados por otras fuentes de información. Precisamente por este *estricto criterio histórico* que se constata en la obra de Entraigas, para los pocos casos en que faltan documentos de otras fuentes, hemos acudido a la biografía de Entraigas para una segura reconstrucción de los hechos.



El pintor Enrique Friedrich con su esposa, y los padres Italo Martín (izquierda) y Hector D'Angelo (derecha). Friedrich es el autor de dos cuadros que decoran el Atrio–Mausoleo en donde descansan los restos de Don Artémides Zatti.

Por otra parte, escribiendo a un año de la muerte del Siervo de Dios a los Salesianos y a los amigos de Zatti, el Padre Entraigas no habría absolutamente podido alterar en lo más mínimo la verdad de los hechos. Porque en vez de hacer amar a su protagonista, hubiera creado dudas y descréditos respecto a él. Entraigas era demasiado inteligente y sagaz como para incurrir en este peligro y, por supuesto, lo evitó totalmente.

Entraigas demuestra toda su admiración por un hombre que era como el símbolo de la historia de su patria chica, Viedma; pero *supo mantenerse en una loable objetividad al narrar los hechos.*



Inauguración del Atrio–Mausoleo, frente al templo del Sagrado Corazón del Instituto Don Bosco de Viedma, el 13 de diciembre de 1982. En su interior descansan los restos del Venerable Artémides Zatti.

Tenemos que agregar y precisar también, que el Padre Entraigas, además de historiador, era escritor y poeta y, por lo tanto, teniendo su biografía un objetivo prevalentemente de divulgación (en el mejor sentido de la palabra, no en sentido peyorativo), no quiso hacer pesada la narración de su obra resaltando el aparato crítico que la fundamentaba y sostenía. A la biografía le dio, necesariamente, un carácter narrativo, lo que exigía, por fuerza del género literario elegi-

do, que la objetividad de los hechos encontrara el cauce de una *cuidada y atrayente expresión literaria*. De allí el uso frecuente de imágenes y metáforas, la abundancia de adjetivos y adverbios, la acentuación de ciertos rasgos característicos, la generalización de algo particular, el constante sentido del humor, la frecuencia de los contrastes, un cierto énfasis retórico y efectista en algún momento saliente, y algunos comentarios un tanto piadosos y homiléticos de los hechos. La admiración por la figura de Zatti, que el escritor alimentaba y expresaba en aquellas páginas que evocaban a un Zatti de carne y hueso; esa sincera admiración ahora lo quemaba con aquella *fiebre de entusiasmo* de la que él mismo habla. Pero —digámoslo una vez más como conclusión de esto— el Zatti de la biografía de Entraigas es el auténtico y popular enfermero del Hospital San José, protagonista y héroe de la caridad para los pobres y enfermos de Viedma y de la Patagonia.



Interior del Atrio–Mausoleo que guarda los restos de Zatti.
Varios amigos y familiares de Don Artémides.

Nuestro parecer sobre Entraigas y su biografía de Zatti está avalado, además de los testigos del Proceso y del autor de la *Positio...*, por el testimonio de todos aquéllos que conocieron íntimamente al Siervo de Dios, que leyeron la biografía y que conocieron también al biógrafo. Llegamos a conocer al Padre Entraigas, conversamos con él en Buenos Aires y nos escribimos después hasta su muerte.

Para abundar sobre el tema, recordamos sólo algunas expresiones textuales, entre otras muchas, que reconocen la autoridad histórica de *El pariente de todos los pobres:*

El Padre Enrique Kossman: "1. Contenido: La creo (a la biografía) veraz por saber que ha diagramado su trabajo en base a una gran cantidad de documentos que tuvo a la vista [...]. 2. Forma: El Rdo. Padre Entraigas es un buen escritor de estilo personal, que se caracteriza por frecuentes contrastes, lo que hace muchas veces, a mi juicio, exagere defectos y virtudes. Es decir, es un estilo que destacando virtudes y defectos, no lesiona propiamente su veracidad" (Cfr. *Positio...*, o.c. pág. 13).

El Padre Feliciano López, al citar la biografía de Entraigas, así la juzga: "Biografía del Siervo de Dios a la cual atribuyo un elevado valor histórico".

Y agrega López, después de decir que Entraigas se la hizo leer manuscrita:"Por mi lectura y relectura de la obra mentada del P. Entraigas, me ha convencido de la historicidad aún en aquello en lo cual no puedo dar testimonio como testigo directo, porque cuanto el P. Entraigas transmite es perfectamente coherente con la imagen del Siervo de Dios que yo poseo" (*Summarium*, pág. 153, Nº 625).

Al final de su declaración el Padre *Feliciano López* repite: "El Padre Entraigas fue un historiador inteligente y sagaz; yo he sido testigo de la investigación cuidadosa que cumplió cuando escribió; es decir, mejor, se preparaba para escribir la biografía del Siervo de Dios. Pasó una temporada notable en Viedma, cumpliendo su investigación. Escribió también a quienes le podían informar. Por eso estoy convencido de la objetividad de la biografía de Zatti, que lo preocupó seriamente y su preocupación lo llevó también a pedirme que le revisara los originales" (*Copia Pública*, folio 591).

El Padre *Héctor D'Angelo* corrobora: "Para mí el libro *El pariente de todos los pobres* es un trabajo cariñoso y de verdadera veneración de alguien que lo conoció íntimamente y admiraba la santidad del Siervo de Dios. El Padre Entraigas me dijo una vez [...]: Quise ubicar la realidad de la situación de la vida de Zatti de acuerdo a la verdad y a lo que yo había vivido". A mi juicio el libro refleja la verdad y el estilo típico del P. Entraigas [...]. (*Summarium*, pág. 280, Nº 1113).

El Padre *Valentín Rebok* ha examinado, como archivista y bibliotecario, la biografía de Entraigas, ha marcado alguna imperfección técnica que no afecta a la sustancia en dos citas, y concluye: "A pesar de las fallas señaladas, la obra no pierde su valor de verdad histórica suficientemente sólida para darle la seriedad que en este campo se le puede exigir". (*Copia Pública*, IV, Documentos, Nº 36, págs. 123-125).

También el Padre *Pascual Paesa*, historiador de las Misiones Salesianas de la Patagonia, reconoció la historicidad de la obra de Entraigas. (*Copia Pública*, folio 1246).

b) Además de Entraigas, también se ocupó de Zatti el Padre *Enzo Bianco*, sdb., italiano, en estas publicaciones:

— BIANCO, Enzo, sdb.: *Era il parente di tutti i poveri. El Siervo de Dios Artémides Zatti*, Roma, 1986, 36 páginas. Esta semblanza de Zatti fue traducida al español por *José Blanco, sdb.*, y publicada por la Obra de Don Bosco en la Patagonia Norte, en Buenos Aires, 1980, 48 páginas.

— También JOSÉ BLANCO, sdb. tradujo al castellano la obra original de ENZO BIANCO: *Artémides Zatti (Coadjutor Salesiano). El Enfermero Santo de la Patagonia*, 3ª edición, Viedma (Río Negro), 1983, 64 páginas.

— En la obra de ENZO BIANCO, sdb.: *La mano laica di Don Bosco* (Editorial LDC, Torino Leumann, 1982) figura como Capítulo 5º de la 2ª Parte su ya citado trabajo: *Era el pariente de todos los pobres (Siervo de Dios Artémides Zatti)*. Esta obra de Bianco fue traducida al español y adaptada por *José Antonio Rico, sdb.,* con el título de *Salesiano Coadjutor*, Editorial CCS, Colección "Espiritualidad", Madrid, 1984, de págs. 259 a 290.

Como se ve, el lector de este libro puede quedarse tranquilo sobre la historicidad de cuanto aquí se afirma o se transcribe. Precisamente para dar esa seguridad crítica hemos prolongado este capítulo introductorio que titulamos *Prolegómenos*. Personalmente hemos cotejado todas y cada una de nuestras afirmaciones con documentos de los archivos que hemos consultado y con las dos obras fundamentales: *El pariente de todos los pobres*, de RAÚL A. ENTRAIGAS, y el voluminoso documento *Positio super virtutibus*, preparado por el Postulador General Don LUIS FIORA, sdb. y aprobado por la Congregación Romana de las Causas de los Santos.

Pasamos, sin más, a la *Semblanza Biográfica del Venerable Artémides Zatti.*



El Doctor Antonio G. Sussini, testigo importante, íntimo amigo y médico de cabecera de Zatti, hablando en la inauguración del Atrio–Mausoleo el 13 de diciembre de 1982.

Aclaración

Hemos tratado de elaborar esta *Semblanza Biográfica* del Siervo de Dios ARTÉMIDES ZATTI con un método crítico-histórico, procurando que todo lo que en ella se afirma esté explícitamente documentado y que esa documentación esté siempre debidamente aclarada en las notas correspondientes. Así, cualquier lector podrá constatar cuanto se ha dicho acudiendo a las fuentes citadas, particularmente a la biografía de RAÚL A. ENTRAIGAS: *El pariente de todos los pobres* y al voluminoso documento *Positio super virtutibus*,que reúne todas las declaraciones de los testigos durante el Proceso de la Causa de Beatificación, preparado por el Postulador General Don LUIS FIORA, sdb, residente en la Casa Madre Salesiana de Turín (Italia).

Siguiendo paso a paso el itinerario de la *Positio* y haciendo una traducción fiel de los originales en latín o en italiano, hemos abrevado directamente en *seguras fuentes: El Proceso de Reconocimiento* de los Testigos, los Documentos del *Archivo Central Salesiano,*de Roma, del *Archivo Histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia,* en Bahía Blanca y de los *Escritos del Siervo de Dios.* Para la historia general de la Patagonia, ya hemos citado algunos serios estudios realizados por historiadores salesianos argentinos.

En el desarrollo de la biografía seguimos un *orden cronológico* que va analizando los períodos de la vida del Siervo de Dios: la infancia y la primera juventud en Italia; la primera estadía en Bahía Blanca; el aspirantado salesiano en Bernal y después en Viedma; los años de la formación religiosa; y, finalmente, el período de casi 40 años como enfermero del Hospital San José de Viedma.

Junto a los hechos esenciales de su vida se hace resaltar también la práctica heroica de las virtudes del Siervo de Dios, de modo tal que *vida y virtud* quedan indisolublemente unidas entre sí, si bien más adelante se hace una síntesis distinta y más detallada de las virtudes.

También, a medida que se van narrando los hechos se va dando respuestas a las eventuales *dudas y objeciones* que han podido surgir, tales como las etapas de la formación religiosa; su relación con los superiores religiosos o diocesanos; su responsabilidad en la conducción y administración del Hospital, etc. No son, sin duda, objeciones de mucha importancia y que se opongan al reconocimiento de la santidad del Siervo de Dios; por el contrario, creemos que la *Semblanza Biográfica* confirma la unánime fama de santidad que resulta de las declaraciones de los testigos.

Dada la autoridad histórica de la biografía del Padre Entraigas, se toman de ella algunos elementos para suplir la carencia de otras fuentes o para integrarlas; pero juzgamos que esta reconstrucción histórica de Artémides Zatti es original y, salvo algunos pocos casos en que esto resulta imposible, es el resultado del conocimiento directo de las fuentes.

Dividimos el *contenido* de esta *Semblanza Biográfica* de Zatti en estos capítulos:

I *Boretto, el pueblo natal.*
II *La infancia y la primera juventud en Italia* (1880-1897).
III *Los primeros años en la Argentina: Bahía Blanca* (1897-1900).
IV *Aspirante salesiano en Bernal* (1900-1902).
V *Las Misiones Salesianas de la Patagonia.*
VI *Aspirante salesiano en Viedma* (1902-1908).
VII *Los años de la formación religiosa y profesional* (1908-1913).
VIII *La vida del Siervo de Dios en el Hospital "San José".*
IX *La relación del Siervo de Dios con sus Superiores.*
X *Intermedio memorable* (1934).
XI *Demolición y traslado del Hospital* (1941-1950).
XII *Postrera enfermedad y santa muerte.*

El pariente...: El pariente de los pobres. Biografía de Artímedes Zatti, por Raúl A. Entraigas, Buenos Aires, 1952. 2ª edición, Buenos Aires, 1961.

Positio...: Positio super virtutibus Artmédis Zatti. Volúmen de 732 páginas, Roma 1990.

Copia Pública...: Declaraciones juradas y Documentos presentados al Proceso de Reconocimiento de Viedma (1980–1982), recogidos en *Copia Pública,* Volúmen IV.

Summarium: Conjunto de todas las declaraciones de los testigos que declararon por escrito. Tiene datos personales de cada testigos y la aclaración al margen del tema de las respuestas formuladas. Abarca 314 páginas de la *Positio.*

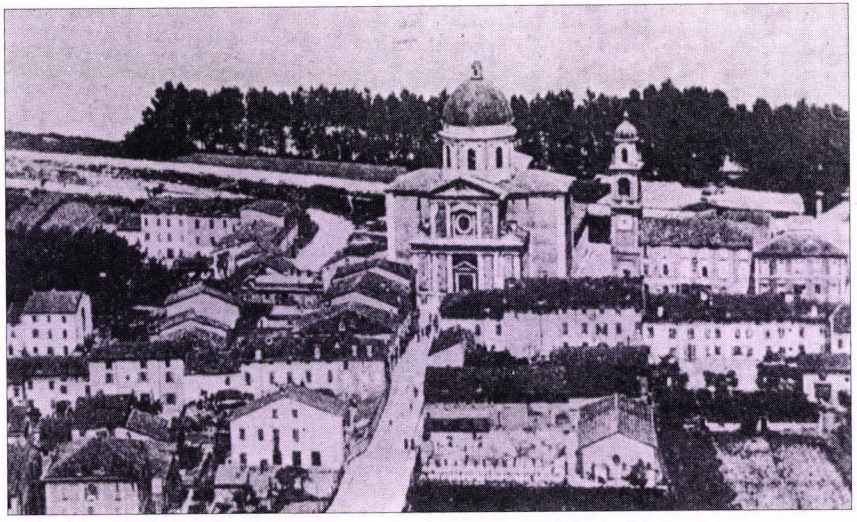
Escritos...: Escritos del Siervo de Dios, presentados al Proceso de Rconocimiento de Viedma por el Vice–Postulador, Padre Italo Martín, el 19 de diciembre de 1981, Sesión 143, *Copia Pública,* f. 1428. Los originales se conservan en el "Museo Histórico de las Misiones de la Patagonia" de Bahía Blanca. Fotocopia de estos *Escritos...* fue enviada por los Censores a la Congregación de los Santos. también hay fotocopia en el "Archivo de la Postulación General" de Roma.

Documentos...: Están en la *Positio...,* de pág. 317 a 380. Se reproduce el texto de 52 documentos, varios de ellos manuscritos de Zatti en su original.

Boretto, el pueblo natal

Artémides Zatti nació el 12 de octubre de 1880 en *Boretto* (Reggio Emilia, Italia) [1].

Boretto es un pueblo que "duerme su paz campesina" [2] en la provincia italiana de Reggio Emilia y que en 1860 había obtenido la autonomía comunal. Pertenecía a la región de la Emilia llamada *Bassa padana* y se extendía por el lado



Vista panorámica del viejo Boretto, a orillas del Río Po, pueblo natal de Zatti.

1. Para más información sobre la localidad de Boretto, Cfr. de Galliano Cagnolati: *Artémides Zatti, El pariente de todos los pobres,* Suplemento Nº 1 de "Reggio Storia", Nº 21, VI, 3, julio-setiembre 1983, pág. 12. Ver también de AUTORES VARIOS: *Chiesa di S. Marco, 1883-1983,* Ed. Castello, Viadana, pág. 88. Otras informaciones sobre Boretto y la situación familar provienen de una relación mecanografiada y firmada por el Párroco de Boretto, Don Walter Davoli, que se conserva en el Archivo de la Postulación General. Cfr. también de RAUL A. ENTRAIGAS; *El pariente de todos los pobres,* o.c., pág. 11-16.
2. RAÚL A. ENTRAIGAS: *El pariente de todos los pobres,* o.c., pág. 11.

izquierdo del Po: "En esta provincia, en el distrito de Guastalla (precisa Entraigas, quien recorrió la zona investigando y descubriendo personas y lugares vinculados con el Siervo de Dios) duerme su paz campesina Boretto, un pueblo que no llega a tener 4.000 habitantes (esto en 1951, cuando Entraigas escribe su biografía de Zatti) y que refleja sus viejas casonas y su airosa cúpula en las aguas del río Po, a cuya margen izquierda ha sido edificado".[3]

Cuando Zatti era niño Boretto contaba unos 4.000 habitantes, distribuidos en varios barrios, además del centro. La región era prevalentemente agrícola, con tierras muy fértiles, en la que abundaban prados, hierbas y cereales. Pero también "hay abundancia de ganado bovino, y sus habitantes se dedican principalmente a la industria del vino y de los lacticinios", completa Entraigas.[4]

La mayor parte de la población, si bien no rica, gozaba de un modesto pero seguro bienestar. Había también medieros y arrendatarios y eran pocos los que estaban en la miseria.

A pesar de encontrarse en la Romaña, región frecuentemente agitada por movimientos políticos y sociales, la zona de Boretto era muy tranquila, tenía una buena administración y no existían en ella luchas partidarias.



Invierno con nieve en Boretto, a principios de 1900.

3. RAÚL A. ENTRAIGAS: *El pariente de todos los pobres,* o.c., pág. 11.
4. RAÚL A. ENTRAIGAS: *El pariente de todos los pobres,* o.c., pág. 11.

También desde el punto de vista religioso los habitantes de Boretto gozaban de una situación privilegiada, porque eran practicantes y, en general, amigos de los ministros de la Iglesia.



La Basílica de San Marcos, de Boretto, vista desde la otra orilla del Po, cuando todavía se navegaba a vela...



Placa colocada en el bautisterio de la Basílica de San Marcos de Boretto (Italia) en donde fue bautizado Artémides Zatti, el 12 de octubre de 1880, el mismo día de su nacimiento. La placa (en italiano) dice: "Aquí se quiere recordar la noble figura del Coadjutor Salesiano ARTÉMIDES ZATTI, nacido en Boretto, quien, siguiendo las huellas del Nazareno pasó haciendo el bien; fue bendecido por tantos pobres durante casi 50 años de vida religiosa heroica en el Hospital en la Argentina - Boretto, 1880 - Viedma, 1951".

En el centro del pueblo emergía la basílica dedicada a San Marcos, tal vez por la vinculación que Boretto tenía con Venecia a través del transporte fluvial.

Cada fracción del pueblo tenía su pequeña iglesia o capilla, habilitadas al culto público en algunas ocasiones durante el año.



Frente y cúpula de la Basílica de San Marcos, de Boretto,
con la columna y el león de San Marcos. En ella Artémides fue bautizado y confirmado.

Al final del siglo XIX también Boretto sufrió las consecuencias de la crisis económica que azotó a gran parte de Italia, y también sufrió las consecuencias de la "pelagra" (enfermedad crónica, con manifestaciones cutáneas y perturbaciones

digestivas y nerviosas, producidas por la mala alimentación, carente de vitaminas), que se propagó por todo el valle del Po. A raíz de esta general calamidad, se dio entre las familias menos pudientes el fenómeno de la emigración temporal, cuando no urgían los trabajos locales; menos frecuente fue el fenómeno de la emigración definitiva, preferentemente hacia los países de América Latina.



Boretto a inicios del siglo XX, cuando los Zatti vivían en él.

La familia Zatti se encontraba afincada en Boretto desde mediados del siglo XIX. Los Zatti vivían en la sección de la Santa Cruz, en la calle Viazza 99, y le arrendaban tierras al propietario Fernando Bacchi. Como sucede en todas las familias numerosas, mientras algunos trabajaban la tierra propia o arrendaban, otros miembros de la familia eran enviados a trabajar como jornaleros en tierras ajenas. Así ocurrió con Artémides y con otros dos hermanos suyos.

La familia Zatti era muy religiosa, como se ve con toda evidencia cuando emigra a la Argentina. La concurrencia a la iglesia, la cordial relación con los sacerdotes, la oración en común de la familia, la frecuencia de los sacramentos —de todo lo cual tenemos seguro testimonio en Bahía Blanca— provenían seguramente de una tradicional práctica de la vida cristiana, que supo oponerse a la situación nada edificante de otros inmigrantes italianos. El Siervo de Dios

creció en un óptimo ambiente cristiano —el de su pueblo natal y el de su familia— que influyó mucho en su joven formación espiritual.

Hasta no hace muchos años —cuenta Don Luis Fiora— vivían todavía en Boretto descendientes de las familias Zatti-Vecchi, padres de Artémides; pero ellos no recuerdan nada del Siervo de Dios. En cambio, en los miembros de la familia Zatti que emigraron a la Argentina, encontraremos siempre viva la memoria de Boretto.[5] En la carta que Artémides, en 1947, escribiera a su compañero de adolescencia Victorio Bernazzoli, aflora toda la nostalgia del pueblo natal; invita a los de Boretto a venir a la Argentina, pero les pide, siempre coherente consigo mismo: "que sean buena gente, trabajadores y, sobre todo, que sean buenos cristianos y fervientes católicos".[6]

5. *Positio..., o.c. Biografía,* p. 19.
6. Carta sin fecha, pero casi seguro de 1947. (Cfr. *Escritos del Siervo de Dios,* Nº 98, p. 88).

La infancia y la primera juventud en Italia

(1880-1897)

LA FAMILIA

Los padres del Siervo de Dios fueron Luis Zatti y Albina Vecchi, quienes habían contraído matrimonio en Boretto el 20 de mayo de 1875.[1] Tuvieron ocho hijos: Pompeo, Hildegarda, Artémides, Eliseo, Teresa, Herminio, Florinda y Delfina.[2]

El tercer hijo, Artémides, nació el 12 de octubre de 1880.[3] (Equivocadamente la *Positio* pone 1888. Ver *El pariente de todos los pobres,* o. c., pág. 12). Fue bautizado en la basílica de San Marcos Evangelista, de Boretto, por Don Genesio Righi, el mismo día de su nacimiento, de acuerdo con la costumbre de la época. Se le impusieron los nombres de Artémides, Joaquín, Desiderio. Fueron sus padrinos Pablo Vecchi y Luisa Savini.[4] En el acta de bautismo no aparece el nombre de *María* que encontramos por primera vez en el documento de la profesión perpetua del Siervo de Dios.[5]

La familia —como ya se dijo— vivía en Boretto en el barrio de Santa Cruz[6] a poca distancia del Po:

> "La familia era pobre —declara José Reggiani, sobrino de Zatti—. No tenía casa propia y trabajaban en el campo. Como un detalle de la vida que hacían entonces recuerdo que al ir a trabajar al campo solían ir descalzo y se llevaban los zapatos para ponérselos el regresar...".[7]

Sor Elisa Zatti, hija de su hermano Eliseo, aporta este recuerdo familiar:

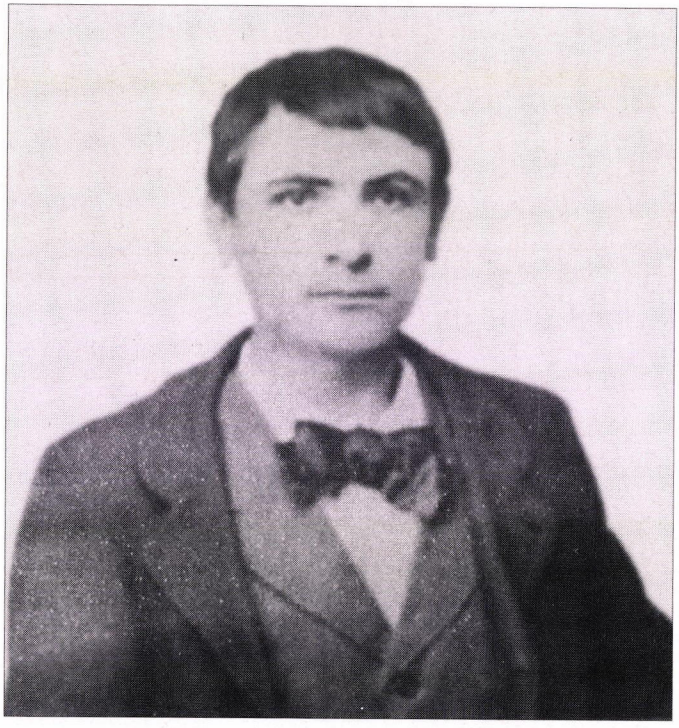
> "A las 4 de la mañana, con una tajada de polenta iban todos a trabajar al campo: así lo refería la abuela, la madre de Don Artémides".[8]

1. *Documentos,* N° 1, p. 317, Cfr. *Copia Pública,* IV, N° 1 , pág. 7.
2. *Summarium,* p. 235, N° 951.
3. *Documentos,* N° 2, pág. 317. Cfr. *Copia Pública,* IV, N° 1, pág. 7.
4. *Documentos,* N° 3, pág. 318. Cfr. *Copia Pública,* IV, *Documentos,* N° 2, pág. 7.
5. *Documentos,* N° 14, pág. 325.
6. Carta a Victorio Bernazzoli, *Escritos...* N° 28, pág. 88. *Copia Pública,* folio 885, al dorso: "Santa Croce, barrio en que ellos vivían".
7. *Summarium,* pág. 235, N° 950.
8. *Copia Pública,* folio 617 al dorso.

Se sabe, por lo que refirió el párroco, que no poseían tierras propias, sino que trabajaban como arrrendatarios de la familia de Fernando Bacchi.[9]

Entre los testigos es unánime el reconocimiento —siempre de acuerdo con lo referido por el párroco[10]— que, si bien la familia Zatti no tenía recursos materiales, vivía, en cambio, una intensa vida cristiana. El mismo José Reggiani afirma:

"Los padres del Siervo de Dios eran personas cristianas prácticas".[11]



Artémides cuando tenía 19 años.
Foto tomada en Bahía Blanca en 1899.

9. Ver Capítulo anterior: *Boretto, el pueblo natal.*
10. Ver Nota 1 de Capítulo anterior y el final de este mismo Capítulo 1.
11. *Summarium,* pág. 234, n. 950.

Elena, hija de José Reggiani, precisa:

> "Por lo que he sabido de mi madre, que nos decía que ellos hacían con nosotros todo lo que la suya había hecho con todos sus hermanos, deduzco que de la abuela aprendió el Siervo de Dios a rezar por la mañana y por la noche [...]. También se bendecía la mesa; por eso supongo que el tío Artémides tendría también el hábito de la oración".[12]

También Sor Elisa, ya nombrada, dice que "era una familia de gran fe".[13]

LA INFANCIA (1880-1886)

Todo hace suponer, por lo que se dirá más adelante sobre la vida cristiana de la familia Zatti en Bahía Blanca, que la formación religiosa que el Siervo de Dios recibió durante su infancia y su adolescencia en Italia, debió de ser privilegiada y de tal categoría como para poder explicar la actitud espiritual que él mantendrá luego durante toda la vida.

No importa si no podemos tener ninguna información sobre la Primera Comunión —que seguramente la tomó en la iglesia parroquial—[14], ni sobre la frecuencia con que recibía los Sacramentos y asistía al catecismo.

Los buenos hábitos y la sensibilidad religiosa que después demostró en Bahía Blanca no pudieron improvisarse.

De su permanencia en Italia se sabe que el Siervo de Dios

> "recibió la Confirmación en Boretto el 8 de septiembre de 1887 por Monseñor Próspero Curti, Obispo de Guastalla".[15]

La Hermana Elisa recuerda que la mamá llevaba a Artémides con ella en sus caminatas y en las procesiones, y que iban rezando el Rosario.[16] A su vez, José N. Constanzo declaró:

> "El Siervo de Dios contaba que los domingos era infaltable a la Misa y así era toda la familia. Lo que he oído de Zatti, contado por Alberto Vecchi (tío ma-

12. *Copia Pública,* f. 913 al dorso.
13. *Copia Pública,* f. 617, al dorso.
14. Carta de A. Borettini al Padre Raúl Entraigas, del 29 de febrero de 1952, en *Documentos,* N° 42, p. 363. Cfr. *Copia Pública,* IV, *Documentos,* n. 51, p. 159-162.
15. *Documentos,* n. 3, p. 318, Cfr. *Copia Pública,* IV, n. 2, p. 7.
16. *Summarium,* p. 201, n. 819.

terno), es que Zatti frecuentaba la Parroquia, ayudaba a Misa y trabajaba en el campo.[17]

Era —como se ve— una formación simple, popular, pero identificada con las costumbres de la vida familiar y, por lo tanto, profundamente enraizada en el espíritu del Siervo de Dios. De aquí brotaba espontáneamente la práctica concre-



Boretto: interior de la Basílica de San Marcos.

17. *Copia Pública,* f. 307 al dorso.

ta de la vida cristiana, promisorios inicios de más altos y nobles compromisos espirituales.

Varios son los episodios que nos han llegado sobre este primer período de su vida en Boretto. El Siervo de Dios era bueno, pero tenía sus defectos o, al menos, ponía de manifiesto la normal vivacidad infantil.

Elena Reggiani —hija de Hildegarda Zatti, hermana del Siervo de Dios— recuerda algunos hechos que se contaban en el ámbito familiar:

> "Oí contar a mi madre (Hildegarda) que un día siendo él muy bebé, estando ausente su madre,al llorar insistentemente, a mi madre que era entonces niña, se le ocurrió llevarlo al establo para que tomara leche de la vaca. Con lo que se calmó su llanto. Por eso familiarmente lo llamábamos al tío "Gioacca della vacca".[18]

Augusta Borettini —viuda de Eliseo, hermano del Siervo de Dios— recuerda otros episodios que se contaban en la familia:

> "Ya desde pequeño (el Siervo de Dios) era inquieto y travieso; siendo bebé, su mamá doña Albina Vecchi, lo tenía en sus brazos, mientras hacía los trabajos domésticos y he aquí que el niño se le sube al hombro y resbala por la espalda materna, cayendo de cabeza al suelo; por efecto del tremendo golpe comenzó a hinchársele la cabecita y la mamá temiendo un reproche de su esposo, le puso una gorra; pero fue inútil querer disimular: la cabeza se agrandaba y cuando volvió el papá del campo lo notó enseguida; le hicieron los remedios del caso y el niño se curó. Se ve que la Divina Providencia lo reservaba para grandes fines".[19]

Al referirse a los primeros años de Artémides, el Padre Atalla Giannini refiere este hecho que el Siervo de Dios solía contar para humillarse:

> "Tenía él apenas dos años, ha visto un obrero que se levantaba de su silla para preparar unas cuerdas, luego volvía a sentarse. El niño Zatti sacó poco a poco la silla al obrero, el cual sin darse cuenta que no estaba más la silla, cayó por atrás sobre su espalda. El niño Zatti empezó a reírse de su hazaña infantil, cruzando los brazos".[20]

18. *Summarium,* p. 241, n. 969.
19. Carta citada en nota 14 de este capítulo.
20. *Copia Pública,* IV, *Documentos,* n. 21, p. 38. Cfr. el testimonio de P. Rissone, Ibídem, n. Q, p. 246.

LOS AÑOS DE LA ESCUELA ELEMENTAL (1886-1889)

A partir de los seis años, Artémides frecuentó la escuela elemental de Boretto entre 1886 y 1889. Se conserva el *Certificado del cumplimiento obligatorio de la instrucción elemental inferior,* del 2 de septiembre de 1889, por el cual sabemos que en italiano obtuvo 7,50 y en aritmética 8 puntos. Lo que significa que tenía una inteligencia ágil, como luego se constatará lo largo de toda su vida.[21]



Boretto, calle Roma, antes de la guerra de 1914 a 1918.

Naturalmente, como le ocurría entonces a todos los chicos de la campaña, Artémides debió alternar la escuela con los trabajos del campo según las estaciones del año, tanto más que la familia tenía muchas bocas que alimentar, por lo que todos, aún los pequeños, debían colaborar con su trabajo.

21. *Documentos,* p. 318-319. Cfr. *Copia Pública,* IV, n. 3, p. 8.

La señora Augusta Borettini, su cuñada, nos informa sobre los primeros trabajos que realizó el pequeño Artémides:

> "Ya los 4 ó 5 años salía al campo a ayudar a su papá; recogía pasto para los animales y llevaba carretillas llenas, más altas que él".[22]

Señala también la Señora Augusta un episodio que dice habérselo transmitido al Padre Entraigas y de cuya biografía lo transcribimos:

> "(El Siervo de Dios) acompañaba en una ocasión a su padre al huerto. Era la época de la poda. Llevaban escaleras para subir a los árboles y poder fácilmente cercernar las ramas altas. En una de esas, el chiquitín echa a subir por la escalera. Sus piececitos inseguros van trepando, trepando, hasta llegar al último escalón. Una vez en la cumbre no se anima a bajar. Grita. Los hermanos corren a avisar al papá. Este acude. Se da cuenta del peligro que amenaza a Artémides. El buen hombre comprende que si lo reprende y aún si le habla fuerte, se asustará y la caída será fatal. Entonces el sabio pedagogo empírico lo invita con palabras melosamente suaves a que comience a bajar despacito, despacito. El niño lo hace. Así consigue llegar al suelo sano y salvo. Una vez ahí, Don Luis le da tal tunda que el chicuelo jamás osó en adelante exponerse al peligro de las escaleras...".[23]

EN EL TRABAJO (1889-1900)

Concluidas las clases de la escuela elemental inferior en 1889, Artémides, con sólo 9 años, fue enviado como peón de campo a una familia pudiente, como ocurrió con sus demás hermanos menores. Esto era común en todas las familias numerosas. Nos cuenta la fiel custodio de los recuerdos familiares, la Señora Augusta Borettini:

> "A los 8 ó 9 años ya se empleó como jornalero, siempre en tareas campesinas".[24]

A su vez, Elena Reggiani precisa:

> "Trabajó en el campo de una familia donde le daban casa y comida y un pequeño sueldo. Sé que desde bastante chico trabajó y no sé por cuánto tiempo".[25]

22. Carta citada en la Nota 14 de este Capítulo.
23. RAÚL A. ENTRAIGAS: *El pariente de todos los pobres, o. c.* pág. 12. Cfr. *Copia Pública,* f. 529 al dorso.
24. Carta citada en la Nota 14 de este Capítulo, Cfr. *Summarium,* p. 235, n. 953.
25. *Copia Pública,* f. 913.

Pascual Rissone, salesiano, refiere otro particular:

"Le pagaba como peoncito de campo 20 liras al año y un pantalón".[26]



Boretto: calle con ganado y pastor, a fines del siglo XIX.

El mismo Siervo de Dios, al escribir una carta a sus familiares, el 20 de diciembre de 1945, recuerda cuando él, como peón de campo "estaba en lo de Juan Borettini; Pompeo en lo de Ghitó e Hildegarda con los Bongia".

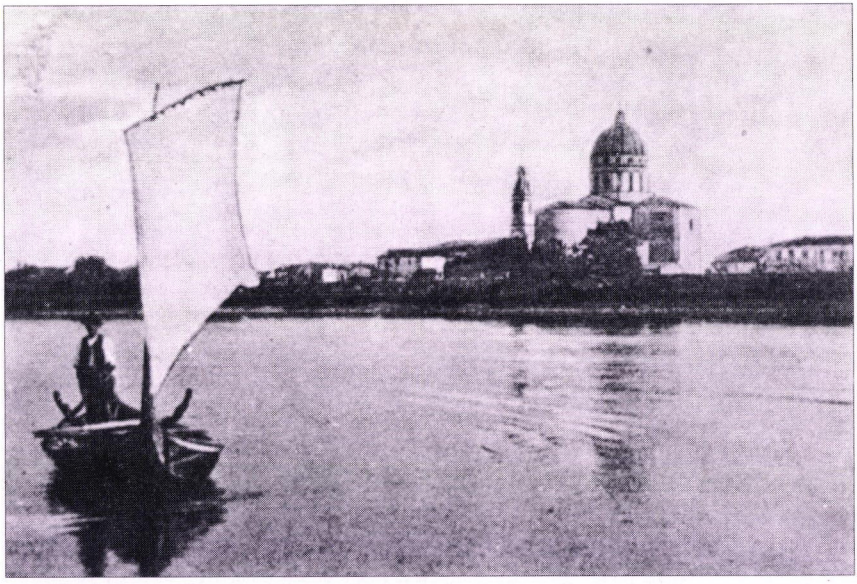
Y, llenó de nostalgia, cuenta que todos los hermanos regresaban a casa "para celebrar la Navidad en familia trayendo buen vino, tortas, anguilas, golosinas, comidas típicas". [27]

Estos lejanos momentos de gozo vividos al calor de la familia debieron de ser con frecuencia evocados por Zatti. Dice también la Señora Augusta Borettini:

"Había que ver con qué alegría cuando en las Fiestas de Navidad visitaba a

26. *Copia Pública,* IV, *Documentos,* n. Q, p. 247.
27. Carta a sus familiares, *Escritos del Siervo de Dios,* n. 47, p. 50.

sus padres y hermanos compartía con ellos las golosinas que le regalaban los patrones. Ya se veía lo generoso que era".[28]



Boretto: la Basílica de San Marcos desde el río Po.

No faltó tampoco en estos años alguna travesura que demostraba la vivacidad del Siervo de Dios y su inclinación a la gula.

La Hermana María Elisa Zatti, cuenta que cuando hablaba de su infancia solía decir que él "era muy dañino cuando era chico".[29] Pero de estos defectos se corrigió muy pronto y en forma radical. Cuenta siempre su cuñada Augusta Borettini:

> "En esa época es cuando tiene la caída del árbol, que pudo ser fatal. La dueña de casa, una veneciana muy buena, les había dicho que comieran cuanta fruta había en su quinta, menos unos damascos grandes y hermosos con que quería obsequiar a sus amistades; pues bien, un día a la siesta, hora de las mayores travesuras infantiles, decide con sus primas ir a visitar el damasco; Artémides arriba, cortando los mejores frutos, las primas abajo recogiéndolos en sus delantales, se pro-

28. Carta citada en Nota 14 de este Capítulo. Cfr. E. Reggiani: "Ya de chico se distinguió por su bondad, su amabilidad y no dejaba de compartir con sus hermanos alguna fruta o alguna golosina que tenía", *Copia Pública.* f. 913. *Entraigas,* o.c. pág. 12; *Summarium,* p. 153, n. 624; *Summarium,* p. 199, n. 808.
29. *Summarium,* p. 198, n. 807.

metían un hartazgo de damascos... cuando de repente un tremendo golpe, tan fuerte que despertó a la Señora, que estaba en la casa, situada a 30 metros. Calcule el porrazo, se levantó enseguida y ella misma toda afligida acostó al niño desmayado y lo reanimó ofreciéndole una copita de licor fuerte".[30]

Cuenta con gracia Raúl A. Entraigas, el biógrafo de Zatti, refiriéndose a otras travesuras del niño Artémides:

"Pero que en su alma, como en todas las humanas, había mala levadura, lo prueban estas anécdotas que solía narrar él, quizás como tributo a su profunda humildad. No había cumplido aún tres años, decía él, y ya era yo dañino y fastidioso. Y narraba cómo a esa edad uno de los peones se había levantado del asiento para ir por unas cuerdas que tenía enfrente. Al volver, retrocediendo, a sentarse, el pequeño le sacó la silla y el buen hombre fue a golpear en el suelo con gran estrépito y no poco dolor de sus posaderas. (Como se ve es el mismo hecho contado antes por el Padre Giannini).

"Y narraba que cuando tenía 9 años y estaba empleado, siendo el tiempo que llaman de la "Sagra", debía cantar su primera Misa un pariente de la familia granjera. Con ese motivo los dueños habían preparado, entre otras cosas, un robusto y balsámico melón que conservaban desde tiempo para el misacantano. Artémides y otro camarada de su edad, cuando vieron el sabroso cucurbitáceo, que parecía decir: "cómeme", cedieron a la tentación y, con él bajo el brazo corrieron al establo, donde en un periquete, se lo ambaularon. Cuando llegó la hora del postre, van los dueños de casa en busca del melón y con gran sorpresa y no poco desagrado, comprobaron que había desaparecido. Y mientras todos lamentaban lo sucedido, los dos pillastres reían satisfechos detrás de la casa.

"Zatti no era, pues —concluye Entraigas— un ser extraordinario. Había recibido una naturaleza como la de todos. Si luego logrará elevarse, se deberá a las dos alas con que han volado todos los santos: la gracia de Dios y la voluntad humana".[31]

También recuerda Entraigas "la vida ruda y austera" del joven campesino; y agrega haber sabido por un hermano de Artémides que sufría mucho de los sabañones:

"Pero ello no era óbice para que Artémides echara a correr en pleno invierno, descalzo, sobre la nieve. Y así se curaba de los sabañones, no con linimentos externos sino con la ebullición de la sangre interior".[32]

No es para escandalizarse y no será necesario defender la virtud del Siervo de Dios ante esta información de Elena Reggiani, sobrina suya:

"La única diversión que contaba mi madre era que los domingos después de

30. Carta citada en la nota 14 de este Capítulo.
31. *El pariente de todos los pobres, o.c.,* pág. 15. Cfr. *Copia Pública,* IV, *Documentos,* n. Q, p. 247.
32. *El pariente de todos los pobres, o.c.,* pág.16.

la bendición en el atrio de la parroquia, ante el Cura Párroco, las chicas y muchachos se entretenían con bailes y cantos, durante un rato. No sé si con la asistencia de los padres".[33]

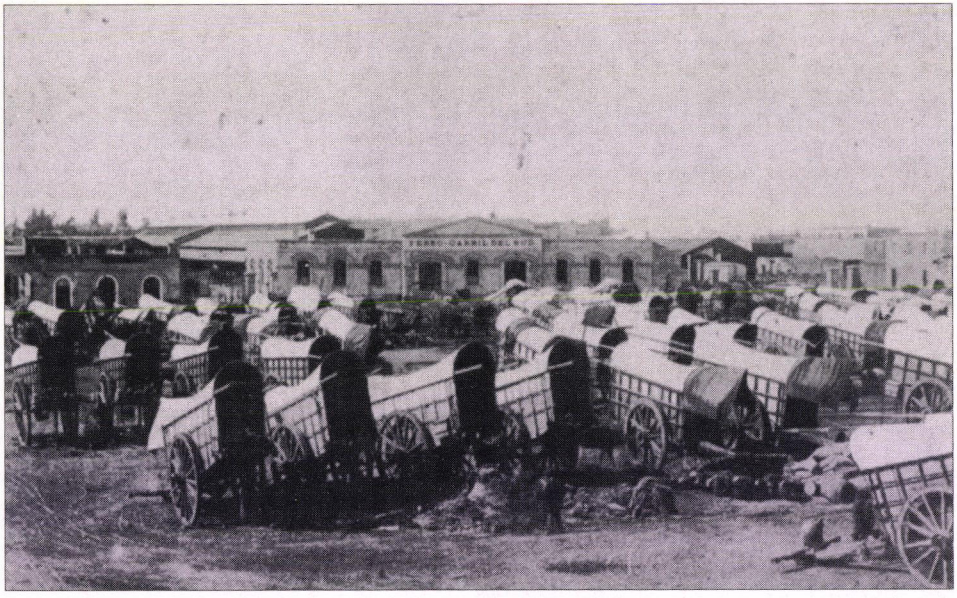
Pronto veremos qué pensaba Artémides de estas diversiones.[34]



Boretto: frente de la Basílica de San Marcos. A la izquierda, café, negocio, despacho de vino.

33. *Summarium,* p. 241, n. 972.
34. Cfr. el final del Capítulo 3.

Estos son los hechos externos —y normales en la vida de todo niño y adolescente— cuyo recuerdo permaneció vivo entre sus familiares.



Buenos Aires: La plaza de la estación Constitución (Ferrocarril del Sud) en 1873, con los transportes de mercaderías de la época.

El juicio sobre la vida religiosa y moral del Siervo de Dios que nos llega unánime de los testimonios de sus familiares, es positivo en todos sus aspectos, en forma tal que nos permite entender todo el posterior desarrollo de su vida espiritual.

Augusta Borettini sintetiza:

> "Siempre fue piadoso, alegre, trabajador".[35]

El sobrino del Siervo de Dios, José Reggiani, declaró:

> "Por mi madre (Hildegarda) supe que era un muchacho humilde y callado y muy afectuoso [...] Además de decirme que era un buen muchacho me dijo que era

35. Carta citada en la nota 14 de este Capítulo.

> muy piadoso [...] Supe que el Siervo de Dios se había mostrado siempre obediente y respetuoso con sus padres. Con toda la familia era amable y cariñoso. No podría decir concretamente, si se lo consideró ejemplar en todo. Mi madre lo alababa siempre y nos lo ponía como ejemplo".[36]

Manuel Linares, que trató mucho al Siervo de Dios y a sus parientes en Viedma, afirmó:

> "Por referencias de sus primos, los Vecchi, sé que era muy bueno... Según me han contado se mostraba alegre desde chico y hacía algunas bromas, pero inocentes".[37]

Es interesante notar también que los años vividos en Boretto imprimieron una honda nostalgia en el corazón de Zatti. "Inolvidable Boretto", exclama en una carta a sus familiares del 21 de marzo de 1904.[38] "¡Oh dulces recuerdos!", escribe en la carta del 20 de diciembre de 1915, cuando rememora gozosamente las Navidades vividas en familia durante los años de duro trabajo en Italia;[39] cordialísimo es el saludo que le envía a su amigo Victorio Bernazzoli en 1947, con muchas alusiones a lugares y personas del pueblo natal.[40] Con todo, resulta edificante constatar que este regreso sentimental a Boretto está siempre acompañado por un vivo sentimiento religioso y por una exhortación a una ferviente vida cristiana; lo que es un claro signo de que los años transcurridos en Italia habían sido animados por un genuino e intenso sentimiento cristiano. Cuando en 1934 regresó a Italia para la Canonización de Don Bosco, quiso ir a oír y ayudar Misa y a rezar en la Iglesia donde había sido bautizado.[41]

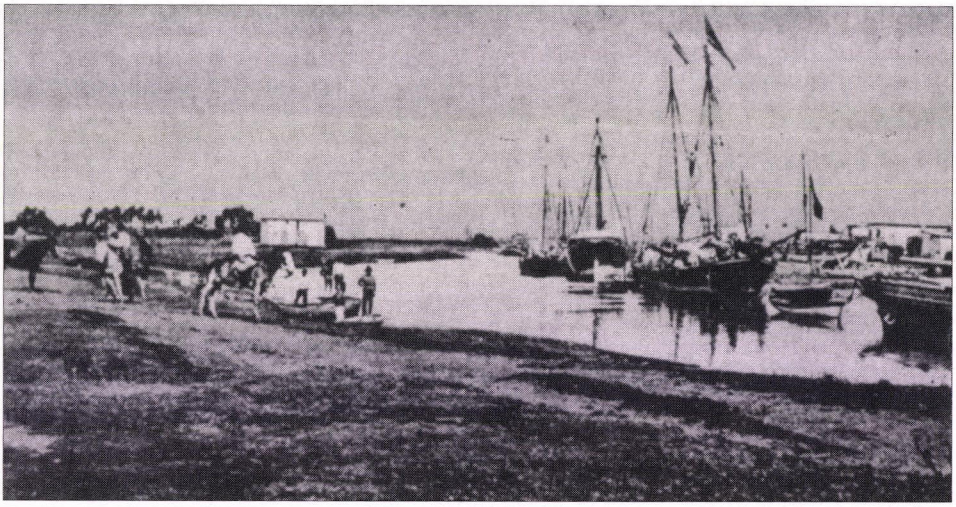
Haciendo una síntesis de este primer período de la vida del Siervo de Dios no es posible afirmar que hayamos encontrado compromisos decisivos de santidad, pero sí,seguramente, de que Artémides puso las bases para la futura entrega de sí mismo al Señor. En los duros y fatigosos trabajos del campo italiano aprendió muy pronto a afrontar las fatigas y las responsabilidades del apostolado que le esperaba en esta América. Demostró tener un carácter sereno y alegre, que luego será uno de los aspectos más característicos de su personalidad. En 1904, cuando aún permanecían vivas las impresiones y recuerdos de la

36. *Summarium,* pág. 236, n. 954 y *Copia Pública,* f. 886 al dorso.
37. *Copia Pública,* f. 263.
38. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 25, p. 31.
39. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 47, p. 50.
40. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 98, p. 87-88.
41. Carta de la Sra. Augusta Borettini al Padre Entraigas, del 29 de noviembre de 1952. En *Documentos,* n. 42, p. 363.

Italia natal, al pedir a sus padres que saluden a varios amigos de Boretto, exclama:

> "Salúdenlos en mi nombre y díganles que recen por mí para que me haga SSS, que es igual a S (santo)".[42]

Un joven de poco más de 20 años no hubiese escrito estas palabras si el pueblo natal y sus amigos de antes no hubiesen sido testigos de su serio compromiso espiritual.



Buenos Aires: La Boca. La Vuelta de Rocha hacia el 1870.

1900: EN LA ARGENTINA

En enero de 1897, no sabemos si debido a una improvisa decisión o si después de una dolorosa maduración, Luis Zatti, el jefe de la familia, resolvió abandonar Italia y emigrar a la Argentina junto con su esposa y todos sus hijos.

A fines del siglo pasado la emigración de los italianos hacia América fue un fenómeno de grandes proporciones, justificado por varias razones: la crisis económica europea; la falta de trabajo estable; la sujeción de los braceros, arrendatarios y medieros a los dueños; la incertidumbre de un buen porvenir. Sabemos [43] que de Boretto no partieron muchos para América, aunque sí hubo casos aislados;

42. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 27, p. 31.
43. Cfr. fin del Capítulo 1.

entre otros partieron para estas playas las familias de los Zatti y de los Vecchi, emparentadas entre sí.

Pudo influir en la decisión de partir la invitación del tío Juan Zatti, que ya estaba radicado en la Argentina, en la floreciente ciudad de Bahía Blanca, y en la que había encontrado un discreto trabajo "como capataz de un campo de obreros municipales".[44]

La Hermana Elisa Zatti ha declarado:

> "Recuerdo que mi madre nos contó que el tío Juan, que había venido anteriormente a la Argentina, los entusiasmó para venir ante mejores perspectivas económicas".[45]

El Siervo de Dios solía decir humorísticamente que habían emigrado a la Argentina "porque la vaca se había quebrado la pata".[46]

El Padre Entraigas afirma (y debe de haber recibido la información de los familiares) que Luis Zatti y su familia se embarcaron en la 3ª clase de un vapor llamado "Victoria", de la Compañía naviera "La Veloce".[47]

José Reggiani dice que el tío Juan Zatti

> "les habría adelantado el pasaje en barco, que luego le fueron devolviendo poco a poco con el trabajo de todos".[48]

El alejamiento de la patria le abrió al Siervo de Dios la posibilidad de desarrollar en un mundo nuevo, no sólo el trabajo físico, sino y sobre todo, las energías espirituales de una sólida educación cristiana. Parecía que se hubiese embarcado hacia lo desconocido, cuando, en realidad, comenzaba a transitar el camino señalado por Dios.

44. *Copia Pública,* IV, *Documentos,* n. Q, p. 246. Ver también *El pariente de todos los pobres,* oc. pág. 17.
45. *Summarium,* p. 199, n. 808.
46. *Copia Pública,* IV, *Documentos,* Q, p. 246.
47. *El pariente de todos los pobres,* o.c. pág. 16.
48. *Summarium,* pág. 199, n. 808.

CAPÍTULO 3

En Bahía Blanca

(1897-1900)

SITUACIÓN GENERAL

El 9 de febrero de 1897 la familia de Luis Zatti llegaba a Buenos Aires, y el 13 del mismo mes ya estaban en Bahía Blanca.[1]

Damos a continuación una información general sobre esta ciudad, con el motivo de encuadrar mejor la situación de nuestros inmigrantes.[2]

Bahía Blanca había sido fundada en 1828 y en sus inicios fue un fortín militar, levantado sobre una amplia Bahía abierta hacia el océano Atlántico. Era el último de una cadena de fortines que debían defender el territorio de la Provincia de Buenos Aires de las incursiones de los Indios. Distaba 700 kilómetros de la Capital de la República. La buena posición que tenía, el puerto que favorecía la actividad comercial, la fertilidad de la tierra y el hecho de ser el lugar desde donde se podía irradiar la conquista material y moral del sur argentino; todo eso hizo que confluyeran a Bahía Blanca muchos inmigrantes de diversas nacionalidades: españoles, italianos, alemanes, polacos... En 1895 Bahía Blanca contaba más de 14.000 habitantes y los inmigrantes más numerosos de entonces eran los italianos.

La situación económica de la zona había tenido un notable incremento en los años anteriores, pero cuando llegaron los Zatti estaba un tanto estancada:

> "la vida era, sin embargo, ardua y penosa en los años en que llegó la familia Zatti",[3] apunta el Padre Feliciano López.

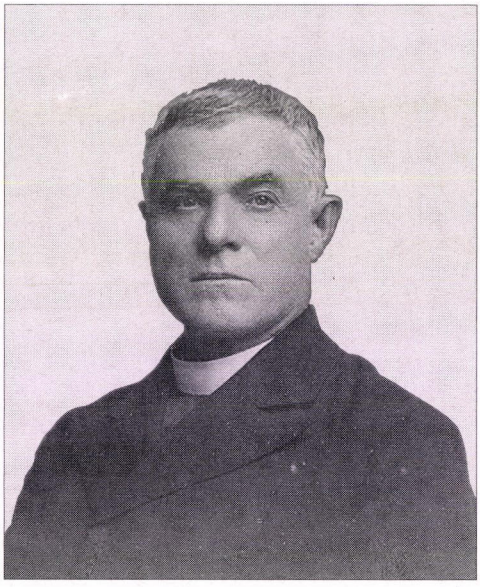
Pero, para el logro de nuestro objetivo, interesa sobre todo considerar *la vida religiosa de Bahía Blanca.* Al respecto el juicio del Padre Milanesio es dema-

1. *Summarium*, p. 198, n. 807.
2. Para estas informaciones generales sobre la Bahía Blanca de fines del siglo pasado y comienzos de éste, seguimos en forma particular a CAYETANO BRUNO: *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora*. Volumen I, Buenos Aires, 1981, pág. 389-396. Y FELICIANO LOPEZ: *Declaraciones para el Proceso Testimonial*, Viedma, 1980, *Copia Pública*, f. 531-533. La síntesis del Padre Feliciano López resulta muy interesante para cuanto venimos narrando.
3. *Summarium*, p. 155, n. 630.

siado negativo. El misionero *Domingo Milanesio*, al escribir a Don Miguel Rúa, Rector Mayor de los Salesianos, el 23 de junio de 1890, afirma:

"Desde muchos años se diría que han perdido la fe".[4]

Y Monseñor Juan Cagliero, escribiéndole también a Don Miguel Rúa, le habla de la "desoladora situación de aquella ciudad corrompida".[5]



Padre Domingo Milanesio (1843-1922), extraordinario misionero, llegado a la Argentina en 1877.

4. *Archivo Salesiano Central*, 9.126, *Don Miguel Rúa.*
DOMINGO MILANESIO, sacerdote y misionero, nació en Italia en 1843, profesó como salesiano el 1869 y recibió el orden sagrado en 1873. En 1877 llegó como misionero a la Argentina y desarrolló un prolongado e infatigable trabajo evangelizador entre los Indígenas. Fueron famosos los viajes que realizó recorriendo toda la Patagonía, predicando, bautizando, regularizando matrimonios... Fue amigo del Cacique Manuel Namuncurá y de su hijo, el Venerable Ceferino. Cruzó 28 veces la Cordillera de los Andes anunciando el Evangelio y ayudando a sus hermanos los Indios. Murió en Bernal en 1922. Lo llamaban "El Padre de los Indios" (Cfr. Lettera Necrologica, *Archivo Salesiano Central*, 276; y *Dizionario Biografico dei Salesiani*).
5. *Archivo Salesiano Central*, 273/31/1.

El Padre Feliciano López declaró en el Proceso de Viedma (al inicio de la Causa de Beatificación de Zatti) haber entendido de los primeros Salesianos llegados a Bahía Blanca en 1890 para tomar posesión de la Parroquia Nuestra Señora de la Merced, que el párroco diocesano la habría abandonado

> "desconfiando de no poder hacer ya algún bien".[6]

El mismo Padre F. López traza este cuadro sobre la situación general:

> "Cuando comenzó la inmigración europea llegaron muy numerosos, sobre todo los italianos. La mayoría de ellos estaban imbuidos por los ideales revolucionarios del "Risorgimento" italiano e imbuidos también de un fuerte anticlericalismo, nutridos por las Logias Masónicas.
>
> En Bahía Blanca influían podesoramente por los menos tres Logias [...]. La historia que antecede nos hace columbrar las consecuencias morales y religiosas que se siguieron: abundaban los prostíbulos, los comercios locales de embriaguez; y la prensa fanática de ideas políticas, sociales y religiosas finiseculares realizaba su prédica religiosamente disolvente sin ningún reposo".

Las personas que frecuentaban las iglesia se podían contar con los dedos de una mano. Cuando los Salesianos se arriesgaron hacer la primera procesión fuera de la iglesia, poco faltó para que aquello se transformara en una batalla campal. La prensa abundaba en ataques a la religión y en violentas calumnias contra los párrocos.[7] Don Miguel Borghino, que fue párroco antes del Padre Carlos Cavalli, le escribía a Monseñor Cagliero el 6 de mayo de 1891:

> "En estas circunstancias en que todos me caen encima con rabia: los masones con sus calumnias, los liberales con sus sátiras y los acreedores con sus inexo-

JUAN CAGLIERO, Cardenal, misionero. Nació en Italia en 1838. Profesión y sacerdote salesiano en 1862. Obispo en 1884. Muy querido por Don Bosco, fue puesto al frente de la primera expedición de Misioneros Salesianos que llegaron a Buenos Aires en 1875. Luego fue el Vicario Apostólico de la Patagonia, con asiento en Viedma. Dio gran impulso a la evangelización de los Indígenas y de los inmigrantes italianos. En 1908 fue nombrado por la Santa Sede Delegado Apostólico en Centro América. En 1915 fue elegido Cardenal y desde 1920 fue Obispo de Frascati. Murió en Roma en 1926. Cfr. G. CASSANO: *Il Cardinale Giovanni Cagliero*, Torino, 1935, 2 volúmenes, pág. 856; y RAÚL A. ENTRAIGAS: *El apóstol de la Patagonia*.. Rosario, 1955, pág. 706.

6. *Summarium*, p. 154, n. 627 ss.
7. *Summarium,* p. 154, n. 627 ss.

rables cuentas, no sé ya cómo hacer, cómo estar en todo. Es una verdadera cruz y cruz terrible".[8]



Monseñor Juan Cagliero, recién ordenado Obispo en 1884, a los 46 años.

Pese a estas dificultades, los Salesianos no bajaron los brazos.

Aunaron fuerzas con las Hijas de María Auxiliadora y crearon una *Sociedad Católica de Socorros Mutuos* entre los obreros, se preocuparon de los inmigrantes, abrieron dos colegios y oratorios para niños y niñas, y dieron gran incremento a la vida parroquial. Los ataques antirreligiosos no desaparecieron y la vida religiosa, luchando contra hábitos inveterados, fue cambiando lentamente y los

8. *Archivo Salesiano Central,* Bahía Blanca, E (1) B-*Cartas Borghino*
MIGUEL BORGHINO, misionero. Nació en Italia en 1855, profesó en 1877 y fué ordenado sacerdote en 1899. Ya en la Argentina, fue primero Director en Bahía Blanca y luego Inspector (Provincial). Fue un hombre muy piadoso, de espíritu enérgico, y tuvo que superar muchas dificultades como superior. Murió en 1929.

enemigos de la Iglesia no fueron más los dueños del campo. El Padre Feliciano López afirma, a modo de conclusión de cuanto dice sobre la situación religiosa:

> "Los Zatti... fueron religiosamente una excepción en el ambiente inmigratorio de la ciudad. No digo que solos y únicos, pero indudablemente entre pocos más".[9]



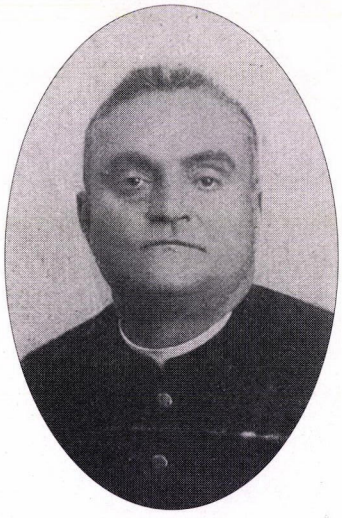
Artémides junto a su "santa viejita", como él llamaba a su madre. Bahía Blanca, 1917.

Para valorar mejor la perseverancia de la familia Zatti, y en forma particular la fortaleza del espíritu religioso de nuestro Siervo de Dios en ese ambiente indiferente y hostil de Bahía Blanca, reproducimos el fragmento de una carta que, en 1888, le escribía Monseñor Cagliero, luego Cardenal, a Monseñor Juan Bautista Scalabrini, Obispo de Piacenza (Italia), quien estaba estudiando y organizando la asistencia espiritual a los inmigrantes. Monseñor Cagliero conocía bien a los italianos que habían emigrado y, desde 1988 al fin del siglo, las cosas no habían cambiado mucho:

> "Nuestros compatriotas —traducimos del original italiano— aún aquellos que pertenecen a las poblaciones más religiosas de Italia, al llegar aquí pareciera que cambiaran de naturaleza.
>
> "El amor descontrolado al trabajo; la indiferencia religiosa que domina en estos lugares; los pésimos ejemplos, muy frecuentes en estas regiones en las que

9. *Summarium*, p. 155, n. 631-632.

Europa arroja sus escorias; los artificios y las violencias de las sectas, más audaces en el nuevo que el viejo mundo, logran una increíble transformación en el espíritu y en el corazón de nuestros buenos campesinos y obreros que, a cambio de algunas monedas que ganan, pierden la fe, la moral, la religión". [10]



El Padre Miguel Angel Borghino (1855-1929). Fue párroco en Bahía Blanca antes del Padre Cavalli. Fue director del Colegio Don Bosco de Bahía y luego Inspector.

UBICACIÓN DE LA FAMILIA ZATTI EN BAHÍA BLANCA

La familia Zatti al llegar a Bahía Blanca habitó en una casa reservada por el tío Juan, "en la calle Lavalle, 200". [11]

Todos, menos los más pequeños (Herminio, Florinda y Delfina) se pusieron enseguida a trabajar: "era gente muy trabajadora y honesta", afirma José Reggiani.[12] El papá, Don Luis, era "placero en la Municipalidad"; la mamá y la hija Te-

10. Carta a Monseñor Juan Bautista Scalabrini, diciembre de 1888. ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, 684, 1, *Cardenal Juan Cagliero.*
11. *Summarium,* p. 242, n.973. Según E. Reggiani, la familia Zatti se mudó después a la calle Lamadrid al 1900, y en 1902 a la calle Sarmiento 381. ENTRAIGAS (o.c. pág. 17) dice que se establecieron primeramente en la calle Lavalle, N° 327.
12. *Summarium,* p. 237. n. 957.

resa se ocuparon "en casas de familia"; Pompeo, Eliseo y Artémides encontraron trabajo en la fábrica de baldosas del Señor Tissot.[13]

El Padre Feliciano López dice que los Zatti

> "económicamente debieron estar discretamente bien"[14] y que "su nivel era de desahogado a próspero".[15]

Sabemos que Artémides trabajó sólo un día, antes de ser empleado del Señor Tissot, "en una fonda", en un modesto restaurante. "No le gustó el ambiente", aclara el testigo José Reggiani;[16] y la Hermana Elisa, su sobrina, agrega:

> "Se recordaba en casa que ni siquiera había cobrado porque no había querido volver".[17]

Es fácil deducir de esta actitud la sensibilidad moral, la prudencia y rapidez de decisión del Siervo de Dios para actuar en defensa de sus principios.

Elena Reggiani, hija de Hildegarda, dice también que la familia era muy unida, que nunca sintió hablar de dificultades surgidas entre los hermanos y que en particular Artémides

> "era respetuoso con sus padre y caritativo con sus hermanos".[18]

El padre de Elena, José Reggiani, cuñado de Artémides, agrega que el Siervo de Dios

> "fue buen ejemplo de rectitud, seriedad y fervor religioso".[19]

El Padre Feliciano López confirma este testimonio:

> "Por lo que yo he leído de su correspondencia, puede inferirse que las relaciones con sus padres y hermanos anteriormente a su ingreso a la casa de formación de Bernal, cuando frisaba en los 20 años, fueron excelentísimas. El cariño que les demostraba es conmovedor; recurre a amenidades, a dichos dialectales que muestran la cordial espontaneidad que reinaba en el hogar de los Zatti".[20]

13. *Summarium,* p. 242, n.973. Cfr. *Ibídem,* p. 199, n. 809; p. 156, n. 533. José Reggiani, cuñado de Zatti, precisa: "El padre del Siervo de Dios era el encargado de la plaza Rivadavia y luego fue portero en la Escuela Nacional, en Vieytes 52 (*Summarium,* p. 237, n. 957).
14. *Summarium,* p. 155, n. 632.
15. *Summarium,* p. 156, n. 635.
16. *Summarium,* p. 237, n. 957.
17. *Summarium,* p. 199, n. 809.
18. *Summarium,* p. 242, n. 974.
19. *Summarium,* p. 237, n. 957.
20. *Summarium,* p. 156, n. 636.

RELIGIOSIDAD DE LA FAMILIA

Algo que todos reconocen con admiración en la familia Zatti es la perseverancia en la práctica decidida y profunda de su fe religiosa, pese al desarraigo de las tan cristianas tradiciones de Boretto y, más aún, pese al ambiente nada cristiano de Bahía Blanca.

Un testigo afirma:

> "Recuerdo bien que Don Zatti contaba que la primera visita que hicieron a Bahía Blanca fue presentarse a la parroquia con la que quedaron desde entonces muy vinculados". [21]



Bahía Blanca. Visita extraordinaria de Don Pedro Ricaldone, del 5 al 11 de noviembre de 1908. De izquierda a derecha, sentados: P. Juan Vaira, P. Augusto Crestanello, P. Esteban Pagliere, Don Pedro Ricaldone, P. Juan Martinasso, P. Emilio Cozzani y Don Rogelio Estévez Cambra. De pie: Capellán Militar, Don José Esandi, P. Carlos Cavalli y Don Pedro Candella.

José Reggiani hace una observación general:

> "En cuanto a la vida religiosa, a pesar del ambiente hostil, fue muy buena,

21. *Copia Pública*, f. 1182 al dorso.

especialmente la del Siervo de Dios y la de su madre y hermanas. De éstas y de la madre puedo decir que [eran] de comunión diaria".

Y agrega en particular:

"Con mi abuelo Luis, teniendo yo 4 ó 5 años, íbamos todas la tardes a la parroquia y recuerdo que era el P. Cavalli que dirigía el Rosario y luego nos daba, a los chicos, unas galletitas". [22]

Sor María Elisa Zatti recuerda:

"En la familia era práctica nuestra, incluso los más pequeños, el rezo del Santo Rosario después de cenar". [23]

Y el Padre F. López hace esta exacta constatación:

"Los Zatti [...] fueron religiosamente una excepción en el ambiente inmigratorio de la ciudad. No digo que solo y únicos, pero indudablemente entre pocos más". [24]

Y continúa:

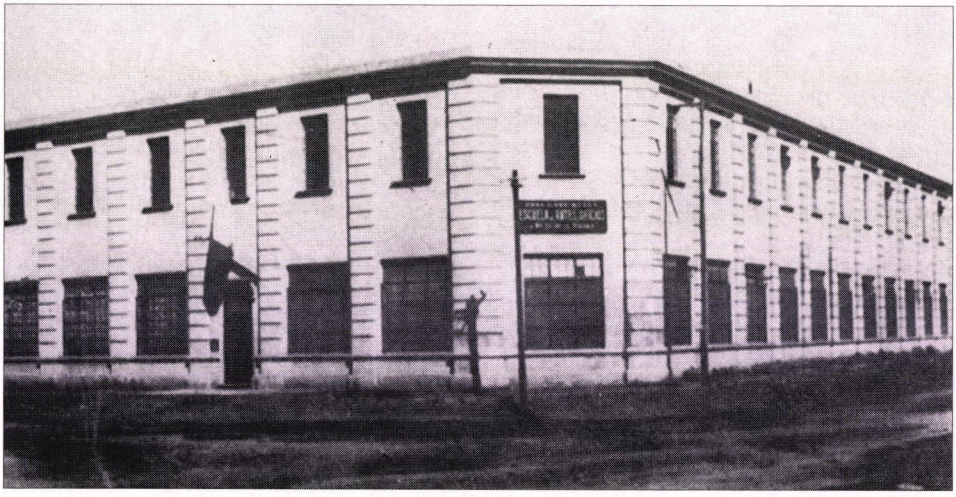
"Es indudable [...] que dadas las condiciones ambientales de Bahía Blanca, tan distintas de las presentes, la familia Zatti y en particular el joven Artémides, debieron encontrar serios tropiezos. Pero la correspondencia de Artémides convence de que la familia no cambió del punto de vista religioso y moral". [25]

De la mamá Albina el salesiano coadjutor Pascual Rissone cuenta dos episodios, que le fueron referidos por Zatti. La buena señora, habituada al panorama de Boretto en el que sobresalían el campanario y la cúpula de la iglesia parroquial, solía ir caminando hasta la iglesia de la Piedad, distante un kilómetro, para satisfacer su espíritu con la visión de los campanarios. Y cuando sentía nostalgia de Boretto miraba la postal del pueblo natal en la que emergía la cúpula de la iglesia que se espejaba en el Po. [26]

La parroquia a la que pertenecía la familia Zatti era la antigua y única de Nuestra Señora de la Merced, atendida ahora por los Salesianos, cuyo párroco era

22. *Summarium*, p.237, n. 956-958.
23. *Copia Pública*, f. 620.
24. *Summarium*, p. 155, n. 632.
25. *Ibídem*, n. 633
26. *Copia Pública*, IV, *Documentos*, n. Q, p. 246.

Don Carlos Cavalli, piamontés, quien antes había sido vicario coadjutor del párroco anterior, Don Miguel Borghino. Cavalli era un buen sacerdote, celoso, preocupado sobre todo por los pobres y los enfermos, que se había atrevido a construir una nueva y grande iglesia, después convertida en catedral. Se había granjeado las simpatías de todos y, junto con su predecesor, logró animar mucho la religiosidad de la población, a pesar de las luchas y dificultades que ya conocemos.[27]



Bahía Blanca: La Escuela de Artes y Oficios Nuestra Señora de la Piedad, de 1896. Antes, en 1894, se había inaugurado la iglesia.

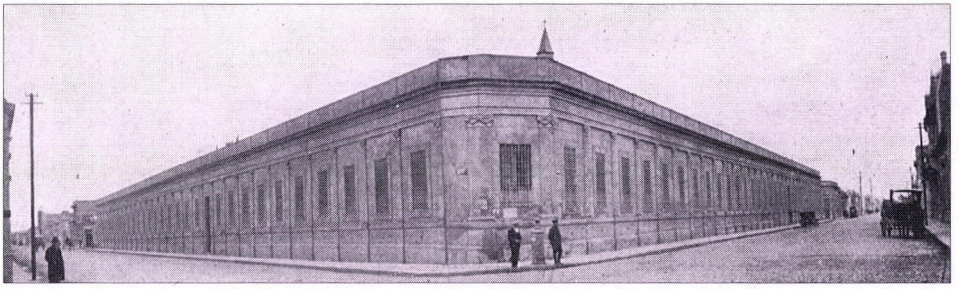
José Reggiani atestigua:

> "Sé que el P. Cavalli se había hecho querer en general de la población por su dinamismo. Él había promovido la construcción de la iglesia, dando por turno los que eran albañiles un día gratuitamente: entre ellos estaba mi padre".[28]

27. CAVALLI CARLOS; misionero, nació en 1849, profeso salesiano en 1879, sacerdote en 1883; ese año viene a la Argentina. Fue primero vicario coadjutor y luego párroco en Bahía Blanca. Administró 32.000 bautismos y 5.000 matrimonios. Murió en 1917. Cfr. *Lettera Necrologica, Archivo Salesiano Central, y Dizionario Biografico dei Salesiani.*
28. *Summarium,* p. 238, n. 961.

El Padre Feliciano López hace este elogio del Padre Cavalli:

> "Fue un gran sacerdote y en su tiempo un Cura casi legendario que operó una verdadera conversión y una tarea preservativa para otros en la ciudad de Bahía Blanca". [29]



Bahía Blanca: El Colegio "Don Bosco", fundado en 1890.

La familia de Zatti estuvo muy unida a la parroquia y, en modo particular, a Don Carlos Cavalli. Elena Reggiani afirma:

> "Por lo que supe en casa, el Padre Cavalli era muy estimado porque era muy humilde, caritativo con los pobres. Siempre alentaba en los momentos difíciles. Mi abuela [madre del Siervo de Dios] lo quería muchísimo al Padre Cavalli. En la familia se apreciaba siempre el consejo del sacerdote; tengo que suponer que también para él [Artémides] sería sagrada la palabra del sacerdote". [30]

EL SIERVO DE DIOS Y EL PADRE CAVALLI

El joven Artémides fue de todos los Zatti el que mantuvo un contacto más íntimo, espiritual y de colaboración con el Padre Cavalli.

Elena Reggiani, sobrina del Siervo de Dios, atestigua:

> "Las relaciones del Siervo de Dios con el P. Carlos eran buenas. El Siervo de Dios mostró siempre respeto y cariño por el P. Cavalli [...] Por lo que he escu-

29. *Summarium,* p. 156, n. 633.
30. *Copia Pública,* f. 915 al dorso.

chado a mamá y a mi tía Delfina, el P. Cavalli apreciaba mucho al Siervo de Dios [...] Recuerdo que [el Siervo de Dios] pasaba mucho tiempo libre en la parroquia como si fuera su casa [...] Se preocupó mucho de su formación religiosa y el P. Cavalli era como su padre y consejero espiritual". [31]



Bahía Blanca: Iglesia de "Nuestra Señora de la Piedad", anexa al Colegio de Artes y Oficios del mismo nombre. Doña Albina Vecchi de Zatti, la mamá de Artémides, solía venir caminando a rezar, con algunos de sus hijos, a esta iglesia.

José Reggiani precisa que el Padre Cavalli "era su confesor" [32] y que el Siervo de Dios participaba de la Misa y *comulgaba por lo menos todos los domingos.*

31. *Summarium,* p. 242, n. 975.Cfr. ENTRAIGAS, o.c. pág 18.
32. *Summarium,* p. 237, n. 959.

El Padre Feliciano López hace justamente notar que el Padre Cavalli

> "ciertamente, según la característica de Don Bosco, lo llevó a la confesión semanal y a la comunión frecuente". [33]



Bahía Blanca: Interior del Colegio Don Bosco, en las primeras décadas de su fundación (1890).

Elena Reggiani dice que Artémides pasaba todos los días por la parroquia antes de comenzar su trabajo y que

> "allí hacía la meditación, oía la Misa y comulgaba". [34]

Sor María Elisa Zatti, también sobrina suya, confirma que

> "por lo que oí en casa Artémides era de comunión diaria y no se perdía ninguna función religiosa". [35]

33. *Summarium*, p. 158, n. 642.
34. *Summarium*, p. 242, n. 976.
35. *Copia Pública*, f. 620.

Presciendiendo de algunas diferencias en datos no esenciales, debido al tiempo transcurrido y al conocimiento personal de los hechos que cada testigo pudo tener, todos concuerdan respecto al gran prestigio espiritual que el Padre Cavlli gozaba ante el Siervo de Dios, "dado su carácter sumiso" [36] y a la acción eficaz que sobre él ejerció, orientándolo hacia una formación personal cada vez más elevada e introduciéndolo por el camino de la santidad.



Bahía Blanca: Frente del templo del Sagrado Corazón, en la manzana del Colegio Don Bosco.

36. *Summarium,* p. 243, n. 977.

A la preocupación por su formación, Artémides unía, debido al ejemplo y a la animación de su director espiritual, el ansia de hacer el bien; y nos consta que acompañaba al Padre Cavalli en la visitas a los enfermos y en los funerales; que le ayudaba la Misa; que hacía las veces de sacristán.[37]



Bahía Blanca: Monumento a Don Bosco en el interior del Colegio Don Bosco.

Los mismos testigos resaltan que él hacía todo esto espontáneamente, sin recibir ninguna retribución, como un afectuoso y generoso servicio a Dios y al prójimo.

Hay que buscar aquí el origen de un apostolado que durará luego toda la vida: *la participación activa en la liturgia y el amor a los enfermos.*

No se podía esperar más de aquel joven inmigrante que vivía en el mundo materialista y desordenado de Bahía Blanca. Esta vida y esta actividad interior se prolongarán por casi tres años, desde la llegada a Bahía en 1897 al 1900, cuando madure su vocación religiosa y sacerdotal.

37. *Summarium,* p. 242, n. 975.

LA VOCACIÓN SALESIANA Y SACERDOTAL

La vocación salesiana debió nacer espontáneamente, casi como algo natural, en la vida del Siervo de Dios. La seriedad de su compromiso espiritual y su voluntad de servir a Dios y al prójimo, lo conducían a esto. Por otra parte, teniendo un diario contacto con el Padre Cavalli y con los demás hermanos de la laboriosa Comunidad Salesiana, tenía siempre ante sus ojos un testimonio que seguramente lo entusiasmaba a consagrar su vida en un Instituto religioso y a llegar a ser sacerdote. El Padre Cavalli lo impresionaba con su celo y su bondad, y también con sus sabios consejos; por otra parte, el edificante y familiar ambiente salesiano, del que hablan el Padre Entraigas [38] y el Padre López, debía sorprenderlo y atraerlo. Agréguese, además, el arraigo de la Obra Salesiana en la Patagonia, lo que constituía un ideal mucho más atrayente que cualquier otro para un sencillo inmigrante italiano.

El Padre Feliciano López así describe el ambiente salesiano de Bahía Blanca:

> "El Padre Carlos Cavalli era considerado un sacerdote santo, celoso, lleno de bondad, particularmente amigo, por razones de celo sacerdotal, de los italianos, sobre todo los de las quintas y granjas, muy numerosas entonces, en los alrededores de Bahía Blanca". [39]
>
> "Teniendo presente la mentalidad salesiana, muy palpitante en los religiosos de aquel tiempo, es cosa segura que influyó en él para que se despertara su vocación religiosa y sacerdotal, su confesor el P. Cavalli; también en su biografía se hace referencia a la lectura de la vida de Don Bosco, al ambiente familiar que reinaba entre los religiosos de Don Bosco". [40]

En los testimonios se dice también que Artémides

> "pasaba mucho tiempo libre en la parroquia", "después del trabajo iba todas las tardes a la parroquia". [41]

Don Luis Cavalli, buen conocedor de los hombres, a través de la dirección espiritual y de los contactos externos, intuyó las predisposiciones que el Siervo de Dios tenía para la vocación sacerdotal y salesiana, por lo que tomó la iniciativa y la responsabilidad de proponerle la elección. Habló primero con el Siervo de Dios, quien, por todo lo que sabemos, quedó entusiasmado; después habló con los padres.

38. ENTRAIGAS, o.c. pág. 18.
39. *Summarium*, p. 157, n. 641.
40. *Summarium*, p. 158, n. 644.
41. *Summarium*, p. 242, n. 975; y p. 237, n. 959.

Elena Reggiani da esta información:

"De las narraciones de mi tía Delfina supe que el P. Cavalli, en una visita especial que hizo a la casa, le dijo a mi abuela (la mamá de Artémides) que Artémides tenía vocación y quería entrar al Seminario para hacerse sacerdote. Y que entonces ella le dijo, le contestó: "Muy gustosa estaría ella si esa era su vocación, pero que la reflexionara bien, pues le daría mucha pena si luego tendría que retornar a la casa". [42]

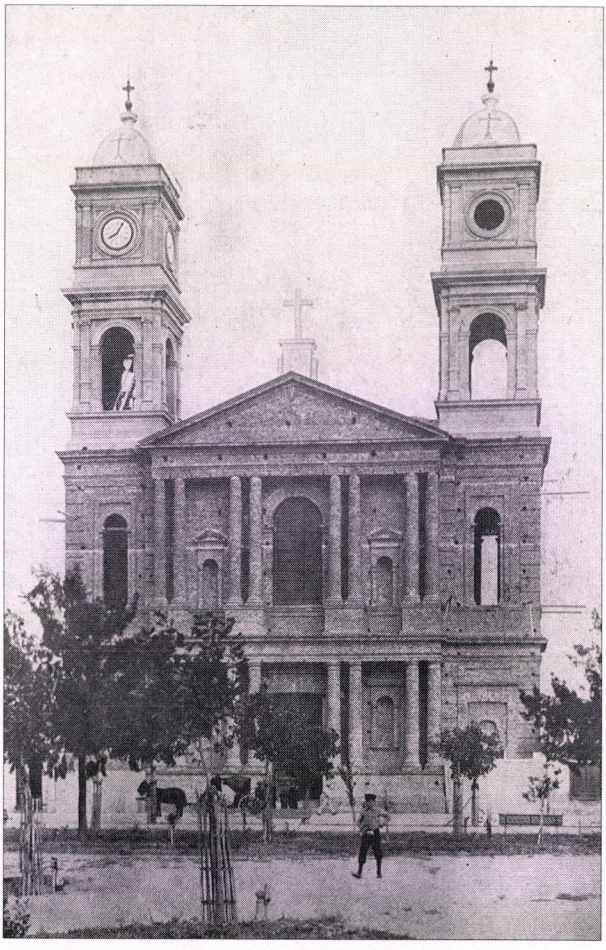


Bahía Blanca: Desfile de la juventud salesiana frente a la iglesia parroquial (año 1930).

42. *Summarium,* p. 243, n. 979; y p. 158, n. 644-645.

El padre de Elena, José Reggiani, confirma lo expresado:

> "Fue el P. Cavalli quien planteó a los padres la vocación sacerdotal de Artémides [...] La madre del Siervo de Dios fue quien dio primero su consentimiento a la propuesta que le planteó el P. Cavalli. El papá no se opuso, por lo que yo sé". [43]



Bahía Blanca: Iglesia Parroquial "Nuestra Señora de la Merced", actual Catedral, construida por los Padres Salesianos Miguel Borghino y Carlos Cavalli.

43. *Copia Pública,* f. 889; e *Ibídem*, f. 903 al dorso.

La generosa aspiración del Siervo de Dios encontró plena correspondencia en el ámbito religioso de una familia cristiana y en la iniciativa, firme y prudente al mismo tiempo, de la Congregación Salesiana. Así comenta esto el Padre Feliciano López:

> "El Siervo de Dios no encontró dificultades para decidir su vocación, sino consentimiento y aliento de parte de su familia y de los sacerdotes, no habiendo motivos para presumir ninguna oposición proveniente de otras partes. Ello resulta evidente porque su familia era lo que era, como consta, y en conversaciones jamás con el Siervo de Dios o en relatos de allegados a él se mentó que hubiera encontrado oposición alguna. Sus cartas [del Siervo de Dios] convencen de la verdad de cuanto se afirma".[44]

Hecha la elección y con el consentimiento de sus familiares, el Siervo de Dios no quiso retrasar más la ejecución de su proyecto. Tenía 20 años y no podía perder más tiempo en retomar los estudios, que no serían fáciles. Por otra parte, el mundo y sus cosas no ejercía ninguna atracción sobre él y el desapego interior era ya decidido y total. Augusta Borettini en su relación narra que durante los últimos carnavales que pasó en Bahía Blanca sus hermanos lo invitaron a ir al corso. Y él les dijo:"Vayan ustedes, yo iré después". Pero, más luego salió de casa y, en vez de ir a ver el espectáculo del carnaval, caminó solo por calles desiertas rezando el rosario. Con todo, la mamá hubiera querido que Artémides partiese para el aspirantado salesiano de Bernal después del casamiento, ya próximo, de la hija mayor Hildegarda, pero él no quiso saber nada:

> "le contestó que aprovecharan ellos la fiesta, que a él no le llamaban la atención las fiestas".[45]

Anticipamos aquí, como conclusión de este período, la carta que el Padre Cavalli escribió al director del Aspirantado de Bernal el 27 de enero de 1902, cuando se estudiaba la posibilidad de que el Siervo de Dios vistiera el hábito clerical, la sotana.[46] El testimonio del Párroco se refiere, en efecto, al período de la

44. *Summarium,* p. 158, n. 645.
45. *Documentos,* n. 42, p. 364. Cfr. *Copia Pública,* IV, *Documentos,* n. 51, p. 160.
46. *Documentos,* n. 8, p. 320. El *Archivo Histórico de las Misiones de la Patagonia* se conserva una carta del Padre Cavalli a Artímedes, con fecha del 27 de enero de 1902, en la que jocosamente lo llama "Cura *in fieri* (en proyecto) de la Sagrada Familia". Cavalli le asigna a su declaración sobre Zatti al Superior del Aspirantado el valor de algo unido a la futura vestición clerical. De ésta dice haber hablado a los familiares:"Imagínate, ¡tus buenos padres derramaban abundantes lágrimas de santo regocijo! Que así sea son mis votos , y tú haz de modo que sea verdadera profecía y no mentira mi presagio. Acuérdate que *"Initium sapientiae est timor Domini"* (El inicio de la sabiduría es el temor de Dios). Esta carta del 27 de enero de 1902 se transcribió de *Copia Pública*, Volumen IV, n. 4, p. 9.

vida parroquial transcurrido en Bahía Blanca. El entusiasmo y el optimismo del buen Padre Cavalli no fueron desmentidos por los hechos; antes bien, los hechos posteriores confirmaron el juicio que había adelantado el querido Párroco. Reproducimos el texto completo de la carta del Padre Cavalli al director del Aspirantado de Bernal, escrita en un castellano no muy prolijo:

"VIVA la Sagrada Familia y a los adherentes a la misma.

Bahía Blanca - Enero de 1902

"El que suscribe declara que el joven ARTÉMIDES ZATTI durante los años de su residencia en esta ciudad de Bahía Blanca y feligrés de esta Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes, tuvo una conducta intachable, es a saber, laborioso, económico, modesto, humilde, obediente, celante por la gloria de Dios, declarándose católico en público y en privado, frecuentando los Santos Sacramentos con tanta devoción, siendo de emulación a cuantos lo veían, en fin, pudiéndose decir a los demás, he aquí un segundo San Luis; espero que lo será todavía, pero si por desgracia no fuera así, debemos decir que el maldito mandinga hizo caer a los cedros del Líbano y también a mi pobre Artémides, pero no debe desesperar, volver con confianza al misericordioso Señor y con las lágrimas de un San Pedro le será semejante.

L.S.

Firma: Pbro. Carlos E. Cavalli
Cura Vicario"

Respecto a la inmigración de los Zatti a la Argentina, a los años transcurridos en Bahía Blanca y a la vocación salesiana del Siervo de Dios, ver también de ENTRAIGAS: *El pariente de todos los pobres,* o.c. pág. 14-17.

CAPÍTULO 4

Aspirante Salesiano en Bernal

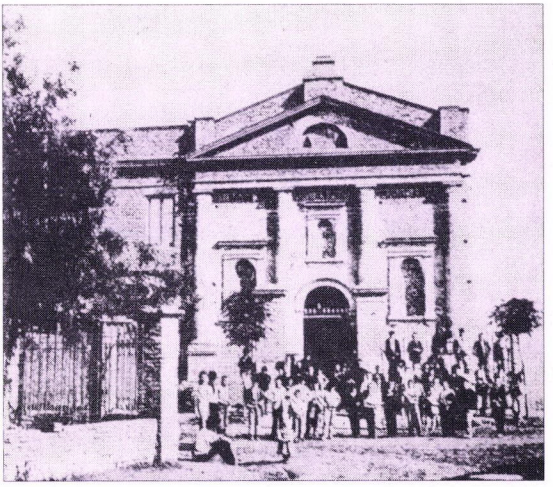
(1900-1902)

LA VIDA DEL ASPIRANTADO

Artémides Zatti entró en el aspirantado en Bernal (provincia de Buenos Aires, cerca de la Capital Federal), el 19 de abril de 1900.[1]

El Padre Entraigas cuenta que Artémides fue acompañado a Bernal por su madre, quien lo confió al director, Don Bartolomé Molinari, con estas palabras:

> "Aquí tiene, Padre, a mi hijo. Es bastante bueno y creo que será obediente; pero si no se porta bien, le pido que le dé palo nomás".[2]



Bernal: Fachada de la antigua iglesia de Nuestra Señora de la Guardia hasta 1910, año en que fue remozada.

1. Tarjeta de registro en el ARCHIVO SALESIANO CENTRAL. Cfr. *Lettera Necrologica, Archivo Salesiano Central*, 276. En la carta a los familiares del 23 de abril de 1900, Artémides dice: "Ya hace cinco días que me encuentro en este Colegio (*Escritos del Siervo de Dios*, n. 1, p. 1). Sólo la Hermana Elisa Zatti dice que ingresó a Bernal el 18 de abril, *Copia Pública*, f. 621).
2. *El pariente de todos los pobres*, o.c., pág. 19.

Y continúa Entraigas:

"El buen sacerdote miró al mozo que ese año cumpliría 20, y sonrió como diciendo: —"Él puede apalearme a mí..." y le contestó: —"Bien, Señora, bien; ya verá que no será necesario apalear a nadie...". [3]



Bernal: Personal y Novicios en 1900. Sentados, de izquierda a derecha: Clérigo Pedro Tantardini, clérigo Luis Vaula, clérigo Ignacio Hlond, P. Nicolás Esandi, P. Aquiles Pedrolini, P. Bartolomé Molinari (director), P. Ernesto María Giuliani, P. Teodoro Dryzmala, clérigo Pedro De Andrea, clérigo Francisco Grzesik y clérigo Luis Blanco. Último de la primera hilera de pie: Francisco Picabea. Zatti estuvo en Bernal, en calidad de aspirante, con todos estos salesianos en el año 1900.

Don Luis Fiora dice al respecto:

"Es probable la ida de la madre a Bernal. Ignoramos la fuente de tal dato de Entraigas, quien pudo conocer el hecho directamente de los familiares". [4]

La Casa Salesiana de Bernal había sido fundada en 1895 y estaba destinada

3. *El pariente de todos los pobres*, o.c., pág. 20.
4. *Positio super virtutibus*, Biografía, o.c. , pág. 40.

para recibir aspirantes, novicios y clérigos estudiantes de filosofía y del secundario.[5] La Casa era compleja y en su primera organización tuvo que afrontar varias dificultades, sobre todo la escasez del personal. En 1900 era director el Padre Bartolomé Molinari, óptimo sacerdote, aunque demasiado blando en sus actos de gobierno.[6] En la Comunidad reinaba un buen espíritu religioso, motivado también por la edificante presencia de algunos hermanos que luego se distinguirían en la historia salesiana de la Argentina: los sacerdotes Luis Vaula, Serafín Santolini, Lorenzo Massa, Nicolás Esandi.[7]

Monseñor Carlos Mariano Pérez, Arzobispo de Salta, así describe brevemente la formación que en Bernal recibían los aspirantes:

> "Los criterios y métodos de formación eran de una vida de piedad eucarística y mariana muy intensa y de un ambiente disciplinar serio, de estudio y trabajo".[8]

El Padre Feliciano López prolonga su descripción e ilumina así la acción formativa que en Bernal recibía nuestro Siervo de Dios:

> "En la Casa de formación los aspirantes vivían bajo un régimen de internado paternal [...]. Los aspirantes seguían un plan de estudio interno, que para aquellos del nivel cultural de Artémides, quien en Italia cursara lo equivalente a un mal 4º grado, comprendía los temas de la enseñanza primaria y el estudio del latín.

5. Cfr. CAYETANO BRUNO: o.c. Vol. I, pág. 186-189; y Volumen II, pág. 100-106. Ver también CELSO VALLA: *Bernal y los Salesianos,* Buenos Aires 1971, pág. 47-51.
6. BARTOLOMÉ MOLINARI: misionero, nació en Italia en 1854, profesó en 1880 y sacerdote en 1882. Fue director de varias Casas Salesianas de la Argentina. Murió en 1935.
7. Cfr. CAYETANO BRUNO: o.c., Volumen I, varios pasajes.
   LUIS VAULA, Inspector. Nació en Italia en 1878. Profesión perpetua en 1897. Sacerdote en 1902. Murió en Mendoza en 1966. Fue director de las Casas de Formación de Vignaud y de Villada (Córdoba) e Inspector en la Argentina, Uruguay Paraguay. Fue un extraordinario animador de vocaciones religiosas y sacerdotales.
   LUIS SANTOLINI: Nació en 1876, en Italia. Profesión perpetua en 1896. Sacerdote en 1901. Murió en 1952. Fue Director e Inspector y difundió grandemente la obra de Don Bosco en América Latina.
   LORENZO MASSA: Nació en Buenos Aires en 1882. Profesión perpetua en 1889. Sacerdote en 1907. Murió en 1949. Fundó la Obra de Don Bosco en Tucumán. Fue también fundador de los "Exploradores de Don Bosco" y del popular Club deportivo "San Lorenzo de Almagro". Fue también escritor y dejó una importante "Historia de las Misiones Salesianas de La Pampa".
   NICOLAS ESANDI: Nació en 1876, en Bahía Blanca. Profesión perpetua en 1894. Sacerdote en 1900. Fue el primer Obispo de Viedma en 1935. Murió en 1958. Misionero e Inspector, fue luego elegido Obispo de Viedma, diócesis a la que organizó y animó como la nueva y única Diócesis de toda la Patagonia. Fue amado, servido y asistido por el Siervo de Dios, Artémides Zatti.
8. *Summarium,* p. 35, n. 127.

"Dichos estudiantes eran chiquillos de alrededor de 12 años y a ellos se agregó Artémides con la estatura correspondiente al mocetón de 20 que era. El estudio se alternaba con las prácticas de piedad: Misa diaria con oraciones, posibilidades de recibir Sacramentos. Por la tarde bendición con el Santísimo Sacramento. Después de cenar oraciones de la noche, seguida por una platiquella de carácter ascético, pronunciada ordinariamente por el Director del Instituto". [9]



Bernal: El parque con el monumento a Don Bosco, que se abría hacia la famosa quinta.

Se alternaba el estudio y las prácticas de piedad con los trabajos de la casa, como se acostumbraba en todas las casas de formación, más por un motivo de educación integral que por ahorro de personal rentado. Los aspirantes a la vida salesiana tenían que demostrar saber desempeñarse también en menesteres materiales. Continúa el Padre F. López:

"Los aspirantes debían ocuparse de trabajos manuales: limpieza de comedores, dormitorios, patios, vajilla y también de otros, como movimiento de tierra y

9. *Summarium,* p. 159, n. 647.

materiales, en orden al progreso edilicio de la Casa y según sus fuerzas".

"Para el buen desarrollo de los jovencitos, físicamente, obstaban dos dificultades: la alimentación no del todo suficiente y la humedad de la zona". [10]

El Siervo de Dios, dominado por el deseo de seguir comprometidamente su vocación, entró con total buena voluntad en el ritmo de vida de Bernal. Aceptó —sin ningún complejo, pese a sus 20 años— sentarse en los bancos de clase entre compañeros de 11 a 14 años; se prestó para todos los trabajos, aún los más difíciles y fatigosos, que le confiaron los Superiores, como si fuese un *factótum*, viendo su madurez y su disponibilidad para cualquier cosa; se sumergió de inmediato en los estudios para recuperar el tiempo perdido, sin lamentarse de los trabajos manuales que distraían su dedicación al estudio; no pidió, debido a su desarrollo físico, un suplemento en la comida. Progresar en su vocación era su deseo más alto y querido y, sin dejarse turbar por las dificultades, procuraba disfrutar y aprovechar los recursos y ventajas que el Señor ponía a su disposición en aquella Comunidad.

Las cartas a los familiares, que su hermana Hidelgarda se preocupó de conservar celosamente (lo que revela la alta estima que Artémides gozaba en su familia) ofrecen un testimonio clarísimo de la actitud interior del Siervo de Dios en estos años de Bernal. Optimismo, adhesión gozosa a la vida de la Comunidad, sumisión alegre y fiel a los Superiores, sentido profundamente religioso y al mismo tiempo práctico en todo, humilde abandono a la voluntad de Dios, serenidad ante las pruebas: éstas son las características que aparecen en sus *cartas* de este tiempo. La gramática y la sintaxis dejan que desear por su constante vinculación con su lengua materna, el italiano, pero *su personalidad ha quedado grabada en estas cartas* con rasgos inconfundibles e incisivos, que se mantendrán a lo largo de toda la vida. Resulta conmovedor y edificante el esfuerzo de este joven que lucha para conquistar la meta de la vida religiosa y sacerdotal. Transcribiremos luego algunos fragmentos de sus cartas; por ahora, este comentario del Padre Feliciano López:

"Las cartas resumen optimismo, entusiasmo; se refiere a la bondad de los Superiores, a lo gozoso del ambiente que ratifica con salidas humorísticas, que expresan una compenetración decidida con los designios salvíficos de Dios por el cumplimiento de la vocación a la cual lo ha llamado, en cuyo cumplimiento está seguro de progresar "por la gracia de Dios". Es admirable su fe y su confianza en Dios, en el cual evidentemente sólo fía [...]. Ni en sus cartas ni en comunicaciones que pueden haberse recibido aparece crisis vocacional alguna, sino siempre optimismo y fe que lo acompañan hasta la curación definitiva". [11]

10. *Ibídem.*
11. *Summarium,* p. 159, n. 650.

LOS ESTUDIOS

Por lo que respecta a la dedicación y al progreso en los estudios durante los dos años transcurridos en Bernal, no teniendo otras informaciones, transcribimos el juicio del Padre Feliciano López, superior y amigo de Zatti y, posiblemente, el que más estudió su vida para declarar en el proceso de Beatificación:

> "Su aprovechamiento, para mí que lo traté de adulto, resulta manifiesto: de un mísero 4º grado de un pueblito de Italia se levantó hasta escribir, hablar con soltura sin errores en idioma castellano, sobre temas diversos con buena lógica; del



Padre Nicolás Esandi: Fue profesor y luego Director de Bernal e Inspector de Buenos Aires. Zatti en sus cartas lo recuerda como muy buen profesor y superior. Será luego (1935) el primer Obispo de Viedma.

> mísero latín de un par de años de Seminario entre chiquillos, llegó a la buena inteligencia del latín litúrgico y a la retención de numerosas sentencias escriturales en latín. Me consta porque yo mismo lo he oído en diversas ocasiones leer con soltura y sentido las frases escriturales, por ejemplo cuando como lectura espiritual se usaba el *Rodríguez* que contiene sus buenas tiradas en latín; cuando usaba con soltura el *"Liber Usualis"* para cantar o rezar.

"Aparte esto, he presenciado cómo intercalaba en la conversación frases latinas que retenía como fruto de sus lecturas [...]. No tuvo dificultades intelectuales porque lo he tratado y he visto en él un hombre realmente inteligente y de notable facilidad de asimilación". [12]

Más adelante, en el transcurso de la biografía, encontraremos otros testimonios sobre los buenos resultados de la inteligencia del Siervo de Dios.

FORMACIÓN ESPIRITUAL

Acerca del aprovechamiento espiritual, no habiendo testimonios procesales, la única y preciosa fuente de información, sincera e inmediata, son las cartas, aún en italiano, escritas por el Siervo de Dios a sus familiares. Además de las noticias siempre buenas de su salud, del pedido de ropa y los agradecimientos, de los saludos cordialísimos y de los augurios –jamás olvidados– para los onomásticos; además de la crónica de los acontecimientos del Colegio y alguna salida humorística, de sus cartas surgen numerosos y muy válidos elementos que revelan la hondura toda espiritual de su alma y su celo apostólico.

Es evidente la identificación de Zatti con un óptimo ambiente que lo elevaba cada vez más hacia Dios, y al que él correspondía con total generosidad. También el frecuente empleo de jaculatorias y de expresiones espirituales revela el profundo sentido de su vida: "¡Viva Jesús, José y María Virgen de la Merced!"; "¡Viva Jesús, José, María y Don Bosco!"; "¡Todos sanos del alma y del cuerpo!".

Reproducimos algún párrafo, a título de ejemplo, retocando la puntuación para facilitar la lectura.

La primera carta que escribió a los suyos [13] revela un estado de ánimo que no tendrá cambios: *"así yo paso una vida feliz"*; y hasta el fin de su estada en Bernal, cuando ya tenga los pulmones atacados por la tuberculosis, continuará diciendo que su estado de salud es "óptimo". Jamás una preocupación o una llamada de atención a sus familiares; enfrenta solo, abismándose en Dios, las pruebas de la vida.

12. *Summarium,* p. 160, n. 651.
13. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 1, p. 1.

"Bernal, 23 de abril de 1900

"Queridos padres:

Hace ya 5 días que me encuentro en este Colegio. Pensé escribiros para notificaros que estoy contento de hallarme aquí. Por ahora, gracias a Dios, estoy sano y lo mismo espero de todos vosotros.

"El jueves pasado, estando en Almagro, os escribí unos renglones y espero los habréis recibido, con los cuales os decía que por falta de tiempo, no os notificaba nada; pero que más adelante os diría algo. Pero, para hacer rápido, os diré que estoy haciendo toda clase de trabajos y que cuando uno entra en el Colegio queda sorprendido al ver más de 200 chicos trabajar con atención.

"Adentro tienen la máquina de la luz eléctrica y la iglesia de noche está siempre iluminada y en el altar mayor, en la bóveda del nicho, se ven siete globitos de luz eléctrica que hacen corona a la Virgen Inmaculada.

"En cuanto a mí, por el momento estoy contentísimo. Me han puesto a estudiar. Los Superiores son buenísimos y los alumnos, alegrísimos, y así yo paso una vida feliz. En este colegio se encuentra también el sacerdote P. Nicolás Esandi y su hermano pequeño y está también el hijo de Ignacio. La mayor parte de los que hay aquí son italianos.

"Por lo tanto, os saludo y decidle a mamá que esté alegre y que no piense mal de mí que estoy bien.

"Os saludo de nuevo y saludos al tío Fernando y familia, Juan y familia, Clotilde y familia, Pidrón, Mingón y todos los parientes y amigos. Y soy vuestro afmo. hijo.

ARTÉMIDES ZATTI

Cuando escriban la dirección es: Colegio de la Sagrada Familia, Bernal, F.C.E.
P.S. "Non scriver tante facezìe che contan un pito...".
(No escriban bufonadas que no sirven para nada) [14]

14. Hemos transcripto la traducción de esta carta hecha por Raúl A. Entraigas: *El pariente de todos los pobres,* o.c. p. 20. Sobre su traducción dice Entraigas: "He traducido la carta literalmente, pero corrigiendo la puntuación, que en el original es desastrosa" (Nota 1 de pág. 20). También dice que la escritura es mala (Ibídem). Pero también reconoce Entraigas que "impresiona observar cómo ese muchacho ha ido progresando en todo: en caligrafía, en redacción, en sintaxis" (*Ibídem*).

El 17 de junio escribe haciéndoles un perfecto sermoncito a sus padres y hermanos: [15]

"Bernal, 17 de junio de 1900:

"Queridos padres y hermanos:

Contesto la carta de ustedes que recibí en los primeros días del corriente mes, y me alegré al saber que se encuentran todos ustedes bien de salud, como al presente también lo estoy yo.

"Recibí también en la misma el recuerdo, o mejor dicho, la participación de la unión de [matrimonio] de la hermana con Pedro.

"Si mamá no ha cambiado, creo que estará descontenta (probablemente no concurrió a las bodas); con todo, le mandaré en su aflicción un consejo por medio de esta hoja: y es el de recordar a la Santísima Virgen y a San José; y que piense que hemos venido del cielo y que al cielo retornaremos. Pero, ¡entre tanto!... Entre tanto vivimos peregrinos sobre la tierra, lejos, muy lejos de nuestra patria celestial, en continuo peligro de no entrar más (en ella), si no resistimos a la dura prueba a que estamos sometidos aquí abajo. Siempre cargados de cruces, siempre afligidos, contamos los años, los meses y hasta los días que nos faltan todavía que vivir en la tierra, suspirando por el Cielo.

"Entre tanto piensen que nuestros goces son las cruces, nuestro consuelo, el sufrir; nuestra vida son las lágrimas, pero teniendo siempre a nuestro lado la querida esperanza de alcanzar el hermoso Paraíso cuando concluya nuestra terrena peregrinación. Con todo, en esta terrible lucha de un continuo deseo por una futura felicidad eterna, inmersos en una durísima vida de continuos sufrimientos, recurramos todos a María y a San José, para que vuelvan su mirada hacia nosotros. Y en la seguridad de ser escuchados nos parecerá sentir de su santa boca: "¡Coraje, oh mis peregrinos, no se desanimen ni se entristezcan: el Paraíso será de ustedes, sufran todavía un poquito más!".

"¡Fijen la mirada en nuestro Jesús que, herido de amor por todos ustedes, los espera en el Cielo...[...].

ARTÉMIDES ZATTI"

15. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 2, p. 2.

El 21 de septiembre de 1900, después de haber confirmado que se encuentra muy bien en Bernal, dice que

> "es como escribir en el viento eso de decir que Tissot (el dueño de la fábrica de baldosas en donde él había trabajado en Bahía Blanca) aún me espera para trabajar, porque yo, por ahora, no pienso regresar a Bahía Blanca".



Padre José Vespignani: En el centro de la foto (con bonete). Era Inspector cuando Zatti estuvo en Bernal y decidió su traslado a Bahía Blanca y Junín de los Andes, adonde Zatti no llegó, pues los Superiores de Bahía lo enviaron a Viedma, en donde permanecerá toda la vida. De izquierda a derecha: P. Manachino, P. Carrá, P. Pedemonte, P. José Vespignani, P. Bonetti, P. Cerrato. P. Peruzzo y P. Pittini. Son todos Padres Inspectores de Argentina, Uruguay, Brasil y Chile, rodeando en Buenos Aires al P. Vespignani que venía de Turín como Visitador Extraordinario en 1925.

Y agregaba para sus seres queridos estos recuerdos, dignos de una conclusión de Ejercicios Espirituales:

> "1er. Recuerdo: Huyan de las ocasiones. 2º Recuerdo: Huyan del pecado. 3er. Recuerdo: Y finalmente un recuerdo del Padre Don Bosco, que dice: "lo que no sirve para la eternidad, no sirve para nada". [16]

El 19 de agosto de 1901 cuenta un edificante episodio misionero y luego hace una fervorosa y realista exhortación a sus hermanos: [17]

16. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 4, p. 5.
17. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 7, p. 7.

"¡Ah!, hermanos míos queridísimos, sepan precaverse de este monstruo del pecado huyendo de las ocasiones, huyendo también de la compañía de los perversos mundanos, sean ellos paisanos, sean extranjeros; huyan de ellos como huirían del infierno si lo pudieran ver, ya que justamente no son otra cosa que demonios en carne humana, engañadores de la juventud y seductores de las almas.

"¡Ah!, hermanos míos, no sigan, se lo recomiendo, las máximas del mundo diciendo: "Somos jóvenes, ahora gocemos, luego haremos el bien". ¡No!... No lleguen al punto extremo de decir "haremos"... Comiencen ahora enseguida, si aún no han comenzado, a ser obedientes a los padres, a ser caritativos con todos, pero principalmente con los familiares, y apartarse, como ya dije, de los compañeros perversos y escandalosos, de los que blasfeman, de los socialistas y, en fin, de todos aquellos que se burlan de los sacerdotes, de las religiosas, de los obispos y del Papa; porque éstos son los secuaces y los embajadores del infierno.

"Me encomiendo a ustedes, entonces, y piensen con frecuencia en las palabras de la oración de la noche: "a gomm in man Dio d'adorer, on'alma de salvare e naa mort de ferr" y así perseverarán en el bien hasta muerte. ("Tenemos en la mano, es decir cerca, un Dios a quien adorar, un alma que salvar y una muerte que afrontar". Es una expresión popular en dialecto romañol).

El 13 de octubre de 1901 refiere también un ejemplo piadoso y al exhortar a sus hermanos a huir del respeto humano al hacer el bien, da autoridad a sus palabras con una cita latina que traduce al dialecto familiar: "*Pergite quo* (sic) *coepistis*" (Continúen lo que empezaron).[18]

El 15 de septiembre de 1901 habla de su buen estado de salud "acompañado de una alegría indescriptible" y agrega nuevamente una cita latina, señal del gusto que le iba tomando al latín y anticipo del hablar sentencioso que tendrá de ahora en adelante:

"Creo hacer algo grato (y creo que también necesario) recomendarles en forma particular la caridad hacia los padres, hablando a los hermanos para que les obedezcan y para que los hermanos se toleren entre sí. A la espera de las noticias de ustedes, concluyo esta cartita recomendando a mis hermanos que huyan de la compañía de los perversos, sean o no paisanos o conocidos; que perseveren en el bien hasta la muerte porque *"perseverantibus dabitur corona"*: a los que perseveren se les dará la corona. Les envió los más cordiales saludos de parte mía y de mis Superiores. Su afectísimo hijo

ARTÉMIDES ZATTI

P.S. Muchos saludos a Dada y a su madre, y al R.P. Parenti y conocidos. A Nino Vecchi, al Padre Cavalli, a Soldano y a los del Colegio Don Bosco. Adiós. Adiós.[19]

18. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 9, p. 12.
19. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 9, p. 10.

El 2 de diciembre de 1901 recuerda a sus padres que en Italia, por no haberse presentado para el servicio militar, ha sido declarado desertor. Y comenta:

> "Yo, por mi propia voluntad, dejando de lado a Italia y al servicio militar, con la gracia de Dios y la ayuda de María Santísima, continuaré adelante con mi vocación". [20]

De esta forma ha roto los puentes que lo unían al pasado y pronto podremos constatar la dimensión y la potencia de esta decisión.

LA ENFERMEDAD

En enero de 1902 se perfila algo inesperado y casi misterioso en la vida de Artémides. Él le había pedido hace poco al Padre Cavalli un certificado de buena conducta; y su antiguo Párroco le había contestado con la ya conocida y entusiasta declaración del 27 de enero.[21] El 19 de enero [22] pedía a sus padres la partida de bautismo. Eran los documentos que, con toda probabilidad, tenía que presentar antes de la vestición clerical y del inicio del noviciado. [23]

Pero, a propósito de esto, el Siervo de Dios escribe:

> "En cuanto a la vestición clerical todavía no estoy seguro".

Había, pues, en sus planes para el futuro alguna duda, si bien en la misma carta hablaba del consabido "óptimo estado de salud".

El misterio queda desvelado por lo que ocurrió después y que, al menos en buena parte, hemos llegado a conocer.

El Padre Entraigas refiere que en el Colegio de Bernal había caído enfermo de tuberculosis el joven sacerdote Ernesto Guiliani,[24] que falleció el 4 de enero de 1902,[25] después de varios meses de sufrimiento. "Los Superiores habían destinado a un aspirante para que lo cuidara —continúa Entraigas textualmente—.

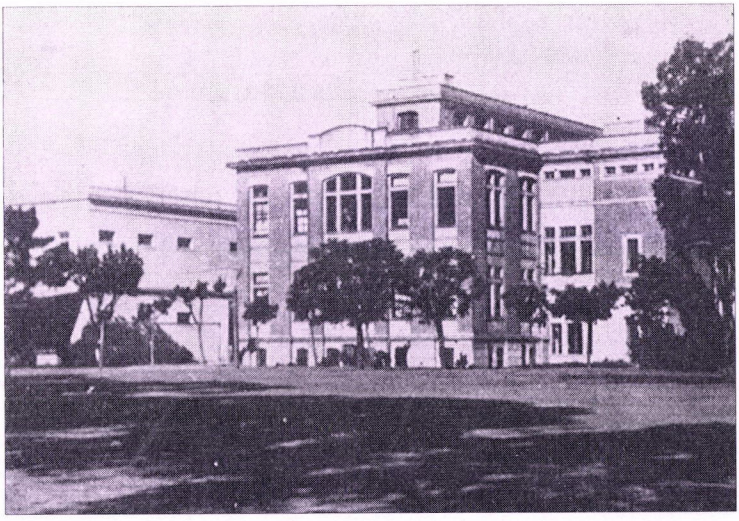
20. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 10, p. 14-15.
21. Cfr. unas páginas atrás, el subtítulo *La vocación salesiana y sacerdotal.*
22. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 11, p. 16.
23. La vestición clerical para sus compañeros ocurrió, efectivamente, el 27 de febrero de 1902, según la *Crónica de Bernal*, en *Archivo Salesiano Central,* 329.
24. *El pariente de todos los pobres,* o.c. p. 27-28.
25. *Lettera Necrologica, Archivo Salesiano Central,* 276.

Éste se enfermó. Entonces lo pusieron a Zatti. Y él, físicamente vencido y en una edad propicia para toda suerte de contagios, cayó también con los pulmones contaminados".[26] Este hecho era muy conocido y comentado en las Casas Salesianas de la Patagonia. El Padre Feliciano López afirma que era

> "de pública notoriedad"; "era famoso el hecho por todos conocido y comentado"; "se trataba de cosa sabida"

y esto antes de que Entraigas lo escribiese.[27]

Es posible que este ejercicio de caridad hacia el Padre Giuliani haya desencadenado en su salud algo que se venía gestando desde antes, tal vez desde los duros años vividos en Italia. Además, durante aquellos años de Bernal, Zatti se dedicó con alacridad al estudio para recuperar el tiempo perdido; del sano cli-



Bernal: La primera Escuela Normal Salesiana se fundó en 1895. A Bernal se trasladó la primera Casa de Formación establecida en Almagro. En Bernal residió el Estudiantado Teológico hasta 1928 y el Noviciado hasta 1940. Luego residió también el Aspirantado y el Estudiantado de Filosofía, cuando el Noviciado y el Teologado se trarladaron a otros lugares. Zatti estuvo en Bernal en calidad de aspirante salesiano, desde el 19 de abril de 1900 hasta mediados de febrero de 1902.

26. *El pariente de todos los pobres,* o.c. p. 27-28.
27. *Summarium,* p. 161-162, n. 656-657. Cfr. *Copia Pública,* f. 218; *Ibídem,* f. 621; *Ibídem, Documentos* Q. p. 245.

ma de Bahía Blanca había pasado a ese otro más bien malsano de Bernal; por otra parte, la alimentación dejaba bastante que desear para un joven de su edad y de su desarrollo físico; se sabe, también, que su hermano Eliseo murió de tuberculosis.[28] Todo esto pudo llevarlo a una debilidad no de inmediato advertida o manifestada, por lo reservado que era el Siervo de Dios, lo que facilitó el contagio. Como en aquellos tiempos la tuberculosis era prácticamente incurable, pensamos que por eso los Superiores suspendieron la vestición clerical y el inicio del noviciado del Siervo de Dios.

Así se podría explicitar cómo en la ya citada carta del 9 de enero, Artémides diga que no está seguro de recibir el hábito, porque tal vez se estaban haciendo estudios sobre su salud; para no crear enseguida un clima de ansiedad entre sus familiares él habla —con su acostumbrada reserva— de un óptimo estado de salud.

Ignoramos cómo, cuándo y mediante qué procedimiento se llegó a la certeza de la enfermedad del Siervo de Dios. Con todo, sabemos que si bien fue una imprudencia encomendar a Zatti el oficio de enfermero (cosa explicable por la falta de personal en aquellos tiempos y por una cierta ingenua mentalidad que todo lo cree fácil y posible), los Superiores se preocuparon mucho por su salud. Si bien no era todavía salesiano, hicieron por él lo que habrían hecho por un profeso. La bondad y la generosidad por ellos demostrada durante aquellos dos años transcurridos en Bernal y, tal vez, la esperanza de su rehabilitación y, por lo tanto, de una buena vocación, merecían toda su preocupación.

El Padre José Vaspignani, Inspector, probablemente a pedido del Director de Bernal, decide mandar a Zatti a Junín de los Andes, una lejana localidad cerca de la Cordillera, en la provincia de Neuquén, en donde había una Casa salesiana. Por aquellos años estaba también en Junín de los Andes, con las Hijas de María Auxiliadora, la Beata Laura Vicuña.[29]

Entonces, y durante mucho tiempo después, era opinión generalizada que la altura daba un alivio, si no propiamente seguridad de curación a la tuberculosis. El salesiano Pascual Rissone, quien lo supo del Siervo de Dios, refiere que el Padre Vespignani le dio 60 pesos para el viaje.[30]

Artémides partió de Bernal, pero enseguida —según él mismo se lo contó

28. *Summariúm,* p. 200, n. 815. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 72, p. 66.
29. Crf. RAÚL A. ENTRAIGAS: *La Azucena de los Andes,* Buenos Aires, 1957.
LUIGI CASTANO: *Laura, la ragazza delle Ande Patagoniche*, LDC, Torino, 1983, pág. 50 ss.
JOSÉ VESPIGNANI: Nació en Italia en 1854, profesó en 1876, sacerdote en 1876, murió en 1932. Se hizo salesiano siendo sacerdote y se trasladó enseguida a la Argentina, en donde desarrolló una gran actividad como Director, Inspector y animador de importantes obras apostólicas. El Padre José es una de las más eminentes figuras salesianas de la Argentina.
30. *Copia Pública,* IV, *Documentos,* Q. pág. 246.

al Padre Feliciano López— en la estación *Constitución* de Buenos Aires, mientras se disponía a tomar el tren, tuvo un vómito de sangre "que lo dejó más muerto que vivo".[31]

La enfermedad y el alejamiento de Bernal fueron algo decisivo en la vida del Siervo de Dios; y él pudo prudentemente pensar que todo podía cambiar y



Beata Laura Vicuña (1891-1904): Contemporánea de Zatti. Fue alumna de las Hijas de María Auxiliadora en Junín de los Andes. Fue declarada Beata por Juan Pablo II en 1993.

que podía troncharse definitivamente su ardiente deseo de ser sacerdote. El Padre Entraigas, siempre preciso al narrar los hechos, presta también mucha atención a escrutar y a expresar el estado de ánimo de su biografiado. Sobre el viaje de Zatti desde Buenos Aires a Bahía Blanca, escribe:

31. ENTRAIGAS: *El pariente de todos los pobres,* o.c. p. 28, *Summarium,* p. 161; *Carta Mortuoria, Archivo Salesiano Central,* 276.

"Es de imaginarse su estado de ánimo... ¡Quebrado para siempre el búcaro de su más caro ideal! ¡Trunca su carrerra acariciada! ¡Defraudadas las esperanzas de sus padres! ¡Un vergonzoso fracaso ante los conocidos de su ciudad! Y sobre todo, la pavorosa perspectiva de una muerte a corto plazo... Éstas eran las ideas que bullían en su cerebro mientras, tosiendo y tosiendo, marchaba hacia Bahía Blanca".[32]

Si bien es comprensible y legítimo este estado de ánimo en el Siervo de Dios, se debe también constatar que de su boca jamás brotó un lamento por lo ocurrido: ni por la enfermedad en sí misma, ni contra los Superiores, ni por las circunstancias por las que tuvo que pasar. Dice Don Mario Brizziola que "él jamás se quejó de ese involuntario error"[33] de los Superiores. Y el Padre Feliciano López, confidente del Siervo de Dios, después de haber hablado largamente con él de los acon-



Viedma, Colegio "San Francisco de Sales". El Padre Inspector José Vespignani (en el medio) rodeado de los Salesianos de Viedma. El último de la derecha, de los sentados, es el famoso Padre "dotor" Evasio Garrone, que fue el médico y el director espiritual de Zatti. Artémides es el tercero de la izquierda de la última fila, el que sostiene con su mano derecha el cuadro de Don Bosco. Foto tomada en la primera década del 1900.

32. *El pariente de todos los pobres,* o.c. p. 28.
33. *Copia Pública,* f. 243, al dorso.

tecimientos pasados, vio que sólo sonreía, después de tanta experiencia de hospital, respecto al tratamiento que entonces todos daban a los tuberculosos; pero no manifestó ninguna amargura por lo que a él le había tocado; habló "sin amargura".[34] Desde entonces, el Siervo de Dios veía en todo solamente la voluntad de Dios.

EN BAHÍA BLANCA Y EN VIEDMA

Muy probablemente, y a pesar de que no existen referencias cronológicas precisas, Artémides Zatti viajó de Bernal a Bahía Blanca en tren y en 2ª clase, en la segunda mitad de febrero de 1902.[35] La familia lo recibió con la pena y el afecto que es dado imaginar.

> "Al llegar a Bahía Blanca —declara José Reggiani— se detuvo en casa de sus padres, donde mi abuela (su madre) lo atendió con especial dedicación, procurando alimentarlo especialmente dada su debilidad, hasta que se repuso un poco".[36]

Sor María Elisa Zatti precisa:

> "Supe por mi abuela que ella deseaba atenderlo en Bahía Blanca".[37]

Tal deseo materno es más que natural y comprensible, pero el que se opuso a esa solución fue el mismo Siervo de Dios quien, sintiéndose ya íntimamente ligado a los Salesianos, quería obedecer a cuanto habían dispuesto sus Superiores de Bernal y trasladarse, por lo tanto, a Junín de los Andes para reestablecer su salud quebrantada.

Su idea dominante y del todo irrenunciable, era la de continuar el camino de la vocación que ya había iniciado: ser religioso y sacerdote; y a pesar de la incertidumbre sobre su futuro, para poder continuar su vocación estaba dispuesto a afrontar cualquier sacrificio; quería también renunciar al cuidado de su madre y de sus familiares temiendo que pudieran detenerlo en su propósito. Es lo que afirma el Padre F. López: El Siervo de Dios estaba

> "dispuesto a continuar hasta Junín de los Andes a pesar de la intervención de la familia".[38]

34. *Summarium* , p. 161, n. 653.
35. *Summarium*, p. 200, n. 813. El 5 de marzo de 1902 el Siervo de Dios ya escribirá desde Viedma, después de haberse quedado sólo unos pocos días en su casa.
36. *Summarium*, p. 239, n. 962.
37. *Copia pública,* art. 9, f. 622.
38. *Summarium,* p. 162, n. 657.

Los padres, tratando de resolver el problema del hijo enfermo, acudieron al consejero de la familia, el Padre Carlos Cavalli,[39] quien se opuso decididamente (y, hay que reconocerlo, también providencialmente) a que Artémides viajara a Junín de los Andes, localidad demasiado apartada, ya que el largo viaje podría terminar con sus fuerzas tan debilitadas.

En cambio, como justamente por aquellos años se había consolidado la fama del Padre Evasio Garrone como médico, muy prudentemente el Padre Cavalli pensó que lo mejor sería confiárselo a él para una buena curación. También la distancia a Viedma de sólo 500 kilómetros (¡y con aquellos medios de transporte!) hacía pensar en esta solución.

La familia aceptó, el buen Párroco pagó el viaje en la galera del Señor Mora[40] y el Siervo de Dios, convencido por su director espiritual, partió para Viedma. El viaje debió de ser muy doloroso, lo que no es posible deducir de la carta escrita por el Siervo de Dios el 5 marzo de 1902 a sus familiares apenas llegado, porque, como comenta Entraigas, el Siervo de Dios

> "lo reviste todo con el optimismo de un santo con hambre y sed de inmolación. Pero lo que ese pobre ha sufrido (en el viaje) sólo Dios lo sabe".[41]



Foto histórica: La famosa Galera de Mora, atravesando el río Colorado sobre la balsa de Francisco Larrequi. La Galera llegó de Bahía Blanca a Patagones por primera vez el 25 de mayo de 1884, y prestó su servicio hasta la llegada del Ferrocarril en 1912. Zatti cuenta con detalles su viaje en la Galera de Mora, realizado el 3 de marzo de 1902.

39. *Ibídem.*
40. Ver más adelante nota 44.
41. *El pariente de todos los pobres*, o.c. p. 29.

El Padre Entraigas, que conocía muy bien y por experiencia personal las peripecias y los imprevistos de aquel viaje a través de las mesetas patagónicas, hace del mismo una descripción conmovedora,[42] tal vez un tanto retórica, según Don Luis Fiora.[43] Pero Entraigas cita los apuntes que había tomado escuchando al salesiano laico Pascual Rissone, quien había escuchado todo lo referente al viaje de marras del mismo Artémides. Dicen los telegráficos apuntes obtenidos de Rissone:

> "El Padre Cavalli (en Bahía Blanca) le pagó el viaje en galera (hasta Viedma) —iba escupiendo sangre— sin comer —vino por Río Colorado—estaba crecido e inundado —viajaba arriba, ya no podía adentro—no podía comer nada".[44]

Esto es suficiente para entender lo que escribió Entraigas y lo que deja entrever el mismo Artémides cuando dice: "por haber equivocado el camino, dormimos en el campo a cielo abierto".[45] ¡No era, por cierto, aquél un buen remedio para un tuberculoso!

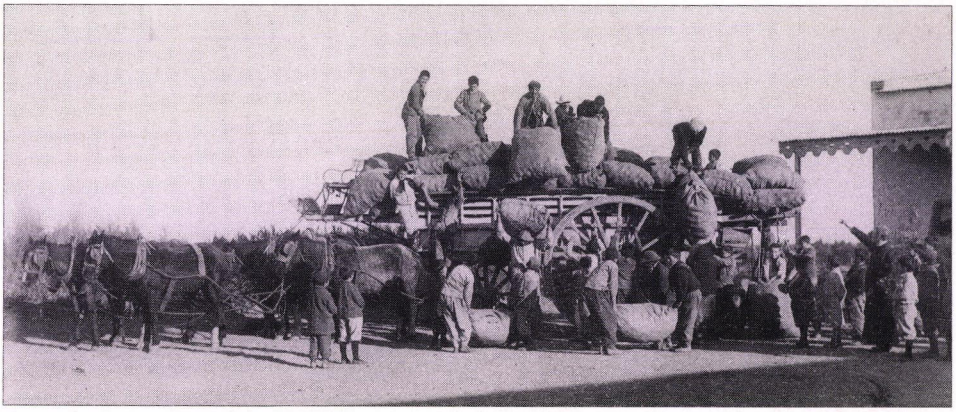
Éste es el texto de la carta que el Siervo de Dios escribió a sus familiares apenas llegado a Viedma:

> "V.J.J.M. y Don Bosco
>
> Viedma, 5–III–1902
>
> "Queridos padres y hermanos:
>
> Llegado ayer a Viedma, después de un feliz viaje en "galera", hoy aprovecho la ocasión de escribir, comunicándoos que vine bien, como dije, porque la "galera" venía poco cargada de gente y de mercaderías. Sólo les diré que debíamos llegar el lunes a la tarde a Patagones; pero por haber extraviado el camino, dormimos en el campo, a cielo abierto. Llegamos el martes a la mañana. Con gran júbilo, encontré a mis queridos hermanos salesianos. En cuanto a la salud, me visitó el médico, R.P. Garrone, y me prometió que en un mes estaré sano. Con el auxilio de María Ssma. y de Don Bosco, esperemos siempre bien. Rezad por mí y yo rezaré por vosotros, y firmo vuestro
>
> ARTÉMIDES ZATTI
>
> Adiós a todos".[46]

42. *Ibídem.*
43. *Positio super virtutibus*, o.c. Biografía, p. 51.
44. *Copia Pública*, n. Q, p. 246.
45. Ver la carta de Zatti que se transcribe enseguida.
46. Transcribimos la traducción castellana de esta carta, escrita en italiano, hecha por Raúl A. Entraigas: *El pariente de todos los pobres*, o.c. pág. 30. Cfr. *Escritos del Siervo de Dios*, n. 12, p. 16.

Así, después de un viaje al que su optimismo llama "feliz", con la alegría de encontrarse con sus "queridos hermanos salesianos", con plena confianza en el "auxilio de la María Santísima y de Don Bosco", el Siervo de Dios llega a Viedma, la pequeña ciudad en la que expandirá su caridad durante todo el resto de su vida. Mientras cruzaba los vados crecidos del río Colorado, renacía también en Artémides la esperanza de mejorar su salud.

Sobre el período vivido en Bernal por el Siervo de Dios como aspirante salesiano y sobre las vicisitudes posteriores hasta su arribo a Viedma, véase de RAÚL A. ENTRAIGAS*: El pariente de todos los pobres,* o.c., pág. 19–29.



El transporte de personas y objetos de Bahía a Patagones se realizaba, desde fines del siglo XIX hasta la llegada del Ferrocarril en 1912, mediante las famosas "galeras", que eran grandes carretas, con dos ruedas, tiradas por varios caballos. La foto muestra la llegada de una carreta con bolsas de galleta a Fortín Mercedes. La galleta se traía de Bahía Blanca en carreta sólo una vez al mes.

CAPÍTULO 5

Vida y obra del Siervo de Dios en el ámbito de las Misiones Salesianas de la Patagonia

PREMISA

Por cuanto el Siervo de Dios transcurrió toda su vida misionera en Viedma, entre 1902 y 1951, y allí desarrolló una actividad profundamente inserta no sólo en el ámbito de la ciudad, sino también en el más vasto de la provincia de Río Negro, creemos necesario encuadrar su persona y su obra dentro de la historia argentina de la Patagonia.

Remontémonos, entonces, al pasado; sólo así, nos parece, será posible comprender la importancia de la personalidad de Zatti, que manifiesta, aún desde los modestos límites de su trabajo, uno de los aspectos característicos de la obra salesiana en aquella inmensa región patagónica.

LA CONQUISTA DE LA PATAGONIA [1]

Desde mediados del siglo XIX, y aún antes, el Gobierno central de la República Argentina ejercía un poder efectivo sobre un territorio no muy vasto al sur de la ciudad de Buenos Aires. Toda la inmensa parte sur del territorio nacional estaba, de hecho, dominada por los Indígenas, divididos en diversas etnias y tribus, que tenían al frente a caciques muy capaces en la guerra y hábiles para disfrutar en favor propio la precariedad de las situaciones locales. Entre todos se distinguió el cacique Calfucurá.

1. Para la recontrucción, muy esquemática y esencial, de la historia y del ambiente de la Patagonia, sobre todo en relación con las Misiones Salesianas, hemos seguido la obra de CAYETANO BRUNO, sdb.: *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, en 5 volúmenes, ya citada. Para nuestro propósito esta obra es completa, pues abarca los hechos ocurridos entre 1875 y 1934; además, el trabajo de investigación de Bruno es siempre serio y fidedigno. Dada la índole de este trabajo, no queremos hacer una muy particularizada reseña bibliográfica (abundan los libros y artículos al respecto) ni multiplicar las citas sobre hechos de carácter general; para esto nos remitimos a la obra de Cayetano Bruno. (Ver, al inicio de cada uno de los 5 Volúmenes, la abundante bibliografía consultada por este máximo historiador de la Iglesia en la Argentina). Citaremos directamente los documentos que se refieran a la persona y a la obra del Siervo de Dios.



El General Julio A. Roca y los jefes de la Expedición al Desierto en 1879, junto al río Negro. A la izquierda se distingue el Padre Antonio Espinosa (futuro Arzobispo en Buenos Aires), capellán de la Expedición.

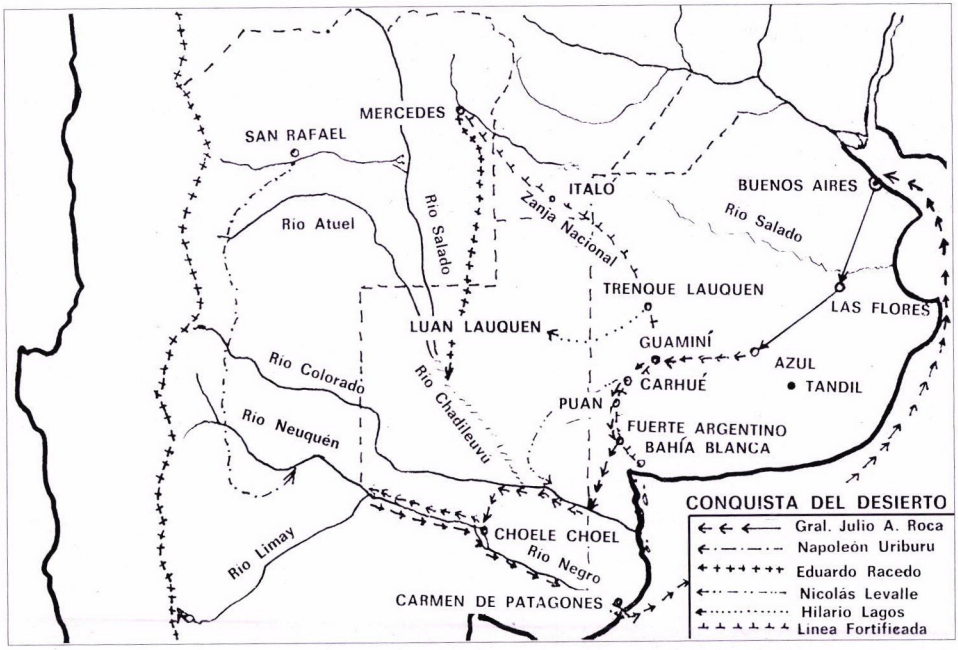
Los Indios, por su espíritu guerrero y por la necesidad de procurarse los medios para subsistir —ganado, dinero, hombres y mujeres que eran reducidos a la condición de esclavos— realizaban con frecuencia imprevistas y terribles incursiones —los llamados *malones*— contra los pueblos y las ciudades que estaban en los límites de las tierras civilizadas, creando un clima de constante zozobra y terror. El Gobierno, para proteger a las poblaciones indefensas de los *malones* de los Indios, había establecido una especie de muralla de contención y defensa, es decir, una cadena de *fortines*, que se levantaban desde el océano hasta bien dentro del país. Así fueron surgiendo, por lo que interesa a nuestro tema, Bahía Blanca, a 700 kilómetros al sur de Buenos Aires; más al sur, ya desde el tiempo de los españoles, sobre las orillas del Río Negro, poco antes de la desembocadura, habían surgido las dos pequeñas poblaciones de *Carmen de Patagones* y de *Mercedes*. Esta última, llamada después de *Viedma*, había sido fundada en 1779.

Los fortines, además de las guarniciones militares, albergaban con frecuencia, en su ámbito más o menos amplio y seguro, a algunos civiles que cultivabam la tierra o que mantenían contactos comerciales con los Indios. También los fortines solían contar, a veces, con la presencia de algunos misioneros, que tenían el buen propósito de acercar las tribus semisalvajes que, a pesar de su ímpetu combativo, no sólo no se oponían al cristianismo, sino que se mostraban propensos a aceptarlo. (Para profundizar este tema recomendamos los siete primeros capítulos de *El Santito de la Toldería,* de MANUEL GÁLVEZ, Editorial APIS, Rosario, 1967,de página 15 a 201).

Es sabido que en Carmen de Patagones y en Viedma se habían radicado los

Padres Lazaristas Antonio Espiño y Emilio Savino; pero, en 1880 abandonaron su puesto por falta de personal; la misión fue entonces confiada a la Congregación Salesiana.

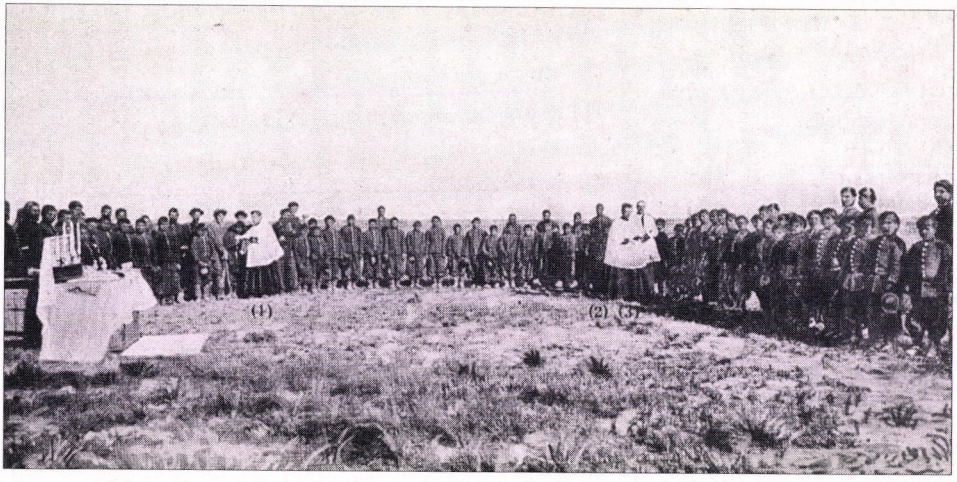
Antes de la mitad del siglo XIX, el Brigadier General y político Juan Manuel de Rosas (1793-1877) había tratado de someter a las tribus indígenas con varias operaciones militares, pero el que concluyó la empresa fue el general Julio A. Roca. Él organizó entre 1878 y 1879, una gran expedición que se llamó *Conquista del Desierto* La mayoría de los caciques con sus tribus se sometieron al conquistador hasta el Río Negro, en cuyas orillas crecían Viedma y Patagones. Después de varias expediciones, prácticamente todos los caciques con sus indios se plegaron a la nueva situación y se llegó a la pacificación sangrienta, que costó muchas vidas indígenas y que provocó muchos atropellos a sus personas, familias, tierras y bienes.



La marcha de los ejécitos en la Conquista del Desierto de 1879. (Diseño de M. Francioni). (Reproducimos este mapa del Volumen XI de la *Historia de la Iglesia en la Argentina*, del Dr. CAYETANO BRUNO, Buenos Aires, 1976, pág. 447)

La operación desencadenó, entonces, cruentos episodios por las atrocidades cometidas contra los indios; pero, al mismo tiempo logró su inserción paulatina y bajo diversas formas, en el organismo del Estado y su asimilación a la vida de los blancos.

Muchos jóvenes indígenas fueron enrolados en las filas del ejército argentino; a las diversas tribus se le asignaron tierras en las que podían levantar sus tolderías; detrás de las tropas llegaron —como algo natural— mercaderes, empresarios, obreros y campesinos en busca de fortuna.



Monseñor Espinosa (1), el Padre Costamagna (2), el acólito Luis Botta (3), capellanes del Ejército Expedicionario del general Roca (1879), catequizando a los aborígenes, en pleno desierto.

Los Salesianos —los únicos en ésta que puede ser llamada auténtica aventura misionera— acompañaron este movimiento de asentamiento pacífico y fueron también los protagonistas de una extraordinaria acción no sólo religiosa, sino también humana, social y civilizadora.

Se dio así el surgimiento de un pueblo nuevo, integrado por indígenas, argentinos, italianos, españoles, alemanes, polacos, judíos, etc., que fue ocupando una zona hasta ahora semidesértica y creando, poco a poco, centros habitados; éstos tenían como centro de irradiación las ciudades de Carmen de Patagones y de Viedma. Patagones quedó unida, como última avanzada, al gobierno de la provincia de Buenos Aires; mientras que Viedma fue designada capital de la Gobernación (luego Provincia) de Río Negro, y más tarde se convirtió también en im-

portante centro religioso al ser la sede del Vicariato Apostólico (1884) y luego de la Diócesis de Viedma (1936). Para la Patagonia, tuvo, entonces,Viedma, una importancia excepcional.



Espinosa (1), Costamagna (2) y Botta (3) catequizando a los aborígenes en Choele – Choel (1879).

Los centros de poblaciones que se fueron formando alrededor de Viedma y Patagones, y a los que se extendió rápidamente la acción de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora, fueron: Guardia Mitre, Choele Choel, San Javier, Cubanea, Pringles. No nombraremos otros centros más lejanos que, después de algunas décadas, se convirtieron en ciudades populosas con destacadas actividades agrícolas y comerciales.[2]

2. Sobre la conquista de la Patagonia y el asentamiento de nuevas poblaciones, ver CAYETANO BRUNO: *Los Salesianos y la Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, o.c., Volúmen I, pág. 254–269. Sobre los inicios de las Misiones Salesianas, ver también CAYETANO BRUNO, o.c., Volumen I, pág. 271-333.

LOS SALESIANOS EN LA PATAGONIA

Sobre la presencia de los Salesianos en la Patagonia daremos sólo unas esquemáticas informaciones. Hay abundante bibliográfica al respecto. Profundizaron y escribieron sobre el tema varios historiadores salesianos, como: Monseñor Roberto J. Tavella, Lorenzo Massa, Raúl A. Entraigas, Pascual Paesa, Juan Belza, Cayetano Bruno, Celso Valla...

Los Salesianos habían llegado a la Argentina en 1875, pero en un primer momento ejercieron su apostolado en la ciudad de Buenos Aires, en San Nicolás de los Arroyos y en otro lugares que no eran precisamente de misión. Don Bosco, con todo, desde Turín animaba y urgía ir a la Patagonia, la verdadera tierra de misión por él soñada. La oportunidad de tener un buen conocimiento de los lugares y de las situaciones se presentó con la expedicíon del general JulioArgentino Roca. El Padre Santiago Costamagna, nombrado capellán del ejército, estuvo en Choele Choel, Patagones y Viedma; y realizando una acción pastoral directa entre los indígenas, pudo constatar el campo que se abría a los Salesianos y cómo podían corresponder las poblaciones locales al mensaje del Evangelio.

De regreso en Buenos Aires, Costamagna aceleró los trámites ante el Arzobispado Monseñor Federico Aneyros, para que fuese confiada a los Salesianos la misión de Patagones, ya que los padres Lazaristas, por falta de personal, debían abandonarla. El Arzobispo condescendió y los Salesianos tomaron posesión de tal misión en enero de 1880, bajo la dirección del Padre José Fagnano. Junto con los Salesianos entraron también las Hijas de María Auxiliadora.

Patagones contaba entonces unos 2000 habitantes y Viedma unos 1000.

Don *José fagnano,* superior de la misión salesiana, fue designado párroco de Patagones, y el 24 de abril de 1880 fue elevada a parroquia la antigua iglesia de Viedma, "la primera parroquia que jamás haya existido en la Patagonia"; se extendía al sur por miles de kilómetros.

Los Salesianos, consecuentes con su próxima misión, se preocuparon de inmediato de la juventud: abrieron dos colegios, uno para niños y niñas en las dos ciudades, con sus respectivos oratorios festivos y obtuvieron en este campo los primeros resultados.

No fue fácil al principio el trabajo entre los adultos y los militares, pues, en su mayoría, habían perdido la fe o abandonado la práctica religiosa. Los militares, sin hablar de la corrupción que reinaba entre ellos, se mostraban violentos con los pobres indios; los civiles pensaban sólo en sus negocios y en sus intereses materiales. Los misioneros dejaron duros y realistas testimonios al respecto.

A esto agréguese el dominante clima anticlerical, promovido más de una vez por las autoridades civiles —que seguían en esto el ejemplo del Gobierno central— y la lucha abierta y declarada de la prensa masónica local —pobre, pero agresiva—, que aprovechaba cualquier pretexto para atacar, denigrar y calumniar. Algún misionero estuvo preso y se corrió el riesgo de una expulsión masiva. Una dificultad para el trabajo pastoral provenía del hecho de que las varias

tribus de Indios estaban distribuidas en localidades muy apartadas unas de otras, por lo que resultaba muy difícil reunirlas para el trabajo catequístico y pastoral. Verdaderos pioneros de los primeros años de presencia salesiana en la Patagonia fueron el Padre *José María Beauvoir* y el Padre *Domingo Milanesio,* quienes, en varias e intrépidas expediciones, acompañados luego por otros salesianos, visitaron y animaron pastoralmente y en forma permanente, los centros humanos que se iban formando entonces en la zona con la gente nueva, que continuamente llegaba del norte del país o del exterior.



Juan Manuel de Rozas en 1833, había tratado de someter a las tribus indígenas con varias operaciones militares.



General Julio Argentino Roca, cuando era comandante en jefe de la Expedición al Desierto, en 1879-1880.

JUAN CAGLIERO, MISIONERO [3]

El Cardenal Juan Cagliero fue llamado por antonomasia *"el apóstol de la Patagonia"*. Por eso nos parece oportuno evocar en este momento su figura co-

3. Sobre el Cardenal Juan Cagliero remitimos a las obras de carácter general: G. CASSANO: *Il Card. G. Cagliero*, Torino, 1936, 2 Volúmenes, 856 pág.; RAÚL A. ENTRAIGAS: *El Apóstol de la Patagonia*, APIS, Rosario de Santa Fe, 1955, 706 páginas; CAYETANO BRUNO: *El Presidente Julio A. Roca y Monseñor Juan Cagliero*, en su libro *La Expedición al Desierto y los Salesianos*, Buenos Aires, 1979, pág. 113-173; *Dizionario Biografico dei Salesiani*, Torino, pág. 64-66.

mo un símbolo de todo el trabajo salesiano realizado en la Patagonia. Todos los primeros salesianos fueron educados como él en la escuela de Don Bosco. Pero Cagliero puede ser el *modelo* de una obra de la cual todos fueron un poco protagonistas.

JUAN CAGLIERO nació en Castelnuovo d'Asti (Piamonte, Italia) el 11 de enero de 1838. En 1851 fue recibido por Don Bosco en su Oratorio de Valdocco (Turín, luego Casa Madre de los Salesianos) en donde cursó estudios secundarios. Fue uno de los primeros jóvenes que en 1854 adhirieron a la invitación de Don Bosco para fundar la Congregación Salesiana. Emitidos los votos religiosos y ordenado sacerdote en 1862, se le encargó la asistencia espiritual de los jóvenes del Oratorio de Valdocco, mientras se dedicaba a estudios de música, para la cual tenía muy especial talento e inclinación. En 1873 Don Bosco lo nombra director espiritual del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, recientemente fundado en Mornese (Piamonte, Italia).

Cuando en 1875, Don Bosco decide enviar a los primeros salesianos a la Argentina, confió la tarea de ser el jefe de la expedición al Padre Juan Cagliero, quien no decepcionó las expectativas del Santo. Comenzó a trabajar en Buenos Aires entre los inmigrantes italianos con muy buen resultado, y luego, con extraordinaria intrepidez, abrió varias obras en favor de la juventud en la misma ciudad de Buenos Aires (Almagro), en San Nicolás de los Arroyos y en Villa Colón (Uruguay). Su celo apostólico y su coraje para enfrentar cualquier situación difícil, le granjearon enseguida un gran predicamento. Entre otras conquistas resultó memorable la de haber logrado entrar en el cerrado y violento barrio de "La Boca", en la Capital argentina, en donde los sacerdotes no podían actuar; Cagliero envió al famoso barrio boquense a los Salesianos para que desarrollaran un normal trabajo de evangelización y de asistencia social. No faltaron durante este período inicial de permanencia en Buenos Aires los primeros contactos con el mundo de la Pampa y de la Patagonia, que era el escenario del gran sueño misionero de Don Bosco.

Con todo, en 1877 el Santo lo llamó a Turín para que participara del primer Capítulo General y para rendir cuenta de la obra misionera recién iniciada. Luego le confió el cargo de Director Espiritual de la Congregación Salesiana y lo envió a realizar diversas fundaciones en Italia y España. Juan Cagliero demostró en todos los campos de acción su habitual dinamismo y fue siempre capaz de realizar las obras que le proponía el celo de Don Bosco en continua expansión.

El Santo, entre tanto, alimentaba el ferviente deseo de enviar a sus misioneros a evangelizar la Patagonia, recientemente dominada por el Gobierno nacional. En 1883 logró de la Santa Sede la creación del Vicariato Apostólico de la Patagonia y la Prefectura Apostólica en el Sur del Continente; como Vicario Apostólico fue designado Don Juan Cagliero, y como Prefecto Apostólico Don José Fagnano.

Eran aquéllos tiempos de ruptura entre el Gobierno Argentino y la Santa Se-

de debido a la ley 1.420, y era necesario que el flamante Vicario Apostólico pudiera tratar con autoridad a hombres de tendencia anticlerical, tanto más que el Gobierno había expulsado del país al Delegado Apostólico.

Para darle prestigio y apoyo a la nada fácil tarea del Vicario Apostólico de la Patagonia, el Papa León XIII quiso que fuera consagrado obispo antes de tomar posesión de su sede.



Monseñor Federico Aneiros, Arzobispo de Buenos Aires,
pidió personalmente a Don Bosco en Turín que enviara a sus hijos a la Argentina.
En el Archivo Salesiano de Buenos Aires
hay una interesante correspondencia entre Aneiros y Don Bosco.

Monseñor Cagliero, flamante Obispo, llegó a la Argentina con un buen número de misioneros en marzo de 1885, pero tuvo que esperar hasta julio para que lo recibiese el Presidente de la República, General Julio A. Roca, y pudiese presentarse como Vicario Apostólico de la Patagonia. De acuerdo con su carácter impulsivo, el 2 de julio abandonó Buenos Aires y partió para Carmen de Patagones, sede del Vicariato, argumentado que él era sólo un inmigrante y que iba a trabajar. El Padre Fagnano, hasta entonces párroco de la ciudad, le preparó hospedaje y recepción y Monseñor Cagliero, sin reconocimiento oficial, continuó recorriendo, a lo largo y a lo ancho el territorio nacional, extendiendo y consolidando sus obras misioneras.

Es necesario reconocer que cuando Cagliero tomó posesión de su sede en Carmen de Patagones (sede que luego trasladó a Viedma, en 1888), los Salesianos ya habían comenzado a trabajar con buen resultado en la Patagonia: los nombres de Santiago Costamagna, Domingo Milanesio, José M. Beauvoir, José Fagnano..., por nombrar sólo algunos, llegaron a ser célebres en la historia de la evangelización de la Patagonia; pero el nombre de Monseñor Juan Cagliero fue superior a todos. Y esto se debió a la audacia, favorecida por la naturaleza misma del hombre, que caracterizó todas sus acciones; al firme impulso religioso y organizativo que caracterizó su apostolado; a la leyenda que se fue creando alrededor de sus aventuras y de sus empresas; también le favoreció el hecho de ser uno de los fundadores de la Congregación y el reconocimiento que más tarde le vino de la Iglesia con la púrpura cardenalicia. Pero, dicho esto, hay que reconocer la potencia y la solidez que él supo transmitir a la presencia salesiana en la Patagonia: todo lo que se hizo después se hizo en su nombre y evocando sus hazañas. La dimensión de su personalidad se puede valorar por el hecho de que en 1886 viajó a Buenos Aires y pudo encontrarse con el Presidente de la República.



Monseñor Mariano Antonio Espinosa, Arzobispo de Buenos Aires.
Animó y reconoció la obra de los Salesianos en la Misiones de la Patagonia.
Costamagna y Botta lo acompañaron en la *Campaña del Desierto* (1879-1880).

El General Julio A. Roca quedó conquistado por su modo de ser sincero y decidido, de auténtico misionero, y se convirtió en su amigo y protector, a pesar de sus ideas anticlericales.



Monseñor Santiago Costamagna. A él le cupo iniciar la Obra Misionera en la Patagonia, junto con el entonces clérigo Luis Botta, en 1879. Fue Provincial de la Argentina entre 1880 y 1894. Luego León XIII lo nombró Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza en el Ecuador, responsabilidad que, en la práctica no pudo desempeñar, por lo que regresó a la Argentina. Murió en Bernal en 1921. Allí descansan sus restos en la Capilla Interna.

El campo de trabajo del nuevo Vicario Apostólico fueron los asentamientos poblacionales que se habían ido formando en las márgenes del río Negro, pero ya en 1886 intentó una empresa más audaz: atravesó los Andes y, a pesar de una caída del caballo que le quebró varias costillas, llegó a Concepción, en Chile, en donde fundó una Casa. Después por barco, acompañado por Monseñor José Fagnano, nuevo Prefecto Apostólico del Sur Argentino–Chileno, viajó hasta Tierra

del Fuego, en donde dio lúcidas directivas para la organización apostólica en aquellas regiones australes.



Carmen de Patagones: El colegio salesiano "San José", que comenzó a construir Monseñor José Fagnano, nombrado párroco de Patagones en 1880.

Apenas regresado a Viedma, reclamaron su presencia desde Turín a fines de 1887 para que estuviera presente en los últimos días del Fundador y recibiera su herencia espiritual. Al frente de nuevos grupos misioneros regresó a la Argentina, en donde las obras salesianas se multiplicaron bajo su sabia y emprendedora gestión. En Viedma fundó el Hospital "San José", que se convirtiría luego en el campo de apostolado de Zatti; en Bahía Blanca construyó el Colegio "Don Bosco" para los Salesianos, y el de "María Auxiliadora" para las Hijas de María Auxiliadora, y más tarde la Escuela Profesional "Nuestra Señora de la Piedad". Levantó otro Colegio en Mendoza; en Viedma abrió una Escuela de Agricultura; en Bernal erigió una casa de formación primero para jóvenes aspirantes y luego para clérigos salesianos estudiantes de filosofía y teología; en Fortín Mercedes hizo surgir un Colegio, que sufrió varias vicisitudes, como Estudiantado y Escuela de Agricultura; en Junín de los Andes animó la fundación de un Colegio para niños y otro para niñas; en este último transcurrió la pura infancia de la Beata Laura Vicuña, quien recibió allí el sacramento de la Confirmación de manos del Obispo misionero.

El elenco de sus obras continúa con la apertura de la Casa de "Nuestra Señora de la Candelaria", en Tierra del Fuego, en el extremo sur del continente americano; con la creación de varios centros de misión en la Gobernación del Chubut, y con la evangelización de la Gobernación de La Pampa; con la erección del Colegio "San Francisco de Sales" en Viedma; y con el inicio de la construcción de la Catedral de Viedma. En 1902, con el Padre Domingo Milanesio, realizó una gira misionera por la Gobernación del Neuquén.



La Hermana Ceferina Yancuche, hma., hija del famoso cacique Yancuque, quien huyó a Chile tras la Expedición del Desierto de 1879, y hermana del capitanejo Miguel Comayo. Bautizada a los 9 años en la misión de Chichinales, presidida por Monseñor Cagliero, murió en Viedma en 1949.

Llama la atención el hecho de que Monseñor Cagliero en todas estas obras y actividades haya sabido conquistarse la simpatía de muchos benefactores, de los que recibió innumerables e importantes colaboraciones; y también el hecho de que haya sabido conquistarse la estima y el favor de los políticos. En Viedma mantuvo una óptima relación de colaboración con el Gobernador Eugenio Tello; y en Buenos Aires pudo contar entre sus amigos al mismo Presidente Julio A. Roca. Y esto a punto tal que, habiéndose roto las relaciones diplomáticas con la Santa Sede, Monseñor Cagliero le hizo al Presidente una propuesta para solucionar el serio problema: "¡Es hora de arreglar los platos rotos!". El Presidente aceptó su colaboración, Monseñor Cagliero fue enviado a Roma a negociar y las relaciones diplomáticas se restablecieron.

La Santa Sede reconoció en esta mediación las condiciones diplomáticas del Obispo misionero y el mismo Papa Pío X lo preparó para recorrer nuevos caminos. Primero le fue confiada una misión para resolver algunos problemas que se habían suscitado en algunas diócesis italianas; después fue enviado como Internuncio Apostólico de América Central. La tarea era difícil, pero él supo resolverla favorablemente, tanto en el campo civil como en el eclesiástico y, continuando su actividad de auténtico misionero, supo promover eficazmente la vida religiosa del pueblo.



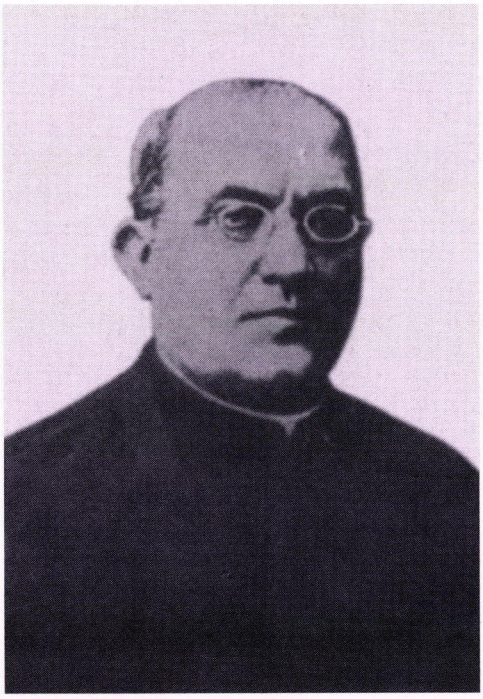
La Galera de Mora, frente al Colegio San Pedro de Fortín Mercedes, camino a la balsa. Monseñor Cagliaro y los primeros Misioneros fueron varias veces sus pasajeros.

Como coronación de este trabajo fue nombrado Cardenal en 1915; y en 1921, ya octogenario, fue nombrado Obispo Suburbicario de la diócesis de Frascati. Murió en Roma el 26 de febrero de 1926. Sus restos mortales fueron "repatriados" a Viedma y descansan en la Catedral por él construida.

Si la evangelización y la promoción humana y social de la Patagonia le deben mucho a la Congregación Salesiana, el Cardenal Cagliero es como el emblema y el abanderado de esta gesta misionera.

General Roca, Cipolletti, Villa Regina, Neuquén, Ñorquín, Bariloche, son hoy nombres de poblaciones bien conocidas y hasta famosas por su desarrollo económi-

co, industrial y turístico; pero entonces estaban en los albores de su crecimiento. No resulta exagerado afirmar —si bien no nos proponemos aquí hacer historia— que estas poblaciones le deben mucho a los templos, a las escuelas, a las obras sociales de los Salesianos. En al ámbito de las brutalidades de los militares, de la exclusiva preocupación material de muchos civiles y del mundo primitivo de los Indígenas; en ese desolado ámbito fueron los Misioneros los que bregaron por una repartición ordenada de las tierras de Río Negro y de buena parte de la Patagonia.



Monseñor José Fagnano, llegó a la Argentina en la primera Expedición Misionera enviada por Don Bosco en 1875. En 1875 fue Director de la primera obra Salesiana en América en San Nicolás de los Arroyos. En 1880 fue nombrado párroco de Patagones. Luego fue el primer Prefecto Apostólico de la Patagonia Meridional, de la Tierra del Fuego, de la Islas Malvinas. Sus restos descansan en Punta Arenas (Chile).

Para un mejor conocimiento de la situación, recordemos otra cosa. Cuando Don Bosco envió a sus hijos a la Patagonia tenía bien claro que ellos sólo podrían comunicar plenamente su mensaje evangelizador si lograban desarrollar su apostolado de acuerdo con las exigencias del lugar; y estas exigencias sólo se podían conocer en el lugar de misión, y no en los escritorios de Buenos Aires. Por eso

Don Bosco pidió con insistencia que la Patagonia fuese erigida como Vicariato Apostólico independiente. Encontró oposición en la Argentina, pero León XIII le concedió cuanto pedía, y quiso que Don Juan Cagliero, a quien Don Bosco se lo había presentado como Vicario Apostólico, tomara posesión de su sede con la dignidad de Obispo. Fue Monseñor Cagliero, luego Cardenal, quien orientó y dirigió, primero en Patagones y después en Viedma, la obra salesiana en la Patagonia.



Padre Juan Cagliero: retrato juvenil del que luego sería "El Apóstol de la Patagonia".



Padre José M. Beauvoir, con traje de capellán militar. Extraordinario misionero, fue secretario de Monseñor Cagliero y su compañero en trabajosas correrías apostólicas.

VIEDMA[4]

Habiendo considerado rápidamente la historia de la nueva situación de la Patagonia de fines del siglo XIX, la atención se centra ahora en la ciudad de Viedma en los comienzos del siglo XX, cuando llegó allí Artémides Zatti. Vied-

4. Sobre la situación de Viedma a fines del siglo XIX y comienzos del XX, ver CAYETANO BRUNO, o.c., Volumen II, p. 336-353. También hay útiles informaciones sobre Viedma en las declaraciones del Proceso, especialmente en la declaración del Padre *Feliciano López, Summarium*, p. 172, n. 548; y en la declaración del Padre *Héctor D'Angelo, Summarium*, p. 282-283, n. 1253-1254. Útil también la declaración de *Néstor D. Rey:* "Viedma, condiciones civiles, sociales, educativas, religiosas". (*Copia Pública*, IV, p. 125-130).

ma contaba entonces poco más de 3.000 habitantes[5] (en la actualidad tiene unos 40.000), provenientes de diversos lugares y países, por lo que bien se le podían aplicar las palabras que un Salesiano, refiriéndose al idioma, escribiera sobre Patagones: "una verdadera Babilonia internacional"[6]. Por otro lado, hacia el 1900 se habían instalado también en Viedma los Protestantes, que hicieron obra evangelizadora, levantaron un templo y habilitaron una pequeña farmacia, después cerrada.



Foto histórica. Turín 1875: El primer grupo de Misioneros Salesianos enviados por Don Bosco a la Patagonia, la tierra de sus sueños, presididos por Cagliero.
Sentados: Juan Cagliero, San Juan Bosco, el Cónsul argentino en Savona (Italia). Sr. Gazzolo, y José Fagnano.

5. Sobre el número de habitantes de Viedma se encuentran en los testimonios cifras diversas, porque casi todos ciertamente se refieren, sin precisarlo, a tiempos diversos; la población era de cerca de 1000 habitantes al inicio de la obra salesiana; después llegó a 3.000 (*Summarium*, pág. 282, n. 1253) y más tarde a 5.000 (*Summarium*, p. 172, n. 548). Continuó progresando y ahora tiene unos 40.000 habitantes. Más que del número de habitantes, la importancia de la ciudad provenía del hecho de ser Capital (primero de la Gobernación y luego de la Provincia de Río Negro), con todas las estructuras correspondientes por ser la sede del Gobierno de tan vasto territorio. Durante el Gobierno del Dr. Raúl Alfonsín (1983–1988) hubo un proyecto —que fracasó— de trasladar a Viedma la Capital de la República.
6. ARCHIVO SALESIANO CENTRAL, *Misiones*, tarjeta 14.

En 1899 la ciudad había sido casi totalmente destruida por las inundaciones del río Negro y ahora se estaba reincorporando de entre las ruinas materiales y morales[7]. Fue providencial que la ciudad quedara confirmada como capital de la Gobernación de Río Negro y, por lo tanto, pudiera conservar las estructuras políticas y administrativas que daban no sólo prestigio, sino también trabajo a sus habitantes.



Foto histórica: Único retrato de Santa María Dominga Mazzarello que existe.
Está (3ª de la izquierda, sentada) con sus religiosas de la primera
Expedición Misionera al Uruguay en 1977.
Las Hijas de María Auxiliadora trabajaron en la Patagonia,
con singular esfuerzo y eficacia, al lado de sus hermanos los Salesianos.

El aspecto de las construcciones era muy modesto; en la periferia "se podían contar habitaciones que constituían tugurios"[8]; construcciones sólidas eran casi sólo las del Estado. La población era en su gran mayoría pobre, con unos pocos elementos de la pequeña burguesía. Las calles eran de tierra apisonada; no había luz eléctrica, ni canalización de agua, ni teléfono; por eso

> "cuando llovía las calles se convertían, salvo unas pocas, en verdaderos lodazales".[9]

7. CAYETANO BRUNO, o.c., Volumen II, pág. 302-307.
8. *Padre Feliciano López, Summarium,* p. 172, n. 699.
9. *Ibídem.* Cfr. también sobre la situación de Viedma: *Summarium*, p. 282-283, n. 1253-1254.

Los escasos recursos materiales provenían de la agricultura, no favorecida como en otros lugares por tierras fértiles, y los provenientes del ganado, principalmente ovino. No había industrias, salvo algunas artesanales. El comercio estaba más desarrollado, porque por Viedma pasaba, sobre todo por vía fluvial, el abastecimiento para todo el Sur.

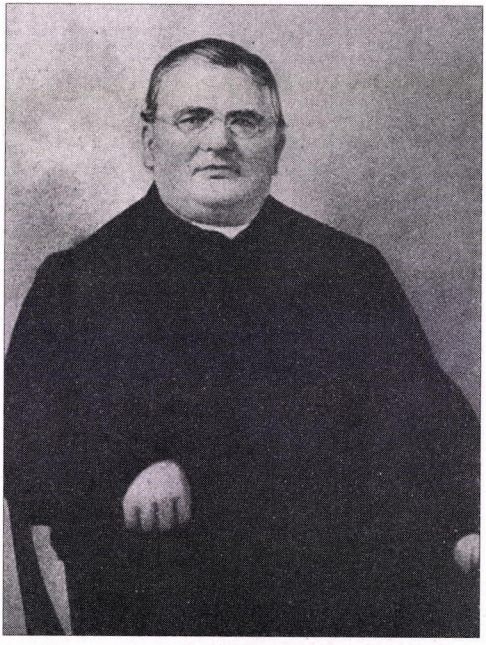


El Padre Domingo Milanesio, apóstol incansable, "padre de los indios"
como lo llamaban los Aborígenes.
En la foto, ya anciano, saluda al Cacique Painefilu en su choza.

Afortunadamente, durante las inundaciones de 1899, pudieron salvarse de las aguas los Colegios de las Hijas de María Auxiliadora y de los Salesianos. Así ellos pudieron ejercer una relevante influencia y elevar las condiciones morales y materiales de la vida ciudadana. Los Salesianos tenían un gran complejo, de hermosa arquitectura, bien en el centro de la ciudad, en un lugar de privilegio, frente a la plaza principal: era el Colegio "San Francisco de Sales". La obra comprendía un internado y un externado de escuela primaria, una escuela profesional, que dio los primeros obreros especializados a la Patagonia; y una Escuela Agrícola en las afueras. En el centro de la obra salesiana se levantaba la Catedral, que funcionaba como parroquia; en ella cumplió ordinariamente sus prácticas de

piedad el Siervo de Dios. Al lado de la Catedral, estaban el Hospital "San José" y la Farmacia, de los cuales se hablará aparte porque fueron el campo específico del trabajo de Zatti.

En la Casa Salesiana de Viedma residía, ya desde 1894, el Vicario Apostólico y desde Viedma se irradiaba todo el movimiento misionero de la Patagonia hasta Bariloche, distante 1.500 kilómetros; también desde Viedma se desarrollaba la acción del Gobierno. En este sentido era grande la importancia de Viedma como centro propulsor de la acción religiosa, política y social de la zona, a pesar de encontrarse en el extremo norte de la Patagonia y de ser una población muy modesta.



Padre Evasio Garrone, el padre "dotor" (1863–1911).
Médico y director espiritual de Artémides Zatti.
Su atención médico–espiritual se irradiaba por Viedma, Patagones, Fortín Mercedes y por varias otras localidades. Sus restos descansan en el Cementerio de Viedma, en un monumento que el pueblo agradecido le erigió.

Desde el punto de vista espiritual las informaciones de los primeros Salesianos que allí trabajaron fueron negativas, como ya se dijo antes; pero, con el correr de los años, la situación mejoró notablemente. Monseñor Cagliero, ya antes de 1900 podía escribir al Rector Mayor, Don Miguel Rúa:

"La Casa de Viedma forma un centro de escuelas, laboratorios, oratorios de varones y mujeres, asilos, hospitales, farmacia, quinteros, panaderos, albañiles, etc., que despiertan la admiración de todos."

"La religión va entrando en las familias y en la población y la instrucción, por la fuerza de las cosas, va cayendo en nuestras manos. Los enemigos se nos vuelven amigos, porque los que hacen obras, los que trabajan, los que van siempre adelante son los salesianos. En la acción que desarrollan, según dicen ellos, radica el porvenir de la Patagonia, su Progreso y su salvación".[10]

Este fue el ambiente en el que Zatti trabajó durante toda su vida, acompañando y favoreciendo el progresivo e integral mejoramiento de la vida de los ciudadanos de Viedma, de Patagones y de otras localidades.

EL HOSPITAL "SAN JOSÉ" [11]

El Hospital San José fue fundado en 1889 por Monseñor Juan Cagliero, Vicario Apostólico, y por el Padre Bernardo Vacchina, director de la obra salesiana de Viedma, como un gesto imprevisto de caridad para poder atender algunos casos urgentes que se les presentaron entre los más pobres de la ciudad. La primera ubicación del Hospital se dio en un local abandonado del Colegio, adaptado con prisa, sin ningún requisito sanitario, lo que pareció, en aquel momento y para aquella gente que vivía en la miseria, una solución ideal.

En efecto, mientras avanzaba, con la fiebre propia de los pioneros, el asentamiento de nuevas poblaciones en varios centros a lo largo del río Negro, nadie había pensado en la asistencia sanitaria. A lo largo de centenares de kilómetros no había un hospital, ni un humilde centro de salud; los médicos atendían más bien a las guarniciones militares y rotaban continuamente, pues no se podían adaptar al medio ambiente. Sólo un misionero protestante, médico y farmacéutico, pudo resistir unos pocos años; fue muy querido por la población, pero desapareció después de 1900.

10. *Archivo Salesiano Central*, 9, 126, *Don Rúa*.
11. Obra fundamental sobre los orígenes del Hospital "San José": RAÚL A. ENTRAIGAS: *El Padre "Dotor". (Biografía del Padre Evasio Garrone)*, Buenos Aires, 1939, 180 páginas. Cfr. CAYETANO BRUNO, o.c. Volumen I, pág. 271-273. Cfr. también *Desarrollo de la Medicina en Río Negro*, en *Archivo Histórico del Consejo Provincial de la Provincia de Río Negro*, citado en *Copia Pública*, IV, *Documentos*, F, p. 219-275. Y Cfr. *Lettera Necrologica del P. Evasio Garrone, Archivo Salesiano Central*, 276.

La suerte quiso que a la Comunidad Salesiana de Viedma fuese enviado un joven sacerdote llamado *Evasio Garrone*, al cual, mientras hacía el servicio militar en Susa (Italia) y después de haber rendido los exámenes correspondientes, le habían confiado la dirección interna del Hospital Militar. Ya salesiano y debido a la fascinación que sobre él ejercía Don Bosco, se vino como misionero a la Argentina y, al día siguiente de su ordenación sacerdotal, el 15 de junio de 1889, Monseñor Cagliero lo puso al frente del nuevo Hospital "San José".



El Hospital "San José" de Viedma, fundado por Monseñor Cagliero en 1889,
y terminado de construir por Zatti.
Fueron sus responsables al principio el Padre Garrone y, a su muerte en 1911,
el Coadjutor Salesiano Artémides Zatti, hasta su demolición en 1941.

El Padre Entraigas, en la biografía del Padre Garrone —*El Padre "dotor"*, como lo llamaba la gente— narra el sacrificio apostólico con el que el Padre Garrone se entregó a su nueva tarea durante toda su vida; la fama que como médico conquistó en toda la zona, y cómo se recurría a él con absoluta confianza en todos los casos. Su vida tiene toda la fuerza sugestiva de una novela misionera. Al lado del Hospital, el Padre "dotor" había abierto una Farmacia que vendía o distribuía gratuitamente medicamentos en Viedma y en toda la zona.

Monseñor Cagliero pidió y obtuvo de la Santa Sede para el Padre Garrone la autorización para ejercer la profesión de médico [12]; además, en 1895, el Consejo Nacional de Higiene, considerando los resultados de la obra del Padre Garrone y el prestigio de que gozaba entre la gente, si bien no tenía títulos legales, reconoció

> "que se lo dejase tranquilo ejercer en paz su misión, tan buena como desinteresada".[13]



En 1901 Don Pedro Albera (luego Rector Mayor) es eviado por Don Rúa para visitar las casas de la Argentina. En la foto, está a la derecha de Monseñor Cagliero. A la izquierda de Cagliero, Monseñor Santiago Costamagna. "La Farmacia (del P. Garrone) es una providencia para la zona", dirá el P. Albera.

Naturalmente no faltaron las dificultades, que surgieron enseguida y graves, por parte de algún médico que, entre tanto, había llegado a la vecina Patagones y a Viedma; y, sobre todo, por parte de los anticlericales, a quienes no se les ocurrió nada mejor que acusar al Padre Garrone de ejercer ilegalmente la profesión

12. RAÚL A. ENTRAIGAS: *El Padre "dotor"*, o.c., pág. 52-53.
13. *Ibídem*, p. 47.

de médico y farmacéutico y de distribuir medicamentos sin autorización. De parte de las autoridades sanitarias cayeron muchas multas y amenazas, mientras la población, en reiteradas ocasiones y con todas sus fuerzas, defendía al "cura dotor" [14]. El Padre Evasio Garrone murió en 1911, bendecido por todo Viedma, y dejó el Hospital y la Farmacia bajo la reponsabilidad de dos salesianos laicos: Jacinto Massini y Artémides Zatti.

El Padre Feliciano López resume así el estado del Hospital "San José" en aquel momento y en aquel ambiente de la Patagonia norte:

> "En estas condiciones el Hospital "San José" constituyó un faro de esperanza. No existía otro hospital en Viedma y en una vastísima zona. De aquí que en caso de enfermedades en que fuera exigida imperiosamente la internación o que fuera necesaria por exigirla la pobreza del enfermo, el Hospital San José era una solución para todos".[15]

Don Pablo Álbera, del Consejo Superior y luego Rector Mayor, en su visita extraordinaria a Viedma, al hacer la relación a Don MIguel Rúa, Rector Mayor, sobre la obra del Padre Garrone, escribía: "La Farmacia es una providencia para la zona". [16]

Sobre la historia del Hospital "San José" en sus inicios, ver también de RAÚL A. ENTRAIGAS: *El pariente de todos los pobres,* o.c. p. 44-55

14. CAYETANO BRUNO, o.c., Volumen II, p. 271.
15. *Summarium*, p. 172, n. 702.
16. *Relazione della visita straodinaria alla Ispettoria di Bahía Blanca, Archivo Salesiano Central*, S, 3124, p. 13.
PABLO ÁLBERA: nació en Italia en 1845, profesó en 1862, sacerdote en 1868; fue Rector Mayor entre 1910 y 1921; murió en 1921. Muy querido por Don Bosco, fue Director, Inspector y Director Espiritual de la Congregación. Escribió valiosas circulares sobre el espíritu de Don Bosco.



Mapa, confeccionado en 1930, en el cual aparecen solamente las poblaciones de la Patagonia que tienen Templo o Colegio Salesiano, después de 50 años de trabajos apostólicos. Cagliero fundó buena parte de estas obras en la Patagonia Norte.

CAPÍTULO 6

El Siervo de Dios como Aspirante en Viedma

LA CASA SALESIANA DE VIEDMA EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL 1900

Cuando el Siervo de Dios llegó a Viedma el 4 de marzo de 1902,[1] la Casa Salesiana había logrado un gran desarrollo y estaba en plena actividad.[2]

Era Director, desde 1898, el Padre Bernardo Vacchina y la Comunidad estaba integrada por 9 sacerdotes, 13 salesianos laicos (hermanos coadjutores), 3 clérigos (estudiantes) que atendían las múltiples obras apostólicas. En adelante las Casa mantendrá, poco más o menos, este mismo número de miembros.

Para ambientar mejor vida del Siervo de Dios, reproducimos una relación sobre la Casa de Viedma que el mismo Director, refiriéndose a aquellos años, dejó en sus memorias:

> "Encontré la sede del Vicariato (era la Casa de Viedma), completamente transformada. El Padre Juan Aceto había construido, según indicaciones de Monseñor [Juan Cagliero] un edificio monumental [el Colegio], con amplios locales para el personal de la misión, para los estudiantes y artesanos, pupilos y externos.
>
> Admiré los nuevos salones, comedores, escuelas, talleres y un hermoso salón de actos y teatro. La capilla episcopal, la de las Hermanas y las salas del Obispo estaban artísticamente decoradas al óleo.
>
> El hospital con su edificio nuevo podía recibir un número considerable de enfermos. La farmacia, muy bien provista contaba con un idóneo salesiano y hacía un gran bien distribuyendo gratuitamente remedios a los pobres y facilitando su adquisición a todos.
>
> El Padre Evasio Garrone ejercía con gran pericia y aprecio el arte médica. Visitaba sin honorarios a los enfermos pobres y les proveía los remedios. La cari-

1. En la carta del 5 de marzo de 1902 a sus familiares el Siervo de Dios escribía: "Llegué a Viedma ayer a la mañana". (*Escritos del Siervo de Dios,* n. 12, p. 10).
2. Para informaciones generales sobre la Obra Salesiana en Viedma en estos años, ver: CAYETANO BRUNO: o.c. Volumen II, p. 270-274 y 336-343.

dad y abnegación de los hijos de Don Bosco se habían ganado la población y toda la comarca".[3]

Una información más directa sobre el Hospital y la Farmacia y, por lo tanto, sobre el Siervo de Dios, la tenemos a través de una carta que el Padre Evasio Garrone escribía sobre temas personales a Don Miguel Rúa, Rector Mayor de los salesianos. Esta es la traducción al español:

> "Nuestra Farmacia *obra maravillas* en ambas márgenes del Río Negro. Yo no tengo un minuto de descanso; puedo decir con Fígaro: *Garrone por aquí, Garrone por allá, todos me quieren, todos me reclaman por la ciudad.* Tenga en cuenta Rvdmo. Padre, que es tanta la confianza que me tienen estas gentes que no tienen para nada en cuenta a los señores médicos legales de aquí. Y que yo le digo la verdad puede deducirlo Su Reverencia por el modo en que los médicos me odian, porque, como ellos dicen, les arruino sus intereses. Es notorio, entonces, que Satanás está enfurecido, pero a pesar de todo lo que él haga nada podrá contra nuestra Madre Auxiliadora, que nos protege visiblemente. ¡Cuánto han hecho para desacreditarme los médicos, que sólo tienen el título de tales y no la ciencia, al menos uno de estos dos; con todo, sus muchos esfuerzos tuvieron siempre un resultado negativo. Usted no creerá, o al menos le parecerá imposible, que durante el último año se han atendido más de 5.000 recetas".[4]

Otros acontecimientos despertaban entusiamo durante aquellos años en el dinámico ambiente salesiano de Viedma. En 1901 se había comenzado la construcción de la Catedral, en el mismo sitio de la antigua iglesia; la construcción continuó lentamente debido, entre otras cosas, a los violentos ataques de los anticlericales y sólo pudo ser consagrada en 1913.[5]

En 1903, equipada una pequeña tipografía, se comenzó la impresión de la revista *Flores del campo,* para contrarrestar la acción contraria e irreligiosa de la prensa local. El Siervo de Dios fue un entusiasta propagandista de tal publicación.

En 1905 se inauguró la "Escuela Agrícola San Isidro", en unos terrenos que eran propiedad de los salesianos, no muy lejos del Colegio. De la Escuela Agrícola llegaba la carne y la verdura para el Hospital y, en 1941, cuando ya había

3. BERNARDO VACCHINA: *Memorias de las Misiones de la Patagonia* (1887-1917), en *Archivo Central Salesiano,* Buenos Aires, Personas, tarjeta B. Vacchina, 91, a.l.
BERNARDO VACCHINA: Nació en Italia en 1859, profesó en 1887, sacerdote en 1882, murió en 1935. Muy querido por Don Bosco. Llegado como misionero a la Argentina, estuvo muchos años ayudando a Monseñor Cagliero en la organización del Vicariato y realizando una vasta obra de evangelización y civilización entre los Indígenas. Cfr. *Dizionario Biografico Salesiano y Lettera Necrologica (Archivo Salesiano Central,* 276).
4. ARCHIVO SALESIANO CENTRAL, *Don Evasio Garrone,* enero o febrero de 1885.
5. CAYETANO BRUNO: o.c. p. 336-343.

dejado de funcionar como escuela, fue trasladado a sus instalaciones el Hospital San José, que funcionó allí durante diez años.

Este era el ambiente en el que la Providencia dispuso se insertara y viviera el Siervo de Dios.



Superiores y Hermanos Coadjutores reunidos en el Colegio "San Francisco de Sales" de Viedma, en 1902. Zatti (el 3° de la izquierda de la 3ª fila, de pie) acababa de llegar enfermo a Viedma. Sentados, de izquierda a derecha: Padres José María Brentana, Juan Beraldi, Ángel Veneroni, Bernardo Vacchina (Director), Monseñor Juan Cagliero, Felix Guerra, Ramón Faveiro y Bernardo Bottino.El último de la 4ª fila, es el Coadjutor Salesiano Andrés Patriarca, constructor.

EL SIERVO DE DIOS ENFERMO EN VIEDMA

Llegado a Viedma, el Siervo de Dios tuvo que permanecer un tiempo en el Colegio San Francisco de Sales. Pudo ocurrir también, aunque no hay seguridad, que para ser mejor atendido por el Padre Garrone, haya permanecido algunos días descansando en el Hospital.[6]

6. El Padre Feliciano López refirió: "Dudo si por temporadas en los primeros tiempos moró en el recinto del Hospital San José". (*Summarium,* p. 163, n. 662).

El Padre Garrone lo visitó enseguida, porque el 5 de marzo de 1902, al día siguiente de llegar, Artémides ya escribía a sus familiares:

> "Por lo que respecta a la salud, me visitó el médico Rdo. Padre Garrone y me prometió que dentro de un mes estaré perfectamente sano".[7]

El Padre Garrone se mostró optimista y le infundió coraje al joven, de quien probablemente intuyó enseguida su bondad y sus buenas disposiciones.

Lo cierto es que se proecupó mucho por la salud del Siervo de Dios y los testigos afirman que él fue su médico y su director espiritual.

El Padre F. López afirma explícitamente:

> "En cuanto a las ayudas sanitarias y espirituales tuvo como mentor —por comunicación en conversación familiar de Zatti conmigo— al Padre Garrone, quien fuera para él médico y director espiritual [...]. El Padre Garrone tenía un corazón inmenso".[8]

El 14 de mayo, escribiendo a sus familiares y anunciándoles una próxima visita del Padre Garrone a Bahía Blanca, Artémides lo describe así, en italiano:

> "Es un sacerdote grande, corpulento, muy bueno, muy bueno... Esto me lo podrán confirmar ustedes después; y como creo que ya lo saben, después de María Auxiliadora a él le debo la vida, porque como ustedes bien saben, él me libró de las fauces de una muerte segura".[9]

Las noticias que tenemos de este período de Zatti son muy fragmentarias.

No teniendo que guardar cama, los Superiores le concedieron al Siervo de Dios todo el tiempo que quisiera para un mejor descanso, paseos al aire libre, una alimentación abundante y especial con cuanto producía la Escuela Agrícola. Se le permitió también, para su consuelo y distracción, ocuparse moderadamente en "menesteres livianos":[10]

> "El primer trabajo que le dieron en Viedma —refirió Rissone al Padre Entraigas— fue echar aceite en las bisagras".[11]

El mismo Rissone cuenta que con frecuencia Zatti, en compañía del Padre

7. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 12, p. 16.
8. *Summarium,* p. 163, n. 662. Cfr. Ibídem, p. 173, n. 282; p. 200, n. 622.
9. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 27, p. 33.
10. *Summarium,* 9. 163, n. 662.
11. *Copia Pública,* IV, *Documentos,* n. Q, p. 246.

Ángel Veneroni, párroco de la Catedral, solía dar un paseo a pie hasta la "factoría" y allí descansaba en un lugar llamado *las delicias,* entre los troncos que el jefe de carpintería Martini estaba estacionando.[12]

En varias de estas caminatas debió de tener como compañero al Venerable Ceferino Namuncurá, quien se encontraba también en el Colegio de Viedma, bastante delicado de salud, como él. Ceferino morirá después en Roma, en el Hospital "Fatebenefratelli" de la isla Tiberina en 1905, víctima de la tuberculosis. Había sido llevado a Italia por Monseñor Cagliero para restablecer su salud y continuar sus estudios de aspirante salesiano.[13]

Este contacto con Ceferino explica un dato que encontramos en una carta de Artémides a sus padres del 10 de julio de 1905. Con motivo del cumpleaños de su hermana Delfina, escribe:

> "Le enviaré [a Delfina] un recuerdo que me envió desde Roma el Príncipe Ceferino Namuncurá. Le ruego que lo acepte como un obsequio, aunque pobre, de mi parte".[14]

Se ve que Ceferino recordaba a su lejano amigo de Viedma. Al declarar después en el Proceso de la Causa de Ceferino en Viedma, Zatti dará de él un hermoso testimonio.[15]

Completamos esta relación de amistad entre Ceferino Namuncurá y Artémides Zatti en Viedma, cuando ambos sufrían la misma enfermedad, transcribiendo este párrafo de Enzo Bianco, sdb., en su conocido folleto: *Artémides Zatti: el enfermero santo de la Patagonia*, en el que transcribe la declaración testimonial de Zatti. El párrafo tiene como título:

> ENFERMERO DEL VENERABLE CEFERINO NAMUNCURÁ
>
> "La llegada a Viedma de nuestro Siervo de Dios casi coincidió con la de Ceferino. Los dos procedían de Buenos Aires, y los dos tenían la misma enfermedad pulmonar.
>
> "Ese año 1902, Zatti fue adscripto enseguida al Hospital San José, y precisamente como ayudante de botica. Tenía 21 años. Mientras tanto, Ceferino cursaba regularmente sus estudios en el Colegio San Francisco de Sales, levantado en la misma manzana del Hospital.

12. *Ibídem.*
13. *Copia Pública,* f. 1249, al dorso. Sobre la abundante bibliografía sobre Ceferino Namuncurá, recomendamos: LUIGI CASTANO: *Zeffirino Namuncurá,* Torino, 1946. MANUEL GÁLVEZ: *El Santito de la toldería,* Apis, Rosario de Santa Fe, 1967. RAÚL A. ENTRAIGAS: *El Mancebo de la tierra,* Buenos Aires, 1971.
14. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 33, p. 38.
15. Sobre la declaración de Zatti, cfr. *Documentos,* n. 29, p. 334.

"Zatti, llamado como testigo de la vida y virtudes de Ceferino, narra en su testimonio cuanto sigue:

"Se me había confiado la atención de Ceferino, débil de los pulmones. La cura más eficaz en ese tiempo era la de robustecer el físico con alimentación sana y abundante. Todas las mañanas lo esperaba en la enfermería, y lo veía llegar sonriente a las diez en punto, durante el recreo escolar. Le tenía preparado un buen bife recién retirado de la plancha, una copita de vino y pan fresco. Los dos comíamos juntos esta medicina recetada por nuestro querido médico, el Padre Garrone.

"Por la tarde, al terminar las clases, nos veíamos otra vez, para la segunda medicación diaria. Consistía en esto: El Padre Garrone nos daba unas monedas, y debíamos dar un paseo, tomar aire bueno, y comprar huevos del día en las chacras vecinas. Al regresar preparábamos sendos cócteles, para fortalecer nuestro organismo.

"Recuerdo siempre la dulzura, la sonrisa de Ceferino y su profunda gratitud. A menudo regresando del paseo me decía:

"—Mira, Zatti, cuánta bondad en nuestros Superiores. Nos aman como si fueran nuestro padre y nuestra madre: vamos a rezar el Rosario por sus intenciones... Y caminábamos rezando los misterios del Rosario.

"En 1904, Monseñor Cagliero, al irse a Italia, se llevó a Ceferino. Recibí de él una estampa con esta dedicatoria: *A mi enfermero Artémides Zatti, cordiales saludos.*

Hoy, los dos caminan juntos hacia los altares".[16]



Estampa del Niño Jesús enviada por Ceferino Namuncurá a Artémides Zatti, desde Roma, con esta dedicatoria: "A mi enfermero Artémides Zatti, cordiales saludos". Roma, 1904. A su vez, Zatti le envía la estampa como regalo a su hermana Delfina, escribiéndole al dorso: "Alla Sorella Delfina nel giorno suo onomastico, 23 Luglio 1905, il fratello Artemide Zatti, Viedma, 11 de julio de 1905".

16. ENZO BIACO: o.c., 3ª edición, Bahía Blanca, 1983, pág. 15-16. La traducción, del original italiano, de este folleto es de José Blanco, sdb.

Pudo darse que, en alguna oportunidad, Artémides haya ayudado en la portería del Colegio San Francisco de Sales supliendo a alguno. Sus familiares se enteraron y le escribieron, preocupados por ese trabajo y le decían que para ser portero, era mejor que se volviera a casa.[17] El 20 de marzo, el Siervo de Dios los tranquilizaba escribiéndoles:

> "Respecto a la extensa carta de ustedes, que tal vez sin reflexionar mucho me han escrito, les diré que por el momento no soy portero según les han contado, y si no estudio es por la bondad de mis superiores que quieren que cuide mi salud".[18]

El Siervo de Dios vuelve a hablar frecuentemente de la generosidad de los Superiores para con él y de su disposición para cumplir en todo la voluntad de ellos.

Sobre el proceso de la curación de Zatti tenemos todavía dos datos que transcribimos como referidos por otros, sin dar mayor importancia sobre qué valor puedan tener en algunos de sus detalles.

La Hermana María Elisa Zatti declaró:

> "Recuerdo que contaba Artémides que todas las mañanas le daba [el Padre Garrone] una cebolla y una galleta y lo mandaba a tomar aire mientras comía".[19]

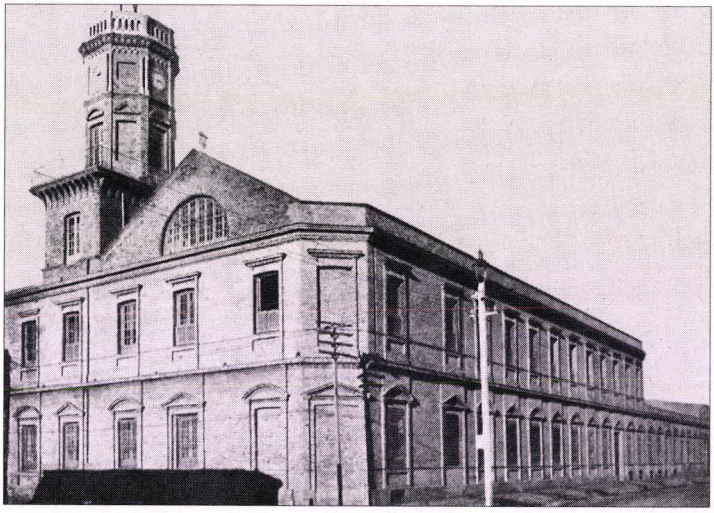
El Padre Mario Brizzola cuenta:

> "Sé por la relación que Don Zatti mismo hizo al Hermano Rissone (con quien vivió 10 años en la "Quinta") que lo alimentaban muy bien y que por consejo del mismo Garrone, junto con Ceferino Namuncurá, también enfermo de tuberculosis, los mandaban a otro lado del río [es decir, a Patagones] a un lugar llamado *el bañado* donde por pocos centavos podían buscar huevos de gallinas silvestres y comer todos los que quisieran, tanto que en una ocasión entre ambos se comieron en una tarde 19 huevos".[20]

El Padre Entraigas recuerda un hecho "que no hemos podido encontrar en la documentación" —afirma Don Luis Fiora [21]—, pero que Entraigas dice haberlo escuchado de alguien que fue parte del mismo.[22]

17. RAÚL A. ENTRAIGAS: *El pariente de todos los pobres,* o.c. pág. 33.
18. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 15, p. 17.
19. *Summarium,* p. 200, n. 184.
20. *Summarium,* p. 73, n. 282. Se debe tratar, explica Don Luis Fiora en la *Biografía* de Zatti en la *Positio...*: "se debe tratar de huevos de codorniz o de perdiz...". De esta gula... habla Zatti en la declaración que hizo para el Proceso Testimonial de la Causa de Ceferino Namuncurá. (*Documentos,* n. 29, p. 334).
21. *Positio...,* o.c., Biografía, p. 70.
22. ENTRAIGAS: *El pariente...,* o.c. pág. 37.

El 28 de diciembre [23] de 1902 el Director, Padre Vecchina, organizó para los clérigos (estudiantes de filosofía y teología) y para Zatti un paseo por el río Negro hasta Guardia Mitre, a 70 kilómetros de Viedma. Fue una verdadera diversión para todos, pero en un momento el ancla del vaporcito se enredó en unos raigones de sauce que había en el lecho del río y no había forma de liberarla. Entonces Zatti se arrojó al agua y después de mucho bregar, enfermo y todo como estaba, pudo liberar el ancla. Fue proclamado por todos como "el héroe de la jornada", pero, por cierto, que aquel baño imprevisto no favoreció en nada su quebrantada salud.[24]



Viedma, Colegio "San Francisco de Sales". El Cardenal Cagliero levantó en Viedma este edificio a fines del siglo pasado, cuando en la Patagonia no se tenía idea de tales construcciones y cuando el ferrocarril llegaba sólo hasta Bahía Blanca. Entre 1902 y 1903 Ceferino Namuncurá y Artémides Zatti estuvieron juntos en este Colegio en calidad de aspirantes salesianos. Ambos estaban enfermos de tuberculosis.

También por Rissone, Entraigas supo que en el verano de 1902-1903 el Siervo de Dios fue enviado por su Director a tomar baños en la playa de *La Boca,* junto con otros salesianos. Aquello era una verdadera fiesta para todos, si

23. Don Luis Fiora (en *Positio...*, o.c., Biografía, p. 70) pone como fecha el 18 de diciembre de 1902. En cambio ENTRAIGAS, o.c. pág. 37, pone el 28 de diciembre de 1902.
24. Ver la narración completa de este simpático episodio en ENTRAIGAS: *El pariente...* o.c. pág. 37-38.

bien los baños no eran el remedio más indicado contra la tuberculosis, pero en aquellos tiempos se procedía en forma empírica, es decir, de acuerdo con la costumbre, respecto a esta enfermedad.[25]

Entre las escasas informaciones sobre los primeros años de su vida en Viedma, sabemos que en 1903 aparecieron los primeros números de *Flores del Campo;* Artémides se apresuró a enviárselos a sus familiares y a hacérselos pagar, sin dejar de recomendarles mucho la revista.[26]

En 1904 las cartas que envía a su familia son las primeras escritas en papel con el membrete de la farmacia: *Botica de San Francisco de Sales.*[27] De esto se puede deducir que el Siervo de Dios ya trabajaba en la farmacia, al menos como ayudante. Ahora las cartas son más breves y sintéticas, probablemente por el trabajo que debía cumplir.

EL DESARROLLO DE LA ENFERMEDAD

Pero, llegados aquí, cabe preguntarnos: ¿cuál era el estado de la enfermedad del Siervo de Dios? El Padre Garrone, después de la primera visita del 4 de marzo de 1902, le había prometido a Artémides que sanaría dentro de un mes. Era, seguramente, una salida optimista para darle coraje. Las visitas continuaron periódicamente. Pero, el buen doctor, por su gran fe y por su total confianza en la Señora, no descartaba una gracia especial del Señor. Y Zatti, firme en el proyecto de su vocación sacerdotal y salesiana, compartía gozoso esta actitud de fe sobrenatural. En las cartas que escribe a sus padres se constata, por una parte la preocupación por no alarmarlos y de ir diciéndoles poco a poco la verdad; y por otra, la de esperar siempre la ayuda divina. Generalmente dice que está bien; otras veces da a entender que hay altibajos; otra vez dice con toda claridad que lo aqueja una grave tuberculosis. Lo que jamás cambia, y lo que nos da la medida de su espiritualidad, es su confianza en la Señora:

> "Con la ayuda de María, nuestra Madre, y de Don Bosco, esperemos siempre estar mejor".[28]

Recorramos, a través de algunos fragmentos de sus cartas, el curso de la enfermedad.

25. *Copia Pública,* Vol. IV, *Documentos,* n.Q.p. 246. Cfr. ENTRAIGAS, o.c.,p. 37. También en los años siguientes se habla en las cartas del Siervo de Dios de paseos transcurridos en las playas.
26. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 21, p. 25; n. 22, p. 26.
27. RAÚL A. ENTRAIGAS: *El pariente...* o.c. p. 40.
28. Carta del 5 de marzo de 1902, n. 12, p. 16.

El 20 de marzo de 1902 escribe:

> "Yo, gracias a Dios, estoy bien".[29]

El 8 de abril, refiriéndose a las palabras del Padre Garrone, dice:

> "Con la presente les contesto y les comunico que la profecía del Padre Garrone, médico de este Colegio, se cumple en mí porque, a decir verdad, veo que voy mejorando día a día, recobrando cada vez mejor las fuerzas disminuidas por causa de la tos".[30]

El 7 de agosto habla de la "bendita enfermedad que no quiere abandonarme" y de la salud que prosigue sólo "con buena esperanza".[31]

El 14 de septiembre afirma que la tos no lo quiere abandonar.[32] El 3 de octubre refiere:

> "El Rdo. Padre Doctor me dice que he mejorado un 90%".[33]

Y el 7 de noviembre:

> "El Rdo. Padre Doctor me visitó de nuevo y me encontró mucho mejor que la otra vez en que les notifiqué mi estado de salud".[34]

El 22 de mayo de 1903 tiene que explicar el sentido de una expresión que se le ha escapado en una carta —que luego se extravió— en la que decía que su salud iba "in nomine Domini" (en el nombre de Señor), lo que había alarmado a la mamá. Entonces él le explica:

> "A decir verdad, cuando escribí la otra carta tenía un poco de fiebre [...], pero ahora gracias a Dios y a María Santísima, todo ha desaparecido, menos la bendita tos que, cuando le plazca a Dios, también ella desaparecerá".[35]

Después de otras cartas, en las que da noticias de un progresivo mejoramiento, en la del 12 de junio de 1903, el Siervo de Dios habla claramente de su estado de salud y, al mismo tiempo, muestra su viva esperanza y su optimismo de siempre. Así responde a una precisa pregunta de su hermano Eliseo:[36]

29. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 13, p. 17.
30. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 14, p. 18.
31. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 15, p. 18.
32. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 20, p. 16.
33. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 17, p. 21.
34. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 18, p. 22.
35. *Escritos del Siervo de Dios,* n.20, p. 24.
36. Traducción de la carta, escrita en italiano, de RAÚL A. ENTRAIGAS, o.c., pág. 39.

"Contesto a cierta pregunta que Eliseo me hacía en la carta anterior, que no podía comprender cómo una tos tan prolongada me haya permitido escribir que gozo de perfecta salud. Yo no he escrito nunca al respecto, creyendo que habríais ya comprendido que la tos era nada menos que la tuberculosis o tisis en toda su hermosa plenitud. Y aquí no puedo dejar de dar una alabanza a mis RR. Superiores que mientras me procuran el bien espiritual, no descuidan el bien material. Y por esto me han enviado a Viedma, donde, gracias a la bondad de estos mis RR. Superiores, Doctor y Hermanas, he podido atacar a tiempo este matagentes. Y aunque todavía continúa la tos, no por esto voy mal, sino que me asegura el Doctor que voy mucho mejor y que puedo cantar alabanzas a nuestra buena Madre María Santísima".[37]

En la correspondencia que mantiene con sus familiares el Siervo de Dios se muestra siempre seguro de su mejoramiento, más aún, de que recobrará la salud perdida; y habla también del trabajo al que comienza a dedicarse.

El 25 de septiembre de 1903, dice: "voy bien", y agrega:

"Aquí me encuentro muy bien, alegre y contento, comiendo, bebiendo, durmiendo y trabajando un poco para distraerme".[38]

El 14 de junio de 1904: "Repito la misma música: mejoro".[39] Y el 7 de febrero de 1905:

"He regresado de mi paseo al mar [a la playa de *La Boca,* durante las vacaciones, con los hemanos] en un estado maravilloso, gracias a Dios y a María Santísima".[40]

El 29 de mayo de 1906 se justifica de que escribe poco "porque no tengo tiempo", pues su "trabajo es mucho".[41]

El 5 de marzo de 1907, al regresar de las vacaciones en *La Boca del río Negro,* subraya :

"bien de salud; gracias a Dios voy bien".[42]

Finalmente, en enero de 1908, habla del Señor Jacinto Massini, salesiano

37. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 23, p. 28.
38. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 24, p. 29.
39. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 25, p. 31.
40. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 31, p. 36.
41. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 35, p. 39.
42. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 36, p. 40.

coadjutor, como de su "principal superior en la farmacia";[43] lo que significa que el Siervo de Dios, recuperada la salud, había asumido ya un ritmo regular de trabajo en la farmacia. El 12 de mayo de 1908, al escribir a los suyos se coloca entre "aquellos que son trabajadores", y resume así graciosamente su vida:

"Yo, gracias a Dios, como, bebo, duermo y trabajo".[44]

LA INTERVENCIÓN DE LA SEÑORA

Si éstas son —como podemos deducirlo de las noticias periódicas de sus cartas— las fases sucesivas de la enfermedad y de la curación del Siervo de Dios, lo que ahora más nos interesa es la actitud espiritual con la que él las fue viviendo. ¿Cómo aceptó la enfermedad, que era un riesgo para su vida y su vocación? ¿Rezó para curarse? ¿Hubo alguna intervención sobrenatural?



Imagen de María Auxiliadora, venerada en la glorieta del Hospital "San José", delante de la cual Zatti rezaba con frecuencia.

43. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 39, p. 41.
44. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 39, p. 43-44.

La conducta del Siervo de Dios fue realmente edificante; de su dolorosa enfermedad supo hacer un instrumento y una demostración de auténtica santidad.

Él profesaba, ciertamente, una gran estima y confianza por el Padre Garrone; pero, a ejemplo de su benefactor, que tenía un óptimo espíritu religioso y una casi ciega e infantil confianza en la Virgen Santísima,[45] Artémides contaba ante todo con Dios y con la Señora para su curación, en vista de su vocación, la que le preocupaba más que la vida misma.

Es necesario leer su correspondencia para captar los matices y la riqueza de su confianza sobrenatural. Las expresiones que continuamente repetía con verdadera sinceridad (y que dicen poco así sueltas, desgajadas de su contexto), son éstas: "Gracias a Dios estoy bien".[46] "Mi salud es buena y va mejorando"; "Gracias a Dios y a María Santísima".[47]



Viedma: Escuela Agrícola "San Isidro", inaugurada en 1905. Allí trasladará Zatti el Hospital "San José" en 1941.

El recurso a la oración es continuo: Un día escribió:

> "Confío en sus oraciones para sanarme pronto (y así satisfacer mis deseos), y para arrebatar, por así decirlo, de las manos de Dios y por la intercesión de María Santísima la bendita salud, tan necesaria".[48]

45. RAÚL A. ENTRAIGAS: *El Padre "Dotor"*, capítulo XIII: "El secreto de todos los éxitos", o.c., p. 97 ss.
46. *Escritos del Siervo de Dios,* p. 17, 20 , 21, 29.
47. *Escritos del Siervo de Dios,* p. 17, 20 , 23, 32, 38, 40, etcétera.
48. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 15, p. 19. C.r. *Ibídem,* pág. 21, 29, 33, etcétera.

Pero, más importante que un florilegio de citas que se podrían recoger de sus cartas sobre este argumento, es mejor evocar un hecho que es la clave para interpretar este período de la vida del Siervo de Dios, y que después orientará definitivamente su vocación y su misión.

El Siervo de Dios, como repetidamente ya lo hemos dicho, estuvo bajo el cuidado del Padre Evasio Garrone, que fue su médico, pero que fue también, al mismo tiempo y sobre todo, su padre espiritual. Zatti lo estimaba profundamente y tuvo una eterna gratitud para quien le había salvado la vida.

Ahora bien, hay un hecho sumamente interesante que el mismo Zatti hizo público en 1915, cuando en Viedma se inauguró un monumento junto a la tumba del Padre Garrone.[49] En aquella ocasión se publicó un número extraordinario de la revista *Flores del Campo* [50] y, entre otros artículos, aparece este casi lapidario testimonio del Siervo de Dios, redactado en un castellano no muy correcto, en el que remarca tres verbos: *Creí, prometí, sané:*

> "Si yo estoy bueno y sano y en estado de poder hacer algún bien a mis prójimos enfermos, se lo debo al Padre Garrone Doctor, quien viendo que mi salud empeoraba cada día, pues estaba afectado de tuberculosis con frecuentes enmoptisis (por hemoptisis, expectoración de sangre proveniente de los pulmones), me dijo terminantemente que, si no quería concluir como otros tantos, hiciera una promesa a María Auxiliadora, de permanecer siempre a su lado ayundándole en la cura de los enfermos y él, confiando en María, me sanaría.
>
> "CREÍ, porque sabía por fama que María Auxiliadora lo ayudaba de manera visible".
>
> "PROMETÍ, pues siempre fue mi deseo ser de provecho en algo a mis prójimos".
>
> "Y habiendo Dios escuchado a su siervo y SANÉ".
>
> [Firmado] ARTÉMIDES ZATTI".

Esta declaración de tono solemne, firmada y hecha pública, es una clara expresión de la fe del Siervo de Dios y de su voluntad, ya desde entonces decidida a dedicarse siempre y totalmente a la atención de los enfermos.

No sabemos cuándo el Padre Garrone invitó al Siervo de Dios a pedir, mediante una explícita promesa, la intervención de la Madre de Dios. Tal vez no fue en los comienzos de la enfermedad, porque Zatti dice que el Padre Garrone lo aconsejó a asumir ese compromiso espiritual, "viendo que su salud empeoraba cada día más". El Señor Manuel Linares, íntimo de Zatti, refirió que el Padre Ga-

49. *Summarium,* p. 162, n. 658.
50. *Flores del Campo,* 23 de mayo de 1915.

rrone lo condujo a hacer la promesa delante del altar de la Virgen.[51] El Padre Feliciano López afirma, a su vez, que el episodio era "cosa notoria, dicha y redicha entre los Salesianos".[52]



Viedma, hacia 1903: Personal Salesiano y alumnos del Colegio "San Francisco de Sales". Zatti es el primero de la izquierda de la quinta fila.

En el Proceso de Viedma el Tribunal pregunta si la curación fue milagrosa. Por lo que se pudo saber —afirma Don Luis Fiora— faltó para clasificarla como tal la rapidez en comunicarla; pero, según los Doctores A. Sussini y F. Molinari, quienes conocieron bien a Zatti hasta que murió, la curación fue algo extraordinario debido a la escasez y a la poca eficacia de las curaciones de entonces, a la continuidad que tuvo el mejoramiento, y a la más que nor-

51. *Summarium,* p. 88, n. 341.

52. *Summarium,* p. 162, n. 660; p. 163, n. 663-664-665. Sería cansador citar otros testimonios, pues muchos hacen mención de este hecho extraordinario que era de dominio público entre la gente. Sobre el hecho extraordinario, si no queremos hablar del milagro de la curación de Zatti, Cfr. al Dr. Antonio Sussini, *Copia Pública,* f. 441. al dorso. Y Cfr. también al Dr. F. Molinari, *Summarium,* p. 145, n. 591.

mal robustez física de que gozó siempre el Siervo de Dios, a pesar de su exceso en el trabajo. La intervención de la Virgen María parece, entonces, innegable, tanto que se trate de un milagro, como de una gracia extraordinaria. (Cfr. *Positio..., Biografía*, pág. 75-76).[53]

Prescindiendo de algunos detalles que permanecen desconocidos, es cierto que en este episodio confluyeron en los dos protagonistas (Garrone y Zatti), dos grandes amores: *el amor a la Virgen María y el amor a los pobres.* De allí brotó una promesa que fue providencial por la coherencia con que Zatti la cumplió y por el hecho de que, por esa promesa, la misión salesiana de Viedma encontró en el Siervo de Dios, fallecido el Padre Garrone, el heredero de una de sus obras más características: el Hospital para los pobres de la zona y de toda la Patagonia.

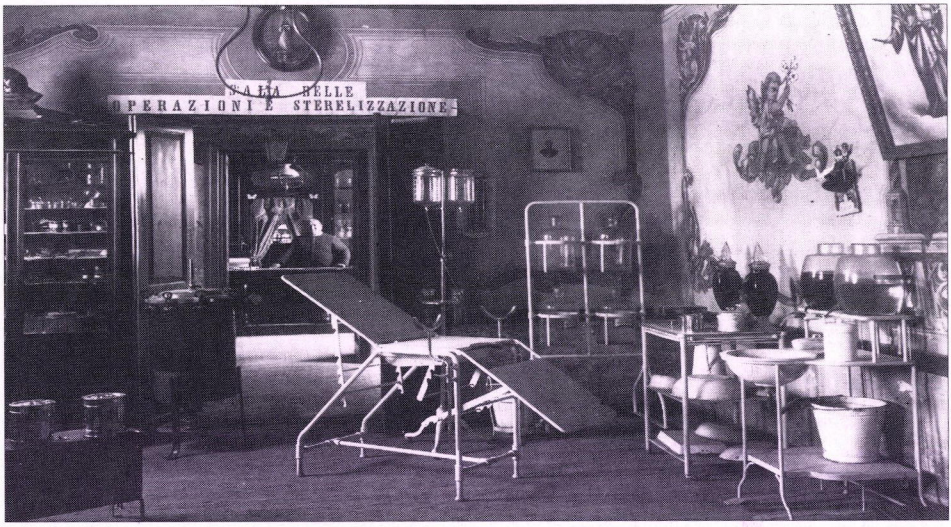


La Hermana Severina (2ª de la izquierda, sentada) con otra Hija de María Auxiliadora y con personal femenino del Hospital "San José" de Viedma.

53. Cfr. *Positio,* o.c., *Biografía,* p. 75-76.

LA ACEPTACIÓN DE LA ENFERMEDAD

En la enfermedad del Siervo de Dios se da otra aspecto singular que queremos notar debido al valor espiritual que tiene: es la aceptación consciente y generosa del mal, cosa nada fácil en un joven de su edad, que veía que junto con la vida se tronchaba también su gran ideal de ser sacerdote.



Viedma: Hospital "San José". Sala de operaciones y esterilizaciones.
Atrás, el Padre Evasio Garrone. Hacia el 1907.

Espigamos, también sobre esto, algunos fragmentos de las cartas de Artémides a los suyos.

> "Si estoy enfermo —escribe a sus parientes— doy siempre gracias a Dios por esta enfermedad, porque estoy seguro que la ha permitido para mi bien, tanto espiritual como material".[54]

El 4 de septiembre de 1912, así intenta confortar a sus familiares:

54. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 13, p. 17.

"Me parece, oh queridísimos padres, que les ha impresionado la carta que les escribí respecto de mi salud, porque si bien les digo que continúo siempre mejorando, veo que les ha disgustado lo que sigue, cuando digo que la tos no me quiere abandonar. Queridos padres, creo no olvidar aquel dicho *"que no se mueve una hoja sin que Dios lo quiera";* por lo que, si yo me encuentro aquí en Viedma y con tos fue porque así le agradó a Dios, para su mayor gloria, conformándome a su divina voluntad, y para el bien de mi alma, dándome así la oportunidad de hacer un poco de penitencia por mis pecados [...]. Si pueden, hagan alguna obra buena para que obtenga del Señor la gracia de la perseverancia y la conformidad a su voluntad, ya que son muy aceptas al Señor las obras que se hacen por aquello que se ama.

"Quédense tranquilos y *que se haga la voluntad de Dios en todo".*[55]

El 12 de junio de 1903 lo aflige la idea del mal que hay en el mundo y hace, entonces, esta reflexión:

"[Esta idea] no puede dejar de ser al mismo tiempo saludable, ya que así puedo encontrar motivos para agradecerle a Dios que me haya sacado del maldito mundo y me haya traído a esta Santa Congregación, en donde se goza de una paz y de una tranquilidad perfectas, anticipo de aquella paz que Dios tiene preparada a sus elegidos".[56]

Le interesa sólo el alma y la salvación eterna; de la enfermedad, no dice nada.

Ora y hace orar por su curación, se consagra a la Virgen María y promete dedicarse a los pobres, pero no hay ni una sola palabra de impaciencia, de desconsuelo, de abatimiento; siempre vivos el deseo y la esperanza de la vida religiosa:

"Aquí la paso muy bien, alegre y contento, comiendo, bebiendo, durmiendo y trabajando un poco para distraerme".[57]

"¡Hombres de poca fe! —prorrumpe en la misma carta, dirigiéndose a los parientes preocupados por él—: ¿por qué dudan? Tengan la seguridad de que no sigo mal y que el Señor tendrá en cuenta sus oraciones y me concederá la salud corporal, si eso redunda para su mayor gloria".

Expresiones como esta última se repiten: "Si así le agrada a Dios";[58] "Cuan-

55. *Escritos* ..., o.c. n. 13, p. 17.
56. *Escritos* ..., o.c. n. 23, p. 28.
57. *Escritos* ..., o.c. n. 24, p. 29.
58. *Escritos* ..., o.c. n. 16, p. 20.

do le plazca a Dios";[59] "Cuando Dios quiera".[60] La enfermedad es para él un regalo de Dios antes que una prueba, y por eso la acepta con reconocimiento y no con resignación.

El Padre Luis de Roia declaró:

> "Recuerdo que habiéndole preguntado yo, si cuando se enfermó no se preocupó por averiguar con qué medios o en qué otros lugares podría atender mejor su salud, me contestó: "Que él aceptó la voluntad de Dios expresada a través de los Superiores".[61]



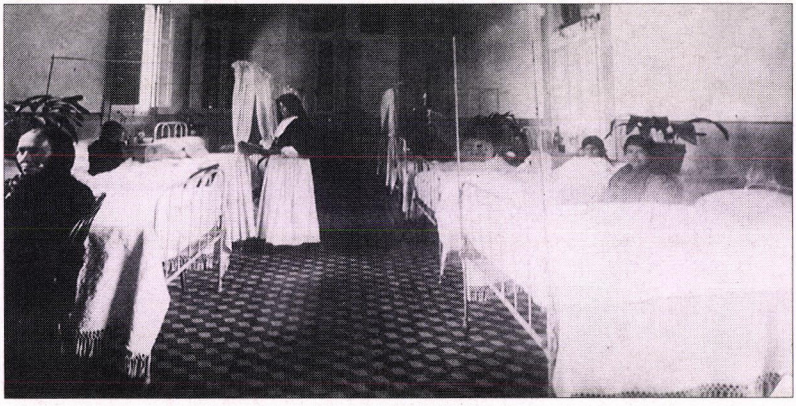
Personal del Colegio "San Francisco de Sales", de Viedma; hacia el 1914. Zatti es el segundo de la izquierda de la tercera fila. El primero de la izquierda de la primera fila es el Coadjutor Salesiano Andrés Patriarca, Constructor, que levantó la Catedral de Viedma y comenzó la iglesia parroquial de Patagones. En el medio, sentados: el Padre Gaudencio Manachino y el Padre Andrés Pestarino, Director.

59. *Escritos* ..., o.c. n. 22, p. 25.
60. *Escritos* ..., o.c. n. 20, p. 25.
61. *Summarium,* p. 267, n. 1070.

LA VOCACIÓN

Cuando Zatti pasó de Bernal a Viedma no era salesiano. En Bernal era todavía "aspirante"; lo dice él mismo en la petición para ser admitido al noviciado, escrita por él mismo, de su puño y letra, en 1905. (Ver más adelante el subtítulo *Noviciado y Profesión Religiosa,* del Capítulo VII).

A pesar de la enfermedad y de la insistencia de sus padres para que fuera a Bahía Blanca para atender su salud, los Superiores lo retuvieron en Viedma como aspirante, sea por las buenas cualidades que intuyeron en él y por la esperanza de que pudiera ser un óptimo salesiano; sea por la voluntad de ser religioso manifestada sin ninguna vacilación por Artémides. Fue un acto de recíproca confianza entre la Congregación y el Siervo de Dios.



Hospital "San José" de Viedma: Sala de mujeres. En el medio, la Hermana Severina, quien trabajó más de cuarenta años entre las enfermas del Hospital.

Es conmovedor constatar en las cartas a sus padres la inquebrantable adhesión a su vocación, precisamente cuando la enfermedad parecía querer clausurarle del todo este camino.

Ya en la última carta de Bernal, del 2 de diciembre de 1901, cuando expresaba el deseo de no regresar a Italia para hacer el servicio militar, había escrito:

> "Con la gracia de Dios y con la ayuda de María Santísima, seguiré mi vocación".[62]

62. *Escritos* ..., o.c. n. 10, p. 15.

Apenas llegado a Viedma, en marzo de 1902, se le escapan estas significativas palabras al dirigirse a sus familiares:

"Con gran alegría encontré aquí a mis queridos hermanos salesianos".[63]

Él era sólo aspirante, pero anticipándose a los hechos, llamaba a los Salesianos sus "hermanos".



Hospital "San José", de Viedma. Zatti (de guardapolvo blanco, primero de pie, de la izquierda) con un grupo de enfermos y de personal para hombres.

El 20 de marzo de 1902, hablando del descanso que, por su salud, le concedía la bondad de sus Superiores, comentaba:

> "En cuanto aquello de no poder continuar adelante con mi vocación por haber comenzado a estudiar tarde, les contesto como escribía San Pablo a los Filipenses: *"qui coepit in me bonum opus perficiet usque in diem Christi Jesu"*; es decir, que Dios que me ha llamado al estado religioso, él me concederá todo lo necesario para seguirlo; y, por otra parte, me amenaza a mí, si no perseverare, con excluirme del reino de los cielos, cuando dice en el Santo Evangelio: *"qui mittens manum suam ad aratrum et respicit retro aptus non est regno Dei [...]"*. ("El que pone su mano en el arado y mira hacia atrás, no es apto para el reino de Dios"). Por lo demás, queridos padres, quédense tranquilos y no piensen que no tengo ganas de regresar a casa por lo que está de mi parte; y por parte de Dios estoy seguro, porque si estoy en la Congregación Salesiana [como aspirante] se lo debo a María Auxiliadora que me condujo hasta aquí".[64]

63. *Escritos* ..., o.c. n. 12, p. 16.
64. *Ibídem.*

El 7 de agosto de 1902 escribe:

> "Les comunico que no sólo era mi deseo, sino también el de mis Superiores, que yo vistiera el santo hábito; pero hay un artículo de la Santa Regla que dice que no puede recibir el hábito (la sotana) quien tenga la más mínima cosa respecto a la salud.[65] De manera que si Dios no me encontró digno de la sotana hasta ahora, confío en las oraciones de ustedes para sanarme pronto y satisfacer así mis deseos".[66]

Y el 3 de octubre de 1902:

> "Oren siempre para que obtenga de Dios aquellas gracias necesarias para perseverar hasta el fin".[67]

En 1903 sus familiares lo invitaron a que fuera a visitarlos a Bahía Blanca. Él les contestó:

> "En cuanto a ir a visitarlos, mi intención es cuando Dios lo quiera, es decir, cuando esté sano y vestido de negro (con el hábito salesiano), si es que soy digno de vestir tal hábito".[68]

Resulta claro de todas estas declaraciones a los parientes y de cuanto hemos referido antes, que el Siervo de Dios continuó pensando siempre en su vocación sacerdotal dentro de la Congregación Salesiana, entre otras cosas porque en un preciso momento su salud comenzó a mejorar y él pudo desarrollar un trabajo continuado y de responsabilidad en la farmacia del Padre Garrone.

Con todo, en un determinado momento y para no prolongar demasiado su situación, se imponía una solución precisa y eran los Superiores quienes tenían que dar la última palabra.

A pesar de que no existe documentación al respecto porque nada se ha encontrado, y probablemente porque nada se escribió, creemos que podemos explicar así los hechos, iluminados por lo que en realidad después sucedió. Los Superiores, aún constatando mejorías en la salud del Siervo de Dios, no debieron de estar plenamente seguros de su bienestar. La tuberculosis, en aquellos tiempos, nunca daba seguridad de curación, y menos de una curación definitiva; el curso de los estudios que el Siervo de Dios hubiera debido enfrentar, a su edad (23-24 años),

65. JUAN BOSCO: *Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales* (1858-1875), Roma, 1982: "En cuanto a la Salud del postulante sea tal que pueda observar todas las reglas de la Sociedad sin excepción alguna". Para llegar al sacerdocio es fundamental poder cumplir todo el curso de los estudios.
66. *Escritos* ..., o.c. n. 15, p. 19.
67. *Escritos* ..., o.c. n. 17, p. 21.
68. *Escritos* ..., o.c. n. 21, p. 25.

era aún prolongado y ciertamente no apto para un tuberculoso; tal vez también el Padre Garrone presionaba un poco para retenerlo junto a él en el trabajo de la farmacia y del Hospital.

Dadas todas estas circunstancias, los Superiores, entonces, debieron de proponerle al Siervo de Dios (quien, ciertamente, por todo lo que se deduce de sus escritos, había decidido abandonar el mundo y consagrarse a Dios) hacerse religioso salesiano, pero como coadjutor, es decir, como laico consagrado; esta solución parecía la más prudente en vista de su aún incierto estado de salud; un trabajo material requería menos esfuerzos que los que se exigían para un largo período de serios estudios.



El cacique Manuel Namuncurá (vestido con el uniforme de Coronel del Ejército Argentino) con Monseñor Cagliero y sus hijos varones. A la izquierda de Monseñor, Ceferino, de 11 años. Foto del año 1897.

No parece —al menos por los datos que hemos podido consultar— que los Superiores ya conociesen la promesa que él hiciera a la Virgen Santísima de consagrarse al bien del prójimo en caso de recuperar la salud; parece que esta promesa se hizo de dominio público cuando Zatti escribió el testimonio que antes reprodujimos.

Así las cosas, no aparece del todo claro que tal decisión fuese tomada por los Superiores porque desconfiaban de su capacidad intelectual; como se verá más adelante, fue siempre unánime la valoración de sus dotes de inteligencia, de su preparación cultural, de su equilibrado modo de ser.

El Padre Héctor D'Angelo afirma que el Padre De Salvo y el Padre Ortiz, que conocieron al Siervo de Dios,

> "decían que si no hubiera sido por la salud, hubiera sido un sacerdote culto" (*Summarium,* p. 280, n. 1115).

El Siervo de Dios debió de darse cuenta de la situación y, propenso como era a ver la voluntad de Dios en cuanto disponían los Superiores, aceptó ser salesiano laico y vivir de este modo su firme compromiso de consagración al Señor. La promesa que había hecho a la Señora le parecía que estaba de acuerdo con esta solución, por cuanto que como laico podría en forma directa y total dedicarse a "la cura de los enfermos", apostolado que probablemente no hubiera podido realizar como sacerdote.



Viedma: Monseñor Cagliero y Ceferino Namuncurá, de 15 años, en el Colegio "San Francisco de Sales", en donde Ceferino estudia. Año 1902. En 1904 Monseñor Cagliero lo lleva a Ceferino a Roma, pensando que allí recuperaría la salud y podría continuar sus estudios de aspirante salesiano.

La propuesta de los Superiores y la aceptación de la misma por parte del Siervo de Dios debió de ocurrir entre 1904 y 1906, pero no es posible precisar más.

Hay que tener en cuenta que el abandonar la aspiración al sacerdocio significó para el Siervo de Dios un gran sufrimiento espiritual, a juzgar por el coraje y el espíritu de sacrificio con que había iniciado el camino hacia esta meta.

Es, con todo, algo maravilloso y señal de extraordinaria fuerza espiritual, el hecho de que no hubo jamás una palabra de lamento o tan sólo de tristeza o de nostalgia en la vida de Zatti por este trastrueque en el futuro de su vida.

En las cartas a los parientes nunca toca explícitamente el tema, ni les pide una opinión, ni se desahoga con ellos por no poder ir a verlos "vestido de negro", como clérigo. Se refiere sólo a la "Regla" (Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales) que exige garantías probadas respecto a la salud, queriendo indicar que ésta es la razón por la que no podrá llegar al sacerdocio y justificando siempre la decisión de los Superiores.

También los testigos del Proceso afirman no haber escuchado nunca una palabra de desencanto por el nuevo curso que había tomado su vida; su actitud fundamental fue siempre la de decir:

> "Que se haga lo que Dios quiera".

Su amigo Juan Carlos Tassara declaró:

> "En realidad ser sacerdote había sido un deseo vehemente y así lo he oído expresármelo personalmente. Su comentario era: "Dios así quiere", "Dios así dispuso". No demostraba actitud de queja ni tristeza".[69]

El Padre Héctor D'Angelo, a su vez, hace esta observación:

> "Me llamó siempre la atención frente a este hecho —de no haber llegado al sacerdocio— la alegría que experimentaba al ver la vocación sacerdotal que surgía en otros; yo mismo lo experimenté en mi vestición y profesión religiosa [...]. Nunca supe que se lamentaba de no haber llegado al sacerdocio".[70]

El Señor Romandino Grossi, que fuera salesiano, declaró:

> "Hablando con el Siervo de Dios sobre mi situación como hermano (coadjutor), ya que había deseado primero llegar al sacerdocio y tuve que desistir por razones de estudio y mi propia indecisión, el Siervo de Dios me dijo que "se puede servir a Dios tanto como sacerdote y como coadjutor; para Dios puede valer tanto una cosa como la otra, siempre que lo haga con vocación y con amor. Yo —decía él— agarré por los enfermos y vos que tenés el don de la música dedicate a eso".[71]

69. *Summarium,* p. 121, n. 485. Cfr. *Ibídem,* p. 103, n. 305; p. 164, N. 669; p. 74, n. 284.
70. *Summarium,* p. 280, n. 1115.
71. *Summarium,* p. 310, n. 1224.

Estos primeros años del 1900, para nosotros un tanto oscurecidos por el misterioso acontecimiento de la enfermedad, fueron, en realidad, algunos de los momentos más dolorosos y significativos de la vida espiritual del Siervo de Dios.

Durante este período Zatti aceptó, con serena y callada aceptación de la voluntad de Dios, la dura prueba del sufrimiento; puso en evidencia la fuerza de su fe al obtener de la Virgen Santísima la gracia extraordinaria de la curación; se consagró para siempre al amor y al servicio de los pobres; renunció con dolor, pero con fortaleza de ánimo, a la vocación sacerdotal; abrió su corazón y su vida a la nueva misión que la Providencia le confiaba de asistir a los enfermos y comenzó a llevarla a la práctica con una generosidad y sacrificio sin límites.



Roma, 1904. Ceferino Namuncurá, unos meses antes de morir el 11 de mayo de 1905. "Era una bella esperanza para las Misiones de la Patagonia, pero es ahora y será su más válido protector", dijo San Pío X cuando le notificaron la muerte de Ceferino.

Fueron éstos los años del primer auténtico heroísmo en la virtud, heroísmo que continuará luego a lo largo de toda su vida.

Para profundizar sobre este período de la vida del Siervo de Dios, ver de RAÚL A. ENTRAIGAS: *El pariente de todos los pobres,* o.c., Capítulos IV y V, de página 29 a 40. Así remata Entraigas el estudio que hace de estos difíciles años de la vida de Zatti:

"¿Qué hay detrás de toda esta aparente tergiversación de valores? ¿Por qué este santo varón que era el más digno de profesar como hijo de Don Bosco, estuvo en angustiosa cuarentena durante casi 10 años? ¡Designios de Dios! Quizás Dios quería purificarlo como se purifica el oro, en el crisol y el fuego, antes de ponerlo en el lugar donde debía santificarse. Para poner sus manos sobre los enfermos, que son la imagen viva de Dios, era necesario que Zatti estuviera ungido con el óleo del dolor...".

"Por eso creo que no era defecto de salud ni exceso de celo de los superiores lo que le prolongaba desmesuradamente la cuarentena: quien le hacía esperar era Dios, que, para que pudiera ser su "buen samaritano" le estaba administrando el sacramento del dolor...".[72]

72. *El pariente de todos los pobres,* o.c., p. 42-43.

CAPÍTULO 7

Los Años de la Formación Religiosa y Profesional

NOVICIADO Y PROFESIÓN RELIGIOSA [1]

Durante los años de 1902 al 1904 el Siervo de Dios estuvo en Viedma, en la Casa Salesiana de San Francisco de Sales, en calidad de "aspirante" a la vida salesiana y preocupándose casi exclusivamente de cuidar su salud bajo la asistencia del Padre Evasio Garrone, el Cura "dotor". El mismo Zatti, el 23 de enero de 1905, al hacer la petición para ingresar al noviciado, declara haber hecho antes la "prueba de aspirante".[2]

Este pedido de admisión al noviciado, hecho en enero de 1905, fue considerado sólo en 1906,[3] muy probablemente debido a las dudas sobre la salud del Siervo de Dios que aún persistían. Sin embargo, fue admitido a la prueba del noviciado con cuatro votos afirmativos y ninguno negativo, y en el documento se dice explícitamente que Artémides Zatti *"petit recipit ut laicus"* (pidió ser recibido como laico). Es la primera vez que se da esta información, señal de que a

1. "No hemos podido encontrar todos los documentos oficiales sobre cómo el Siervo de Dios llegó a la profesión perpetua. Seguiremos esos documentos oficiales en la reconstrucción biográfica de Zatti, apartándonos en varias cosas de lo que escribe Entraigas (*El pariente ...,* o.c. p. 40-43), quien ignoraba la existencia de tales documentos. Él seguía las indicaciones del *Elenco de la Sociedad de San Francisco de Sales,* que publica todos los años el domicilio de cada salesiano. Tal *Elenco,* sin embargo tiene muchos errores, especialmente en lo referente a los lugares de misión, y esto por las dificultades de las comunicaciones, como por la diversidad de los hemisferios; no es, entonces el *Elenco* una fuente segura de información; sí lo son, en cambio, los documentos oficiales" (*Positio,* o.c., Biografía, p.82). Esta nota es de Don LUIS FIORA, paciente y profundo investigador de la vida y obra del Siervo de Dios Artémides Zatti, autor de la *Biografía* y del *Perfil espiritual del Siervo de Dios,* que es lo esencial del voluminoso tomo *Positio super virtutibus* (Roma, 1990). Por supuesto, seguimos sin ninguna duda y paso a paso el arduo y logrado trabajo de Don LUIS FIORA, sin desmerecer por ello nada el limitado trabajo de investigación que pudo realizar RAÚL A. ENTRAIGAS cuarenta años atrás. Gracias a él y al Padre Luis Fiora hemos podido redactar esta *Semblanza Biográfica,* tratando de que sea completa y bien documentada, del Siervo de Dios Artémides Zatti, declarado Veneralbe por Juan Pablo II el 7 de julio de 1997.
2. *Documentos,* n. 5, p. 10.
3. *Documentos,* n. 6, p. 11. No es arriesgado afirmar que el pedido fue considerado un año después debido a que le Consejo Inspectorial, por las grandes distancias, se reunía una sola vez en el año.

esta altura de los hechos el Siervo de Dios ya había renunciado al sacerdocio. En sus cartas de aquellos años no hay ninguna alusión a esta decisión tan importante para él y por la que su familia se había interesado; había nacido de su voluntad, y su prudencia lo llevaba a evitar cualquier intervención de parte de los parientes que, por otra parte, por todo lo que aparece en la correspondencia, se adaptaron de buen grado a la nueva situación de Artémides.

La Casa de Noviciado en aquellos años no estaba en Viedma, sino en Patagones, la pequeña ciudad próxima a Viedma, ubicada en la margen izquierda del río Negro.[4] Director de la Casa y, a la vez, Maestro de Novicios era el Padre Bernardo Bottino [5] y Zatti hubiera debido insertarse en su Comunidad. Pero en aquellos tiempos heroicos de las Misiones, no se observaban —tanto en la Patagonia como en otras latitudes— todas las prescripciones canónicas, y por eso Zatti continuó residiendo en Viedma. Esto se deduce del hecho de que desde Viedma son fechadas las cartas que dirige a sus familiares [6] y de que el Siervo de Dios continuaba trabajando en la farmacia de Viedma.[7] Es muy probable que, en determinados días, debía trasladarse a Patagones para conversar con el Maestro y escuchar las conferencias que daba a los novicios. Más adelante, también en la Patagonia se hicieron las cosas con regularidad, pero hay que reconocer, por el fervor que animaba los orígenes de la Congregación y de las Misiones que, a pesar de aquella situación de emergencia, se formaban en Viedma y Patagones, óptimos salesianos. Zatti es el más calificado entre tantos otros eminentes salesianos.

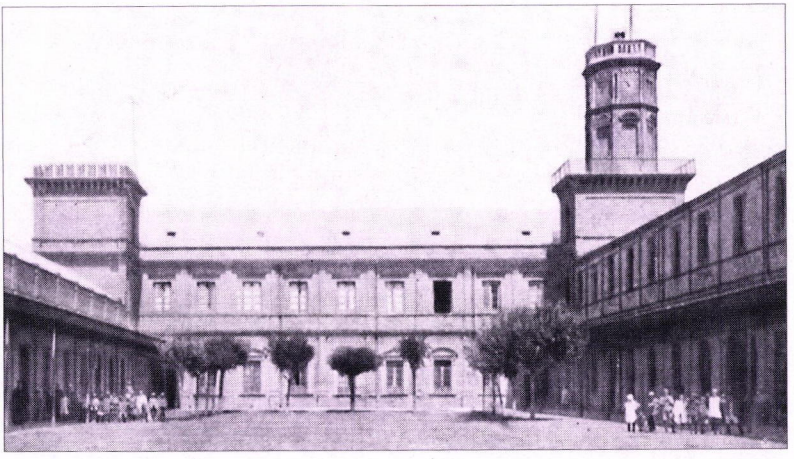
El 18 de enero de 1907 el Siervo de Dios pidió ser admitido a la profesión trienal,[8] después de haber aprobado "la prueba del noviciado", pero sólo fue admitido a la profesión el 11 de enero de 1908.[9] La cosa no sorprende. Los Salesianos entonces —como ahora— hacían ordinariamente un año de noviciado; pero había una costumbre, aprobada por las Constituciones [10] por la que, los salesianos

4. CAYETANO BRUNO: o.c., Volumen II, p. 351-352. El Noviciado había sido erigido en 1902 y Don Pedro Ricaldone, Visitador Extraordinario, alabó el buen espíritu, la observancia de la vida común y la pobreza y la aplicación del Sistema Preventivo que en el mismo se daban.
5. Don BERNARDO BOTTINO: nació en 1876, profesó en 1894, sacerdote en 1900, se retiró de la Congregación en 1915. A él Zatti elevó la petición para hacer el noviciado. Cfr. arriba, nota 2.
6. Cfr. *Escritos...,* p. 39, 40, 41, 42, 43.
7. Carta a los familiares: 29 de mayo de 1906, n. 35, p. 39: "... no hay tiempo [...]; en mi trabajo que es mucho". En la carta del 5 de mayo de 1907, n. 36, p. 40, dice: "Tengo tanto que hacer que hasta me olvido de las cosas necesarias".
8. *Documentos,* n. 7, p. 12.
9. *Documentos,* n. 8, p. 13. En el documento se dice que Zatti hizo el noviciado en Patagones; pero se debe entender en el modo ya explicado.
10. *Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales.* Textos críticos al cuidado de Francesco Motto, Roma, 1982, Capítulo XIV, núm. 13.

laicos, para lograr una mejor formación religiosa, hacían dos años de noviciado. En el caso de Zatti se continuó observando esa costumbre y, seguramente, también se tuvo en cuenta su irregular presencia en el noviciado de Patagones.

No tenemos información particular sobre el espíritu con el que el Siervo de Dios se preparó durante el noviciado para la profesión; las pocas cartas que se conservan, al igual que las de los años precedentes, están siempre saturadas de citas religiosas, pero dicen poca cosa. En cambio una carta a los familiares de enero de 1908 [11] es una explosión de alegría del Siervo de Dios por la emisión de los votos religiosos, hecha a los 27 años, después de una larga espera y después de tantos sacrificios e inseguridades. Escribe así, en italiano:[12]

> "Viva Jesús, José, María y el Venerado Don Bosco.
> Viedma, enero de 1908.
> Amadísimos padres y hermanos.
> Bahía Blanca.
> Con el corazón lleno de una santa y envidiable alegría, por la gracia extraordinaria que el Buen Dios fuera de todas mis esperanzas, se ha dignado concederme (pero que yo atribuyo a vuestras oraciones y a las de los otros que rezan por mi intención) me dirijo a vosotros, rogándoos calurosamente que agradezcáis conmigo al Buen Dios y a la Ssma. Virgen, haciendo una Comunión y escuchando una Misa. Creo que no os negaréis, ¿no es verdad?... Gracias, infinitas gracias!..[...]".[13]

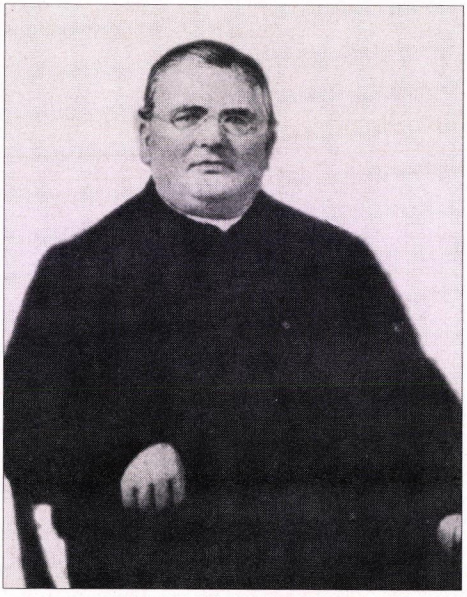


Viedma: Colegio "San Francisco de Sales", en donde residirá siempre Zatti a partir de 1902, cuando llega a Viedma enfermo.

11. ENTRAIGAS, o.c. p. 42, precisa que la carta es del 14 de enero de 1908.
12. *Escritos...*, n. 37, p. 40.
13. Traducción al español de la carta escrita en italiano, de RAÚL A. ENTRAIGAS: *El pariente...*, o.c. pág. 42.

Emitidos los votos trienales, el Siervo de Dios residió siempre en el Colegio de San Francisco de Sales, de Viedma. Para comprender cuál fuese su estado espiritual, sin referirnos a otros temas de sus cartas, citamos sólo unas palabras que le escribió a su padre en su onomástico el 15 de junio de 1908, exhortándolo a pedir gracias al Señor:

> "Yo no le voy a enumerar las gracias que debe pedir, porque usted bien lo sabe. Sólo le recuerdo una, y es la que todos nosotros podamos amar y servir a Dios en este mundo y después gozar de Él en el otro. ¡Oh, que felicidad será entonces poder estar todos juntos, sin temor de separarnos nunca más!... Oh, sí, usted debe pedir esta gracia. Y si alguna vez tenemos que sufrir algo, ¡paciencia!... En el Paraíso tendremos la recompensa, si hemos sufrido por amor de nuestro querido Jesús; y recordemos que son pasajeros los sufrimientos y eterno el gozar!..." [14]



El Padre Evasio Garrone, médico y director espiritual de Zatti, en Viedma, de 1902 a 1911. Gracias a su palabra y a su ejemplo Zatti perseveró en su vocación religiosa y llegó a ser un "héroe de la caridad".

El candor y el irrefrenable gozo interior que trasuntan estas expresiones sólo podían proceder de un corazón que era todo de Dios. Todas las cartas de estos años están llenas de estos sentimientos. (Cfr., *Documentos,* p. 374-379).

14. *Escritos...,* n. 40, p. 43.

El 1 de julio de 1910 Zatti elevó al nuevo Director, Don Luis Botta, la petición para emitir los votos perpetuos,

> "esperando no se cumpla en esto mi voluntad sino la de Dios, mediante la de mis Superiores". [15]

¡Siempre obediente a Dios a través de los Superiores!

El 2 de julio la petición fue aceptada por el Consejo de la Casa de Viedma por cinco votos a favor y ninguno en contra;[16] el 7 de noviembre fue admitido a la profesión por el Consejo Inspectorial (Provincial) con cinco votos positivos y ninguno negativo;[17] el 10 de enero de 1911, el Rector Mayor Don Pablo Álbera, confirmó la admisión desde Turín;[18] y el 18 de febrero de 1911 el Siervo de Dios pudo finalmente emitir los votos perpetuos.[19] En los documentos, fuera del resultado de las votaciones, no hay ningún juicio u opinión sobre el candidato.

El Padre ENTRAIGAS afirma que el 5 de junio de 1908 el Siervo de Dios hizo, como era costumbre, antes de la profesión, su propio testamento, en el que hace donación total y perpetua de sus bienes en punto de muerte al Inspector de Bahía Blanca, que entonces era el Padre José Vespignani (*El pariente...,* o.c. p. 134).

No fue posible ubicar este testamento, a pesar de varias investigaciones, asegura Don LUIS FIORA.[20]

LOS PRIMEROS COMPROMISOS EN LA FARMACIA Y EN EL HOSPÌTAL

Entre 1902 y 1904 Zatti, que vivía en Viedma, fue recuperando la salud haciendo reposo y realizando algún ligero trabajo a modo de distracción. En 1905, en cambio, comenzó un trabajo más regular, como ya hemos visto, y se dedicó sobre todo al trabajo en la Farmacia. Tenemos varias pruebas de esto.

El membrete del papel en el que escribía a sus familiares era de la "Botica".[21]

15. *Documentos,* n. 14, p. 324.
    LUIS BOTTA: nació en 1855 en Italia, profesó en 1883, sacerdote en 1892, murió en 1927. Fue director de varias Casas Salesianas de la Argentina.
16. *Documentos,* n. 15, p. 325.
17. *Documentos,* n. 16, p. 325.
18. *Documentos,* n. 17, p. 326.
19. *Ibídem.* La fórmula de los votos está transcripta al dorso del documento anterior.
20. *Positio....,* o.c., *Biografía,* p. 86.
21. RAÚL A. ENTRAIGAS: *El pariente...,* o.c. pág. 47. El membrete *"Botica"* fue después cambiado por *"Botica San Francisco de Sales";* y finalmente por *"Farmacia y Droguería San Francisco de Sales".*

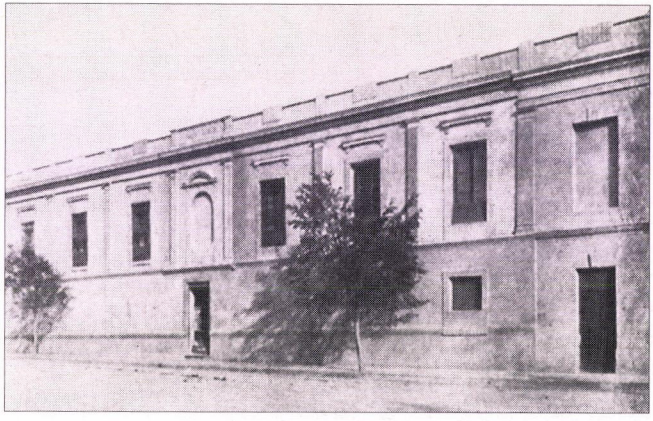
En 1908 Zatti llama a Jacinto Massini, coadjutor salesiano y titular de la Farmacia, "mi principal superior farmacéutico".[22]

El Padre Feliciano López, siempre bien informado, dice:

> "Por mí sé [...] que el aprendizaje de Zatti, comenzó en Farmacia y que el principal era Jacinto Massini".[23]

En una carta del 1908 al Padre Bonacina, Zatti le dice que le enviará medicinas.[24] Lo que indica que por aquellos años ya trabajaba regularmente en la Farmacia.

Por otra parte, el Padre Garrone le había asegurado que sanaría por la intercesión de la Virgen Santísima, pero con la promesa "de permanecer siempre a su lado ayudándole en el cuidado de los enfermos", por lo que debía comprometer seriamente al Siervo de Dios preparándolo a cumplir su trabajo en la Farmacia y en el Hospital.



Carmen de Patagones. Colegio "San José", fundado en 1879. Aquí estaba instalado el Noviciado Salesiano desde 1902 y aquí venía Zatti desde Viedma con frecuencia durante sus dos años de noviciado (1905-1906).

22. *Escritos...*, n. 37, p. 48. En 1908 Massini viajó a Buenos Aires para recibir el título de "idóneo" en farmacia, y tal vez en esta oportunidad estuvo con la familia Zatti en Bahía Blanca (Cfr. ENTRAIGAS, o.c. p. 48).
23. Declaración del Padre Feliciano López. *Copia Pública,* f. 578, art. 10. "El Padre López, en la *Carta Mortuoria,* dice que Zatti comenzó a trabajar en la Farmacia el 15 de mayo de 1903. No conocemos la fuente de esta fecha, pero nos parece prematura. En 1903 Zatti siempre habla de que está enfermo. Tal vez el Padre López se refiera a un primer trabajo no comprometido". (Don LUIS FIORA: *Positio...,* o.c. *Biografía,* p. 86).
24. *Escritos...*, números 125-126, p. 117.

Durante algunos años el Siervo de Dios, debió de trabajar bajo las órdenes del "Padre Dotor" y de Jacinto Massini, practicando y dedicándose con pasión e inteligencia al estudio del sector de farmacia y enfermería. No existen documentos al respecto, pero la experiencia que después demostró confirma la preparación teórica y práctica que debió de adquirir en aquellos años de aprendizaje.

Para entender cuál fuese la situación del Hospital y de la Farmacia en aquellos años en que Zatti realizaba su comprometido y fructuoso aprendizaje, tenemos un testimonio de los más autorizados: el del Padre Pedro Ricaldone, miembro del Consejo Superior, quien, entre el 5 y el 16 de diciembre de 1908, hizo la Visita Canónica Extraordinaria a Viedma. El futuro Rector Mayor era un hombre que se daba cuenta con rapidez y claridad de las cosas.

Y bien, Don Pedro Ricaldone reconoce que

> "el Hospital ha sido una verdadera providencia para hacer un gran bien "

en aquellas regiones. De la Farmacia dice igualmente

> "que puede considerarse como la providencia de la Casa".

Rinde un merecido homenaje a Don Evasio Garrone por el bien que ha hecho y por la estima general y las benemerencias que ha conquistado en la población. Describe la situación material del Hospital, que debe ser mejorada, y da precisas indicaciones para que se ponga al día desde el punto de vista legal, después de las experiencias hechas, demasiado libres. Constata que la Farmacia tiene una administración aparte, que rinde cuenta de su gestión a los Superiores de la Casa, y agrega una expresión de alabanza que juzgamos muy importante para un tema que se tratará más adelante:

> "Teniendo actualmente personas de plena confianza, creo que puede seguir este estado de cosas".[25]

Es interesante constatar que el mismo Visitador Extraordinario reconozca que la Farmacia y el Hospital tienen una "administración aparte", de la que rinde cuenta a la Casa y que no ve dificultades para que se continúe así. El juicio

25. *Archivo Salesiano Central,* 3124, *Argentina-Buenos Aires, Visitas, Ricaldone Pedro.*
PEDRO RICALDONE: nació en Italia en 1870, profesó en 1890, sacerdote en 1893, Rector Mayor de 1932 a 1951. Apenas salesiano fue enviado a España, en donde trabajó 20 años, dando un gran incremento a la Obra Salesiana. En 1911 fue miembro del Consejo Superior; en 1922, Vicario General y Rector Mayor en 1932. Hizo numerosas visitas a la Congregación, fue un hombre de emprendedora y genial actividad y cumplió obras de cuyo desarrollo aún ahora vive la Congregación Salesiana.

del Visitador se explica por el hecho de que tanto el Colegio por una parte, y el Hospital y la Farmacia por otra, eran dos obras completamente diversas y, por lo tanto, debían tener distintas administración, aún rindiendo cuentas todos al Superior. Ésta será la situación que herederá Zatti y que él, por la fuerza misma de las cosas, deberá continuar.

Lamentablemente en 1911, un hecho doloroso golpeó a la Obra Salesiana de Viedma, y en particular a nuestro Siervo de Dios: el 8 de enero fallecía el bueno del Padre Evasio Garrone y comenzaba así el difícil problema de la sucesión.[26] En una carta a sus familiares del 26 de enero de 1911, Zatti manifiesta su dolor y su reconocimiento al benefactor desaparecido y , al mismo tiempo, deja entrever las responsabilidades que de ahora en adelante comenzarán a pesar sobre él. Hubiera querido pasar unos días con su familia, pero —escribe—:

> "por ahora me es absolutamente imposible por la muerte de mi Salvador y Padre Don Evasio Garrone, y el aumento de los enfermos y por esto, el aumento de trabajo, etc.,etc.".

Y previendo los futuros compromisos pide oraciones

> "para obtener aquella gracia que hace tantos años deseo, es decir, hacer más cosas y hacerlas bien" .[27]

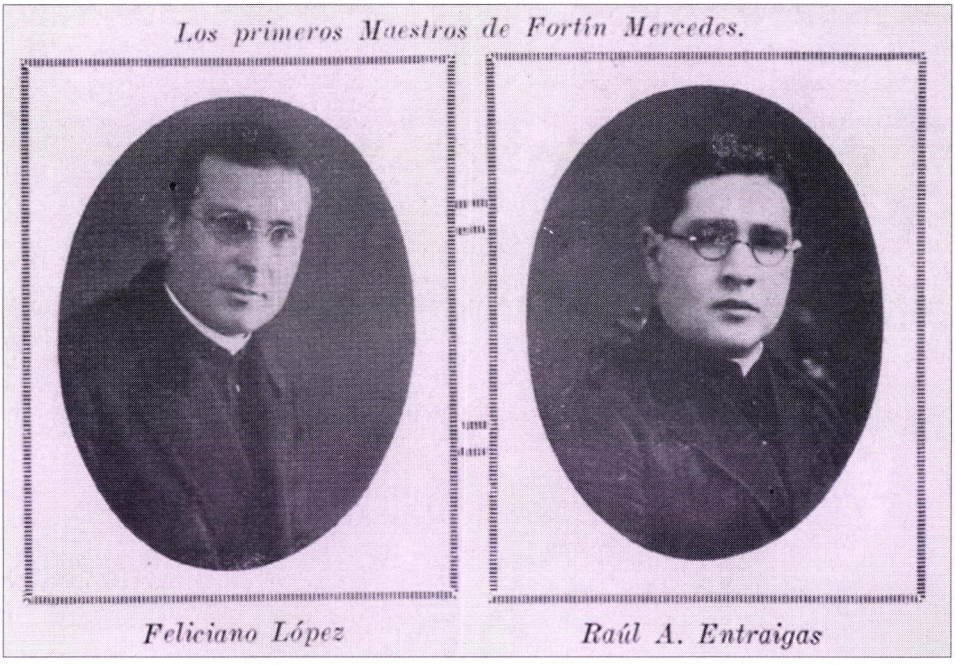
De esta carta se deduce que Zatti, ya estaba fuertemente comprometido con el trabajo de los enfermos en el Hospital y con el de la Farmacia.

El 18 de febrero de 1911 hizo la profesión perpetua [28] y este acto jurídico pareció dar a los Superiores más que la ocasión, la garantía de que el Siervo de Dios ya era capaz de asumir nuevas y más serias responsabilidades en el Hospital. Y eso fue lo que ocurrió cuando, en octubre de 1911, fue nombrado Inspector de la Patagonia, con sede en Viedma, el Padre Luis Pedemonte,[29] quien tuvo siempre una máxima confianza en Zatti .[30]

No se conserva ninguna constancia jurídica por la cual el Superior de la Ins-

26. *Carta Mortuoria de Don Evasio Garrone, Archivo Salesiano Central,* 276.
27. *Escritos...,* n. 43, p. 47.
28. Ver antes, cuando se trató del Noviciado y de la Profesión Religiosa.
29. CAYETANO BRUNO: o.c., Volumen III, p. 279.
30. LUIS PEDEMONTE: Nació en Buenos Aires en 1876, profesión en 1892, sacerdote en 1899, murió en Buenos Aires en 1962. Fue Director de varias Obras Salesianas en la Argentina; se preocupó mucho de los huérfanos, de los chicos de la calle y de las vocaciones. Fue él quien "descubrió" a Ceferino Namuncurá y promovió grandemente la Causa de Beatificación del Indio Santo. Fue Inspector de la Patagonia, de Perú y Bolivia, de las Antillas y Méjico. Es uno de los más eminentes y recordados Salesianos de América Latina. Raúl A. Entraigas escribió su biografía.

pectoría haya confiado en aquellos años la responsabilidad del complejo sanitario de Viedma a Zatti, pero es bien comprensible cómo ello pudo haber ocurrido. Se vivía en la misma comunidad, el Siervo de Dios hacía tiempo que trabajaba en el Hospital y en la Farmacia; por eso el traspaso ocurrió en forma familiar y sólo de palabra y gradualmente, por la fuerza de las circunstancias y como algo obvio y natural.



El Padre Raúl A. Entraigas y el Padre Feliciano López, jóvenes. Ambos conocieron muy bien a Zatti. Entraigas escribió su biografía y López emitió muy sensatas e importantes declaraciones sobre *"El pariente de todos los pobres"*.

Monseñor Carlos Mariano Pérez, que luego fue Inspector, afirma:

> "[El Hospital] le es confiado a la muerte del padre Garrone por el P. Pedemonte y porque vio en el Siervo de Dios, una persona totalmente dedicada y servicial con la gente". [31]

31. *Summarium,* p. 35, n. 129.

El Padre F. López cuenta así el hecho:

"La responsabilidad del Hospital San José se le confió por haber quedado vacante la conducción del nosocomio [...]. En estas condiciones no quedaba nada más que Zatti, poseedor indudablemente, por la guía y enseñanza del Padre Garrone, de una competencia que se valorizaba por su inteligencia, sentido práctico y laboriosidad incansable. Él, sin ser el Director, se convirtió en eje y responsable supremo del Hospital, salvo lo estrictamente técnico, privativo de los médicos. El verdadero titular del Hospital San José era ya en tiempo del P. Garrone el Dr. Spurr, a quien yo apenas alcancé a ver".[32]



Los novicios del Segundo Noviciado de Patagones, sobre el primer automóvil salesiano de la Patagonia. Foto tomada en la Escuela Agrícola San Isidro, de Viedma, en 1917.

El Padre Mario Brizzola, confirma esta versión:

"La responsabilidad directiva del Hospital San José recayó sobre él casi espontáneamente porque antes que se muriera el P. Garrone él hacía ya tiempo que ejercía como farmacéutico y enfermero; muriendo el P. Garrone, no quedaba otro en su lugar y lo ocupó automáticamente Don Zatti, con la anuencia de los Superiores. Éstos no tenían en ese momento otro que pudiera suplir a Garrone y el Siervo de Dios quedó a cargo por haber dado ya pruebas de capacidad".[33]

32. *Summarium,* p. 165, n. 674.
33. *Summarium,* p. 85, n. 331.

Ya antes, el mismo Brizzola había afirmado:

> "Debía ser, creo el Inspector Salesiano, quien le encargó el trabajo de la Farmacia".[34]



Patagones, 1904: La primera vestición clerical en la Patagonia, de manos de Monseñor Cagliero.

La situación que de hecho heredaba el Siervo de Dios no era nada fácil, ante todo por las dificultades internas de la Casa de Viedma y del Hospital mismo.

El Salesiano Coadjutor Jacinto Massini, gerente de la Farmacia con el título de "idóneo", después de la muerte del Padre Garrone tuvo un duro enfrentamiento con los superiores de la Casa y, sin abandonar enseguida la comunidad, decidió marcharse de la Congregación; sólo pensaba ubicarse bien en la ciudad y abrir una farmacia propia, frente a la salesiana, al otro lado de la plaza. Todo esto para el bueno de Zatti fue motivo de un gran sufrimiento espiritual y, al mismo tiempo, significó un serio problema en su trabajo debido a las complicaciones burocráticas.[35] Massini abandonó definitivamente la Congregación en 1913.[36]

34. *Copia Pública,* f. 220
35. RAÚL A. ENTRAIGAS: *El pariente...,* o.c. p. 51-53.
36. *Scheda anagrafica,* en la Secretaría General de la Congregación Salesiana en Roma.

Al no tener Zatti título oficial para dirigir la Farmacia, se trajo de Buenos Aires al farmacéutico Edmundo Zitta quien permaneció poco tiempo en Viedma.[37]

Otras dificultades provenían de parte de las autoridades sanitarias que, durante un cierto tiempo y por la competencia del Padre Garrone, no habían hecho objeciones perentorias respecto a la situación ilegal del Hospital y de la Farmacia, pero ahora exigían regularidad. En efecto, habían llegado a Viedma dos nuevos médicos y se había abierto otra farmacia; los dueños, instigados por los anticlericales, denunciaban la situación de los Salesianos. Lo refiere el Padre Inspector Don Luis Pedemonte a Don Felipe Rinaldi, Vicario General, en una carta del 10 de febrero de 1912.[38] Entraigas cita otras cartas de los superiores locales que solicitaban a los Superiores Mayores se interesaran por el asunto.[38 bis] El mismo Padre Pedemonte, el 8 de febrero de 1912, le escribía a Don Guzmán Calogero, Secretario del Consejo Superior:

> "En Viedma, me dicen que los enemigos trabajan mucho; se han desatado en contra del Hospital, lo que equivale a decir que llevan el cuchillo al corazón de nuestra misión".[39]

El 17 de septiembre de 1912, el Padre Pedemonte, Superior Salesiano del Sur Argentino, le escribía a Don Pablo Álbera, Rector Mayor:

> "Los enemigos de Dios, aquí lo son también del Hospital, que a mí me parece la obra principal de este momento, como lo fue hasta ahora. El Hospital es un vínculo de unión con muchas familias y personas que difícilmente concurrirían a la iglesia y nos da también comodidad para atender a los enfermos".[40]

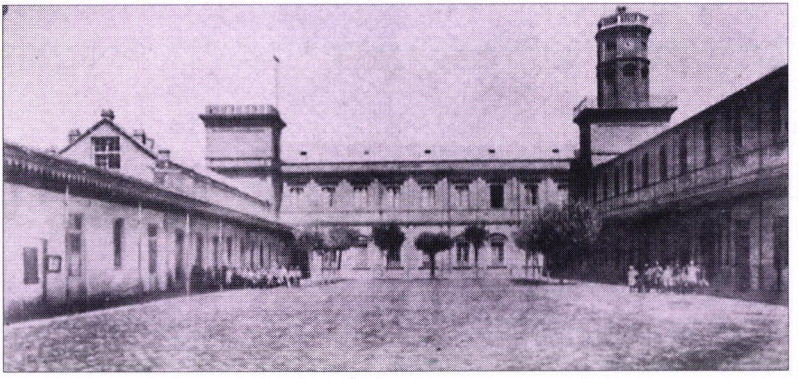
Es justo decir también, para evaluar correctamente la virtud y el mérito del Siervo de Dios, que la Inspectoría Salesiana atravesó por aquellos años momentos difíciles.[41] Un buen número de Salesianos llegaron a Viedma consumidos por las fatigas misioneras, otros murieron, otros abandonaron el campo de trabajo y regresaron a Europa. El Inspector, Don José Vespignani, no podía seguir la marcha de todas las Casas, demasiado lejanas y dispersas, por lo que se habían introducido abusos e irregularidades en la disciplina religiosa.

37. *Copia Pública,* f. 1077. Cfr. ENTRAIGAS, o.c., p. 51-52.
38. Cfr. *Archivo Salesiano Central,* 3122, *Bahía Blanca.*
38 bis. ENTRAIGAS: *El pariente...,* o.c., p. 50-51.
39. Carta a Don Guzmán Calogero, 8 de enero de 1912, en *Archivo Salesiano Central,* 3122, *Bahía Blanca.*
40. Carta a Don Pablo Albera, 17 de septiembre de 1912, en *Archivo Salesiano Central,* 3122, *Bahía Blanca.*
41. Sobre la situación general de estos años, Cfr. CAYETANO BRUNO; o.c., Volumen III, p. 271-302.

En 1911, es nombrado Inspector de Bahía Blanca el Padre Luis Pedemonte, quien es considerado uno de los más intrépidos superiores en cuanto a organización y buena marcha de las obras salesianas en la Patagonia. Pero, al principio, tuvo fuertes reacciones de algunos salesianos mayores que, habituados a un régimen de libertad e independencia, no podían soportar un gobierno más firme y centralizador. Era el tránsito de un período bajo muchos aspectos heroico, pero un tanto desordenado, a un período más ordenado y regular. Zatti, que vivía en Viedma, centro de la Inspectoría, debía de advertir este estado de ánimo general y debía también sufrirlo. Con todo, es muy honroso y ejemplar su comportamiento durante estos años. Por lo que le concernía personalmente no tenía ningún problema, porque transitaba fielmente el camino de la obediencia; así se conquistó la estima y la confianza del nuevo superior y de los hermanos salesianos, como se verá. Por lo que respecta a su relación con los demás, no hay en sus escritos ni en su modo de obrar, ni una sola palabra que no haya sido inspirada por la prudencia y por la caridad. Zatti hacía el bien a todos.

EL SIERVO DE DIOS RESPONSABLE DEL HOSPITAL SAN JOSÉ

En 1913, cuando Jacinto Massini abandonaba la Congregación, Zatti quedaba como el único salesiano "responsable" del Hospital San José. La situación de la obra era ésta.

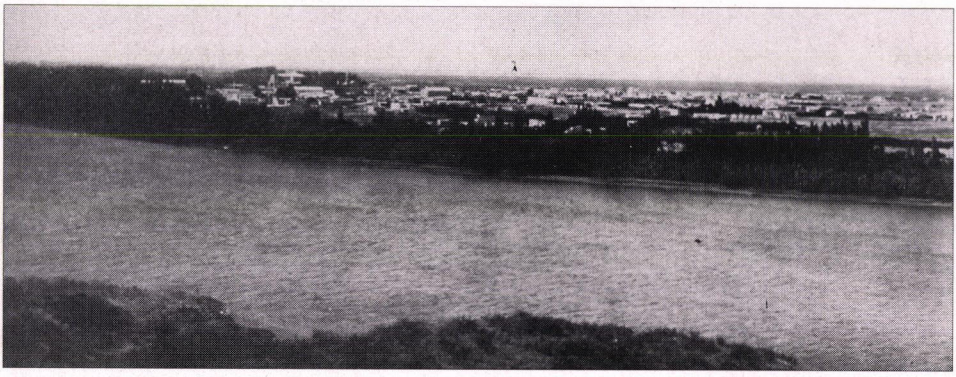


Interior del Colegio "San Francisco de Sales", de Viedma.

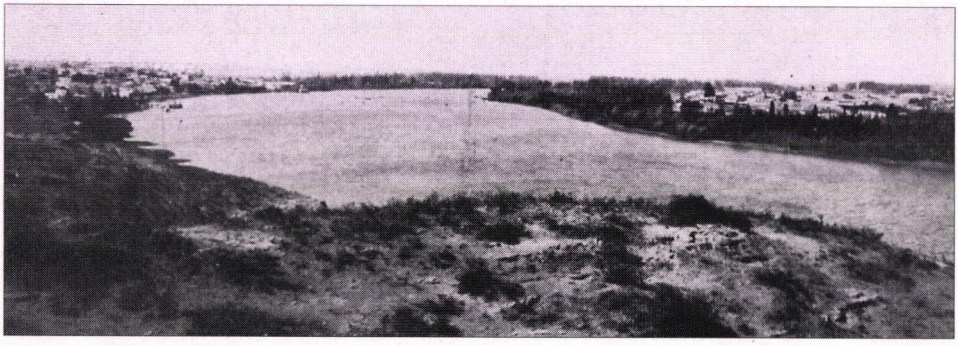
Después de la muerte del Padre Garrone, el director responsable del Hospital ante las autoridades sanitarias fue el Doctor Ricardo Spurr, quien también ejercía su actividad profesional como médico. Era un hombre muy bueno y de-

dicado a su trabajo; dirigía "ad honorem" (sin cobrar) el Hospital [42] y estaba fraternalmente de acuerdo con Zatti como enfermero:

> "las relaciones entre ambos —afirma el Dr. F. Molinari— eran sumamente cordiales y amistosas".[43]



Viedma, vista desde el Observatorio Meteorológico Salesiano de Patagones.



Vista panorámica de Viedma y Patagones en tiempos de Zatti.

No permaneció con todo, mucho tiempo Spurr en Viedma. Le sucedió el Dr. Pietrafraccia.[44]

42. Carta a Don Luis Pedemonte a Don Felipe Rinaldi, 10 de febrero de 1912, *Archivo Salesiano Central,* 3122, *Bahía Blanca.*
43. *Summarium,* p. 146, n. 592.
44. RAÚL A. ENTRAIGAS, o.c., p. 51.

La Farmacia, como ya se dijo,[45] tenía como titular a Edmundo Zitta, quien abandonó al poco tiempo el cargo; entonces el Siervo de Dios, después de completar su preparación científica con estudios personales,[46] fue a recibir el título de "idóneo" en La Plata, para ejercer así legalmente su oficio, después de haber rendido exitosamente los exámenes correspondientes.[47]

No hemos podido encontrar entre los documentos del Siervo de Dios el diploma de "idóneo en farmacia", pues el Padre Entraigas lo refiere sin citar la fuente:[48]

> "Dirección General de Salubridad y Obras Sanitarias de la Provincia de Buenos Aires. Aprobado en los Exámenes rendidos ante esta Dirección, el 28 de mayo de 1917, Artémides Zatti, de nacionalidad italiana, de 36 años de edad, queda reconocido como IDÓNEO EN FARMACIA. La Plata, 30 de mayo de 1917".

Un documento, "Credencial profesional", emitido por la Secretaría de Salud Pública de la Nación, le extiende la "*Matrícula Profesional de Enfermero Nº 07253*".[49] No se sabe cuándo recibió Zatti este título de las autoridades sanitarias de la Nación.

Si bien el Siervo de Dios era el único "responsable" del Hospital y de la Farmacia ante la Congregación, no era el único salesiano que allí trabajaba; junto a él, en la sección de los hombres, aunque sin responsabilidades mayores, trabajaban de 1 a 3 salesianos, según los años. Y para la atención de las mujeres colaboraban dos Hijas de María Auxiliadora. A éstos se agregaban las enfermeras y algún ayudante para diversos trabajos.[50]

El Siervo de Dios, prescindiendo de la función médico-profesional, que no era de su incumbencia sino del Doctor Spurr, era el verdadero director y administrador, y no sólo en forma burocrática. Zatti, en efecto, hacía de todo: aceptaba, dirigía y pagaba al personal; hacía las compras de todo género; vigilaba la manutención; ayudaba a los médicos en las visitas y en las operaciones; trataba con los familiares de los enfermos; y sobre todo se preocupaba de saldar las deu-

45. Ver el final del subtítulo: *Los primeros compromisos en la Farmacia y en Hospital.*
46. RAÚL A. ENTRAIGAS, o.c., p. 120-122, habla de estudios hechos por Zatti después de 1910, por correspondencia, con la autorización de los Superiores, para aprobar el Bachillerato (estudios secundarios). No pudo concluirlos porque dejó de existir el Instituto que se había comprometido a enviarle las lecciones y trabajos a realizar. "No hemos encontrado el documento al que se refiere Entraigas", agrega Don LUIS FIORA (*Positio..., Biografía,* p. 92).
47. RAÚL A. ENTRAIGAS, o.c., p. 120. Muchos testigos hablan de este título: *Copia Pública,* f. 265, al dorso; f. 541; f. 191; f. 1077.
48. RAÚL A. ENTRAIGAS, o.c., p. 120.
49. *Documentos,* n. 19, p. 327.
50. Ver del Capítulo VIII el subtítulo "Colaboradores".

das de la administración, siempre superiores a las entradas. Se hablará más adelante de estas actividades y también de otras.

Apenas iniciado en su nueva responsabilidad tuvo que comprometerse en obras cada vez más grandes y complejas.

Don Pedro Ricaldone ya había notado, en 1908,[51] que era necesario mejorar el estado material del Hospital. Lo mismo había dicho el nuevo Director de la Casa de San Francisco de Sales, Don Luis Costamagna, en carta a Don Rúa del 25 de setiembre de 1912:

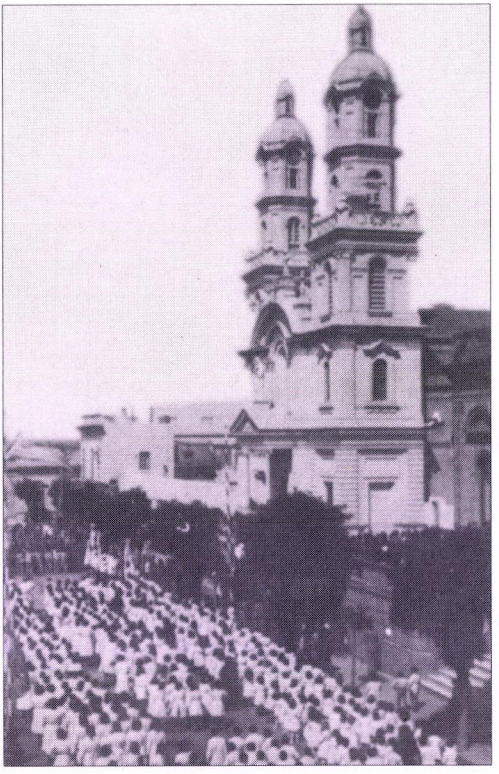
> "El Hospital está en un estado deplorable y no tiene ninguna comodidad. Estamos pensando en una "lotería" para rehacerlo completamente".[52]

El nuevo Inspector, Don Luis Pedemonte, comprendió la importancia del Hospital y la urgencia de rehacerlo íntegramente. En la ya citada carta del 10 de febrero de 1912 le presentaba a Don Felipe Rinaldi un preciso plano de trabajos.[53] Emprendedor como era, abrió una suscripción de ayuda personal, creó comisiones de benefactores, recurrió al Gobierno y comunicó también la suma que demandaría la obra. El 8 de febrero se puso la piedra fundamental del Hospital.[54]

Si el Inspector procuró los medios para financiar la redimensión y la nueva construcción del Hospital, a Zatti le correspondió el trabajo de llevar adelante el proyecto que el Inspector, siempre visitando las casas lejanas, no podía controlar. Esto significaba de parte del Superior una máxima confianza en él, en su competencia y en su buena voluntad. Los reconocimientos al respecto son entusiastas. El Padre Feliciano López, quien siendo joven vio la ejecución de los trabajos y después pudo conocer bien las cosas siendo Director de la Casa, declara:

51. Ver de este Capítulo, el subtítulo anterior "Los primeros compromisos en la Farmacia y en el Hospital".
52. *Carta a Don Miguel Rúa,* 25 de septiembre de 1912, en ARCHIVO SALESIANO CENTRAL, 289. *Viedma, San Francisco de Sales, Correspondencia.*
LUIS COSTAMAGNA: nacido en Italia en 1866, profesión en 1886, sacerdote en 1911, murió en 1941. Fue Director de varias Casas Salesianas de Sudamérica.
53. Ver antes, Nota 42 de este capítulo.
FELIPE RINALDI, Beato, Rector Mayor. Nació en Italia en 1886, profesó en 1880, sacerdote en 1882, Vicario General en 1902, Rector Mayor de 1922 a 1931. Invitado por Don Bosco a hacerse salesiano, fue Director en Italia y luego Director e Inspector en España y Vicario General de 1902 a 1922. Como Rector Mayor e distinguió por el impulso que dio a la vida espiritual de los hermanos y a las Misiones. Fundó las "Voluntarias de Don Bosco". Fue beatificado por Juan Pablo II el 29 de abril de 1990.
54. RAÚL A. ENTRAIGAS, o.c., p. 55. Cfr. *Summarium,* p. 165, n. 673; *Copia Pública,* f. 673; *Copia Pública,* f. 1139; CAYETANO BRUNO. o.c., Volumen III, p. 300.

"El Padre Pedemonte había montado el operativo para allegar recursos, pero quien directamente había seguido los trabajos de la edificación y la provisión de los materiales, había sido Artémides Zatti".



Carmen de Patagones: Desfile de las alumnas de María Auxiliadora frente a la iglesia parroquial, edificada por el coadjutor Salesiano Andrés Patriarca.

Y agrega, a modo de comentario:

"Todos lo veíamos: entre él [Don Pedemonte] y Zatti había una integración de afecto, confianza y actividades perfecta y una complementación visible en el ejercicio de la caridad aludida: los enfermos".[55]

55. *Summarium,* p. 165, n. 673. Ver también ENTRAIGAS, o.c., p. 54-55.

El Siervo de Dios pudo contar también, para el aspecto arquitectónico, con la colaboración del salesiano coadjutor Andrés Patriarca, quien antes había construido la Catedral.[56]

El 5 de setiembre de 1915 estaba lista y se inauguraba solemnemente la planta baja del nuevo Hospital.[57]



El Padre Luis Pedemonte (sentado, en el medio), Inspector de la Patagonia, rodeado de un grupo de Misioneros Salesianos. Comprendió y confió siempre en Zatti. Y lo apoyó decididamente.

Pedro Echay, médico, así describe brevemente el nuevo Hospital:

> "El nuevo Hospital era muy bueno, maciso y hasta el año 1941, en que se demolió para hacer el nuevo Obispado, era muy bueno. Supe que el Siervo de Dios puso mucho empeño en esta obra para llevarla adelante durante varios años y fue el motor y el alma del grupo".[58]

56. *Summarium,* p. 89, n. 342.
ANDRÉS PATRIARCA: salesiano coadjutor, nació en 1886, profesó en 1897, murió en 1926.
57. *Archivo Salesiano Central,* Crónica de la Casa de Viedma, Colegio San Francisco de Sales, año 1915, *Bahía Blanca,* C/3/B.
58. *Copia Pública,* f. 751, al dorso.

La revista *"Las Misiones de la Patagonia"* [59] publicó, el 5 de septiembre de 1915, un pequeño número especial sobre el acontecimiento, con la crónica del mismo y la nómina de los benefactores. Se agregaba también un prospecto del Hospital San José, el mismo que aquel año se había enviado a una exposición de San Francisco de California (Estados Unidos de Norte América). En este prospecto se dice que se atiende gratuitamente a los enfermos pobres y que también se atiende gratuitamente los enfermos en un dispensario externo. Entre los años 1909-1913, fueron asistidos en el Hospital 1.145 enfermos, mientras que fue mucho más elevado el número de los asistidos en el dispensario externo. El gasto diario de los enfermos internados fue de pesos 2,20 por enfermo; los gastos mensuales llegaron a pesos 1.707, 29, mientras que las entradas fueron sólo de 566,48 pesos.



Don Pedro Ricaldone (sentado, en el medio) en su Visita Extraordinaria a la Patagonia en 1908. De pie, de izquierda a derecha: Capellán Militar, Señor Esandi, P. Carlos Cavalli, P. Candela, Sr. Fernández. Sentados: P. Vaira, P. Crestanello, P. Pagliere, Don Pedro Ricaldone, P. Martinasso, P. Cozzoni, Sr. Estévez Cambra. Foto tomada en el Colegio Don Bosco de Bahía Blanca en 1908.

El gobierno otorgó un subsidio nacional de 3.528 pesos. A estas cifras se unía el plano del proyecto en construcción con la planta baja y el primer piso. Podemos pensar que el mismo Siervo de Dios proporcionó los datos para este proyecto del Hospital.

59. De esta Revista en el *Archivo Salesiano Central* sólo se encuentra el número del 5 de septiembre de 1915.

EL HOSPITAL SAN JOSÉ COMO COMUNIDAD AUTÓNOMA

El Inspector Don Luis Pedemonte no se contentó con las construcción del nuevo Hospital, sino que ideó y puso en marcha la reorganización de toda la Obra Salesiana de Viedma, ya demasiado vasta y compleja. La obra de la Casa de San Francisco de Sales comprendía la Escuela Profesional con sus propias oficinas, la Escuela Primaria, la Parroquia, el Hospital que tenía entonces 48 camas, la Farmacia, la Casa de las Hijas de María Auxiliadora, la sede de la revista *Flores del Campo,* los exalumnos y el Círculo de Obreros Católicos.[60] Se pensaba también agregarle un estudiantado teológico o filosófico, ya que las vocaciones eran la preocupación dominante del Inspector.

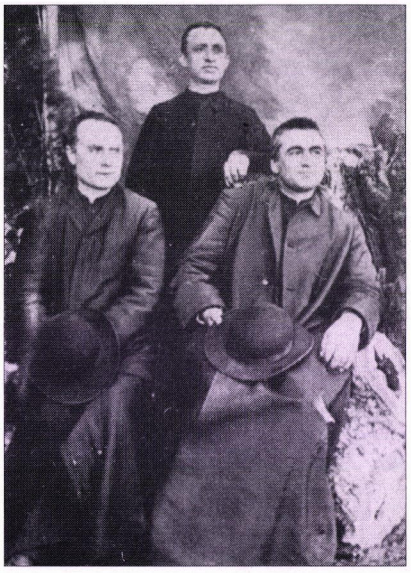


Don Pablo Albera (a la derecha de Monseñor Cagliero), presidiendo el Primer Congreso Salesiano de América, realizado en el Colegio Pío IX de Buenos Aires en 1901. A la izquierda de Cagliero, Monseñor Santiago Costamagna.

En 1912 el Padre Pedemonte dispuso una nueva organización respecto a la economía de la Casa, ya que cada grupo de trabajo había procedido por cuenta propia.[61] Por último, en 1914, procedió al desmembramiento de la Casa de San Francisco de Sales en varias Comunidades; así podrían ser más fácilmente gobernadas y asistidas, desde cualquier punto de vista.

60. CAYETANO BRUNO. o.c., Volumen III, p. 299.
61. CAYETANO BRUNO. o.c., Volumen III, p. 300.

Por lo que a nosotros nos interesa, el *Elenco* de la Congregación de 1914, registra ya la nueva *Casa del Hospital San José,* calificándola como sucursal de la Casa de San Francisco de Sales.[62] Es su Director Don Andrés Pestarino y con él figuran tres salesianos coadjutores: Artémides Zatti, Juan Cartella, su ayudante, y Ángel Mori, encargado del gabinete de odontología. Con cambios de nombres de salesianos, excepto el de Zatti, la Casa del Hospital continuó por años con esta nueva organización, según consta en el *Elenco.* Los Directores siguientes fueron al mismo tiempo párrocos, o tuvieron, además del de Director, otros cargos; de manera que la responsabilidad total del Hospital pesó, prácticamente, sobre las espaldas de Zatti.



Fortín Mercedes, 1908: Don Pedro Ricaldone, Visitador Extraordinario (derecha); P. Pagliere, sucesor del Cardenal Cagliero en la Inspectoría Patagónica (izquierda); y Don Candela, secretario del Padre Ricaldone.



Ingeniero Adolfo Tornquist, en Fortín Mercedes, en 1914. Fue un gran benefactor de los Misioneros de la Patagonia. Luego fue sacerdote salesiano.

La Casa del Hospital era jurídicamente autónoma, con administración propia. El Director era el asistente espiritual del Hospital y la Casa dependía directa-

62. *Elenco de la Sociedad de San Francisco de Sales,* palabra *Viedma.*

mente del Inspector. De hecho, las prácticas de piedad se hacían en la Catedral junto con los hermanos del Colegio, y también la mesa era común. El 27 de julio de 1914, escribiendo al Rector Mayor, Don Pablo Albera, el Inspector notaba:

> "La experiencia nos demuestra que esta dependencia [la del Hospital San José dependiendo del Colegio San Francisco de Sales] no puede ser entendida sino por el que pueda estar en el lugar y vivir en su ambiente. Las ventajas morales y materiales constatadas por el Consejo Inspectorial son decisivas".[63]

Dado que el Hospital San José había sido organizado como Casa autónoma, tenía que presentar todos los años una rendición de cuentas al Inspector, y éste la elevaba al Rector Mayor. Lamentablemente en los Archivos, tanto en el Central Salesiano de Roma, como en el Inspectorial de Bahía Blanca, se conservan sólo los fragmentos de documentos que aquí producimos, para dar una idea de la situación.

— En la Rendición de cuentas de 1914-1915 el Inspector, por lo que se refiere al Hospital, le dice al Rector Mayor:

> "Los enfermos son tratados con caridad. La preferencia que sobre todos los más pobres tienen por nuestro Hospital es el mejor elogio del personal que los atiende. Murieron 30 durante el año, todos con los sacramentos. Vienen también protestantes a los que se los trata muy bien, sin violentar su conciencia, procurando convencerlos con modos suaves y con prudentes insinuaciones sobre la santidad y la divina excelencia de la Religión Católica."

— Por lo que respecta a la higiene, el Superior escribe:

> "En este sentido el Hospital fue alabado por muchos profesionales que lo visitaron".

— Respecto a la situación económica:

> "Durante el año de 1914 se hizo beneficencia por más de 14.000 pesos, como de la Rendición de cuentas se puede fácilmente deducir. Los gastos superan en mucho a las entradas, por lo que recomiendo a los Superiores llamar la atención de los generosos Cooperadores. El Gobierno nos da 3.000 pesos al año y la Farmacia nos da alguna ayuda, pero no se pueden cubrir todos los gastos".
>
> "Se da catecismo a los enfermos con la mayor frecuencia posible. Muchos hicieron la Primera Comunión".[64]

63. *Archivo Salesiano Central,* 3122, *Bahía Blanca, Correspondencia.*
64. *Archivo Salesiano Central,* 3122, *Bahía Blanca, Rediconti.*

— El fragmento correspondiente al año 1915-1916 es más breve:

> — "*Enfermos.* Ocurrió sólo una vez que murió un enfermo sin los Sacramentos. Regularmente vuelan a la eternidad unos 30 por año. Se promueven las buenas lecturas y la instrucción catequística a todos los enfermos. Es siempre consolador los frutos de virtud que se recogen en esta providencial institución de nuestro querido Cardenal [el Cardenal Juan Cagliero, fundador del Hospital]. Dios no permita que nuestro descuido nos lo haga perder.
> — *Limpieza de la Casa.* Es considerada como la base de la higiene: está bien. El facultativo [el médico-director] está satisfecho.
> — *Contabilidad.* Se trabaja para organizar la contabilidad de modo uniforme. Por lo demás, se está en regla y al día".[65]

IMPORTANCIA DEL HOSPITAL SAN JOSÉ

Estas cifras tan impersonales y sueltas son de por sí elocuentes, pero es necesario ubicarlas y considerarlas en el ambiente de Viedma y en el trabajo de Zatti, para que tenga su valor; es necesario confrontar las dificultades contra las que debía luchar y constatar lo que lograba realizar.

Zatti no se contentó con levantar las paredes y darle cualquier organización al Hospital. Se industrió, en efecto, por darle una óptima manutención, lo fue dotando, poco a poco, de moderno instrumental quirúrgico para las operaciones; como lo demuestra su correspondencia, estuvo en contacto con las firmas más competentes en medicamentos. Teniendo en cuenta el tiempo, el lugar y la escasez de medios, hizo cosas que despertaron la unánime admiración. Veamos, por ahora, algún reconocimento general sobre la competencia del Hospital y sobre la función que cumplió en el ambiente de Viedma.

El Padre Feliciano López, que estaba bien al tanto de las cosas, declaró, si bien sintéticamente:

> "Particularmente en la Sección edificada a partir de 1913, el edificio y las instalaciones, sobre todo el quirófano, estaba a la altura de los buenos hospitales públicos".[66]

También cuando el Hospital fue traslado a la Quinta:

65. *Ibídem.*
66. *Summarium,* p. 170, n. 690.

"se realizaron muy importantes adaptaciones, creación de obras sanitarias, instalaciones eléctricas, etc., y una sala de operaciones que debió ser discreta porque los médicos cirujanos recurrían a ella, alguno habitualmente, como el Dr. Ceci",[67] agrega el mismo Padre López.



Mod. C' N° 682

DELEGAZIONE

Per ammettere alla Professione Religiosa Perpetua

NELLA PIA SOCIETÀ

di San Francesco di Sales

Visto il parere favorevole del Capitolo della Casa di Vedrna e del Consiglio dell'Ispettore, il sottoscritto col voto del Capitolo Superiore, ammette alla **Professione perpetua** *il Coad. Zatti Artemide nella fiducia che quest'ammissione sia per riuscire a maggior gloria di Dio ed a vantaggio delle anime, e delega a riceverla il M. R. Sig. D. Giov. Vespignani o chi per esso; il suddetto dopo 24 M. di Noviziato e di per anno.*

Torino, li 10 Gennaio 1911.

Il 9 febbraio 1911.

Sac. Giov. Vespignani. Il Rettor Maggiore

Sac P. Albera

Formola da sottoscriversi da chi emette la Professione perpetua:

Io sottoscritto ho letto ed inteso le costituzioni della Società di S. Francesco di Sales e prometto di osservarle costantemente, secondo la formola dei voti da me ora pronunziata.

(Luogo-Data) Vedrna addì 18 Febbraio 1911

Artemide Zatti

Testimoni: Sac. Luigi Botta

Sac. Luigi Marchiori

Delegato Esteban Pagliere

NB. — La presente delegazione debitamente riempiuta deve essere spedita all'Ispettore, il quale, riportati i dati sul registro delle generalità, la conserverà nell'archivio ispettoriale.

Admisión a la profesión perpetua del Coadjutor Artémides Zatti, con la firma del Rector Mayor Pablo Albera, el 10 de enero de 1911. Abajo: la firma de Artémides Zatti, de los testigos P. Luis Botta y Luis Marchiori; y del delegado del Rector Mayor, P. Esteban Pagliere.

El Padre Antonio Fernández confirma este juicio:

"El Hospital era el único centro de salud para la zona, existiendo en la Capital una Sala de primeros auxilios, que era todo lo que había de carácter oficial. El Hospital era el epicentro de la salud pública y Zatti el centro del Hospital. Sin mayores recursos, el Siervo de Dios se esmeró siempre en que fuera mejorando para llegar a tener un Hospital que, si no era la última palabra, estaba en las mejores condiciones".[68]

67. *Summarium,* p. 170, n. 691.
68. *Summarium,* p. 63, n. 239.

El señor Luis Palma, respecto al orden y a la limpieza que el Siervo de Dios sabía mantener en el Hospital, dice en sus declaraciones:

> "Por lo que pude apreciar yo, a partir de 1939, en que me relacioné más con el Hospital, sus instalaciones eran modestas pero cumplían con las condiciones para una atención correcta. La capacidad era alrededor de 60 a 70 camas. La situación de la población era prevalentemente de clase media y pobres y escaso número de pudientes. No había ningún otro Hospital en Viedma [...]. Mi parecer es que la obra de don Zatti a través del Hospital ha contribuido en forma positiva a las condiciones sanitarias de la zona".[69]

Una carta de Don Ángel Veneroni, director de la Obra Salesiana en Viedma, a Monseñor Cagliero, fechada el 11 de julio de 1911, manifiesta un espíritu y una preocupación que luego continuaron:

> "Me olvidaba de darle noticias de nuestro Hospital. Gracias a Dios no sólo se sostiene, sino que va progresando bajo la hábil y desinteresada dirección del doctor Ricardo Spurr. Se han efectuado muchas operaciones de alta cirugía, todas con éxito satisfactorio y algunas de ellas con éxito brillante extraordinario".[70]

El profesor Néstor D. Rey, director del Centro de Investigaciones Científicas, refiriéndose al año 1913, escribió sobre Viedma:

> "En cuanto al aspecto sanitario, recién en 1913 se creó la asistencia pública en Viedma y luego en San Antonio, Valcheta y Conesa. Pero carecían de internación y de sala de operaciones, por lo cual derivaban a todos los necesitados de tal asistencia al Hospital San José, dirigido nominalmente por un médico, pero en realidad por el Siervo de Dios, don Artémides Zatti".[71]

Amalia Teresa Giraudini, después de haber hablado en general de la providencial obra del Hospital en favor de los pobres, agrega:

> "Para muchos de los que venían al Hospital, la mayoría pobre, este edificio les resultada un palacio".[72]

Concluyamos esta visión de conjunto con las consideraciones del Padre Fe-

69. *Summarium,* p. 130, n. 415.
70. *Archivo Salesiano Central,* 3122, *Bahía Blanca.*
71. *Copia Pública,* IV, *Documentos,* n. 130, p. 37.
72. *Summarium,* p. 117, n. 469.

liciano López, quien, después de haberse referido a la situación de pobreza y hasta de miseria, que imperaba en aquellos tiempos en Viedma, expresa:

> "En estas condiciones el *Hospital San José* constituyó un faro de esperanza. No existía otro Hospital en Viedma y en una vastísima zona de aquí, y en caso de enfermedades en que fuera exigida imperiosamente la internación o que fuera necesaria por exigirla la pobreza del enfermo, el *Hospital San José* era una solución para todos y ahí estaba Zatti para estructurar el cumplimiento de los fines de la Institución y en este sentido y por las características morales y religiosas de la acción de Zatti, era el Hospital una razón de alivio general y un imán para que aquellas categorías mejor dotadas manifestaran su solidaridad con los deprimidos o desamparados. Aquí aparece la trascendencia social, moral y también económica de la acción de Zatti, consustanciada con el Hospital en provecho de la Comunidad local y que se extendía a un vasto sector patagónico con un radio que en relación a algunas localidades no era inferior a los 1000 kilómetros".[73]

La continuación de la biografía del Siervo de Dios irá demostrando con hechos los que aquí los testigos afirman en términos generales.

ALGUNOS HECHOS PARTICULARES

Nos detendremos ahora brevemente en algunos hechos de menor importancia ocurridos en estos años o que ocurrirán en los años siguientes, para no interrumpir más en adelante la narración.

Ya se habló antes [74] de las intervenciones de las autoridades sanitarias por presuntas irregularidades en el Hospital y en la Farmacia, alimentadas ahora, además de los anticlericales, por el que fuera salesiano Jacinto Massini, quien había abierto una farmacia que hacía competencia a la salesiana. En algunas cartas al Inspector Don Luis Pedemonte, el Siervo de Dios da cuenta de las gestiones realizadas ante las autoridades para resolver el problema.[75] El Inspector se interesó personalmente del asunto que, como Superior le competía más a él que a Zatti,[76] y todo debió de solucionarse, porque no hay más noticias del caso en la documentación. También a Massini Zatti le dispensó un trato muy cordial, en tal forma que fueron siempre buenos amigos y colaboradores.[77]

73. *Summarium,* p. 172, n. 702.
74. Ver el subtítulo. *"Los primeros compromisos en la Farmacia y en el Hospital",* de este Capítulo VII.
75. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 109, p. 9, 28 de abril de 1916; n. 110, p. 100, 1° de mayo de 1916; n. 111, p. 101, 19 de marzo de 1916.
76. ENTRAIGAS, o.c., p. 52.
77. Cfr. más adelante la segunda parte de este libro: *Las virtudes heroicas del Siervo de Dios.*

El Padre Entraigas, que pudo recabar noticias en el mismo lugar de los hechos —que a nosotros nos han llegado en documentos fragmentados— habla del proyecto de un gran Hospital que el Inspector Don Luis Pedemonte, apoyado con entusiasmo por el Siervo de Dios, pensaba levantar en el terreno de la Escuela Agrícola San Isidro, propiedad de los Salesianos, ubicada en las afueras de la ciudad.[78] Se calculó que se podía obtener un subsidio del Gobierno y con la ayuda de los benefactores se comenzó a comprar el material para la construcción y se prepararon los planos del edificio.



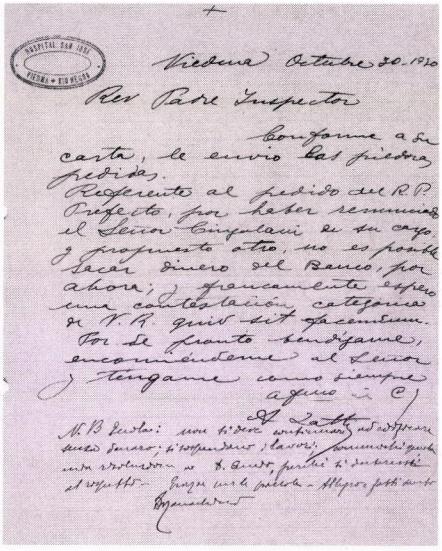
Corredor interno del antiguo Hospital San José, de Viedma, ya ampliado por Zatti, a partir de 1913. Don Artémides, de guardapolvo blanco, al fondo.

Las cosas, evidentemente, caminaron lentamente entre 1920 y 1930, a pesar de la fe del Padre Pedemonte y del entusiasmo del Siervo de Dios.

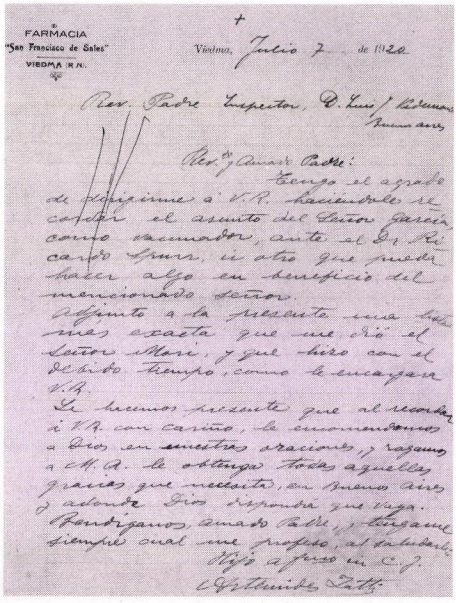
Pero, en 1924 el Padre Pedemonte terminó su período de Inspector y le sucedió Don Gaudencio Manachino,[79] quien, aún teniendo una gran estima por Zatti,

78. ENTRAIGAS, o.c., p. 54, 55 y 63.
79. *Elenco* citado.

no se sintió con ánimo para enfrentar tal empresa, tanto más que las deudas de la gestión ordinaria del Hospital crecían año tras año. Por lo que ordenó que se suspendieran los proyectos y los trabajos, tal vez también porque Viedma, como Capital de la Gobernación Nacional de Río Negro, tendría pronto un Hospital Nacional, cosa que realmente ocurrió unos años después. También la gran crisis económica mundial de 1929-1930 aconsejaba tener prudencia.



El Padre Gaudencio Manachino, Inspector desde 1924, le escribe en italiano, a Zatti, al pie de una carta de éste; "No se debe continuar edificando sin dinero...". Se reproduce la carta manuscrita de Zatti al P. Manachino, del 30 de octubre de 1930.



Carta manuscrita de Zatti al P. Inspector Luis J. Pedemonte, del 7 de julio de 1920, en la que nombra al Dr. Ricardo Spurr, director entonces del Hospital "San José".

Por eso Manachino le escribió a Zatti:

> "No se debe continuar edificando sin dinero; suspéndanse los trabajos; comunica esta resolución al Padre Cencio (director) para que se interese al respecto. Gracias por las píldoras. Manténte alegre y hazte santo...".[80]

80. ENTRAIGAS, o.c., p. 63, quien cita al *Archivo Inspectorial de Bahía Blanca.*

En la página anterior (izquierda, manuscrito, debajo de la carta de Zatti al Inspector Manachino) reproducimos este documento, de sólo 4 renglones, citado por Entraigas en italiano y que encontramos en el Archivo Central Salesiano de Buenos Aires.

Zatti suspendió todo y no se habló más del nuevo Hospital. Así como había apoyado con entusiasmo la idea del Padre Pedemonte, también se mostró obediente y sumiso al Padre Manachino. No hemos encontrado una sola palabra de queja de su parte; por el contrario, supo mantenerse alegre y hacerse santo también mediante aquella renuncia.

Pasamos a dar ahora algunas informaciones de interés familiar.



Zatti (de guardapolvo, a la derecha) al lado del Dr. Pietrafraccia, director del Hospital San José. A la izquierda, el Hermano Coadjutor Rébola, al lado del Dr. Harósteguy. Foto tomada en el Hospital San José de Viedma, hacia 1917.

En 1916 muere el padre del Siervo de Dios, según una noticia de Sor María Elisa Zatti.[81] No se conocen detalles fuera de una carta escrita en castellano, de Artémides, del 20 de julio de 1916 en la que habla del papá enfermo. Domina en la misma el sentido religioso frente a tan dolorosa realidad:

81. *Summarium,* p. 198, n. 804. La Hermana María Elisa dice que ella tenía 2 años (había nacido en 1916) cuando murió el padre de Artémides, su abuelo.

"Supe las noticias de casa [...]. Referente a papá rezaré como siempre para que Dios le dé resignación y que le tenga en cuenta sus sufrimientos para admitirlo cuanto antes en la patria celestial; y a nosotros mucha paciencia y fuerza para sobrellevar la cruz; haciendo extensiva doblemente a mamá, por la doble cruz que tiene que llevar, recordándonos a menudo lo que decía San Pablo: "Quoniam per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei". (¿Entienden el latín?)".[82]

En 1925 murió su hermano Eliseo. Había ido a visitarlo durante su enfermedad.[83] Eliseo estaba enfermo de tuberculosis y Artémides le escribe varias cartas dándole consejos prácticos y, sobre todo, espirituales.[84]

Resulta también interesante desde el punto de vista religioso, la carta que le escribió a la esposa de Eliseo, Augusta Borettini, cuando ya era previsible la muerte de su esposo. Le alaba por las plegarias que hace, y continúa:

"Es el mejor modo para prepararte a lo que Dios dispusiera, teniendo siempre presente que lo que Él dispone es siempre para nuestro mejor bien y que se ha de cumplir en todo y por todo su santa voluntad".

A los consejos religiosos agrega otros para la vida matrimonial, siempre en forma práctica y delicada.[85]

En 1929 murió la mamá, con quien había estado siempre espiritualmente muy unido, según se desprende de las muchas cartas que a ella y a sus familiares les escribió.

Reproducimos, entre tantos otros, este párrafo de una carta que, probablemente, se remonta a 1914:

"Si por cualquier motivo alguno de ustedes [familiares] y mamá en forma especial, quiere encontrarme todos los días, lo puede hacer buscándome dentro del Dulce Corazón de Jesús, entre las 5,50 y las 7 de la mañana, como yo haré lo mismo. Éste será el lugar del encuentro".[86]

82. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 49, p. 52. La carta está escrita en un castellano con algunos errores sintácticos. La traducción de la expresión latina es: "Porque es necesario entrar en el Reino de Dios a través de muchas tribulaciones".
83. *Copia Pública,* f. 616, al dorso. Cfr. *Ibídem,* f. 911, al dorso. Augusta Borettini en la carta al Padre Entraigas (*Documentos,* n. 51, p. 161) escribe: "En 1925 fue llamado con urgencia a Bahía Blanca pues estaba gravísimo su hermano Eliseo, mi esposo; y como no había tren, porque no corría el sábado, se embarcó en un tren de carga [...]. Fue a casa, lo miró y con todo cariño dijo: "Mi hijito, no hay nada que hacer". Efectivamente, el lunes fallecía el hermano y él se fue a Viedma sin esperar el sepelio, porque sus enfermos lo esperaban".
84. *Escritos del Siervo de Dios,* p. 50-68.
85. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 72, p. 66. Cfr. *Documentos,* n. 51, p. 160.
86. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 106, p. 96.

La Señora Augusta Borettini, su cuñada, antes nombrada, escribe:

> "En 1929 lo llamamos otra vez a Bahía porque se moría su mamá; también esta vez acudió y al ver a su querida viejecita le encargó que le diera saludos a María Auxiliadora; pero lo dijo en un tono de voz tan dulce y emocionado que evidenciaba todo su amor a la Madre Celestial".[87]

Otro hecho interesante. En 1914 el Siervo de Dios optó por la ciudadanía argentina. Ciertamente que él amaba a Italia, como lo demostró sobre todo en 1934 cuando pudo regresar a Italia para la canonización de Don Bosco; pero debido a su oficio, por el cual con frecuencia tenía que hacer trámites de carácter civil, le pareció bien optar por la ciudadanía argentina.[88] Por descontado que también incidió en esa decisión el profundo amor y la sentida gratitud que tenía por la Argentina, país al que había emigrado con toda su familia, en el que pasó la mayor parte de su vida y en que pudo desarrollar un intenso apostolado y santificarse.

En el documento de la ciudadanía argentina figura en cuanto a la profesión como "dependiente de farmacia". Se ve que aún no tenía el título de "idóneo", que le fue reconocido sólo en 1917.[89]

87. Cartas de Augusta Borettini, p. 161; Cfr. *Summarium,* p. 617, n. 804; *Ibídem,* p. 911, n. 969.
88. *Documentos,* n. 13, p. 17.
89. Cfr. *Documentos,* n. 18, p. 327.

CAPÍTULO 8

La Vida del Siervo de Dios en el Hospital San José

PREMISAS

Cuando en 1915 se inauguró la nueva sede del Hospital San José y el Siervo de Dios se convirtió en su principal responsable, comenzó el período más importante y más fecundo de su vida, tanto desde el punto de vista espiritual, como del apostolado.

Al emitir los votos perpetuos, después de una prolongada espera, se había entregado enteramente a Dios y con el compromiso que había asumido de estar al frente del Hospital, encontraba la ocasión de consagrar todas sus energías al bien del prójimo. Los Superiores tenían plena confianza en él y lo secundaban en sus proyectos; por otra parte, su estado físico, milagrosamente recuperado, lo incitaba a corresponder con generosidad a los dones recibidos del Señor. Ya había renunciado definitivamente a su aspiración al sacerdocio, pero vivía ahora una vocación religiosa y laical, en la que podía satisfacer la espontánea disponibilidad de su naturaleza hacia los pobres y los enfermos.

Vivía en un ambiente en el que las dificultades eran el pan de cada día y siempre nuevas, pero en el que encontraba también comprensión y simpatía. También la madurez alcanzada en el sufrimiento y la ayuda de una fraterna vida de comunidad favorecerán sus ansias y su decidida voluntad de santificarse. El Siervo de Dios no desperdició nada de cuanto Dios le ofrecía, y de todo y en todo aprovechó para ejercitar sus virtudes en grado heroico.

Hecha esta observación sobre las disposiciones interiores que el Siervo de Dios poseía ya sólidamente arraigadas, queremos ahora referirnos sucintamente a los hechos y a las manifestaciones exteriores de su vida; ya tendremos ocasión de descubrir y admirar ampliamente sus virtudes. Más adelante, en efecto, después de esta *Semblanza Biográfica,* presentaremos, con más particularidades y análisis más profundos, una síntesis más completa y sistematizada de sus virtudes heroicas.

LA JORNADA DE ZATTI

Para encuadrar bien la actividad de Zatti es conveniente ver en su conjunto el desarrollo ordinario de sus jornadas; evidentemente había variantes en su tra-

bajo, pero las exigencias diarias del Hospital y el hecho de ser Zatti proverbialmente ordenado y metódico, no debían dar lugar a muchas excepciones.

Reproducimos fielmente lo que escribió el Padre Entraigas [1] siguiendo las informaciones de la enfermera *María Danielis,* quien colaboró 18 años con el Siervo de Dios, después de haberlo conocido en 1923; hemos consultado los apuntes de sus noticias al Padre Entraigas.[2] El Padre Feliciano López confirma esta descripción; [3] muchos otros testigos, como se verá más adelante, confirman cada uno de los datos.



Personal del Colegio "San Francisco de Sales" y de la Quinta "San Isidro" en 1915, año en que Zatti comienza el período más importante y fecundo de su vida. Zatti (35 años) es el 2º de la izquierda de la tercera fila. Está con los brazos cruzados, gesto habitual en él en las fotografías. Sentado, en el medio, el Padre Pestarino, Director. A su derecha, el Padre Manachino. El primero de la izquierda, sentado, es el salesiano coadjutor Andrés Patriarca, constructor.

Transcribimos textualmente de *El pariente de todos los pobres* el desarrollo cronológico de una jornada de Zatti.[4] Constatamos que en la *Positio...* (*Biografía,* p. 104-105) se sigue, casi al pie de la letra, esta misma descripción que hace Entraigas.

1. ENTRAIGAS, o.c., p. 65-66.
2. *Documentos,* n. 39, p. 353-358. Cfr. también la relación del Padre Atalla Giannini, *Documentos,* n. 43, p. 365-369.
3. *Summarium,* p. 152-197, n. 623-801; toda la declaración de Feliciano López es importante.
4. *El pariente...,* o.c., p. 65-66.

"Zatti se levantaba a las 4,30 ó 5. Lo primero que hacía era encender el fuego. (¡Hermoso símbolo: primero encender el fuego, símbolo de su amor a Dios y al prójimo!). Después iba a la iglesia. Cuando estaba en la "Quinta" se postraba libremente en el pavimento con la frente hasta el suelo para humillarse y rezar a su gusto. Luego, hacía la meditación en comunidad. Oía la Misa. En las postrimerías del Hospital, dirigía él mismo las oraciones y cánticos. Sólo los últimos 41 días antes de su muerte dejó de ir a la meditación y a la Misa, con gran sentimiento de su espíritu.



Enero de 1925: Ejercicios Espirituales de los Salesianos de la Patagonia. En el medio, el Padre José Vespignani (con bonete); a su derecha el Padre Luis Pedemonte, Inspector; a la izquierda de Vespignani (que era miembro del Consejo Superior Salesiano en Turín, Italia), el P. Gaudencio Manachino, próximo inspector. Zatti es el 6º, comenzando de la izquierda, de la últimna fila.
Con los brazos cruzados. Tiene 35 años.

"Luego se dirigía a las salas de enfermos. Se presentaba sonriente, generalmente rascándose la pierna derecha, y decía: "¡Buenos días! ¡Vivan Jesús, José y María!...". Y enseguida preguntaba: —"¿Respiran todos?". Los viejos se removían en el lecho y contestaban a coro: "Todos, Don Zatti"... "Deo gratias" (gracias a Dios), decía él alegremente y comenzaba a recorrer cama por cama para ver lo que cada cual necesitaba. Y también para ver si alguno "no respiraba". Porque se dio el caso de que algún enfermo se quedaba exánime durante la noche como un pollito sin que nadie se percatase. Entonces él, cuando se daba cuenta de que "no respiraba" se lo echaba al hombro y salía con el difunto hacia

la morgue (depósito de cadáveres) muy tranquilamente. El cadáver iba sacudiendo las extremidades superiores desgarbadamente al compás del paso del buen samaritano.

"Después iba al comedor para tomar el desayuno. Taza grande, pan ensopado en café con leche. Solía usar cuchara grande para hacer más pronto. Luego a satisfacer los pedidos de los pacientes.

"Satisfechos éstos, montaba en su bicicleta y salía, siempre en cabeza, a poner inyecciones a los mil y un enfermos pobres que tenía diseminados en el pueblo. Cuando aparecieron los antibióticos, se redoblaron los trabajos para Zatti. Pues era frecuente que tuviera que ir a aplicar inyecciones de penicilina, cada dos horas, en diversas casas, también durante la noche. "Rara vez durmió toda la noche", me dice una de sus fieles ayudantes. Y viajaba siempre en su bicicleta o bien en camión, si se le ofrecía. Pero nunca en auto.

"A las 12, no se sabía cómo, pero él estaba rezando las oraciones comunitarias que preceden al almuerzo. Rezaba con fe, con los ojos cerrados, apretando los labios y las manos para concentrar la atención. Casi siempre tocaba él la campana para llamar a la gente a la mesa. Tocaba con devoción. Era la voz de Dios.

"Después del almuerzo, jugaba a las bochas con los convalescientes. Jugaba con entusiasmo. Ponía su alma en ello. Como lo hacía por Dios, quería hacerlo bien. A las 14 salía de nuevo en bicicleta hasta las 16, más o menos. No dejaba nunca la merienda. Frecuentemente después de ella, debía salir otra vez. Si no, recorría las salas, arreglaba cuentas, componía desperfectos en la casa. A las 18, lectura espiritual. La dirigía él personalmente y ayudaba al sacerdote en la Bendición con el Santísimo. Esto cuando el Hospital nuevo estuvo en los aledaños de Viedma. Mientras los enfermos cenaban, él trabajaba en la farmacia. Terminada la cena de los pacientes, el buen coadjutor daba las "Buenas Noches" a los enfermos y a las enfermas. Conocía el Martirologio y el Año Cristiano como pocos. Sabía la biografía de cada santo y la narraba a los pacientes. Otras veces les narraba un episodio de la vida de Don Bosco. Sus "Buenas Noches" eran breves y substanciosas.

"Generalmente de 19 a 20 atendía la correspondencia. Con frecuencia debía dar otras "Buenas Noches" a las enfermeras, y entonces aprovechaba para dar avisos y enseñanzas particulares. Cenaba con la comunidad a las 20. Después de la cena recorría las salas otra vez y cuando podía y las ocupaciones le daban tregua, leía vidas de santos o libros ascéticos hasta las 22 ó 23. Con harta frecuencia lo llamaban durante la noche. Si había enfermos graves, se levantaba varias veces por noche sin que lo llamaran. A cualquier llamado, se levantaba rápidamente, así hiciera unos minutos que había conseguido conciliar el sueño... Y así hasta las 4,30 ó 5 del otro día en que comenzaba de nuevo la rutina cotidiana". (*El pariente,* o.c., p. 65-66).

El Dr. Fernando Molinari, en el discurso pronunciado en 1956 cuando la

inauguración del monumento al Siervo de Dios, si bien en un tono demasiado declamatorio, recordó en forma sintética el trabajo cotidiano de Zatti en el Hospital de Viedma.

Más mesurada, y también más eficaz, es la *Carta Mortuoria* redactada por el Padre Feliciano López, su Director, quien presenta en forma incisiva y atrayente la vida del Siervo de Dios. Su lectura encuadra y compendia muy bien la figura espiritual y apostólica del Siervo de Dios.[5]



Grupo de Salesianos en el Colegio "San Francisco de Sales" de Viedma, rodeando al Padre Inspector Luis J. Pedemonte, en el centro, con bonete. Zatti es el 4º, comenzando por la izquierda, de la segunda fila. Hacia el 1920.

COLABORADORES

a) *Los Salesianos*

Los primeros colaboradores del Siervo de Dios en el Hospital, después de 1914, cuando fue constituido en Comunidad autónoma [6] fueron sus hermanos sa-

5. *Documentos,* n. 34, p. 340-343.
6. Crf. del Capítulo anterior el subtítulo: *"El hospital San José Comunidad autónoma".*

lesianos. Con todo, en lo referente a las más serias responsabilidades, Zatti prácticamente quedó solo. Al respecto afirmó Don Alfredo de Mira, salesiano:

> "En cuanto a la Comunidad de la primera época tengo la impresión de que más bien lo dejó un poco solo. En tiempo del P. López [desde 1947] creo que le brindó algún apoyo".[7]

Los Directores salesianos prestaban la asistencia espiritual, pero estando ligados a la Parroquia como párrocos o vicepárrocos, o siendo promotores de las Misiones, no podían dedicarse al Hospital. El salesiano coadjutor *Ángel Mori,* óptimo religioso, estuvo en el Hospital 19 años, pero trabajó siempre en el consultorio odontológico.[8] Los otros hermanos coadjutores rotaban con frecuencia —como puede constatarse en el *Elenco* de la Congregación— y ayudaban en trabajos materiales o de poca importancia; a veces recalaban en el Hospital salesianos enfermos, a quienes también había que atender. La colaboración más positiva y capacitada la tuvo, entre 1939 y 1949, del hermano coadjutor *Francisco Bielawski,* hombre de gran caridad, ferviente religioso y experto ayudante de los médicos en la sala de operaciones.[9]

Los hermanos Francisco Brioschi y Augusto Rébola, que fueron ayudantes de Zatti durante uno o dos años, dejaron entusiastas relaciones del Siervo de Dios. [10]

Desde 1934 La Casa Hospital San José, si bien ya aparecía en el *Elenco* salesiano como Casa autónoma y hacía su propia rendición de cuentas a los Superiores, tenía el mismo Director que la Casa "San Francisco de Sales".[11] Dada la complejidad de esta Comunidad, todo hace pensar que Zatti, una vez más, tenía que arreglárselas solo; ya que ni el Director ni ningún otro podían asumir responsabilidades directas en el Hospital. Cuando en el *Elenco* aparece en la Comunidad del Hospital San José el nombre de algún sacerdote, casi siempre se trata más de un hermano enfermo y necesitado de asistencia, que de alguien en condiciones de colaborar.

b) *Los médicos*

Entre los principales colaboradores que Zatti tuvo en el Hospital San José están los médicos. Las relaciones eran delicadas porque un médico, como ya dijí-

7. *Summarium,* p. 297, n. 1176.
8. Crf. Carta Mortuoria de Angel Mori, *Archivo Salesiano Central,* 276.
9. BIELAWSKI FRANCISCO: Nació en Polonia en 1900; emigró a la Argentina en 1924 e hizo fortuna como comerciante. Se hizo salesiano en 1939 y murió en 1949.
10. Para la relación de F. Brioschi ver *Documentos,* n. 41, p. 361-363. Para la relación de A. Rébola, cfr. el *Archivo de la Postulación General.*
11. *Elenco* citado, año 1934.

mos,[12] era el director del Hospital desde el punto de vista legal y tenía responsabilidad profesional sobre los enfermos. Zatti tenía la responsabilidad de la organización general y de la enfermería, por lo que podían suscitarse problemas. Después de los primeros años fueron llegando a Viedma —capital de la entonces Gobernación Nacional de Río Negro— y a Patagones, varios médicos y el Siervo de Dios tenía que desempeñarse en el Hospital sin despertar rivalidades. Obró así de tal manera que supo conquistarse la estima de todos por su bondad y competencia.



Don Artémides Zatti (de pie) junto al P. Pestarino y al Salesiano Coadjutor Angel Mori (sentado, a la izquierda del P. Pestarino), quien trabajó, como dentista, 19 años en el Hospital San José.

En los documentos se encuentran los nombres de los directores Doctor *Ricardo Spurr* y Doctor *Francisco Pietrafraccia;* después los de *Antonio Gumer-*

12. Cfr. del Capítulo anterior el subtítulo: *"El Siervo de Dios responsable del Hospital San José"*.

sindo Sussini, Fernando Molinari, Pedro Echay, Pascual Atilio Guidi y Juan Cadorna Guidi, quienes declararon en el Proceso; y finalmente figuran también como directores los Doctores *Harósteguy, Quaranta y Cessi.* Hubo también otros, que estuvieron de paso, ya que después de un período de aprendizaje, los médicos aspiraban a sedes más centrales y civilizadas.

Es unánime el reconocimiento de que el Siervo de Dios, como enfermero, se sometía a las indicaciones y a las normas de los médicos. Gozaba de un gran prestigio ante todos los médicos por su bondad y ninguno se quejaba por la asistencia que Zatti prestaba a los enfermos pobres en sus propias casas.

El Doctor Antonio Sussini, que estuvo a su lado hasta la muerte, declaró:

> "Todos los médicos, sin excepción, le profesaban cariño y respeto por sus virtudes personales, por su bondad, su misericordia y su fe pura, sincera y desinteresada [...]".[13]

El Doctor Pascual Atilio Guidi precisó:

> "Siempre correcto y seguía las normas de los médicos. Recuerdo que el Dr. Harósteguy, que era bastante "protestador", nervioso, estando yo presente en alguna operación, le cargaba algunas veces los problemas a Don Zatti; pero al término de las operaciones lo acariciaba y le pedía excusas. Así comprendíamos nosotros que no había tanta queja contra Zatti. Zatti era una persona respetada por todos".[14]

La hija del Doctor Harósteguy [15] y el Doctor Echay [16] confirman "el carácter muy fuerte" de Harósteguy y los injustificados ataques que le propinaba a Zatti, quien terminaba conquistándolo con su paciencia y tolerancia.

El Doctor Milonari, que exaltó las virtudes de Zatti cuando la inauguración de su monumento en 1956, hizo también una precisa declaración en el Proceso de la Causa:

> "Don Zatti respetaba al Cuerpo Médico y seguía estrictamente sus indicaciones. Pero dada la gran cantidad de pacientes que pedían su sola intervención, debió curar muchas veces espontáneamente, pero siempre en base a sus grandes conocimientos médicos. Nunca osó intervención quirúrgica difícil. Siempre llamaba al médico. Los médicos le teníamos a Don Zatti cariño, respeto y admiración. Era general este sentimiento [...]. Yo diría que los enfermos "lo adoraban" a Don Zatti y le tenían una confianza ciega [...]".[17]

13. *Summarium,* p. 139, n. 561.
14. *Summarium,* p. 99, n. 386.
15. *Summarium,* p. 110, n. 434.
16. *Summarium,* p. 213, n. 866.
17. *Summarium,* p. 147, n. 600.

Y el Doctor Echay hace esta singular constatación:

> "Con todo el personal del Hospital Don Zatti era un padre; incluso con nosotros, los médicos más jóvenes, era un buen consejero".[18]

A propósito de las visitas a enfermos de la ciudad que Zatti realizaba, dice el ya citado Doctor Guidi:

> "Nunca vieron los médicos con malos ojos esta labor de Zatti, sino como colaboración [...]. Los enfermos asistidos por él le levantarían un monumento".[19]



Don Artémides, en 1943, con el Hermano Coadjutor Francisco Bielawsky, observando los modernos aviones que viajan al Sur. Bielawsky colaboró varios años con Zatti en el Hospital.

También los extraños al Hospital vieron siempre una estrecha relación de colaboración y de estima entre el Siervo de Dios y los médicos.

El Padre Feliciano López declaró:

18. *Copia Pública,* f. 751, al dorso.
19. *Summarium,* p. 100, n. 391.

"El comportamiento del Siervo de Dios frente a los médicos era juzgado por ellos con espíritu de cordial aceptación. Todos los médicos con los cuales he hablado eran, sin excepción, admiradores de Zatti".[20]

Dice además el Padre F. López:

Siempre fue famosa la amabilidad de Zatti con relación a los médicos, su tolerancia y humanidad frente a los desplantes de muchos galenos, particularmente el Dr. Haródsteguy nombrado, era hombre violento y se coligen las actitudes de Zatti frente a él por cuanto se convirtió en un admirador de Zatti, con matices de veneración".[21]

Y Monseñor Carlos Mariano Pérez confirma:

"La actitud que tuvo el Siervo de Dios con el primer titular de la dirección del Hospital y sus sucesores fue de gran aprecio y prudencia. A todos los conquistó con su respeto y por su prudencia y equilibrio".[22]

Con él concuerda el Padre Mario Brizzola:

"Había doctores como titulares del Hospital: eran de Patagones o Viedma [...] a quienes conocí. Las relaciones del Siervo de Dios con ellos: fue mostrarse sumiso y obediente a todas las indicaciones de estos facultativos a quienes impresionaba su espíritu de caridad heroica, de fortaleza heroica y de esperanza heroica. No tuvo el Siervo de Dios abuso de celo o exceso de poder que yo sepa".[23]

A su vez, Oscar José García, emplea una expresión convincente:

"Los médicos colaboraban con el Hospital en buena parte porque allí estaba Don Zatti con una caridad que arrastraba los corazones".[24]

c) *Las Hijas de María Auxiliadora*

Para la sección femenina del Hospital y para la cocina, ya desde los tiempos del Padre Garrone, prestaban su servicio las Hijas de María Auxiliadora; ordinariamente eran dos Hermanas.

20. *Summarium,* p. 171, n. 694.
21. *Summarium,* p. 166, n. 676.
22. *Summarium,* p. 35, n. 130.
23. *Summarium,* p. 174, n. 286.
24. *Summarium,* p. 111, n. 440.

El edificio de las Hijas de María Auxiliadora en un principio estaba unido al de la Casa Salesiana y, por lo tanto, la colaboración resultaba fácil.[25]

En tiempos de Zatti la Casa de las Hermanas ya había sido trasladada a otro lugar, pero las Hermanas continuaron prestando su servicio en la sección femenina hasta que el Hospital San José, como veremos, debió trasladarse a la "Quinta", en las afueras de la ciudad. Aún prestando las Hermanas su servicio en la sección de mujeres, por evidente exigencia de prudencia, el Siervo de Dios debía ocuparse de toda la organización y de las necesidades materiales de todo el Hospital.



Viedma: El primitivo Hospital San José, construido por Monseñor Cagliero en 1889 y refaccionado y ampliado luego por Zatti.

Entre las Hermanas que trabajaron en el Hospital, según el Padre Entraigas,[26] recordamos a Sor *Severina Teghile,* quien trabajó allí de 1895 a 1940; y después a Sor *María Graña* y a Sor *María Méndez.* De estas dos últimas el Padre Entraigas dejó los apuntes de una conversación tenida con ellas sobre el Siervo de Dios. Sor María Méndez hace una observación, que repiten otros:

> "La Hermana Severina lo hacía sufrir mucho. Parecía que él dependía de ella... Lo trataba mal a Zatti".

25. CAYETANO BRUNO, o.c., *Volumen I,* p. 388.
26. ENTRAIGAS. o.c., p. 67-68.

¿Habituales envidias de convento? Tal vez sólo se trataba de distintos caracteres; Sor Severina era demasiado enérgica e intransigente, mientras que el Siervo de Dios —como declara el Padre Savioli— trataba a todo el mundo con una gran bondad.[27]

d) *Las enfermeras*

El grupo más numeroso que trabajaba en el Hospital era el de las mujeres. El San José tenía, en ciertos momentos, hasta 60 camas; era natural que se necesitaran enfermeras profesionalmente preparadas, ayudantes de cocina, lavanderas y planchadoras, encargadas de limpieza, etc.

Para los trabajos más humildes y ordinarios no era difícil encontrar personal, porque la población tenía mucha gente pobre y porque el conseguir trabajo en el Hospital era muy ambicionado por muchos como algo honroso y seguro.



Viedma: Reunión de Salesianos con el Padre Inspector Gaudencio Manachino. Zatti es el séptimo, comenzando por la derecha, de la segunda fila, al lado del busto de Don Bosco. Zatti está de grandes bigotes y con los brazos cruzados. Hacia el 1927.

Pero más difícil era, en cambio, encontrar enfermeras, para las cuales tal vez en toda la Nación y seguramente en la Patagonia, no existían escuelas de pre-

27. El Padre Luis Savioli declaró que Sor Severina era "muy amante del orden y de la disciplina, mientras que Zatti obraba bien y era tolerante y más humano con los enfermos" (*Summarium,* p. 211, n. 862). Crf. *Copia Pública,* f. 649, al dorso.

paración.[28] Zatti debió proveerse por sí mismo: tuvo que elegir, formar, organizar, asistir a las enfermeras, procurarles medios de trabajo, darles una recompensa. En este aspecto concordamos con la afirmación del Padre Entraigas, convalidada por muchos otros:

> "Donde la figura de Zatti adquiere contornos de *fundador* es en la formación del personal femenino".[29]



Hospital San José, año 1930: el Doctor Pietrafraccia, una enferma operada por él, una enfermera, y Zatti atrás.

El Señor hacía llegar al Hospital a diversas jóvenes buenas, pero pobres, quienes después de haber sido asistidas y curadas, debían encontrar una ocupación. Zatti se percataba de su bondad y de su disponibilidad; les demostraba con su ejemplo y con su palabra que era hermoso servir al Señor y a los hermanos enfermos; y luego les hacía la discreta propuesta de quedarse con él y participar de su misión en el Hospital.

28. *Summarium,* p. 167, n. 680.
29. ENTRAIGAS, o.c., p. 68.

Las muchachas más buenas comprendían la grandeza y la felicidad de este ideal y se quedaban en el San José. Zatti asumía la responsabilidad de prepararlas profesionalmente y, como buen religioso, se preocupaba también de su formación espiritual. Así, ellas llegaron a formar una especie de congregación sin votos, de almas escogidas que optaban por servir a los pobres. Zatti les daba todo lo necesario para vivir con decoro, si bien ordinariamente no les pagaba un sueldo mensual; también se preocupaba de buscarles una buena ocupación en caso de que quisieran dejar de trabajar en el Hospital.



La Hermana Severina Teghile, con un grupo de enfermeras y enfermas en el Hospital San José, de Viedma. Sentada, a la derecha, la famosa "muda".

No debemos pensar que la situación laboral en aquellos tiempos y en la Patagonia requiriera todas las garantías que hoy exige nuestra estructura social. Para aquellas pobres y buenas muchachas la solución que Zatti les ofrecía era envidiable, no sólo desde el punto de vista material, sino también desde el punto de vista espiritual.

De hecho, ellas estaban contentas y cuando se clausuró el Hospital San José, y aún antes, todas encontraron fácilmente una buena ocupación. En sus declaraciones sólo hay expresiones de agradecimiento.

El Padre Entraigas recuerda 13 nombres de personal femenino que en aquellos tiempos trabajaron en el Hospital.[30]

Los documentos han recogido las declaraciones de las enfermeras *Noelia Morero,*[31] *Teodolinda Acosta,*[32] *Felisa Botté,*[33] *Andrea Rafaela Morales;* [34] y también se citan apuntes del citado coloquio del padre Entraigas con *María Danielis.*[35]



La Hermana Severina Teghile, hma., quien trabajó 45 años en el Hospital San José.

La lectura de estos documentos ilumina la relación de Zatti con ellas.

Noelia Morero cuenta en el Proceso su historia, que fue idéntica a la de muchas otras enfermeras. Llegó al San José enferma:

30. *Ibídem.*
31. *Documentos,* n. 36, p. 344. Cfr. *Copia Pública,* IV, *Documentos,* n. 29, p. 74 y siguientes.
32. *Ibídem,* n. 30, p. 344 y siguientes.
33. *Documentos,* n. 36, p. 344 y siguientes.
34. *Ibídem,* n. 37, p. 346 y siguientes. Cfr. *Copia Pública,* IV, *Documentos,* n. 31, p. 88-96.
35. *Ibídem,* n. 39, p. 353 y siguientes. Cfr. *Copia Pública,* IV, *Documentos,* n. 47, p. 140-150.

"Estuve enferma aquí y luego comencé a colaborar hasta fines de 1944, en que pasé al Hospital Regional Nacional de Viedma, que se abría en 1945 [...]. El Siervo de Dios era muy querido y respetado por todo el personal y enfermos; era "el paño de lágrimas" de todos. No recuerdo quejas de ninguna índole contra el Siervo de Dios. Al entrar el Siervo de Dios en las salas parecía que entraba "Dios mismo". No sabría cómo decirlo. Para nosotros él era todo. No he conocido especiales dificultades; a mí, como enferma, no me faltó nunca nada; ni alimentación, ni remedios, ni ropa.

[Cuenta haber sido satisfecha en cosas superfluas].

"El Siervo de Dios se preocupaba sobre todo de la formación moral del personal. Recuerdo que nos hacía aprender con clases prácticas, acompañándolo en momentos que él hacía curaciones y después de una o dos veces de curar, nos lo hacía hacer a nosotros, especialmente en los casos desahuciados".



El Padre Antonio Fernández, con dos Hijas de María Auxiliadora y otros colaboradores de Don Zatti en el Hospital San José. Año 1927. Son abundantes y de mucho valor los testimonios que luego dará sobre Zatti el Padre Fernández durante el Proceso de Beatificación.

A propósito del salario, declaró:

"Yo no sé si Andrea Morales (una enfermera) tenía retribución; ella era la que en aquel tiempo tenía más responsabilidad y asistía a las operaciones y atendía a los enfermos más graves [...]. Yo no tenía retribución, pero nunca me faltó nada, incluso tuve cosas que quizá no hubiera tenido en casa. Además de la comida, nos facilitaba lo que necesitáramos para vestir o calzar".[36]

36. Cfr. Nota 31.

Respecto al personal femenino Noelia afirma:

> "Es cierto que el grupo de colaboradores del Hospital formaban como una pequeña Comunidad con las Hermanas Severina y María Méndez".[37]

Felisa Botté, también ella enfermera, precisa:

> "Varias de nosotras no teníamos sueldo, quizá, ninguna. Sí, tenían sueldo las lavanderas; no sé si habrá sido justo en su paga, pero las veía contentas; creo que a mediodía comían en el Hospital. Por mi parte, cuando yo necesitaba algo, le pedía dinero y él me lo daba. El Siervo de Dios era siempre bueno en facilitarnos lo que necesitábamos. Todas estábamos muy contentas".[38]

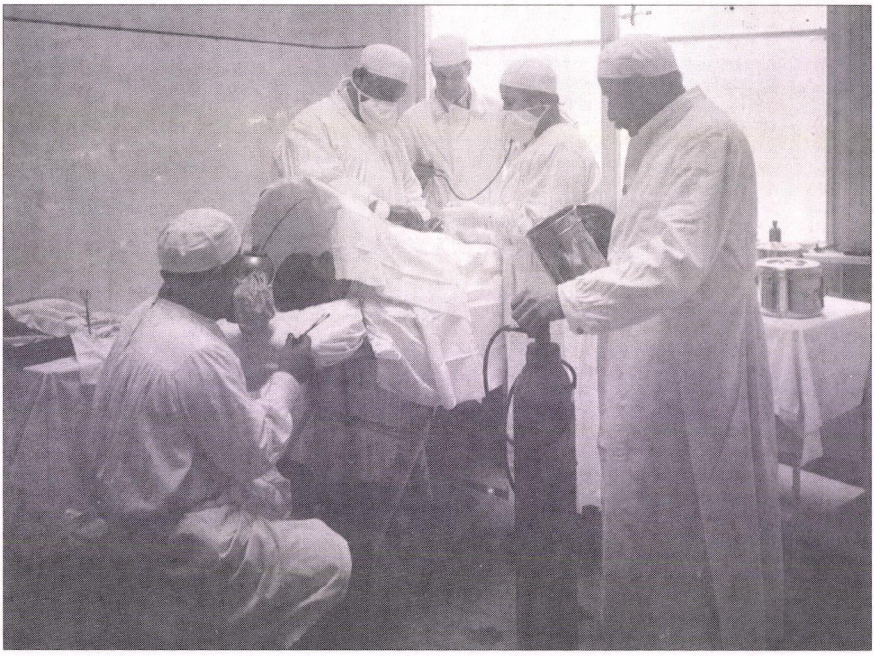


Hospital San José, de Viedma: El matrimonio Calvo, atendido por Zatti, y una enfermera.

37. *Copia Pública,* f. 1110, art. 17. Lo que aquí afirma Noelia Morero sobre la retribución, parece contrastar con la declaración de Zatti en 1948 (con su firma legalizada) en la que afirma de la misma Noelia Moreno: "Su sueldo mensual era de cinco pesos en los primeros años y de ciento veinte pesos, moneda nacional, en los últimos dos y medio, incluido pensión y alojamiento" (*Copia Pública, Documentos,* n. G, p.240). Es posible que las cifras que da Zatti se refirieran al sueldo que Noelia debiera haber recibido, pero que, de hecho, ella no cobraba debido sal tratamiemto que recibía en el Hospital.
38. *Summarium,* p. 264, n. 1059.

Continúa Felisa Botté:

> "Cuando íbamos en peregrinación a Fortín Mercedes, Santuario de María Auxiliadora, no sólo nos daba el dinero para el viaje, sino para comprar algún recuerdo y llevábamos comida especial y abundante. También hicimos algunos paseos a "La Boca", en la desembocadura del Río Negro y a San Javier. En esos días todo era abundante".[39]



Hospital San José, de Viedma: Zatti (primero de la derecha) ayudando en la sala de operaciones durante una intervención quirúrgica.

Es interesante una consideración de la misma Felisa:

> "Recuerdo ahora, estando yo trabajando en la Casa del Gobernador, después de haber dejado el Hospital, siempre volvía allí y, saliendo el tema de cuánto ganaba yo, me dijo: "Se gana más trabajando por amor a Dios que ganando 200 pesos".[40]

39. *Copia Pública,* f. 1169, al dorso.
40. *Summarium,* p. 265, n. 1061.

Los salesianos que veían desde afuera la relación del Siervo de Dios con el personal del Hospital, quedaban admirados. Reproducimos sólo algunos testimonios:

El Padre Antonio Fernández declaró:

> "Las relaciones con el personal eran las más paternales, por cuanto ese personal no cobraba [...]. El Siervo de Dios manejaba el personal, que era compuesto por personas varias que vivían en el Hospital, como un "Superior" al modo de la Comunidad Religiosa, lo que hacía entrever que el Siervo de Dios rayaba en ser un hombre con pasta de Fundador de Órdenes Religiosas. El personal lo quería, lo veneraba y seguía sus normas al pie de la letra. Nunca le faltó al personal lo necesario, moral, espiritual y técnicamente para el desempeño de sus funciones y esto por personal preocupación del Siervo de Dios, sin que nunca tuvieran que intervenir los Superiores por deficiencias en este campo".[41]



Hospital San José, de Viedma: Don Zatti (de guardapolvo blanco) con algunos de sus enfermos. Año 1936.

El Padre Feliciano López, director de la Casa de San Francisco de Sales, declaró también:

> "La mayor parte del personal trabajaba, por lo que yo pude comprobar, gratuitamente, sobre todo el personal femenino interno [...]. Estas personas constituyeron una especie de Instituto Secular a las cuales el Siervo de Dios les proporcionó una exquisita formación espiritual para que trabajaran según el espíritu que a él lo animaba".[42]

41. *Summarium,* p. 61, n. 233.
42. *Summarium,* p. 169, n. 170, n. 689-690.

El Padre Brizzola así definió al grupo de enfermeras:

"Una especie de Comunidad de laicas voluntarias que, sin hacer votos, cumplían con estos consejos evangélicos".[43]

El Doctor Pascual Guidi observa:

"A mi juicio, las mujeres que quedaron a colaborar con el Hospital fueron beneficiadas con esto, porque algunas no hubieran tenido otro trabajo y allí no les faltaba lo suficiente".[44]



Don Zatti, con dos amigos, con su famosa bicibleta, en la Quinta de San Isidro, después de 1941.

El Doctor Antonio Sussini afirma que Zatti trabajaba

"como un padre para todo su personal y nunca vi ni oí rebelión alguna contra Zatti".[45]

43. *Summarium,* p. 75, n. 288.
44. *Summarium,* p. 98, n. 384.
45. *Copia Pública,* f. 442.

El Padre Mario Brizzola resalta algo práctico:

> "Promovía [al personal] de manera realmente efectiva, sin necesidad de recurrir a prácticas de reuniones, conferencias..., pero a cada uno en cada encuentro decía una palabra de aliento y espiritualidad para que hiciera el trabajo por amor a Dios más que por fines humanos".[46]

El Padre Eduardo Miche, que fue capellán del Hospital, como conclusión, remarca, sobre todo, la vida espiritual del personal:

> "El Siervo de Dios cuidaba mucho la vida espiritual de todos los colaboradores laicos. Tenían todos los días Misa y Bendición Eucarística. Se hacían las Novelas y fiestas de la Iglesia y de la Congregación, el Ejercicio de la Buena Muerte; y siempre tuve la impresión de que las personas dedicadas al Hospital participaban plenamente de la piedad y de la devoción del Siervo de Dios, por lo cual mi ministerio para con ellos resultaba facilitado. Para mí era admirable el espíritu de piedad, de caridad y de fervor que reinaba sobre todo entre las mujeres dedicadas a los diversos trabajos del Hospital. El brazo derecho de Don Zatti era la señorita María Danielis, que luego entró entre las Hijas de María Auxiliadora, una vez muerto Don Zatti y cerrado el Hospital; ella seguía en todo la espiritualidad de Zatti, que era trabajar por amor a Dios y en continua unión con Dios".[47]

El Padre Entraigas llamó al Siervo de Dios "fundador" (*El pariente...,* o.c. pág. 68) —si bien el término está expresado, evidentemente, en un sentido muy amplio— porque Zatti supo realizar una verdadera obra de formación, tanto espiritual como profesional, entre sus colaboradoras. Es algo importante y una prueba de la inteligencia del Siervo de Dios, como también del prestigio que gozaba y de la conciencia que él tenía de su responsabilidad. Es necesario retrotraerse siempre a los tiempos y a la situación local de emergencia para evaluar bien su conducta.

Juan Carlos Tassara declaró:

> "Las relaciones de Zatti con el personal dependiente del Hospital fueron siempre cordiales. Se trata de personas que él mismo formaba técnica y espiritualmente. No conozco quejas del personal sobre la conducta y gestión de Zatti. Las dificultades que existían entonces eran las económicas. Siempre sobrellevaba con entusiasmo y esperanza en la Providencia estos problemas. Fue una preocupación permanente por la formación técnica y espiritual. Consiguió formar un equipo que lo acompañaba admirablemente en los dos aspectos".[48]

46. *Summarium,* p. 76, n. 292.
47. *Documentos,* n. 40, p. 359; *Copia Pública,* IV, *Documentos,* n. P, p. 242.
48. *Copia Pública,* f. 387.

Oscar Juan García precisó:

> "La gente que colaboraba lo hacía por vocación religiosa y humana, y algunos enfermos convalescientes le ayudaban, no sé si había algún pago".[49]

El Doctor Francisco Molinari, apelando a su experiencia personal de médico, declaró:

> "Don Zatti se preocupó siempre no sólo por el estado material, sino más aún por el espiritual. Les hablaba frecuentemente de Dios y de la vida de los Santos, mientras curaba y les daba con frecuencia pequeñas conferencias religiosas y los estimulaba a que cumplieran con Dios. Esto se refiere tanto al personal como a los enfermos. No ejercía presión, decía todas estas cosas en forma muy amena y era escuchado siempre con respeto; por otra parte estaba el ejemplo permanente de su vida".[50]

Los testigos insisten en que Zatti sabía elegir y formar, en todos los aspectos, a su personal, pero sabía, a la vez, gobernarlo y condescender a sus exigencias, a tal punto que nadie se quejaba de él.

Declaró Monseñor Carlos Mariano Pérez:

> "Las relaciones con el personal fueron siempre las de un hombre recto y responsable. Sabía gobernar y corregir; y al mismo tiempo manifestaba el aprecio a cualquier persona, por lo que no conozco ni he oído comentar algún inconveniente serio o falta de comprensión de Don Zatti para con cualquiera de sus dependientes. Cuando el Siervo de Dios corregía lo hacía con rectitud, sinceridad y manifestándole aprecio a quien quería encaminar. Tengo conciencia de que su preocupación era la de hacer cada día más idóneos a los que colaboraban con él y a las enfermeras. El Siervo de Dios se preocupaba hasta el mínimo detalle del personal. Por ejemplo, que tuvieran unos días de vacaciones. Todo el personal lo veneraba".[51]

Manuel Linares subraya lo mismo:

> "Las relaciones con el personal dependiente del Hospital eran muy buenas. Nunca escuché ninguna queja del personal. Él se preocupaba por enseñarles e infundirles sentimientos religiosos y darles formación profesional [...]. En el Hospital había un personal pago y otros voluntarios. Entiendo que siempre fue justo con todos".[52]

49. *Summarium,* p. 111, n. 439.
50. *Summarium,* p. 148, n. 604.
51. *Summarium,* p. 36, n. 130.
52. *Copia Pública,* f. 266.

Otros testigos confirman la preocupación del Siervo de Dios por la formación del personal y lo satisfechos que quedaban todos por la distinción y calidez de su trato. El Hospital era "una familia".[53]

Sobre la relación con el personal femenino del Hospital, ver la biografía de RAÚL A. ENTRAIGAS, o.c. p. 68-69.[54]

ZATTI, "ENFERMERO" EN EL HOSPITAL SAN JOSÉ

El Padre Antonio Fernández afirmó:

> "Zatti y el Hospital eran un binomio; siempre ha quedado consubstanciada la idea de su permanente estada en el Hospital".[55]

Raúl A. Entraigas recuerda que cuando había una llamada telefónica, el Siervo de Dios respondía inmediatamente: —"Zatti-Hospital". Sin darse cuenta, expresaba así la unión inseparable que existía entre su persona y el Hospital.[56]

Responsable del Hospital en 1913, después de la muerte del Padre Garrone y del alejamiento de la Congregación del salesiano coadjutor Jacinto Massini, Zatti poco a poco fue asumiendo diversas obligaciones, pero, por sobre todo y en forma inconfudible, él fue el "enfermero" del San José.

En su formación personal no procedió a la buena de Dios, sino que procuró perfeccionar con el estudio todo lo que había aprendido por la práctica.

Ya se habló [57] de los estudios iniciados para conseguir el título de bachiller, del título de "idóneo en farmacia" y del título de "enfermero", reconocidos oficialmente por las autoridades pertinentes.

Entraigas dedica un capítulo (es el XVII: "No hay mejor cirujano...") de su biografía para remarcar la capacidad profesional de Zatti como enfermero y pone en evidencia cómo continuó estudiando durante toda la vida, y sobre todo la experiencia que acumuló en los 48 años de trabajo en el Hospital San José. Remitimos al lector interesado a las observaciones que Entraigas allí hace, a los casos que presenta y a la unánime estima que la gente y los médicos le tenían.[58] Espigamos, al respecto, sólo algunas declaraciones hechas durante el Proceso de Beatificación.

53. *Copia Pública,* f. 1006, al dorso.
54. RAÚL A. ENTRAIGAS: *El pariente...,* o.c. p. 68-69.
55. *Copia Pública,* f. 192.
56. *El pariente de todos los pobres,* o.c. p. 70.
57. Ver del Capítulo VII el subtítulo: *"Los primeros compromisos en la Farmacia y en el Hospital".*
58. *El pariente...,* o.c. p. 119-128.

El Doctor Antonio Sussini, que fue uno de los que lo trataron más íntimamente, después de afirmar que Zatti atendía a los enfermos "con santa vocación" y que "se desenvolvía como un enfermero superior", agrega:

> "Por lo que yo sé, en Don Zatti, desde que yo lo conocí, siendo hombre maduro, ya formado, su cultura general no había sido descuidada, como tampoco sus conocimientos de enfermería y preparador de Farmacia".[59]



Don Zatti con el Hermano Coadjutor Francisco Bielawsky en el corredor del Hospital San José de Viedma. Hacia 1938.

59. *Copia Pública,* f. 442 y 444.

El Doctor Fernando E. Molinari, como ya se notó, tejió el más amplio elogio de la habilidad de Zatti como enfermero; después se refiere a la buena preparación que se le impartía al personal de enfermería;[60] al "pobre pero completo y valorado instrumental médico" conseguido para el Hospital;[61] al hecho de que el Siervo de Dios siempre "se preocupó en mejorar";[62] al cuidado que ponía para cumplir las normas higiénicas;[63] y concluye:

> "Cuando yo lo conocí [al Hospital] podría decir que tenía todo lo necesario y [que estaba] en continuo progreso". [63 bis]

El Padre Luis de Roia así se refiere respecto a la puesta al día profesional del Siervo de Dios:

> "Sobre la formación cultural y profesional recuerdo haberle visto libros y publicaciones de medicina y preguntándole una vez, cuándo los leía, me dijo que lo hacía por la noche o en tiempo de siesta de los enfermos, una vez terminados sus papeles del Hospital. Me dijo también que el Dr. Sussini le prestaba a veces algún libro y yo vi que él manejaba frecuentemente el "Vademécum" y recetarios".[64]

El Doctor Pedro Echay después de afirmar que para Zatti

> "el Hospital era un Santuario",[65]

declara también que

> "para la época, el Hospital estaba siempre bien equipado",

y que para los médicos

> "su conducta [la de Zatti] era extraordinaria";

y que

> "no habríamos de encontrar otro enfermero como él"; "Zatti resultaba irremplazable".[66]

60. *Summarium,* p. 146, n. 592.
61. *Ibídem.*
62. *Summarium,* p. 146, n. 596 y siguientes.
63. *Summarium,* p. 148, n. 602.
63 bis. *Summarium,* p. 148, n. 602.
64. *Summarium,* p. 269, n. 1075.
65. *Summarium,* p. 21, n. 867.
66. *Ibídem.*

El Padre Feliciano López describe así la situación del Siervo de Dios en el Hospital, después de haber estado mucho tiempo a su lado:

> "Zatti era un hombre de gobierno, sabía expresar con claridad lo que quería, pero acompañaba la acción de gobierno con la suavidad, el respeto y la alegría. Nunca perdía la calma, más bien, bonachonamente quitaba importancia a las cosas; pero su ejemplo de laboriosidad era arrollador y más que director, sin título, se había constituido en una especie de peón universal; aparte de ello, rápidamente avanzó en competencia profesional, hasta lograr por esto el respeto de los médicos y con mayor razón el de los subordinados: por eso nunca he oído decir que en ese pequeño mundo de 60 ó 70 internados —en los tiempos primeros, varias religiosas, mujeres que prestaban su servicio y algún enfermero—, no reinó siempre la paz, y sí, como es lógico, hubo en ocasiones algunas rencillas, éstas no tuvieron trascendencia debido a la prudencia de Zatti, quien, sin embargo, sabía poner remedio a las desviaciones".[67]



Hospital San José, de Viedma: La Hermana Severina con un grupo de enfermas y ancianas. La tercera de la derecha (1) es "la Muda". Octubre de 1924.

67. *Summarium,* p. 166, n. 677.

No abundamos en más testimonios sobre la habilidad profesional, el desinterés y el espíritu sobrenatural del Siervo de Dios, porque todo eso se verá claramente cuando nos refiramos a sus virtudes en particular.

Queremos, en cambio, poner en evidencia algo que repiten varios testigos a propósito del Siervo de Dios y del Hospital. Si bien había pobreza y escasez de medios, y si bien los pobres eran mayoría entre los internados, con todo, el Siervo de Dios en el Hospital —dados los tiempos, los lugares y las situaciones de todos los hospitales de entonces, incluidos los nacionales— cumplía las normas prescriptas de sanidad y de higiene.[68]

No se pretende, por cierto, hacer creer que el Siervo de Dios en Viedma, especialmente en las primeras décadas del siglo, haya observado todas las normas de higiene y sanidad que hoy son moneda corriente en los hospitales. Por entonces se tenía que obrar con criterios más amplios, pero no resulta de eso que Zatti, como enfermero, haya faltado a la justicia y a la caridad para con los enfermos. Tenía una buena cultura para desempeñar su tarea y tenía también una buena experiencia; sabía lo que tenía que hacer, tenía conciencia de los límites de sus competencias; no se recuerda ningún error, ningún descuido, ni ninguna acusación en su contra. En esto las declaraciones son contestes, tanto de parte de médico calificados, como de parte de los que recogían la opinión de la gente, los que no hubieran callado ningún juicio negativo al respecto.

El ya mentado Doctor Antonio G. Sussini, declaró:

> "En sus intervenciones con los enfermos siempre respetaba las normas legales, sin extralimitarse de sus competencias [...].Quiero señalar que en todas sus actuaciones consultaba a algún médico de los que siempre estaban a su alrededor respaldándolo. Que yo sepa no realizó ninguna intervención difícil [...]. Es cierto que usaba las prescripciones de higiene establecidas, aunque a veces, dada su gran fe, las consideraba excesivas. El panorama socio-económico en que principalmente desarrollaba su actividad Don Zatti eran de escasa economía e instrucción y generalmente de baja educación. En su acción dentro del Hospital ponía en práctica los conocimientos establecidos de higiene y técnica que ya sabía y otros que aprendía preguntándoles a los profesionales. Fuera del Hospital su acción era más difícil puesto que modificar el ambiente era muy difícil y escapaba a sus esfuerzos".[69]

68. "Los testimonios que damos demuestran la gratuidad y los errores de la afirmación del *"Votum Promotoris Fidei super dubio num aliquid obsit Causae introductione"* (Pregunta del Promotor de la Fe sobre si hay alguna duda que obstaculice la Introducción de la Causa), en el N° 24". Esto afirma el Postulador General de la Causa de Zatti, Don Luis Fiora, sdb, en *Positio super virtutibus,* o.c., *Biografía,* p. 119.
69. *Summarium,* p. 138, n. 559.

El Doctor Francisco Molinari confirma, a su vez:

> "Nunca osó intervención quirúrgica difícil. Siempre llamaba al médico [...]. Por lo general Don Zatti tomaba todas las precauciones antes de actuar, salvo de extrema urgencia, y que yo sepa nunca tuvo problemas de infecciones. Aplicaba miles de inyecciones y yo no recuerdo que se le haya infectado alguna. Creo que siempre tuvo los medios apropiados que él siempre se preocupó en mejorar".[70]

Y continúa:

> "Basándose en su gran experiencia como enfermero era justo y prudente en la distribución de las medicinas, cuando debió actuar espontáneamente. Jamás usó métodos extraños a la medicina, así tipo "curandero", "milagrero".

La enfermera Felisa Botté declaró:

> "Que yo sepa el Siervo de Dios no se extralimitó de su competencia ni violó las normas legales. No he sabido que hiciera alguna operación quirúrgica de importancia".[71]

Luis de Palma hace estas consideraciones:

> "Era voz corriente en Viedma la discreción y la prudencia del trato de Don Zatti; por otra parte cualquier desliz en esta materia hubiera trascendido rápidamente en una población tan pequeña como era Viedma y nunca se oyó nada. Entiendo que Don Zatti jamás se extralimitó de su competencia. No creo que haya realizado ninguna operación difícil. Si hubiera habido algún abuso lo habrían señalado los médicos y éstos no hacían más que ponderar las precauciones higiénicas necesarias. Me consta porque a mí mismo me atendió en diversas oportunidades: aplicaciones de inyecciones o pequeñas curas con toda la diligencia del caso".[72]

El Padre Feliciano López hace una declaración explícita:

> "El Siervo de Dios supo mantenerse en los límites de su profesión como enfermero; yo mismo he presenciado, otros me lo han contado [...]. No incurrió nunca en el exceso de realizar intervenciones quirúrgicas reservadas a los médicos.

70. *Summarium,* p. 147, n. 600.
71. *Copia Pública,* f. 1163, al dorso.
72. *Summarium,* p. 130, n. 524.

Hay una declaración terminante de la enfermera Noelia Morero, a quien se le solicita testimonio y declara expresamente que jamás ha sabido que Zatti cumpliera las intervenciones aludidas. Se trata de una declaración solicitada por el P. Entraigas. Realizaba intervenciones quirúrgicas menores: como abrir un forúnculo, abrir un acceso externo, extraer una uña encarnada".[73]

Respecto a un cierto descuido en aplicar, alguna vez, las normas higiénicas, el Padre F. López da una explicación que es legítima: su larga experiencia le hacía entender claramente cuándo esas normas eran verdaderamente necesarias y cuándo, en cambio, se daba el caso de una observancia meramente formal. Y es de pensar que este método no fuese demasiado raro, especialmente entonces y en aquellos ambientes, aún entre los médicos... ¡Por no hablar de lo que ocurre en nuestros tiempos!

"Aparentemente —continúa el Padre F. López— Zatti no daba excesiva importancia a las prescripciones higiénicas en la parte formal: se lo podría ver con el delantal manchado de pus,[74] pero cuando se trataba de curar heridas que podían infectarse, lo he visto cuidadoso y diligente. Evidentemente la práctica de tantos años y la familiaridad adquirida con las situaciones hacían que Zatti no creyera, con una especie de terror, en contagios, sino que lo llevaba a proceder con un margen de libertad, dictada por la gran experiencia y ahí podía parecer que pasaba por encima de las normas. No he sabido de secuelas para los enfermos o de disgustos con los médicos por las actitudes de Zatti".[75]

Reproduzcamos, por último, el autorizado testimonio de Noelia Morero:

"No creo que el Siervo de Dios se haya extralimitado en su competencia y no he sabido que haya realizado alguna operación quirúrgica mayor; sino que realizó curaciones menores: forúnculos, accesos, etc. [...]. El Siervo de Dios derivaba a los especialistas los casos que correspondieren.

"El Siervo de Dios usaba gasas esterilizadas y material desinfectado; guantes le he visto pocas veces [...]. Sé además que antes de salir a aplicar inyecciones por las casas, hervía las jeringas y envolvía todas las cajas con gasas, sin tocarlas. Se las colocaba en el guardapolvo anudado, a manera de gran bolsillo, todo alrededor, y así las preservaba de no golpearlas, cuando iba en bicicleta".[76]

73. *Summarium,* p. 170, n. 692.
74. Esta realista observación está tomada de la biografía de Entraigas, o.c. p. 125. Entraigas describe el éxito de Zatti al hacer explotar los accesos y forúnculos, cuenta cómo lo hacía y agrega que, al explotar el pus, "a veces se manchaba todo el guardapolvo"; pero no dice que el Siervo de Dios, por descuido, tuviese siempre manchado de pus el guardapolvo. (Cfr. *Positio...,* o.c. *Biografía,* p. 121).
75. *Summarium,* p. 171, n. 697.
76. *Summarium,* p. 255, n. 1020. Cfr. *Copia Pública,* IV, n. M, p. 236.

A un hombre que gastó, con enorme sacrificio, toda la vida en favor de los enfermos; que era buscado por ellos como una bendición; que supo conquistarse la estima de todos los médicos que colaboraron con él, y en contra de quien jamás se elevó una voz de acusación, resulta más que presuntuoso echarle en cara alguna libertad que su experiencia y su prudencia le podían permitir en alguna determinada circunstancia; la sublime práctica de la caridad, también en este caso, valía más que la observancia de una mera prescripción formal.

LA VISITA A LOS ENFERMOS DE LA CIUDAD

El Hospital San José no sólo recibía a los que debían guardar cama, sino que también prestaba una asistencia ambulatoria a los que necesitaban curaciones rápidas o algún consejo para su salud. Zatti se prestaba a todo esto. En la ciudad, sin embargo, había muchos enfermos que necesitaban inyecciones o medicamentos y no podían moverse; otros tenía que ser controlados durante el proceso de una convalescencia o pedían que se les controlase la temperatura en las acostumbradas enfermedades de estación. Por eso Zatti prestaba el servicio ambulatorio visitando a las familias; su regularidad y su modo de actuar fueron tan peculiares que llegaron a ser proverbiales en Viedma y él una verdadera institución de la diaria vida de la ciudad.

Por la mañana, y casi siempre también de tarde Zatti, partía del Hospital en bicicleta, para estar así más disponible a cualquier llamada que le hicieran.

A propósito de este hábito de andar en bicicleta, cuenta Monseñor Carlos M. Pérez:

> "Recuerdo que el P. David Maggiorini, que fuera en un tiempo capellán del Hospital San José, solía ir a atender los enfermos en un auto que tenía el Colegio y que una vez Don Zatti le dijo: —"¿Quiere que le dé un consejo? ¡Cuando vaya a atender enfermos siempre que pueda hágalo a pie y verá que atenderá a más de uno y se multiplicará el bien que hace!".[77]

Se detenía sólo en las familias que lo habían llamado o en las que sabía que era bien recibido. Llevaba habitualmente puesto el guardapolvo blanco y llevaba también un bolsito con los medicamentos más comunes y con las inyecciones. Nunca fue en automóvil. Prefería ir a las familias pobres, pero también lo llamaban los ricos. En casos de necesidad se movilizaba a cualquier hora del día o de la

77. *Summarium,* p. 39, n. 143.

noche, hiciera el tiempo que hiciese y con cualquier temperatura. No se detenía sólo en el centro de la ciudad, sino que visitaba también los tugurios de los alrededores. Prestaba su servicio gratuitamente y, si le daban algo, lo llevaba al Hospital. Una máxima prudencia lo guiaba en cualquier lugar y circunstancia; junto con las curaciones daba el inigualable consuelo de sus consejos y de su gozoso optimismo religioso. Fue éste un apostolado tan singular que mereció los más expresivos testimonios. Los médicos nunca se le opusieron, como si les hiciera competencia; y los Superiores nunca vieron en estas visitas un peligro para su vida religiosa.



Viedma.: Banda del Colegio "San Francisco de Sales", que recibió a Zatti cuando regresó al Hospital, después de haber estado cinco días preso. Año 1915.

Dice el Doctor Pascual Atilio Guidi:

> "Zatti visitaba a los enfermos en las casas llevándoles medicinas y alguna ayuda material, aplicando inyecciones, etc. Yo alguna vez le hacía la competencia a Zatti: aplicaba inyecciones. Solía hacer estas visitas en bicicleta y cuando había barro tenía que cargar él con la bicicleta. Se trataba de gente humilde, generalmente. Tengo entendido que lo llamaban también de noche y siempre iba de buen humor [...]. Nunca vieron los médicos con malos ojos esta labor de Zatti, sino como colaboración. No creo que sus Superiores Religiosos tuvieran dificultad con él. Los enfermos asistidos por él le levantarán un monumento. No hacía visitas por dinero, aunque aceptaba una limosna".[78]

78. *Summarium*, p. 100, n. 391.

Y el Padre Víctor Zeni afirma:

> "Por lo que me consta, su acción de enfermero a domicilio la desempeñaba con prontitud, sacrificio y estaba siempre a disposición para esta labor.
>
> "En esas visitas el Siervo de Dios llevaba remedios, ponía inyecciones y creo que practicaba curaciones. Los médicos, como yo he oído a los doctores Quarante y Sussini, admiraban su sacrificio por su constancia y la forma en que los atendía, tan delicada. Toda la Comunidad, incluidos los Superiores, ponderaban esta labor de Zatti.
>
> "El Siervo de Dios demostró siempre prontitud y celo con los enfermos fuera del Hospital. Yo lo he visto con mal tiempo, por las calles, con lluvia, con barro. Él tenía enfermos fijos a los que tenía que ir periódicamente y no dejaba de atenderlos por el mal tiempo [...]. En relación con los enfermos, especialmente de otro sexo, el Siervo de Dios demostraba un respeto y prudencia llenos de naturalidad".[79]

Celia Inés Vinent recuerda:

> "Yo recuerdo que una noche de tormenta y mucha lluvia, llegó a mi casa mojado y embarrado. Mi madre le quiso dar un café y que se secara mientras le decía: "¡Qué noche, Don Zatti!". Y él sonriendo calmosamente respondió: "¡No tengo otra!".[80]

El Padre Feliciano López, superior del Siervo de Dios, responde a algunas eventuales objeciones sobre el permiso de los Superiores, los peligros..., etc.:

> "La autonomía otorgada por los Superiores, sobre la base de una confianza absoluta, era total. Por ello es inútil cavilar sobre si hubo informes, si hubo permisos en las actividades que él cumplió fuera del Hospital, bien conocidas por todos, sabiendo todos lo que hacía o no hacía. Estas actividades de lo que se me ocurre ahora, consistían: en la atención domiciliaria de los enfermos, en la atención sanitaria del Colegio María Auxiliadora, del Colegio San Francisco de Sales, en el Seminario Diocesano, en el Círculo Católico de Obreros, en prestar los servicios que se le pidieran de la Curia Diocesana.
>
> "Las visitas domiciliarias se cumplían por la mañana después de atendido en la forma que personalmente le correspondía el Hospital, y de la misma manera por la tarde; fuera de eso, los llamados imprevistos. Se lo veía sobre la bicicleta con el guardapolvo blanco ceñido a la cintura, los amplios bolsillos llenos de medicamentos, transitar por las calles de Viedma, unas veces polvorientas, otras fangosas, sin rehuir la canícula ni el viento patagónico o la lluvia. Esto lo hemos visto yo y

79. *Summarium,* p. 204, n. 825.
80. *Copia Pública,* f. 597.

cuanto poblador haya habitado en Viedma". "Yo lo veía peregrinar con ese objeto. Consistía en la visita y el propinarle los remedios para el caso.

"Al mismo tiempo era hombre que llevaba alegría y consuelo. No sé en qué grado ejercía el arte de diagnosticar, para lo cual estaba dotado de una gran capacidad y larga experiencia. Hay que pensar que a los tugurios dispersos en los alrededores de Viedma el médico no llegaba".

Después de decir que Zatti se movilizaba con el tiempo que hiciese y para asistir a cualquier persona que lo llamara, el Padre Feliciano López añade:

"Es imposible dar un testimonio personal, pero si hubiera habido alguna imprudencia, en un ambiente de pueblo chico, pronto se hubiera divulgado; en ese



Viedma, 1915: Los Exploradores de Don Bosco frente al Hospital San José cuando Zatti (de guardapolvo blanco, en la puerta) regresa de la cárcel.

sentido es importante lo que me dijo el farmacéutico Atilio Guidi, compañero y coetáneo mío: "Si tú salieras después de la cena de un hogar honesto se daría quien pensara mal de ti; Zatti puede salir a las 2 ó 3 de la mañana de una casa de infamia y nadie pensaba nada que no resulte en su honor". [81]

En el ya citado discurso del Doctor Francisco Molinari, en la inauguración del monumento a Zatti en 1956, se describe en una forma realista y colorida la acción del Siervo de Dios en Viedma. En este caso el estilo retórico no desentona:

81. *Summarium,* p. 176, n. 719 y siguientes.

"Es imposible no continuar recordando las andanzas en su bicicleta, en sus rondas incansables, con su clásico guardapolvo blanco de extremos anudados y sujeto a la cintura, saludado con cariño por cuantos encontraba a su paso. En el lento rodar de su bicicleta había tiempo para todo: el saludo afectuoso, la palabra cordial, el consejo mesurado, alguna indicación terapéutica, la ayuda espontánea y desinteresada; sus amplios bolsillos estaban siempre repletos de medicamentos, que distribuía a manos llenas entre los necesitados. Recorría uno a uno cuanto llamado recibiera, prodigando no sólo sus conocimientos en medicina, que los poseía y sólidos, sino también la confianza, el optimismo, la fe, que irradiaba su perenne sonrisa, ancha y dulce, y la bondad de su mirada; enfermo grave que recibía la visita de Don Zatti sentía el alivio imponderable que le dispensaba quien oraba a su lado; enfermo que se moría en presencia de Don Zatti lo hacía sin angustias ni contorsiones". [82]

La caridad dispensada tan generosamente por las calles polvorientas o fangosas de Viedma, bien ha merecido que el Siervo de Dios fuese recordado en la ciudad con una calle y un Hospital que llevan su nombre y con un monumento que perpetúa su memoria.

ORGANIZACIÓN RELIGIOSA DEL HOSPITAL

Anticipándonos a cuanto veremos luego sobre las virtudes del Siervo de Dios, es necesario poner de manifiesto, aunque sea brevemente, el carácter religioso que tenía toda la vida del Hospital. Era una obra en la que se procuraba atender y sanar a los enfermos y en la que, al mismo tiempo, se desarrollaba una auténtica presencia y una actividad espiritual dirigida a las almas. Era muy importante, al respecto, la acción personal que Zatti ejercitaba para con cada internado; pero también lo era la *organización general del Hospital* en favor de los internados. Esto aparece en los testimonios claramente. Veamos algunos entre tantos.

La Señora María Ester Vázquez de Linares, quien por muchos años vivió con su marido al lado del Hospital, declaró:

82. *Documentos,* n. 45, p. 372.

"El Siervo de Dios promovía la práctica religiosa del personal, acompañándolo a las ceremonias, en las procesiones, asistiendo junto con los enfermos y enfermeras a la Santa Misa, los domingos y fiestas. Se preocupaba de la asistencia espiritual de los enfermos, desde los "buenos días" de la mañana, en que hacía referencia al Santo del día. Se rezaba el Rosario en las salas. Solía hacer una breve explicitación de los misterios del Rosario y luego de las oraciones de la noche, una breve platiquita a modo de "buenas noches", deseándoles un buen descanso. En su atención como enfermero a cada uno le daba una palabra oportuna y persuasiva. Esta labor la desarrollaba siempre con discreción y respeto a la libertad de cada uno. Nadie se negaba a compartir las oraciones. La indiferencia inicial de algunos casos se iba transformando progresivamente en simpatía. Sé que se obtuvieron así acercamientos a la vida de los Sacramentos e incluso Bautismos".[83]

Monseñor Carlos M. Pérez, quien vio y palpó todo esto como Inspector, es aún más preciso:

"El Siervo de Dios hacía vivir el Año litúrgico con fe ardiente, sobre todo el Adviento con la Novena de Navidad; la Cuaresma con la lectura diaria del Evangelio y el comentario por el Siervo de Dios. Diariamente tenían Misa, por la tarde Rosario y Bendición Eucarística. Se rezaba el Mes de San José, de María Auxiliadora, del Sagrado Corazón de Jesús, de la Inmaculada, con todos los detalles de la piedad salesiana. Después de la glorificación de Don Bosco también se rezaba el mes a él dedicado.

"El Siervo de Dios conocía la Sagrada Escritura y la saboreaba, y la vida de los Santos que diariamente le hacía conocer a enfermos y enfermeras. Era el verdadero catequista que se preocupaba por el crecimiento de la fe. A los enfermos que venían de lejos con mucha ignorancia religiosa, les daba o buscaba quien les diera la preparación religiosa para la Primera Comunión. Entrar en el Hospital daba la impresión de entrar en una Casa Religiosa". [84]

La organización y el carácter religioso del Hospital atraía también la atención de las autoridades civiles. La *Crónica* del Colegio San Francisco de Sales, de Viedma, habla de la visita que hizo al Hospital la Señora Ana Bernal de Justo, esposa del Presidente de la República:

83. *Summarium*, p. 246, n. 986.
84. *Summarium*, p. 38, n. 139.

"Visitó el Hospital San José de Viedma [...]. Recorrió todas las dependencias, se informó del estado financiero del mismo y se interesó en todo lo que atañe a la marcha del nosocomio, cuya dirección cada día encuentra mayores dificultades para proseguir en la obra de bien en que está empeñada. "He venido a ver el Hospital y a conocer sus necesidades", dijo la Sra. de Justo, evidenciando el noble afán de prestar su valiosa ayuda y contingente a la abnegada labor salesiana y cristiana que lleva a cabo en pro de la humanidad doliente".[85]

El conocimiento de las virtudes teologales del Siervo de Dios facilitará comprender mejor el aspecto religioso de la vida del Hospital San José.

EL VARIADO APOSTOLADO DEL SIERVO DE DIOS

El nombre de Zatti está indisolublemente unido a su actividad como enfermero del Hospital San José. Con todo, a pesar de que sus compromisos eran continuos y agotadores, no se dejaba atrapar totalmente por ellos. Su celo hacía que se preocupara también de muchas otras necesidades espirituales y materiales de Viedma y, más genéricamente, de la Patagonia. Es todo un símbolo y un valiosísimo testimonio cristiano el de este salesiano laico a quien todos acuden en busca de un consejo, de una ayuda, de un consuelo.

El Padre Antonio Fernández hizo esta observación general:

"Todo el pueblo era campo de acción del Siervo de Dios, incluso Patagones, la ciudad vecina. Puedo decir que Zatti tenía "carta blanca" para esto. Donde los médicos le indicaran o donde lo reclamaban las familias pobres, estaba Don Zatti. En el "Círculo de Obreros" su presencia, su consejo y su actitud orientó a esa institución que aún existe. Esta actitud en el ambiente la ejerció a tal punto que se lograron hasta conversiones y lo digo como Párroco que he sido y me consta; fue una constante en él. El apostolado lo tenía como una obsesión".[86]

Una actividad importante que desarrolló —como dijo antes el Párroco— fue la del "Círculo Católico de Obreros" de Viedma. Era una asociación de carácter parroquial y civil, idéntica a las que fueron surgiendo por aquellos años en otras ciudades, como en Bahía Blanca.[87] Tuvo momentos de gran vitalidad, como se puede deducir por las fotografías que reproduce el libro citado de Cayetano

85. *Archivo Salesiano Central,* 329, *Crónicas, Viedma.*
86. *Summarium,* p. 63, n. 243.
87. CAYETANO BRUNO, o.c., Volumen III, p. 388-389. Ver allí las fotografías en la p. 300.

Bruno, las que muestran numerosos socios, entre los cuales aparece Zatti. Un documento enviado durante el Proceso de Viedma al Tribunal, lo presenta a Zatti como Vice-Presidente durante los años 1930-1940.[88]

Prescindiendo del trabajo que implica el cargo, los testimonios notan el gran prestigio y la autoridad de que gozaba el Siervo de Dios; al igual que en Bahía Blanca, no siempre la vida era fácil en Viedma, debido a las divergencias religiosas y políticas y a las reinvindicaciones sociales. La participación de Zatti en la vida del Círculo Católico de Obreros presenta una casi inédita imagen de santo que jugaba a las bochas, a las cartas y al ajedrez; que organizaba las giras turísticas; que era un pacificador y, siempre y sobre todo, un apóstol.

Refiere José Costanzo, presidente del Círculo:

> "Las dos o tres horas que pasaba los domingos en el "Círculo de Obreros Católicos" a modo de descanso eran para él horas de apostolado, porque siempre aprovechaba a decir una palabra de corrección, de buena manera y sobre todo iba creando una ambiente más sano y correcto. Recuerdo que en vísperas de la Asamblea se hacía un triduo a San José en el cual se desempeñaba como guía y maestro espiritual.
>
> "En ocasión de las Asambleas lo elegían como mediador con ocasión de conflictos [...]. Recuerdo que organizaba peregrinaciones a Fortín Mercedes, como otras veces los llevaba a la playa del mar y él los invitaba a rezar".[89]

A su vez, Juan Carlos Tassara afirma, apelando a su experiencia personal:

> "Su visita [al Círculo] era de todos los domingos. Jugaba a las bochas con mucho entusiasmo. Su presencia, su conducta, era una enseñanza permanente. Lograba mantener la armonía. Le obedecían, lo acompañaban a Misa y tenía sobre los amigos del "Círculo" gran ascendiente.
>
> "Mantener en ellos el espíritu cristiano era su preocupación. No dejaba de atenderlos con solicitud y con desinterés [...]. Como única retribución de ellos recibía su colaboración cuando necesitaba un trabajo para el Hospital".[90]

El Padre Luis de Roia dice que jugaba a las cartas y hace notar:

> "Él decía que jugaba a la "brisca" o a la "escoba" y no el truco porque en éste había de mentir".[91]

88. *Documentos,* n. 22, p. 328.
89. *Summarium,* p. 105, n. 416.
90. *Copia Pública,* f. 505, art. 75.
91. *Copia Pública,* f. 215, al dorso; *Ibídem,* f. 384, al dorso; *Ibídem,* f. 528, al dorso; *Ibídem,* f. 670.

Como enfermero, el Siervo de Dios trabajaba sobre todo en el Hospital y entre la gente de la ciudad, pero su acción abarcaba también otros campos. Era el enfermero del Colegio San Francisco de Sales, y varios de los que después fueron testigos durante el Proceso declararon haberlo conocido allí cuando eran jóvenes, ya como estudiantes, ya como salesianos que frecuentaban los cursos de filosofía y teología, antes de que la Casa de Formación se trasladara de Viedma a Fortín Mercedes.[92]

Era también enfermero del Colegio de las Hijas de María Auxiliadora, cuando éste era parte del gran edificio salesiano; y lo fue también cuando el Colegio de las Hermanas tuvo su sede propia en 1926.[93]

Transcribimos sólo la declaración de la Hermana Rosa Baglioni, hma.:

> "Yo misma tuve oportunidad de verle entrar en el Colegio, cantando, a visitar alguna Hermana enferma. Era muy apreciada esta atención por parte de las Hermanas porque unía a la parte sanitaria, una gran espiritualidad".[94]

Ya se habló de la asistencia que prestaba a los presos en la cárcel o en su Hospital. Una carta del Director de Cárceles es un valioso testimonio:

> "Cárcel de Viedma. Territorio Nacional de Río Negro, Viedma, 5 de enero de 1930, Nº 18.
>
> Señor Artémides Zatti, Viedma.
>
> Habiendo la superioridad nombrado un enfermero para los servicios de este Penal, tengo el agrado de dirigirme a Ud. agradeciéndole los servicios que desinteresa y humanitariamente ha prestado en bien de los recluidos de este establecimiento carcelario. Al agradecerle, lo hago también en nombre de ellos que han sabido valorar la dedicación y esmero que ha puesto al cumplir misión tan noble.
>
> Saludo a Ud. con mi mayor consideración.
>
> ERNESTO THOMASSET
> Director Interino" [95]

Otro aspecto del apostolado del Siervo de Dios era el de su participación en la vida parroquial y diocesana y en la Comunidad Salesiana. Su presencia no era sólo edificante, sino también activa y animadora. Salesianos y amigos no podían comprender cómo, a pesar de tantas ocupaciones, estuviera invariablemente presente allí para dar ejemplo y para estimular a la gente, siempre más bien tranquila y fría. Aquí se reproducen algunos testimonios sobre manifestaciones externas del Siervo de Dios.

El Padre Feliciano López lo presenta así:

92. *Copia Pública,* f. 215 al dorso; *Ibídem,* f. 384 al dorso; *Ibídem,* f. 528 al dorso; *Ibídem,* f. 670.
93. CAYETANO BRUNO, o.c., Volumen III, p. 313.
94. *Copia Pública,* f. 652.
95. ENTRAIGAS, o.c., p. 64.

"Era sostén de la vida comunitaria. Recuerdo que los domingos puntualísimamente dejaba por la tarde el "Círculo de Obreros" para estar a la hora exacta, tocando la campana para la Bendición Eucarística en la nueva sede del Hospital. Cosa maravillosa e inexplicable era el que infaliblemente estuviera presente desde el comienzo de las oraciones a la hora exacta para el almuerzo o la cena. Su presencia en los actos comunitarios era ejemplo para todos y fue hombre de cordialidad comunicativa; en la mesa religiosa sostenía la alegría y fomentaba la unión,

"Recuerdo, y esto por muchos años, que cuando al finalizar los Ejercicios Espirituales, celebrándose el almuerzo, él pronunciaba sus famosas y esperadas "Aleluias" que exaltaban el fervor de la vida familiar".[96]



Colegio "San Francisco de Sales", de Viedma: Homenaje organizado por Don Artémides Zatti a los médicos del Hospital San José en 1933. Atrás el monumento a Domingo Savio y las habitaciones de Monseñor Cagliero. Primera fila, de izquierda a derecha, P. Luis del Piero, Sr. Giraudini, Padre Inspector Gaudencio Manachino, Doctor Haródteguy, Padre Pedro Berruti (Visitador Extraordinario), Doctor Pietrafraccia, Padre De Salvo, Padre Antonio Fernández y Padre Mariano del Río. Segunda fila, de izquierda a derecha: Señor Giménez, Padre Valente, Padre ---------- y Artémides Zatti. Año 1933.

El Padre Luis Savioli recuerda:

"Yo no sé cómo hacía: era extraordinario: Fomentaba el espíritu comunitario con su ejemplo. Recuerdo que en las fiestas era el animador, alegrando la reunión con sus versos y sus chistes".[97]

96. *Summarium,* p. 179, n. 728.
97. *Summarium,* p. 211, n. 855.

Y el Doctor Fernando Molinari:

> "Intervenía asiduamente a todas las festividades religiosas de Viedma. Era popular en Viedma ver la figura de Don Zatti infaltable en todas las procesiones, así como en las visitas al Santuario de Fortín Mercedes, que realizaba anualmente, rodeado de infinidad de fieles, a muchos de los cuales satisfacía pasajes y necesidades [...].
>
> "En los actos comunitarios religiosos participaba con una profunda devoción, llevando el Palio o el Estandarte de la Asociación de San José, cantando con entusiasmo, manifestando una profunda alegría. Lo he visto infinidad de veces. Sacrificaba su reposos, sus horas de sueño, pero cumplía perfectamente y con entusiasmo en todos los actos religiosos. Evidentemente Don Zatti en el desarrollo de sus actividades vivía en la presencia de Dios".[98]

Amante de la exactitud en el cumplimiento de sus obligaciones, le agradaba tocar la campana para los diversos actos del día, casi como queriendo hacer oír la voz de Dios y para un vivo sentido de vida comunitaria.[99]

Consideraba como algo privilegiado leer y hacer gustar a los hermanos, "con su forma particular de leer, llena de unción", los textos de la meditación y de la lectura espiritual.[100]

Participaba con devoción y recogimiento de la Santa Misa y "tenía una gran afición a ayudar la Misa", como si fuese un monaguillo. Era muy notoria su participación en las funciones litúrgicas, especialmente en la de Corpus Chisti, "estando siempre entre los primeros", "con interés y recogimiento", "para iniciar los cantos".[101]

Su voz "se destacaba en los cantos",[102] recuerda Manuel Linares.

> "Zatti daba impulso con su presencia, su canto y sus oraciones, casi clamorosas, a todos los actos religiosos programados por las autoridades diocesanas y también parroquiales",[103] acota el Padre F. López.
>
> "En las procesiones y otros actos litúrgicos rezaba él con fervor, rezaban sus enfermos, rezábamos todos. ¿Quién no rezaba estando a su lado? [104]

Cuando iba por la ciudad en bicicleta.

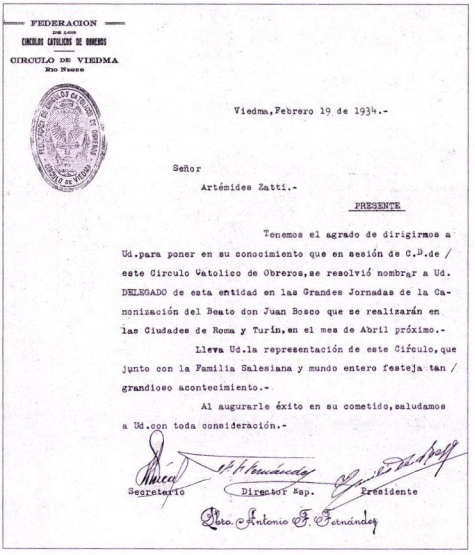
98. *Copia Públicá,* f. 483, art. 484; *Summarium,* p. 149, n. 609.
99. *Summarium,* p. 179, n. 728.
100. *Summarium,* p. 257, n. 1031; p. 179, n.728; *Copia Pública,* IV, p. 28, n. 72; *Carta Montuoria, Documentos,* n. 34, p. 341.
101. *Summarium,* p. 124, n. 497.
102. *Summarium,* p. 91, n. 352.
103. *Summarium,* p. 174, n. 710.
104. *Copia Pública,* f. 404, art. 45.

"se lo veía por la calle empuñar con una mano el manubrio y con la otra el Rosario", recuerda Luis de Palma.[105]

Cuando preparaba a un niño a la Primera Comunión

"lo catequizaba en la sala de los hombres a fin de llevar a éstos el mensaje".[106] "Había domingos que hasta daba catecismo a los chicos".[107]

En 1907 se instala en Patagones el Noviciado Salesiano. El Siervo de Dios, a pesar de todo lo que tenía que hacer en el Hospital, aceptó el cargo de administrador del mismo.[108]



FEDERACION
DE LOS
CIRCULOS CATOLICOS DE OBREROS

CIRCULO DE VIEDMA
Rio Negro

Viedma, Febrero 19 de 1934.-

Señor
Artémides Zatti.-
PRESENTE

Tenemos el agrado de dirigirmos a Ud. para poner en su conocimiento que en sesión de C.D. de este Circulo Catolico de Obreros, se resolvió nombrar a Ud. DELEGADO de esta entidad en las Grandes Jornadas de la Canonización del Beato don Juan Bosco que se realizarán en las Ciudades de Roma y Turín, en el mes de Abril próximo.-

Lleva Ud. la representación de este Circulo, que junto con la Familia Salesiana y mundo entero festeja tan grandioso acontecimiento.-

Al augurarle éxito en su cometido, saludamos a Ud. con toda consideración.-

Secretario — Director Esp. — Presidente

Pbro. Antonio F. Fernández

Además de su ininterrumpido trabajo en el Hospital, Zatti frecuentaba el "Círculo Católico de Obreros" de Viedma, en donde ejercía un notable apostolado. Este Círculo lo nombró su Delegado para asistir en Roma a la Canonización de Don Bosco, según consta en este documento.

El Padre Raúl A. Entraigas, que vivió junto a Zatti durante varios años y que pudo conocer y constatar *de visu* las obligaciones del Siervo de Dios, recalca en dos capítulos de *El pariente de todos los pobres ("¡Lo que pueden los Santos!"*

105. *Summarium,* p. 133, n. 538.
106. *Summarium,* p. 173, n. 707.
107. *Copia Pública,* f. 205, al dorso.
108. *Copia Pública,* f. 751. Este cargo, que le confiara el Padre Luis Pedemonte, duró sólo 2 años, hasta que el Noviciado fue trasladado a Fortín Mercedes.

y *"Como la reja del arado")* otros apostolados distintos que, al tiempo que ponían de manifiesto su inmensa caridad, implicaban tiempo, trabajo, dificultades y muchos fastidios.

Como todos conocían su bondad y su buena voluntad para servir a los demás, muchos se dirigían a él por los motivos más dispares. De la amplia narración de Entraigas al respecto, escogemos aquí algunos episodios.[109]

Los Directores Salesianos de las Casas de la Inspectoría solían escribirle pidiéndole consejos propios de médicos, le enviaban hermanos para que los asistiese, e internaban en su Hospital personal de sus Casas ya inhábil y fuera de servicio. Las Hijas de María Auxiliadora corrieron parejas con sus hermanos Salesianos en esto de pedir favores al Siervo de Dios.

Los inmigrantes italianos le pedían ayuda, le hacían redactar cartas en italiano, le solicitaban que los escuchase y atendiese.

Los que se retiraban curados del Hospital, a modo de agradecimiento, le enviaban parientes y amigos para que los asistiera, porque estaban seguros de que los curaría.

Las autoridades civiles tenían con frecuencia personal enfermo e inhabilitado para ubicar y entonces recurrían a Zatti. Los presos y otras personas, conociendo su buena relación con las autoridades, le pedían que intercediera por ellos o les ayudara a solucionar sus problemas.

Los *Escritos del Siervo de Dios,* que son casi exclusivamente sus cartas, son un espejo fiel de todos los quehaceres y problemas que pasaban por sus manos: la administración del Hospital; la constante preocupación por la sistematización de las propiedades de la Congregación en Viedma; el envío de los medicamentos que le pedían; comisiones hechas ante empresas farmacéuticas; consejo médicos o sanitarios a quienes se los pedían; compras realizadas para otros, pedidos de recomendaciones, etc, etc.

El Hospital San José era en la Viedma de entonces, lo que hoy llamaríamos un centro de asistencia social.

No resulta exagerado afirmar que el Hospital era un lugar de referencia para todos, al igual que las oficinas del Gobierno nacional y local, tanto más que Zatti gozaba de un prestigio enorme ante las autoridades. El Doctor Fernando Molinari pudo declarar:

> "Las Autoridades Civiles lo consdieraban grandemente a Zatti, dentro de su natural humildad. Don Zatti era un autoridad en todas las esferas del Gobierno".[110]

109. RAÚL A. ENTRAIGAS: o.c., p. 77-83; y p. 113-118.
110. *Summarium,* p. 147, n. 601.

Pero a nosotros nos interesa notar —ya que nuestra intención es poner en evidencia la santidad del Siervo de Dios— que en todas sus cartas, aun en aquellas de carácter estrictamente material, aparece siempre espontáneamente la alusión espiritual. El Censor segundo de los *Escritos del Siervo de Dios* justamente ha declarado al respecto:

> "La vida de los Santos es un mensaje para ser transmitido a los cristianos, una lección para ser comunicada a los hombres. A nuestro parecer, el mensaje de nuestro Artémides es muy claro y pertenece a nuestro tiempo, y más concretamente a América Latina: *la puesta en práctica de la Teología de la Liberación;* es decir, amor a Dios y al prójimo y, por este amor, luchar incansablemente por la promoción humana de las zonas más atrasadas y, más concretamente, por la promoción humana de los enfermos".[111]



Viedma, 1918. Artémides Zatti (el 2º de la izquierda) entre los Señores Héctor y Juan Macabuse. Están, además, la Señora Ervín y los amigos Giménez y Posteraro.

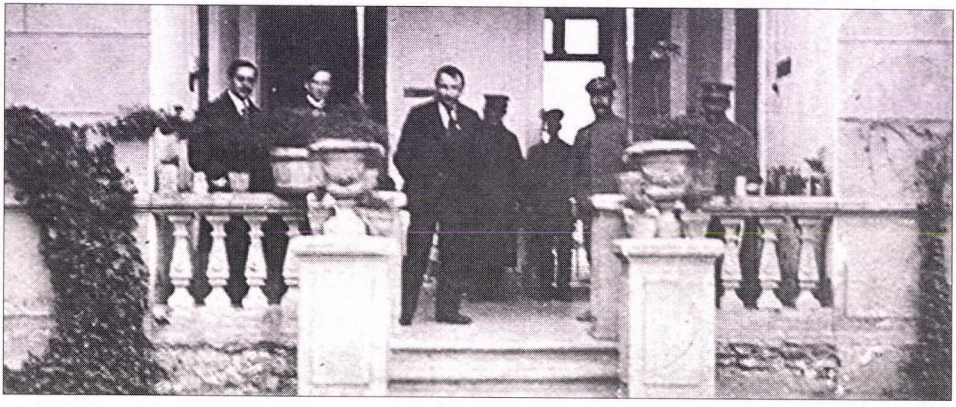
El Padre Entraigas concluye el Capítulo XI de *El pariente de todos los pobres* —titulado *"¡Lo que pueden los santos!"*— con el relato de la conversión de Lautaro Montalva. Es una narración muy viva y eficaz, porque el Padre Entraigas conoció bien al protagonista del episodio y lo asistió en punto de muerte. Montalva, llamado "el Chileno" por su país de origen, era un revolucionario, usado por los agitadores políticos de turno. Abandonado al fin por todos, cayó en la miseria y lle-

111. *Examen de los Escritos del Siervo de Dios Artémides Zatti,* Censor 2º, p. 2.

gó al fin de sus días con una familia numerosa. Sólo Zatti tuvo el coraje de entrar en su choza de madera, resistir la primera reacción de rebelión y conquistarlo con su caridad. El revolucionario se apaciguó y pidió ser bautizado. Fueron bautizados también sus hijos. Zatti lo llevó al Hospital y al poco tiempo Montalva moría, no sin antes haberle pedido al Párroco: "deme los sacramentos que debe recibir un cristiano". En los testimonios del Proceso la conversión del "Chileno" fue considerada por todos como una conquista de la caridad y del coraje apostólico de Zatti.[112]

¡EN LA CÁRCEL!

El Siervo de Dios estuvo preso en la cárcel de Viedma del 20 al 24 de agosto de 1915. "¡Don Zatti preso —declaró José Nicolás Costanzo— era todo un acontecimiento!".[113] El Padre Entraigas, —a quien como escritor el hecho le interesa por los constrastes entre jocosos y dramáticos que tiene— lo recrea con vivacidad en todos los detalles, que concuerdan con la documentación oficial y con los otros testimonios. Presentamos aquí una síntesis de cuanto narra Entraigas en la biografía de Zatti.[114]

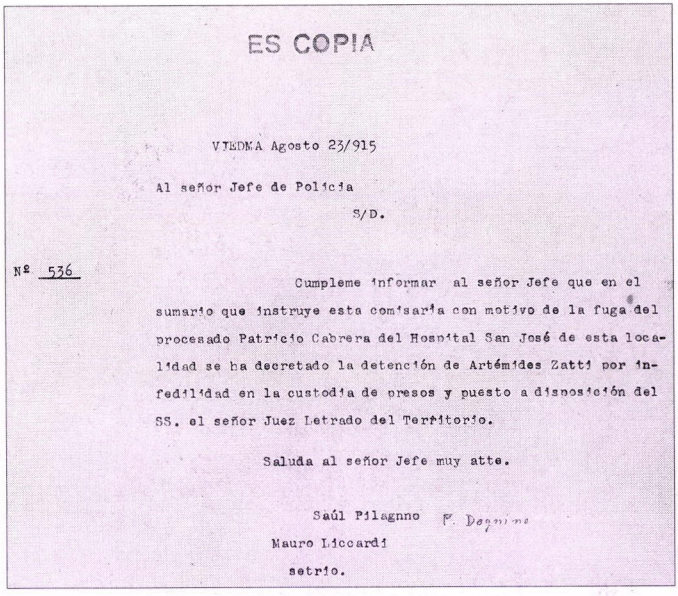


Zatti (en el centro) en la comisaría de Viedma, en donde estuvo preso del 20 al 24 de agosto de 1915.

En agosto de 1915 un preso que necesitaba curaciones, de nombre Patricio Cabrera, había sido internado en el Hospital San José por el director de la cárcel.

112. Ver todo el episodio de ENTRAIGAS: *El pariente...*, o.c. p. 81-83. Varios testigos refieren este hecho. Cfr. *Summarium,* p. 106, n. 421.
113. *Copia Pública,* f. 312, al dorso.
114. *El pariente...*, o.c. p. 56-61.

La policía tiene la obligación de proveer a la vigilancia de los presos, pero en este caso no se hizo nada al respecto, por lo cual Cabrera se escapó del Hospital la noche del 18 al 19 de agosto.



ES COPIA

VIEDMA Agosto 23/915

Al señor Jefe de Policia

S/D.

Nº 536

Cumpleme informar al señor Jefe que en el sumario que instruye esta comisaria con motivo de la fuga del procesado Patricio Cabrera del Hospital San José de esta localidad se ha decretado la detención de Artémides Zatti por infedilidad en la custodia de presos y puesto a disposición del SS. el señor Juez Letrado del Territorio.

Saluda al señor Jefe muy atte.

Saúl Pilagnno F. Dagnino

Mauro Liccardi

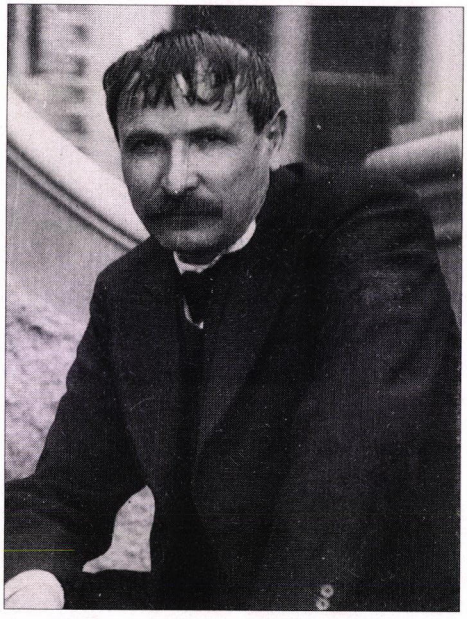
setrio.

Se decreta la detención de Zatti "por infidelidad en la custodia de presos", el 23 de agosto de 1915.

El 20, apenas se dio cuenta, Zatti se presentó ante el juez para hacer la denuncia correspondiente.[115] No es nada presuntuoso, sino algo espontáneo afirmar que, dado el clima anticlerical que dominaba en ciertos ambientes de Viedma, se haya pensado enseguida, aprovechando aquel episodio, en dar un fuerte golpe a la Obra Salesiana en la persona del Director de la Obra o del Inspector.[116] La denuncia que hizo Zatti fue el pretexto para que se le adjudicase a él toda la responsabilidad del caso; por lo que, el 20 de agosto, a las 13, escoltado por dos agentes, fue llevado a la cárcel. Se lo acusaba de "negligencia grave" en la vigilancia del preso [117] y se le hizo un primer interrogatorio desde las 14 a las 15.[118]

115. Cfr. *Copia Pública,* IV, *Documentos,* n. 1, p. 255.
116. *Summarium,* p. 166, n. 148.
117. Cfr. *Copia Pública,* IV, *Documentos,* n. 2, p. 259.
118. *Ibídem.*

Después Zatti fue dejado solo en una celda para que rezara el Rosario. Cuando en la Casa Salesiana y en la ciudad se supo lo ocurrido, fue un precipitarse general hasta la cárcel en las horas de visita, a punto tal que el comisario se decidió a que el prisionero apareciera, entre dos agentes, en la puerta de la cárcel. La banda de música de los Exploradores de Don Bosco dirigida por el Señor Geronazzo, salesiano coadjutor, arremetió con una marcha militar.[119]



Año 1915: Zatti a los 35 años, después de salir de la cárcel de Viedma

El 23 de agosto tuvo lugar el interrogatorio ante el juez, y Zatti tuvo que atravesar la ciudad entre los agentes de la policía hasta llegar al Tribunal. Caminaba sonriente, rezando el Rosario y saludando a la gente que se había congregado en gran cantidad.

El 24 de agosto, el Director de la Casa, Padre Gaudencio Manachino, doctor en Derecho, hizo la defensa de Zatti fundamentándola en 12 puntos y demos-

119. *Copia Pública,* f. 1232.

trando su inocencia. A las 17 de ese mismo día, después de pagar una garantía, el Siervo de Dios pudo regresar a su Hospital. Fue recibido por la banda y por la gente que lo aclamaba. El Padre Entraigas, un poco por hábito literario y otro poco intuyendo la actitud interior de Zatti, comenta:

> "Huelga decir que fue recibido como un emperador romano cuando volvía vencedor de lejanas conquistas [...]. Éste reía de buena gana. Reía no solamente por lo ridículo que tenía su absurda detención, sino quizás porque se sentía feliz de ser ahora, ante los tribunales, más semejante a Jesús, quien también debió exhibir su divina inocencia ante jueces y tribunales".[120]

Pagada la garantía y Zatti ya fuera de la cárcel y cumplidos los habituales actos burocráticos, el 31 de agosto se dio el veredicto final de inculpabilidad.[121]

Zatti tal vez gozó en aquella oportunidad de los únicos cinco días de vacaciones que tuvo en su vida. El episodio sirvió para darle una gran popularidad. Desde hacía dos o tres años sólo tenía la responsabilidad del Hospital, pero ahora se convertía en el héroe de la ciudad de Viedma.

120. RAÚL A. ENTRAIGAS, o.c., p. 60. Entraigas cuenta detalladamente este episodio en el Capítulo VIII de su biografía del Siervo de Dios, titulado: *Cinco días de vacaciones,* de pág. 56 a 61.

121. *Copia Pública,* IV, *Documentos,* n. 5, p. 259-260.

CAPÍTULO 9

La Relación del Siervo de Dios con sus Superiores

Al referirse en general a las relaciones del Siervo de Dios con los Superiores, el Padre Feliciano López declaró:

> "Con respecto a los Superiores Religiosos el respeto de Zatti era visible: dialogaba con ellos con el rostro iluminado por una risa afectuosa; cuando podía hacerlo, con gusto manifiesto formaba corro en torno de su Superior. Lo anterior lo he visto. Particularmente conmigo, cuando llegué como Director suyo, se manifestó afectuoso".[1]

RELACIÓN CON LOS DIRECTORES E INSPECTORES

Las relaciones con los Directores (es decir, superiores de las Comunidades) no podían ser más que óptimas, dada la observancia religiosa del Siervo de Dios en la vida comunitaria y su espíritu de obediencia.[2]

De 1914 a 1924 [3] fue Director de la Casa del Hospital San José el Padre Andrés Pestarino, quien era también Párroco de la Catedral y, por lo tanto, poco podía ocuparse del Hospital. Varias cartas que están en el *Archivo Histórico de las Misiones Salesianas* (de Bahía Blanca) demuestran, con todo, cómo el Padre Pestarino procedía con la responsabilidad propia del Director del Hospital para los asuntos de orden más bien externo.

De 1925 a 1934 [4] fue Director el Padre Luis Cencio, quien, por estar encargado de la publicidad en favor de la Patagonia, vivía la mayor parte del año en Buenos Aires. Entre los *Escritos del Siervo de Dios* de 1925 a 1931 [5] hay varias cartas de Superiores, a él dirigidas, inspiradas todas por la más sincera cordialidad y colaboración. También el Padre Cencio, según algunas cartas que se con-

1. *Summarium,* p. 174, n. 711.
2. Cfr. más adelante: *Las virtudes del Siervo de Dios: La obediencia heroica.*
3. *Elenco* citado. Varias cartas oficiales, guardadas en el *Archivo Histórico de las Misiones Salesianas,* de Bahía Blanca, están firmadas por Don Andrés Pestarino que era el Director oficial.
4. *Ibídem.* La misma observación de la nota anterior.
5. *Escritos del Siervo de Dios,* p. 158-170.

servan en el *Archivo Histórico,* aparece como quien cumplía la función de Director del Hospital ante las autoridades civiles.

De 1934 a 1940 la Casa del Hospital fue jurídicamente distinta de la Casa de San Francisco de Sales, según consta en el *Elenco*,[6] pero tenía el mismo Director, que era el Padre Antonio Fernández Prieto. Éste no tenía, ciertamente, mucho tiempo para ocuparse del Hospital, pero en el Proceso hizo una declaración detallada y muy favorable del Siervo de Dios. Recojamos algún testimonio suyo respecto a las relaciones de Zatti con el Director:

> "Las relaciones con el Superior eran las de todo buen religioso, con la pecualiaridad que era en la Comunidad "primus inter pares" (el primero entre sus iguales). El Siervo de Dios nunca obró con entera independencia, a pesar de las atribuciones que tenía. Nadie pensó que hubiera que tener control de Zatti".[7]
>
> "Los Superiores religiosos desde que comenzó a trabajar hasta el fin de su vida lo dejaron en plena libertad, sin restricciones. De la correspondencia se puede colegir un agradecimiento muy grande de parte de todas las personas".[8]
>
> "Siempre refirió su actuar a las normas e indicaciones de los Superiores".[9]
>
> Exponía y sostenía los mejores puntos de vista, ateniéndose al mandato cuando partía de los Superiores".[10]

Veremos más adelante los acontecimientos ocurridos desde 1941 hasta su muerte en 1951.[11]

También fueron óptimas las relaciones con los Inspectores (Provinciales).

a) *Con el Padre Luis Pedemonte*

Con el Padre Luis Pedemonte (Inspector de 1911 a 1924) estuvo siempre completamente de acuerdo. Como ya se dijo,[12] el Inspector Pedemonte decidió la renovación del Hospital y Zatti fue el entusiasta ejecutor. Informa sobre el particular el Padre Feliciano López:

> "Para el P. Pedemonte Zatti fue la *longa manus* (la larga mano) para el cumplimiento de una parte de su programa misionero: la atención de los enfermos.

6. *Elenco* citado.
7. *Summarium,* p. 63, n. 242.
8. *Summarium,* p. 64, n. 244.
9. *Summarium,* p. 71, n. 276.
10. *Summarium,* p. 70, n. 269.
11. Cfr. Capítulo 13: *"La demolición del Hospital San José".*
12. Cfr. del Capítulo 7, el subtítulo: *"El Siervo de Dios responsable del Hospital San José".*

Evidentemente todos lo veíamos: entre él y Zatti había una integración de afecto, confianza y actividades perfecta y una complementación visible en el ejercicio de la caridad aludida: los enfermos". [12 bis]

Entre 1917 y 1918 el Padre Pedemonte autorizó la construcción de la parte central del Hospital, recordada por Zatti en la declaración sobre los gastos del Hospital que en 1946 elevó al Inspector Francisco Picabea: [13] la nueva construcción costó 24.988 pesos.

El Padre Entraigas refiere [14] que en 1916 llega a Viedma, como voluntario para ayudar a los Salesianos, la Señorita María Luisa Picarel. El Padre Pedemonte la derivó enseguida al Hospital "para la teneduría de libros [...] hasta el año 1927-1928",[15] cuando regresó a Buenos Aires para hacerse religiosa. En realidad, ella no trabajó en forma estable en el Hospital, porque el Inspector, habiendo abierto en aquel mismo año la "Escuela Normal Superior", puso al frente de la misma a María Luisa, quien desarrolló allí su trabajo como docente y animadora.[16]

b) *Con el Padre Gaudencio Manachino*

En 1924 fue nombrado Inspector de la Patagonia el Padre Gaudencio Manachino (1924-1935).[17] También con él el Siervo de Dios —como lo demuestra el tono de varias cartas del *Archivo Histórico* de Bahía Blanca— mantuvo una cordial relación. El Padre Manachino había sido antes Director del Colegio San Francisco de Sales de Viedma, y en 1915 había logrado con su defensa jurídica la excarcelación de Zatti.[18]

El siempre bien informado Padre Feliciano López declara haber sido testigo "de la cordialidad que entre ellos reinaba"; y respecto a la estima que el Inspector tenía por el Siervo de Dios recuerda cómo, el 1934, lo eligió para que viajara a Roma como representante de todos los hermanos coadjutores (salesianos laicos consagrados) para la canonización de Don Bosco. Se trataba de una distinción excepcional que significaba de parte del Inspector y de los Salesianos, una gran estima por el Siervo de Dios.[19]

12 bis. *Summarium,* p. 175, n. 713.
13. *Declaración del Estado Económico del Hospital San José, Escritos del Siervo de Dios,* n. 120, p. 110-111.
14. *El pariente...,* o.c. p. 52.
15.*Summarium,* p. 168, n. 685.
16. CAYETANO BRUNO, o.c. Vol. III, p. 302; y ENTRAIGAS, o.c., p. 52-53.
17. *Elenco* citado.
18. Cfr. del Capítulo anterior el subtítulo: *"¡En la cárcel!"*.
19. Cfr. el Capítulo 12: *"De regreso a Italia* (1934)".

El Padre López afirma que durante el gobierno del Padre Manachino, por sugerencia de los Superiores Mayores, se procuraba regularizar la administración de las Casas, hasta entonces muy poco controlada:

> "Recuerdo que se hablaba mucho de la "partida doble". En nuestra Inspectoría San Francisco Javier ello fue un fuego de paja debido a los trabajos importantes en las casas. Todo quedó en un contador alemán, empleado de la Inspectoría, que recorría las casas y que practicaba los balances de fin de año".[20]

Del *Elenco* no costa que el Padre Manachino haya asignado un contador salesiano al Hospital, como parecería entenderlo el Padre Entraigas; [21] tal vez se trata sólo del "contador alemán" del que habla el Padre López y que ayudaba a las Casas sólo en los balances de fin de año.[22]

También el Padre Manachino autorizó varios trabajos para un mejor funcionamiento del Hospital; en la citada declaración del Padre Francisco Picabea, se habla de gastos por valor de 12.688 pesos.[23] El Siervo de Dios, al escribirle al Padre Cencio —quien se encontraba en Buenos Aires para publicitar la Obra de



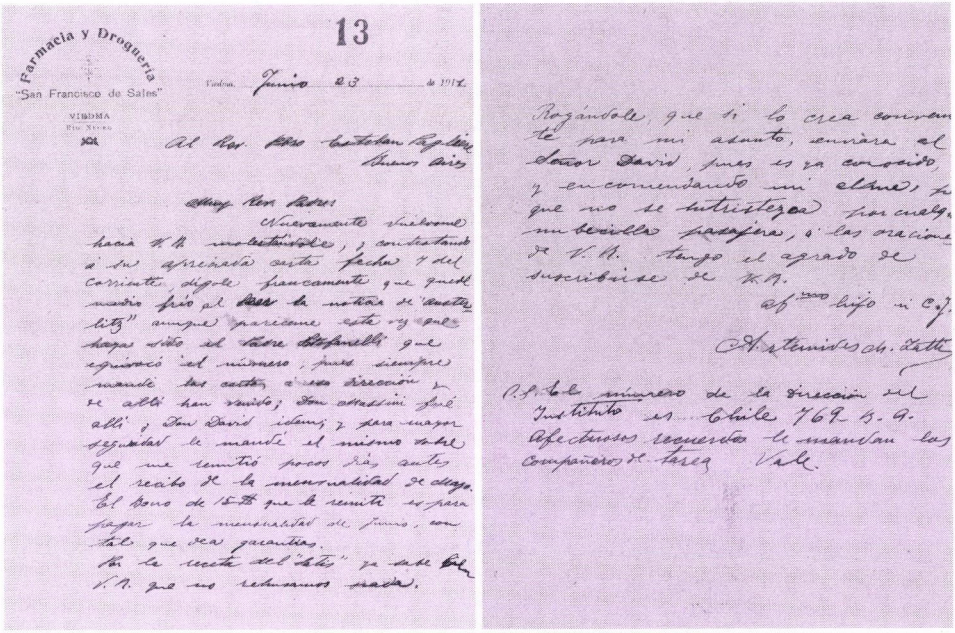
El Padre Andrés Pestarino, ya anciano, parte para una misión acompañado del coadjutor salesiano José Caranta.

20. *Summarium,* p. 168, n. 686. De este empleado alemán, Jospe Wahala, hay un documento contable de 1924 en el *Archivo Histórico,* pero no se entiende bien cuál era verdaderamente su encargo.
21. ENTRAIGAS, o.c. p. 151.
22. Habla también de él el Padre Kossman: *Copia Pública,* f. 95.
23. Cfr. Nota 13 de este Capítulo.

Don Bosco en la Patagonia y recoger colaboraciones— le habla con entusiasmo del desarrollo de estas construcciones [24] y confiaba en que la Providencia le haría llegar el dinero necesario para concluir los trabajos.

El Padre Manachino, sin embargo, no era del mismo parecer y se inclinaba más a tener un gran temor por las deudas antes que a tener la misma confianza de Zatti en la Providencia; por eso le escribe, entre serio y afectuoso, en italiano:

> "No se debe continuar edificando sin dinero; suspéndanse los trabajos; comunícale esta decisión mía al Padre Cencio [Director y verdadero responsable], para que se preocupe al respecto. Gracias por la píldora. Manténte alegre y santo...". [25]


Farmacia y Droguería
"San Francisco de Sales"
VIEDMA
13
Viedma, Junio 23 de 1911.
Al Rev. Padre Esteban Pagliere
Buenos Aires
Muy Rev. Padre
Rozándole que si lo crea conveniente para mi asunto, enviaré al Señor David, pues es ya conocido, y encomendando mi alma, para que no se entristezca por cualquier sencillez pasajera, a las oraciones de V. R. tengo el agrado de suscribirse de V. R.
Afmo. hijo in C.J.
A. Zatti
P.S. El número de la dirección del Instituto es Chile 769 B. A.
Afectuosos recuerdos le mandan los compañeros de tarea. Vale.

Carta autógrafa de Zatti al Padre Esteban Pagliere, sucesor de Monseñor Cagliero en el Gobierno de las Misiones Salesianas de la Patagonia. La carta data del 23 de junio de 1911.

24. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 188, p. 154, 5 de marzo de 1931; y n. 192, p. 168, 1 de agosto de 1931.
LUIS CENCIO: Misionero, nacido en Italia en 1874, profeso en 1889, sacerdote en 1901, murió en 1966. Es uno de los apóstoles de la Patagonia, en donde dirigió varias obras. Se distinguió sobre todo por su trabajo en Buenos Aires como promotor y propagador de la buena prensa.
25. ENTRAIGAS, o.c., p. 63. "No hemos encontrado esta carta, que Entraigas dice estar en el Archivo Inspectorial de Bahía Blanca" y que él transcribe en italiano, dice Don Luis Fiora, en *Positio...,* o.c. *Biografía,* p. 139. Nosotros encontramos ese documento en el *Archivo Inspectorial de Buenos Aires* y ya lo reprodujimos en un Capítulo anterior.

El Siervo de Dios naturalmente obedeció; en cuanto a la alegría y a la santidad, no necesitaba exhortaciones; pero aceptó también éstas.

Al aludir a este hecho el Padre Feliciano López comenta:

> "[El P. Manachino] autoritativamente impuso a Zatti la interrupción de la obra edilicia del Hospital. Zatti obedeció. Entonces yo no podía saberlo directamente, pero ni entonces ni nunca he oído hablar de renuncia ni lamentos por parte de Zatti".[26]

c) *Visitas Extraordinarias: 1933-1936*

Mientras el Padre Manachino se preparaba para concluir su período como Inspector, en la Patagonia tuvo lugar un acontecimiento de gran importancia para nuestro argumento. En 1933 el Rector Mayor, Don Pedro Ricaldone, envió a la Inspectoría de Bahía Blanca como Visitador Extraordinario a Don *Pedro Berruti,* Vicario General de la Congregación. La visita había despertado gran interés, sea porque se realizaba a unos cuantos años después de la anterior (1919), sea por la personalidad del Padre Berruti, apreciado por todos como santo salesiano y considerado como un experto conocedor de hombres y situaciones. Él estuvo, naturalmente, en Viedma, observó bien todo y en la relación final qu eelevó al Superior Mayor escribió estas palabras, que constituyen el juicio más autorizado de aquellos tiempo sobre el Hospital San José y la obra de Zatti.[27] (Lo que está en cursiva es nuestro).

> "*3 de mayo - Viedma* - óptimo espíritu - cordialidad verdaderamente salesiana y filial - habitaciones del Cardenal Cagliero bien ubicadas y conservadas - grande y hermosa la iglesia - *hospital milagro* (sic) - *sin renta, los salesianos solos sostienen un Hospital en el que los enfermos alcanzan la cifra de 70, al día de hoy - todo gratis - 3 excelentes médicos ejercen gratuitamente su profesión - el hermano Zatti es el hombre de la Providencia - el edificio fue levantado por los Salesianos, poco a poco - hay 2 Hermanas ancianas, Hijas de María Auxiliadora. Zatti es un santo hermano que se multiplica con heroico espíritu de sacrificio; en el hospital él lo es todo y tanto los médicos como los enfermos lo respetan, le obedecen y lo veneran. El hospital es un prodigio de la Providencia* —no comprendo cómo puede subsistir—. Me acompaña el Dr. Haródteguy —es un excelente cirujano, ex-diputado y ex-senador— me presenta una mujer "minus habens" a la que le amputó un brazo con gangrena; antes

26. *Summarium,* p. 175, n. 714.

27. ARCHIVO SALESIANO CENTRAL, *Visitas Extraordinarias, Bahía Blanca,* S, 3124. PEDRO BERRUTI: Vicario General, nació en Italia en 1885, profesó en 1901, sacerdote en 1910, murió en 1950. Misionero en Chile, fue Maestro de Novicios, Director e Inspector. En 1932 fue elegido Vicario General y como tal visitó casi toda la Congregación. Durante la segunda guerra mundial promovió la asistencia de los niños de la calle. Murió con fama de santidad.

de realizar la intervención le pidió su autorización y ella, sin preocuparse de otra cosa, preguntó: "¿Y cómo haré para peinarme?". ¡Tal era su gran preocupación!

"Visita a las Hermanas y a la Colonia Agrícola, bien mantenida —espléndido crepúsculo— recepción de las muy florecientes asociaciones parroquiales y Pro-Hospital".

Creemos poder afirmar que si éste era el juicio del Visitador Extraordinario, reflejaba también el juicio del Inspector y el de los Salesianos de la Inspectoría; si aquello no era una canonización, era el inicio de la misma...

Tres años después, cuando el Padre Francisco Picabea ya había sido nombrado sucesor del Padre Gaudencio Manachino, hubo otra Visita Extraordinaria de Don Pedro Berruti.

Tal visita se explica porque la Santa Sede había erigido la diócesis de Viedma,[28] en sustitución del Vicariato Apostólico, y esto implicaba realizar una operación muy complicada y difícil, cual era la separación de los bienes que tenían que pasar a la nueva Diócesis de los que debían permanecer como propiedad de la Congregación. Don Pedro Berruti, en nombre de los Superiores, debió efectuar el reconocimiento de las propiedades y decidir a quién serían asignadas.

En su Relación [29] al Rector Mayor el Visitador da estos informes sobre el Hospital:

"El edificio del Hospital, si bien representa un gran esfuerzo de la Congregación, no está a la altura de su finalidad.

"Dos propiedades donadas al Hospital San José: un terreno triangular de metros 25 por 50 por 11 y un terreno de metros 23,50 por 50 por 50. Estas propiedades se encuentran en el ámbito de la ciudad.

"El Director [era un solo para todas las actividades salesianas de Viedma] está excesivamente ocupado.

"*Hospital.* Tiene 70 camas, con un promedio de 60 enfermos por día. Tiene también como anexo un consultorio externo, al que concurren 1000 enfermos por mes. El personal consta de dos Salesianos, dos Hijas de María Auxiliadora y de varias enfermeras. Las dos Hermanas duermen en el Hospital. Los dos Hermanos duermen en el Hospital, en donde también duermen otros salesianos enfermos; por lo demás hacen vida de comunidad con los salesianos de la Casa de San Francisco de Sales [...].

"El Hospital goza de una subvención anual del Gobierno de pesos 25.000; los gastos son, aproximadamente de 40.000 pesos, además de lo que se debe a las Hijas de María Auxiliadora (5.072 pesos), a la Inspectoría San Francisco Javier (52.665,13 pesos) y a la Casa de Viedma (8.240,90 pesos).

"La mayor parte de los enfermos son pobres y no pagan nada".

28. La erección de la diócesis de Viedma ocurrió en 1934. Cfr. *Anuario Pontificio.*
29. Cfr. Nota 27 de este Capítulo.

No aparecen más aquellas alabanzas y reconocimientos de 1933, porque el objeto de esta visita de 1936 era el específico de hacer un elenco de los bienes de la Congregación, para proceder después a la división de los mismos con la Diócesis.

La visita tuvo consecuencias decisivas para el Hospital y para el Siervo de Dios, porque los Superiores establecieron que, de ahora en adelante, el terreno y también el edificio del Hospital San José pasasen a la Curia de Viedma; y la Curia, como veremos más adelante, decidió demoler el Hospital y construir allí su propia sede.[30]



Ejercicios Espirituales en Viedma, año 1922. Primera fila, de izquierda a derecha y sentados: Padre Miguel De Salvo, P. Máximo Tognetti, P. José Garófoli, P. Francisco Vidal, P. Nicolás Mac Cab, P. Luis Cencio (fue Director de Zatti entre 1925 y 1934), P. Gaudencio Manachino (Inspector), P.(¿?), P. Andrés Pestarino (fue Director de Zatti entre 1914 y 1924), P. Carlos Marelli, P. Juan Vaira, P. Pedro Savani, P. Juan Marchinski. Zatti está en la segunda hilera, de pie, a la derecha del busto de San Juan Bosco. El Padre Antonio Fernández (que fue Director de Zatti entre 1934 y 1940) es el tercero, de pie, del busto de Don Bosco hacia la izquierda.

LA SITUACIÓN DE ZATTI EN EL GOBIERNO DEL HOSPITAL

Al hablar del trato del Siervo de Dios para con sus Superiores, es interesante esclarecer los alcances y los límites de una cierta autonomía que, por la fuerza de las cosas, Zatti vino a gozar como responsable del Hospital.

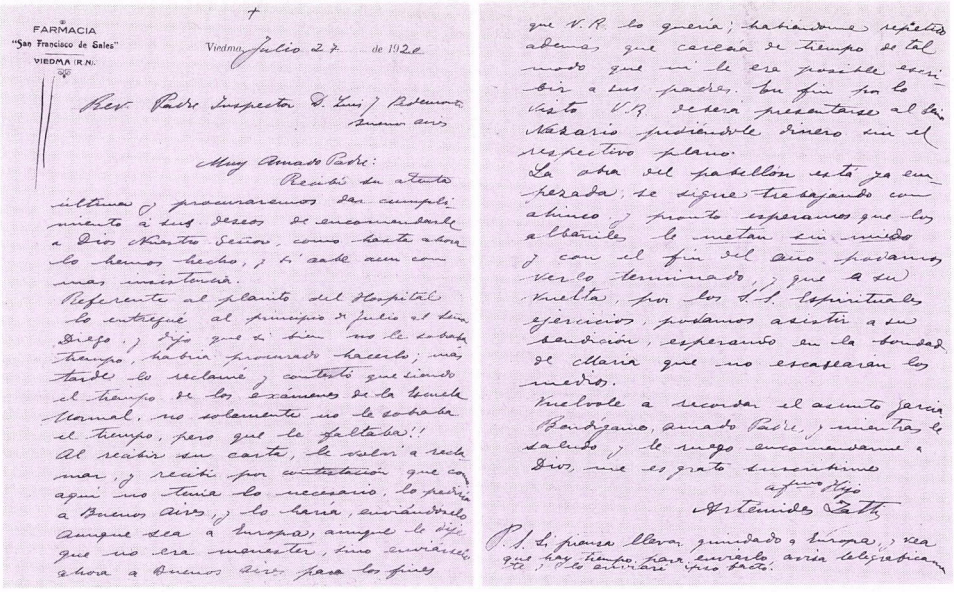
No se habla, de ninguna manera, de libertad y autonomía en cuanto a la observancia religiosa, porque —como surge de su biografía— Zatti estaba profun-

30. Cfr. más adelante el Capítulo 13: *"La demolición del Hospital San José."*

damente inserto en la vida de la Comunidad, hacía su cuenta de conciencia al Director y aceptaba sus decisiones y rendía también cuenta de la situación económica del Hospital. Esta rendición de cuentas se refería a la administración ordinaria en todo lo que respecta a la organización interna y externa del Hospital, a la promoción de los mejoramientos, a los gastos y, sobre todo, al pago de las deudas. En esto el Siervo de Dios obraba con una cierta autonomía, de la cual conviene aclarar bien el sentido y los límites precisos; y esto también para contestar al Presidente del Tribunal de Viedma, quien se muestra preocupado con sus insistentes preguntas sobre tal situación en el Proceso de la Causa.

Ya Don Pedro Ricaldone, Visitador Extraordinario en 1909, antes de que Zatti asumiera responsabilidades personales, había referido en su *Relación* que el Hospital tenía una administración aparte, que había que rendir cuentas al Superior de la Casa; y agregaba:

> "Teniendo actualmente [el Hospital] personas de total confianza, creo que puede continuar este estado de cosas".[31]



FARMACIA
"San Francisco de Sales"
VIEDMA (R.N.)

Viedma, Julio 27 de 1920

Rev. Padre Inspector D. Luis J. Pedemonte
Buenos Aires

Muy Amado Padre:
Recibí su atenta última y procuraremos dar cumplimiento a sus deseos de encomendarle a Dios Nuestro Señor, como hasta ahora lo hemos hecho, y Ud. acuerde aun con mas insistencia.
Referente al plantel del Hospital lo entregué al principio de julio al Sr. Diego, y dije que si bien no le sobraba tiempo, habría procurado hacerlo; mas siendo lo reclamé y contestó que siendo el tiempo de los exámenes de la Escuela Normal, no solamente no le sobraba el tiempo, pero que le faltaba!!
Al recibir su carta, le volví a reclamar y recibí por contestación que con aquí no tenía lo necesario, lo pediría a Buenos Aires y lo haría enviándolo aunque sea a Europa, aunque le dije que no era menester, pues enviarlo ahora a Buenos Aires para los fines

que V.R. lo quería; habiéndome repetido además que carecía de tiempo de tal modo que no le era posible escribir a sus padres. En fin por lo visto V.R. deberá presentarse al Sr. Nazario pidiéndole dinero sin el respectivo plano.
La obra del pabellon está ya esperada, se sigue trabajando con ahinco y pronto esperamos que los albañiles lo metan en techo y con el fin del año podamos verlo terminado, y que a su vuelta, por los S.S. Espirituales ejercicios, podamos asistir a su bendición, esperando en la bondad de María que no escasearán los medios.
Mucho le recordar el asunto García Bondjanno, Amado Padre, y mientras le saludo y le ruego encomendarme a Dios, me es grato suscribirme
afmo. Hijo
Artemides Zatti

P.S. Si piensa llevar juventud a Europa, vea que hay tiempo para enviarlo, avíseme telegrafiando y lo enviaré sin falta.

Carta autógrafa de Artémides Zatti a su Inspector, el Padre Luis J. Pedemonte, fechada el 27 de julio de 1920, cuando Zatti ya trabajaba en la Farmacia.

31. Cfr. del Capítulo 7 el Subtítulo: *"Los primeros compromisos en la Farmacia y en el Hospital"*.

Para entender la realidad es necesario comprender la situación de la Casa de Viedma, que era, además y aunque bajo otros aspectos, la misma situación de muchas Casas Salesianas de la Patagonia.

La Obra Salesiana de Viedma era muy compleja y los Superiores locales no podían atender directamente todos los sectores; en modo particular no se podía controlar una actividad de la que la Congregación estaba haciendo la primera experiencia en su historia y que era completamente distinta de la actividad escolar y del trabajo entre los jóvenes. Eran dos mundos diversos.

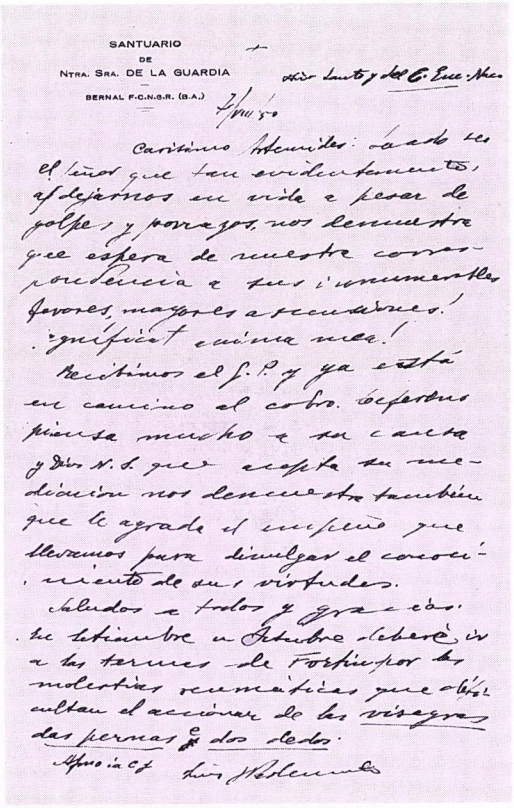
Para obviar esto, en 1914 [32] se constituyó la Casa del Hospital San José, pero los Directores fueron enseguida nombrados párrocos y afectados a otras ocupaciones, en forma tal que no podían —o no sabían cómo— preocuparse por el Hospital.



El Padre Luis J. Pedemonte, cuando era Inspector de Texas (USA), Méjico y Cuba, después de haber sido Inspector del Sur argentino entre 1911 y 1924.

32. Cfr. del Capítulo 7 el subtítulo: *"El Hospital como Comunidad autónoma"*.

Zatti era el único salesiano que tenía una cierta experiencia en el campo de la salud y era el único que podía ser capaz, por sus probadas dotes de gobierno, de asumir la responsabilidad del Hospital. Los Superiores se lo confiaron y él, entonces, tenía que estar en todo: desde el control del personal y la manutención material, hasta el contacto con los médicos, los gastos diarios y la cruz inevitable de las deudas.



SANTUARIO
DE
NTRA. SRA. DE LA GUARDIA
BERNAL F.C.N.G.R. (B.A.)

Carísimo Artemides: Dando gracias al Señor que tan evidentemente ayudamos en vida a pesar de golpes y sonrojos, nos demuestra que espera de nuestra correspondencia a sus innumerables favores, mayores agradecimientos! Magnificat anima mea!

Recibimos el g. P. y ya está en camino el cobro. Esperamos piensa mucho en su causa y Dios N. S. que acepta de medianía nos demuestra también que le agrada el empeño que llevamos para divulgar el conocimiento de sus virtudes.

Saludos a todos y gracias. Se terminó en Octubre deberé ir a las termas de Fortín por las molestias reumáticas que obstaculizan el accionar de las vísagras das piernas e dos dedos.

Affmo. in C.J. Luis Pedemonte

Carta autógrafa del Padre Luis Pedemonte a Artémides Zatti, fechada en Bernal el 7 de agosto de 1951.

Los demás Salesianos, ya demasiado comprometidos en otros sectores, *lo dejaron prácticamente solo.* Por lo tanto, no fue Zatti quien acaparó para sí libertad y autonomía, sino que fueron los mismos Superiores quienes, al adjudicarle la responsabilidad del Hospital, confiaron en él, lo dejaron hacer —contentos de ver prosperar este precioso sector de apostolado— y depositaron sobre sus espal-

das todo el peso, sobre todo el relacionado con las deudas. Más que gozar de libertad y autonomía, para Zatti fue un cargo de responsabilidad que los Superiores le impusieron y que el sobrellevó durante casi 50 años con excepcional fidelidad. En las contadas veces en que los Superiores intervinieron, él tuvo una sola y constante actitud: la de obedecer. El explícito juicio del Visitador Extraordinario Don Pedro Berruti convalida la opinión que los Superiores locales y los hermanos de la Inspectoría tenían sobre la actuación del Siervo de Dios.



El Padre Gaudencio Manachino (Inspector del Sur argentino entre 1924 y 1935) presidiendo una delegación de caciques aborígenes.

Podemos confirmar cuanto ha sido expuesto sobre este tema con algunas de las muchas declaraciones testimoniales. Sobre la libertad y la autonomía de Zatti en el Hospital, jamás nadie duda o pone alguna dificultad al Siervo de Dios, pues a todos les parece normal su actuación.

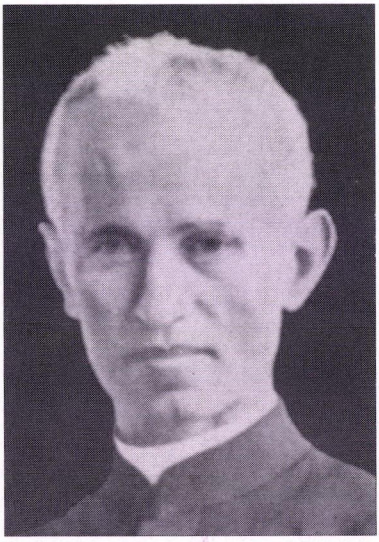
El Padre Antonio R. Pigat, sacerdote secular, que mantuvo una prolongada amistad con el Siervo de Dios y que fue párroco de Viedma, declaró:

"Prácticamente *él llevaba toda la administración sin que nadie le ayudara*

[...]. No me explico cómo perteneciente a una Congregación religiosa *hubiera tenido que luchar solo con todos los problemas económicos* [...]. El Siervo de Dios aparecía sumiso y obediente; *la impresión era que lo dejaban solo"*.[33]



Padre Gaudencio Manachino, al ser nombrado Inspector de las Misiones Salesianas de la Patagonia, en 1924.



Padre Pedro Berruti, Visitador Extraordinario de la Patagonia en 1933. Ya había venido antes, también como Visitador, en 1919.

Alfredo de Mira, ante la pregunta "ex officio" si la Comunidad Salesiana lo ayudaba a Zatti en su responsabilidad, respondió:

> "En cuanto a la Comunidad Salesiana de la primera época tengo la impresión de que más bien lo dejó *un poco solo.* En tiempo del P. López [sólo desde 1946] creo que se brindó algún apoyo".[34]

El Padre Feliciano López, hablando de la relación de Zatti con los Superiores, hizo esta categórica afirmación:

> "La autonomía otorgada [es decir, autorizada] por los Superiores, sobre la base de una confianza absoluta, era total".[35]

33. *Summarium,* p. 21, n. 68 y 71.
34. *Summarium,* p. 297, n. 1176.
35. *Summarium,* p. 176, n. 719.

Por su parte, Monseñor Carlos M. Pérez confirma este juicio:

"Como he sido Superior Provincial puedo hablar con conocimiento de estos aspectos. Al Siervo de Dios desde el año 1913 *se le manifestó una gran confianza* y el Provincial, admirándole en su personalidad y en la vida de observancia que tenía, *le dio total responsabilidad.* No era un perito en economía ni en administración, pero sí en fidelidad y en cumplir con justicia".[36]

El Doctor Pedro Echay hace una justa observación:

"Pienso que tenía una gran autonomía, pero se la merecía porque no ahorraba ningún sacrificio para llevar adelante la obra".[37]

El Señor Luis Héctor Vázquez, de la Policía, dice a su vez:

"Tenía una *relativa autonomía,* pero era siempre *muy disciplinado y sumiso a sus Superiores".*[38]

Por último, el Padre Antonio Fernández, su Director, afirma en forma general:

"El Siervo de Dios era ejemplar, lo sé por propio conocimiento. Los Supe-



El Padre Berruti (en el medio, con bonete), en Fortín Mercedes, en su Visita Extraordinaria de 1936 a las Misiones Salesianas de la Patagonia. Aquí, rodeado de los novicios de ese año, tiene a su izquierda al Padre Inspector, Gaudencio Manachino.

36, *Summarium,* p. 36, n. 131.
37. *Summarium,* p. 214, n. 869.
38, *Summarium,* p. 252, n. 1010.

riores siempre confiaron en él por la prudencia y la capacidad de empeño en las actividades, al punto de dejarlo actuar con libertad".[39]

Debemos, por lo tanto, reconocer que el Siervo de Dios obraba con cierta libertad y autonomía en el Hospital San José, pero nunca en favor propio, sino siempre al servicio de la Obra y siempre dentro de la obediencia a sus Superiores religiosos. Toda su vida, tanto en su conjunto como en sus hechos particulares, confirma ésta su línea de conducta.



El Padre Francisco Picabea fue Inspector de Bahía Blanca de 1935 a 1950. Es el primero (arrodillado) de la izquierda. A su lado el Padre Luis J. Pedemonte y el Padre Gaudencio Manachino. Detrás: Padre Víctor Friedrich, P. Roberto Díaz, P. Antonio Cunquero, P. José Menestrina. A la izquierda del P. Friedrich, el P. Juan Greghi. Fotografía del año 1957, durante la consagración episcopal de Monseñor Carlos Mariano Pérez, Obispo de Comodoro Rivadavia.

39. *Copia Pública,* f. 191.

RELACIÓN CON EL PADRE FRANCISCO PICABEA (1935-1950)

En 1935, al concluir su mandato el Padre Gaudencio Manachino, fue nombrado Inspector de Bahía Blanca el Padre Francisco Picabea.[40] Con él Zatti mantuvo la misma relación cordial que había tenido con los Inspectores Pedemonte y Manachino; es decir, una relación de estima y confianza por parte de los Superiores y de afecto y obediencia por parte del Siervo de Dios.[41]

Como prueba de la consideración que el Inspector Picabea tenía por Zatti basta recordar que él, a medida que se iba propagando por la Argentina la fama de santidad del Siervo de Dios, compuso una oración, antes de que se iniciara el Proceso en Viedma, para obtener gracias por su intercesión.[42]

El que está mejor informado de la recíproca buena relación entre el Siervo de Dios y Picabea es el Padre Feliciano López, sea porque fue amigo y luego Di-

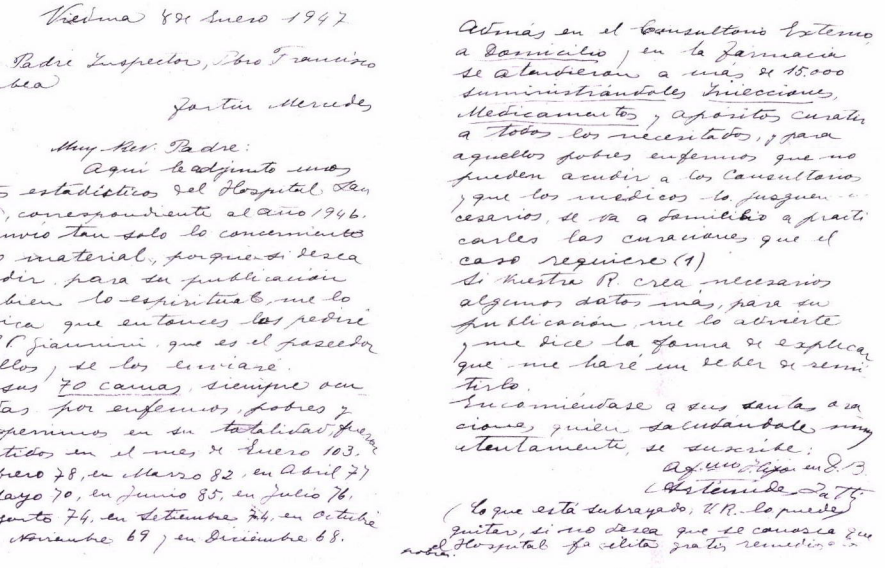


Padre Gaudencio Manachino, Monseñor Carlos M. Pérez, Padre Luis J. Pedemonte y Padre Francisco Picabea, celebrando las Bodas de Oro Sacerdotales del Padre Manachino. Los cuatro fueron Inspectores del Sur Argentino.

40. *Elenco* citado. FRANCISCO PICABEA nació en Buenos Aires el 1885, profesó en 1905, sacerdote en 1908. Después fue Director por más de 20 años en Buenos Aires, con muy buenos resultados. En 1935 fue nombrado Inspector de Bahía Blanca, cargo que ejerció durante 15 años. Gran trabajador y organizador, se preocupó por una seria impostación religiosa en la Inspectoría.
41. *Summarium,* p. 175, n. 715.
42. *Documentos,* n. 35, p. 343.

rector de Zatti, sea porque, como miembro del Consejo Inspectorial, conocía muy bien al Padre Picabea y colaboraba estrechamente con él.

El Padre F. López afirma que el Padre Picabea "era hombre detallista y riguroso en materia de vida religiosa".[43] Sobre esto no podían surgir dificultades, porque era ferviente y meticulosa la observancia del Siervo de Dios. Si no enfrentamientos, sí, en cambio, diversidad de actitudes podían surgir entre Zatti, "santo maniático de la caridad frente a los desamparados y desvalidos a que a él recurrían" [44]



Viedma 8 de Enero 1947

Rev. Padre Inspector, Pbro Francisco Picabea

Fortín Mercedes

Muy Rev. Padre:

Aquí le adjunto unos datos estadísticos del Hospital San José, correspondiente al año 1946. Le envío tan solo lo concerniente a lo material, porque si desea añadir para su publicación también lo espiritual, me lo indica que entonces los pediré al R.P. Jannini, que es el párroco de ellos, y se los enviaré.

Con sus 70 camas siempre ocupadas por enfermos pobres y paupérrimos en su totalidad fueron asistidos en el mes de Enero 103, en Febrero 78, en Marzo 82, en Abril 77 en Mayo 70, en Junio 85, en Julio 76, en Agosto 74, en Setiembre 74, en Octubre 71, en Noviembre 69 y en Diciembre 68.

Además en el Consultorio Externo a Domicilio y en la Farmacia se atendieron a más de 15.000 suministrándoles Inyecciones, Medicamentos y Aparatos curativos a todos los necesitados, y para aquellos pobres enfermos que no pueden acudir a los Consultorios y que los médicos lo juzguen necesarios, se va a Domicilio a practicarles las curaciones que el caso requiere (1)

Si Nuestro P. cree necesarios algunos datos más, para su publicación, me lo advierte y me dice la forma de explicar que me haré un deber de remitirlo.

Encomiéndese a sus santas oraciones quien saludándole muy atentamente, se suscribe:

Asteasuain 8/1/47

(1) Lo que está subrayado, V.R. lo puede quitar, si no desea que se conozca que el Hospital ha dado tantos remedios gratis.

Carta manuscrita de Zatti al Inspector Don Francisco Picabea, del 8 de enero de 1947, con "datos estadísticos del Hospital San José correspondientes al año 1946".

y el Padre Picabea, ligado a esquemas más formales y no abandonado del todo, por prudentes cálculos humanos, a la divina Providencia como lo estaba Zatti. Picabea no quería impedir la prosecución de la obra del Hospital —al menos hasta que no interviniera una fuerza mayor, cosa que, como veremos, efectivamente ocurrió—,[45] pero debido a su modo de pensar y de ser, era proclive a tener un gran miedo por las deudas del Hospital y a insistir para que desaparecieran.

43. *Summarium*, p. 175, n. 715.
44. *Ibídem.*
45. Cfr. más adelante el Capítulo 13: *"La demolición del Hospital San José"*.

El Padre Enrique Mario Kossman, hablando del Padre Picabea y de su forma de gobernar, afirma:

> "El criterio de buena salud de una Casa era, según el P. Picabea, la ausencia de deudas. Por eso exigía al Siervo de Dios que saldara las existentes, cosa que él con buena voluntad, dadas las grandes necesidades de su obra, no pudo cumplir con exactitud matemática".[46]

Esta mentalidad del Padre Picabea tal vez se explique por el hecho de que él provenía de las Casas más ordenadas de la Inspectoría de Buenos Aires, alimentadas por las cuotas de los Colegios, y no terminaba de comprender la heroica realidad del mundo de las Misiones de la Patagonia, que siempre y sobre todo se había regido en base a la ayuda de la Providencia.[47] Por otra parte, las deudas no eran problema exclusivo del Hospital San José. Don Pedro Berruti, en la *Relación* de su Visita Extraordinaria de 1936, había escrito:

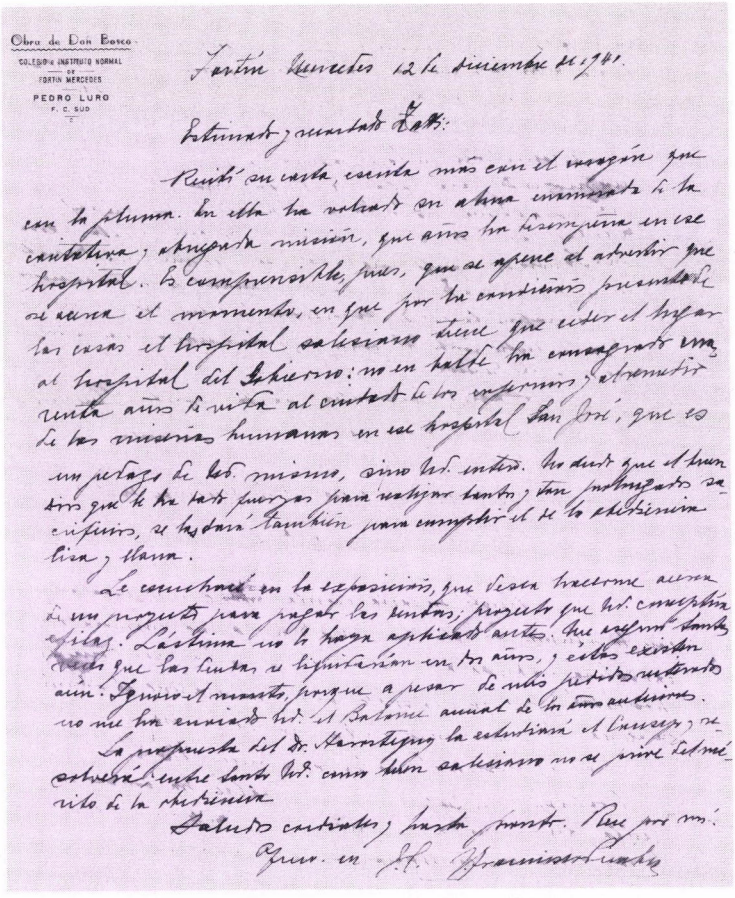
> "Las Casas de la Inspectoría en su casi totalidad son pobres [...]. El estado económico es cualquier cosa menos algo floreciente; la mayor parte de las Casas están grabadas por deudas y casi todas van adelante debido a los grandes ahorros que hacen".[48]

Ni siquiera la administración central de la Inspectoría estaba mejor.[49]

El Padre Feliciano López, nota expresamente que, a pesar de esta "especie de antinomia" que existía entre la caridad de Zatti abierta a cualquier obra buena, y el modo más controlado y humanamente prudente del Inspector, no se le prohibió nunca nada al Siervo de Dios. El Inspector siempre exhortó a la moderación e insistió en el pago de las deudas, con aquel prudente criterio de gobierno que todo Superior ejerce para con los hermanos que tienen responsabilidades administrativas.[50]

46. *Summarium,* p. 6, n. 15.
47. *Carta Mortuoria,* ARCHIVO SALESIANO CENTRAL, 276.
48. Cfr. de este Capítulo IX el subtítulo: *"Visitas Extraordinarias: 1933-1936"*. Cfr. también *Documentos,* n. 28, f. b), p. 334.
49. "Luchamos para pagar las deudas que nos abobian, pero no logramos arrojar este peso de nuestras espaldas", Carta del Padre Picabea a Zatti, del 19 de julio de 1944, citada por Entraigas, o.c. p. 147. También Don Pedro Berruti en su citada *Relación* de 1936 habla de más de 150.000 pesos de deudas de la Inspectoría y de 99.000 pesos de créditos. Téngase en cuenta que por esos años el peso argentino era moneda fuerte.
50. "Zatti tuvo la autonomía administrativa y nunca se le conretó bien en los últimos años, que son los años en cuestión, lo que tenía que hacer; tomando las intervenciones de los Inspectores más bien el carácter de contenciones para que no desboradara" completa Feliciano López (*Summarium,* p. 169, n. 688).

La vida del Hospital, después de medio siglo de providencial asistencia sanitaria en la Patagonia, podía tranquilizar también al Inspector y quitarle el miedo que le ocasionaban las deudas crónicas, pero siempre saldadas por el Siervo de Dios. Pero esto pareciera que no le bastaba al Padre Picabea.


Obra de Don Bosco
COLEGIO e INSTITUTO NORMAL
DE
FORTIN MERCEDES
PEDRO LURO
F. C. SUD

Fortín Mercedes 12 de diciembre de 1940.

Estimado y querido Zatti:

Recibí su carta, escrita más con el corazón que con la pluma. En ella ha volcado su alma enamorada de la caritativa y abnegada misión, que años ha cumple usted en ese hospital. Le comprendo bien, pues, que se apene al advertir que se acerca el momento, en que por las condiciones precarias de las casas el hospital salesiano tiene que ceder el lugar al hospital del Gobierno: no en balde ha consagrado una buena cuota años de vida al cuidado de los enfermos, y abnegada de las miserias humanas en ese hospital San José, que es un pedazo de Ud. mismo, sino Ud. entero. No dudo que el buen Dios que le ha dado fuerzas para trabajar tanto, y tan pulmonados sacrificios, se las dará también para cumplir el de la obligatoria clausura.

Le contesto en la esperanza, que desea tratarme acerca de un proyecto para pagar las deudas; proyecto que Ud. concebido ideas que las cuentas se liquidarían en dos años, y estas existen aún. Ignoro el resultado, porque a pesar de mis pedidos insistentes no me ha enviado Ud. el Balance anual de los dos anteriores.

La propuesta del Dr. Harrington la estudiaré al Consejo, y se obtuviera incluso dando Ud. como buen salesiano no se prive del mérito de la obediencia.

Saludo cordialmente, hasta pronto. Reze por mí.

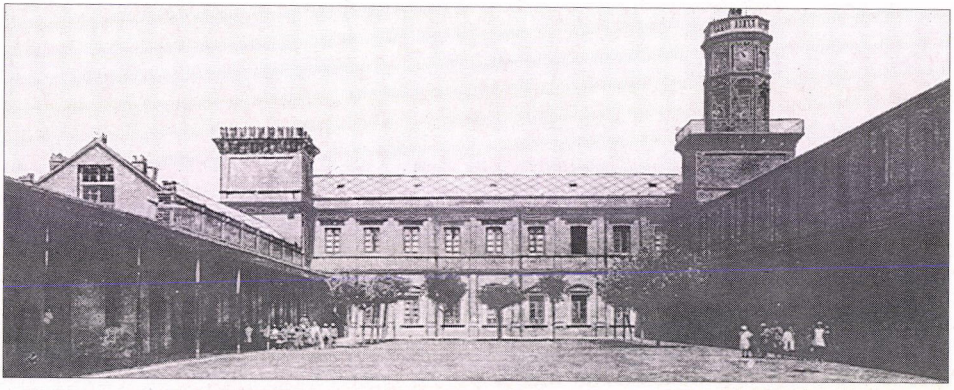
Affmo. en J.C. Francisco Picabea

Carta manuscrita del Inspector Francisco Picabea a Zatti, fechada en Fortín Mercedes, el 12 de diciembre de 1940. En la misma pondera la obra de Zatti en el Hospital San José y se lamenta de las deudas que tiene.

Se deja para otro Capítulo lo concerniente a la relación de Zatti con Picabea después de 1940, porque antes hay que aclarar algunos acontecimientos de carácter general que influyeron en la marcha del Hospital y en Zatti mismo.



Viedma, 24 de septiembre de 1927: Primera Misa del Padre Antonio Fernández (sentado, en el medio), quien fue Director de Zatti de 1934 a 1940. El segundo de la izquierda de los sentados es el Inspector Don Gaudencio Manachino. Zatti (47 años), de brazos cruzados, es el tercero de la segunda fila, de izquierda a derecha.



Viedma: Colegio "San Francisco de Sales" en 1923, a cuya comunidad pertenecía Zatti.

CAPÍTULO 10

Las Deudas del Hospital San José

El capítulo de las deudas del Hospital San José puede ser llamado el capítulo de la Divina Providencia, de la que el Siervo de Dios fue verdaderamente el instrumento, teniendo en cuenta que el Hospital pudo socorrer durante tantos años a los pobres de la Patagonia. Recordemos las palabras de Don Pedro Berruti, Visitador Extraordinario en 1936:

> *"Hospital milagro [...] todo gratis [...]. El hermano Zatti es el hombre de la Providencia [...]. No entiendo cómo pueda subsistir".*[1]

El Padre Feliciano López, por directo conocimiento de las cosas, expresa el mismo concepto:

> "Milagro fue la supervivencia del Hospital San José siempre, y nos interesa durante los 40 años de la conducción de Zatti, que *fió siempre y exclusivamente en la Providencia, cumpliendo una obra caritativa enorme para el ambiente.* Pagando siempre sus deudas, aunque siempre *cargado con la cruz purificadora de las deudas. Milagro gratuito, fruto de la fe.* [2]
>
> *"Era concepto general que el Hospital San José se sostenía por obra y gracia del Espíritu Santo",* sintetiza Oscar Juan García.[3]

Trataremos en este capítulo el problema de las deudas, porque tanto el Tribunal de Viedma como el Inspector Picabea, demostraron una injustificada incomprensión al respecto. Pareciera que no llegaron a comprender el milagro de la caridad y de la Providencia.

El Doctor Juan Cadorna Guidi hace esta justa observación:

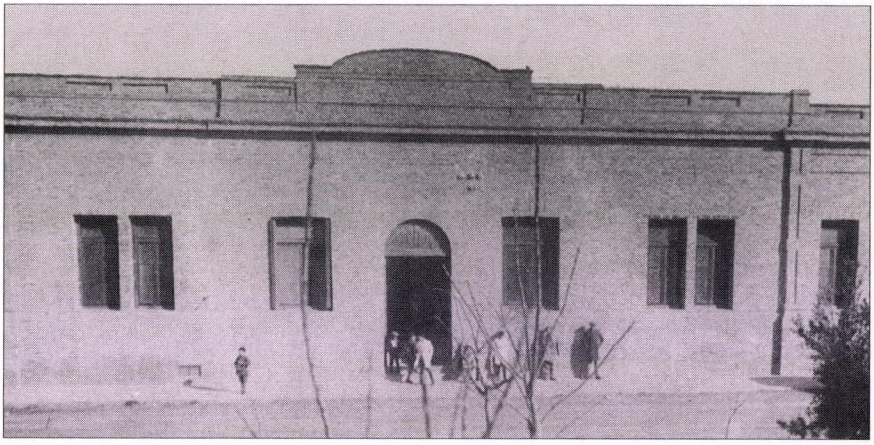
> "El Hospital es una institución *esencialmente deficitaria* y por eso es natural que tuviera deudas".[4]

1. *Documentos,* n. 28, a), p. 33.
2. *Summarium,* p. 168, n. 684.
3. *Summarium,* p. 110, n. 435.
4. *Summarium,* p. 222, n. 903.

La crónica situación deficitaria del Hospital y, por lo tanto, la intervención absolutamente necesaria de la Provindencia, se debían al hecho de que el Hospital, a pesar de que recibía a algunas personas que podían pagar, ordinariamente abría sus puertas a los pobres, a los que albergaba gratuitamente o con muchas facilidades; y también a que recibía a ancianos crónicos que necesitaban de todo, y a que regalaba dentro y fuera del Hospital los medicamentos a quienes no podían pagarlos.

Roberto de Rege, abogado y amigo de Zatti, afirmó:

> "Gran parte de los enfermos que acudían al Hospital eran pobres". [5]



El Hospital "San José" de Viedma: entrada principal.
Don Pedro Berruti escribió en 1936, después de visitarlo: "Hospital milagro...
El hermano Zatti es el hombre de la Providencia... No entiendo cómo pueda subsistir".

Y Monseñor Carlos M. Pérez observa:

> "Fue una de las predilecciones del Siervo de Dios atender a las personas humildes y pobres, su total donación a Dios en estas personas humildes y desamparadas o con enfermedades repugnantes".[6]
>
> "El Hospital San José —dijo brevemente el padre Mario Brizzola— se destacó por ser un *hospital para pobres*".[7]

5. *Summarium,* p. 231, n. 936.
6. *Summarium,* p. 52, n. 201.
7. *Summarium,* p. 87, n. 336.

Téngase en cuenta que además de los gastos de internación había también otros, como los de manutención general, los gastos del personal y de los médicos, los gastos para adquirir instrumental quirúrgico, etc. Así, era inevitable que a fin de año no hubiera deudas; y además, cuando se debía hacer mejoras en el edificio las deudas ascendían a cifras que hacían temblar. Tal realidad era evidente, indiscutible.

El Gobierno otorgaba un subsidio que, si bien fue creciendo con los años, fue también siempre inferior a las deudas acumuladas. El Padre Antonio Fernández, que fue Director de la Obra Salesiana de Viedma, refiere que este subsidio fue subiendo de 3.000 pesos a 5.000; y luego a 8.000, a 12.000 y finalmente llegó a 25.000 pesos.[8]

Ni la Casa de Viedma ni la Inspectoría podían ayudar, porque también ellas estaban endeudadas aún más que el Hospital. En el Archivo del Economato General de la Congregación Salesiana de Roma, se conservan las "Rendiciones de cuentas administrativas" de la Inspectoría de Bahía Blanca, con la situación de cada Casa, año por año. Es fácil constatar allí las deudas de las diversas obras, por lo que las deudas del Hospital San José no pueden maravillar a nadie.[9]

Entonces, para apagar el incendio de las deudas tenía que intervenir la Providencia, y Zatti, que creía en ella, se abandonaba en sus brazos siempre con una confianza inmutable y total. Sufrió —como dice el Padre López— "la cruz purificadora de las deudas", pero, entre tanto, de 1913 a 1951 aseguró el funcionamiento del Hospital. Es interesante recalcar que el Siervo de Dios no esperaba en forma pasiva la intervención de la Providencia, sino que la pedía y, en cierto modo, también la merecía por la audacia de su fe. Se hizo famosa una expresión suya que lo pinta de cuerpo entero:

> "Yo no le pido a Dios que me dé dinero, sino que me indique dónde está".[10]

De acuerdo con los testimonios que enseguida daremos, se puede afirmar, ante todo, que Zatti iba adelante pidiendo préstamos y que éstos se destinaban siempre a los gastos del Hospital, a la caridad que hacía a los pobres. Pero, también hay que notar que él nunca se arriesgó en operaciones financieras peligrosas y sin solución, sino que siempre devolvió las sumas recibidas en préstamo. No hay un solo caso de protesta al respecto.

Además, hay que tener bien en cuenta que las deudas del Hospital eran fluc-

8. *Summarium*, p. 61, n. 192.
9. Cfr. *"Rendiconti Aministrativi"*, en el Archivo del Economato General de la Congregación Salesiana de Roma.
10. ENTRAIGAS, o.c., p. 148.

tuantes, en el sentido de que Zatti debía moverse para hacer frente a ciertas exigencias inmediatas de pago; pero, podía también intervenir en el momento oportuno la Providencia con donaciones especiales, con subsidios extraordinarios, o también con entradas ordinarias; y entonces las deudas disminuían o hasta podían ser canceladas totalmente. Esto explica cómo no siempre le resultaba fácil al Siervo de Dios tener todo bien ordenado, como se lo pedía el Padre Picabea .[11]

El Padre F. López afirmó, además, que a propósito de las deudas de Zatti se habló "mistificándolas bastante",[12] porque todos sabían, en general cómo él iba adelante; pero, a su vez, él tenía que ser muy prudente en no confiar a cualquiera la realidad exacta de su situación. Por otra parte, cuando abandonó la administración del Hospital, las deudas que dejó fueron tan poco relevantes que el Padre López pudo pagarlas en sólo dos meses.[13]

No hay duda de que la caridad y el celo que lo devoraban, lo convirtieron en un *sagaz administrador de deudas al servicio de los pobres.* El mismo Inspector, Padre Picabea, le escribía el 10 de junio de 1946:

> "Querido Zatti: Recibí su carta del mismo tenor que las anteriores. Es Ud. admirable para salvar dificultades. *¿Quién podrá como Ud. administrar deudas con tanta habilidad? Se ve que la Divina Providencia tiene un cuidado especial de Ud. y del Hospital que atiende...".*[14] (Lo que está en bastardilla es nuestro).

Son muchísimos los testimonios realizados bajo juramento sobre la prudencia, el sentido de justicia y la caridad que acompañaron al Siervo de Dios cuando contraía deudas por el Hospital; no fue para nada un desprevenido y nunca sostuvo un criterio administrativo desprejuiciado e irresponsable. Su rectitud moral y su equilibrio, se manifiestan también en esta delicada y difícil coyuntura de las deudas.

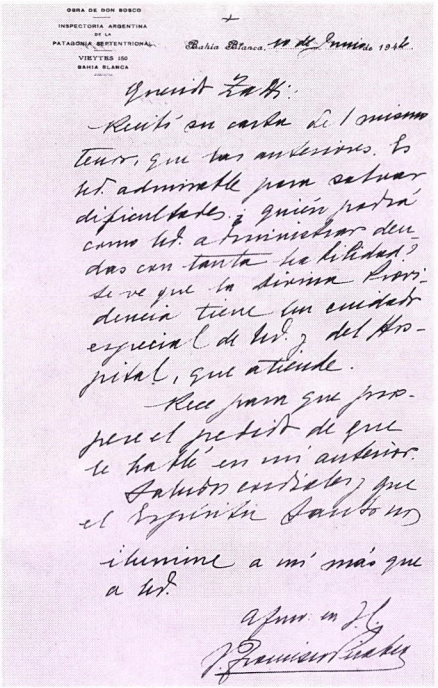
El Señor Dante Galantini, comerciante, declara:

> "No recuerdo que nunca hubiera dejado de cumplir conmigo ni con mi padre hasta el último centavo. Hubo momentos de que a pesar de estar debiendo, le surgían nuevas necesidades y por la confianza que inspiraba se le ampliaba el crédito. Estábamos seguros de que en una manera u otra Don Zatti iba a cumplir".[15]

11. *Carta del Padre Picabea a Zatti,* del 12 de diciembre de 1941, en ENTRAIGAS, o.c., p. 154. El Padre Alfredo de Mira explica la tardanza de Zatti en rendir cuentas de las deudas al exceso de trabajo; tendrían que haberle puesto un secretario, dice.
12. *Summarium,* p. 169, n. 688.
13. Ver más adelante, el último párrafo de este Capítulo.
14. ENTRAIGAS, o.c. p. 146. La carta del Inspector puede ser la contestación a la *"Declaración del estado económico del Hospital San José"* que Zatti elevara el 15 de marzo de 1946. Cfr. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 20, p. 110-111. Ver la reproducción de esta carta de Picabea en la página siguiente.
15. *Copia Pública,* p. 940, al dorso.

Juan Carlos Tassara, después de enumerar algunas deudas, agrega enseguida que las asumía

> "sin dejar de cumplir puntualmente con las deudas contraídas".[16]


OBRA DE DON BOSCO
INSPECTORIA ARGENTINA
DE LA
PATAGONIA SEPTENTRIONAL
VIEYTES 150
BAHIA BLANCA

Bahía Blanca, 10 de Junio 1946.

Querido Zatti:
Recibí su carta del mismo tenor que las anteriores. Se ve que la Divina Providencia tiene un cuidado especial de Ud. y del Hospital, que atiende.
Ruegue para que prosperen los pedidos de que se ha hecho en mis anteriores.
Saludos cordiales que el Espíritu Santo los ilumine a mí más que a Ud.
Afmo. en J.C.
Francisco Picabea

Carta Manuscrita del Inspector Francisco Picabea, del 10 de junio de 1946, que comienza: "Querido Zatti: Recibí su carta del mismo tenor que las anteriores... Se ve que la Divina Providencia tiene un cuidado especial de Ud. y del Hospital que atiende".

José Nicolás Costanzo, quien con frecuencia le prestó dinero y le salió de garantía ante los Bancos, afirma:

> "Me consta que él era ordenado en el cumplimiento de todos sus deberes bancarios y deudas del Hospital [...]. Pienso que fue realmente un buen administrador para el Hospital y cuando llegaba el momento tenía la solución. En los Bancos nunca renovó un documento, siempre lo pagaba, aunque luego tuviera que contraer otra deuda".[17]

16. *Summarium,* p. 122, n. 487.
17. *Summarium,* p. 103, n. 408.

El Padre Mario Brizzola, buen conocedor de la situación, dice:

> "Puedo afirmar que el mantenimiento del Hospital, con más de 70 camas, necesitaba de una administración exacta, que Don Zatti, a pesar de sus ocupaciones, llevaba regularmente. Hubo tiempos difíciles en que sumó deudas que alarmaron a los Superiores, pero siempre logró cumplir con sus compromisos materiales y económicos [...]. En general pagaba las deudas a tiempo".[18]



Hospital "San José" de Viedma: Sala de mujeres. Tanto las enfermas como las enfermeras eran de condición humilde.

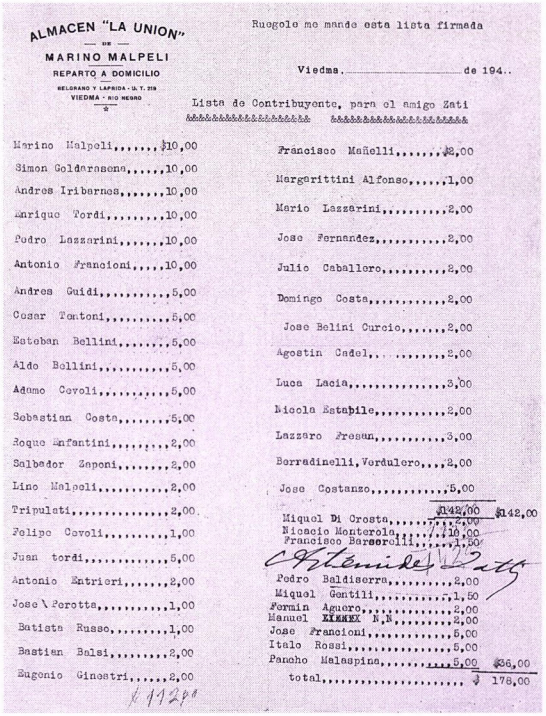
El Padre Feliciano López, que asumió la administración del Hospital en los últimos años de Zatti, dice que

18. *Summarium,* p. 75, n. 288.

"ninguno de los acreedores se quejó del Hospital ni de Zatti. Pongo la razón en que sabían que era un dinero del cual podían disponer en un momento de apuro [...]. Zatti sabía distribuir el dinero según lo que iba adquiriendo en los mismos comercios".[19]

Por último, declara también Monseñor Carlos M. Pérez:

"El Siervo de Dios era un hombre recto y de gran responsabilidad. Don Zatti sabía cumplir, a fuerza de graves sacrificios y actos de humildad, con los compromisos económicos y financieros que debía enfrentar como administrador del Hospital, *pues los asumía como deberes graves de conciencia*".[20] (Lo que está en bastardilla es nuestro).



ALMACEN "LA UNION"
DE
MARINO MALPELI
REPARTO A DOMICILIO
BELGRANO Y LAPRIDA - TEL. T. 219
VIEDMA - RIO NEGRO

Ruegole me mande esta lista firmada

Viedma, _____ de 194..

Lista de Contribuyente, para el amigo Zati

Marino Malpeli	$10,00	Francisco Mañelli	$2,00
Simon Goldarasena	10,00	Margerittini Alfonso	1,00
Andres Iribarnes	10,00	Mario Lazzarini	2,00
Enrique Tordi	10,00	Jose Fernandez	2,00
Pedro Lazzarini	10,00	Julio Caballero	2,00
Antonio Francioni	10,00	Domingo Costa	2,00
Andres Guidi	5,00	Jose Belini Curcio	2,00
Cesar Tontoni	5,00	Agostin Cadel	2,00
Esteban Bellini	5,00	Luca Lacia	3,00
Aldo Bellini	5,00	Nicola Estabile	2,00
Adamo Covoli	5,00	Lazzaro Fresun	3,00
Sebastian Costa	5,00	Borradinelli, Verdulero	2,00
Roque Enfantini	2,00	Jose Costanzo	5,00
Salbador Zaponi	2,00		$142,00
Lino Malpeli	2,00	Miquel Di Crosta	2,00 $142,00
Tripulati	2,00	Nicacio Monterola	10,00
Felipe Covoli	1,00	Francisco Barsorelli	1,50
Juan Tordi	5,00		
Antonio Entrieri	2,00	Pedro Baldisserra	2,00
Jose Peretta	1,00	Miquel Gentili	1,50
Batista Russo	1,00	Formin Aguero	2,00
Bastian Balsi	2,00	Manuel [illegible]	2,00
Eugenio Ginestri	2,00	Jose Francioni	5,00
		Italo Rossi	5,00
		Pancho Malaspina	5,00 $36,00
		total	$ 178,00

Zatti no se cansaba de pedir para sus enfermos, aunque fueran pequeñas ayudas de gente humilde, como se puede constatar en esta "Lista de Contribuyentes para el amigo Zatti", lamentablemente sin fecha (después de 1940).

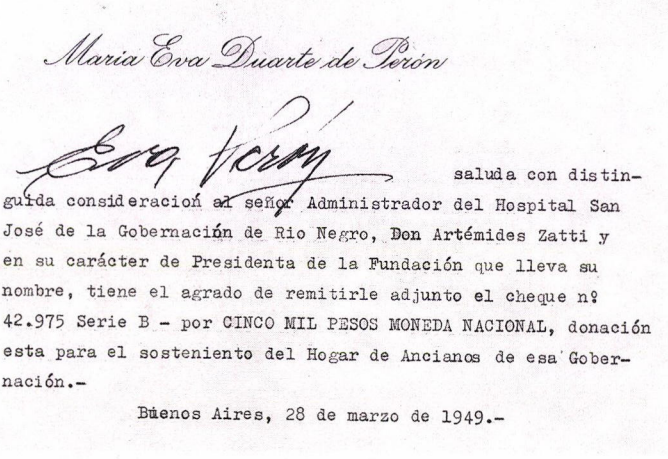
19. *Copia Pública,* f. 586.
20. *Summarium,* p. 36, n. 133.

Cuando llegaba algún vencimiento y no tenía dinero, Zatti recurría en primer lugar a los amigos y benefactores, sobre los que tenía un ascendiente irresistible, humilde y sincero; si ellos podían, lo ayudaban enseguida.

Juan Carlos Tassara, de entre los que le prestaban dinero, nombra a "Guidi, Iribarne, Juda, De Regge, Crociatti, Ginestri, Costanzo". [21]

La Señora Augusta Giraudini cuenta que a su padre Juan le pedía siempre 500 pesos: "La frase de él era: "¡Vengo a ver a la Providencia, Juan!". Puede constatarse en la carta del 30 de octubre de 1940, recogida entre los Documentos de la Causa, con qué santa y amable industria el Siervo de Dios le pedía ayuda al Señor Juan Giraudini. [22]

En la colección de los *Escritos del Siervo de Dios* [23] hay muchas otras cartas dirigidas a privados, a autoridades o a instituciones, en las que pide una ayuda o alguna facilidad de pago en favor del Hospital. En 1949 le escribió también a María Eva Duarte de Perón (Evita, esposa del Presidente Juan Domingo Perón) y tuvo una respuesta favorable. Zatti sabía pedir con mucha franqueza y, sobre todo, era rápido y muy cordial en su agradecimiento.



María Eva Duarte de Perón

Eva Perón saluda con distinguida consideración al señor Administrador del Hospital San José de la Gobernación de Rio Negro, Don Artémides Zatti y en su carácter de Presidenta de la Fundación que lleva su nombre, tiene el agrado de remitirle adjunto el cheque nº 42.975 Serie B - por CINCO MIL PESOS MONEDA NACIONAL, donación esta para el sostenimiento del Hogar de Ancianos de esa Gobernación.-

Buenos Aires, 28 de marzo de 1949.-

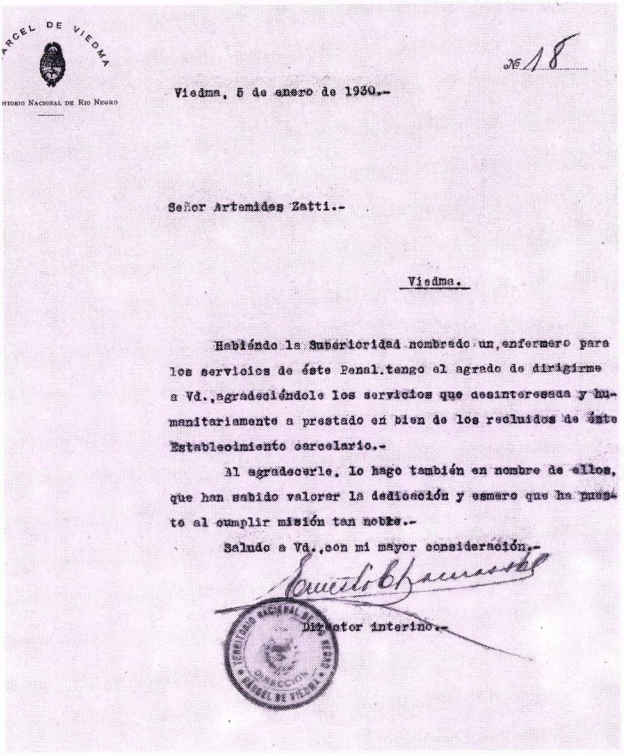
También, en 1949, Zatti pidió ayuda para su Hospital a la Señora María Eva Duarte de Perón, esposa del Presidente Juan Domingo Perón. Este documento certifica la respuesta afirmativa de Evita.

21. *Copia Pública,* f. 406, art. 68.
22. *Documentos,* n. 30, p. 335.
23. *Escritos del Siervo de Dios,* p. 186-225.

En la *"Declaración sobre el estado económico del Hospital San José"* del 15 de marzo de 1946, dirigida al Inspector Francisco Picabea, el Siervo de Dios hace un elenco de personas y de asociaciones de quienes el Hospital era deudor. [24]

En una carta del 16 de enero de 1947 se dirige también al Inspector Salesiano rogándole saldar la deuda que la Inspectoría tenía con el Hospital, seguramente por curaciones, tratamientos, internación de salesianos, medicamentos. [25] Solía recurrir también al Obispo.[26]

Para prestar una ayuda más organizada al Hospital San José, se había creado una *Comisión pro Hospital*, que recibía las donaciones. De esto habla el Señor



ARCEL DE VIEDMA
ITORIO NACIONAL DE RIO NEGRO

Viedma, 5 de enero de 1930.-

Señor Artemides Zatti.-

Viedma.

Habiéndo la Superioridad nombrado un enfermero para los servicios de éste Penal, tengo el agrado de dirigirme a Vd., agradeciéndole los servicios que desinteresada y humanitariamente a prestado en bien de los recluidos de éste Establecimiento carcelario.-

Al agradecerle, lo hago también en nombre de ellos, que han sabido valorer la dedicación y esmero que ha puesto al cumplir misión tan noble.-

Saludo a Vd., con mi mayor consideración.-

Director interino.-

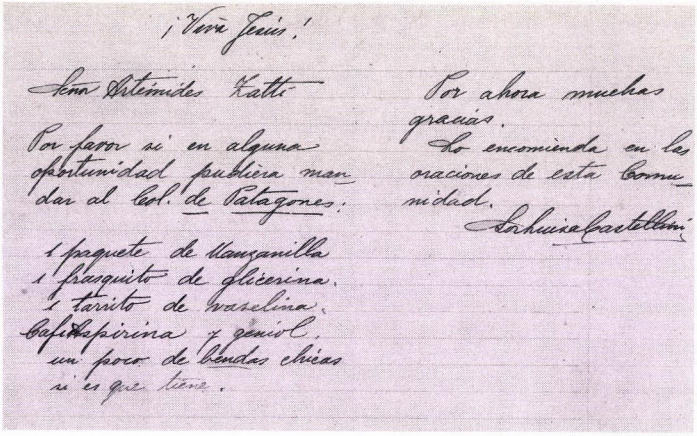
TERRITORIO NACIONAL DE RIO NEGRO
DIRECCION
CARCEL DE VIEDMA

A los encarcelados prestó Zatti sus servicios de enfermero con "dedicación y esmero", según consta en este documento de 1930.

24. *Escritos...*, n. 120, p. 110-111.
25. *Escritos...*, n. 122, p. 113.
26. ENTRAIGAS, o.c., p. 144.

Manuel Linares; [27] y el mismo Zatti le pide al Inspector, el 10 de febrero de 1931, que se interese ante la *Comisión* para que, en vez de depositar el dinero en el Banco, se lo consignen a él, sin intereses, para poder terminar ciertos trabajos.[28]

El Padre Entraigas, oriundo de Viedma, en *El pariente de todos los pobres*, como expresión de gratitud y de justo reconocimiento hacia sus conciudadanos, dedica el Capítulo XXVI: *"La nobleza de un pueblo"* a poner de manifiesto el amor y la generosidad que los viedmenses demostraron hacia el Siervo de Dios. Además, en el Capítulo XXIII: *"El despertador de las almas"*, traza un cuadro bastante amplio y particularizado de los benefactores que lo ayudaron: privados, círculos, firmas comerciales, asociaciones, personas modestas, autoridades... Zatti demostró ser no sólo un hombre de caridad, sino también un inteligente promotor de la beneficencia.[29]



¡Viva Jesús!

Señor Artemides Zatti

Por favor si en alguna oportunidad pudiera mandar al Col. de Patagones:

1 paquete de Manzanilla
1 frasquito de Glicerina.
1 tarrito de Vaselina.
Aspirina y genioL.
un poco de Vendas chicas si es que tiene.

Por ahora muchas gracias.
Lo encomienda en las oraciones de esta Comunidad.
Sor Luisa Castellini

También las Hijas de María Auxiliadora de Viedma, Patagones y otras localidades, confiaban en la ayuda profesional de Zatti y en artículos de la Farmacia del Hospital, como se deduce de esta esquela, sin fecha, firmada por la Directora del Colegio de Patagones, Sor Luisa Castellini.

Cuando, finalmente, la ayuda de los benefactores no le era suficiente, solicitaba préstamos a los Bancos de Viedma y Patagones.

Se lee en los testimonios este detalle pintoresco. Zatti recorría todos los días las calles de Viedma en bicicleta, con su guardapolvo blanco, visitando enfermos.

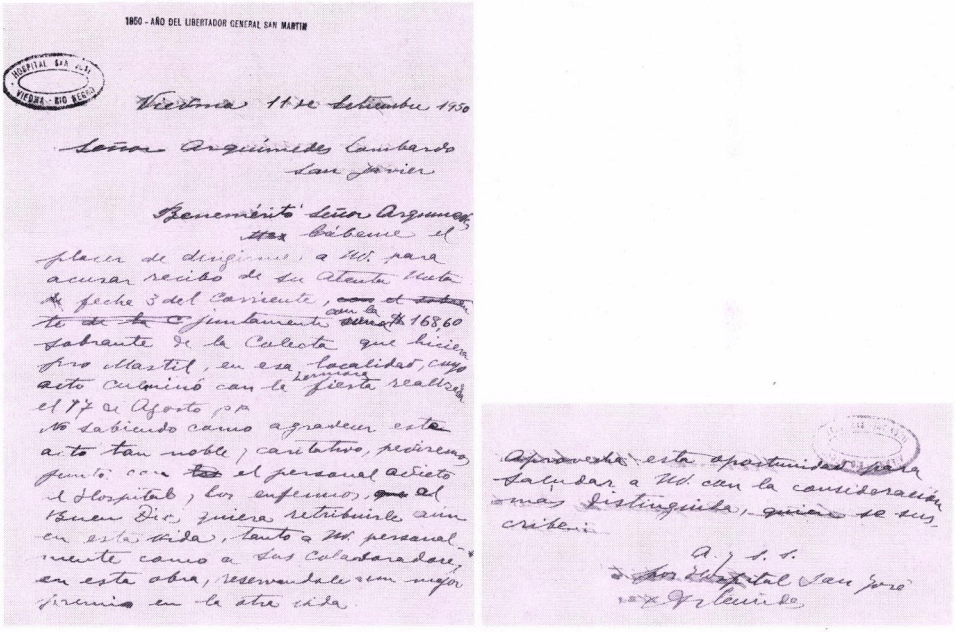
27. *Summarium,* p. 89, n. 342.
28. *Escritos...,* n. 114, p. 105. En el *Archivo Histórico* de Bahía Blanca, se encuentra la Rendición de Cuentas económica del año 1949.
29. RAÚL A. ENTRAIGAS, o.c., p. 189 a 197. Y de pág. 166 a 171.

Pero cuando vestía su traje de fiesta y se colocaba el sombrero, un viejo "Orión", era señal de que iba, como administrador, a realizar una operación bancaria.[30]

Para conseguir préstamos Zatti tenía que dar garantías, y para eso hipotecaba el terreno del Hospital, los animales de la Escuela Agrícola, un condominio que tenía con algún pariente; o, si no, llevaba la garantía de bienhechores adinerados, o también de pequeños ahorristas. Son varios los expedientes de los que habla Raúl A. Entraigas, "quien habla con conocimiento de causa" [31] por haber sabido las cosas de los mismos Bancos.[32] Naturalmente el Siervo de Dios obraba con tal prudencia que nunca se perdió nada de cuanto había sido hipotecado.

Los Bancos le tenían confianza porque conocían su proverbial puntualidad en los vencimientos y la finalidad por la que pedía los préstamos.

A la sucursal del Banco de la Nación de Viedma llegó una vez una observación de la Sede Central por los repetidos préstamos hechos a Artémides Zatti, el


1950 - AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN

HOSPITAL SAN JOSE VIEDMA - RIO NEGRO

Viedma 11 de Setiembre 1950

Señor Arquímedes Lombardo
San Javier

Benemérito señor Arquímedes:

Cábeme el placer de dirigirme a Ud. para acusar recibo de su atenta nota de fecha 3 del corriente, con la cual tuvo a bien remitirnos $m/n 168,60 importe del sobrante de la Colecta que hiciera pro Mástil, en esa localidad, cuyo acto culminó con la brillante fiesta realizada el 17 de Agosto pp.

No sabiendo como agradecer este acto tan noble y caritativo, pedimos a Dios se digne bendecir a todos los que de una manera u otra contribuyeron a la realización de la misma, y en especial al personal asistente del Hospital, los enfermos, y al Buen Dios, quiera retribuirle aun en esta vida, tanto a Ud. personalmente como a sus colaboradores, en esta obra, reservándoles un mejor premio en la otra vida.

Aprovecho esta oportunidad para saludar a Ud. con la consideración mas distinguida, quedo de sus apreciados

S. y S. S.

Hospital San José

Zatti se mostraba siempre muy agradecido con sus benefactores, según puede colegirse por esta carta, escrita pocos meses antes de morir, al benefactor Arquímedes Lombardo.

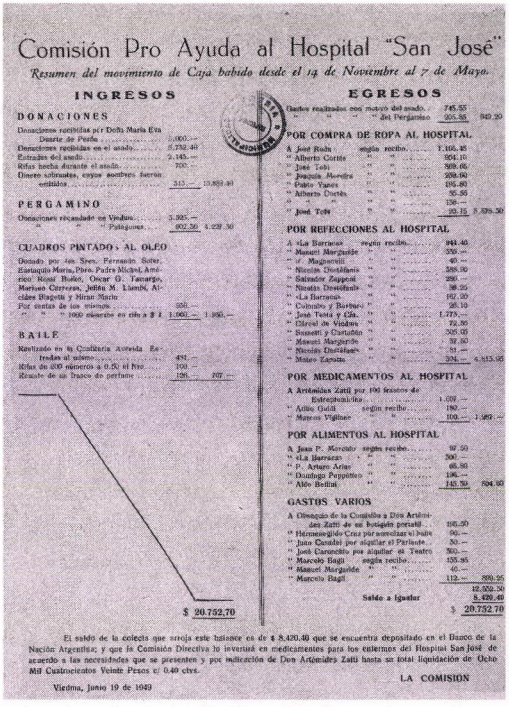
30. RAÚL A. ENTRAIGAS, o.c., p. 143.
31. RAÚL A. ENTRAIGAS, o.c., p. 148.
32. RAÚL A. ENTRAIGAS, o.c., p. 8.

"cliente Nº 226". El Gerente de la Sucursal, Señor Juan Pablo Bussolino, dejó escrito en el libro del Banco:

> "Negar esos acuerdos hubiera sido negar la vida a los desheredados de la fortuna [...]. El administrador (del Hospital) carece de responsabilidad material, pero en cambio le sobra la moral, tan respetable o más que la anterior...".[33]

Podemos también traer a colación algún testimonio del Proceso.
Juan Nicolás Costanzo declara:

> "Yo mismo salía de garante en los préstamos de los Bancos y le he prestado dinero [...]. Una vez me preguntó un Gerente de Banco por qué le daba mi firma, si Zatti no tenía ningún bien y yo le dije: "que yo asumía la responsabilidad: tenía total confianza en él". [34]



Comisión Pro Ayuda al Hospital "San José"

Resumen del movimiento de Caja habido desde el 14 de Noviembre al 7 de Mayo.

INGRESOS

DONACIONES

Donaciones recibidas por Doña María Elsa Duarte de Peña ..... 1.000.—
Donaciones recibidas en el anado 5.732.40
Entradas del anado ..... 2.145.—
Rifas hecha durante el anado ..... 700.—
Dinero ultimates, cuyos nombres fueron omitidos ..... 315.— 10.892.40

PERGAMINO

Donaciones recaudade en Viedma ..... 5.935.—
" " " Patagones 902.30 6.837.30

CUADROS PINTADOS AL OLEO

Donado por los Sres. Fernando Soler, Eustaquio Maria, Pbro. Padre Miguel, Americo Nicasi Boldo, Oscar O. Tamargo, Mariano Cisneros, Julita M. Llambi, Alcides Bagetti y Hiram Marin
Por cuentas de los mismos ..... 200.—
" " " 1950 cancele en cinco a $ 2. 1.001.— 1.201.—

BAILE

Realizado en la Confiteria Avenida Estradas al anbeno ..... 484.—
Rifas de 600 números a 0.50 el No. 300.—
Remate de un frasco de perfume ..... 191.— 707.—

$ 20.752,70

EGRESOS

Gastos realizados con motivo del anado.. 745.55
" " " " del Pergamino 95.35 840.90

POR COMPRA DE ROPA AL HOSPITAL

A José Rodi según recibo..... 1.165.85
" Alberto Cortés " " 304.10
" José Tobi " " 809.65
" Joaquin Mendez " " 208.00
" Pedro Yanes " " 196.80
" Alberto Durán " " 95.50
" " " " ..... 136.—
" José Tobi " " 20.15 3.936.50

POR REFECCIONES AL HOSPITAL

A «La Barracas» según recibo..... 944.40
" Manuel Margarido " " ..... 350.—
" " Magnarelli " " ..... 60.—
" Nicolás Destefanis " " 388.50
" Salvador Zappeni " " ..... 250.—
" Nicolás Destefanis " " 98.25
" «La Barracas» " " 167.50
" Colombo y Barbieri " " 98.10
" Juan Testa y Cía. " " ..... 1.779.—
" Cárcel de Viedma " " 72.50
" Sassetti y Curtalón " " 305.05
" Manuel Margarido " " 97.50
" Nicolás Destefanis " " ..... 51.—
" Mateo Zanuto " " ..... 324.— 4.815.95

POR MEDICAMENTOS AL HOSPITAL

A Artémides Zatti por 100 lecciones de Estreptomicina ..... 1.039.—
" Atilio Galdi según recibo..... 182.—
" Marcos Viglino " " ..... 100.— 1.321.—

POR ALIMENTOS AL HOSPITAL

A Juan P. Mercato según recibo..... 97.50
" «La Barracas» " " ..... 200.—
" P. Arturo Arias " " 66.50
" Domingo Peppeleno " " ..... 136.—
" Aldo Bottai " " 143.50 504.50

GASTOS VARIOS

A Obsequio de la Comisión a Don Artémides Zatti de su bolsado portatil .. 195.50
" Hermenegildo Cruz por acarrear el baile 90.—
" Juan Canabal por alquilar el Parlante. 50.—
" José Carnicello por alquilar el Teatro 300.—
" Marcelo Bagli según recibo..... 155.85
" Manuel Margarido " " ..... 46.—
" Marcelo Bagli " " ..... 113.— 980.35

12.959.50
Saldo a igualar 8.420.40
$ 20.752.70

El saldo de la colecta que arroja este balance es de $ 8.420.40 que se encuentra depositado en el Banco de la Nación Argentina; y que la Comisión Directiva lo invertirá en medicamentos para los enfermos del Hospital San José de acuerdo a las necesidades que se presenten y por indicación de Don Artémides Zatti hasta su total liquidación de Ocho Mil Cuatrocientos Veinte Pesos c/ 0.40 ctvs.

LA COMISION

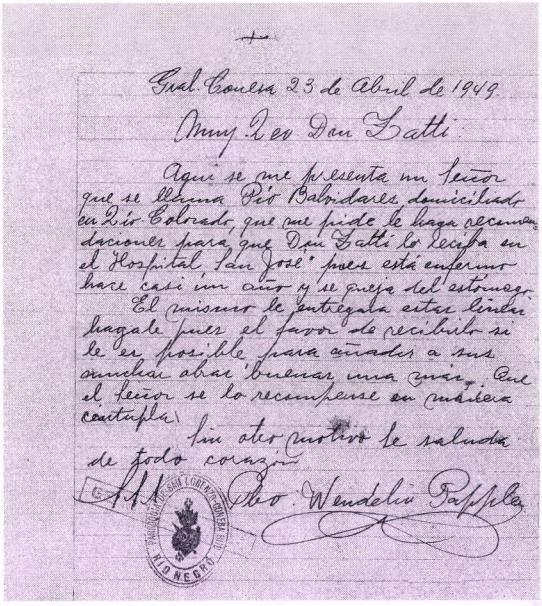
Viedma, Junio 19 de 1949

Para recaudar fondos para su Hospital Zatti había creado una "Comisión Pro Ayuda al Hospital "San José". Ésta es una rendición de cuentas de esta Comisión, del 19 de junio de 1949.

33. RAÚL A. ENTRAIGAS, o.c., p. 149. Francisco E. Geronazzo, salesiano coadjutor, declaró: "Recuerdo que en el Banco le tenían tanta confianza que nunca le negaron un crédito". *Summarium,* p. 276, n. 1101).
34. *Summarium,* p. 103, n. 408.

Juan Bautista Ardizzi habla de un encuentro con el Siervo de Dios en el Banco de Buenos Aires, en Patagones:

> "Pregunté qué hacía y me respondió: "Vengo a levantar a un muerto". Y le pregunté con qué pagaba sus deudas y él me contestó: *"Con la ayuda de Dios. Siempre llega alguno que me saca del apuro"*.[35] (Lo que está en bastardilla es nuestro).



Gral. Conesa 23 de Abril de 1949

Muy Rev Don Zatti:

Aquí se me presenta un Señor que se llama Pío Balvidares, domiciliado en Río Colorado, que me pide le haga recomendaciones para que Don Zatti lo reciba en el Hospital San José pues está enfermo hace casi un año y se queja del estómago. El mismo le entregará estas líneas llegale pues el favor de recibirlo si le es posible para curarse a sus anchas abrir buenas una cura. Que el Señor se lo recompense en cuantía cantidad.

Sin otro motivo le saluda de todo corazón

Pbro. Wendelin Pappler

Cartas como ésta recibía con frecuencia Zatti y, por supuesto, siempre abría las puertas de su corazón y de su Hospital a los más pobres y necesitados.

El Padre Mario Brizzola cuenta una "furberia" (viveza, astucia...) de Zatti:

> "Él hizo un tambo en la Escuela Agraria para dotar de leche a sus enfermos: Varias veces hipotecó las vacas sacando doble provecho, porque obtuvo dinero del Banco a cuenta de las vacas y éstas le siguieron dando leche".[36]

Cabe una última explicación sobre las deudas contraídas por Zatti en favor del Hospital. En 1945, el Inspector Don Francisco Picabea, por los motivos que

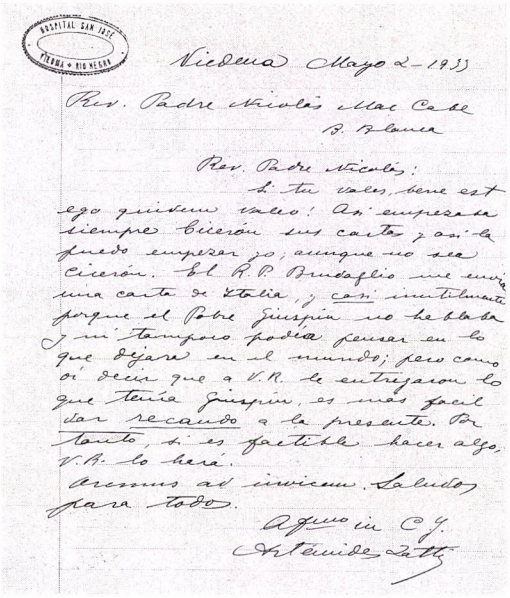
35. *Summarium*, p. 145, n. 589.
36. *Summarium*, p. 75, n. 288.

luego veremos, [37] decidió que la administración del Hospital, al igual que la de todas las obras salesianas de Viedma, pasaran al Director de la Casa de San Francisco de Sales, el Padre Feliciano López; y decidió también que López pagara las deudas dejadas por Zatti, quien cesaba en su cargo de Administrador. En su declaración el Padre F. López, refiriéndose al monto de estas deudas de Zatti, afirma:

> "Fui pagando las deudas comerciales del Hospital, que no eran tantas ni de tanto monto [...]. Satisfice todas las deudas de Zatti con unos 40.000 pesos. Entonces el dólar valía de 3 a 4 pesos. Piénsese que en ese momento el Hospital tenía unas 60 camas". [38]

El Padre Pedro Pasino, confirmando la declaración del Padre López, declaró:

> "Me consta por conversaciones con el P. López, que administró el Hospital en los últimos años como director del Colegio San Francisco de Sales, el pequeñísimo monto de deudas que dejó cuando lo liberaron de la administración del Hospital al Siervo de Dios y que el P. López pudo pagar rápidamente". [39]


HOSPITAL SAN JOSÉ
VIEDMA • RIO NEGRO

Viedma Mayo 2-1933

Rev. Padre Nicolás Mac Cabe
B. Blanca

Rev. Padre Nicolás:
Si tu vales, bene est ego quidem valeo! Así empezaba siempre Cicerón sus cartas y así he puesto empezar yo, aunque no sea Cicerón. El R.P. Bundaglio me envía una carta de Italia, y con inmutamente porque el Padre Giuseppe no le hablaba y mi tiempo podía pensar en lo que dijera en el mundo; pero como oí decir que a V.R. le entregaron lo que tenía Giuseppe, es más fácil dar recaudo a la presente. Por tanto, si es factible hacer algo, V.R. lo hará.
Aremus ad invicem. Saludos para todos.
Aquí en C.G.
Artemides Zatti

La gente (salesianos, amigos, cooperadores) le encargaba a Zatti a veces cosas totalmente ajenas a su oficio. Tal se deduce de esta carta de Zatti, del 2 de mayo de 1933, al Padre Nicolás Mac Cabe.

37. Ver los párrafos finales del Capítulo 14, de esta Primera Parte.
38. *Copia Pública,* f. 586, art. 74.
39. *Copia Pública,* f. 1078, al dorso.

El Padre Sincero Lombardi ofrece otros detalles:

> "El P. López, director de la Casa Salesiana San Francisco de Sales, recibió la orden del P. Inspector Picabea de llevar la administración del Hospital, pagando las deudas contraídas por Zatti y recibió para ello del P. Picabea 30.000 pesos que tenía recolectados desde varios años como donativos para el Hospital. El P. López interrogó a Zatti del monto de las deudas que era de 40.000 pesos, por lo que se nota su prudencia en asumir deudas, las que quedaban reducidas a 10.000 pesos; en un par de meses se resolvieron".[40]

El 15 de marzo de 1946, cuando la administración del Hospital tenía que pasar a las manos del Padre Feliciano López, el Siervo de Dios escribió una carta al Inspector, Padre Francisco Picabea, en la que presentaba la lista de las deudas que había que pagar enseguida. Hacía notar que "siempre han subsistido dichas deudas"; las elencaba para que, "si Dios me llama a la eternidad", "sin tantos mareos" se pudiesen solucionar las obligaciones contraídas. La cifra que él da corresponde a la indicada por algunos testigos;[41] lo que demuestra lo exigua que realmente era.

Las deudas del Hospital San José, en su conjunto, son la mejor prueba de la caridad, de la prudencia y de la habilidad como administrador del Siervo de Dios. El hecho de que los bienhechores hayan continuado ayudándolo y que los Bancos siempre le tuvieron confianza, demuestra el prestigio moral que su persona había conquistado. Si las deudas contraídas no hubiesen sido claramente destinadas para el servicio de la caridad, la confianza hubiera disminuido y hasta llegado a faltar. La exiguidad de las deudas a pagar al abandonar la administración, es también una advertencia para no "mistificar" esas deudas y para saber circunscribir, en sus justos límites, un problema que realmente existió. "La exaltación literaria del Padre Entraigas en la biografía de Zatti, en la que se propone honrar a su héroe,[42] y la severidad del Padre Picabea, además de la insistencia del Presidente del Proceso de Reconocimiento de Viedma, nos han dado la oportunidad de hacer conocer una verdad que honra del todo a Zatti, prudente y animoso aliado de la Providencia". Con estas palabras concluye este asunto de las deudas de Zatti en el Hospital San José, Don Luis Fiora, sdb., profundo investigador y lúcido conocedor del Siervo de Dios y Postulador General de la Causa de Beatificación.[43]

40. *Summarium,* p. 262, n. 1052.
41. *Escritos...,* n. 120, p. 110-111.
42. *El pariente...,* o.c., Capítulo XX, p. 143-144.
43. *Positio super virtutibus,* Biografía, p. 155.

CAPÍTULO 11

La Administración del Hospital San José

La administración del Hospital San José * tenía las mismas características de todas las Casas Salesianas de la Patagonia en tiempos del Siervo de Dios. No era una administración ordenada y controlada, como la de un Hospital público de nuestros días; por otra parte, no regían entonces las normas actuales de contabilidad.

La del San José era una administración eminentemente familiar, basada en la plena confianza que se tenía en los hermanos, organizada en la forma más simple de entradas y salidas y muy condicionada por la mentalidad y el carácter de quien la ejercía.[1]

Eso ocurría especialmente por la escasez de personal; el que fungía de administrador tenía otras muchas obligaciones y, para más, no se buscaba el asesoramiento de especialistas en contabilidad. Cada cual obraba como podía. Los Superiores, a su vez, no controlaban mucho el trabajo de las Comunidades debido a las grandes distancias que las separaban y daban mucha libertad a los hermanos. Esto favorecía el sentido de responsabilidad personal y, en general, el buen espíritu de los misioneros avalaba este procedimiento.

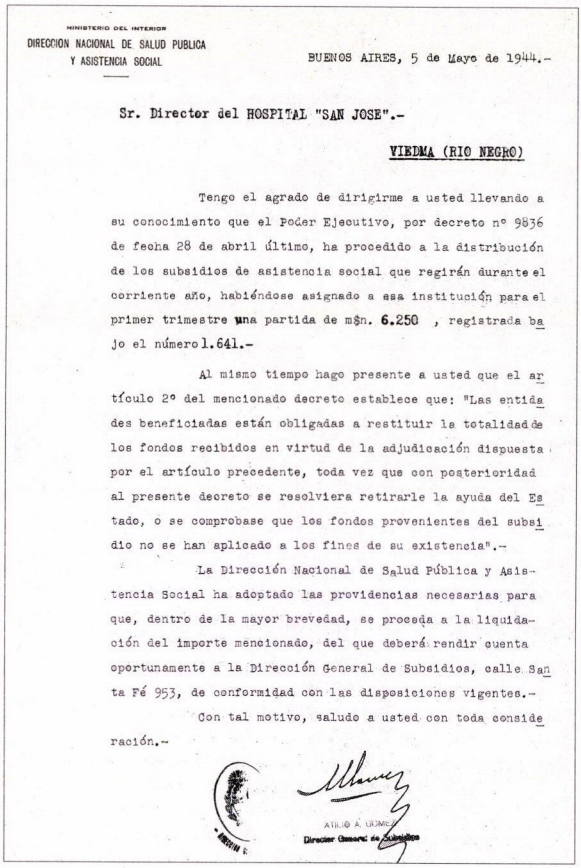
Naturalmente no faltaron los desórdenes, y la historia de los Salesianos en la Patagonia recuerda las intervenciones que los Superiores tuvieron que hacer en el área económica.[2]

El Siervo de Dios vivía y actuaba dentro de esta situación general y, como ya se dijo,[3] los Superiores le daban mucha libertad, por la confianza que le tenían y por la situación particular del Hospital con respecto a otras obras salesianas, especialmente dedicadas a colegios y parroquias. También el carácter carismático

* También este Capítulo puede ser una respuesta a las insistentes preguntas del Presidente del Tribunal a los testigos, ante la sospecha de que no hubo una sana administración en el Hospital San José. Seguramente fue excesiva la insistencia del Tribunal sobre el asunto administrativo, ante el "milagro viviente del Hospital", afirma con conocimiento y autoridad el Postulador General de la Causa, don LUIS FIORA, sdb. (*Positio...,* o.c. *Biografía,* p. 155).

1. Cfr. Las declaraciones de los testigos de las próximas páginas.
2. Sobre los problemas económicos en la Patagonia, ver CAYETANO BRUNO, o.c., Volumen III, p. 273-277.
3. Cfr. del Capítulo 9 el subtítulo: *"Posición de Zatti en el gobierno del Hospital".*

de Zatti, que lo llevaba a obrar por el impulso de hacer el bien a todos, hacía que prevaleciera en la administración del Hospital la ley de la caridad por sobre las normas estrictamente contables.



MINISTERIO DEL INTERIOR
DIRECCION NACIONAL DE SALUD PUBLICA
Y ASISTENCIA SOCIAL

BUENOS AIRES, 5 de Mayo de 1944.-

Sr. Director del HOSPITAL "SAN JOSE".-

VIEDMA (RIO NEGRO)

Tengo el agrado de dirigirme a usted llevando a su conocimiento que el Poder Ejecutivo, por decreto nº 9836 de fecha 28 de abril último, ha procedido a la distribución de los subsidios de asistencia social que regirán durante el corriente año, habiéndose asignado a esa institución para el primer trimestre una partida de m$n. 6.250 , registrada bajo el número 1.641.-

Al mismo tiempo hago presente a usted que el artículo 2º del mencionado decreto establece que: "Las entidades beneficiadas están obligadas a restituir la totalidad de los fondos recibidos en virtud de la adjudicación dispuesta por el artículo precedente, toda vez que con posterioridad al presente decreto se resolviera retirarle la ayuda del Estado, o se comprobase que los fondos provenientes del subsidio no se han aplicado a los fines de su existencia".-

La Dirección Nacional de Salud Pública y Asistencia Social ha adoptado las providencias necesarias para que, dentro de la mayor brevedad, se proceda a la liquidación del importe mencionado, del que deberá rendir cuenta oportunamente a la Dirección General de Subsidios, calle Santa Fé 953, de conformidad con las disposiciones vigentes.-

Con tal motivo, saludo a usted con toda consideración.-

ATILIO A. DOMEZ
Director General de Subsidios

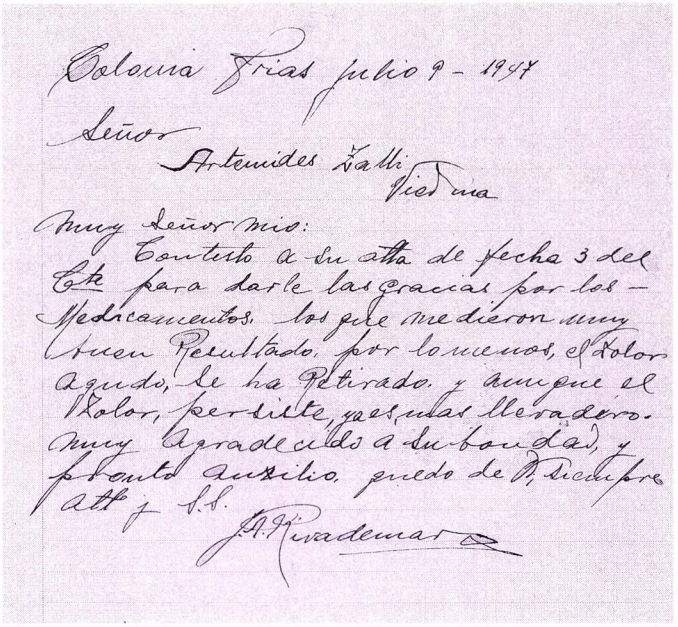
El Hospital de Zatti recibía subsidios de la Dirección Nacional de Salud Pública y Asistencia Social, como reconocimiento a la humanitaria y desinteresada obra que éste cumplía en favor de una extensa zona patagónica y de la Provincia de Buenos Aires.

El Padre Entraigas, entusiasmado por el Siervo de Dios, pone en evidencia, con énfasis, este aspecto de espontánea liberalidad de la administración de Zatti;[4] pero, es de justicia decir que en el Hospital no faltaba un vigilante control y una or-

4. ENTRAIGAS, o.c., p. 68-69; y p. 151.

denada contabilidad, si bien en las formas más simples. Que la administración haya sido sana lo demuestra, ante todo, el buen funcionamiento del Hospital durante las décadas en que lo condujo Zatti; de no haber sido así, hubiese quebrado pronto y hubiera desaparecido la confianza de los benefactores.

Citemos primero (A) algunos claros testimonios sobre la prudencia y la habilidad administrativa de Zatti; y después (B) reproduzcamos, a modo de prueba, las informaciones que tenemos sobre los *documentos* de la administración del Hospital.



Colonia Frías julio 9 - 1947

Señor

Artemides Zatti

Viedma

Muy Señor mio:

Contesto a su atta de fecha 3 del Cte para darle las gracias por los Medicamentos, los que me dieron muy buen Resultado, por lo menos, el dolor agudo, se ha retirado, y aunque el dolor, persiste, ya es mas llevadero. Muy agradecido a su bondad, y pronto auxilio, quedo de V. siempre atto y S.S.

J. F. Rivademar

"Criterio y forma de su administración era dar siempre, sin perdir retribución", declara un testigo de la Causa de Zatti. Esta carta lo confirma, fechada en Colonia Frías el 9 de julio de 1947.

(A)

El Padre Antonio Fernández, Director de Zatti, bien informado, declaró:

> "Los criterios eran completamente simples por cuanto que como hombre de fe, confiaba siempre en la Providencia para salir airoso de sus compromisos [...]. Zatti llevaba los registros indispensables por su confianza en la Providencia. Sin embargo, entregaba anualmente la "Rendición de cuentas" con el correspondiente balance".[5]

5. *Summarium,* p. 61, n. 234.

El Padre L. Genghini le preguntó una vez a Zatti por qué estaba levantado de noche, y él le respondió:

> "Él me contaba que tenía que ordenar las boletas de gastos y compras para ver cómo equilibrar los gastos con los recursos, que él anotaba en un cuaderno. Me inclino a interpretar la autonomía de que gozaba en su administración: era al menos tácitamente aceptada por sus superiores".[6]

El Señor Luis E. Vázquez, de la Policía, confirma lo anterior:

> "El Siervo de Dios llevaba toda la administración, las entradas y gastos; los anotaba en una libreta con un procedimiento simple pero muy honesto, sin quedarse con algún centavo. Tenía una relativa autonomía, pero era siempre muy disciplinado y sumiso a sus Superiores".[7]

Francisco E. Geronazzo, salesiano coadjutor, revela su constatación:

> "El primer criterio del Siervo de Dios en la administración era la confianza plena en la Divina Providencia [...]. En lo que yo pude ver y constatar revisando el Archivo Inspectorial de Bahía Blanca, hojeando los libros del Hospital San José, es que Zatti llevaba una administración normal al estilo salesiano, es decir, una administración familiar, sin grandes requisitos técnicos, pero ordenada y honesta".[8]

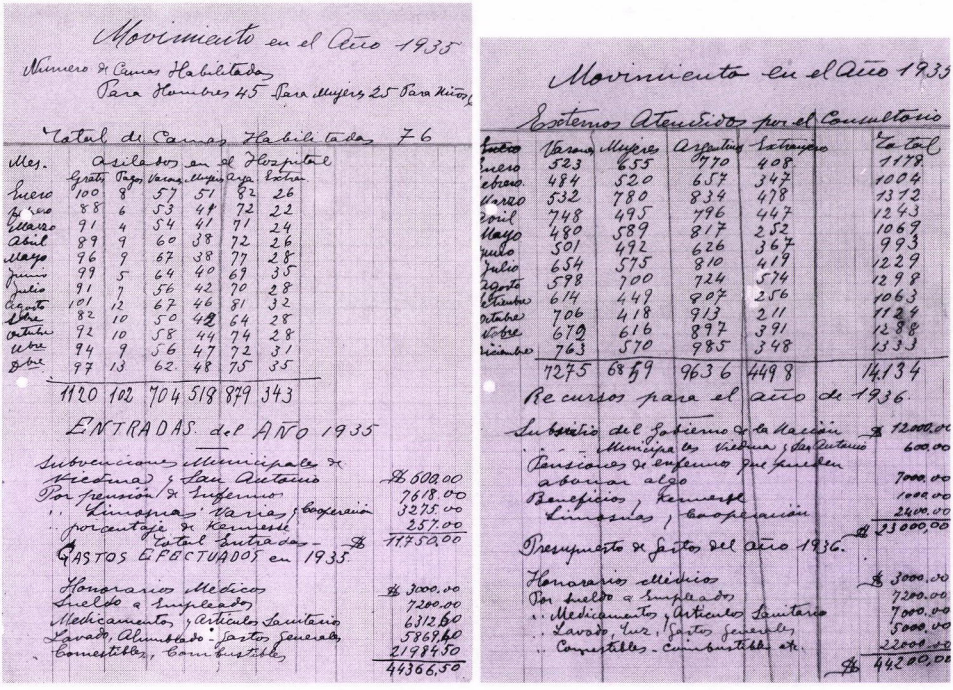
El Padre Mario Brizzola, siempre muy bien informado debido al largo tiempo en que trató a Zatti, recuerda un hecho importante:

> "Todos los superiores que yo conocí, como el P. Pedemonte, el P. Manachino, el P. Picabea y el P. Carlos Pérez, todos estuvieron siempre de acuerdo con la actitud casi independiente en la administración del Hospital y la Farmacia [...]. Pero cuando en los últimos años se le privó de esta independencia, entregó la administración de todos los bienes al P. López, no invirtiendo más un solo peso por su voluntad".[9]

Es necesario dejar bien aclarado que en todas las relaciones económicas del Siervo de Dios a los Inspectores, éstos nunca le hicieron observaciones sobre su "modo de administrar", es decir una presunta autonomía, porque de hecho se la reconocían y se la autorizaban, debido a la situación particular del Hospital. Las

6. *Copia Pública,* f. 1185, al dorso.
7. *Summarium,* p. 252, n. 1054.
8. *Summarium,* p. 281, n. 1119.
9. *Summarium,* p. 74, n. 286.

intervenciones fueron o para frenar los trabajos que ellos mismos antes habían autorizado, a lo que él siempre obedeció,[10] o para frenarlo en contraer deudas para el Hospital; pero eran consejos, no órdenes, las que, de haberse dado, Zatti enseguida las hubiese acatado.[11] Eran consejos relativos a la prudencia en contraer deudas; consejos que un superior, por su propia responsabilidad, da siempre, aún al que obra con celo sobrenatural y con sentido de obediencia.



Movimiento económico del año 1935, manuscrito de Zatti. Allí figuran interesantes datos de la importante obra social que cumplía el Hospital "San José" de Viedma.

El Padre Feliciano López, que conocía bien el modo de actuar de Zatti, admite que no siempre seguía las normas precisas de la contabilidad, pero no por eso su administración era desordenada e imprudente:

10. Cfr. del Capítulo 9 el subtítulo: b) *"Con el Padre Gaudencio Manachino"*.
11. *Summarium*, p. 169, n. 688.

"No se debe pensar que esta administración de Zatti fuera imprudente por cuanto centralizada en él, no había peligro que se pagara una deuda inexistente (he dicho que llevaba nota de las obligaciones), ni que se filtraran los ingresos sin control. Aquí estamos en algo o en materia en que se produce el choque entre la prudencia de la carne y la prudencia del espíritu y por eso *entra Zatti en la categoría de muchos héroes de la caridad*".[12] (Lo que está en bastardilla es nuestro).

Y compara el comportamiento del Siervo de Dios con el de San José Benito Cottolengo o el de otros santos de la caridad, en los que el amor al prójimo no siempre quedaba registrado en los libros de contabilidad.

Podemos allegar también algunos testimonios de quienes vieron la situación con sus propios ojos.

La enfermera Noelia Morero precisó:

"Yo creo que él no obrara nunca contra la voluntad de los Superiores y aunque no llevara muchos papeles de contabilidad tenía todo en su memoria. Llevaría un libro con las anotaciones...".[13]

Pascual Rissone, salesiano laico, decía:

"Su administración era muy simple: [...]. En general los Superiores le dejaban hacer, viendo su buena voluntad".[14]

El Padre Mario Brizzola afirmaba que el Hospital

"necesitaba de una administración exacta que Don Zatti, a pesar de sus ocupaciones, llevaba regularmente".[15]

José Nicolás Costanzo, carpintero, amigo y benefactor del Siervo de Dios, reconoce que

"su administración era tipo familiar o "casera", pero buena".[16]

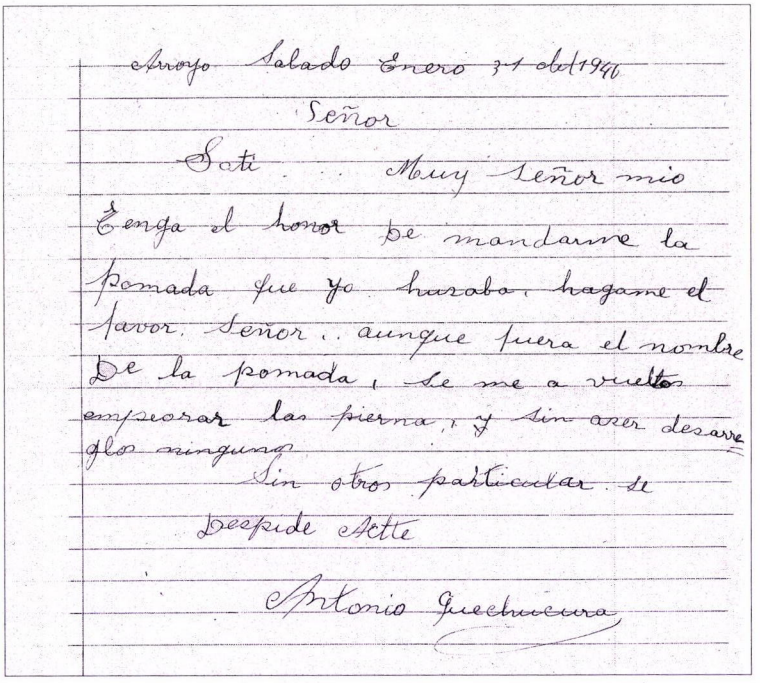
A su vez, el profesor Juan Carlos Tassara confirma:

12. *Summarium,* p. 167, n. 682.
13. *Summarium,* p. 254, n. 1019.
14. *Summarium,* p. 303, n. 1194.
15. *Summarium,* p. 75, n. 288.
16. *Summarium,* p. 103, n. 408.

"Él no era contador ni experto en contabilidad, pero llevaba bien sus cuentas, entradas y salidas".[17]

Y la Señora Amalia Teresa Giraudini, expresa:

"Criterio y forma de administración era: dar siempre, sin pedir retribución, pero al final resultó buen administrador porque prácticamente no dejó deudas".[18]



Arroyo Salado Enero 31 de 1946

Señor

Zatti. Muy Señor mio

Tenga el honor de mandarme la

pomada que yo hacaba, hagame el

favor, Señor. aunque fuera el nombre

De la pomada, de me a vuelto

empeorar las pierna, y sin aber desarre

glo ninguno

Sin otro particular de

Despide Atte

Antonio Guechucura

Otro de los amigos de Zatti, que desde Arroyo Salado, le reclama una ayuda.

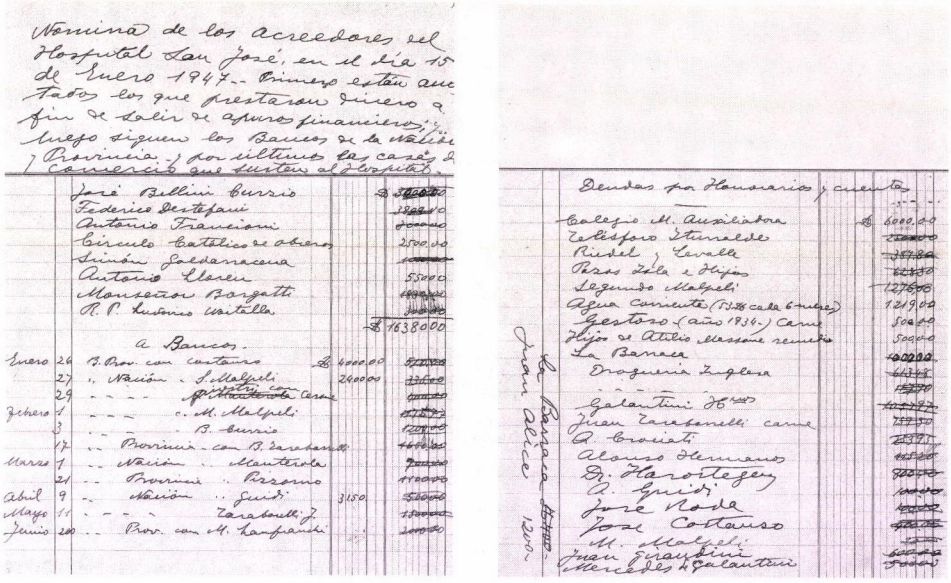
(B)

Además de las declaraciones de los testigos, *los documentos* que se habían archivado en el Hospital son una prueba de que allí se llevaba una correcta contabilidad administrativa.

17. *Summarium,* p. 122, n. 487.
18. *Summarium,* p. 117, n. 468.

El Padre Entraigas, quien comenzó a recoger material para la biografía del Siervo de Dios en 1952,[19] un año después de su muerte, confiesa que

> "me pasé días enteros en la arrumbada ex-farmacia del Hospital, donde está el archivo".[20]



Nómina de los acreedores del Hospital "San José" al 15 de enero de 1947. Como se ve Zatti pedía prestado a mucha gente: amigos (entre ellos el Obispo Borgatti y su secretario Woitalla), comerciantes, Bancos de la Nación y de la Provincia...

Se trata de la farmacia de la Escuela Agrícola San Isidro. Entraigas encontró allí ciertamente las rendiciones de cuentas administrativas, porque las cita varias veces en su libro, dando cifras de entradas y salidas, de préstamos y débitos, de subsidios.[21]

También Entraigas se refiere, en diversos pasajes, a documentos del que él con optimismo llama *Archivo del Hospital San José;* [22] eso prueba que Zatti con-

19. El *Prefacio* de *El pariente de todos los pobres* está fechado el 6 de octubre de 1953.
20. ENTRAIGAS, o.c., p. 7.
21. ENTRAIGAS, o.c., p. 54, 55, 62, 63, 150, 151.
22. ENTRAIGAS, o.c., p. 63, 69, 78, 81, 146, 147, 168.

servaba todo lo que era de interés para el Hospital, si bien el método para conservar esos documentos era demasiado elemental.



Catedral de Viedma, en donde Zatti hacía todos los días sus prácticas de piedad personales y comunitarias. La Catedral está aún sin las Torres. Al fondo, el Colegio de San Francisco de Sales.

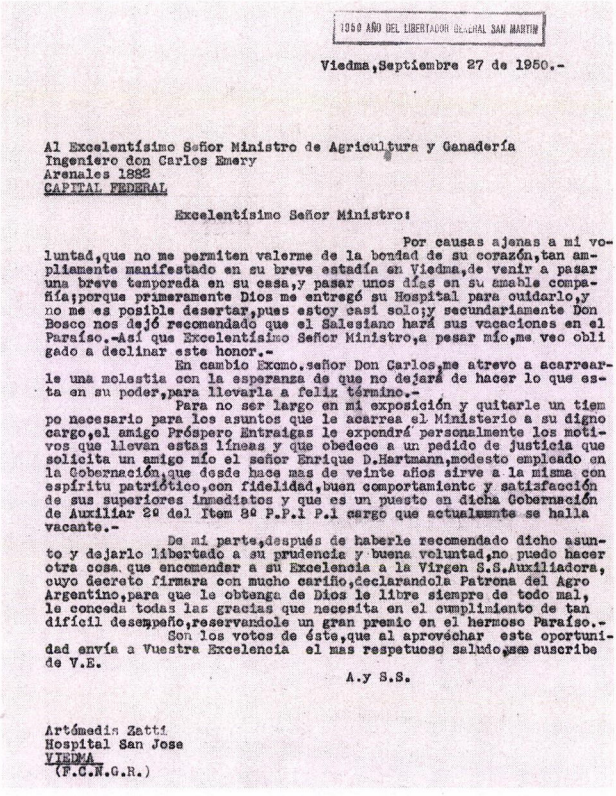
Escribe al respecto el mismo Entraigas:

> "Es claro que nuestro hombre no tenía tiempo para llevar una administración como la tienen las "policlínicas" de ahora. Él conservaba todo. Ya era mucho. Archivaba cartas, telegramas, facturas y cuanto papel tuviera interés, en una forma que ya quisiéramos los que andamos siempre revisando archivos, hallar en tantos colegios bien organizados. Pero él lo llevaba a la buena. Una vez fue a inspeccionar la administración del Hospital un inspector gubernativo de la Dirección de Subsidios. —"Tome asiento, señor", le dijo Zatti. Y le arrimó un cajón lleno de papeles. El inspector miró aquello. Olía a agua oxigenada y a yodo. Entonces renunció a la inspección: —"Está bien...", le dijo. Y se fue. No volvió más".[23]

23. ENTRAIGAS, o.c., p. 67-68. Cfr. *Summarium,* p. 167, n. 681.

El inspector del gobierno comprendió bien que la substancia estaba, si bien los papeles estaban desordenados.

Por otra parte, el llamado *Archivo del Hospital* no tuvo buena suerte. Mucho de su material debió de perderse durante el precipitado traslado del primer Hospital en 1941. Después de la muerte de Zatti la farmacia quedó "arrumbada", esto es, se convirtió en un depósito de cosas fuera de uso; y otra parte del material se perdió cuando el Hospital fue completamente restaurado y adaptado para otros fines. Se pensaba, tal vez, que los viejos libros de contabilidad de una obra extinguida no tenían ya ningún interés para nadie.



1950 AÑO DEL LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN

Viedma, Septiembre 27 de 1950.-

Al Excelentísimo Señor Ministro de Agricultura y Ganadería
Ingeniero don Carlos Emery
Arenales 1882
CAPITAL FEDERAL

Excelentísimo Señor Ministro:

Por causas ajenas a mi voluntad, que no me permiten valerme de la bondad de su corazón, tan ampliamente manifestado en su breve estadía en Viedma, de venir a pasar una breve temporada en su casa, y pasar unos días en su amable compañía; porque primeramente Dios me entregó su Hospital para cuidarlo, y no me es posible desertar, pues estoy casi solo; y secundariamente Don Bosco nos dejó recomendado que el Salesiano hará sus vacaciones en el Paraíso.-Así que Excelentísimo Señor Ministro, a pesar mío, me veo obligado a declinar este honor.-

En cambio Excmo. señor Don Carlos, me atrevo a acarrearle una molestia con la esperanza de que no dejará de hacer lo que esta en su poder, para llevarla a feliz término.-

Para no ser largo en mi exposición y quitarle un tiempo necesario para los asuntos que le acarrea el Ministerio a su digno cargo, el amigo Próspero Entraigas le expondrá personalmente los motivos que llevan estas líneas y que obedece a un pedido de justicia que solicita un amigo mío el señor Enrique D. Hartmann, modesto empleado en la Gobernación, que desde hace mas de veinte años sirve a la misma con espíritu patriótico, con fidelidad, buen comportamiento y satisfacción de sus superiores inmediatos y que es un puesto en dicha Gobernación de Auxiliar 2º del Item 8º P.P.1 P.1 cargo que actualmente se halla vacante.-

De mi parte, después de haberle recomendado dicho asunto y dejarlo libertado a su prudencia y buena voluntad, no puedo hacer otra cosa que encomendar a su Excelencia a la Virgen S.S. Auxiliadora, cuyo decreto firmara con mucho cariño, declarandola Patrona del Agro Argentino, para que le obtenga de Dios le libre siempre de todo mal, le conceda todas las gracias que necesita en el cumplimiento de tan difícil desempeño, reservandole un gran premio en el hermoso Paraíso.-

Son los votos de éste, que al aprovéchar esta oportunidad envía a Vuestra Excelencia el mas respetuoso saludo, se suscribe de V.E.

A.y S.S.

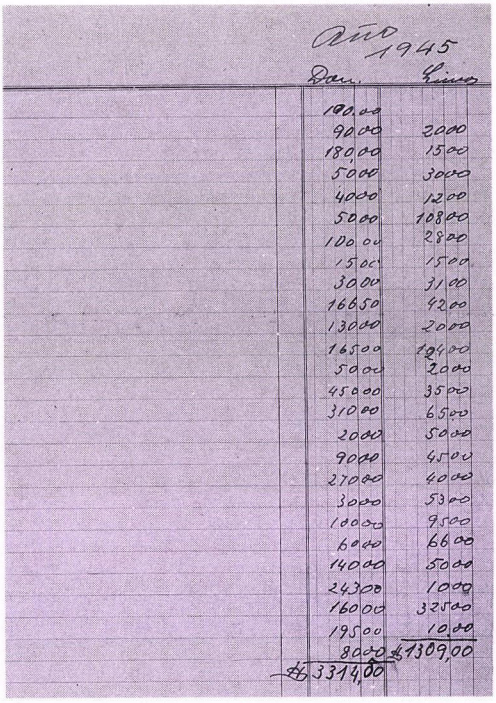
Artómedis Zatti
Hospital San Jose
VIEDMA
(F.C.N.G.R.)

También Zatti solía pedir favores para amigos suyos, como puede verse en esta carta a su gran amigo el Ministro de Agricultura y Ganadería, Ingeniero Carlos Emery, fechada el 27 de septiembre de 1950. Raramente escribía a máquina, como esta vez.

Actualmente en el *Archivo Histórico de las Misiones de la Patagonia,* de la Casa Inspectorial de Bahía Blanca y cuyo responsable fue, por varios años, el Padre Valentín Rebok, se conserva aún, "en forma fragmentaria y no sistematizada" (afirma

Don Luis Fiora en *Positio...,* o.c., *Información sobre las virtudes,* p. 160), el material que se pudo salvar; estos restos del naufragio demuestran que Zatti tenía en cuenta y guardaba todo y que la administración no era para nada nula o desordenada.

He aquí un inventario, no completo pero suficiente para confirmar lo dicho anteriormente, del material encontrado en el Archivo Histórico de Bahía Blanca, que se conserva también fotocopiado en el Archivo de la Postulación General de Roma.


Año 1945

Don.	Limo
190,00	
90,00	2000
180,00	1500
5000	3000
4000	1200
5000	10800
100,00	2800
150,00	1500
3000	3100
16650	4200
13000	2000
16500	19400
5000	2000
45000	3500
31000	6500
2000	5000
9000	4500
27000	4000
3000	5300
10000	9500
6000	6600
14000	5000
24300	1000
16000	32500
19500	1000
8000	$1309,00
$331400	

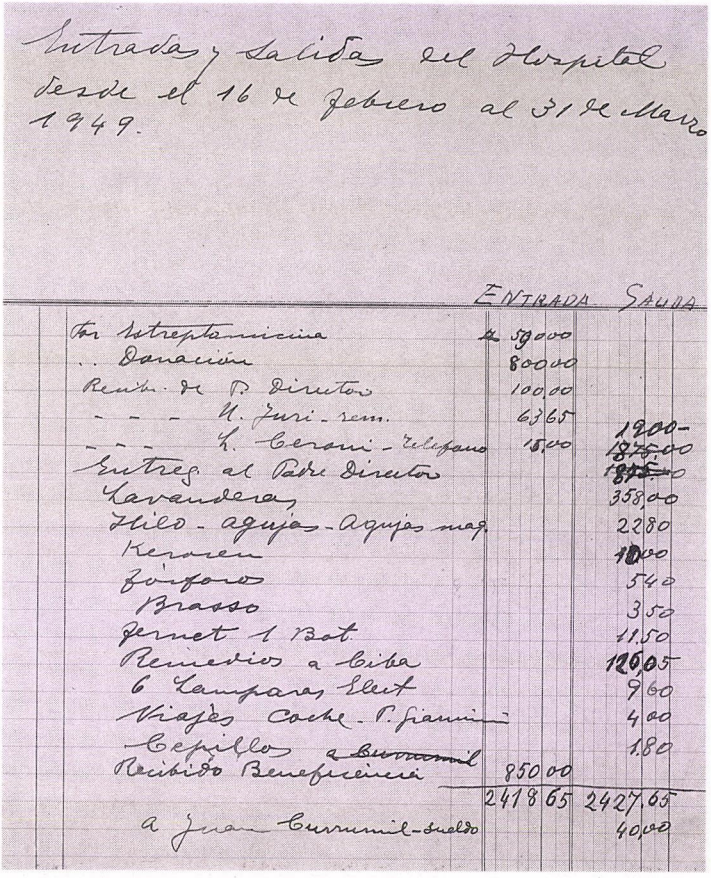
Donaciones y Limosnas hechas a Zatti en 1945, de su puño y letra.

1. Muchos folios del *Libro de Contabilidad,* en el que, día a día y durante varios años, se van asentando todas las entradas y salidas. Debe ser tomada, entonces, como una expresión literaria para indicar la confianza de Zatti en la Providencia, la afirmación de Entraigas

> "que en el bolsillo derecho echaba el dinero que recibía y en el izquierdo las cuentas (a pagar)".[24]

24. ENTRAIGAS, o.c., p. 151.

Resulta absolutamente claro que se llevaba una contabilidad y que no se metía o sacaba nada del bolsillo sin registrar entradas y salidas.


Entradas y salidas del Hospital desde el 16 de febrero al 31 de marzo 1949.

	ENTRADA	SALIDA
Por Estreptomicina	$ 59000	
.. Donación	80000	
Renta de P. Directo	10000	
- - - H. Juri - ren.	6365	
- - - L. Cerani - Teléfono	1500	1200-
Entrega al Padre Director		1875 00
Lavandera		358 00
Hilo - agujas - Agujas mag.		2280
Kerosen		1000
Botones		540
Brasso		350
Fernet 1 Bot.		11.50
Remedios a Ciba		120,05
6 Lamparas Eleit		960
Viajes Coche - P. Giannini		400
Cepillos a Buenaventura		180
Recibido Beneficencia	850 00	
	2418 65	2427,65
a Juan Curruchil - sueldo		40 00

Entradas y salidas del Hospital "San José" del 16 de febrero al 31 de marzo de 1949. Manuscrito de Zatti.

A estos folios del *Libro de Contabilidad* alude también el Padre Héctor D'Angelo en su declaración:

> "Tuve en mis manos los Libros de Contabilidad que don Zatti llevaba de la administración del Hospital que no llegan hasta los últimos años; no recuerdo exactamente qué año termina. Sí observé su claridad y pulcritud, denotando un orden bien llevado".[25]

25. *Summarium*, p. 280, n. 1114.

2. Hay muchos folios, lamentablemente incompletos, en los que se dan estadísticas año por año, de la presencia de enfermos en el Hospital, de los asistidos fuera del Hospital, de los gastos hechos, de los medicamentos repartidos gratuitamente, de las operaciones hechas, de los que murieron, de la asistencia religiosa brindada a los enfermos y al personal.

Todo esto supone que el Hospital estaba bien organizado y que se llevaba cuenta de todo, para después rendir cuenta a los Superiores religiosos y civiles.



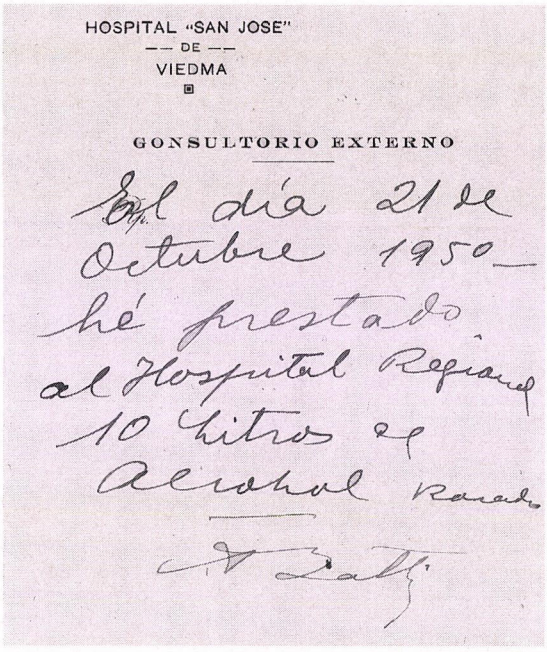
Don Artémides con su sobrino, el Padre Santos Zatti, en el patio del Colegio "San Francisco de Sales" de Viedma.

3. Hay una serie, no ordenada pero abundante, de documentos que se refieren a las relaciones entre el Hospital San José y los Entes oficiales en cuanto a subsidios estatales, a normas sanitarias generales, a problemas particulares.

Es interesante notar que las relaciones con gente de afuera del Hospital son algunas veces protagonizadas por Zatti, pero ordinariamente por los Inspectores

o Directores; lo que indica que la responsabilidad del Hospital era de los Superiores y que ellos, al menos en los actos oficiales, seguían y controlaban las actividades. Zatti no era para nada independiente de ellos; obraba él, sí, pero respetaba también lo que a cada uno le competía.

4. En el *Archivo del Economato General* de la Congregación se conservan las *Rendiciones de Cuentas Administrativas* de la Inspectoría de Bahía Blanca, año por año, y en ellas se encuentra también todo lo que respecta al *Hospital San José* con cifras detalladas de entradas y salidas, de débitos y créditos, del dinero que hay en caja.[26] Esto naturalmente supone que debían existir las *Rendiciones de Cuentas Administrativas* del Hospital, enviadas luego a la Inspectoría y al Economato General.


HOSPITAL "SAN JOSE"
— DE —
VIEDMA

CONSULTORIO EXTERNO

El día 21 de
Octubre 1950
hé prestado
al Hospital Regional
10 litros de
Alcohol Rosado

A. Zatti

Anotación de Zatti: 10 litros de alcohol rosado prestados al Hospital Regional de Viedma (que luego llevaría su nombre) el 21 de octubre de 1950.

5. En el *Archivo Salesiano Central* de la Casa Generalicia de Roma (distinto del Archivo del Economato General) se han encontrado algunas *Rendiciones de Cuentas* del Hospital San José. Lamentablemente son folios de algunos pocos

26. Cfr. *Archivo del Economato General,* de la Casa Generalicia de Roma.

años (1914-1915; 1915-1916; 1926-1927; 1930-1931), pero ellos también son una prueba de que se tenía en cuenta todo lo concerniente a la vida del Hospital y también que todo era sometido al control de los Superiores.[27]

Para demostrar que en el Hospital San José no faltaba una organización administrativa, aunque fuera simple, reproducimos las *estadísticas* que aparecen en folios demasiado dispersos, que se encuentran en el *Archivo Salesiano Central*, de Roma (a) y en el *Archivo Histórico de las Misiones de la Patagonia,* de Bahía Blanca (b). Además ofrecemos los datos de las *Rendiciones de Cuentas Administrativas* que se conservan en el *Archivo del Economato General,* de Roma (c). Se trata de elementos fragmentarios pero suficientes para indicar todo lo que sucedía en el Hospital.

a) Una estadística resumida del 1909 al 1913 afirma: "Han asistido a 1.146 enfermos de varias clases asilados en el Hospital". (*Archivo Salesiano Central,* 389 - *Viedma, San Francisco de Sales, Prensa*).

b) 1913: internados 313; externos 1.308. Término medio mensual (de enfermos): 35, de los cuales 30 gratis y 5 que pagan. Entradas: 566,48 pesos; salidas: 1.707,29 pesos. Subsidio estatal: 3.528 (*Ibídem*).

— 1915: camas 42; gratuitos 30; pagan 49; asistidos externos 3.378. Entradas: 6.375,35; salidas: 21.175,90 pesos. (Estos datos son del *Archivo Histórico de las Misiones de la Patagonia,* de Bahía Blanca. ENTRAIGAS, o.c., p. 56, tiene para 1915 otros datos, distintos de estos, de los que no se conoce la fuente, pues Entraigas tampoco la indica. Según él las entradas del 1915 serían de 11.287 pesos y los gastos de 26.087 pesos.

	Entradas	Salidas	Caja	Créditos	Débitos
— 1935:	38.076,53 $	37.826,53 $	240,00 $	29.758,70 $	94.126,78 $
— 1936:	37.896,70 $	35.651,90 $	2.244,80 $	62 $	

— 1922: Internados: 450 Asistidos externos: 4.852 Gastos: 34.332,00 $
— 1923: " : 582 " " : 4.729 " : 39.428,00 $
— 1924: " : 634 " " : 7.102 " : 41.670,00 $
— 1925: " : 652 " " : 6.026 " : 42.665,50 $
— 1926: " : 677 " " : 9.300 " : 46.250,00 $

— 1928: camas: 70. Gratuitos: 656. Pagan 90. Asistidos externos: 11.030.

— 1930: Internados: 725 Asistidos externos: 12.338 Gastos: 41.300,00 $
— 1934: " : 1001 " " : 13.340
— 1938: " : 1.200 gratuitos

— 1948: Balance espiritual: Bautismos: 18. Primeras Comuniones: 25. Comuniones: 5.680. Viáticos: 15. Extremaunción: 18.

27. Cfr. *Archivo Salesiano Central,* de la Casa Generalicia de Roma.

— Varios folios estadísticos dan el número de los muertos, que es muy elevado: cerca de 30 por año.

c) El *Archivo del Economato General de la Congregación* está bien ordenado y allí se conservan todas las *Rendiciones de Cuentas Administrativas* de la Inspectoría de Bahía Blanca, año por año; entre otras, están las *Rendiciones de Cuentas* anuales del Hospital San José de las que hay copia en el *Archivo Inspectorial de Bahía Blanca*. También hay fotocopia de las mismas en el *Archivo de la Postulación.*

Damos, como ejemplo, las cifras de 5 años: de 1935 a 1940

	Entradas	Salidas	Caja	Créditos	Débitos
— 1935:	38.076,53 $	37.826,53 $	250,00 $	29.758,70 $	94.126,70 $
— 1936:	37.896,70 $	53.651,90 $	2.244,80 $	62.758,70 $	104.765,13 $
— 1937:	43.946,70 $	43.846,70 $	——	62.758,70 $	98.614,83 $
— 1938:	33.150,00 $	32.917,00 $	233,00 $	62.750,00 $	101.995,13 $
— 1939:	No ha llegado el nuevo balance. Reproduce el de 1938.				
— 1940:	32.720,00 $	32.720,00 $	——	28.000,00 $	48.750,00 $

CONCLUSIÓN

Para el logro de nuestro objetivo (demostrar la santidad del Siervo de Dios) debe constar en su vida que él administró el Hospital con justicia, con prudencia y de acuerdo con las normas de la vida religiosa. Todos los testigos están contestes en reconocer que el Siervo de Dios obró siempre siguiendo con una máxima preocupación estos criterios. No se dio nunca ninguna protesta contra él acusándolo de injusto; por el contrario, todos elogian su gran caridad. Su prudencia y su sagacidad administrativa fueron tales que le permitieron llevar adelante la obra del Hospital por decenas de años; en algún caso exhortaron al Siervo de Dios a que fuera prudente y moderara su celo, pero sin desaprobar su modo de actuar.

Por otra parte, aun obrando con libertad en la administración del Hospital, Zatti rendía cuenta regularmente a sus Superiores.

La administración de Zatti obedecía a las leyes superiores de la caridad, pero, a la vez, no carecía de los medios para asegurar el orden y el control.

La acción del Siervo de Dios está juzgada de acuerdo con la situación general de la Patagonia de su tiempo y teniendo en cuenta el estado de precariedad en el que él tuvo que actuar como único responsable directo del Hospital. La suya no fue una situación de libertad, sino de heroísmo.

CAPÍTULO 12

El Regreso a Italia

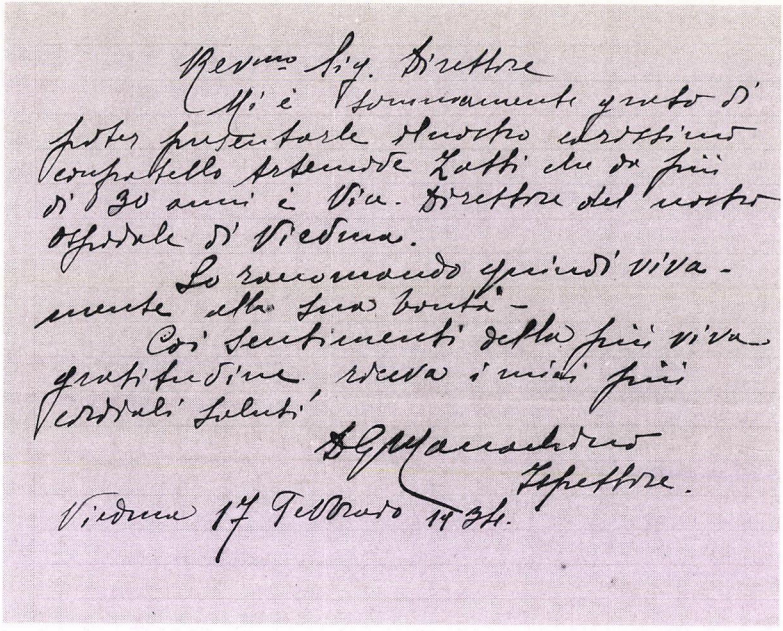
En 1934 el Siervo de Dios vivió una experiencia realmente inolvidable para toda su vida. El 1° de abril, solemnidad de la Pascua, se celebraría en Roma la Canonización de Don Bosco. Fue un acontecimiento de muy profunda y entusiasta resonancia en la vida de la Congregación Salesiana. De todas las partes del mundo partieron salesianos hacia Roma, en representación de las diversas Inspectorías y Comunidades, para asistir a la glorificación del Fundador.



Aquiles Ratti, Su Santidad Pío XI, el Papa de Don Bosco. Lo beatificó en 1929 y lo canonizó en la Pascua de 1934. Siendo sacerdote joven había sido huésped de Don Bosco, durante tres días, en el Oratorio de Valdocco (Turín).

El Inspector de la Patagonia, Don Gaudencio Manachino, eligió como representante de los Coadjutores Salesianos a Artémides Zatti; al dar la noticia en

los Ejercicios Espirituales —declara el Padre Entraigas—,[1] hubo un consenso general por tal elección; tan grandes eran el prestigio y la estima que el Siervo de Dios gozaba entre todos.



Carta de presentación, manuscrita, del Padre Inspector Don Gaudencio Manachino a los Directores Salesianos de Italia en cuyas casas se hospedaría Zatti durante su estadía en Italia.

También Zatti debió sentirse feliz de poder regresar a Italia después de 30 años. Pero, además de la nostalgia por la patria lejana, había otras motivaciones: ver al Papa y manifestarle su amor; participar de la solemne glorificación de Don Bosco y confirmarle su fidelidad; visitar los lugares donde nació la Congregación Salesiana, en la que continuará trabajando durante toda su vida.

Con este filial gozo espiritual el Siervo de Dios vivió los tres meses transcurridos en Italia. Los reconstruimos aquí sucintamente siguiendo el vibrante relato del Padre Entraigas, quien recogió de labios del mismo Zatti diversas noticias e informaciones.[2]

1. *El pariente de todos los pobres.* o.c., p. 135.
2. *El pariente...* o.c., Capítulo XIX: *"Intermezzo memorable"*, p. 135-142.

Durante la ausencia del Siervo de Dios asumió la dirección general del Hospital Jacinto Massini, quien había sido salesiano y encargado de la Farmacia y ahora, aunque desvinculado de la Congregación, mantenía una relación cordial y agradecida con la Comunidad de Viedma.[3]



La pobre casita de los Becchi en donde nació Don Bosco. En ella Mamá Margarita crió a sus hijos. En ella Juancito soñó, a los 9 años, su futura misión. Don Zatti llegó hasta ella en peregrinación en 1934.

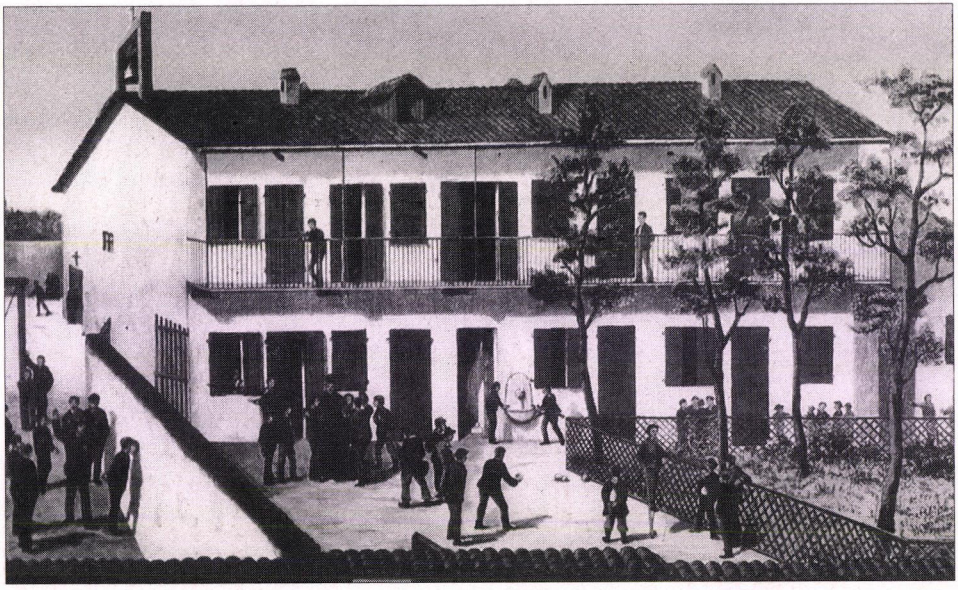
Los hermanos coadjutores F. Bielawsky y F. Brioschi, que trabajaban con Zatti en el Hospital, y las Hijas de María Auxiliadora, estaban preparados para cualquier emergencia.

El Doctor Haróstegui le prestó un traje. La Señora María Vásquez de Linares, esposa del sastre Manuel Linares, dice que para esa ocasión se le hizo un traje nuevo.[4] No hay contradicción entre los dos datos; es comprensible que Zatti, para una ausencia de tres meses, haya viajado con dos trajes. Un sacerdote inter-

3. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 116, p. 106.
4. *Copia Pública,* f. 1014, al dorso.

nado en el Hospital le prestó una vieja valija, y el Padre Luis Cencio le sacó, en Buenos Aires, un pasaje de tercera clase en el vapor *"Neptunia"*, mientras que el Inspector le daba una carta de presentación para las Casas Salesianas de Italia:

> "Rdo. Señor Director: Me es sumamente grato el poder presentarle a nuestro queridísimo Artémides Zatti, quien hace más de 30 años es Vice-Director de nuestro Hospital San José. Lo recomiendo pues, vivamente a su bondad. Con sentimientos de íntima gratitud, reciba mis cordiales saludos. P. G. Manachino, *Inspector.* Viedma, 17 de febrero de 1934".[5]



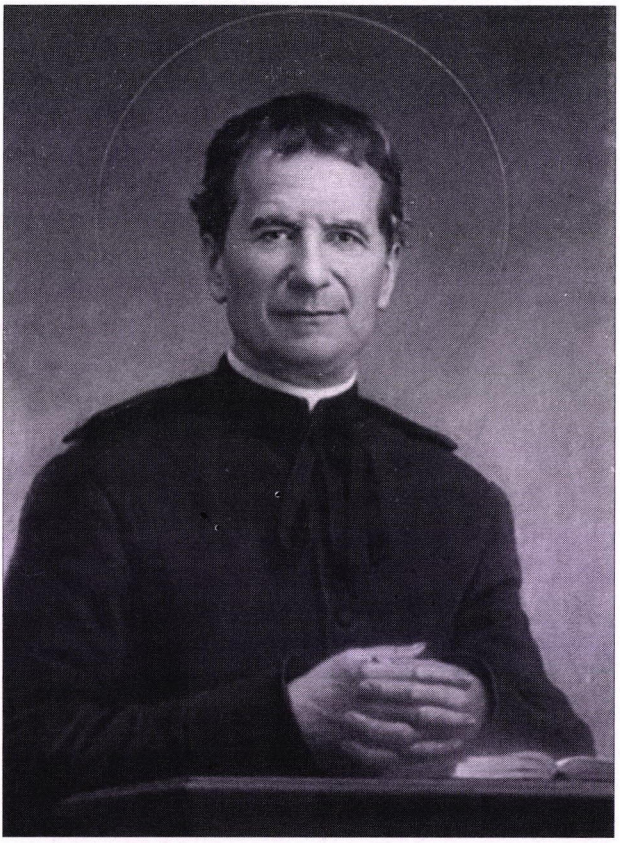
La "Casa Pinardi", en el barrio de Valdocco, de Turín. Allí comenzó Don Bosco su obra estable. Aún es posible reconocerla en el patio de ingreso a la Casa Madre de los Salesianos.

Los amigos de Viedma le obsequiaron una cierta cantidad de dinero para las necesidades del viaje y para adquirir recuerdos.

La despedida del Hospital fue conmovedora para él y para los que en él estaban; y el Padre Entraigas interpreta aquí, como en tantos otros momentos, los sentimientos de nuestro peregrino.

5. ENTRAIGAS, o.c., p. 136-137.

Desde Buenos Aires escribió una carta saludando al Director, Padre Antonio Fernández, y a todos los amigos de Viedma; y aprovechó también para tratar algunos asuntos relacionados con el Hospital.[6] Ese mismo día, 23 de febrero de 1934, zarpó a bordo del *"Neptunia"* rumbo hacia la que en su carta llama "la hermosa Italia".



San Juan Bosco, fundador de la Familia Salesiana. Fue canonizado por el Papa Pío XI el 1° de abril de 1934 en la plaza de San Pedro (Vaticano). Allí estuvo presente Artémides Zatti.

El viaje duró 16 días. Al llegar a Turín —cuenta el biógrafo— ya lo esperaban cartas de Viedma, que le trasmitían saludos y le formulaban diversas preguntas.

Todo este tiempo transcurrido en Italia fue empleado por el Siervo de Dios para orar en la Basílica de María Auxiliadora y para visitar los lugares santifica-

6. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 115, 23 de febrero de 1934.

dos por la presencia de Don Bosco. Los recuerdos de quienes lo escucharon contar sus impresiones del viaje, nos revelan el corazón "salesianísimo" con el que Zatti debió realizar aquella visitas. No nos han llegado sus memorias escritas.[7] En el *Epistolario* hay sólo una tarjeta postal enviada de Turín:

> "Desde lo pies del Altar de nuestra querida Madre María Auxiliadora a quien pedí una bendición especial (y seguiré pidiendo) para todo el personal del Hospital San José, envío el más afectuoso saludo para cada uno en particular, haciendo votos para que Dios por intercesión de San Juan Bosco derrame sobre todos sus copiosas bendiciones. Artémides Zatti.[8]



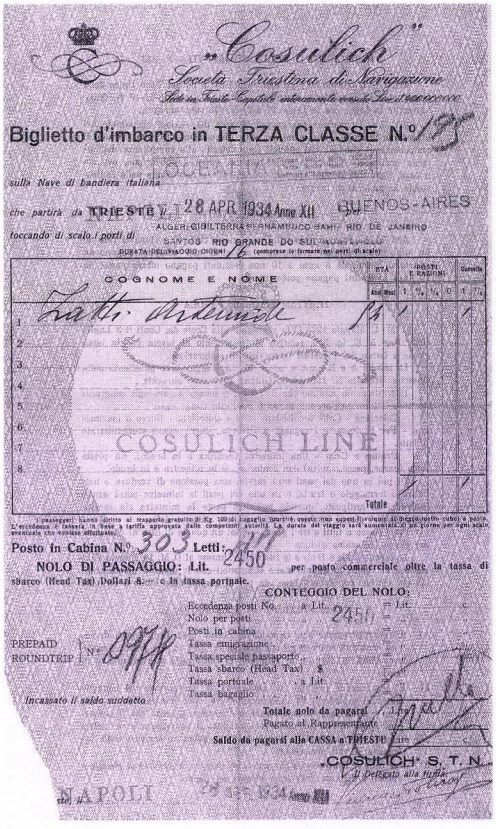
Frente de la Basílica de María Auxiliadora en Turín. Allí oró sumamente emocionado Don Artémides antes y después de la Canonización de Don Bosco en 1934.

Después de Turín, Roma; y aquí el peregrino reavivó y renovó todo su amor a la Iglesia y al Papa. Visitas a los lugares sagrados, participación en la Canoni-

7. ENTRAIGAS, o.c., p. 141.
8. *Escritos ...*, n. 231, p. 200.

zación el 1° de abril y la audiencia de Pío XI a la Familia Salesiana el 2 de abril en la Basílica de San Pedro, con los ojos clavados en el Papa, a quien no pudo besarle la mano. El biógraffo dice que Zatti "quería devorar con los ojos" al Papa. El Inspector, Don Gaudencio Manachino, que estaba presente, recordaba el edificante espectáculo de un Zatti irrefrenable en su entusiasmo por el Papa. El mismo Zatti cuando hablaba de todo lo que había visto, repetía:

"Yo gocé como nadie. Yo siempre estaba en primera fila".[9]


"Cosulich"
Società Triestina di Navigazione
Biglietto d'imbarco in TERZA CLASSE N.° 185
sulla Nave di bandiera italiana
che partirà da TRIESTE il 28 APR 1934 Anno XII per BUENOS-AIRES
toccando di scalo i porti di
COGNOME E NOME
Zatti Artemide
COSULICH LINE
Totale
Posto in Cabina N.° 303 Letti: III
NOLO DI PASSAGGIO: Lit. 2450 per posto commerciale oltre la tassa di sbarco (Head Tax) Dollari 8.— e la tassa portuale.
CONTEGGIO DEL NOLO:
Nolo per posti 2450 —
PREPAID
ROUNDTRIP
Incassato il saldo suddetto
Totale nolo da pagarsi Lit.
Pagato al Rappresentante
Saldo da pagarsi alla CASSA a TRIESTE Lire
"COSULICH" S. T. N.
NAPOLI

Pasaje de regreso a Buenos Aires, en 3ª clase, en el vapor de bandera italiana "Oceanía" (Cabina 303, cama 2450). Se embarcó en Nápoles el 28 de abril de 1934.

Desde Roma realizó una rápida visita a Boretto, su tierra natal. La Señora

9. ENTRAIGAS, o.c., p. 140.

Augusta Borattini, cuñada de Zatti, así describe este regreso al pueblo natal, recordando ella, sin duda, lo que había escuchado del mismo Artémides:

> "Luego cuando fue a Italia para la Canonización de Don Bosco se llegó hasta su pueblo natal y ayudó la Santa Misa en la misma iglesia donde fue bautizado. ¡Qué de emociones al evocar los años de su infancia feliz, al recorrer los caminos de su pueblo y visitar su casa natal!".[10]



Don Bosco en su escritorio, foto del 1874 (Valdocco, Turín).

El 28 de abril de 1934 se embarcó de regreso en Nápoles en el vapor "Oceanía", siempre en tercera clase, con una buena carga de recuerdos para sus amigos de Viedma, a quienes volvió a ver, con gran alegría, a mediados de mayo. Es de imaginar el recibimiento y lo que siguió:

> "Después —cuenta Entraigas— las narraciones largas y emocionadas, las "buenas noches" interesantísimas, los episodios pintorescos contados por él, que tan bien sabía narrar".[11]

10. Carta de la Señora Augusta Borattini al Padre Entraigas, del 29 de noviembre de 1952. *Documentos,* n. 42, p. 363. Un breve relato de la visita a Boretto lo tenemos en una carta de Zatti a Victorio Bernazzoli en 1947, *Escritos ...,* n. 98, p. 87.
11. *El pariente,* o.c., p. 141. Y recalca Entraigas: "Contaba sobre todo, cómo se gozó él visitando al Cottolengo de Turín, cómo mientras los demás peregrinos pasaban por las salas, él se quedaba dialogando con los enfermos y parecía que no podía despegarse de ellos..." (o.c., p. 141).

Los recuerdos de la visita al Cottolengo se entrecruzaban con los del encuentro con el Papa y con Don Bosco Santo. Fueron éstas las únicas vacaciones de Zatti; su espíritu, más que su cuerpo quedó tonificado y gozoso.


Nº 2099

Ingresso: Porta in via delle Fondamenta

1

GRATIS

SOLENNE CANONIZZAZIONE
DEL BEATO
GIOVANNI BOSCO
CONFESSORE SACERDOTE
FONDATORE DELLA PIA SOCIETÀ DI S. FRANCESCO DI SALES

DOMENICA 1 APRILE 1934

BIGLIETTO PERSONALE D'INGRESSO NELLA BASILICA VATICANA

CAMILLO CACCIA DOMINIONI
MAESTRO DI CAMERA DI SUA SANTITÀ

CAMILLUS CACCIA DOMINIONI PRAEFECTUS CUBICULI SECRETI PONTIFICIS

NB. - 1º La sacra Funzione incomincerà alle ore 7,45.
2º Le **Signore** in abito nero rigorosamente accollato e velo.
3º È vietato introdurre nella Basilica bandiere ed emblemi.
4º *Il biglietto è personale e dovrà mostrarsi ad ogni richiesta.*

Posti speciali

Tip. Vaticana, 22-3-1934.

Boleto personal de ingreso a la Basílica Vaticana, utilizado por Zatti para asistir en un lugar de privilegio a la Canonización de Don Bosco.

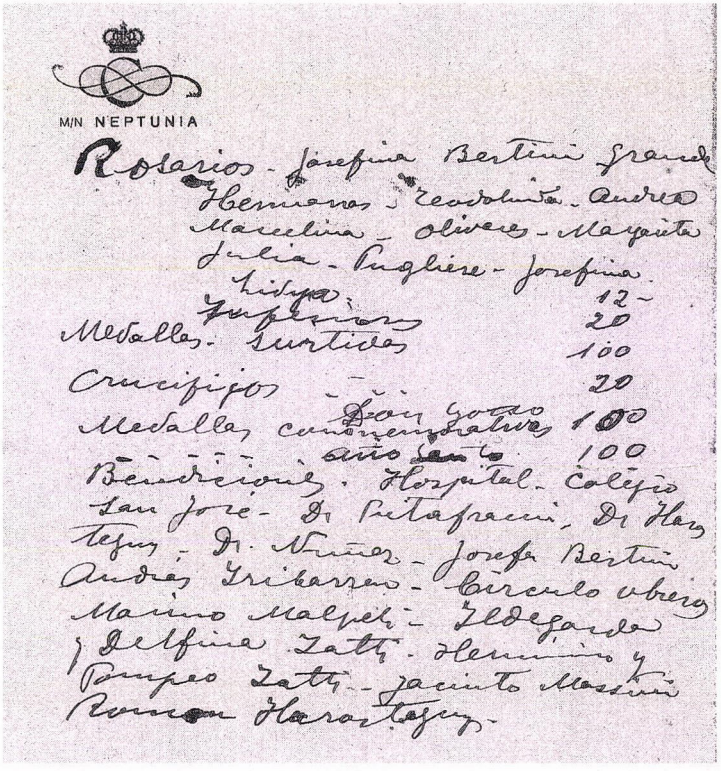
Monseñor Carlos M. Pérez así comentó la peregrinación de Zatti:

> "Gozó un Paraíso cuando los Superiores lo mandaron a la Canonización de Don Bosco en Roma y poder ver allí al Papa Pío XI; cosa que contaba con gran emoción y traslucía en sus palabras la alegría de haber visto al Vicario de Cristo".[12]

Francisco Brioschi, uno de los hermanos salesianos que ayudaba a Zatti en el Hospital, escribió estos recuerdos:

12. *Summarium,* p. 44, n. 165.

"(Don Zatti) debía emprender viaje para Italia para asistir a las grandes jornadas de la Canonización de Don Bosco en Roma y en Turín. Al ausentarse Don Zatti del Hospital San José todos los enfermos lamentaban su partida, porque perdían un gran bienhechor del alma y del cuerpo [...]. Los pocos meses que Don Zatti faltó del Hopital parecieron siglos a los enfermos [...]. Al volver Don Zatti de Italia se hizo cargo de nuevo de su querido Hospital San José. Estaba lleno de una alegría verdaderamente paradisíaca, por el recuerdo que tenía de las magnas jornadas en Roma y en Turín para la Canonización de Don Bosco. A todos regaló recuerdos de Roma, bendecidos por el Papa y los repartía con una particular devoción".[13]


M/N NEPTUNIA

Rosarios - Josefina Bertini grande
Hermanas - Teodolinda - Andrea
Marcelina - Olivera - Margarita
Julia - Pugliese - Josefina.
Listos 12 -
Imperios 20
Medallas - Surtidas 100
Crucifijos - 20
Medallas conmemorativas 100
Bendiciones - Hospital - Colegio
San José - Dr Pitaprani, Dr Hartejen - Dr. Nuñez - Josefa Bertini
Andrea Tribarren - Circulo obrero
Marino Malpeli - Eldegarde
y Delfina Zatti - Hermino y
Pompeo Zatti - Jacinto Massini
Ramon Hartejen.

En una hoja con el membrete del barco "Neptunia" (con el que viajó de Buenos Aires a Italia) Zatti apunta minuciosamente los recuerdos que llevará a Viedma: Rosarios, medallas, crucifijos, bendiciones papales. Y nombres de los destinatarios de los recuerdos.

13. *Documentos,* n. 41, p. 361.
Recordamos aquí que también en octubre de 1934 el Siervo de Dios participó, en Buenos Aires, del Congreso Eucarístico Internacional, y se dice, como para dar una medida de su fervor, que fue el primero en comulgar, entre miles y miles de asistentes. (*Copia Pública,* f. 884, al dorso).

CAPÍTULO 13

La Demolición del Hospital San José

A mediados de la década de 1930 se fueron gestando y ocurriendo en Viedma algunos hechos y situaciones que tuvieron luego consecuencias muy importantes para el Hospital San José y, por lo tanto, para la vida de Zatti. Implicaron para él duros sufrimientos, pero, más que eso y sobre todo eso, significaron y pusieron de manifiesto su virtud.[1]

En 1934 la Santa Sede elevó a categoría de Diócesis al Vicariato Apostólico de Viedma.[2] Este hecho, que significaba por parte de la Iglesia un reconocimiento a la obra desarrollada por los Salesianos en la Patagonia, exigía, a su vez, dos cosas. Primero: separar los bienes que pertenecerían a la nueva Diócesis de aquellos que continuarían perteneciendo a la Congregación; Segundo: construir una sede propia para la Curia de la nueva Diócesis. Hasta ahora el Vicario Apostólico había tenido su sede en el Colegio Salesiano de Viedma. Era, entonces, posible que por todo esto surgieran algunas dificultades.

Otra cosa que preocupaba por aquellos años concernía a la asistencia sanitaria.[3] En efecto, la población de Viedma había crecido mucho, tanto en el centro de la ciudad como en los alrededores; Viedma era la capital del Territorio Nacional de Río Negro y, por lo tanto, tenía que tener un Hospital Regional que respondiera a las necesidades de los habitantes. Los Salesianos, con el Hospital San José, habían suplido en tiempos de emergencia, pero ahora debía intervenir directamente el Estado, tanto más que la atención hospitalaria no estaba dentro de la misión específica de los Salesianos.

Hasta ahora Zatti había llevado adelante una obra excelente y providencial, pero él iba envejeciendo, si bien se mostraba infatigable en su trabajo; y por otra parte no había, ni tampoco se preparaba a nadie para que pudiera sustituirlo. La Crónica de la Casa de Viedma se hace eco de esta preocupación y pregunta: "Y luego, ¿quién sustituirá a Zatti?".[4]

1. La documentación sobre este Capítulo, para los datos de carácter general está en el *Archivo Salesiano Central, Misiones, Argentina,* 6452, n. 4. Cfr. ENTRAIGAS, o.c., Capítulo XXI: *"La hora de la prueba"*, p. 152-160. Cfr., también *Summarium,* p. 278, n. 1110.
2. *Anuario Pontificio,* palabra *Viedma.*
3. *Copia Pública,* f. 195.
4. *Crónica de la Casa de San Francisco de Sales,* en ARCHIVO SALESIANO CENTRAL, *Crónicas,* 329, *Viedma.*

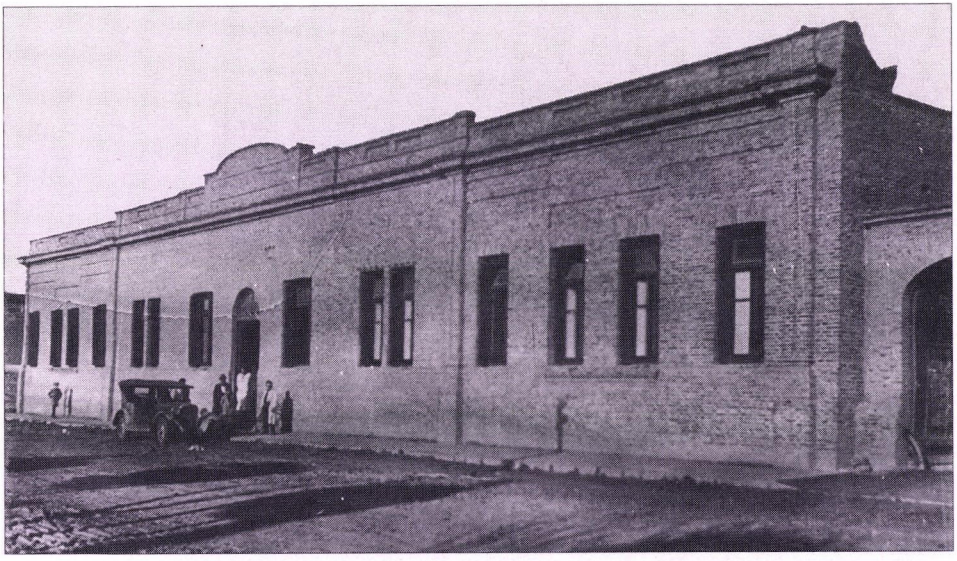
Los responsables de la Inspectoría, aún teniendo una gran simpatía por el Hospital de Zatti y asegurándole su apoyo en todo lo necesario, tenían que mirar hacia el futuro y prever soluciones para los diversos problemas que se avizoraban en el horizonte. Poco a poco los mismos hechos fueron imponiendo soluciones.



Monseñor Nicolás Esandi, primer Obispo de Viedma. A su derecha el Padre José Borgatti, Vicario General de Monseñor Esandi y luego su sucesor; a la izquierda de Monseñor Esandi, el Padre Luis Galli. En la estación del Ferrocarril en Pedro Luro, el año de 1935.

La historia de los acontecimientos que se fueron sucediendo en Viedma después de 1934 en buena parte aún no ha sido escrita; la obra de CAYETANO BRUNO (*Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina,* 5 volúmenes, tantas veces citada), prácticamente se detiene en 1922, pues en el *Volumen V* llega a 1934, pero sin agregar nada nuevo de importancia (Ver *Volumen V,*

Capítulos 1° y 2°). En el *Archivo Salesiano Central* (en la Casa Generalicia, Roma) hay abundante documentación que aquí aprovecharemos para lo que concierne directamente al Hospital San José y al Siervo de Dios.[5]



Hospital "San José", de Viedma. En él ejerció su apostolado Zatti en favor de tantos enfermos que atendió en sus casi 40 años de enfermero. Fue demolido en 1941 para construir en ese solar la sede del primer Obispo de Viedma.

En 1936 el Rector Mayor Don Pedro Ricaldones había enviado a su Vicario General, Don Pedro Berruti, a estudiar sobre el lugar la situación y a recoger elementos de juicio para la susodicha división de los bienes.[6] Como consta en la documentación de Archivo, entre 1936 y 1939 hubo muchas tratativas porque los interesados de ambas partes hacían llegar sus propuestas, distintas y a veces opuestas, a los Superiores.[7]

Por lo que respecta a la construcción de un nuevo edificio para la Curia Episcopal había dos propuestas.

La primera la sostenían el Obispo, Monseñor Nicolás Esandi, y su Vicario General, Monseñor José Borgatti; ellos pedían que se traspasara la propiedad del

5. Cfr. Nota 1 de este Capítulo.
6. Cfr. antes, del Capítulo 9, el subtítulo: *"Visitas Extraordinarias"*.
7. Cfr. Nota 1 de este Capítulo.

Hospital a la Diócesis, la cual demolería el edificio y levantaría allí la nueva Curia. Su tesis se apoyaba en el hecho de que el terreno del Hospital estaba ubicado al lado de la Catedral, en el centro de la ciudad. Por otra parte, también se decía que el edificio del Hospital era viejo y que ya no respondía a las nuevas exigencias sanitarias; y que dentro de poco sería superado por el nuevo Hospital Regional.



Artémides Zatti en 1934, cuando viajó a Italia para la Canonización de Don Bosco. Tenía 54 años.

La segunda propuesta quería, en cambio, que el Hospital permaneciese donde estaba, pues él encarnaba la tradición de la ciudad, la que todos querían; además, la ubicación en el centro de la ciudad favorecía la comodidad de la gente.

Zatti, con la mayoría de la población, sostenía esta segunda posición y proponía que el edificio de la Curia fuese levantado en un terreno vecino, propiedad de los Salesianos.[8] Es comprensible la opinión de Zatti porque el Hospital había

8. *Summarium,* p. 205, n. 829. Refiere el Padre Víctor Zeni: "Oí decir que el Siervo de Dios había propuesto buscar otro lugar para la construcción del obispado".

sido construido por él y porque de allí podía irradiar más fácilmente su acción asistencial a toda la ciudad. También la mayoría de los Salesianos, como se verá, apoyaban su proyecto.

En 1939 los Superiores, después de estudiar todas las propuestas, decidieron transferir el Hospital a la Diócesis para que construyera allí la Curia, mientras que el Hospital debería trasladarse a los locales, ya dejados libres, de la Escuela Agrícola San Isidro, en las afueras de la ciudad.[9] Respecto a tal decisión no hubo oposiciones directas, pero la ejecución no fue inmediata porque el Obispo no tenía los fondos necesarios para construir la nueva Curia y debía obtenerlos del Estado. A muchos les parecía —y a Zatti también— que sería imposible obtener en aquellos años un subsidio público; por lo que se pensaba que el proyecto de la construcción de la Curia, y por lo tanto la demolición del Hospital, no estaba para nada próxima a ejecutarse.

En cambio Monseñor Borgatti, hombre emprendedor y tenaz, tanto hizo que logró que la Curia fuese construida no por el Estado, sino por la Dirección General de Arquitectura.[10] En septiembre de 1941 comenzaron enseguida en la Escuela Agrícola San Isidro los trabajos de adaptación necesarios para recibir a los enfermos del Hospital San José.[11]

Resultan esclarecedores estos conceptos del Padre Héctor D'Angelo en su declaración sobre este tema:

> "Monseñor Borgatti era un hombre de empresa y sumamente ordenado y un gran planificador. La idea de hacer la Curia Eclesiástica en el terreno ocupado por el Hospital no fue nunca una improvisación sino el fruto de una larga y ponderada planificación. En ese entonces en el pueblo de Viedma corría esa voz: "Que el futuro Obispado no se haría porque el Gobierno Nacional tenía muchas obras más importantes que hacer". Pero, Mons. Borgatti, con su constancia logró que el gobierno nacional dispusiera las cosas para que la Curia de Viedma fuera hecha en dos etapas" .[11 bis]

Al llegar aquí surgen algunas dudas: ¿Cuándo se hubiera debido comenzar con los trabajos de demolición del Hospital y, por lo tanto, cuándo se tendría que

9. Cfr. Nota 1 de este Capítulo.
10. ENTRAIGAS, o.c., p. 153-154. "El Padre Entraigas en su biografía avala la propuesta del Obispo y de su Vicario y no la de Zatti, porque aquélla le parecía más de acuerdo con la realidad. Ahora, pasado ya todo aquello, también nosotros somos de este parecer; pero entonces la realidad que los envolvía se presentaba distinta a los ciudadanos de Viedma y a Zatti", comenta al respecto el Postulador General de la Causa, Don LUIS FIORA, sdb. (*Positio..., Biografía,* p. 170).
11. *Crónica* citada, en ARCHIVO SALESIANO CENTRAL, *Crónicas,* 329, *Viedma.*
11 bis. Citado en *Positio... Biografía,* p. 170, Nota 10.

haber hecho el traslado de los enfermos? ¿Había necesidad de hacer la demolición en forma total e inmediata o, en cambio, podía haberse hecho progresivamente, en forma tal de dar tiempo para una gradual reubicación de los enfermos? ¿Llegó una indicación precisa de la Dirección General de Arquitectura sobre el tiempo y el modo de la ejecución? ¿Zatti, estaba al tanto de todo esto y recibió de su Superior, el Inspector Francisco Picabea, órdenes al respecto?

No es posible dar una clara y precisa respuesta a estos interrogantes.

El hecho es que en octubre de 1941, apenas comenzados los trabajos de readaptación de la Escuela Agrícola San Isidro, llegó improvisamente de Buenos Aires una cuadrilla de la Dirección General de Arquitectura [12] con la orden de comenzar en seguida la demolición del Hospital. En caso de que no se los autorizara a comenzar enseguida los trabajos, se corría el riesgo grave de que se suspendiese el subsidio y la construcción de la Curia.[13]

Zatti se encontró de improviso con la necesidad de desalojar el Hospital en un tiempo perentorio no previsto [14] y para lo cual no había recibido indicaciones precisas de su Superior, que no era el Obispo, sino el Padre Francisco Picabea. [15] Eran cerca de 60 los internados que había que trasladar.

Muy probablemente no hubo un claro entendimiento entre Monseñor Borgatti, vicario General y verdadero ejecutor (el Obispo Esandi estaba haciendo la visita pastoral a la Diócesis, lejos de Viedma) y el Inspector. Había muchos intereses en juego y es posible deducir que no existía entre ambas partes un fácil intercambio de ideas y de comunicación. En tal incertidumbre Zatti no recibió indicaciones a tiempo y tuvo que pagar las consecuencias.

Viene muy bien aquí la declaración del Padre Feliciano López, a quien juzgamos como el mejor informado, porque era entonces del Consejo Inspectorial y porque tenía, además, un fluida relación con el Inspector:

> "Como miembro del Consejo Inspectorial debo prevenir que mucho de lo que aconteció fue debido a la falta de comunicación entre las autoridades Diocesanas [Monseñor Borgatti] y el Inspector P. Francisco Picabea. Existía en ese momento algo que podemos llamar "frialdad" en las relaciones [...]. El tiempo fue pasando sin que Zatti recibiera de su Inspector claras, y creo que ni claras normas de conducta [...]. Así llegó repentinamente el día en que entraron los obreros para demoler el Hospital. Yo no tengo noticias de que a Zatti se le hubiera intimado una fecha de desalojo y ciertamente nada había recibido de su Inspector. De otro modo yo lo hubiera sabido por mi permanente comunicación con el P. Picabea".[16]

12. *Summarium,* p. 269, n. 1074.
13. *Summarium,* p. 285, n. 1133.
14. *Ibídem.*
15. *Summarium,* p. 177, n. 723.
16. *Summarium,* p. 177, n. 721-723.

Con esta información del Padre López concuerda lo que consta con toda claridad en otra fuente, la *Crónica de la Casa de San Francisco de Sales.* Después de describir la turbación de los hermanos ante la demolición del Hospital, agrega:

> "Una verdad escueta y sin comentarios no puede omitirse aquí: no hubo entendimiento entre el Obispo y el Colegio Salesiano y ello dio motivo a alguna desavenencia".[17]

Muchos testigos concuerdan en que los trabajos de demolición, si bien ya habían sido aprobados, comenzaron sin que se comunicara antes a Zatti la fecha exacta de su inicio.[18]

Otros testigos hacen notar que Zatti, y en general los Salesianos, sabían que la demolición tenía que hacerse, pero suponían que se haría gradualmente, dando la posibilidad de ir haciendo varios sucesivos traslados de enfermos.

Luis de Roia, sacerdote diocesano, respondió así a una pregunta "ex officio" que se le hizo:

> "Por lo que conversaba con él, Don Zatti no pensaba que se demolería totalmente el Hospital, sino que se construiría la Curia por partes, permitiéndole un tiempo a él para condicionar o adaptar la Quinta San Isidro a Hospital. Mi impresión es que Don Zatti no sabía al menos la fecha exacta de la demolición, aunque por otra parte me parece difícil que Monseñor Borgatti, que era muy meticuloso, no hubiera informado a los Superiores locales de la Comunidad Salesiana dicha fecha, si la sabía".[19]

17. Cfr. Nota 11 de este Capítulo.
18. *Summarium,* p. 298, n. 1179; *Ibídem,* p. 286, n. 1134; *Ibídem,* p. 311, n. 1225; *Ibídem,* p. 303, n. 1196.
El Padre Entraigas en este punto creemos que es expeditivo y poco preciso: "Cuando todo estuvo listo el Prelado lo comunicó al Inspector salesiano y éste dio la orden de abandonar el local para dar lugar a que los ingenieros gubernativos demoliesen lo existente para levantar el actual palacio episcopal (*El pariente...,* o.c., p. 153-154). El Padre López niega que se haya dado esta orden a Zatti.
"El Padre Kossmann *(Summarium,* p. 9, n. 24) declara haber visto en el Archivo de la Curia de Viedma un telegrama de la Dirección de Arquitectura que anunciaba el día en que se iniciarían los trabajos. Esto no quiere decir que se le haya comunicado a Zatti, siempre de acuerdo a lo que dice el Padre López, quien lo pone en duda. El que esto escribe buscó ese telegrama, pero no fue posible encontrarlo, ni siquiera con la intervención del Padre Kossmann", confiesa el Postulador General de la Causa, Don LUIS FIORA, sdb.(*Positio..., Biografía,* Nota 18, p. 172). Creemos oportuno, para comprender el estado de ánimo en que se desarrollaron los hechos, reproducir aquí una información del Padre Sincero Lombardi, sdb., quien visitó con el Obispo los trabajos mientras se iban realizando: "Ves tú —le dice Monseñor Esandi— cómo va cambiando esto. Yo quise este lugar para el palacio episcopal y para apresurar la entrega mandé comenzar a demoler por este lado. Ya han evacuado los enfermos [...]. Si no se van no se puede edificar. Hay que destruir esto para edificar aquello: *ut evellas et destruas et edifices et plantes,* dice el profeta, ¿recuerdas?" (*Copia Pública,* IV, *Documentos,* I, p. 229).
19. *Summarium,* p. 268, n. 1073.

Se está, entonces, ante un caso de falta de comunicación, debido a esa "frialdad" que reinaba entre el Obispado y los Superiores, de la que habla el Padre López y de la que Zatti tuvo que pagar las lamentables consecuencias.

También a una pregunta *"ex officio"* respondió el Padre Héctor D'Angelo:

> "Mucho tiempo antes se hablaba de que el Hospital sería trasladado. No se pensaba en una demolición total. Creo que la noticia de la demolición total llegó casi simultáneamente con los obreros enviados por la Dirección de Arquitectura. Se pensaba que la demolición sería gradual, comenzando por la parte más deteriorada y dando tiempo por lo tanto para un trabajo tranquilo y normal".[20]



Monseñor Nicolás Esandi, primer Obispo de Viedma, junto a algunos de sus seminaristas. Año 1935.

Siempre a una pregunta *"ex officio"* respondió el mismo Padre D'Angelo:

20. *Summarium,* p. 285, n. 1133.

"¿Es cierto —se le preguntó— que se corrió el riesgo de perder el presupuesto si no se iniciaban las obras antes de fin de año? —Sí, es cierto. Esto me consta por un comentario que mi finado padre tuvo con Monseñor Esandi, quien le manifestó que la obra había que comenzarla de alguna manera por los años que había costado conseguirla".[21]

Cuando el 20 de octubre de 1941 los obreros comenzaron la demolición del Hospital San José, hubo una dolorosa reacción por parte de los Salesianos, de la que se hace eco la *Crónica de la Casa de San Francisco de Sales* de aquel día:

"Se oyen golpes de piqueta: comienza la demolición del Hospital San José, que después de 52 años de existencia pasa a la historia de las cosas que han sido, para ceder su lugar al palacio episcopal. Se encontraba, como siempre, lleno de enfermos. Su desaparición es lamentada no sólo por su administrador, el señor Artémides Zatti, que fue durante 40 años el alma del mismo, sino por todos los salesianos y por el público de Viedma, que en su casi totalidad manifiesta su gratitud por los beneficios de él recibidos, teniendo las antiguas palabras de agradecimiento imperecedero para el P. Garrone, la hermana Severina y las actuales, para Don Zatti, Don Francisco Bielawski, las hermanas (Hijas de María Auxiliadora)". [22]

También hubo descontento en el ambiente más amplio de Viedma:

"El comentario de la gente era totalmente adverso a la demolición; lo recuerdo por haberlo vivido en varias familias", advierte el Padre D'Angelo.[23]

"La población estaba como indignada porque la privaban del Hospital", atestigua Oscar Juan García.[24]

"El Siervo de Dios tuvo muchos que protestaban por él, pero él no decía nada", confirma el coadjutor salesiano Francisco Geronazzo.[25]

"Se comenzó a demoler el Hospital para construir el Obispado, causando comentarios en la población que consideraban que era más importante que siguiera funcionando allí el Hospital que el edificio del Obispado". [26]

El Padre Héctor D'Angelo sintetiza así la reacción de la gente:

"La impresión que causó en el pueblo de Viedma la inminente demolición fue desoladora y amarga. El diario *"La Nueva Era"* comenzó una campaña para defender el Hospital".[27]

21. *Ibídem.*
22. *Crónica* citada, 20 de octubre de 1941.
23. *Summarium,* p. 286, n. 1135.
24. *Summarium,* p. 112, n. 444.
25. *Summarium,* p. 276, n. 1103.
26. *Copia Pública,* f. 509, al dorso.
27. *Summarium,* p. 284, n. 1129.

A propósito de estas reacciones de la gente, el coadjutor salesiano Francisco Geronazzo cuenta haberlo visto varias veces a Monseñor Borgatti (quien era considerado por todos como el responsable de la demolición) hablando con Zatti y pidiéndole que calmara a la población:

> "Recuerdo que Monseñor Borgatti en los días de la demolición y algunos días antes, hablando en la farmacia con don Zatti, le decía que de él dependía la buena fama del Obispo y que, si él abría la boca, el pueblo se pondría en contra, y el Siervo de Dios escuchaba sumiso sin contestar nunca nada. Yo estaba presente muchas de estas veces".[28]

El Padre Héctor D'Agnelo confirma esta estrategia de Monseñor Borgatti de calmar a Zatti y de procurar que no se pusiera abiertamente en contra del Obispo. El Siervo de Dios —dice D'Angelo— recibía la palabra de Monseñor "con profundo respeto".[29]

Varios testimonios refieren que la demolición comenzó cuando aún había enfermos en el Hospital.

Noelia Morero, enfermera, declaró:

> "Es cierto que se empezó a demoler estando los enfermos adentro del Hospital, es decir, recuerdo bien que en la sala de mujeres donde estaba yo, se estaba demoliendo cuando las mujeres aún no habían sido trasladadas y llegó a caer un pedazo de ladrillo sobre las camas de las enfermas".[30]

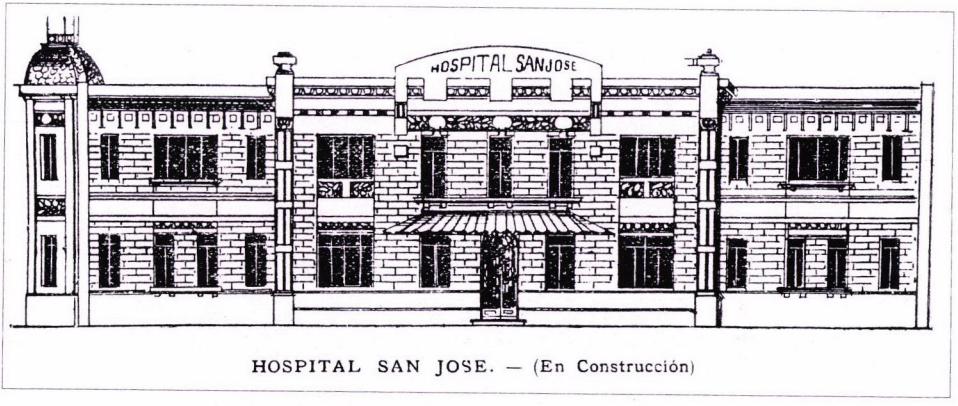
Lo mismo afirman Francisco Geronazzo [31], José Nicolás Costanzo [32] y otros. Pascual Rissone se pregunta:

> "Ésta es una de las cosas que no se explican nunca: cómo es que se llegara a la demolición estando los enfermos adentro del Hospital. El traslado a la Quinta se decidió rápidamente".[33]

Éstos son los hechos que determinaron la demolición del Hospital y su traslado a la Escuela Agrícola San Isidro. A nosotros nos interesa, sobre todo, conocer la actitud y la reacción del Siervo de Dios. Porque éste fue el momento más difícil y dramático de su vida, después del de la enfermedad que 40 años atrás tronchara su aspiración al sacerdocio.

28. *Summarium,* p. 277, n. 1106.
29. *Summarium,* p. 285, n. 1130.
30. *Copia Pública,* f. 1110, art. 14.
31. *Summarium,* p. 285, n. 1130.
32. *Summarium,* p. 104, n. 412.
33. *Summarium,* p. 303, n. 1196.

Zatti le había brindado al Hospital todo su ser, con un sacrificio sin límites y sin descanso; y veía las necesidades que tenía por delante, porque los pobres continuarían golpeando su puerta en gran número y necesitados de todo. El Hospital Regional ya estaba en marcha, pero pasarán algunos años antes de que sea eficiente; se inauguró en 1945. ¿Era necesario, entonces, tronchar de este modo una obra considerada por todos como providencial?



HOSPITAL SAN JOSE. — (En Construcción)

Plano del Hospital "San José" de Viedma, tal como se lo pensaba construir en 1908. Nunca llegó a tener dos pisos.

Sus hermanos salesianos y el pueblo estaban con él y reconfortaban con su solidaridad su deseo de continuar haciendo el bien.

El Superior responsable, el Inspector Picabea, según el autorizado testimonio del Padre López, no le ordenaba ni indicaba nada y lo dejaba solo ante las autoridades de la Diócesis. Y así Zatti pagaba las consecuencias de la "frialdad" que había entre los Superiores.

No se trataba sólo de obedecer ante una disposición, porque, por otra parte, ya se había decidido el traslado del Hospital y ya se habían comenzado algunos días antes las adaptaciones en la Quinta de la Escuela Agrícola; sobre la obediencia, Zatti no decía una palabra. Había que encontrar, rápidamente, una solución práctica para sus internados. Él, como responsable, tenía que organizarlo todo, buscar los medios de transporte y preparar las cargas salvando lo salvable, trasladar a 60 personas inhabilitadas a diversos sitios de la ciudad. Tenía también que calmar a los que —y eran muchos y muy enardecidos— hubieran preferido una acción violenta y agresiva contra el proyecto del Obispo.

¿Habrá que maravillarse de que Zatti se haya afligido, de que haya llorado, de que haya tenido algún momento de turbación, debido a su fuerte sensibilidad, por otra parte siempre controlada y como agazapada detrás de la intransigencia del deber y el celo de la caridad? Fue, sin duda, una situación de emergencia; y él la superó victoriosamente y quedó, despúes de la tomenta, como veremos, con una paz que él llamará "paradisíaca".

El Postulador General de la Causa, Don Luis Fiora, dice textualmente al respecto: "El bueno del Padre Entraigas, entusiasmado por su querido héroe, como buen literato que era, deja correr la pluma y se permite una descripción un tanto retórica y exagerada respecto al comportamiento de Zatti.[34] Los testigos *de visu* demuestran comprender mejor la realidad y nos dan un relato más mesurado y verídico" (*Positio super virtutibus,* o.c. *Biografía,* p. 175-176).

He aquí algunos de esos testimonios *de visu.*

El Padre Alfredo de Mira, salesiano, que estuvo en Viedma en 1941, declaró:

> "[El Siervo de Dios] jamás permitía que le criticaran ninguna acción del Obispo ni de nadie. Yo mismo doy fe de esto porque cuando se demolía el Hospital, comentándole el hecho como una injusticia, me dijo exactamente: "De esto no se habla. Lo que han hecho los Superiores está bien hecho". Aún más llamaba la atención el respeto y afecto que sentía por el Obispo y el Vicario General".[35]

El Señor Manuel Linares, no salesiano, pero íntimo del Siervo de Dios, declara también él como testigo de los hechos:

> "La actitud de Zatti en la demolición del Hospital fue ejemplar, porque pudo reaccionar en lo que él tanto había querido y no tuvo ninguna palabra de agravio para nadie. Yo le he visto llorar silenciosamente. Se mostró en tal circunstancia sumiso a los Superiores, humilde y desapegado a las cosas materiales [...]. Llamó la atención entonces que la llegada de los últimos utensilios, en un carro con las enfermeras, llegara con cánticos y aplausos, en lugar de quejas o tristezas".[36]

Noelia Morero, enfermera del Hospital y, por lo tanto, parte interesada, confirma:

34. ENTRAIGAS: *El pariente...,* o.c. Capítulo XXI, p. 152-160.
35. *Summarium,* p. 297, n. 1177. También el Padre Antonio Pigat recuerda que Zatti no cambió en nada su afecto hacia el Obispo; lo visitaba en su nueva Curia y lo asistió en sus últimos momentos en 1948 *(Summarium,* p. 28, n. 101).
36. *Summarium,* p. 90, n. 348.

"Don Zatti mientras se demolía el Hospital no permitió que nadie hablara ni hiciera ninguna crítica ni queja contra nadie. Él comentaba: "Que sea la voluntad de Dios", aunque se lo veía llorar "[...]". El Siervo de Dios no se rebeló ni se alteró por nada".[37]

Manutención diaria reglamentaria de cada asilado

DESAYUNO	ALMUERZO	CENA	OBSERVACIONES
Café y Thé con leche, pan fresco, etc.	Sopa de varias clases, verdura, carne cocida, asada, huevos en varias formas, pescado, fruta etc., leche, vino etc.	Sopa como al medio día, carne, verdura y postre, leche, vino, etc.	A las 10 a.m., caldo y leche, a las 4 p.m. café con leche y a cualquier momento que se necesita.

Resumen de los principales casos de enfermedad habidos en los años 1909, 1910, 1911, 1912, 1913

ENFERMEDAD	Casos	ENFERMEDAD	Casos
Neurastenia	6	Quistes	5
Metrorragia	6	Sífilis	5
Tuberculosis	82	Hemorragia	6
Reumatismo	79	Tifus	3
Arteria Sclorosis	4	Colitis	4
Bronquitis crónica	13	Cáncer al estómago	3
Miocarditis	3	Pesonitis	4
Gastro Enteritis	32	Parálisis	4
Torinoma	2	Tos convulsa	6
Infecciones por heridas	5	Bronquio neumonia	3
Pulmonía.	20	Tuberculosis pulmonar	8
		Tuberculosis Laringea	4

Y otras varias enfermedades que por brevedad se omiten.—El Hospital es atendido por un médico Director, un Director espiritual y un farmacéutico. Cuenta además con 2 enfermeros, 2 enfermeras, 1 cocinera 2 ayudantes y un peón.

Hospital "San José" de Viedma: "Manutención diaria reglamentaria de cada asilado". (De la revista "Las Misiones de la Patagonia", poco después de la muerte del Padre Evasio Garrone, ocurrida en 1910).

José Nicolás Costanzo, otro amigo de la ciudad, declaraba:

"En esta ocasión dio la demostración máxima de su obediencia [...]. Recuerdo que una mañana me visitó en la carpintería, lagrimeando, para pedirme que enviara un carpintero para arreglar la Quinta San Isidro, donde se ubicarían las mujeres enfermas. Zatti decía: "Dios lo quiso así, hay que hacer la voluntad de Dios". Estaba dolorido por dentro, pero no decía ninguna queja".[38]

37. *Summarium,* p. 258, n. 1028.
38. *Summarium,* p. 104, n. 412.

El Señor Luis de Palma recalca un detalle:

> "En ocasión de la demolición del Hospital San José Don Zatti fue completamente sumiso a la voluntad de sus Superiores, sin desconocer que le afectó muchísimo, a punto que lo veíamos llorar y entrar frecuentemente a la iglesia, aparentemente a reconfortarse mediante la oración y seguir luego con los trabajos del traslado. Las palabras de él eran: "Ustedes no tienen derecho a decir nada porque hay que cumplir por los superiores".[39]

No faltaron, naturalmente, los que hubieran querido resistir las órdenes de los Superiores. El Siervo de Dios tenía que tranquilizarlos a ellos más que a sí mismo. Pascual Rissone declaró:

> "Don Zatti ante la demolición del Hospital no protestó ni hizo comentarios [...]. Sintió esta situación, pero no criticó: le dolió. Algunos lo incitaban, pero él se callaba la boca".[40]

El profesor Juan Carlos Tassara es más explícito:

> "... cuando resultó lo inevitable, sufrió mucho. Algunas personas sé que vinieron a moverlo para que reaccionara y protestara contra esta medida, pero él no quiso hacer nada y guardó silencio, aunque hubiera contado con el apoyo del pueblo. En todo momento Zatti demostró sumisión a sus superiores, humildad y serenidad, sin aferrarse a sus puntos de vista".[41]

Sufrimiento, lágrimas, silencio: tales son los gestos y actitudes descriptos por otros testigos: Cfr. Juan Cadorna Guidi,[42] el Padre Sincero Lombardi,[43] Nélida Guidi,[44] el Padre Antonio Fernández Prieto,[45] Romandino Grossi.[46]

La oración era el refugio de su dolor y el momento en que encontraba la fuerza para reaccionar sobrenaturalmente él, y para dar coraje a los otros; y continuaba brindándose a todos para superar cualquier dificultad.

El Padre Antonio Fernández hizo esta observación:

39. *Summarium*, p. 132, n. 535.
40. *Summarium*, p. 303, n. 1186.
41. *Summarium*, p. 124, n. 389.
42. *Summarium*, p. 220, n. 895.
43. *Copia Pública*, IV, *Documentos*, p. 231.
44. *Summarium*, p. 307, n. 1212.
45. *Summarium*, p. 65, n. 247.
46. *Summarium*, p. 311, n. 1227.

"El Siervo de Dios vio en todo la voluntad de Dios, que por algo debían suceder las cosas. Era lógico y humano que llorara, pero según me manifestaron, en el momento crucial se fue a la glorieta (ermita con la imagen de la Virgen, en el jardín) y estuvo mucho tiempo llorando y rezando con las manos apretadas en el pecho y salió reconfortado. Lo he sabido de mis hermanos en religión".[47]



Monseñor José Borgatti (en el medio sentado) junto a médicos del Hospital "San José" de Viedma, cuando era Vicario General de la Diócesis de Viedma. Zatti está detrás de él. El último de la derecha de la hilera de los que están de pie es el Padre Antonio Fernández.

El Padre Héctor D'Angelo nota:

"En el ambiente salesiano se comentaba que Don Zatti durante ese período multiplicaba los momentos de oración ante el Santísimo Sacramento".[48]

El Padre Feliciano López prolonga sus consideraciones:

47. *Summarium,* p. 64, n. 246.
48. *Summarium,* p. 280, n. 1137.

"Es psicológicamente fatal el estado emocional en que cayó Zatti cuando hubo que retirar a los enfermos para que los escombros no cayeran sobre ellos. Lloró amargamente pero (esto lo afirma el Padre Entraigas) después de orar ante el Santísimo, entró en actividad con serena energía. Organizó el traslado de los enfermos y de los enseres al local de la Escuela Agrícola Salesiana y él inmediatamente puso en esta operación un ambiente de conformidad y alegría, tanto que los últimos llegados a la nueva sede fueron recibidos con cánticos de alegría".[49]

El Padre López dice que cuando preparó los Artículos para el Proceso de Reconocimiento, se dirigió al Padre Entraigas para tener más noticias del hecho porque él ya había escrito la Biografía de Zatti. Y luego observa:

"Existe el peligro de complicar a Zatti en las resoluciones injustas y faltas de moderación de otros, no Salesianos y de algún salesiano".[50]

Respecto a la serenidad que el Siervo de Dios, después del primer desahogo de las lágrimas, logró tener y comunicar a los demás, concuerdan también los testimonios.

El Padre Mario Brizzola ha manifestado:

"En la demolición del Hospital (el Siervo de Dios) fue quien mejor se portó, sufrió pero apaciguó [...]. Lloró mucho no por el hecho en sí, sino porque no sabía qué hacer con los enfermos; pero al obtener de los Superiores poder ubicarlos en la Quinta, siguió tranquilo, alegre y constante como siempre".[51]

El Señor Luis de Palma recuerda:

"Tengo muy presente el caso de la demolición del Hospital que lo tocó en sus fibras más íntimas, y él no tuvo ni una palabra de queja ni protesta. Por el contrario, ordenaba callarse a algunos que en su derredor se quejaban y protestaban. Yo estaba presente y era uno de ellos, porque veíamos tantas cosas que podían ser útiles al Hospital en su nueva sede y no podíamos disponer de nada".[52]

El Padre Héctor D'Angelo, refiriéndose a los días de la demolición del Hospital y en general a un período más amplio, declaró:

49. *Summarium,* p. 177, n. 723 y siguientes.
50. *Ibídem.*
51. *Summarium,* p. 78, n. 300.
52. *Summarium,* p. 132, n. 581. El testigo dice que pertenecía a los Exploradores y que por la tarde fue con la banda a la Escuela Agrícola de San Isidro a recibir a los últimos enfermos.

"El recuerdo que yo tengo del Siervo de Dios de esos meses, es éste: una gran serenidad de espíritu que se manifestaba en los cantos que seguía cantando desde su bicicleta, como yo lo veía y me lo comentaba el P. Entraigas, admirado de esa actitud, pese a las contrariedades que ciertamente estaba sufriendo. Se mostraba activísimo tratando de ubicar a los enfermos y salvar el mobiliario".[53]



Monseñor Nicolás Esandi, primer Obispo de Viedma. A su derecha el Padre Pedro Ortiz.

Monseñor Carlos Mariano Pérez ha captado bien el valor espiritual de aquel desgarrador momento vivido por Zatti:

"El Siervo de Dios esperó contra toda esperanza en el momento de su Getzemaní, cuando vio la demolición del Hospital. Nunca oí un comentario; la sensación es que él acató la decisión con una fe como la de Abraham, creyendo contra toda esperanza, sin comentarios y sin responder a quienes se los traían".[54]

53. *Summarium,* p. 286, n. 1135.
54. *Summarium,* p. 40, n. 145.

"Durante todo el período de la demolición del Hospital y del traslado de los enfermos a la Escuela Agrícola San Isidro, hay un solo gesto del que queremos dar una explicación, precisamente porque nos parece no aceptable la narración exagerada que del mismo hace Entraigas. Se trata de un cambio de palabras entre el Siervo de Dios y el hermano coadjutor Pascual Rissone", afirma textualmente Don Luis Fiora, sdb. (*Positio...*, o.c., *Biografía*, p. 179).



Tradicional paseo que Zatti organizaba todos los años, con personal del Hospital "San José", a la Boca del río Negro. Zatti está con su habitual guardapolvo blanco y con sombrero.

Rissone era agricultor, encargado de la huerta y de los frutales de la Escuela Agrícola San Isidro. Era trabajador, pero celoso de sus productos y hacía no-

tar todas las ayudas que, por disposición de los Superiores, debía hacer al Hospital de Zatti.[55]

Ahora bien, en uno de aquellos días en los que Zatti estaba trabajando para la ubicación de los enfermos en la Quinta, Rissone dejó escapar unas palabras que ponían de manifiesto su poca benévola disposición hacia el hermano enfermero. Así declaró el mismo Rissone:

> "Cuando le dije una vez, en la época de la demolición del Hospital, algunas cosas que se decían, él me respondió: "No me abran la boca porque si no no me la cierran más", aludiendo al propósito que se había hecho de no hablar y al esfuerzo que le costaba cumplirlo".[56]



Iglesia Parroquial de Viedma, en 1882. El sacerdote de la derecha es el Padre Remotti, salesiano.

55. *Summarium,* p. 281, n. 1117.

56. *Summarium,* p. 304, n. 1202. En los apuntes de la conversación que el Padre Entraigas mantuvo con Rissone, éste refiere: "Una noche la hermana Méndez dijo que Zatti por no poder pagar a sus acreedores debió vender el Hospital y debía salir. Se lo dijo a él (Don Zatti): "Yo soy como un perro viejo... Yo he aguantado, pero el día que explote...". (*Copia Pública,* IV, *Documentos,* p. 247).

En su declaración Rissone no agrega nada más.

Esas "algunas cosas" que hábilmente Rissone calla en su declaración las conocermos por una confidencia que Sor María Danielis —que fuera por un tiempo enfermera en el Hospital San José y después Hija de María Auxiliadora— hizo al Padre Héctor D'Angelo. Le dice Rissone a Zatti:

> "Don Zatti, ¿sabe lo que la gente dice de Ud.?" [...].
>
> —"¿Qué dice?". Y el hermano Pascual le tiró esta respuesta: "¡Que Ud. se vino a la Quinta porque fundió el Hospital!".

El Padre D'Angelo dice explícitamente que María Danielis no le habló de ninguna respuesta de Zatti a esta maliciosa salida de Rissone:

> "pero hacía notar que Don Zatti quedó muy apenado".

Prosiguiendo su declaración, el Padre D'Angelo refiere lo que pensaba el hermano coadjutor Francisco Geronazzo, quien por aquellos tiempos estuvo en San Isidro:

> "Según Geronazzo, Don Zatti quiso hacer entrar en reflexión seria al Hermano Rissone, cuya profesión religiosa lo consagraba a los pobres y necesitados. Lejos de ser un acto de desequilibrio en Don Zatti, es una manifestación más de su fortaleza, mostrando superar todo abatimiento y llamando al hermano al deber de su solidaridad religiosa y a la obediencia a los superiores que determinaban el traslado".

El Padre Antonio Fausto Pigat, del clero diocesano, explica:

> "Entiendo que él realmente no se alteró, siempre tenía un vozarrón fuerte. Cuando ya se comentaba la demolición del Hospital, yo mismo lo escuché decir: "Sea lo que Dios quiera".[57]

Luis de Palma, juez, refiere la misma conversación, de la misma fuente que es María Danielis. A las palabras de Rissone

> "Don Zatti, reaccionando de inmediato y con voz fuerte, le dijo: "¡Cállense. No me hagan hablar!", y se fue del lugar. Yo pienso que fue una reacción lógica y moderada porque en esta circunstancia, de no tener una persona el control de sí mismo, podría haber respondido con un insulto o agresión verbal o física, cosa que no ocurrió".[58]

57. Cita del Padre D'Angelo: *Summarium,* p. 286, n. 1135-1137. Cita del Padre Pigat, p. 23, n. 80.
58. *Summarium,* p. 136, n. 549.

Raúl A. Entraigas describe así la reacción de Zatti a la provocación de Rissone:

> "En ese momento Zatti apretó los dientes, cerró los puños, un rictus dramático se dibujó en su rostro y luego levantando los brazos, gritó con voz ententórea, hecho una fiera: "Por favor, que no me hagan hablar, que no me hagan hablar". El que había levantado tamaña tempestad en esta alma plácida confiesa que se llenó de terror al verlo tan fuera de sí. Nunca había él pensado que Zatti era capaz de gestos tan altivos. Le dio miedo verlo así. Luego el buen samaritano giró sobre su talones y se fue. Se fue a razar. A sorber en silencio, gota a gota, toda la amargura que rezumaba su alma dolorida".[59]



Viedma: Palacio Episcopal. Fue levantado en el solar que ocupaba el demolido Hospital "San José", al lado de la Catedral, frente a la plaza Alsina.

"¿No son más convincentes las declaraciones mesuradas de los testigos *de visu* ? ¿No se deja llevar aquí Entraigas por la retórica?", pregunta el Postulador General de la Causa, Don Luis Fiora, sdb. (*Positio...,* o.c., *Biografía,* p. 181).

59. *El pariente...,* o.c., p. 156.

Sin duda, Entraigas ha tratado de resaltar aquí literariamente ese máximo momento de dolor de su biografiado, y para ello ha apelado a su frondosa imaginación, por supuesto que nada disparatada ni inverosímil. Tal énfasis es un recurso literario, que bien se le puede perdonar, en atención al profundo conocimiento que tenía de Zatti (fue su amigo y su confesor por un tiempo) y a la sincera admiración que profesaba a la persona y a la obra del "héroe de la caridad", como él lo llamó.



Monseñor José Borgatti (1891-1973), segundo Obispo de Viedma, murió a los 82 años en la Casa de María Auxiliadora, de San Miguel, durante una Conferencia Episcopal Argentina, después de haber sido pastor de su Diócesis durante 20 años. Sus restos descansan en la Catedral de Viedma.

Respecto a la actitud absolutamente serena y sobrenatural del Siervo de Dios en esta ocasión podemos traer, además de los testimonios ya referidos, otras pruebas concretas.

La *Crónica* de la Casa de San Francisco de Sales informa que el 26 de oc-

tubre de 1941, pocos días después del traslado, con el objeto de crear un clima de alegría en el nuevo ambiente de la Escuela Agrícola San Isidro, el Siervo de Dios sirvió un almuerzo de categoría y los jóvenes del colegio salieron a merendar y a hacer los honores a los nuevos llegados allí.[60]

Y hay todavía algo más. Después de una primera organización de la nueva sede, Zatti le escribe al Inspector. No se conserva esta carta que revelaría su ver-



Monseñor Nicolás Esandi, primer Obispo de Viedma, en 1935, dando la patada inicial en un partido de fútbol, en Viedma. Fue pastor de su Diócesis, que abarcaba toda la Patagonia argentina, de Viedma a Tierra del Fuego, desde 1935 a 1953. Sus restos descansan en la Catedral de Viedma.

60. *Crónica* citada, 25 de octubre de 1941.

dadero estado de ánimo, pero el 12 de diciembre de 1941 —pocos días después del traslado— el Inspector, Padre Francisco Picabea, le contesta. El Padre Entraigas encontró esta carta en el Archivo Inspectorial de Bahía Blanca. De ella se desprende que Zatti le debe haber manifestado su sufrimiento por los hechos recientemente ocurridos, a lo que Picabea contesta expresando su gran estima por él y no duda para nada de su buen espíritu en esta nueva ubicación del Hospital; es un padre que comprende y anima al hijo que le ha abierto el corazón con humildad y confianza y, sobre todo, si recriminaciones:

> "Estimado y recordado Don Zatti. Recibí su carta, escrita más con el corazón que con la pluma. En ella ha volcado Ud. su alma enamorada de la caritativa y abnegada misión que, años ha, desempeña en ese Hospital. Es comprensible, pues, que se apene al advertir que se acerca el momento en que por la condición presente de las cosas, el Hospital salesiano tiene que ceder el lugar al hospital del Gobierno. No en balde ha consagrado cuarenta años de su vida al servicio de las miserias humanas en ese Hospital que no es un pedazo de Ud. mismo, sino Ud. todo entero".[61]

Pocos días después de recibir la carta del Inspector, el 23 de diciembre de ese mismo año 1941, el Siervo de Dios le escribe una carta a su hermana Hildegarda, que vivía en Bahía Blanca, y por su intermedio a todos los familiares, con sus augurios por la próxima Navidad. Comienza con las habituales expresiones de afecto, con la seguridad de sus oraciones en los recientes Ejercicios Espirituales, y luego prosigue con estas magníficas y conmovedoras palabras:

> "Habiendo sido derrumbado el Hospital en el centro, al lado de la iglesia, para dar lugar al palacio episcopal, nos hemos trasladado en cuerpo y alma a la Escuela Agrícola, *en donde estamos como en un paraíso terrenal,* y cuando hayan hecho las obras que están proyectadas y que en estos días han de empezarse, no hay Hopital ni Santuario que nos gane!!! Sean dadas a Dios las más expresivas acciones de gracias!".[62]

61. *El pariente...,* o.c., p. 154. Entraigas ubica esta carta, escrita el 12 de diciembre de 1941, antes de que comenzaran los trabajos; en realidad, ya habían comenzado en septiembre; Cfr. Capítulo 13.
Al final de la carta el Inspector le pide a Zatti el elenco de las deudas de los años pasados. Él ya lo había hecho en los balances anuales que siempre enviaba a la Inspectoría. El Padre F. López defiende a Zatti y asegura que el balance de las deudas era claro y porque, además, era demasiado pretender un balance preciso de Zatti en aquel momento del traslado, en que todo estaba en movimiento. *(Summarium,* p. 176, n. 717).
62. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 87, p. 76.

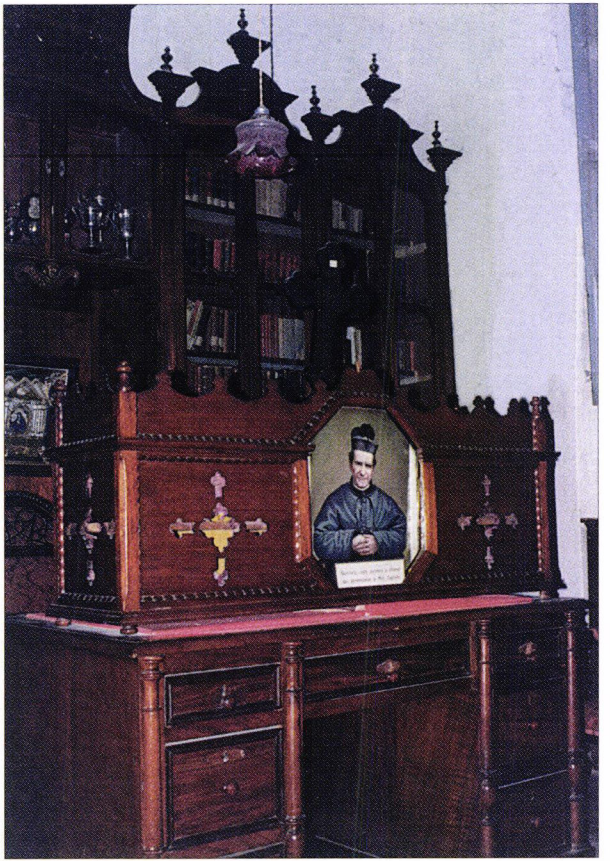


La Familia de Don Luis Zatti completa. Fotografía tomada en Bahía Blanca en 1899, antes de que Artémides viajara a Bernal, cuando tenía 19 años, como aspirante salesiano. Primera fila, de izquierda a derecha: Herminio, Florinda, Doña Albina Vecchi (mamá), Delfina, Don Luis Zatti (papá) y Teresa. Segunda fila, de izquierda a derecha: Hildegarda, Artémides, Pompeo y Eliseo. Foto histórica.

Escritorio y biblioteca de Monseñor Juan Cagliero, primer Obispo de la Patagonia, en la sede de su Vicariato Apostólico, en el Colegio "San Francisco de Sales" de Viedma. Actualmente las habitaciones del Vicariato Apostólico constituyen el "Museo Cardenal Cagliero".



El Cardenal Juan Cagliero falleció en Roma en 1926 a los 88 años. En 1964 sus restos fueron "repatriados" a Buenos Aires y de allí a Viedma, en donde descansan en la Catedral por él edificada.
Esta es la lápida (en latín) sobre sus restos, con su escudo episcopal.

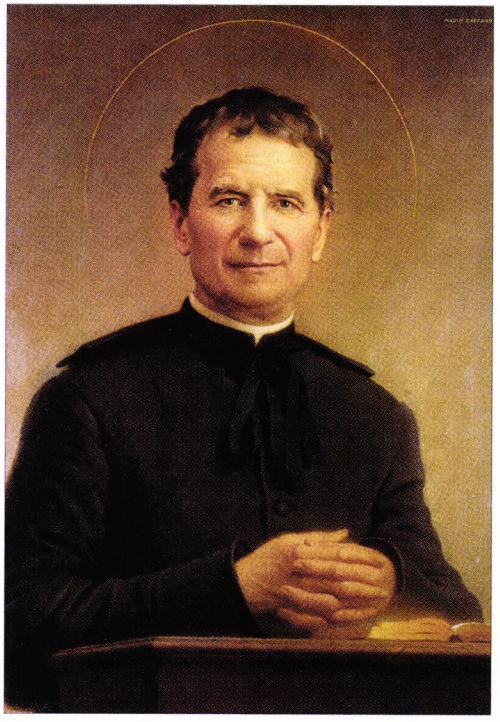




El Padre Carlos Cavalli (1849-1917),
párroco de Bahía Blanca,
amigo y consejero de la Familia Zatti.
Fue director espiritual del joven Artémides
y el que orientó su vocación religiosa
y salesiana.



El Cardenal Juan Cagliero (1838-1926).
Fue el fundador de la Obra Salesiana
en la Argentina y el Primer Obispo
de la Patagonia.
Con justicia fue llamado
"el apóstol y civilizador de la patagonia".



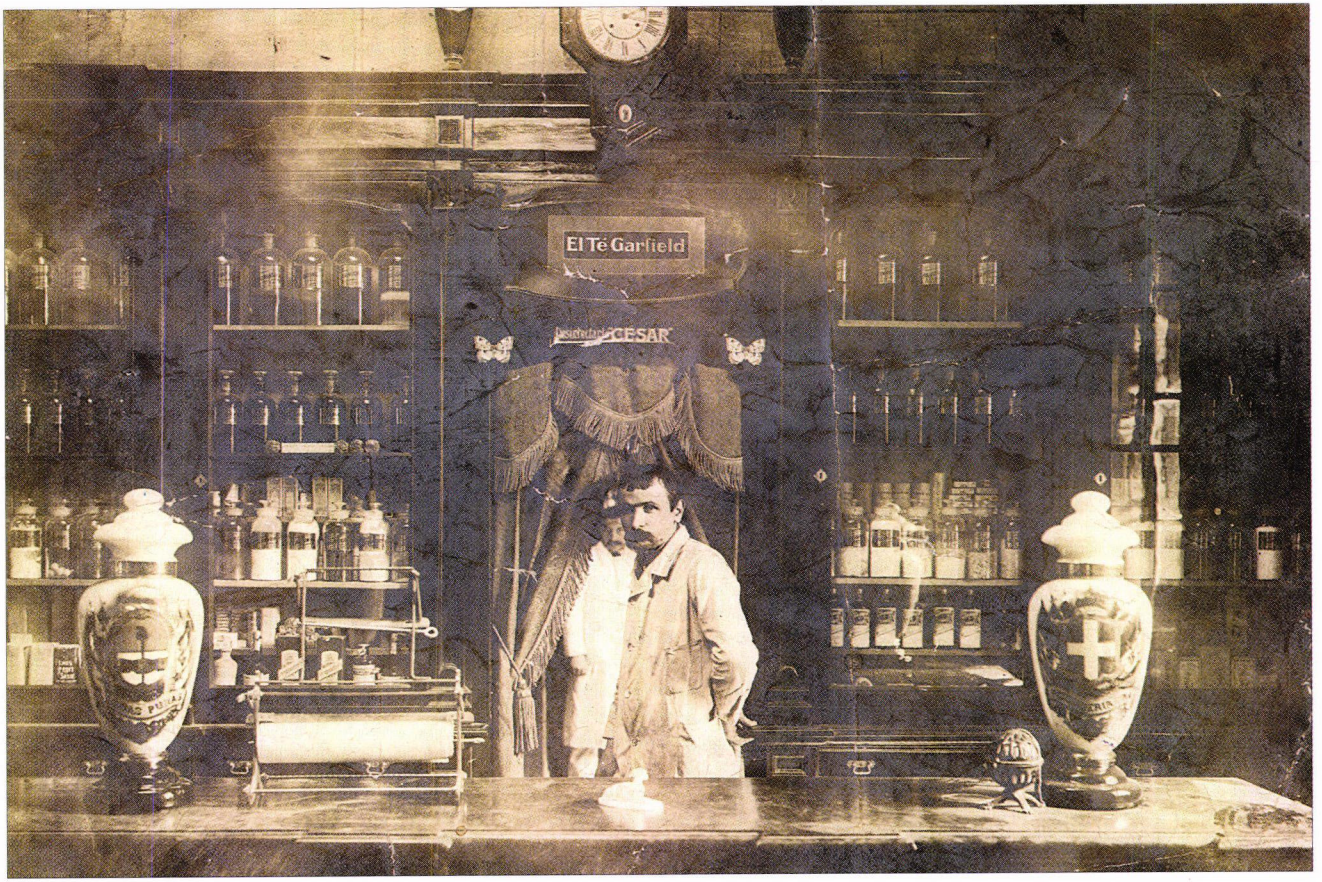
"San Juan Bosco": Oleo de Mario Caffaro.
A través de los Salesianos
y de las Hijas de María Auxiliadora,
Don Bosco fue el providencial evangelizador
y civilizador de la Patagonia, la tierra
de sus sueños misioneros.



El Padre Evasio Garrone (el Padre "dotor",
como lo llamaba la gente) se ocupó de la
salud quebrantada de Artémides, fue su di-
rector espiritual y el que suscitó y orientó
su apostolado entre los enfermos y los más
necesitados. Nació en Italia en 1863 y mu-
rió en Viedma en 1911.

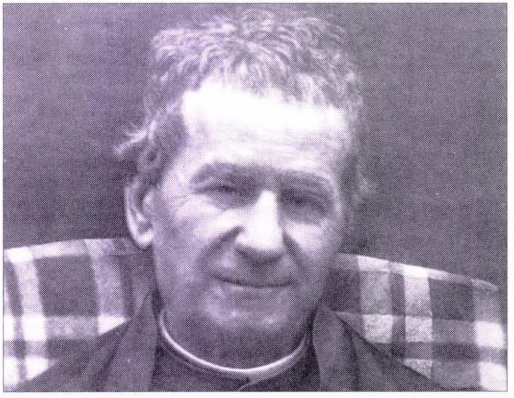


Monseñor José Fagnano (1844-1916),
primer Prefecto Apostólico del extremo sur
argentino-chileno. Fue Superior de la prime-
ra obra salesiana en América, en San Nico-
lás de los Arroyos (Argentina) y luego en
Patagones. La palabra y el ejemplo de Ca-
gliero y Fagnano influyeron mucho en Zatti.



Artémides Zatti en la "botica" del Hospital San José, después de 1911, cuando fallece el Padre Evasio Garrone.
A partir de ese año Zatti va asumiendo la responsabilidad del Hospital "San José" y de la Farmacia junto con el coadjutor salesiano Jacinto Massini, que está detrás de él. Esta es la "botica" tan bien evocada por el Padre Juan E. Vecchi en la Presentación de este libro.

San Juan Bosco. Detalle de la última fotografía de Don Bosco, tomada en Martí-Codolar (Barcelona-España), el 3 de mayo de 1886.
La Beata Laura Vicuña y los Venerables Ceferino Namuncurá y Artémides Zatti son los frutos más preciosos de santidad
de las Misiones Salesianas de la Patagonia.





Beata Laura Vicuña.
Nació en Santiago de Chile en 1891.
Murió en Junín de los Andes
(Neuquén, Argentina) en 1904,
a los 13 años.
Fue declarada Beata
por Juan Pablo II en 1993.



Venerable Artémides Zatti.
Nació en Boretto (Italia)
en 1880.
Murió en Viedma (Río Negro, Argentina)
en 1951. Fue declarado Venerable
por Juan Pablo II
el 7 de julio de 1997.

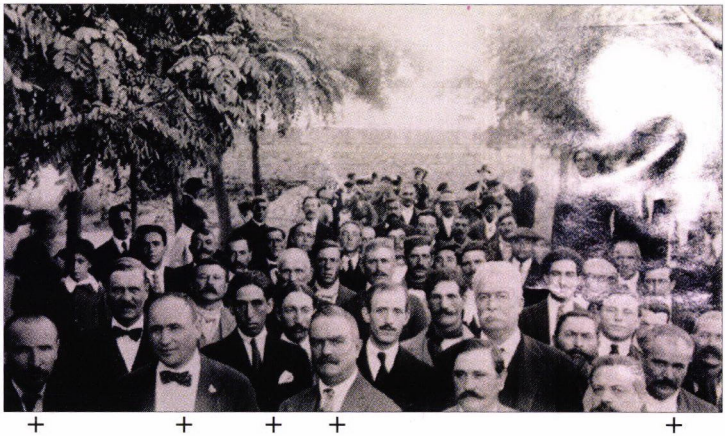


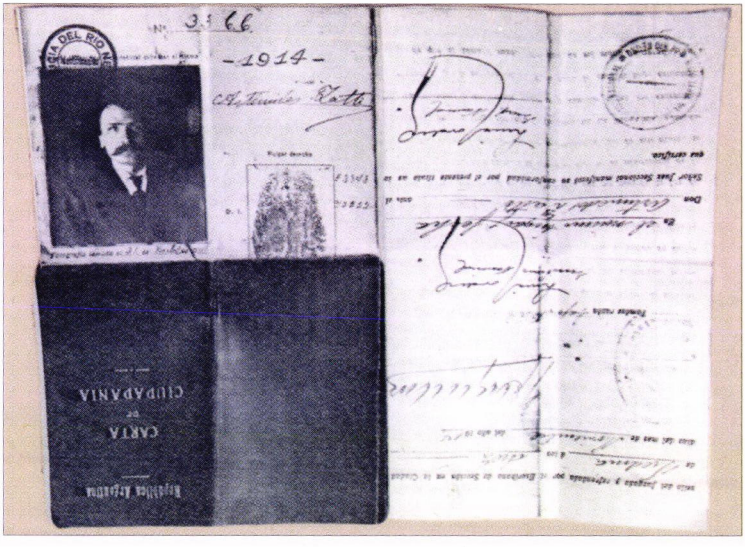
Venerable Ceferino Namuncurá. Nació en Chimpay (Río Negro, Argentina) el 26 de agosto de 1886.
Murió en Roma el 11 de mayo de 1905, a los 19 años. Estuvo enfermo, junto con Zatti, en Viedma, durante los años de 1902 y 1903,
bajo el cuidado del Cura "dotor", Padre Evasio Garrone. (Pastel del pintor rosarino Marcelo Dasso).

El Padre Feliciano López, sdb. Fue amigo y superior de Zatti. Sus testimonios sobresalen por el vasto conocimiento que tiene del Venerable y por la profundidad del análisis que en sus declaraciones hace de la vida y de la obra de Zatti. Falleció en Bahía Blanca el 3 de enero de 1989, a los 86 años. En la foto se lo ve administrando un bautismo.



Viedma: Fiesta del Círculo Católico de Obreros. Los marcados con cruces son de izquierda a derecha: Coadjutor Salesiano Don Artémides Zatti, Dr. Pietrafraccia. Abogado De Rege (Pte.), Don Carlos Cesa y arriba hacia el centro el P. Miguel De Salvo (Fundador).

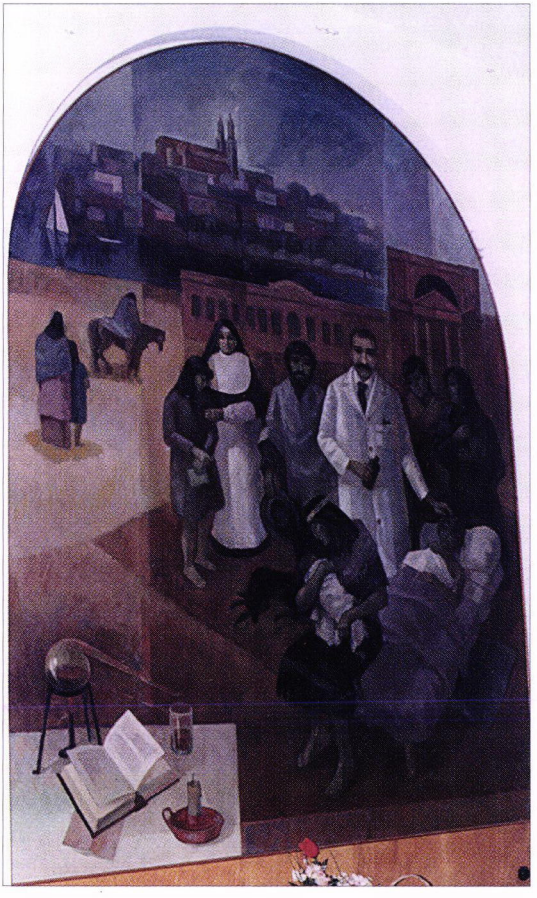


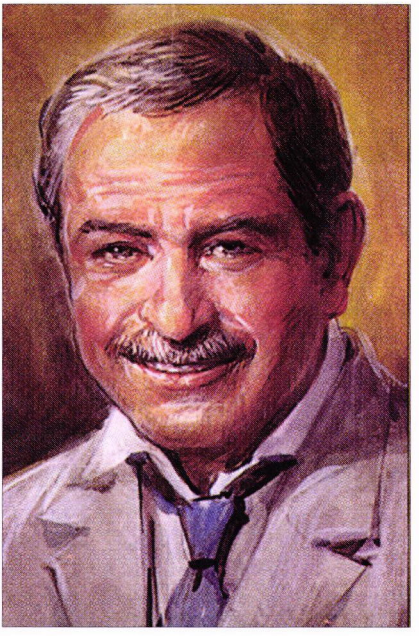


Carta de ciudadanía argentina obtenida por Artémides Zatti en 1914.



Panteón Salesiano del Cementerio de Viedma.
En su interior, en un lugar de privilegio, descansaron muchos años los restos de Artémides Zatti.





Venerable Artémides Zatti.
Obra del pintor italiano Nino Mussio.
En el "Bollettino Salesiano", Roma, octubre de 1997.

"Artémides Zatti y su obra",
óleo de Aurelio Friedrich,
que decora el Atrio–Mausoleo
donde descansan los restos del Venerable
desde el 10 de diciembre de 1981.



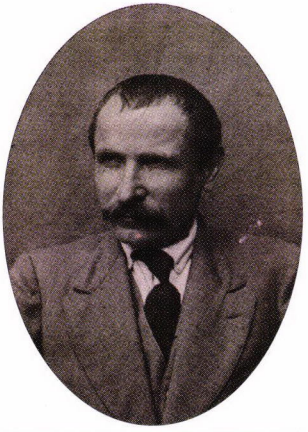
Foto actual del Palacio Episcopal de Viedma. Se comenzó a edificar en 1941, en el solar que ocupaba el Hospital "San José" de Zatti. Monseñor José Borgatti, Vicario General de Monseñor Nicolás Esandi (primer Obispo de Viedma), consiguió el subsidio del Gobierno Nacional y apresuró su construcción.



Foto actual del frente de la Catedral de Viedma, comenzada a construir por Monseñor Cagliero. A su izquierda estaba el Hospital "San José", donde ahora se levanta el Palacio Episcopal. El constructor de la Catedral fue el salesiano coadjutor Antonio A. Patriarca.

Imagen de María Auxiliadora, venerada en la glorieta del Hospital "San José", de Viedma, delante de la cual Zatti rezaba con frecuencia.





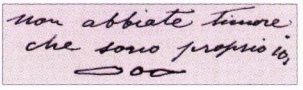
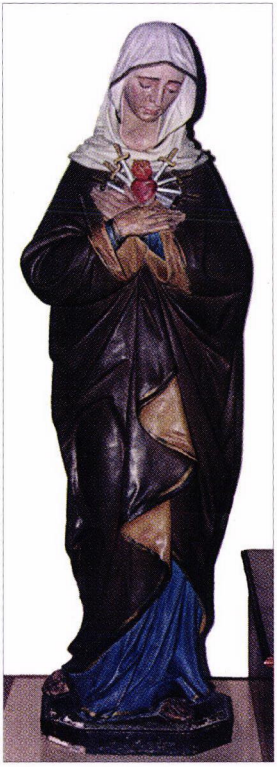
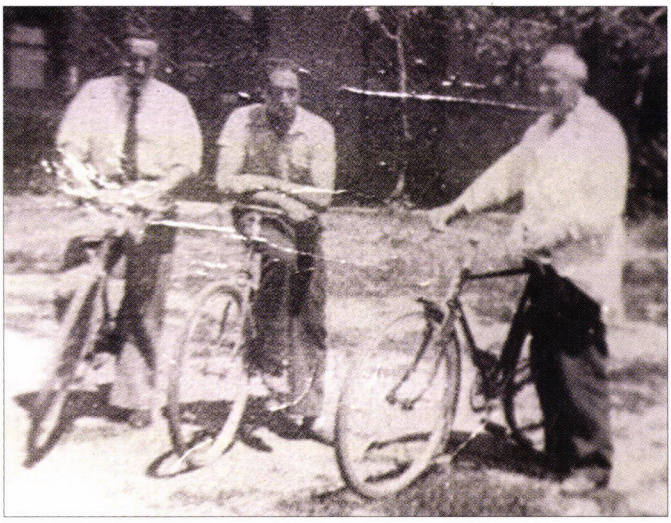


Foto de Artémides Zatti
cuando tenía unos 40 años (hacia el 1920).
Se la envió a sus familiares con estas palabras,
en italiano:
"No tengan miedo, que soy propiamente yo".



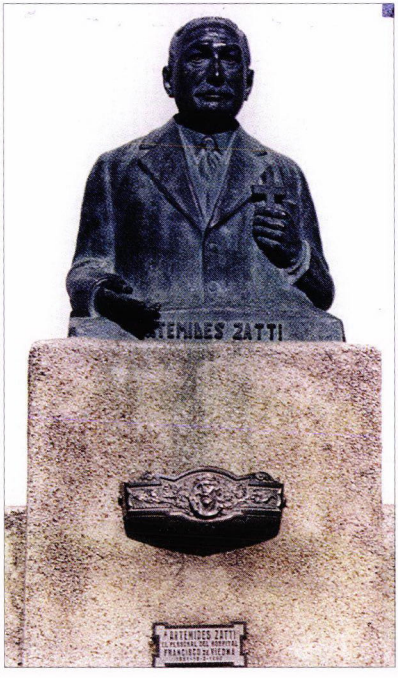
Frente del Hospital "San José" de Viedma. Fue fundado por Monseñor Cagliero en 1889 y ese mismo año fue su director el Padre Evasio Garrone (el cura "dotor"). Muerto el Padre Garrone en 1911, Zatti quedó al frente del mismo hasta su muerte en 1951. Fue demolido en 1941 y trasladado a la Escuela Agrícola "San Isidro", en las afueras de Viedma. Por muchos años fue el único Hospital que hubo en la Patagonia. Por su trabajo como enfermero y por el apostolado que en el Hospital "San José" desarrolló, Zatti fue llamado "héroe de la caridad", "el enfermero santo de la Patagonia".





A la derecha, arriba: Zatti con su legendaria bicicleta, junto a dos amigos, en la Quinta de San Isidro. Después de 1941.

La Virgen de los Dolores,
que se venera en la Catedral de Viedma.
Ante ella rezaron los Venerables Ceferino Namuncurá
y Artémides Zatti.

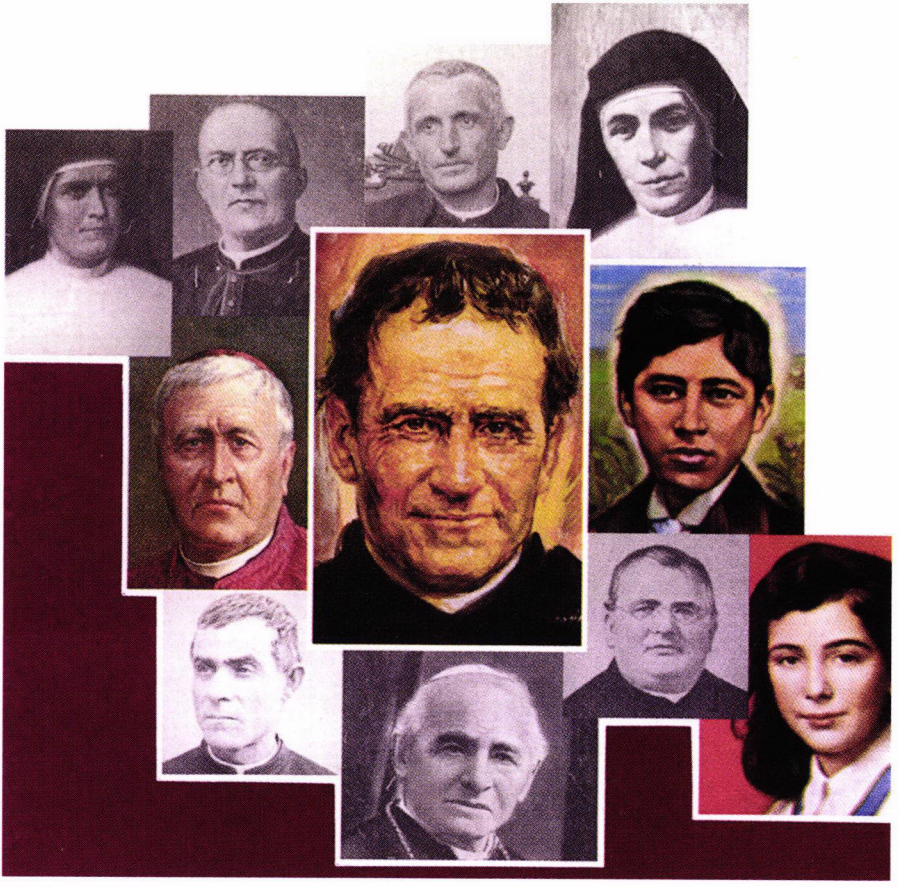




Abajo: una de las principales calles de Viedma lleva el nombre de Artémides Zatti.

Viedma: Monumento a Zatti, levantado por el pueblo, en bronce, en 1956. Es obra del escultor Luis Perlotti.

APÓSTOLES DE LA EVANGELIZACIÓN DE LA PATAGONIA Y DE LA TIERRA DEL FUEGO



Arriba, de izquierda a derecha:
Hna. Angela Vallese, Monseñor José Fagnano,
Padre Pedro Bonacina y Santa María Dominga Mazzarello.

En el medio:
Cardenal Juan Cagliero, San Juan Bosco y Venerable Ceferino Namuncurá.

Abajo, de izquierda a derecha:
Padre Domingo Milanesio, Monseñor Santiago Costamagna, Padre Evasio Garrone y Beata Laura Vicuña.

La Beata Laura Vicuña y los Venerables Ceferino Namuncurá y Artémides Zatti son los frutos más preciosos de santidad de las Misiones Salesianas de la Patagonia.



Viedma, 13 de diciembre de 1982: Inauguración del Atrio-Mausoleo de Artérmides Zatti.
En el medio de la foto, está Sor María Elisa Zatti, hma., sobrina de Don Artémides, junto a otros familiares del Venerable.
Ella mantuvo una fluida correspondencia con su tío Artémides, a quien llamaba "Santo e incomparable".

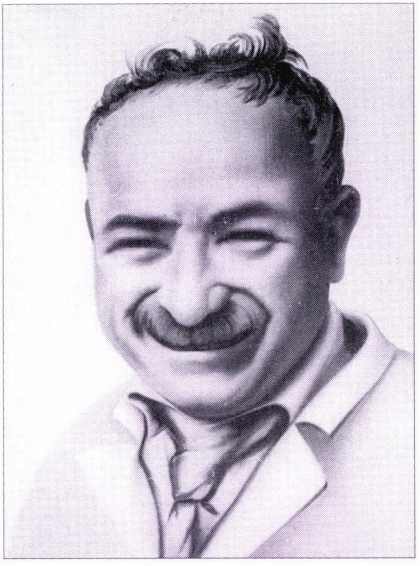


Sobrinos y familiares directos de Artémides Zatti, en el interior del Atrio-Mausoleo que guarda sus restos (Viedma, 31 de diciembre de 1982).

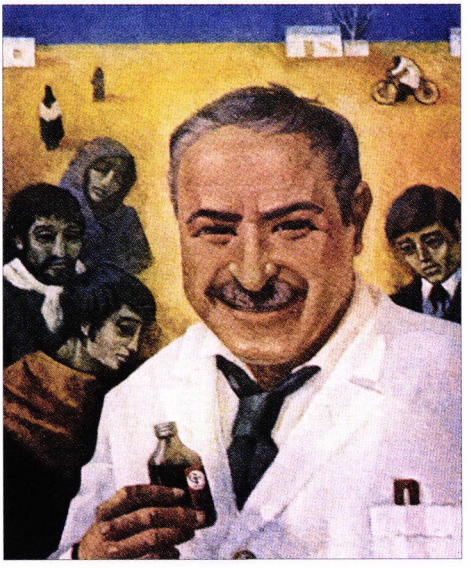


Viedma. Frente del Atrio-Mausoleo en donde descansan los restos del Venerable Artémides Zatti, el día de su inauguración, el 13 de diciembre de 1982.

Fotografía de un óleo
de Sor María Zuliani, hma.,
pintado en 1960.



Portada del libro: *"Artémides Zatti, el Enfermero Santo de la Patagonia"*,
de Enzo Bianco, Sdb. Oleo de Aurelio Friedrich.
Fue traducido al castellano por José Blanco, Sdb.





Portada del libro "El pariente de todos los pobres"
de Raúl A. Entraigas, Sdb. Dibujo de Amado Armas.
La 1ª edición apareció en Buenos Aires el 15 de febrero de 1954.

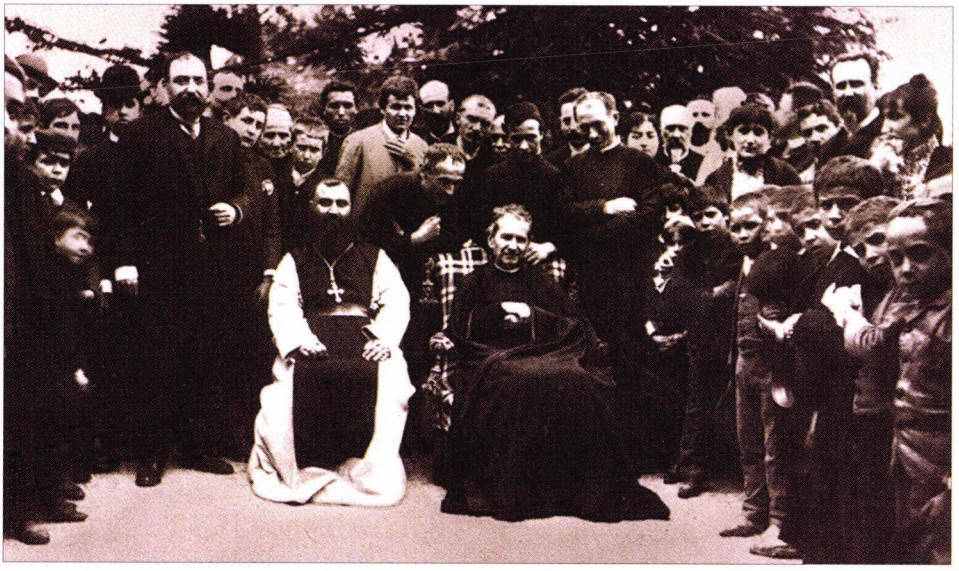






Al Hospital Regional de Viedma, la ciudad agradecida le puso el nombre de "Hospital Artémides Zatti".

Viedma: Monumento a Artémides Zatti, próximo al Hospital que lleva su nombre. De izquierda a derecha: el Padre Héctor D' Angelo, el Padre Néstor Alfredo Noriega, y el Padre José Vicente Martínez (Viedma, 4 de septiembre de 1997).



Ultima fotografía de Don Bosco, tomada en Martí-Codolar (Barcelona-España),
el 3 de mayo de 1886. Inclinado sobre Don Bosco, a su derecha, Don Miguel Rúa, su sucesor.
A la Patagonia envió Don Bosco, a varios de sus mejores hijos,
que trabajaron allí incansablemente evangelizando y civilizando esa vasta
y casi desértica región del territorio argentino.
El 8º Sucesor de Don Bosco, Padre Juan Edmundo Vecchi,
es un hijo de esa Patagonia soñada por el Santo Fundador.



El Padre Juan Edmundo Vecchi, Rector Mayor de los Salesianos,
conoció y trató a Don Artémides siendo niño y joven.
En la Presentación de este libro narra sus recuerdos de Zatti,
"héroe de la caridad" en favor de los enfermos y de los más necesitados.



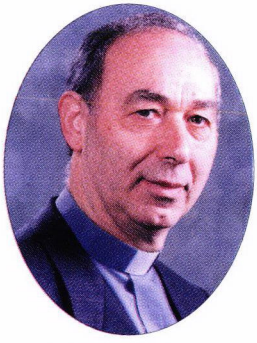
Don Luis Fiora, Postulador General de la Causa de Canonización del Siervo de Dios Artémides Zatti. Es el autor del principal documento sobre la vida y las virtudes heroicas de Zatti: "Positio super virtutibus" (Roma, 1990). Reside en la Casa Madre Salesiana de Turín (Italia).



Padre Héctor D' Angelo (a la derecha) el 10 de diciembre de 1981, en el reconocimiento del cadáver del Siervo de Dios Artémides Zatti. Es actualmente el Vice-Postulador de las Causas de Canonización de Ceferino y de Zatti en la Argentina. Conoció y trató a Don Artémides y sus testimonios son muchos e importantes. Reside en Bahía Blanca.



Padre Raúl A. Entraigas (1901-1977). Fue amigo y confesor de Zatti. En 1954 publicó "El pariente de todos los pobres", una de las fuentes principales de este libro.

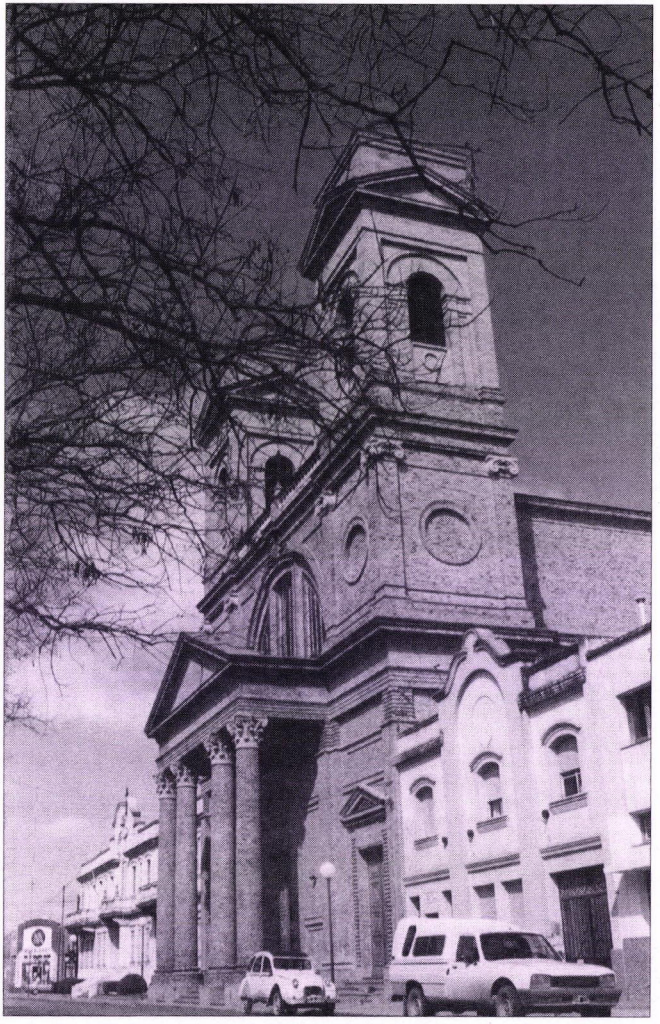


Padre José Vicente Martínez, responsable del "Archivo Histórico de las Misiones de la Patagonia", en Bahía Blanca, ciudad en la que reside.



Dr. Cayetano Bruno, sdb. Sus obras "Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina" (5 tomos) y la "Historia de la Iglesia en la Argentina" (12 tomos) han sido frecuentemente consultadas. Reside en Buenos Aires.

Ni una palabra de nostalgia, ninguna amargura contra nadie; sólo la alegría de poder continuar ayudando a los pobres.



Viedma: Iglesia Catedral en la actualidad. A su izquierda, el Palacio Episcopal; a su derecha, el despacho parroquial.

No son sólo —sus palabras— el testimonio de un espíritu completamente sereno. El 12 de julio de 1942 el Siervo de Dios le escribe a su amigo Vicente Defeo y, hablando de la nueva ubicación, dice:

"Nos hemos trasladado a la Quinta, en donde pasamos con nuestros enfermos una vida tranquila que no se puede explicar y parece además que estamos más cerca de Dios!!!".[63]

Y, en enero de 1945, escribiendo al Señor Amadeo Biló, dice de San Isidro:

"Lugar inmejorable para los enfermos, en donde gozan de una gran tranquilidad y bienestar que no se puede gozar en otra parte".[64]

Hemos abundado en testimonios; nos ha parecido lo correcto para probar y defender las virtudes de Zatti en un momento crucial de su vida.

63. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 202, p. 177.
64. *Escritos del Siervo de Dios,* n. 233, p. 202.

CAPÍTULO 14

El Hospital San José en la Escuela Agrícola San Isidro (La Quinta)

Cuando en 1941 se decidió la demolición del antiguo Hospital San José, se resolvió también el traslado de los enfermos a la Escuela Agrícola San Isidro, ya que sólo en 1945 estuvo listo para recibir enfermos el nuevo Hospital Regional civil.[1] No era posible trasladar a los internados sin ninguna asistencia sanitaria; tampoco Zatti se hubiera prestado a este despojo completo.

La Escuela Agrícola San Isidro había sido instalada en una vasta quinta que la Congregación Salesiana tenía en las afueras de Viedma; pero hacía un tiempo que se había clausurado y la comunidad había sido anexada a la del Colegio San Francisco de Sales.[2] En la Escuela vivían un sacerdote y dos hermanos laicos que trabajaban la huerta, los frutales y el campo. El administrador era el hermano laico Pascual Rissone, bajo la dependencia del Director del Colegio San Francisco de Sales.[3] Entre los Salesianos la granja era llamada comúnmente "La Quinta".

Los locales que ocuparan los alumnos habían quedado libres, pero, naturalmente, no estaban en condiciones de recibir un hospital; por lo que se debieron hacer varias adaptaciones. La *Crónica* del Colegio el 3 de septiembre de 1941 dice:

> "En la Escuela Agrícola San Isidro albañiles trabajan construyendo y derrumbando tabiques y paredes. Será la sede del Hospital San José cuando dentro de poco se derrumbe el actual edificio para construirse el palacio episcopal".[4]

Cuando de improviso se comenzó a demoler el Hospital, aún faltaban hacer muchos trabajos de adaptación en la Quinta.[5]

Algunos testigos hacen también notar que una dificultad durante el traslado a la Escuela Agrícola provino del hermano Rissone. Éste era un gran trabajador, pero tenía un carácter difícil; era centralizador y no veía con buenos ojos que otros vinieran a quedarse en la Quinta y limitasen su autonomía; no se sometía de buena gana a lo que habían decidido los Superiores, esto es, que la huerta contribu-

1. *Summarium,* p. 149, n. 608.
2. Cfr. del Capítulo 9 el subtítulo: *"Visitas Extraordinarias: 1933-1936".*
3. Cfr. *Elenco de la Sociedad de San Franicsco de Sales,* palabra *Viedma.*
4. *Crónica* citada, 3 de septiembre de 1941.
5. *Summarium,* p. 219, n. 891.

yera al sostenimiento del Hospital. De eso hablan, entre otros, el Padre Alfredo de Mira [6] y, más detalladamente, el Padre Héctor D´Angelo, quien declara:

> "El hermano (Rissone) se había opuesto a que el Hospital se trasladara a la Quinta y nunca vio con buenos ojos esta acción diciendo que Don Zatti engordaba haraganes o vagos".[7]

El Hospital siempre necesitaba algo, sobre todo para la cocina, y Zatti

> "iba humildemente a pedir colaboración al hermano Rissone por lo que faltara y no siempre era bien recibido. El hermano Rissone profería protestas cuando veía llegar nuevos huéspedes al Hospital".[8]

Otro inconveniente que hubo en el traslado del Hospital fue éste: el Obispo, o mejor su Vicario, Monseñor José Borgatti, al hacer el contrato para la construcción del palacio episcopal, había firmado una cláusula por la que todo lo que era propiedad del Hospital tenía que pasar al Estado para la construcción de la sede episcopal. Se trataba del material de construcción que pudiese ser recuperable, pero también de lo demás: muebles, accesorios, iluminación, instrumentos varios, etc.

Es fácil entender que uno de los motivos de tensión entre el Obispo y el Inspector fue esta cláusula, que le impedía llevar a Zatti a la Escuela Agrícola el material que le fuera útil. Francisco Geronazzo, quien vivió en medio de estos acontecimientos y de estas tensiones, ha declarado:

> "Otro punto que creó mayor tensión fue que al ejecutarse la demolición no se quería dejar retirar las cosas que podían ser necesarias para la nueva sede del Hospital y según decía Monseñor Borgatti que ese era el espíritu del contrato; pero el P. Picabea, Inspector Salesiano, me había dicho a mí que había que sacar todo lo que fuera necesario para el Hospital".[9]

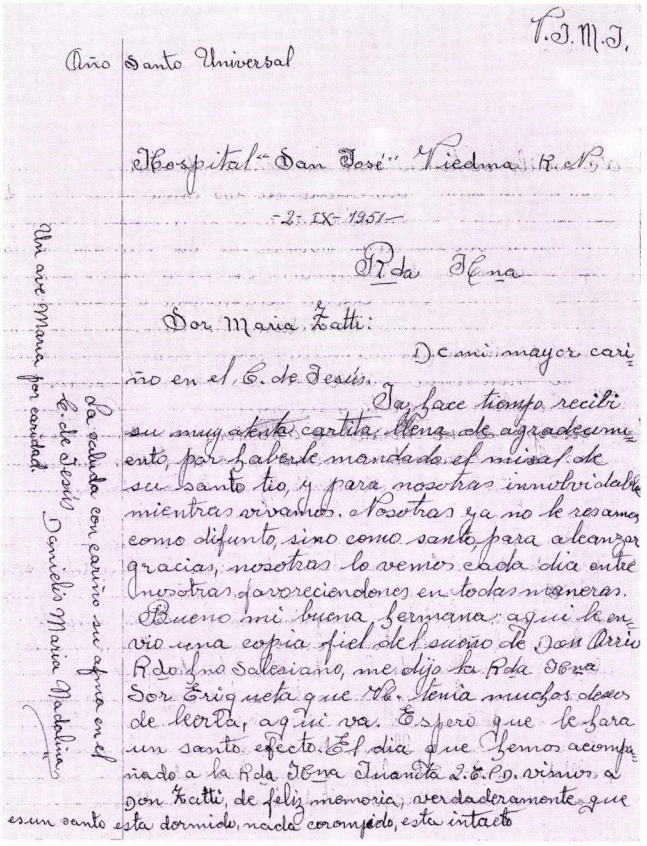
Aparecen también aquí los motivos de la "frialdad" entre los Superiores.

En medio de todos estos inconvenientes: la llegada improvisa de los demoledores; la no muy buena recepción en la Quinta; la pérdida del material del Hospital; el espíritu de rebelión que cundía entre los hermanos y el pueblo; la falta de entendimiento entre la Curia y el Provincial Salesiano: en medio de todo esto, Zatti organizó el traslado con el camión del Señor Nobili y los carros de la

6. *Summarium,* p. 298, n. 1179.
7. *Summarium,* p. 281, n. 1118.
8. *Ibídem.*
9. *Summarium,* p. 278, n. 1110.

cárcel.[10] En el último carro llegó él también a la Quinta. María Danielis, en su conversación con el Padre Entraigas, dijo:

> "El último que salió fue él. Venía en un carrito. Se lo habían adornado con flores... cosas de reír y de llorar".[11]



T.J.M.J.

Año Santo Universal

Hospital "San José" Viedma R. N.

-2- IX- 1951-

R.da M.na

Dor. María Zatti:

D.c mi mayor cari-
ño en el C. de Jesús.

Ya hace tiempo recibí su muy atenta cartita, llena de agradecimiento, por haberle mandado el misal de su santo tio, y para nosotras inolvidable mientras vivamos. Nosotras ya no le rezamos como difunto, sino como santo para alcanzar gracias, nosotras lo vemos cada dia entre nosotras favoreciendonos en todas maneras.

Bueno mi buena hermana: aqui le envio una copia fiel del sueño de Don Artio R.do Slno Salesiano, me dijo la R.da M.na Sor Enriqueta que V.R. tenia muchos deseos de leerla, aqui va. Espero que le hara un santo efecto. El dia que hemos acompañado a la R.da M.na Juanita S.C.P.D. vimos a don Zatti, de feliz memoria, verdaderamente que esta dormido, nada corrompido, esta intacto

Un ave Maria por caridad

Q.da saludo con cariño su alma en el C. de Jesús

Daniélis Maria Madalena

Carta de María Danielis a Sor María Zatti, sobrina de Don Artémides, fechada en el Hospital "San José" el 2 de agosto de 1951, poco después de la muerte de Zatti. Entre otras cosas dice: "Nosotras ya no le rezamos como difunto, sino como santo, para alcanzar gracias". María Danielis acompañó como enfermera varios años a Zatti, y luego se hizo Hija de María Auxiliadora.

10. ENTRAIGAS: *El pariente,* o.c., p. 155.
11. *Documentos.* n. 39, p. 356. Cfr. *Copia Pública,* IV, n. 47, p. 144.

Entraigas refiere también que al ser Zatti despedido del Hospital tocó la banda de los Exploradores y que, al llegar a la Quinta, hubo disparos de fiesta:

> "Crepitó, allá arriba, en el firmamento, como un grito sonoro, la explosión estruendosa de petardos".[12]

El hermano laico Francisco Geronazzo agrega:

> "Recuerdo que fui con los Exploradores para tocar la banda y así alegrar un poco a los enfermos que estaban tristes por la demolición y el mismo Zatti estaba preocupado; traté de que la banda no molestara, supongo, a Monseñor Borgatti".[13]

En el primer traslado a la Escuela Agrícola fueron llevados sólo los hombres, pues todavía no estaba lista la sala para las mujeres. Éstas, que por algunos días permanecieron todavía en el Hospital viejo ya en plena demolición, en poco tiempo fueron ubicadas en tres casas de Viedma. Las más grandes pasaron al Patronato de la Cárcel, tres fueron recibidas por la familia Guerra, y de las restantes se ocupó la enfermera Noelia Morero. Algunas se ubicaron en la casa del Señor Casadei.[14]

Todo esto implicaba que hubiese tres o cuatro lugares que atender, varias cocinas y además el trabajo ordinario de la farmacia y la atención de los enfermos de la ciudad.[15] Pero Zatti no se desanimó; consiguió de los Superiores levantar un nuevo brazo de edificio en la Quinta,[16] María Danielis se hizo ayudar para la atención religiosa por dos sacerdotes: el Padre Zacarías Genghini y el Padre Nazario Bartoli;[17] pidió y consiguió Zatti ayuda material de Monseñor Borgatti.[18] Finalmente pudo reunirlos a todos, hombres y mujeres, en ambientes separados, y recomenzar plenamente, si bien en condiciones de emergencia y de incomodidad, la vida del Hospital y sus otros compromisos en la ciudad, que ahora le resultaban más onerosos por la distancia que lo apartaba del centro.[19]

Hasta 1945 San Isidro continuó siendo el único hospital. Cuando en 1945 se inauguró el Hospital Regional, los enfermos fueron llevados allá y el Hospital San José se redujo casi a un asilo de enfermos crónicos y viejos.[20]

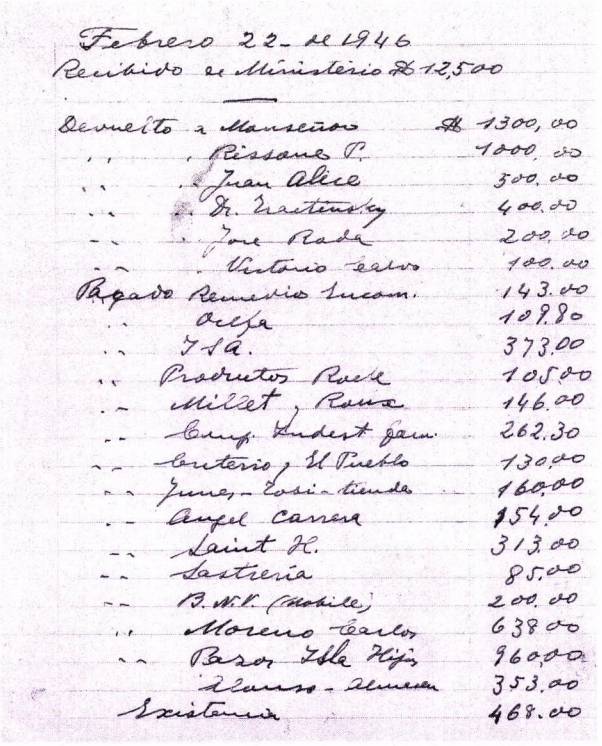
12. *El pariente...,* o.c., p. 157.
13. *Copia Pública,* IV, f. 1231, al dorso.
14. ENTRAIGAS, o.c., p. 157–158.
15. *Documentos,* n. 39, p. 356. Cfr. *Copia Pública,* IV, *Documentos,* n. 47, p. 140.
16. *Escritos...,* n. 17, p. 108; *Copia Pública, Documentos,* n. 47, p. 140.
17. *Copia Pública,* IV, *Documentos,* n. 47, p. 143.
18. *Escritos...,* n. 117, p. 108.
19. *Copia Pública,* f. 1259, al dorso.
20. *Copia Pública,* f. 482, al dorso. Zatti, a quien le hacía ver las comodidades del nuevo Hospital Regional, respondía: "Con tal que me dejen a los pobres..., me quedo satisfecho" (*Copia Pública,* f. 368, al dorso).

Decimos que "casi" se redujo a un asilo de enfermos crónicos y viejos porque hubo enfermos que prefirieron el Hospital de Zatti al estatal. El Doctor Fernando Molinari dice que El Siervo de Dios

> "con su entusiasmo y trabajo fue acondicionando estas instalaciones hasta transformarlas en un verdadero Hospital".

Y después dice de aquellos que prefirieron quedarse en el viejo Hospital:

> "La única razón era la absoluta confianza y profundo cariño que tenían a Don Zatti y el convencimiento de que en ninguna otra parte iban a estar mejor".[21]



Febrero 22 de 1946
Recibido de Ministerio $ 12,500

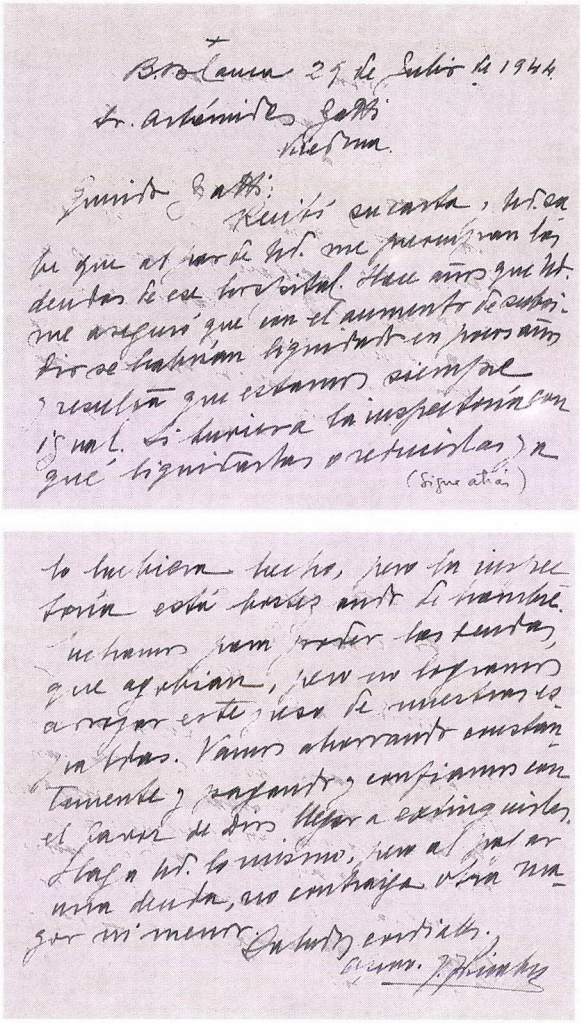
Devuelto a Mansueto	$ 1300,00
" " Bissaure P.	1000.00
" " Juan Alice	300.00
" " Dr. Trautenberg	400.00
" " Jose Rada	200.00
" " Victorio Tealdo	100.00
Pagado Remedios Lucom.	143.00
" " Oficina	109.80
" " Tda.	373.00
" " Productos Roca	105.00
" " Millet, Roca	146.00
" " Emp. Lindert Jam.	262.30
" " Cortesio, El Pueblo	130.00
" " Jones - Casa - tienda	160.00
" " Angel Carrera	154.00
" " Saint H.	313.00
" " Sastrería	85.00
" " B. N. L. (Mobile)	200.00
" " Moreno Carlos	638.00
" " Bazar Isla Hijo	960,00
" " Blanco - almacen	353.00
Existencia	468.00

Manuscrito administrativo de Zatti, del 22 de febrero de 1946, trasladado ya el Hospital "San José" a la Escuela Agrícola "San Isidro". Había recibido como subsidio del Ministerio 12.500 pesos. Enseguida devuelve a quienes le habían prestado (comenzando por el Obispo Esandi) y paga deudas pendientes. Le sobraron 468 pesos.

21. *Summarium*, p. 149, n. 608.

El Doctor Juan Cadorna Guidi hace la misma constatación, hablando del Hospital en la Quinta de San Isidro:

"Este edificio no había sido hecho para la función que estaba cumpliendo. No existía el confort que hoy exigen todos los hospitales; pero suplía estas limita-



Carta del Inspector Salesiano Francisco Picabea a Zatti, fechada en Bahía Blanca el 29 de julio 1944. Su contenido se reproduce íntegro en este capítulo.

ciones el afecto en el trato con los enfermos. Una expresión de esta situación es el hecho de que aún ya creado el hospital nacional, había personas que por la presencia de Don Zatti seguían prefiriendo el Hospital San José para hacerse tratar".[22]

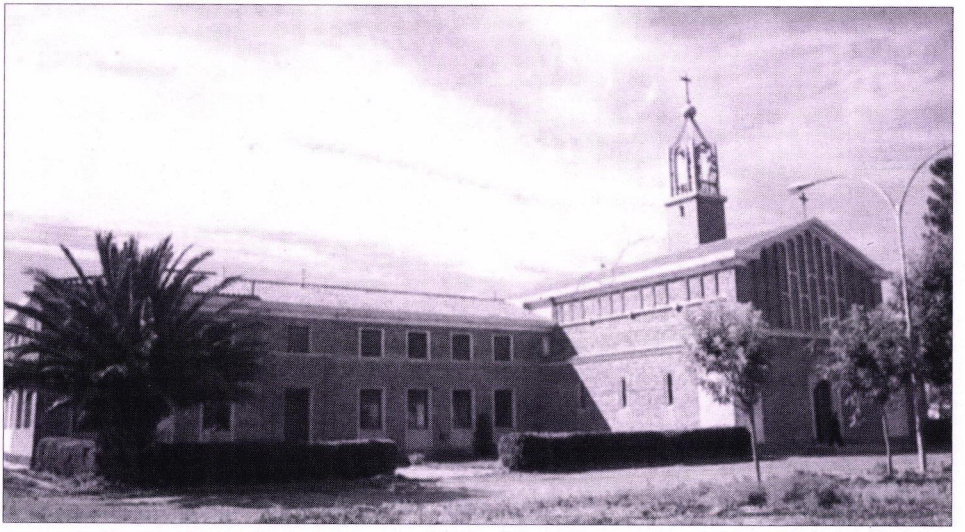
Resulta interesante constatar que todos los testigos, después de haber narrado el traslado del Hospital a la Quinta, recalcan la serenidad del Siervo de Dios, su adhesión a la voluntad de los Superiores, el entusiasmo con el que continuó trabajando hasta la muerte.

Pascual Rissone, salesiano coadjutor, parco en sus elogios al Siervo de Dios, declaró:

> "Si no hubiera sido por su propio entusiasmo, no hubiera continuado. Continuó allí hasta que pudo por la última enfermedad".[23]

Juan Carlos Tassara, testigo de aquellas vicisitudes, así sintetiza la actitud del Siervo de Dios:

> "En todo momento Zatti demostró sumisión a sus Superiores, humildad y serenidad, sin aferrarse a sus puntos de vista [...]. Yo lo he visto trabajar allí en la Quinta con el mismo entusiasmo, dinamismo y empeño que antes, teniendo que adaptar las instalaciones y construir otras, como baños, etc.".[24]



Actual Instituto "Don Bosco" y templo del Sagrado Corazón, en los locales (refaccionados y adaptados) de la antigua Escuela Agrícola "San Isidro" y del Hospital "San José".

22. *Summarium,* p. 219, n. 891.
23. *Summarium,* p. 303, n. 1197.
24. *Copia Pública,* f. 389, al dorso.

La enfermera Noelia Morero comenta:

> "Don Zatti, mientras se demolía el Hospital no permitió que nadie hablara, ni hiciera ninguna crítica, ni queja contra nadie. Él comentaba: "Que esa era la voluntad de Dios, aunque se lo veía llorar".

Y, narrando el traslado a la Quinta, agrega:

> "El Siervo de Dios continuó como siempre y muy feliz, porque tenía capilla propia, capellán. Misa todos los días".[25]

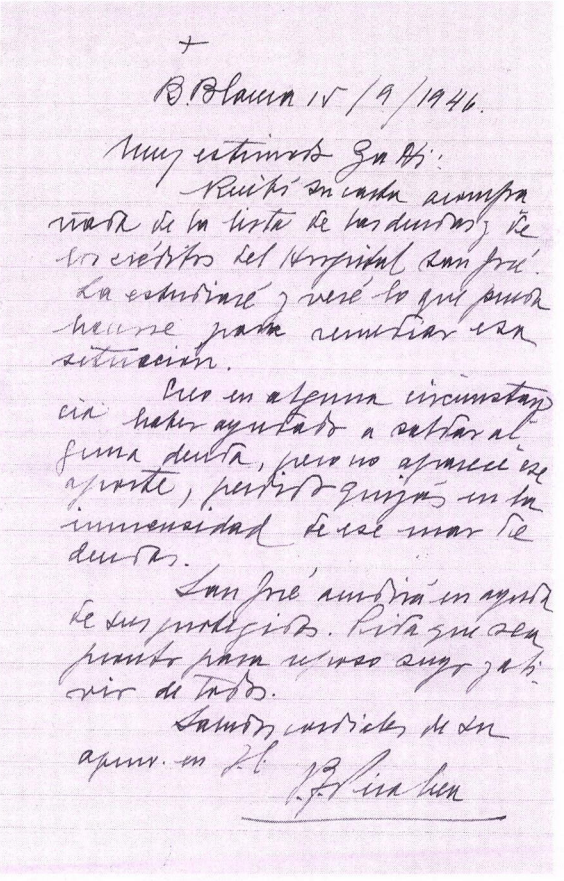


El Padre Feliciano López, superior y amigo de Don Artémides. En 1948 fue nombrado Director de la Obra Salesiana de Viedma y se le confió también la Administración del Hospital "San José". Fue uno de los que más comprendieron y valoraron a Zatti en vida. Sus declaraciones en el Proceso de la Causa de Beatificación son numerosas y de mucha importancia. En la foto recibe en Buenos Aires la distinción del Divino Maestro, de manos del Presidente de CONSUDEC, el Padre Horacio Gutiérrez, sdb., en 1980. Atrás, el Hermano Septimio Walsh.

25. *Summarium,* p. 256, n. 1028.

Romandino Grossi, testigo *"ex officio"*, afirma que se cometió una injusticia contra Zatti arrojándolo del antiguo Hospital, pero refiere más bien cuál era el pensamiento de Zatti:

> "Comentando esta situación Don Zatti me decía: "La Divina Providencia nos ayudó y nos va a seguir ayudando. Algunas veces no hay pan y luego llega el pan y otras veces falta la carne y luego llega sin saber quién la envía. ¡Yo rezo, los enfermos rezan, la comunidad reza y el pueblo reza!". Se notaba que en él había quedado una preocupación, pero que se sostenía porque en conciencia había cumplido una obediencia. Nunca expresó alguna rebeldía".[26]



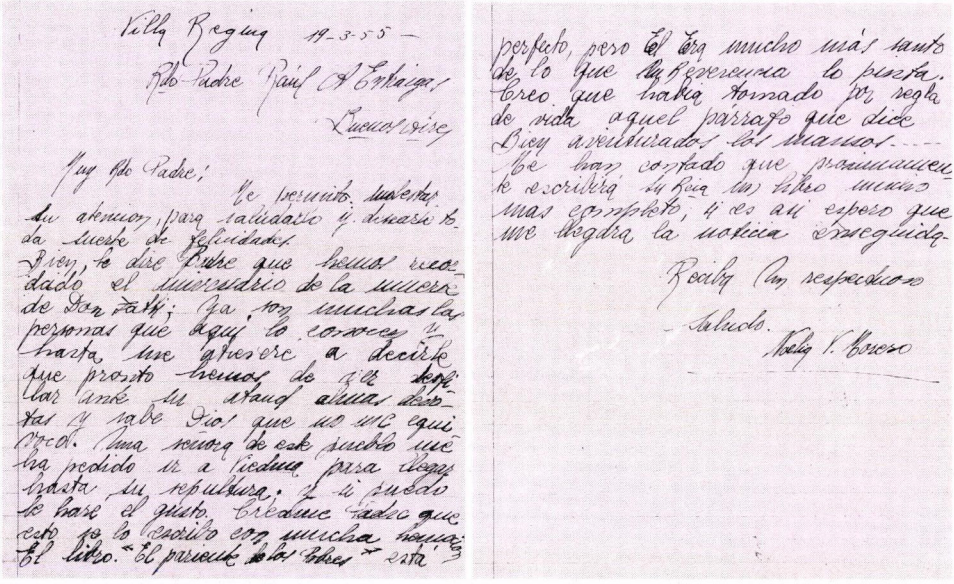
Carta del Padre Inspector Salesiano Francisco Picabea a Zatti, fechada en Bahía Blanca el 15 de septiembre de 1946. En la misma habla de la "inmensidad del mar de deudas" de Zatti.

26. *Copia Pública*, f. 1390, al dorso.

Otros se indignaban contra el Obispo que, para construir su sede, demolía el Hospital. Pero Zatti justificaba la decisión:

> "Ahora tenemos el Obispo y lógicamente hay que darle el lugar que le corresponde".[27]

Naturalmente, también en la nueva sede del Hospital en la Quinta, al continuar recibiendo pobres y haciendo beneficencia, se continuaba también haciendo deudas, con la esperanza de que la Providencia hiciese llegar su ayuda. Don Zatti tenía que continuar, por lo tanto, con su método de administración. Alguna vez, para liberarse de serios problemas iba a golpear la puerta del Inspector y le pedía su intervención; ¿no era, acaso, el Hospital una obra de la Inspectoría, que en momentos oportunos se gloriaba de él? ¿Y no era, entonces, lógico que también la Inspectoría prestase su colaboración? Se conservan dos cartas de contestación del Inspector a sendas cartas del Siervo de Dios que se han perdido. En



Carta de la enfermera Noelia Morero, fechada en Villa Regina el 19 de marzo de 1955, al Padre Raúl A. Entraigas. Noelia acompañó a Zatti durante varios años en el Hospital "San José". Sus testimonios son de gran importancia.

27. *Summarium*, p. 220, n. 895.

ellas el Superior continúa aconsejando prudencia y moderación en cuanto a contraer deudas; y también demuestran esas cartas que el Inspector había comprendido que aquello de pagar las deudas con la intervención de la Providencia, tenía que ser la ley general de las obras salesianas de la Patagonia; si la Inspectoría no colaboraba —lo confiesa Picabea— era porque también ella iba adelante con el método de Zatti:

> "Querido Zatti —carta fechada el 29 de julio de 1944—: Recibí su carta y Ud. sabe que al par de usted me procupan las deudas de ese hospital. Hace años que Ud. me aseguró que con el aumento del subsidio se habrían liquidado en pocos años y resulta que estamos siempre igual. Si tuviera la Inspectoría con qué liquidarlas, ya lo hubiera hecho, pero la Inspectoría está bostezando de hambre. Luchamos para pagar las deudas que agobian, pero no logramos arrojar este peso de nuestras espaldas. Vamos ahorrando constantemente y pagando y confiamos, con el favor de Dios, llegar a extinguirlas. Haga Ud. lo mismo pero al pagar una deuda, no contraiga otra mayor, ni menor".[28]



Viedma: Actual Instituto "Don Bosco" y templo del Sagrado Corazón, vistos desde un patio interno.

28. RAÚL A. ENTRAIGAS: *El pariente...*, o.c., p. 147.

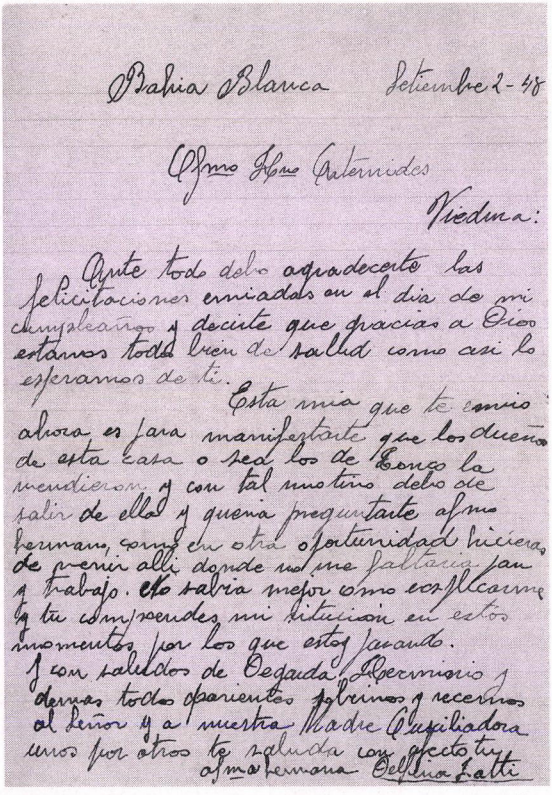
En otra carta, ya citada, del 10 de junio de 1946, el Inspector le escribe en tono humorístico:

> "Querido Zatti: es Ud. admirable para salvar dificultades. ¿Quién podrá, como Ud. administrar deudas con tanta habilidad? Se ve que la Divina Providencia tiene un cuidado especial de Ud. y del Hospital que atiende..." [29]

Zatti podía estar contento: ¡les enseñaba también a sus Superiores a confiar en la Providencia, a pesar de las deudas!

La vida en el Hospital continuó, animada por la caridad, laboriosa y serena; pero a mediados de los años 40 algunas nuevas situaciones fueron orientando hacia una nueva sistematización de la realidad salesiana de Viedma.

En 1945 —como ya se dijo— se inauguró el nuevo Hospital Regional, mo-



Bahía Blanca Setiembre 2-48

Rmo Hno Calermides

Viedma:

Ante todo debo agradecerte las felicitaciones enviadas en el día de mi cumpleaños y decirte que gracias a Dios estamos todos bien de salud como así lo esperamos de ti.

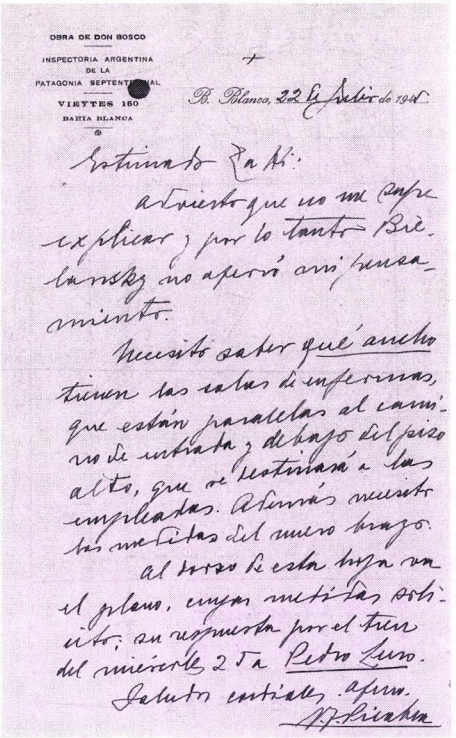
Esta mía que te envío ahora es para manifestarte que los dueños de esta casa o sea los de Banco la vendieron y con tal motivo debo de salir de ella y quería preguntarte a mis hermanos, como en otra oportunidad hicieras de venir allí donde no me faltara pan y trabajo. Esto sabría mejor como explicarme y tu comprendes mi situación en estos momentos por los que estoy pasando.

Y con saludos de Delgada Bermonio y demas todos de parientes sobrinos y recuerdos al Señor y a nuestra Madre Auxiliadora unos por otros te saluda con afecto tu afma hermana Delfina Zatti

Esta carta de su hermana Delfina (Bahía Blanca, 2 de septiembre de 1948) es una constatación de cómo Don Artémides era el refugio y la salvación en los malos trances de sus familiares.

29. *Ibídem*, p. 146.

derno y bien equipado, por lo que los enfermos eran derivados allí, salvo algunos que preferían el Hospital de Zatti en la Quinta de San Isidro.



OBRA DE DON BOSCO
INSPECTORIA ARGENTINA DE LA PATAGONIA SEPTENTRIONAL
VIEYTES 160
BAHIA BLANCA

B. Blanco, 22 de Julio de 1945.

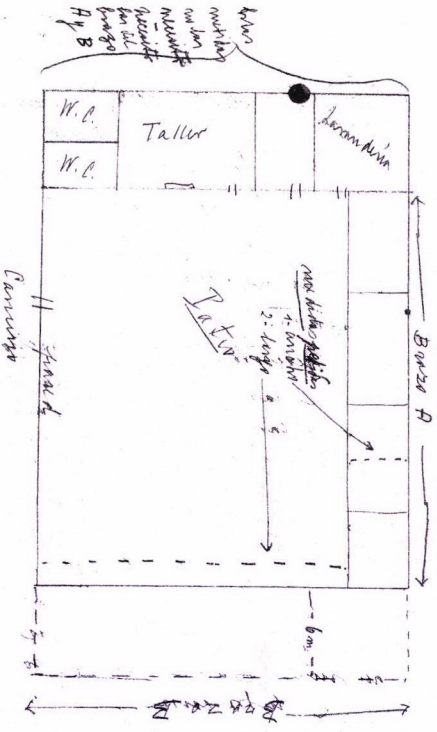
Estimado Padre:

Acuerdo que no me supe explicar y por lo tanto Ud. bien pudo no apercibir mi pensamiento.

Necesito saber qué ancho tienen las salas de enfermos, que están paralelas al camino de entrada y debajo del piso alto, que se destinará a las empliadas. Además necesito las medidas del nuevo brazo.

Al tercero de esta hoja va el plano, cuyas medidas obtuve, en respuesta por el tren del miércoles 25 a Pedro Luro.

Saludos cordiales. Affmo.



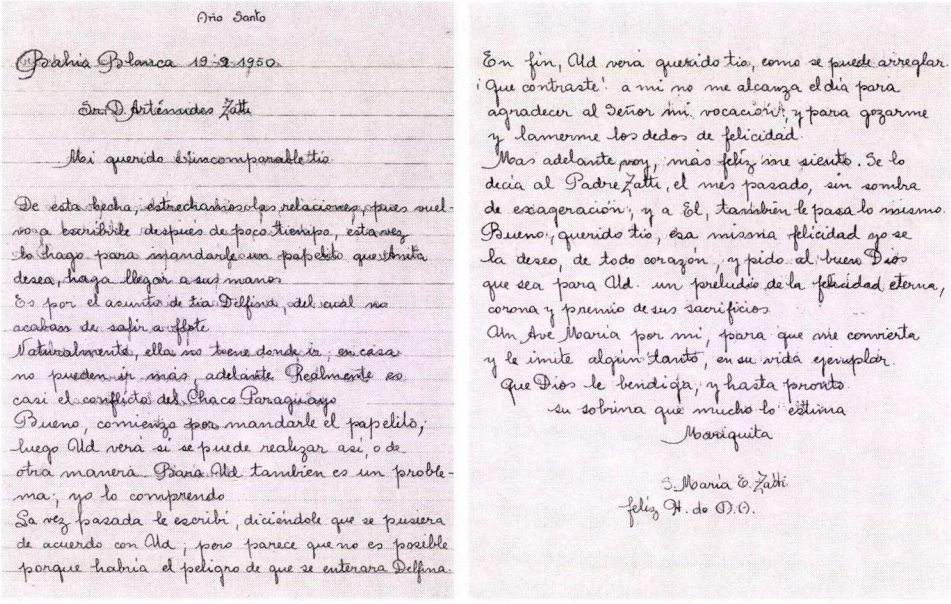
Trasladado el Hospital "San José" a la Quinta de San Isidro, Zatti, en 1945, planeaba ampliar el precario edificio —adaptado de la antigua Escuela Agrícola— que albergaba a sus enfermos pobres y desprotegidos. Esta carta del Inspector Salesiano Francisco Picabea (del 22 de julio de 1945) así lo prueba.
A la derecha, el plano con las ampliaciones proyectadas para el Hospital "San José".

También la obra salesiana iba evolucionando. En 1946 [30] la Parroquia de la Catedral dejaba de estar confiada a la Congregación Salesiana de Viedma. En 1944 se habían clausurado las Escuelas Profesionales del Colegio,[31] de la misma forma que en años atrás se había clausurado la Escuela Agrícola de San Isidro. Como al constituirse la diócesis de Viedma la Patagonia dejaba de ser tierra de

30. *Elenco* citado, palabra *Viedma.*
31. *Ibídem.*

misión propiamente dicha, parecía oportuno que la Congregación se dedicara a las obras específicas de su misión y abandonase aquéllas que en un primer momento había asumido por razones de necesidad o de suplencia. Entre estas obras estaba el Hospital. El Padre Feliciano López, que vivió desde dentro y muy responsablemente las vicisitudes de aquellos años, nota que

> "habiendo desaparecido las Misiones Salesianas de la Patagonia, debíamos ya retirarnos de ciertas formas de acción exigidas antes".[32]



Año Santo

Bahía Blanca 19-2-1950

Sr. D. Artémides Zatti

Mi querido e incomparable tío

De esta fecha, estrechamos las relaciones, pues vuelvo a escribirle después de poco tiempo, esta vez lo hago para mandarle un papelito que Mariquita desea, haga llegar a sus manos.
Es por el asunto de tía Delfina, del cual no acabas de salir a flote.
Naturalmente, ellas no tienen donde ir; en casa no pueden ir más, adelante. Realmente es casi el conflicto del Chaco Paraguayo.
Bueno, comienzo por mandarle el papelito; luego Ud verá si se puede realizar así, o de otra manera. Diana Ud también es un problema; yo lo comprendo.
La vez pasada le escribí, diciéndole que se pusiera de acuerdo con Ud; pero parece que no es posible porque había el peligro de que se enterara Delfina.

En fin, Ud verá querido tío, como se puede arreglar. ¡Que contraste! a mí no me alcanza el día para agradecer al Señor mi vocación, y para gozarme y lamerme los dedos de felicidad.
Mas adelante pruy, más feliz me siento. Se lo decía al Padre Zatti, el mes pasado, sin sombra de exageración; y a Él, también le pasa lo mismo.
Bueno, querido tío, esa misma felicidad yo se la deseo, de todo corazón, y pido al bueno Dios que sea para Ud. un preludio de la felicidad eterna, corona y premio de sus sacrificios.
Un Ave María por mí, para que me convierta y le imite algún tanto, en su vida ejemplar.
Que Dios le bendiga, y hasta pronto.
su sobrina que mucho lo estima
Mariquita

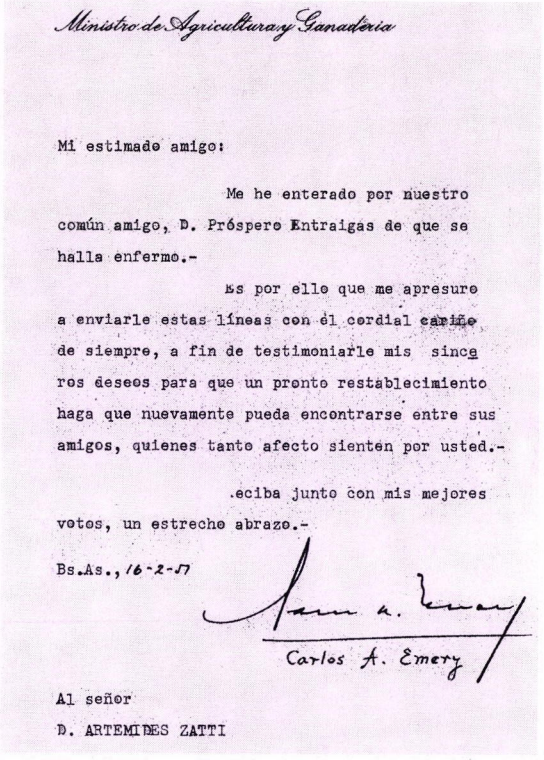
S. María E. Zatti
Feliz H. de M.A.

Su sobrina María E. Zatti (Mariquita), Hija de María Auxiliadora, mantuvo una abundante comunicación epistolar con su tío Artémides, a quien llamaba "incomparable" y "santo". Esta carta (del 19 de febrero de 1950) es una de las últimas que le escribió. En ella le pide haga lo que pueda por su tía Delfina (hermana de Zatti).

Por lo que concernía a Zatti en particular, se constataba que su salud comenzaba a debilitarse, si bien no se trataba aún de la enfermedad que lo conduciría a la muerte. El 15 de marzo de 1946 Zatti enviaba (no sabemos si se la habían pedido o no) una *Declaración del estado económico del Hospital San José* al Ins-

32. *Summarium,* p. 169, n. 687.

pector, Padre Francisco Picabea, en la que elencaba las deudas del Hospital [33] y que comenzaba con estas significativas palabras: "*Ad perpetuam rei memoriam* (para una perpetua memoria de la cosa) y por si Dios me llama a la eternidad". Esto indica que él se daba cuenta de su estado de salud. En 1947 fue enviado a Bahía Blanca para un control médico y quedó allí unos días. A su Director, el Padre Feliciano López, le escribía: "Mi salud sigue progresando", lo que significaba que no estaba bien, tanto que de Bahía Blanca pasó a Fortín Mercedes para reponerse unos pocos días.[34]



Ministro de Agricultura y Ganadería

Mi estimado amigo:

Me he enterado por nuestro común amigo, D. Próspero Entraigas de que se halla enfermo.-

Es por ello que me apresuro a enviarle estas líneas con el cordial cariño de siempre, a fin de testimoniarle mis sinceros deseos para que un pronto restablecimiento haga que nuevamente pueda encontrarse entre sus amigos, quienes tanto afecto sienten por usted.-

Reciba junto con mis mejores votos, un estrecho abrazo.-

Bs.As., 16-2-47

Carlos A. Emery

Al señor
D. ARTEMIDES ZATTI

Su última enfermedad acongojó a muchos de sus hermanos en religión y a muchos amigos. Uno de éstos fue el Ingeniero Carlos A. Emery, Ministro de Agricultura y Ganadería de la Nación.

Todos los hechos antes mencionados conducían a una necesaria reorganización de las obras de salesianas de Viedma; las tres Comunidades que, en cierto

33. *Escritos...*, n. 120, p. 110–111. Ver *Documentos,* n. 31, p. 336.
34. *Escritos...*, n. 124, p. 116.

modo, habían permanecido hasta ahora independientes: el Colegio, el Hospital y la Quinta, fueron unificadas, como había sido al principio, en una sola Casa religiosa y fue nombrado Director, en 1948, el Padre Feliciano López, con la precisa responsabilidad de reordenar tan compleja situación.



Don Artémides Zatti y su legendaria bicicleta. Bajorrelieve del Monumento que le levantó la ciudad de Viedma. Abajo la inscripción bíblica: "Fue todo para todos". Zatti realizó su diario apostolado de visitar enfermos en Viedma y Patagones durante 40 años, hasta que las fuerzas se lo permitieron, a comienzos de 1951.

Es natural y lógico que estando así las cosas los Superiores considerasen ya cumplido el ciclo del Hospital —tanto más que no se vislumbraba quién pudiera suplirlo a Zatti— y buscaran la forma más oportuna de clausurarlo. Esto lo afirma explícitamente el Padre F. López:

> "Se pensó —afirma en su declaración— (yo era miembro del Consejo Inspectorial) que correspondía orientar el Hospital San José hacia la clausura".[35]

Si bien continuaba esforzándose por el buen funcionamiento del Hospital, Zatti se daba claramente cuenta de la situación y estaba dispuesto a cualquier decisión de los Superiores. En una carta del 15 de enero de 1947 al Inspector, proponía hacer un pequeño arreglo del Hospital, si es que el Hospital continuaría; pero agregaba: "En caso contrario, rompa sin más la presente".[36] El 30 de junio de ese mismo año hacía otra propuesta, pero anticipaba: "Si piensa que el Hospital debe subsistir".[37] Todo esto indica que estaba madurando una solución y que el Siervo de Dios se daba cuenta de ello, aun continuando en su diario trabajo.

Al Padre Feliciano López, nombrado Director de toda la obra salesiana de Viedma, se le confio también la administración del Hospital: "Yo fui designado —dice él mismo— para esa tarea". Y el Director expone también el motivo de oportunidad y de delicadeza hacia Zatti, por el que se tomó esta medida:

> "Como la caridad de Zatti no tenía límites, se pensó que mientras él administrase no se cancelarían las deudas del Hospital, ni se pondría límites a la aceptación de nuevos enfermos internos en el Hospital. Éstos no eran más que crónicos; por eso se me designó a mí para que tomara la administración y dirigiera el Hospital hasta la clausura con el propósito también de evitarle a Artémides Zatti la dolorosa tarea".[38]

La decisión de adjudicarle la administración del Hospital al Director no significaba, ciertamente, desconfiar de la capacidad administrativa de Zatti ni de su espíritu de obediencia. De buen administrador había dado pruebas durante toda su gestión al frente del Hospital durante varias décadas, terminando su gestión,

35. *Summarium,* p. 169, n. 687.
36. *Escritos...,* n. 122, p. 114.
37. *Escritos...,* n. 123, p. 115.
38. *Summarium,* p. 169, n. 687. El Padre Héctor D´Angelo habla sólo de la necesidad de sanear el estado económico de toda la Obra Salesiana de Viedma: "Siendo deficitaria la situación de toda la Obra Salesiana en Viedma, se quiso sanear con la unificación de todas las administraciones que había *(Summarium,* p. 282, n. 1121). La situación económica era un elemento, pero no el único, que determinó las decisiones; se trataba, en realidad, como hemos visto, de una verdadera reorganización de todas las obras de Viedma para adaptarlas a los nuevos tiempos. Y aquí estaba incluido el Hospital, como obra no estrictamente salesiana, y no sólo por las muchas deudas que tenía.

como ya vimos, con deudas pequeñas, que pudieron saldarse enseguida. De su espíritu de obediencia dio ejemplo de inmediato, según el preciso testimonio del nuevo Director:

> "Particularmente conmigo cuando llegué como Director suyo, se manifestó afectuoso, inmediatamente me dio una información que sólo podía ser sumaria sobre las cosas, me entregó el dinero de que disponía, luego cada vez que recibía ofertas, no tardaba en entregármelas. Don Bosco les decía a los coadjutores: "Vosotros sois patrones". De dueño y señor había pasado a simple dependiente. Y supe que su comentario, lejos de mis oídos, había sido una expresión de reconocimiento a los superiores, porque lo habían liberado del azote de las deudas y de las inquietudes de la administración".[39]

El Padre Alfredo de Mira confirma la declaración del Padre López:

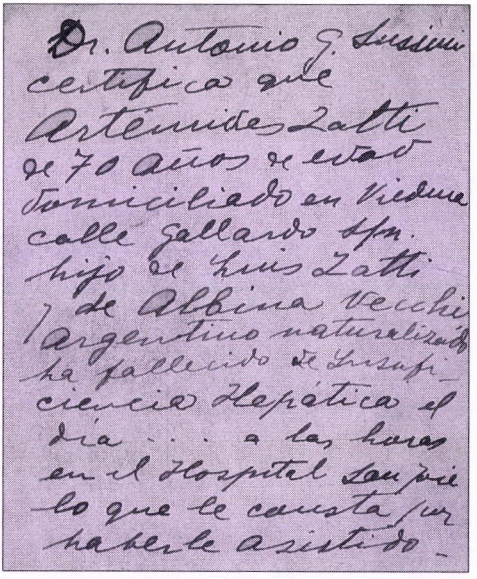
> "Siendo sacerdote y conversando con el P. López, director del Colegio San Francisco de Sales, que entonces llevaba la administración del Hospital, me contaba que nunca tuvo problemas con Don Zatti, en la parte económica, y que todas las sugerencias que le hacía sobre esa materia, las acataba plenamente".[40]

39. *Summarium,* p. 174, n. 711-712.
40. *Summarium,* p. 296, n. 1174.

CAPÍTULO 15

"¡Qué lindo morir salesiano y en la Patagonia!" (Ocaso y muerte)

El Siervo de Dios, después que se curó de la tuberculosis en los primeros años del siglo[1] gozó siempre de una óptima salud que le permitió enfrentar continuos y pesados trabajos y graves sacrificios. Sólo el ardiente celo por el bien del prójimo explica las fatigas que pudo sobrellevar con airosa serenidad hasta el fin de su vida, sin casi tomarse nunca un descanso. En 1947 debió de tener alguna enfermedad,[2] pero se recuperó enseguida.[3]



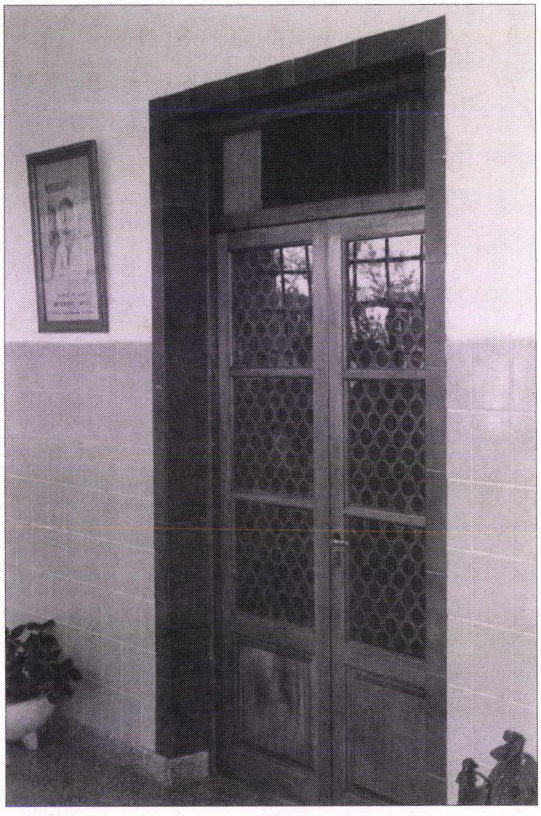
Dr. Antonio G. Sussini
certifica que
Artémides Zatti
de 70 años de edad
domiciliado en Viedma
calle Gallardo 450.
hijo de Luis Zatti
y de Albina Vecchi
argentino naturalizado
ha fallecido de insuficiencia Hepática el
día ... a las horas
en el Hospital San Pio
lo que le consta por
haberle asistido.

Un tiempo antes de morir el mismo Zatti preparó su propio "certificado de defunción", con mano segura y firme pulso, para ahorrarle trabajo a su médico de cabecera, el Dr. Antonio G. Sussini.

1. Cfr. del Capítulo 6 el subtítulo: *"La intervención de la Señora"*.
2. Cfr. del último subtítulo del Capítulo anterior.
3. *Escritos...*, n. 124, p. 118.

Lo que casi de improviso minó y tronchó luego su vida fue una caída. Cuenta Monseñor Carlos M. Pérez, entonces Inspector:

> "Su declinación comenzó el 19 de julio de 1950 cuando subió por una escalera apoyada en una pared del edificio, para reparar un desperfecto en unos caños de agua corriente y resbalándose la escalera, cayó de una altura discreta que le produjo probablemente alguna herida interior. Inmediatamente se vio que era algo serio y luego los médicos descubrieron, como él mismo también se dio cuenta, que era un mal aletargado que el golpe lo avivó y precipitó el fin de sus días". [4]

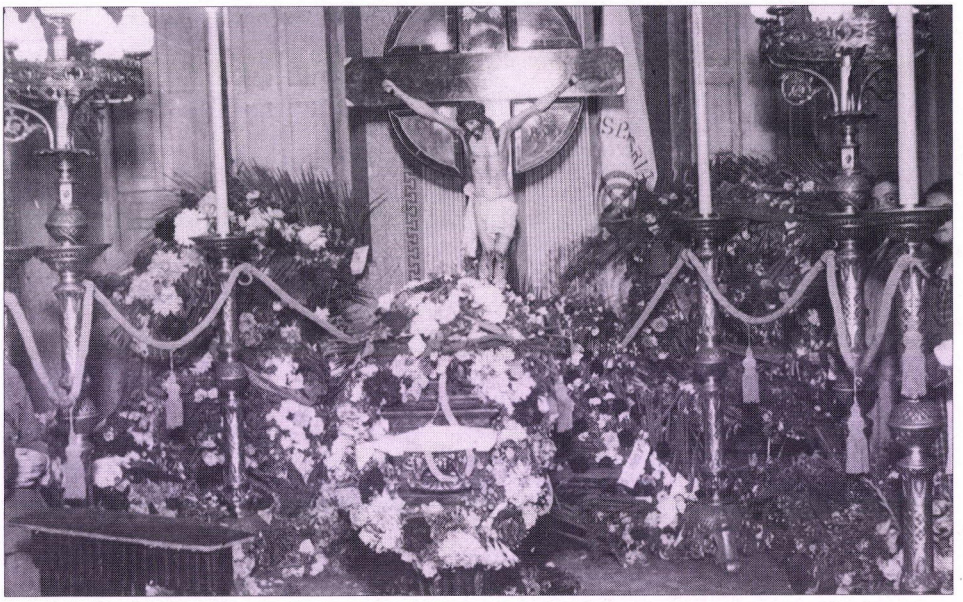


Actual Colegio "Don Bosco" de Viedma. Puerta de la habitación en donde murió Artémides Zatti. Toda esa ala del edificio fue adaptada, al clausurarse el Hospital "San José", para otras necesidades.

4. *Summarium,* p. 55, n. 213

El Doctor Fernando Molinari, quien junto con el Doctor Antonio Sussini lo acompaño en su última enfermedad, dijo que después de la caída, Zatti permaneció en cama un mes; y agrega:

> "En este período ya se hacen evidentes signos de gran insuficiencia hepática que posteriormente recién se descubre que se trata de un cáncer al hígado incurable, que florece inexorablemente hasta provocarle la muerte, seis meses después".[5]



Viedma, 15 de marzo de 1951: capilla ardiente donde se velaron los restos de Artémides Zatti en la que fuera la capilla de Monseñor Cagliero cuando era Vicario Apostólico, en el Colegio "San Francisco de Sales" de Viedma.

El Padre Entraigas describe el curso de la enfermedad con datos más precisos, que recogió de la enfermera María Danielis, luego Hija de María Auxiliadora,[6] quien asistió en este período al Siervo de Dios. Inmediatamente después de

5. *Summarium,* p. 151, n. 615
6. *Apuntes* de la conversación de Entraigas con Danielis, en *Documentos*, n. 39, p. 356 ss, p. 140-141. ENTRAIGAS, o.c., p. 199-201.

la caída, Zatti perdió el conocimiento, volvió en sí y fue llevado a la cama. Apenas pudo se llegó hasta la iglesia para agradecer al Señor. Le gustaba bromear y decir palabras espirituales:

> "Aquí estamos como chico regalón". "Estamos haciendo la obediencia y cuando se obedece siempre hay mérito".

El 23 de agosto de 1950, fue a la parroquia; el 24 reemprendió su vida normal y retornó a su diario trabajo. En octubre les dice a un grupo de chicas:

> "Ustedes se pintan; yo también me voy a pintar, pero de otro color. El limón si no se pone amarillo, no sirve. Dentro de seis meses verán ustedes...". (*Summarium*, p. 123, n. 786).

Se equivocó sólo por un mes. El 13 de noviembre, dice María Danielis, fue tomando un color verdoso, que poco a poco se convirtió en amarillo[7]: el cáncer aceleraba su curso.

El 4 de enero de 1951 el Director, Padre Feliciano López, quiso enviarlo para revisiones y curaciones a Bahía Blanca. Pero Zatti se resistió diciendo:

> "No voy a salir más de acá... Vamos a morir donde Dios quiera. Pero me gustaría morir entre mis enfermos. Rece para que no muera en el tren".[8]

En Bahía Blanca lo revisaron y le hicieron las curaciones en el "Sanatorio y Maternidad del Sur"; y visitó también el Colegio Don Bosco y el Colegio de María Auxiliadora. El Padre Mario Brizzola, quien lo vio entonces en el Colegio Don Bosco, declara:

> "Me sorprendió verlo a Don Zatti apoyado en una columna de la escalera y al preguntarle qué hacía, me dijo sonriendo: "¿No ves? ¡Me estoy convirtiendo en canario!". Allí observé y vi los signos, pero por la serenidad con que me lo dijo no le di importancia a la enfermedad".[9]

También el Padre Pedro Pasino, Director entonces en Bahía Blanca, habla del sufrimiento y de la serenidad de Zatti mientras lo acompañaba en un "mateo" (coche tirado por caballos) por la ciudad:

> "Por conversaciones tenidas con él supe que se había opuesto totalmente a la posibilidad de ser enviado a Buenos Aires; por eso había aceptado hacerse revisar

7. *Ibídem.*
8. *Ibídem.*
9. *Summarium,* f. 232, al dorso.

en Bahía Blanca. No quiso que yo le pidiera un taxi para ir hasta el Sanatorio. Fuimos en un "mateo" con tracción a caballo; recuerdo que cuando el rodado entraba en un calle con adoquines, el pobre enfermero se aferraba con una mano en la baranda del pescante y con la otra en el respaldo del asiento para suavisar el tranqueteo del carruaje, como para mantenerse un poco en el aire. Como yo le pregunté qué le pasaba, me respondió: "Que sus "tripas le bailaban", y después como corolario decía frases como ésta: "Vengo por obediencia". "¿Y no se dan cuenta que yo sé lo que tengo? Pero hay que obedecer".[10]



Frente del Panteón Salesiano en el cementerio de Viedma, a donde fue llevado el ataúd de Don Artémides Zatti el 16 de marzo de 1951. Permaneció allí hasta que se hizo el reconocimiento del cadáver el 10 de diciembre de 1981, al iniciarse el Proceso de la Causa de Beatificación. En la foto, familiares y amigos de Zatti.

10. *Copia Pública,* f. 1081, al dorso.

En Bahía Blanca el Siervo de Dios se encontró también con su sobrina María Zatti, Hija de María Auxiliadora, quien le dijo:

> "Oh santo tío: cuando Ud. vaya entrando en el Paraíso, yo me voy a esconder en alguno de sus bolsillos..." — "Y yo voy a hacer como el águila —contesto él— que cuando la tortuga quiso subir a las alturas asida a ella, la dejó caer y se estrelló contra el suelo". — "Vas a entrar en el Cielo, sí; pero no por las obras del vecino, sino por la tuyas".[11]

Regresó a Bahía Blanca el 13 de enero y continuó trabajando como mejor pudo hasta el 5 de febrero. Aquella tarde dijo a los hermanos:

> "Mañana no se extrañen si no voy a Misa; voy a ver si se me deshinchan las piernas. Unos días de reposo". No fue a Misa. Diariamente la Comunión".[12]



Interior del Panteón Salesiano de Viedma. Los restos de Zatti descansaron debajo del altar, como se ve en esta fotografía, hasta que fueron trasladados al nuevo Mausoleo en el atrio del templo del Sagrado Corazón del Instituto "Don Bosco" de Viedma después del reconocimiento del cadáver. La foto corresponde al inicio del reconocimiento del cadáver el 10 de diciembre de 1981. Está hablando Monseñor Nolasco. A la izquierda, el Padre Ítalo Martín. Monseñor Rodolfo Nolasco era entonces Vicario General de la Diócesis de Viedma y Juez delegado por el Obispo para el Proceso Diocesano de la Causa de Zatti.

11. *Apuntes* de la conversación de Entraigas con Sor María Zatti, *Copia Pública,* IV, *Documentos*, n. 49, p. 152-158. ENTRAIGAS, o.c., p. 202.
12. *Documentos*, n. 39, p. 357.Cfr. *Copia Pública,* IV, *Documentos*, n. 47, p. 147.

La *Crónica* de la Casa nota al respecto:

> "La preocupación máxima de este mes es la poca salud de nuestro querido Don Zatti. Ha regresado en los primeros días de Bahía Blanca con la desgarradora noticia de que tiene un cáncer. Están todos preocupados y alarmados; el más tranquilo de todos es el paciente, quien continúa en la medida de sus fuerzas a atender a sus enfermos".[13]

En el mes de febrero la *Crónica* continúa:

> "En el Hospital, Don Zatti empieza a guardar cama, modelo de paciencia y resignación. Su cama es un púlpito. Amigos de Viedma y de Patagones se turnan en visitarlo".[14]



Reconocimiento del cadáver de Zatti en el Panteón Salesiano del Cementerio de Viedma. A la izquierda, el Padre Héctor D'Angelo. A la derecha el Dr. Fernando Molinari, amigo, conocedor y admirador de Zatti.

13. *Crónica* citada, enero de 1951.
14. *Ibídem*, febrero de 1951.

El Padre Entraigas recuerda haberlo visto todavía en la Comunidad el 29 de enero:

> "Lo vi totalemente ictérico. Cuando llegó la hora del almuerzo, lo vi avanzar hacia la campana, levantar trabajosamente la diestra y tocar. Yo lo miraba con el alma en sollozos. Me parecía que nuestro gran hermano estaba doblando. Comenzamos el almuerzo. El hizo traer los mejores vinos. Todos procurábamos estar alegres. Y él, que sabía que aquella era la última fiesta salesiana de su vida, pugnaba por sonreír, pero los dolores físicos y morales eran demasiado fuertes. Estaba también el Dr. Sussini. A los postres, levantamos nuestras copas. Todos brindamos: "Por Don Zatti", y sonreímos a duras penas, porque todos teníamos ganas de llorar a gritos".[15]

En febrero comenzó la lenta y edificante preparación para la muerte. Recogemos algunos testimonios de los que estuvieron entonces junto a él. Todos declaran que Zatti veía con claridad el curso irrefrenable de la enfermedad; que se mantenía sereno y fuerte de espíritu; y que, mediante la aceptación de los dolores, se preparaba con plena conciencia al encuentro con el Señor. Con su característico buen humor, trataba de ocultar a los demás sus sufrimientos y su acelerado camino hacia la muerte. También esto era un delicada manifestación de su caridad.

Monseñor Carlos Mariano Pérez, Inspector entonces, lo recuerda así:

> "Viví los 8 meses de julio de 1950 a marzo de 1951, que fueron los últimos de Don Zatti, muy cerca de él espiritualmente y lo visité varias veces. Llegué a Viedma pocos días después de su caída [...]. Comprobé su serenidad y espíritu de fe, cada vez más vivo, y también escuché sus respuestas tan prontas y graciosas a los que le preguntaban —*verbigratia*— cómo estaba: — "Estoy madurando", haciendo alusión al color amarillo de su cutis. — "No me quiten la única moneda que me queda", refiriéndose a que no le hicieran ingerir calmantes".[16]

El Doctor Antonio Sussini, que lo asistió en su última enfermedad, ha declarado:

> "Zatti presintió su enfermedad y aceptó los estudios que se le realizaron; pero más tarde, cuando su mal se exteriorizó con el color de su piel y otros signos objetivos y subjetivos, Zatti consideraba excesiva la medicación. El alimento lo rechazaba en parte por ser uno de los signos de la enfermedad: la inapetencia y la repugnancia [...]. Zatti en las postrimerías de su vida, no diremos que se sentía re-

15. RAÚL A. ENTRAIGAS, o.c., p. 203.
16. *Copia Pública,* IV, *Documentos*, n. 34, p. 116.

signado, sino que acataba serenamente, según sus convicciones, la justicia de Dios y esperaba tranquilo el juicio final. De la inminencia de su muerte se dio cuenta él mismo, porque supo lo que tenía y me expresó que él quería terminar su existencia con la del Hospital y así fue [...]. Asistieron a Zatti la Señorita María, como enfermera, yo como médico, no recuerdo familiares. Zatti no alteró su tranquilidad y serenidad demostrada en toda su vida...".[17]

El Doctor Fernando Molinari, que estuvo a su lado hasta el final junto con el Doctor Sussini, da otros detalles:

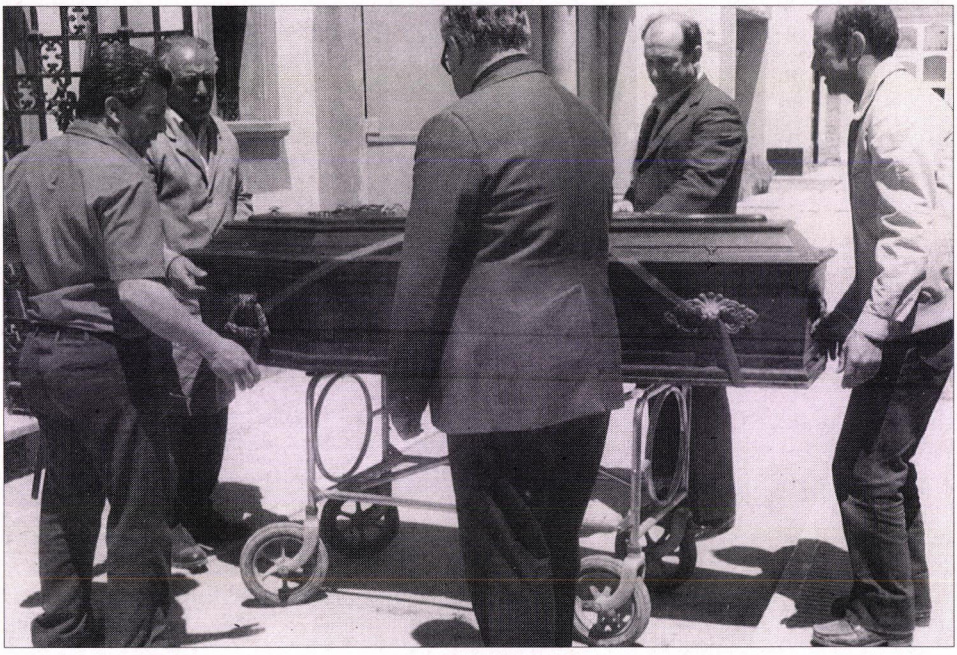
"Don Zatti cumplía dócilmente las prescripciones médicas. Como enfermero de experiencia Don Zatti sabía que no tenía cura, pero aceptó los mismos tratamientos médicos y no fue rebelde a las indicaciones sobre su alimentación. Yo lo he visto postrado, sin poder moverse, dolorido y sorbiendo lentamente, aspirando



10 de diciembre de 1981: reconocimiento del cadáver de Artémides Zatti en el Panteón Salesiano del cementerio de Viedma. Sentado, el Dr. Antonio Sussini, médico de cabecera de Zatti.

17. *Summarium,* p. 143, n. 582-583.

por un tubo de goma un plato de sopa que había al lado de su cama. Haciéndolo con gran esfuerzo [...]. Las medicinas decía que "eran inútiles", pero las ingería, rechazando más bien todo lo que fuera calmante para sus dolores. Él esperaba la muerte serenamente. Él sabía que se moría; no creo que nadie se lo haya dicho directamente. En realidad, consolaba a los que iban a visitarlo; les hablaba de Dios y les decía: "Me voy para arriba". Médicos que lo asistieron: fuimos el Dr. Sussini, y yo que lo visitaba diariamente".[18]



Traslado de los restos de Artémides Zatti del Panteón Salesiano del cementerio de Viedma al Atrio - Mausoleo del Templo del Sagrado Corazón del Instituto "Don Bosco" de Viedma. De espaldas, el padre Héctor D'Angelo.

El Padre E. Miche, que en 1951 era capellán del Hospital San José dice:

"Le oí decir en los úlminos meses de la enfermedad que lo llevó a la tumba: "Toda mi vida la pasé preparándome para la muerte", y mostraba una gran sereni-

18. *Summarium,* p. 143, n. 151, n. 615.

dad ante la cercanía del gran paso. Todos los días, mientras estuvo postrado en cama, pedía la Santa Comunión que yo le llevaba y me consta el fervor con que esperaba y recibía al Señor".[19]



Ingreso de los restos de Artémides Zatti al Atrio - Mausoleo del Templo del Sagrado Corazón, en donde descansan desde el 10 de diciembre de 1981.

El Padre Luis de Roia, del clero diocesano, transmite estos recuerdos personales:

> "Al recibir el anuncio de su muerte, Don Zatti me decía con toda naturalidad: "Yo sé que Dios siempre me ha tenido en sus brazos y ahora me quiere tener más cerca". Visitándolo entre enero y febrero de 1951, cuando ya estaba en cama, le pregunté: "¿Cómo se siente en este momento en su lecho, siendo ordinariamente tan activo?". Y me contestó: *"Este es otro modo de servir a Dios, yo no lo había utilizado antes"*. Preguntándole por sus dolores si eran continuos, fuertes, o no,

19. *Documentos,* n. 40, p. 360. Cfr. *Copia Pública*, IV, *Documentos*, Nº P., p. 244.

sin responder directamente me dijo: *"Este es un medio purificador y estoy contento porque me doy cuenta que voy completando la Pasión de Cristo,* cosa que tanto he inculcado a los enfermos" [20] (Lo que está en cursiva es nuestro).

El Padre Alfredo de Mira, salesiano, recuerda una actitud interior y una observación humorística del Siervo de Dios:

> "La actitud externa del Siervo de Dios en su enfermedad [...] era la serenidad y hasta la jovialidad. Recuerdo a este propósito que uno de los sacerdotes que lo vio, me contó cómo bromeó el Siervo de Dios con el empresario de la pompa fúnebre que lo vino a visitar, diciéndole: "¡No te apurés!", con una gran sonrisa. En su enfermedad lo único que realmente sentía o manifestaba sentir, era su pena por no poder atender a los enfermos". [21] Y continúa el mismo testigo: "Se mantuvo confiadamente abandonado a la voluntad divina en todo momento. *Demostró tranquilidad y serenidad única frente a la muerte inminente,* mostrando completo abandono en la manos de Dios, como yo mismo lo pude ver hasta la misma noche del 13 al 14 de marzo, que fue la última noche que me tocó asistirlo. Nunca pedía nada y únicamente se le oía alguna jaculatoria y sólo pedía la Comunión". [22] (Lo que está en cursiva es nuestro).

El Padre Entraigas, que dialogó con las enfermeras y en modo particular con María Danielis, recuerda algunos episodios edificantes que indican el desapego del Siervo de Dios del mundo y su vigilante espera del difinitivo encuentro con Dios. [23]

Zatti bien sabía, por su profesión, que los medicamentos eran inútiles para su caso. Le decía a la enfermera Danielis:

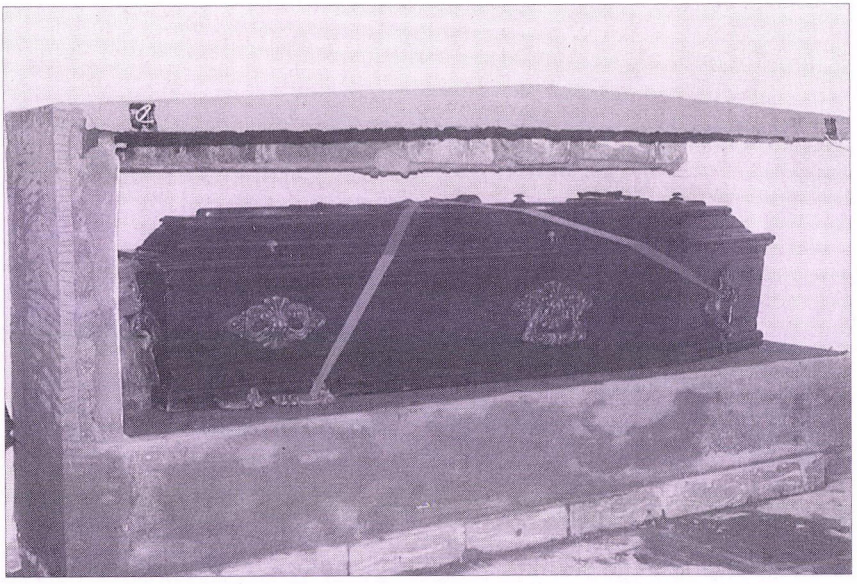
> "¿Y usted cree que eso (las inyecciones) me va a curar?". Y le preguntaba: "Señorita María, ¿de que murió su papá? — "De cáncer" — Y bueno... [así ocurrirá conmigo]".

Al Doctor Guidi le pedía que rezara un Padrenuestro cuando muriera: "Así pasa todo".

20. *Summarium,* p. 273, n. 1092.
21. *Summarium,* p. 300, n. 1186.
22. *Ibídem.*
23. Cfr. Nota 6 de este Capítulo. Cfr. también las *Relaciones* de la enfermera Teodolina Costa, *Copia Pública, Documentos*, n. 30, p. 80: "Sólo le pido que cuando yo muera, mire que mi muerte sea real y no aparente".

El Padre Entraigas reproduce exactamente los hechos de acuerdo con la conversación que tuvo con María Danielis. Así describe la escena:

> "A las 9 tocó la campana. Todos los enfermos que podían andar formaron cortejo al Ssmo. Sacramento. Se habían retirado previamente las camas de modo que cupieran todas en la sala. Los varones llevaban sendas candelas en la mano. Adelante, dos grandes faroles. Se colocaron los enfermos a la derecha y las enferma a la izquierda. "El valiente" (era el mote que le había quedado a Zatti después de una representación teatral en la que tenía que gritar: "¡Valientes alabarderos!", (ENTRAIGAS, o.c., p. 206) se mostró tal sobre todo en ese momento. Con toda tranquilidad renovó las promesas bautismales y los votos. Después dio gracias y se dispuso a recibir los santos óleos. Extendió las manos con una fe que impresionaba. Luego agradeció a Dios poder morir salesiano y al P. López, en representación de los Superiores, de haberlo recibido en la Congregación. A los presentes les agradeció que lo hubieran acompañado en esos momentos. Como sorprendiera algunos sollozos, sobre todo en la hilera de las mujeres, trató, con buenas palabras, de consolarlas". [26]



Los restos de Zatti son depositados en el Atrio - Mausoleo donde descansan desde el 10 de diciembre de 1981. La foto ubica el lugar del ataúd ante de ser cerrado con la losa que lleva su nombre.

26. Cfr. Nota 6 de este Capítulo.

Otra vez observaba:

> "Hace 50 años que vine aquí para morir y he llegado hasta ahora; ¿qué más quiero? Por otra parte *toda mi vida la he pasado preparándome para esto ...*". (Lo que está en cursiva es nuestro).

Lloraba porque no podía trabajar: "Estoy arrumbado". No quería que le pusieran inyecciones: *"¡Déjenme sufrir por mis enfermos! "*. Alguna vez condescendía para complacer a los presentes. Decía que sus pies después de 70 años tenían derecho a descansar: "Estoy madurando como los melones, como los duraznos de este Río Negro", decía a quien advertía el color amarillo de su rostro. (Lo que está en cursiva es nuestro).

Los sufrimientos debieron de ser muy fuertes en algún momento:

> *"Nunca, ni una sola vez se quejó por los atroces dolores que lo consumían"*. (Lo que está en cursiva es nuestro).

Dos gracias —recuerda el Padre Entraigas— pedía el Siervo de Dios al Señor en los últimos tiempos: la primera, que lo dejaran morir en la Patagonia y no lo llevaran a Buenos Aires para intentar otros tratamientos; y la segunda, "que no lo enterraran vivo".

El Doctor Fernando Molinari sintetiza así los últimos días:

> "Transcurrió los últimos días con dolores; se notaba el sufrimiento, pero no se quejaba estando consciente y su palabra permanente era: "Dios lo ha dispuesto".[24]

El 27 de febrero (de 1951), después de haberlo pedido insistentemente, se le administró el Viático y la Unción de los Enfermos. Así lo refiere el Director, Padre Feliciano López:

> "Yo no tuve necesidad de anunciarle a que se dispusiera a recibir los últimos sacramentos, sino que fue él quien me lo pidió. Y yo retardé la administración (de los sacramentos) por unos cuantos días, porque no le veía tan mal y su estado psíquico aparecía totalmente normal. Directamente no me consta cuáles fueron sus conversaciones con cuantos lo visitaban, ni siquiera recuerdo nada en especial de las que tuvo conmigo. No habían sido muy distintas de otras anteriores en las cuales hablaba a veces de índole espiritual, tratando de hacerlo sin esfuerzo ni prolongadamente".[25]

24. *Summarium,* p. 151, n. 618.
25. *Summarium,* p. 193, n. 787.

"Algunas expresiones de María Danielis, resultan más eficaces que el relato del biógrafo", apunta Don Luis Fiora, atento y perspicaz lector de documentos (*Positio...*, o.c., *Biografía,* o.c., p. 199). Expresa María Danielis en sus conversaciones con Entraigas:

> "Respondía radiante"; "su rostro transformado"; "alegre", "a todo respondía claramente"; "estaba transfigurado"; a los enfermos: "teneís que resistir y armaros de valor...".[27]

El Padre Alfredo de Mira agrega alguna particularidad:

> "En ese momento, casi llorando, pedía perdón a todos por cualquier mal ejemplo que pudiera haber dado, y agradecía a la Congregación todo lo que le había dado. Estábamos presentes, además del P. López, el P. Fabris, yo no sé si el P. Parolini y algún otro sacerdote, todos los enfermos y el personal del Hospital. Se



Losa que cubre los restos del Venerable en el Atrio - Mausoleo del templo del Sagrado Corazón de Viedma. La inscripción dice: Siervo de Dios Artémides Zatti - * Boretto (Italia) 12-10-1880 - † Viedma 15-3-1951.

27. *Ibídem.*

veía en el Siervo de Dios estar totalmente concentrado y fervoroso, como abstraído de todo lo demás".[28]

El Padre Enrique Miche dice haber estado presente y confirma las otras informaciones.[29]

La *Crónica* citada, en el mes de marzo de 1951, refiere estas palabras del Siervo de Dios: "¡Qué lindo morir salesiano y en la Patagonia!".[30]



Atrio - Mausoleo de Artémides Zatti. De izquierda a derecha: el pintor Aurelio Friedrich y su esposa; luego don Manolo Linares y Señora; y el Padre Italo Martin, Vice-Postulador de la Causa. Atrás: cuadro al óleo sobre Zatti y su obra, de Aurelio Friedrich.

28. *Summarium,* p. 300, n. 1187.
29. *Documentos*, n. 40, p. 360. Cfr. *Copia Pública,* IV, *Documentos*, Nº P, p. 246.
30. *Crónica* citada, marzo de 1951.

Recibidos el Viático y la Santa Unción, la enfermedad prosiguió su curso y Zatti conservó su gozosa serenidad aún en medio de los intensos dolores físicos y psíquicos. El Padre Entraigas reproduce la receta que el mismo Zatti preparó una semana antes de morir, y que hizo aprobar por los médicos, con los medicamentos que tenían que darle las enfermeras hasta el 14 de marzo.[31] Del mismo modo, también preparó, de su puño y letra, el certificado de su propia defunción:

> "Doctor Antonio G.Sussini certifica que Artémides Zatti, de 70 años de edad, domiciliado en Viedma, calle Gallardo s/n, hijo de Luis Zatti y de Albina Vecchi, argentino naturalizado, ha fallecido de insuficiencia hepática el día... a las horas... en el Hospital San José, lo que consta por haberle asistido".[32]

El 13 de marzo recibe una carta del Inspector, el Padre Carlos M. Pérez, en la que le da algunos encargos para cuando llegue el Paraíso;[33] al igual que el Inspector, todos lo saludaban como a un amigo que tiene que marcharse a otro País.



Viedma, abril de 1980: Monseñor Carlos M. Pérez y familiares de Artémides Zatti, llegados a Viedma para el inicio del Proceso, junto al Monumento a Zatti en Viedma.

31. *El pariente...*, o.c., p. 205-206.
32. *El pariente...*, o.c., p. 211. Entraigas reproduce una fotocopia de este interesante documento, escrito a mano, con el pulso todavía bastante firme. También lo reproducimos nosotros en la página 341. El original está en el *Archivo Histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia,* de Bahía Blanca.
33. ENTRAIGAS, o.c., p. 206.

En los últimos días llegaron su hermano Herminio y su sobrino Nino Vecchi.[34]

El último día de su vida, el 14 de marzo de 1951, lo pasó con un "ronquido agónico". Al sugerirle la jaculatoria: "Jesús, José y María, les doy el corazón y el alma mía", llegó a responder moviendo los labios.[35] Tuvo conocimiento hasta las 23 horas.[36] A las 6 del día 15 de marzo entró en agonía. Acudieron el Director de la Comunidad, el Doctor Sussini, María Danielis y el hermano Rissone, quien había ido a buscar al Director. El Siervo de Dios se durmió en el Señor a las 6,30, el 15 de marzo de 1951, en su Hospital San José de la Quinta de San Isidro. El Padre Director, F. López, celebró enseguida la Santa Misa por él.[37]

Afirma el Doctor Antonio Sussini:

> "En el momento de su muerte, estando yo presente, no oí pronunciar palabra y murió serenamente sin gesto alguno".[38]

La *Crónica* del Colegio recuerda que, según la costumbre,

> "el 15 por la mañana el campanón anuncia su vuelo al cielo: *un hermano menos en Casa y un Santo más en el Cielo*".[39] (Lo que está en cursiva es nuestro).

Los restos de Zatti fueron colocados en un modesto ataúd. Al empresario de los servicios fúnebres el Director, Padre López, le había dicho:

> Nosotros, los Salesianos, tenemos una sola categoría, la de los pobres; todos somos iguales".[40]

Luego el ataúd fue llevado al Colegio San Francisco de Sales, ubicado en el centro de la ciudad y se preparó la capilla ardiente en la capilla de Monseñor Cagliero, cuando era Vicario Apostólico.

34. *Copia Pública*, *Documentos*, Nº Q, p. 248.
35. Cfr. Nota 6 de este Capítulo.
36. *Copia Pública,* IV, *Documentos*, Nº Q, p. 248.
37. El Padre López y el Padre Entraigas (*El pariente...,* o.c., p. 207) colocan como la hora de la muerte las 6,30. Rissone y María Danielis, las 7,20.
38. *Summarium,* p. 144, n. 581.
39. *Crónica* citada, marzo de 1951.
40. *Copia Pública,* IV, *Documentos*, Nº Q, p. 248.

El Padre Director, Feliciano López, así ha descrito el concurso de gente que desfiló por la capilla ardiente, para rendir su postrer homenaje al Siervo de Dios:

> "Comenzó el concurso de gente que duró todo el día y toda la noche, perseverando llena la Capilla desde el atardecer hasta la madrugada. Las personas que concurrieron al velatorio fueron tan numerosas que sé y sé [¿sic?] pertenecieron a todos los niveles sociales, comprendidas las Autoridades; no digamos nada de los médicos de Viedma y Patagones; porque los participantes del duelo no fueron sólo los de Viedma, sino numerosos de Patagones. Digno de recordar el fabricante de ataúdes Eloy. Proveyó uno lujoso para sustituir el modesto en el cual estaba acondicionado el cadáver de Artémides Zatti". [41]

Todos los testigos hacen notar el excepcional número de personas que desfilaron ante los restos de Zatti, llevando flores y ramos. [42]



Viedma: Inauguración del Atrio - Mausoleo de Don Artémides Zatti. Está hablando el Profesor Juan Carlos Tassara (amigo de Don Zatti, importante testigo de La Causa). En el medio el Padre Casetta (Inspector); a la derecha, familiares de Zatti. Entre éstos, la Hemana María Elisa Zatti, hma.

41. *Summarium*, p. 194, n. 792-793.
42. *Ibídem.*

El Padre Entraigas, en dos páginas ricas en detalles, ha interpretado la conmoción y la unanimidad de los sentimientos que despertó en toda la población de Viedma la visita a los restos de Zatti.[43]

Siempre el Padre Director, Feliciano López, describe el funeral y las exequias, como testigo presencial:

> "En el día siguiente (16 de marzo) de la defunción se celebraron las exequias del Siervo de Dios, presididas por el Inspector Salesiano y el Sr. Vicario Capitular en la Catedral. Cantó la Misa el Inspector Salesiano. Luego se organizó el acompañamiento fúnebre, presidido por los Superiores Eclesiásticos; las personas nom-



El Dr. Fernando Molinari y el Señor Manuel Linares (dos grandes amigos, que luego fueron en el Proceso importantes testigos de la santidad de Zatti) frente al Panteón Salesiano del cementerio de Viedma, el 10 de diciembre de 1981.

43. *El pariente...*, o.c., p. 208-210. *Cfr. Documentos,* n. 44, p. 369 ss. Cfr. *La Nueva Era, periódico regional independiente, Viedma y Patagones,* 24 de marzo de 1951; *El Pueblo,* diario católico, Buenos Aires, 31 de marzo de 1951, *Carta Mortuoria, Documentos,* n. 34, p. 340 ss.

bradas por las Autoridades de la Gobernación y del Municipio; éstas habían dispuesto la suspensión del trabajo en todas las funciones públicas y también la Cámara de Industria y Comercio el cierre de los establecimientos de ella dependientes, atendiendo a la voluntad general de asistir a las exequias del Siervo de Dios.

"Efectivamente, la participación de Autoridades y pueblo en el sepelio fue imponente y de veras espontánea; no existió forma alguna de presión o de propaganda. La noticia simple de la muerte del Siervo de Dios había conmovido los ánimos de toda la población y de importante parte de la población de Patagones, resultando de ello un verdadero plesbicito de reconocimiento de méritos y de agradecimiento hacia el Siervo de Dios y el motivo se expresaba en una afirmación que estaba en la boca de cuantos expresaba en una afirmación que estaba en la boca de cuantos expresaban sus sentimientos: lo calificaban de "santo", calificativo que estaba en la boca, puedo decirlo, de cuantos se acercaban a mí incontables, para expresarme sus pésames".[44]

El Padre Entraigas agrega algo sobre el clima meteorológico del día del funeral: el cielo cubierto parecía querer dar un tono de tristeza a la manifestación popular; y el frío viento patagónico soplaba una vez más alrededor del cuerpo de quien lo había desafiado tantas veces en el ejercicio de la caridad. Y nada pudo dispersar a la multitud que, sobrepasando los puestos reservados a las autoridades y en auténtica cita popular, se arracimó junto al féretro como queriendo dar un último y gigantesco abrazo al benefactor de la ciudad.[45]

Cuando el cortejo fúnebre llegó al cementerio, distante un kilómetro de la ciudad, el ataúd fue colocado delante del panteón de los Salesianos y varios oradores pronunciaron sendos discursos en nombre de la Municipalidad, del Círculo Católico de Obreros, de los médicos; por último, en nombre de los Salesianos, dirigió la palabra el Padre Antonio Garnica.[46]

El féretro del Siervo de Dios fue finalmente depositado en un nicho de la cripta del Mausoleo Salesiano, junto a otros hermanos.

La Nueva Era, que recogió particularmente el aspecto exterior de las exequias de Zatti, expresó:

"El cortejo fúnebre emprendió la marcha hasta la necrópolis seguido por una crecida muchedumbre como jamás ha sido dado registrar en casos análogos. Ha sido en verdad, el sepelio de los restos de Artémides Zatti, *la demostración de duelo más importante que se haya visto en Viedma o Patagones".* [47](Lo que está en cursiva es nuestro).

44. *Summarium,* p. 195, n. 794-795.
45. *El pariente...,* o.c., p. 210-213.
46. *Summarium,* p. 195, n. 796; ENTRAIGAS, o.c., p. 212.
47. *Copia Pública,* IV, *Documentos,* n. 27, 217.

Monseñor Carlos Mariano Pérez captó más bien la realidad espiritual de la muerte de Siervo de Dios al declarar:

> "De las personas que asistieron a su muerte recibí, de más de uno, la afirmación de que *Don Zatti le había enseñado a vivir y morir cristianamente*".[48] (Lo que está en cursiva es nuestro).

El Padre Feliciano López, superior y amigo del Siervo de Dios, el 10 de junio de 1951, enviaba a todos los hermanos de la Congregación Salesiana la llamada "Carta Mortuoria" de Artémides Zatti. Tal carta es una síntesis de datos biográficos, de la vida espiritual y del apostolado desplegado por Zatti, que anticipa, en su brevedad y su concisión, los elementos constitutivos de ese otro excepcional documento que es la *Positio super virtutibus.* La "Carta Mortuoria" está integramente transcripta en los *Documentos* de la *Positio...* (*Documentos*, n. 34, p. 340-343).[49]

48. *Summarium,* p. 56, n. 217.
49. Los *51 Documentos* recogidos por la *Positio...*(*Documentos,* de p. 317 a 380) ayudarán a conocer y a profundizar en la vida y en el apostolado del Siervo de Dios.

DONACIÓN TOTAL

Fue consenso unánime y sin reservas por parte de todos los testigos que declararon en la Causa del Siervo de Dios Artémides Zatti, el reconocimiento de su heroísmo en la práctica de la virtud. Toda su vida, inspirada únicamente por el amor de Dios, fue consagrada a los pobres y a los enfermos, en una donación total de sí mismo, sacrificada y gozosa.

En esta su entrega generosa en favor de los demás, Zatti tuvo siempre una constante y creciente tensión hacia la perfección religiosa y supo hacer de su apostolado un instrumento de santificación personal.

El Padre Feliciano López, quien desde un punto de vista humano llama a Zatti un "perfecto caballero", desde el punto de vista sobrenatural dice que era

> "*un perfecto servidor de Dios y del prójimo* con olvido heroico de sí mismo" (*Summarium,* p. 192, n. 783).

El Padre Víctor Zeni declara:

> "Si yo quisiera sintetizar mi juicio sobre Don Zatti *, diría que *era un religioso completo.* Yo conocí religiosos sobresalientes en algún aspecto, observantes, piadosos, pero a Zatti lo vi *sobresaliente en todo,* en todos los aspectos que lo he considerado" (*Summarium,* p. 206, n. 833).

* *Don Zatti:* En el curso de las declaraciones, muchas veces el Siervo de Dios es llamado por los testigos o por la gente, *Don Zatti.* Al respecto aclaramos que *Don* (del latín *dóminus,* señor) es un tratamiento de respeto, hoy bastante generalizado, que se antepone a los nombres masculinos de pila. Antiguamente estaba reservado a determinadas personas de elevado rango social. (Cfr. DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, 21ª edición, Madrid, 1992, p. 774). *Don,* entonces, *debe usarse sólo antes del nombre de persona:* don Artémides, don Pedro... y nunca antes del apellido, como es frecuente hacerlo en ambientes salesianos —y también no salesianos— de la Argentina, por la influencia del idioma italiano que dice: *Don Zatti, Don Bosco, Don Rúa, Don Vespignani...* En los ambientes salesianos de la Argentina se reservaba el título de *Don* a los Hermanos Laicos, llamados Salesianos Coadjutores, como lo era Zatti; mientras que a los sacerdotes se les daba el título de *Padre.* Lo correcto, entonces, en castellano, es llamar al Siervo de Dios *Don Artémides Zatti,* y no *Don Zatti.* Tanto su nombre como su apellido sufrieron varias risueñas deformaciones por parte de la gente analfabeta o de escasa cultura con quien el Siervo de Dios trataba o mantenía correspondencia.

El Padre Mariano Elorrieta ha revelado:

> "En el ejercicio de las virtudes he podido notar como característica no común la *totalidad de su entrega* hasta la heroicidad. Para mí el Siervo de Dios fue extraordinario en sus virtudes". (*Copia Pública,* f. 996)*.

El Doctor Pedro Echay exclama entusiasmado:

> "Para mí el único milagro que he visto en mi vida es Don Zatti *por lo extraordinario de su carácter, capacidad de servicio a los demás*" (*Summarium,* p. 215, n. 875).

DONACIÓN TOTAL EN TODAS LAS ETAPAS DE SU VIDA

Esta total entrega al prójimo por amor a Dios es la constatación más evidente y ejemplar que *se desprende directamente de la biografía del Siervo de Dios.* En gran síntesis, así aparece esta entrega total a lo largo de su vida:

— Siendo aún adolescente, en Italia, sufrió las molestias de la pobreza y del trabajo, puso el fundamento de una sólida vida cristiana y dio las primeras pruebas de su generosa caridad *en el ámbito de la familia.*

— Ya radicado en la Argentina, se ofrece con rapidez y responsabilidad a *asistir a un sacerdote enfermo de tuberculosis* y se contagia la enfermedad; no pronuncia ni una sola palabra de queja, acepta la enfermedad como un regalo de Dios y soporta luego con fortaleza y serenidad las consecuencias.

— Recobrada la salud en forma extraordinaria, después de haberle hecho a la Virgen la promesa de *dedicar su vida a los enfermos y los pobres,* renunció generosa —aunque dolorosamente— a su ideal de ser sacerdote y se entregó, con todas sus fuerzas y sin ninguna lamentación, a su nueva misión como laico consagrado. El heroísmo fue la *característica extraordinaria* que desde aquel momento distinguió el *ritmo ordinario* de sus jornadas: vivencia irreprochable, perfecta y edificante de la vida religiosa en un esfuerzo continuo de ascensión espiritual; servicio sacrificado y a tiempo completo y con las atenciones más pesadas y repugnantes en favor de los enfermos; lucha continua contra la pobreza crónica del Hospital, que acicateaba su confianza en la Providencia; pronta disponibilidad para todas las desventuras humanas que reclamaban su intervención; lucha ante cualquier dificultad y aceptación de to-

* En esta 2ª Parte no colocamos más a pie de página la aclaración de las fuentes, como lo hicimos en la 1ª Parte, sino que aquí va entre paréntesis e inmediatamente después de la transcripción correspondiente.

da adversidad; esforzado e inalterable dominio de sí mismo y serenedidad gozosa y optimista que transmitía a todos para llevarlos hasta Dios.

— Cincuenta años de esta vida y de esta disposición delante de Dios y delante de los hombres, hasta que la enfermedad tronchó sus energías. Ofreció, entonces, conscientemente, sus sufrimientos y su vida al Señor por sus enfermos.

Por Dios, lo dio todo, heroica y gozosamente, en favor de los pobres y enfermos.

LO EXTRAORDINARIO DE LO ORDINARIO

Algunos testigos resaltan sobre todo *el carácter extraordinario en la vida ordinaria del Siervo de Dios.*

Monseñor Carlos Mariano Pérez, Superior de Zatti y luego Obispo de Comodoro Rivadavia y Arzobispo de Salta, declaró:

> "Las virtudes ejercidas por el Siervo de Dios fueron fruto de un trabajo constante, generoso, alegre, nada improvisado y de una madurez que día a día crecía en él por su profunda intimidad con Jesucristo y su Ssma. Madre [...].
>
> "En Don Zatti *lo ordinario era extraordinario* y su modalidad era tan espontánea, noble, fiel, sincera y leal que no tuvo disminución durante todo el tiempo de su vida religiosa y consagrada.
>
> "Las virtudes teologales, cardinales y virtudes cristianas de Don Zatti eran fruto de *un trabajo sobrenatural* muy íntimo de ofrecimiento de su vida al Señor, realizado con plena conciencia y sin rutina" (*Summarium,* p. 54, n. 210).

El Padre Víctor Zeni, de quien ya notamos su familiaridad con el Siervo de Dios, ha observado:

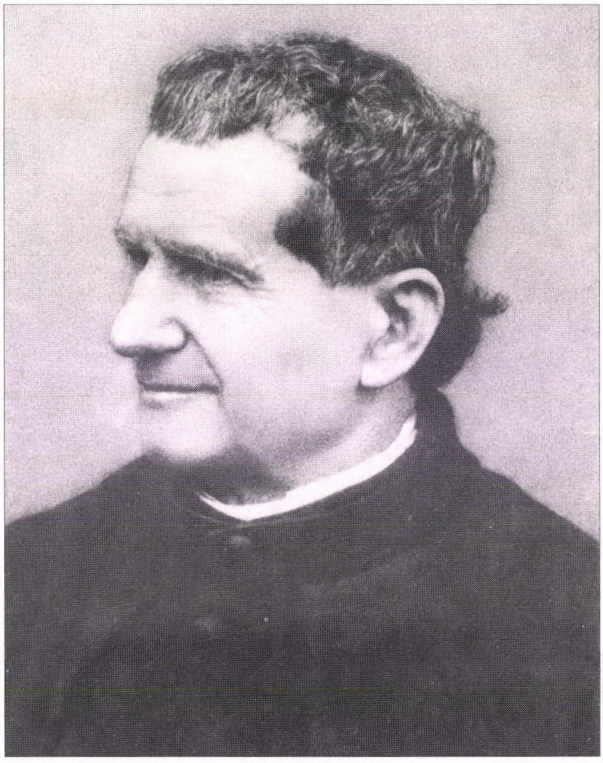
> "Si buscara hechos extraordinarios en la vida de Don Zatti no los encontraría, pero *tenía la perfección de lo ordinario*" (*Summarium,* p. 206, n. 833). "Yo indicaría lo extraordinario de las virtudes del Siervo de Dios en la *constante regularidad* del ejercicio de sus virtudes, más que en señalar especiales actos de heroísmo, que no he visto. Ésta sería, a mi juicio, la característica no común de las virtudes del Siervo de Dios" (*Summarium,* p. 209, n. 848).

El Doctor Pedro Echay así resalta lo extraordinario del Siervo de Dios:

> "Juzgo que las virtudes de Don Zatti pueden considerarse de características no comunes o extraordinarias. Lo extraordinario estaba en que *siempre se mostraba igualmente dispuesto,* trabajador, amable con una vivaz atención para comprender el estado de ánimo de sus enfermos" (*Summarium,* p. 217, n. 883).

El Padre Antonio Fernández Prieto pone el acento en el hecho de que Zatti estuvo más allá que el común de los hombres:

> "Zatti no fue un hombre o *cristiano común,* antes por el contrario salió de lo común para estar *en la lista de lo extraordinario.* Y esto porque el ambiente en que actuó, no era para todos, sino para hombres excepcionales" (*Summarium,* p. 70, n. 272).



San Juan Bosco (1815 - 1888), fundador de Familia Salesiana. Zatti asistió, en 1934, a la solemne Canonización de Don Bosco en Roma. Le profesaba una profunda y sentida devoción y fue fidelísimo a su espíritu y a las Reglas y Constituciones Salesianas.

CONSTANTE ESFUERZO DE PERFECCIÓN

Otro testigos resaltan el *constante esfuerzo,* sin decaimiento ni retardo y, por lo tanto, heroico, del Siervo de Dios *en busca de la perfección de la santidad.*

Así expresa esta renovada búsqueda de superación el Padre Antonio Fernández:

> "Creo que desde que él se inició en la vida religiosa hasta su muerte ha sido siempre un "crescendo" en el camino de lo que se llama perfección religiosa, y para eso no perdía oportunidad, conferencia, lectura" (*Summarium,* p. 64, n. 247). Y agrega: "En el tiempo que lo he conocido fue permanente en él el deseo de superación y no conozco haya tenido época de crisis espiritual en ese sentido" (*Summarium,* p. 65, n. 250).



Juan Cagliero, Vicario Apostólico de la Patagonia desde 1883. Presidió la 1ª Expedición de Misioneros Salesianos enviados por Don Bosco a la Argentina en 1875. Zatti lo conoció en el Colegio San Francisco de Sales de Viedma y escuchó repetidas veces sus palabras, eco fiel de las de San Juan Bosco. Abajo de la foto, un autógrafo de Cagliero: + Juan Obispo.

El Doctor Juan Cadorna Guidi, después de haber hablado de la santidad del Siervo de Dios, precisa:

> "...*sin haberlo visto desafallecer* en la virtud en ningún momento a través de tantos años" (*Summarium,* p. 225, n. 910).

El Padre Mario Brizzola, al regresar a Viedma después de un tiempo de ausencia, hace esta constatación:

> "A mí me llamó la atención que al ver que todo había cambiado, *el carácter del Siervo de Dios era siempre igual.* Él estaba siempre *en el camino de la perfección*" *(Summarium,* p. 79, n. 304).



El Padre Andrés Pestarino, fue superior de Zatti en Viedma. Fue otro extraordinario misionero que influyó en la formación salesiana de Zatti. En la foto se lo ve al Padre Pestarino ya anciano, acompañado del Coadjutor Salesiano José Caranta, llegando de una misión.

El Doctor Sussini, su médico personal, declara:

> "Observé siempre en el ejercicio de la virtud, que lo hacía con gusto, constancia, sin afectación y con equilibrio y prontitud. En las características prácticas de las virtudes de Zatti eran poco comunes por su espontaneidad y un rasgo de imitación de las enseñanzas de Dios" (*Summarium,* p. 143, n. 581).

UN ESFUERZO CASI CONNATURAL HACIA LA SANTIDAD

Algunos testigos hacen notar que la *búsqueda de la santidad* era tan intensamente vivida por el Siervo de Dios, *que parecía algo connatural en él.*

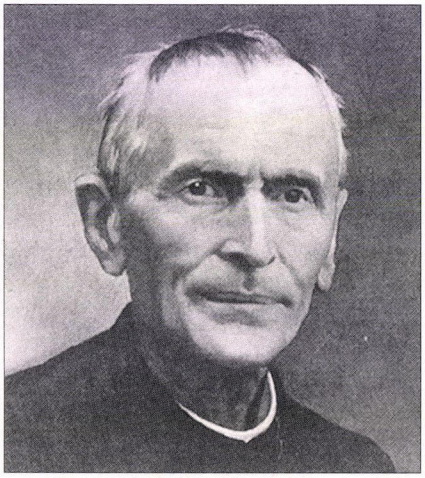


El Padre Domingo Milanesio, ya anciano, dispuesto a iniciar uno de sus incontables viajes misioneros.

El Padre Luis Savioli ha declarado:

> "En el ejercicio de las virtudes cristianas por parte del Siervo de Dios he notado dentro del equilibrio general una como *connaturalidad y perseverancia que lo presentaban como un modelo de virtud,* ejercitada con gran disponibilidad y alegría. En el ejercicio de las virtudes del Siervo de Dios considero fuera de lo común que no tuviera lagunas ni se permitiera excepciones. *Tratándolo o frecuentándolo parecía que uno se sentía mejor* [...]. Para mí el Siervo de Dios era una persona muy humana y muy unida con el Señor" (*Copia Pública,* f. 740 al dorso).

ALGUNOS SALESIANOS DE LA PRIMERA HORA QUE INFLUYERON EN LA FORMACIÓN ESPIRITUAL Y SALESIANA DE ZATTI



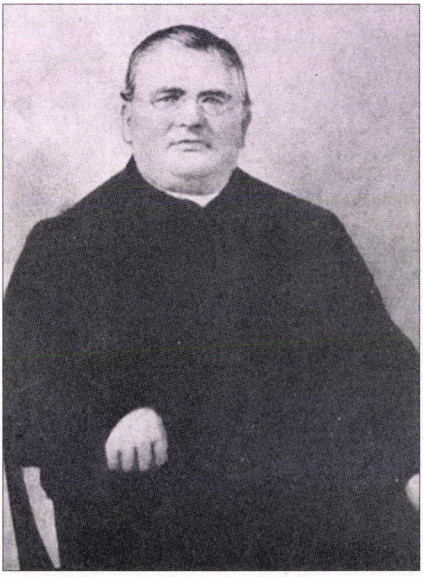
Beato Miguel Rúa, Rector Mayor
entre 1888 y 1910.



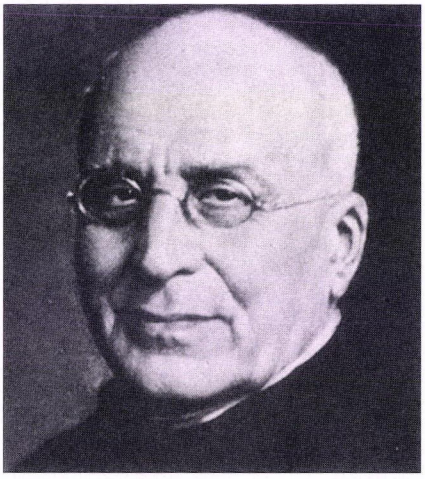
Don Pablo Albera, Rector Mayor
entre 1910 y 1921.



P. Carlos Cavalli, párroco de Bahía Blanca. Fue su amigo y director espiritual y el que orientó su vocación salesiana.



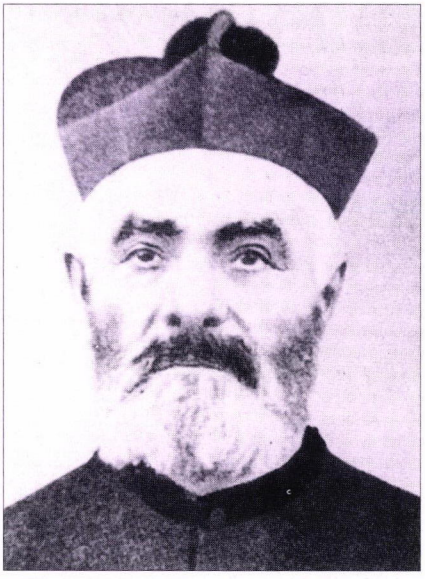
Padre Evasio Garrone. Fue su médico y director espiritual en el Hospital "San José" de Viedma.



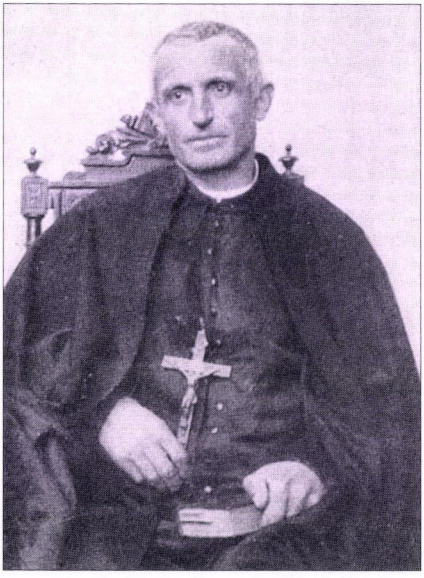
Venerable Felipe Rinaldi, Rector Mayor entre 1922 y 1931.



Don Pedro Ricaldone, Rector Mayor entre 1932 y 1951.



Padre Domingo Milanesio, llamado "el padre de los aborígenes". Prototipo del misionero dinámico e infatigable.



Padre Pedro Bonacina, trabajó muchos años en Fortín Mercedes y luego en Junín de los Andes.

El Padre Feliciano López declara que reconoce en Zatti una absoluta superioridad de virtud respecto a todos los otros religiosos, aunque fervorosos, que él había tratado; y luego comenta:

> "He apreciado permanentemente en Zatti *una especie de connaturalidad para el cumplimiento de los actos de abnegación* que su caridad le imponía. Esta misma connaturalidad alcanzó a los actos de las demás virtudes resplandecientes de perfección" *(Summarium,* p. 192, n. 783).

ARMONÍA DE TODAS LAS VIRTUDES

También la riqueza y la armonía de todas las virtudes era objeto de admiración en el Siervo de Dios.

Amalia Teresa Giraudini afirmó:

> "Pienso que las virtudes de Zatti tenían características no comunes por *encontrarse simultáneamente en una sola persona.* Y en cuanto a las circunstancias ha tenido que superar dificultades grandes: la obediencia, la humildad, la paciencia, la caridad" *(Summarium,* p. 120, n. 480).

Más ampliamente se expresa el Padre Héctor D'Angelo:

> "En el ejercicio de las virtudes cristianas he constatado en el Siervo de Dios *un equilibrio excepcional,* una disponibilidad heroica, una satisfacción gustosa que se difundía en la alegría de él y una constancia sin igual. Para mí en las virtudes el Siervo de Dios noto como una característica no común: el pleno equilibrio entre la *"fuga a mundo"* y la *"consacratio mundi"*; en él se ve al religioso ejemplar y puntual en toda disciplina y el entregado plenamente a su misión [...] como ejemplo de no desaliento ante el mal y como ejemplo de la unión que debe reinar entre estricta observancia y santidad apostólica. Para mí las virtudes del Siervo de Dios constituyen un don singular de Dios que no sólo lo benefició sino que lo elevó espiritualmente a toda la población de Viedma y su zona [...]: el ejemplo de sus virtudes *elevó muchos corazones a Dios*" *(Summarium,* p. 293, n. 1163-1165).

DOMINIO HEROICO DE SÍ MISMO

A todos les pareció heroica la práctica de las virtudes del Siervo de Dios debido *al dominio que siempre tuvo sobre sí mismo;* el amor a Dios tornó inalterable su gozo, y rápido y generoso su servicio a los demás. Lo demuestra toda su vida y lo declaran los testigos.

El Padre Antonio Fernández:

> "El apostolado lo tenía *como una obsesión*" (*Summarium,* p. 64, n. 243).

El Doctor Pedro Echay:

> "Zatti era un hombre que sentía *la alegría de efectuar su trabajo.* Recuerdo haberlo visto en época de mucho frío, temporal y lluvia, recorrer en su bicicleta las calles de Viedma cantando alguna canción. Fue siempre constante en su disponibilidad en acudir en ayuda a los necesitados" (*Summarium,* p. 217, n. 883).

El Doctor Juan Cadorna Guidi:

> "Siempre vi en la vida de Zatti ese equilibrio, prontitud, espontaneidad y gusto en la virtud y constancia en su ejercicio, tanto en la iglesia como en el trato con la gente, estando en la mesa con su sana alegría, etc. He notado en las virtudes de Don Zatti como características: su férrea voluntad, su alegría y dinamismo constante. Mi parecer sobre las virtudes de Zatti es que corresponde a *las de un cristiano perfecto*" (*Summarium,* p. 224, n. 909).

María Ester Vázquez:

> "Por lo que yo he podido conocer durante unos 20 años al Siervo de Dios puedo decir que lo he visto siempre equilibrado, pronto, constante, y *ejercitando con gusto y buen talante las virtudes cristianas.* He constatado en las virtudes del Siervo de Dios características no comunes [...]: *el brindarse a todos,* sin distinción de clases, y su fidelidad en el cumplimiento del deber. A mi juicio podría decirse que *las virtudes del Siervo de Dios fueron perfectas*" (*Summarium,* p. 248, n. 994).

GOZOSO ESFUERZO HACIA LA SANTIDAD

Podríamos continuar abundando en testimonios. Como conclusión, éste, autorizado, de Monseñor Carlos Mariano Pérez:

> "Zatti transmitía las virtudes que vivía heroicamente porque las realizaba con el cumplimiento diario de sus obligaciones de caridad, no demostrando nunca impaciencias y *ejecutando todo con santa alegría.* Su fidelidad iba siempre "in crescendo": el sí dado al Padre Garrone para quedarse al servicio de Dios atendiendo a los enfermos, no tuvo interrupciones, porque él los atendía dentro y fuera del Hospital, a cualquier hora del día o de la noche.
>
> *"Todo lo hacía fácil, pronta y alegremente, viviendo cada minuto con Cristo,* a quien honraba en cada enfermo y en cada persona que trataba. Su paz y su alegría eran comunicativas. En los momentos difíciles se arrodillaba unos instantes delante del Santísimo Sacramento, y luego proseguía tranquilo en las manos de Dios, como quien va repartiendo los dones del Espíritu Santo" (*Copia Pública,* n. 34, p. 105).

FE EN GENERAL

Los testigos, cuando hablan de la fe del Siervo de Dios, muchas veces recuerdan el texto bíblico de la Escritura (Romanos 1, 17) y afirman que *"Zatti vivía de fe"*.

Las cartas que de joven estudiante escribiera a sus familiares nos dan el primer vivísimo testimonio (*Cfr. Escritos del Siervo de Dios*); y luego durante toda su vida él se mantiene inalterable en la misma actitud. Se nos dice que "Zatti ha sido un hombre de fe sin vacilaciones" (*Summarium,* p. 65, n. 250); que "la fe de Zatti era extraordinaria" (*Summarium*, p. 113, n. 448); que "la fe fue *el motor interior que impulsó al Siervo de Dios en toda su actividad asistencial*, que contribuía al mismo tiempo a su santificación" (*Summarium*, p. 270, n. 1079). Su fe era simple, pero, a la vez, sólida y profunda; se manifestaba en las prácticas religiosas, en el trabajo y en su celo apostólico, y consistía en una disposición viva y gozosa que él ponía en todo su obrar.

Carlos Tassara, que fue amigo íntimo del Siervo de Dios, declaró:

> "Don Zatti era un hombre de fe muy profunda que demostró siempre *con su presencia, su oración y su conducta en general.* De su conducta, de su actuación puedo deducir con seguridad que vivía habitualmente en el temor filial de Dios y en el deseo de agradarle. Entiendo que permanentemente rehuyó el pecado" (*Summarium,* p. 125, n. 502-503).

También su médico de cabecera y gran amigo, el Doctor Antonio G. Sussini ha declarado:

> "En la vida de Zatti los valores religiosos, la Palabra de Dios, la Oración y la participación en los actos de culto formaron *el clima de su personalidad* y fueron guía de su vida y de su destino" (*Summarium*, p. 140, n. 568).

El Padre Luis de Roia observa:

> "Su fe superaba la común de los buenos cristianos no sólo por la constancia, *sino también por su calidad.* ¡Sí, plenamente, sin la menor duda! Desde que yo le conocí, ya en su madurez, *estos valores sobrenaturales ocuparon el primer lugar.* Sin tener yo conocimiento personal de la primera parte de la vida del Siervo de Dios, creo que ella fue *en constante crecimiento* en la adhesión a los valores sobrenaturales" (*Summarium*, p. 270, n. 1079).

Su fe se robusteció notablemente cuando quedó curado de la tuberculosis. Así sintetiza él ese hecho tan importante en su vida:

> "*Creí* [...], prometí [...] y habiendo Dios escuchado a su siervo, *sané*" (*Documentos*, n. 27, p. 332).

Un acto de fe en Dios selló ese acontecimiento decisivo de su vida.

UNIÓN CON DIOS

La intensidad con que el Siervo de Dios vivía su fe lo llevaba a una continua unión con Dios. Esto se nota repetidas veces en los testimonios.

Monseñor Carlos M. Pérez, con conocimiento personal de la cosa, ha afirmado:

> "La impresión que yo recibí fue que era un hombre *unido al Señor.* La oración era como *respiración de su alma,* todo su comportamiento demuestra que vivía plenamente el primer mandamiento de Dios, lo amaba de todo corazón, con toda su mente y con toda su alma" (*Summarium,* p. 43, n. 160).

Lo mismo confirma el Padre Feliciano López:

> "Era evidente que el Siervo de Dios *practicaba una oración continua*; sobre la bicicleta pedaleaba y oraba, cuando atendía a los enfermos [...]; con naturalidad profería expresiones de fe y pronunciaba *sentencias que elevaban el espíritu, aún con los religiosos*" (*Summarium,* p. 179, n, 731). "Zatti se movió en su juventud y en su edad adulta en una *esfera sobrenatural,* sin más interés que la gloria de Dios y la salvación de las almas" (*Summarium*, p. 182, n. 743).

El Padre Víctor Zeni, salesiano, observa:

> "Por el exterior siempre algo recogido daba la impresión de ser *un hombre que sentía la presencia de Dios*" (*Summarium,* p. 206, n. 834).

El Padre Luis Savioli, impresionado por el fervor de Zatti en las prácticas de piedad, dice:

"Debía tener *un gran ejercicio de unión con Dios,* pues, sin buscarla a propósito, se notaba en su concentración cuando rezaba y en las jaculatorias que brotaban espontáneamente de su boca" (*Summarium,* p. 211, n. 856).

El Doctor Juan Cadorna Guidi así juzga la fe del Siervo de Dios:

> "No era la suya una fe común. Sin poder entrar directamente en el alma de él, por su modo de obrar manifestaba su voluntad de agradar a Dios y *cumplir su voluntad.* En sus reflexiones a los enfermos de aceptación de sus dolores *a ejem-*

plo de Jesús en la Cruz; los encomendaba a la Virgen. Ocupan el primer orden o el primer lugar en la vida del Siervo de Dios los valores sobrenaturales: meditación, Palabra de Dios y participación a las sagradas ceremonias" (*Summarium,* p. 221, n. 898).

El Padre Jorge Beher, a su vez, afirma:

> "Se lo veía profundamente *embebido en Dios*", "era hombre de *oración continua y de unión con Dios*" (*Copia Pública*, f. 1037 al dorso-1038), "*hablaba realmente con Dios* con mucho recogimiento" (*Summarium,* p. 250, n. 1004); "en el trabajo con los enfermos *en cada uno veía a Cristo que sufría*" (*Copia Pública,* f. 1037 al dorso).

El Padre Héctor D'Angelo hace una consideración general interesante: él veía en el Siervo de Dios

> "el tipo de hermano coadjutor ejemplar que *había sabido coordinar la piedad y el trabajo intenso,* con una fidelidad a las santas Reglas" (*Summarium,* p. 287, n. 1138). "Siendo yo salesiano tenía la impresión de encontrarme o estar hablando con una persona que estaba *en continua unión con Dios,* porque espontáneamente *le brotaban alabanzas al Señor;* los ejemplos siempre dirigidos a inculcar alguna virtud y su constante y serena alegría hacían sentir al *hombre de Dios* (*Summarium,* p. 287, n. 1141).

En una carta a sus familiares, probablemente de 1914, el Siervo de Dios les escribe este párrafo inicial en el que les propone un significativo lugar y modo de encontrarse:

> "Si por acaso alguno de ustedes, principalmente mamá, quiere encontrarme todos los días, puede hacerlo buscándome dentro del dulce Corazón de Jesús. La hora: de 5,30 a 7 horas. Yo haré lo mismo (para encontrarlos a ustedes). Éste será el lugar de nuestro encuentro (*Escritos del Siervo de Dios,* n. 106, p. 96).

LA EUCARISTÍA, CENTRO DE SU VIDA ESPIRITUAL

La Eucaristía fue, ciertamente, el centro de la vida espiritual del Siervo de Dios. "*En su interior el lugar principal, ciertamente, lo ocupaba Jesucristo en la Eucaristía*, afirma el Doctor Juan Cadorna Guidi (*Summarium,* p. 221, n. 899). Vivía la Eucaristía con simplicidad popular, pero con un fervor que "contagiaba a todos" (*Copia Pública,* f. 777). Los momentos especiales de su devoción eucarística eran la Santa Misa y la Comunión, la visita al Santísimo, la participación entusiasta en todas las fiestas del Señor. A partir de aquellos momentos, su piedad se proyectaba a toda su vida y sostenía e iluminaba su empuje apostólico.

María Ester Vázquez de Linares, profesora de piano y organista, que asistió muchas veces a la Misa con Zatti, transmite esta impresión:

> "Cuando recibía la Comunión lo hacía con los brazos cruzados y con tal recogimiento que llamaba la atención, *como si estuviera en éxtasis, como si su rostro se iluminara* [...]. Participaba en la Santa Misa siguiendo con devoción y recogimiento, contestando, ayudando, sin verlo nunca distraído y sin siquiera levantar nunca la vista" (*Summarium*, p. 246, n. 988).



Cáliz de oro y plata usado por Don Bosco y donado al Cardenal Cagliero. Se conserva en el Santuario de Fortín Mercedes. La Misa y la Comunión diarias, la Bendición con el Santísimo todas las tardes y las frecuentes visitas al Santísimo durante el día constituían las delicias y el sustento espiritual de Zatti.

El juez Luis de Palma confirma esta impresión:

> "Don Zatti manifestaba al recibir los sacramentos *una piedad y una concentración* que eran realmente edificantes; siempre las manos entrecruzadas o juntas sobre el pecho, y esto era una actitud habitual en él, además del *entusiasmo con*

que participaba en los cantos. Para mí estaba en una oración continua (*Summarium,* p. 133, n. 538). "La piedad de Zatti hacia la Sagrada Eucaristía era fuera de lo común. Se lo veía *totalmente abstraído,* muy concentrado en su oración con Dios. *Su participación en la Misa era muy activa* en las respuestas, en los cantos y en todas su atención que era notable" (*Ibídem*, p. 134, n. 542).

Monseñor Carlos M. Pérez, después de haber afirmado que el Siervo de Dios "buscaba siempre *las cosas de arriba*", como dice San Pablo, agrega:

> "*La devoción que predominaba en él era el Ssmo. Sacramento* y se percibía esto en su Misa y Comunión diaria, en que manifestaba realmente *una intimidad profunda con Jesús presente en la Eucaristía.* Fundo esto en las manifestaciones externas del Siervo de Dios: concentración, genuflexión y también porque en los momentos difíciles de su vida *se refugiaba en el Sagrario* (*Summarium*, p. 43, n. 161).

Su amigo Juan Carlos Tassara así describe la actitud y algunos gestos y posturas de Zatti:

> "Muchas veces hemos estado juntos asistiendo a Misa y lo he visto pronto a iniciar los cantos, acercarse a recibir la Comunión con las manos juntas y con mucha fe y devoción, igualmente en las procesiones. En varias oportunidades lo he visto en la Catedral *postrado ante el altar, solo, meditando, orando.* Tomaba parte en todas las funciones sagradas con interés y recogimiento, estando siempre entre los primeros. Siempre se daba lugar para cumplir con puntualidad todos los deberes religiosos a pesar de sus ocupaciones con los enfermos: yo creo que *vivía realmente en la presencia de Dios;* así lo demostraba su permanente espíritu de sacrificio, su caridad brindaba con amor, su permanente desinterés" (*Summarium,* p. 124, n. 499).

El Padre F. López refiere, sobre el mismo tema, las informaciones de las enfermeras:

> "Cuentan las enfermeras [...] que todas las mañanas después de encender el fuego y disponer lo necesario para la Misa, se postraba en oración y alguna vez se lo sorprendió postrado con la frente sobre el suelo" (*Summarium*, p. 179, n. 730).

El Padre Víctor Zeni reconoce que la devoción a la Eucaristía era el centro de la vida espiritual del Siervo de Dios:

> "Era notoria su devoción al Santísimo Sacramento [...]. Sin poder dar precisiones de detalle sobre la vida espiritual del Siervo de Dios, pienso que *centraba bien su piedad,* sin caer en "devocioncillas". *Su principal devoción fue la Eucaristía,* siendo muy notable, pese a la naturalidad, la devoción con que se acercaba a la Comunión y asistía a la bendición con el Santísimo Sacramento: esto lo he visto yo mismo y me ha quedado tan grabado que *me parece aún estarlo viendo. Su participación en la Misa era muy atenta y activa* y procuraba ayudarla él mismo" (*Copia Pública,* f. 679).

Hay muchas otras informaciones particulares sobre su devoción a la Eucaristía:

"Todas las mañanas leía en el Misal la liturgia de la Palabra en latín", recuerda Monseñor Carlos M. Pérez (*Summarium,* p. 41, n. 151).

El Padre Mario Brizzola dice:

"En la Misa de la Comunidad junto con los fieles y niños rezaba y se puede decir que *era su momento fuerte de concentración*. En el momento de la Comunión se le notaba *un estado de olvido de todo* y compenetración en el acto realizado. Fue muy devoto del Ssmo. Sacramento y siempre se ocupó en la Quinta que se hiciera por la tarde la bendición con el Ssmo. Sacramento" (*Summarium*, p. 78, n. 301-302).

El Señor Manuel Linares expresa, a su vez:

"Puedo agregar que siempre que pasaba frente a la Catedral *hacía su visita al Santísimo Sacramento,* y lo he visto *no sólo de rodillas, sino postrado* cuando creía que nadie lo veía. Lo he visto muchas veces" (*Summarium,* p. 91, n. 351).

"En la Misa —prosigue Linares— participaba en general de las ceremonias y, en especial, *se destacaba en los cantos*. Siempre solía permanecer algo más en la iglesia continuando su oración, saliendo con los últimos [...]. En todas sus expresiones tenía una mención de Nuestro Señor Jesucristo, incluso su mismo saludo"(*Summarium,* p. 91, n. 351-352).

Otros testigos declaran:

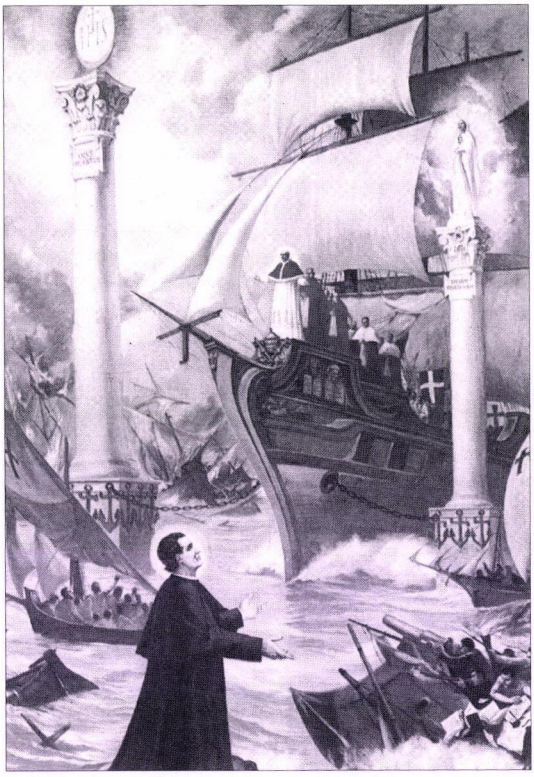
"Zatti rezaba siempre [...]. En la Misa, en las procesiones y otros actos litúrgicos rezaba él con fervor, rezaban sus enfermos, rezábamos todos. *¿Quién no rezaba estando a su lado?*" (*Copia Pública,* f. 404). "Con bastante frecuencia se lo veía visitar la iglesia, supongo que para visitar el Santísimo [...]. Su acción de caridad con los enfermos era el fruto de su misma vida interior" (*Copia Pública*, f. 418, al dorso).

Otro testigo, el Padre Feliciano López, recuerda:

"Recuerdo que los domingos *puntualísimamente dejaba*, por la tarde, el Círculo de Obreros para estar a la hora exacta, tocando la campana para la Bendición Eucarística en la nueva sede del Hospital [...]. El Siervo de Dios era asiduo y devoto en la recepción de los Sacramentos: sin amaneramientos, *destilaba unción* y él estaba siempre presente en los actos de piedad, alguno de los cuales encabezaba ordinariamente. Las funciones sagradas (Misas solemnes, Procesiones, Vía Crucis, Bendición con el Santísimo) *constituían su delicia* y su infalible presencia se destacaba entre la Comunidad" (*Summarium*, p. 179, n. 728).

Otro remarca:

> "Tenía una gran devoción al Santísimo Sacramento y pasaba *largos momentos de adoración.* Era el primero en acercarse al altar para la Comunión y *se lo veía profundamente embebido en Dios*" (*Copia Pública*, f. 1038).



"El sueño de las dos columnas" de Don Bosco, el 30 de mayo de 1962: Las dos columnas por las que pasa victoriosa la nave de la Iglesia son las de la Eucaristía y la de la Virgen Santísima. La vida espiritual de Zatti giró en torno a la Eucaristía; y tuvo también una profunda y filial devoción a la Madre de Dios.

Como veremos, en un momento muy doloroso y decisivo de su vida, como lo fue el de la demolición del Hospital San José, una visita al Santísimo Sacramento fue lo que trajo serenidad a su espíritu turbado (Cfr. *Semblanza Biográfica,* Capítulo 11).

Dice Monseñor Pérez:

> "Alguna vez llamaba la atención sus visitas extraordinarias al Santísimo: sobre todo cuando tenía algún problema serio no se desahogaba con los hombres, sino con Dios. El Siervo de Dios [...] daba a Dios siempre las primicias y también lo sabía ver a Cristo en cada uno de sus semejantes" (*Summarium,* p. 41, n. 152).

Otro testigo confiesa:

> "Siempre acudía, en los momentos dolorosos, a la iglesia y rezaba durante cierto tiempo hasta quedar completamente sereno y alegre. Entraba llorando y salía sonriente después de rezar" (*Copia Pública,* f. 239).

HOMBRE DE ORACIÓN

Si la Eucaristía era el alma y el fundamento de la vida espiritual del Siervo de Dios, la oración en general, las prácticas de piedad comunitarias, los empeños espirituales personales, constituían la trama ordinaria de su vida, dándole un carácter de intenso y continuado fervor.

Todos los testigos notan cómo su personalidad religiosa sobresalía en el ambiente.

Dijo quien fuera su Inspector, Monseñor Carlos Mariano Pérez:

> "Lo que más impactaba en la vida de este Siervo de Dios fue sobre todo *su piedad profunda, su exactitud* a todas las prácticas de la comunidad, a pesar de sus múltiples actividades, y su *ardiente caridad* condimentada con una serena y atrayente alegría. (Lo que está en cursiva lo desea el testigo). Su puntualidad y exactitud no tenía excepción [...]. Tengo presente su compostura cuando oraba en cualquier lugar, sin ninguna afectación, pero concentrado en su Amor infinito y en su Ssma. Madre" (*Summarium,* p. 41, n. 150). Y recuerda Monseñor Pérez la "voz clara, distinta y devota" con que decía la oración después de la meditación y la"*encantadora fruición*" con que hacía para los hermanos la lectura espiritual. (*Ibídem*).

Su Director, el Padre Feliciano López, confirma su exactísima puntualidad, "sin excepción", en los actos religiosos, en los cuales

> "destacaba su plegaria" y por los cuales "era sostén de la vida comunitaria". "Cosa maravillosa e inexplicable era el que infaliblemente estuviera presente desde el comienzo de las oraciones a la hora exacta para el almuerzo o la cena. Su presencia en los actos comunitarios era ejemplo para todos" (*Summarium,* p. 179, n. 728-729).

Confirma lo dicho el Señor Oscar Juan García, comerciante:

> "Se lo veía muy devoto en su piedad. Tomaba parte con interés y recogimiento en las funciones y a veces colaboraba en la organización, sobre todo en las procesiones. Era una cosa que llamaba la atención al ver que Zatti se ocupaba tanto de las cosas del Hospital y siempre cumplía, puntualmente, con todos sus otros deberes religiosos. Esto lo he comprobado personalmente. Intuyo que él vivía en la presencia de Dios" (*Summarium,* p. 112, n. 445).

Ha declarado el Padre Héctor D'Angelo:

> "En la vida religiosa del Siervo de Dios en plena madurez, ocuparon el primer lugar la oración, la adoración y alabanza divina; la lectura y meditación de la Sagrada Escritura, de la cual solía citar frecuentemente numerosos textos, sobre todo los Salmos y los Libros Sapienciales, además del Evangelio y, además, su participación en la liturgia" (*Summarium,* p. 288, n. 1145).

Refiere también el Padre Feliciano López:

> "*Meditaba sistemáticamente todos los días;* conocía con una cierta profundidad la Sagrada Escritura, repetía frases espirituales, le agradaba demostrar *su casi memorización del Rodríguez,* y la participación en la celebración de los misterios de la redención puede decirse que constituía *su delicia*" (*Summarium,* p. 182, n. 743).

Otro testigo afirma:

> "Lo que más recordaba él era la lectura del P. Rodríguez, al que sabía casi de memoria y aplicaba constantemente" (*Copia Pública,* f. 226, al dorso).

El mismo Padre López refiere un detalle de por sí insignificante, pero que manifiesta en Zatti una continua tensión hacia lo sobrenatural:

> "Cuando se impartía todas las tardes la bendición con el Santísimo, allí estaba Zatti; primero para tocar las campanas, y luego para servir al sacerdote, ponerle el velo humeral, tocar la campanilla; y todo con un alma y actitud de piedad, que me impresionaba" (*Summarium,* p. 181, n. 741).

La enfermera Noelia Morero ha dicho de él:

> "El Siervo de Dios era muy piadoso, muy recogido al comulgar. La meditación y la lectura espiritual las hacía muy bien, *como si masticara lo que leía* [...]". "Permanentemente Don Zatti vivía en la presencia de Dios: su conducta, su porte, su bondad, el no enojarse nunca, su caridad y su conversación constante de Dios, hacen pensar que *siempre pensaba en Dios*" (*Summarium*, p. 257, n. 1031).

Nélida Guidi dice que hacía la lectura "con agradable entonación y expresión" (*Copia Pública,* f. 1346, al dorso).

El Padre Alfredo de Mira habla de la

> "intensidad de su preocupación en la misma manera de leer la meditación, la lectura espiritual y su participación en los cantos".

Y agrega:

> "Verlo orar daba la impresión de una verdadera unión con Dios, con su concentración como abstraído de toda otra preocupación. Era notable la atención con que escuchaba la predicación de las novenas o triduos sagrados [...]. Por lo que yo he visto, sentía que había asimilado la norma de Don Bosco: "Trabajo-Oración", manifestando así que vivía en la presencia de Dios" (*Summarium*, p. 298, n. 1180).

El Padre Luis de Roia recuerda este episodio:

> "Preguntándole una vez cómo podía soportar tanto trabajo en sus visitas por la ciudad con su vieja bicicleta a través del barro y con poco dormir, me contestó simplemente con un gesto, señalando con su índice: *el Cielo.* Esto me confirma en mi opinión de que *vivía en la presencia de Dios*" (*Summarium,* p. 269, n. 1076).

Monseñor Carlos M. Pérez dice que Zatti vivía "con fe ardiente" el año litúrgico, sobre todo la Cuaresma y la Semana Santa; y después subraya:

> "Aunque los problemas materiales lo tenían acuciado y preocupado, siempre *anteponía lo eterno a lo temporal.* Conocía la Sagrada Escritura y *la saboreaba;* igualmente la vida de los Santos y los tratados de ascética. Todo lo sabía irradiar con su ejemplo y sus palabra" (*Documentos,* n. 35, p. 106).

El Siervo de Dios alimentaba diariamente su fe con las prácticas de piedad, pero también con el esfuerzo personal. Refiere todavía Monseñor Pérez:

> "El Siervo de Dios era un hombre que no descuidaba lo que se llama ahora "formación permanente", no sólo espiritual sino también técnica en su oficio. Todos los días dedicaba alguna hora a la lectura de tratados de ascética y de formación religiosa referente a su Congregación [...]; estaba al día en la literatura y documentación salesiana, conocía a fondo la vida de San Juan Bosco y la de San Francisco de Sales con sus dos obras predilectas: "Introducción a la vida devota" y el "Tratadio del amor a Dios" (*Summarium,* p. 40, f. 196).

El Padre Antonio Fernández precisa al respecto:

> "En su aposento tenía todos los elementos para en las horas libres dedicarse al estudio de la formación religiosa" (*Copia Pública,* f. 196).

Y Nélida Guidi acota:

"Sé que quienes hablaban con el Siervo de Dios quedaban encantados de su cultura y conocimientos; se veía que leía mucho y asimilaba; probablemente esto lo hacía de noche. También enriquecía su formación espiritual, porque frecuentemente incluía en su conversación citas de la Sagrada Escritura y de los Santos" (*Copia Pública,* f. 1346, al dorso).



Zatti fue, desde niño, muy devoto de la Virgen Santísima. Ya en la Argentina y en contacto con los Salesianos, prefirió la advocación de "Auxiliadora de los cristianos" para su devoción personal. Fue un gran propagador de este título mariano.
(Fotografía de la imagen de María Auxiliadora del Santuario de Vignaud (Córdoba).

El Padre José Beher confirma:

"Leía autores de ascética y mística y conversaba de esos temas dando muestras de conocimiento de las más austera virtud" (*Copia Pública,* f. 1035 al dorso).

Como medio de principal importancia para mantener y fortalecer su vida espiritual, el Siervo de Dios se acercaba con regularidad al sacramento de la Reconciliación. Se dice, al respecto, que se confesaba todas las semanas y que habitualmente lo hacía con el confesor asignado a la Comunidad (*Summarium,* p. 42, n. 153; y *Copia Pública,* f. 195 al dorso).

El Padre Mario Brizzola, que a veces lo confesaba, ha declarado que "su dificultad era encontrar pecados" (*Summarium,* p. 79, n. 303). Tal vez se trata de aquel costoso examen de conciencia del que habla el Padre Raúl A. Entraigas, que fue su confesor durante un tiempo (*El pariente de todos los pobres,* o.c., p. 100):

> "El hombre al confesarse transpiraba, sufría una especie de agonía, hacía esfuerzos sobrehumanos. El pobre confesor, sentado a su lado, se llenaba de confusión y casi de terror al ver a ese ángel que sufría angustias de muerte para arrancar a su alma pura algún pecado de qué acusarse. Los que hemos auscultado los latidos de su corazón y esos espasmos de su ser en el tribunal de la penitencia, sabemos de dónde sacaba Zatti el vigor para seguir por medio siglo la senda de la más austera virtud".

Dice el Padre Víctor Zeni:

> "El vivo sentido que tenía del pecado le hacía tener una gran devoción por el Vía Crucis" (*Summarium*, p. 206, n. 834).

LA VOLUNTAD DE DIOS ANTE TODO

La fe del Siervo de Dios, alimentada por la gracia de la Eucaristía, se manifestaba también en *la alegre y rápida sumisión a la voluntad de Dios.* Zatti tenía un carácter decidido y orientaba con seguridad el programa de la propia vida. Pero, ante la voluntad de Dios su actitud era una sola: *aceptarla totalmente con alegría, aún a costa de cualquier sacrificio.*

Resulta conmovedora la actitud que asumió en ocasión de su primera enfermedad. Al escribir a sus padres desde Viedma, el 20 de marzo de 1902, así se expresaba:

> "Si estoy enfermo, doy siempre gracias a Dios por ésta mi enfermedad, porque tengo la seguridad de que Él la ha permitido *para mi bien, tanto espiritual como material*" (*Escritos del Siervo de Dios*, n. 13, p. 17).

El 7 de agosto del mismo año, al informar a su familia que por motivo de la enfermedad se había suspendido su vestición clerical, escribe:

> "Era no sólo mi deseo, sino también el de mis Superiores que yo vistiera la sotana, pero hay un artículo de las Santas Reglas que dice que no puede recibir la

sotana quien tenga el más mínimo problema respecto a la salud. *De manera que si Dios no me encontró hasta ahora digno del hábito clerical,* confío en las oraciones de ustedes para sanarme pronto".



Peregrinos viedmenses en Fortín Mercedes. Zatti (adelante, a la derecha) portando en andas la estatua de María Auxiliadora.

El 4 de septiembre de 1902 vuelve a escribir a sus padres:

"Queridos padres: Supongo que ustedes no olvidarán aquel refrán: "No se mueve una hoja sin que Dios lo quiera"; por lo tanto, si yo me encuentro en Viedma y con tos, fue porque así le plugo a Dios; ya sea para su mayor gloria, aceptando su divina voluntad; ya sea para bien de mi alma, dándome la ocasión de hacer un poco de penitencia por mis pecados [...]. Si pueden hagan alguna obra buena para que obtenga del Señor la gracia de la perseverancia y la conformidad a su Divina Voluntad, ya que son muy agradables al Señor las obras que se hacen por lo que uno ama. Quédense tranquilos y que se cumpla en todo la *voluntad de Dios*" (*Escritos...,* n. 16, p. 20).

El período de la enfermedad transcurre con pena y fatiga, pero la decisión de este muchacho de veintitantos años, consciente de estar tuberculoso, es clarísima: que se cumpla en él la voluntad de Dios.

A pesar de su intenso y decidido deseo de ser sacerdote, tuvo que abandonar tal propósito debido a las dudas que los Superiores tenían sobre su salud. Debió, sin duda, sufrir mucho, pero ni una sola queja aparece sobre esto en la correspondencia a sus familiares; por el contrario, se muestra delicadísimo buscando el modo de tranquilizarlos y encuentra motivos de alegría para él:

> "Yo puedo encontrar motivos para *agradecer a Dios que me haya apartado del maldito mundo* y me haya traído a esta santa Congregación, en donde se goza de una paz y de una tranquilidad perfecta, preludio de aquella que Dios tiene preparada en el Cielo para sus elegidos" (*Escrito...*, o.c., n. 22, p. 28).

Su amigo y confidente Juan Carlos Tassara ha declarado:

> "En realidad ser sacerdote había sido su deseo vehemente, y así se lo he oído expresármelo personalmente. Su comentario era: "*Dios así lo quiere*"; "*Dios así lo dispuso*". *No demostraba actitud de queja ni tristeza*" (*Summarium,* p. 121, p. 485).

El Padre Feliciano López confirma esta constatación:

> "En lo que se refiere a la conformidad del Siervo de Dios al hecho de que se troncaran sus aspiraciones al sacerdocio, así como las postergaciones en su profesión, es manifiesta en la correspondencia epistolar con su familia *la plena y alegre conformidad con la voluntad de Dios* y el total abandono a las disposiciones de sus superiores" (*Summarium,* p. 164, n. 669).

Prescindiendo de las grandes decisiones que tuvo que tomar en su vida, era habitual en él y le brotaba del fondo del alma su disposición de someterse en todo a la voluntad de Dios. En sus cartas abundan expresiones como éstas:

> "*Si así le agrada a Dios*" (*Escritos*, n. 16, p. 20). "*Cuando le plazca a Dios*" (*Ibídem,* n. 22, p. 25). "*Cuando le plazca a Dios*" (*Ibíden*, n. 20, p. 22). "*Cuando Dios quiera*" (*Ibídem,* n. 20, p. 25).

Al hacer la petición para los votos perpetuos no suenan como expresiones meramente formales, después de la experiencia vivida, estas palabras:

> "Esperando no se cumpla en esto mi voluntad, *sino la de Dios, mediante la de mis Superiores*" (*Documentos,* n. 14, p. 325).

También los testigos reconocen esta disposición de Zatti a lo largo de toda su vida.

El Señor Romandino Grossi, comerciante, ha declarado:

> "Cada obra y cada palabra tenían para él un fin superior. Por el tiempo que yo lo he conocido pienso que el Siervo de Dios anhelaba *cumplir cada vez mejor la voluntad divina.* Todo lo que hacía y decía era como una comunicación constante con Dios" (*Summarium,* p. 312, n. 1230).

El Señor Luis Héctor Vázquez, de la Policía, ha expresado:

> "A mi juicio el Siervo de Dios vivía habitualmente *en el deseo de agradar a Dios y cumplir siempre su voluntad,* rehuyendo al pecado y a toda malicia. Era un hombre íntegro y sano" (*Summarium,* p. 252, n. 1013).

Carlos E. Tassara recuerda:

> "Frase corriente de Zatti era: "*Tenemos que hacerlo todo por Dios*" (*Copia Pública,* f. 404 al dorso).

El momento más doloroso y dramático de la vida del Siervo de Dios fue el de la demolición del Hospital San José (Cfr. el Capítulo 11 de la *Semblanza Biográfica*). También en esa circunstancia, la aceptación de la voluntad de Dios prevaleció sobre cualquier otro estado de ánimo. La enfermera Noelia Morero, testigo presencial del hecho, declara:

> "Don Zatti, *mientras se demolía el Hospital, no permitió que nadie hablara ni hiciera ninguna crítica ni queja contra nadie.* Él comentaba: "*Que era (esa) la voluntad de Dios*", aunque se lo veía llorar" (*Summarium,* p. 256, n. 1028).

Su amigo, el carpintero José Nicolás Costanzo, confiesa:

> "Zatti decía: Dios quiso así, *hay que hacer la voluntad de Dios*" (*Summarium,* p. 105, n. 413).

Luis de Palma expresa:

> "El Siervo de Dios supo mantener su serenidad, viendo en los sucesos los caminos de la Divina Providencia y consideraba que Dios escribe derecho en líneas torcidas" (*Copia Pública,* f. 195).

Noelia Morero, quien vivió la demolición el Hospital junto al Siervo de Dios, declaró:

> "*Dios así lo quiere*". "*Tenemos que rezar y aceptar la voluntad de Dios*". Cuando se insinuaba alguna crítica, decía: "Vayan a la iglesia y recen. Eso es lo que tienen que hacer" (*Summarium,* p. 259, n. 1041).

También la última enfermedad y la muerte fueron afrontadas por Zatti con una aceptación no resignada, sino gozaba de poder cumplir la voluntad de Dios.

El Doctor Antonio G. Sussini, quien fue su médico personal hasta su deceso, ha declarado:

> "Zatti en las postrimerías de su vida, no diremos que se sentía resignado sino que *acataba serenamente, según sus convicciones, la justicia de Dios* y esperaba tranquilo el juicio final. De la inminencia de su muerte se dio cuenta él mismo porque supo lo que tenía" (*Summarium,* p. 143, n. 583). Y continúa Sussini:
>
> "Se mantuvo confiado y *abandonado a la voluntad de Dios.* Mantuvo resignación ante la muerte, y casi diría yo, esperaba con dulzura la decisión de Dios" (*Ibídem,* p. 141, n. 571).

María Danielis, la enfermera que lo atendió en su postrera enfermedad, hablando de los últimos sacramentos, que recibió con plena lucidez, prorrumpe en estas expresiones entrecortadas:

> "Radiante su rostro transformado - Alegre - Gozo - Acción de gracias - Estaba transfigurado - Lloraban y él los alentaba" (*Copia Pública,* n. 47, p. 147).

A su vez, su amigo el sastre Manuel Linares, dice que soportó la enfermedad y aceptó la muerte "con mucha voluntad y confianza en Dios" (*Copia Pública,* f. 272).

LA IRRADIACIÓN DE SU FE

La fe del Siervo de Dios era tan viva en su interior que afloraba continuamente al exterior cuando se encontraba con los demás: *la irradiaba con la palabra y con el ejemplo.*

Noelia Morero, enfermera, escribió que cuando el Siervo de Dios curaba a los enfermos "les cantaba, *les hablaba de Dios, de su divina caridad,* de que debían hacer su santa voluntad, que Dios los quería por lo que estaban haciendo" (*Copia Pública, Documentos,* n. 29, p. 75).

Sor Pierina Moroni observa:

> "Guiaba casi siempre las oraciones con *su voz fuerte y sonora que comunicaba fervor*" (*Copia Pública,* n. 18, p. 31).

Sobre el mismo tema, leemos en la declaración del Padre Feliciano López:

> "Cuando por haberse convocado al pueblo, asistían grupos de hombres, él se colocaba entre los laicos varones para convertirse en promotor de oraciones y cantos" (*Summarium,* p. 179, n. 729).

El mismo Padre López dice que "sus oraciones (eran) *casi clamorosas*", para indicar el entusiasmo que tenía y quería comunicar" (*Ibídem,* p. 174, n. 710).

Romandino Grossi, su amigo, afirma:

> "Pienso que con los enfermos y cuantos se acercaban a él *ejercía como un sacerdocio su apostolado,* recordando palabras de la Sagrada Escritura, frases de los Santos, como San Juan Bosco" (*Summarium,* p. 312, n. 1231).

Por su parte, el Señor Luis A. Vázquez, de la Policía, dice:

> "Lo he visto rezar con los presos en la Comisaría" (*Summarium*, p. 253, n. 1014).

El Padre Jorge Beher, salesiano, que conoció a Zatti en 1919, declara:

> "Don Zatti no hablaba con nadie *sin dejar alguna palabra espiritual,* incluso con los mismos médicos. Tenía una linda conversación y agradable, sin resultar cargoso en su postolado. Acercaba así las almas a Dios" (*Summarium,* p. 250, n. 1014).

Y como prueba de lo dicho, trae este ejemplo:

> "Recuerdo que curando a un muchacho de un forúnculo, éste gritó y el Siervo de Dios lo calmó diciéndole: "*Jesús sufrió en la cruz sin gritar*". Infundía ánimo siempre" (*Ibídem*).

El Doctor Juan Cadorna Guidi, farmacéutico, que conoció al Siervo de Dios entre 1928 y 1951, expresa también:

> "Todas sus palabras y expresiones eran manifestación de su fe. En muchas oportunidades *una frase, una breve reflexión llevaba la atención a las cosas de Dios,* a los valores espirituales. Recuerdo que una vez, buscando medicamentos para un enfermo del Hospital, me dijo: "Eso calmaría sus dolores y nos daría tiempo para preparar su alma hasta llegar a Dios" (*Summarium,* p. 221, n. 900).

El Padre Víctor Zeni, salesiano, que estuvo en la misma Casa con Zatti entre 1938 y 1942, cuenta que un día, mientras varias personas hablaban de la existencia de Dios, una de ellas exclamó:

> "*Yo creo en Dios desde que conocí a Don Zatti*" (*Summarium,* p. 206, n. 836).

El Padre Feliciano López atestigua que

> "los médicos apreciaban su vida cristiana; uno decía: "*Cuando veo a Zatti tambolea mi incredulidad*" (*Summarium,* p. 181, n. 737). Y continúa diciendo López que la fe de Zatti no se manifestaba sólo en las prácticas de piedad, "sino también en *actitudes, palabras, consejos, correcciones fraternas,* cuando se consagraba al cumplimiento del deber profesional" (*Summarium,* p. 182, n. 742).

Los Doctores Haróstegui y Gutman solían decir:

> "¡Qué admirable que es Zatti, *qué fe que tiene*!" (*Copia Pública,* f. 293).

Y el Padre Mario Brizzola conoció y trató a Zatti entre 1922 y 1951. Su declaración es de las más ricas en buena información. Recuerda el Padre Mario:

> "A veces, en las operaciones los doctores decían expresiones blasfemas y enseguida notaban que Don Zatti se ponía a rezar" (*Summarium,* p. 86, n. 333).

El mismo testigo trae un ejemplo, después de hacer una consideración general:

> "Por los continuos recuerdos de Dios con todos los que hablaba, puedo decir que vivía en la presencia de Él. Los médicos, que algunos no eran religiosos, después de un tiempo de tratar a Zatti *se volvían respetuosos de la Religión.* Una conversión entre éstos era la del doctor Haróstegui, quien al enfermarse no permitía que nadie lo visitara, sólo recibía y agradecía las visitas del Siervo de Dios y he oído que murió bien" (*Summarium,* p. 78, n. 302).

Con los socios del "Círculo Católico de Obreros" Zatti era más abierto y espontáneo, recuerda también el Padre Mario Brizzola:

> "Con valentía respondía a quien se descuidara en las palabras; a veces, en el Círculo de los Obreros algún miembro decía alguna grosería; enseguida Don Zatti lo advertía y cuando aquél le contestaba que no era por maldad, sino por desahogarse, él le decía: "Puedes desahogarte *con una linda jaculatoria*" (*Summarium*, p. 86, n. 332).

El Padre Antonio Fernández observa que

> "El Siervo de Dios demostraba su vivir en presencia de Dios por *tener siempre a flor de labios una frase de lo que él vivía*" (*Copia Pública,* f. 196).

Lo que Monseñor Pérez confirma:

> "En sus conversaciones *afloraba siempre alguna máxima evangélica* o algún *refrán de sabor cristiano*" (*Summarium,* p. 42, n. 149).

Y agrega Monseñor algo personal:

> "Me curaba cauterizándome con "puntos de fuego" y *tarareando el Magníficat* mientras me curaba, y alentándome a ofrecer esos dolores por mi santa perseverancia en la vocación" (*Summarium,* p. 43, n. 158-159).

SU VIDA DE FE EN EL HOSPITAL

En donde la fe del Siervo de Dios tuvo una manifestación más concreta y continua, como consecuencia de su vida de fe personal, fue en la impostación que supo dar a la vida y a la organización del Hospital San José.

Por los datos de su vida que ya conocemos, se desprende que Zatti se consagró a los enfermos no por motivos humanos, sino en virtud de un compromiso asumido ante Dios y la Virgen Santísima cuando estaba enfermo. (Ver el subtítulo "*La aceptación de la enfermedad*" del Capítulo 6 de la *Semblanza Biográfica*). Después que asumió la responsabilidad del Hospital, sólo tuvo una preocupación: transformar tanto trabajo en un medio de apostolado y hacer todo sólo por la gloria de Dios y el bien de los prójimos. La biografía de Zatti y la historia del Hospital San José dan al respecto testimonios evidentes. Aquí reproducimos algunos testimonios para iluminar la vida de fe del Siervo de Dios.

En cada enfermo Zatti veía, primero y sobre todo, a Jesucristo:

> "*Sabía ver a Cristo en cada uno de sus semejantes*", afirma Monseñor Carlos Pérez (*Summarium,* p. 42, n. 152).
>
> "Su atención a los enfermos se guiaba por la enseñanza del Maestro: "Lo que hiciereis a uno de éstos mis hermanos, *a Mí me lo habéis hecho*" (*Copia Pública,* f. 559 al dorso), dice otro testigo.

Sólo la fe —ha dicho Oscar Juan García, empleado de la Policía— pudo sostener al Hospital:

> "La fe de Zatti para mí era extraordinaria; y la prueba está que *sin fe no podía llevar adelante el Hospital* en una época de tanta miseria" (*Summarium,* p. 113, n. 448).

Vale la pena recordar algunas expresiones de Don Pedro Berruti, del Consejo Superior, en su visita extraordinaria a la Patagonia en 1933:

> "*Hospital milagro* [...]. El hermano Zatti *es el hombre de la Providencia* [...]. El Hospital es un prodigio de la Providencia; *no entiendo cómo puede subsistir*" (Cfr. *Semblanza Biográfica,* Capítulo 8: "*Visitas Extraordinarias:* 1933-1936").

La vida de los enfermos en el Hospital San José estaba regida y atendida, ante todo, con un alto criterio y nivel de asistencia espiritual. Monseñor Carlos Mariano Pérez, que fue Superior de la Patagonia, declaró:

> "Juzgo que el Siervo de Dios en toda su atención a los enfermos se mostró siempre desinteresado, generoso y *animado de genuina caridad sobrenatural*".

Hecha esta declaración amplia, Monseñor hace una larga enumeración de actos religiosos que tenían lugar en el Hospital a lo largo de todo el Año Litúrgico "con fe ardiente": Misa, Rosario, Bendición con el Santísimo todos los días; Novena y Mes del Sagrado Corazón, de María Auxiliadora, de la Inmaculada, de San José y de San Juan Bosco, con variadas prácticas de piedad; participación en el Adviento, en la Cuaresma y en la Semana Santa; lectura y narración de la Sagrada Escritura y de la vida de los Santos; regularización de uniones irregulares; las infaltables "Buenas Noches" del Siervo de Dios; la asistencia a las funciones de la Parroquia, etc. Y concluye Monseñor Pérez:

> "El Siervo era *el verdadero catequista* que se preocupaba por *el crecimiento de la fe* [...]. Entrar en el Hospital daba la impresión de entrar *en una Casa Religiosa*" (*Summarium,* p. 38, n. 139).

El Padre Mario Brizzola, después de haberse referido también él a las prácticas religiosas, hace esta constatación:

> "*Los únicos cuadros o adornos* del Hospital se referían a estos temas religiosos" (*Summarium,* p. 80, n. 308).

El Señor Amadeo Galantini fue interrogado "ex officio" por el Tribunal:

> "¿Qué diferencia había entre el Hospital de Viedma y el de Patagones?". Y contestó: "La diferencia consistía en *el ambiente espiritual y de afecto con que todo el personal trataba a los enfermos*" (*Copia Pública,* f. 941).

En el Hospital San José no se atendía sólo el cuerpo de los enfermos, sino también su espíritu. Dice siempre el Padre Mario Brizzola:

> "En él la fe y los medicamentos formaban una simbiosis; sin la fe no curaba y sin los remedios tampoco. Lo mismo, no hacía una dicotomía entre el alma y el cuerpo; *era una sola cosa el hombre y curaba a ese hombre: cuerpo y alma*" (*Summarium,* p. 80, n. 309).

Y a modo de comentario, agrega:

> "El Siervo de Dios dio más importancia a las prácticas religiosas que a su trabajo, aunque a éste lo realizaba con constancia. Citaba a menudo las Escrituras,

para consolar a los enfermos o animar a la virtud a todos aquellos con los cuales se comunicaba. Era muy difícil que no pusiera un pensamiento espiritual en sus conversaciones" (*Ibídem*).



Exterior del Santuario de María Auxiliadora de Fortín Mercedes, recién terminado. Zatti organizaba peregrinaciones a Fortín Mercedes con el personal y los enfermos del Hospital.

Resulta, entonces, comprensible, cuanto afirma el Señor Manuel Linares, amigo y buen conocedor de Zatti entre 1907 y 1951:

> "Entre el elemento católico se lo respetaba y admiraba más como cristiano que como enfermero" (*Summarium*, p. 91, n. 349).

Acercar los espíritus a Dios, curando los cuerpos o ayudando al enfermo a bien morir, era la primera y la más acuciante preocupación del Siervo de Dios. Los testimonios al respecto serían interminables.

— "Se preocupaba de las almas de los enfermos. Los hacía rezar, era *el brazo largo del sacerdote.* Siempre desarrollaba esta acción sin presiones, con sonrisas y bondad, y obtenía por eso buenos frutos espirituales", recuerda José Nicolás Costanzo (*Summarium,* p. 104, n. 411).

— Pienso que el motivo principal de su atención a los enfermos y demás personas era *la salvación de las almas*", declaró Amalia Teresa Giraudini (*Summarium,* p. 118, n. 411).

— Zatti consolaba a los enfermos y los preparaba a bien morir", declaró otro testigo (*Copia Pública,* f. 367).

— Era siempre respetuoso de las creencias de los enfermos, tratándoles siempre con consideración y demostrando con su acción personal el valor de sus creencias y *ayudando a bien vivir y a morir en gracia de Dios.* Era acogido este apostolado *con mucha alegría y entusiasmo* y los frutos los recogía en abundancia de parte de sus enfermos y benefactores del Hospital", confirma su médico personal y su amigo el Doctor Antonio Sussini (*Summarium,* p. 139, n. 563).

— El Siervo de Dios me comentaba que atendiendo a la salud del cuerpo resultaba más fácil después, ya mejorados, hablarles de Dios: "Una invitación que se les hace y van a Misa... y después otra palabra...", recuerda el comerciante y amigo Romandino Grossi (*Summarium,* p. 311, n. 1226).

La enfermera Noelia Morero que trabajó varios años junto a Zatti en el Hospital San José, ha descripto más ampliamente, y seguramente con mayor conocimiento de causa, este interés y esta preocupación de Zatti por los enfermos que le inspiraba su fe:

> "El Siervo de Dios *era el alma de la vida espiritual* del Hospital y nos invitaba a las diversas prácticas que se realizaban en la iglesia o en la capilla del Hospital. Incluso iban a las prácticas religiosas algunas enfermas, menos piadosas, pero lo hacían por deferencia hacia el mismo Don Zatti. El Siervo de Dios salpicaba la conversaciones con pensamientos espirituales y aprovechaba todas las oportunidades para hacer reflexionar a los enfermos y prepararlos espiritualmente. Se esforzaba especialmente el Siervo de Dios con los enfermos graves para que no les faltaran los sacramentos y con una catequesis suya o de la hermana Danielis, según hubiera tiempo; si no la daba "in articulo mortes" (sic), trayendo el sacerdote para los sacramentos.
>
> "Ya al regresar al Hospital el Siervo de Dios averiguaba si estaban bautizados, si habían hecho la Primera Comunión, si estaban confirmados, casados por la Iglesia [...]. Recuerdo que a raíz de este apostolado, muchos enfermos hicieron su Primera Comunión, recibieron el sacramento del Matrimonio y siguieron viviendo cristianamente.

"A nosotros nos decía que recordáramos que "primeramente éramos catequistas y después enfermeras". Su preocupación principal eran las almas y después curar los cuerpos" (*Summarium,* p. 255 s., n. 1027).

FE EN SUS "DEVOCIONES"

La fe del Siervo de Dios se manifestó también a través de las "devociones" que él cultivaba con entusiasmo y que inspiraban su vida y la de los internados en el Hospital. Ha dicho un testigo autorizado, el Padre Feliciano López: "Estas devociones en el orden visible llenaban todo el año del Siervo de Dios y constituían *el armazón de su espíritu*" (*Summarium,* p. 182, n. 744). No cultivaba devociones propias, sino que era fidelísimo a las de la Congregación y de la Comunidad (*Summarium,* p. 41, n. 150-152), confirma Monseñor Carlos M. Pérez.

La devoción más sentida e inculcada, después de la del divino Redentor, era la de María Auxiliadora:

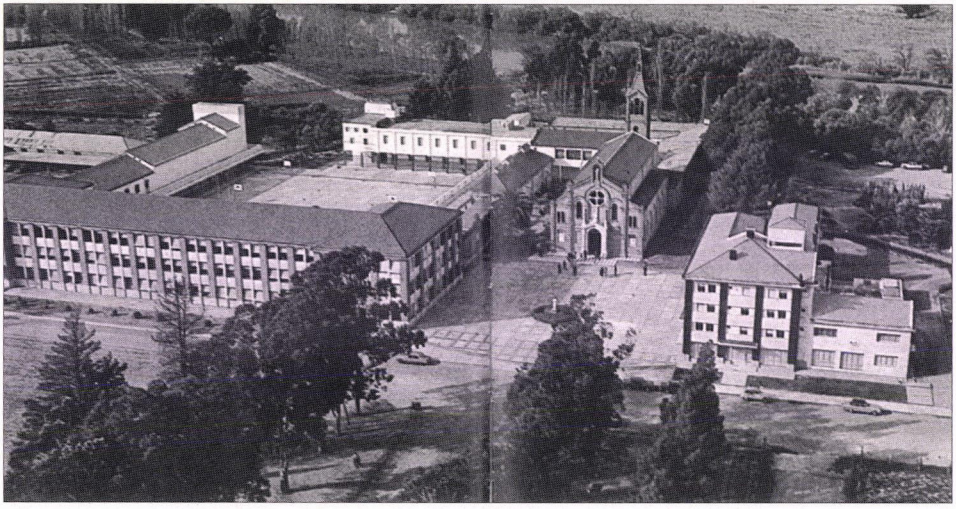
"Creo que el Siervo de Dios *sentía* como pocos su devoción a María Auxiliadora", atestigua el Padre Luis de Roia (*Summarium,* p. 270, n. 1080), sacerdote diocesano, que trató al Siervo de Dios entre 1940 y 1951.

Nada mejor, para captar la familiaridad con la que él expresaba su amor a María Santísima, que releer sus cartas, en las que aconseja a sus familiares a que acudan a María (*Escritos...,* o.c., p. 2, p. 3, etc.); en las que afirma que si está en la Congregación se lo debe a Ella (*Escritos...,* p. 17); cartas en las que reconoce que le debe la vida a la Señora (*Escritos...,* o.c., p. 33); y cartas en las que aparece continuamente el pedido de la ayuda y de la intercesión de la Madre de Dios (*Escritos,* p. 15, p. 16, p. 20, etc.).

Por intercesión de la Virgen Santísima se curó de la tuberculosis, por lo que consagró toda su vida en favor de los pobres y de los enfermos (Cfr. el subtítulo *"Intervención de la Señora"*, del Capítulo 6 de la *Semblanza Biográfica*). La honraba todos los días con el rezo del santo Rosario, aun cuando iba en bicicleta por las calles de Viedma (*Copia Pública,* f. 269; *Summarium,* p. 133, n. 537) y todos los días invitaba a rezar el Rosario a los enfermos (Cfr. de *Semblanza Biográfica* el Subtítulo del Capítulo 8: "*Orientación religiosa del Hospital*"). Había hecho construir algo que él llamaba "glorieta" —es decir, una ermita con la estatua de la Señora en el jardín del Hospital— y a las visitas las invitaba a que fueran a orar allí (*Summarium,* p. 287, n. 1140), recuerda el Padre Héctor D'Angelo. Al entrar en las casas saludaba diciendo: "¡Ave María Purísima!", afirma Manuel Linares. Organizaba peregrinaciones al santuario de María Auxiliadora de Fortín Mercedes (*Summarium,* p. 287, n. 1141), refiere el mismo D'Angelo. Promovía la consagración a la Virgen y, entre otras cosas, indujo al Comisario de la Policía, Señor Luis Héctor Vázquez, a que entronizara a la Virgen en la Comi-

saría (*Summarium,* p. 252, n. 1012). Recibió con entusiasmo, y él mismo le dio la bienvenida, a la Virgen Peregrina de Luján en 1945 (*Summarium,* n. 252, p. 218-219). Quería que siempre estuviera encendida la lámpara delante de la imagen de la Señora y jocosamente defendía el gasto de la corriente: "¡Eh!, sin luz no se puede caminar..." (*Summarium,* p. 181, n. 740), recuerda Feliciano López. Cuando fue llamado para estar al lado de su madre moribunda, la Señora Amalia Borettini así describe el encuentro:

> "Al ver a su querida viejita la encargó que le diera sus saludos a María Auxiliadora; pero lo dijo con un tono de voz tan dulce y emocionado que evidenciaba todo su amor a la Madre Celestial" (*Copia Pública,* IV, *Documentos,* p. 265).



Fortín Mercedes actual, a orillas de Río Colorado. En el Santuario descansan los restos del Venerable Ceferino Namuncurá. El cuadro de María Auxiliadora bendecido por Don Bosco y traído por Cagliero en 1875 a Fortín Mercedes, es meta de muchas peregrinaciones.

Son como florecillas de luz y de amor, brotadas espontáneamente de su inmenso y tierno amor a la Madre de Dios.

Era devoto de San José, Patrono de la Congregación Salesiana y del Hospital que llevaba su nombre (*Summarium,* p. 44, n. 162; p. 221, n. 899) y del Ángel Custodio (*Summarium,* p. 44, n. 162).

Profesó una devoción especialísima a Don Bosco, sobre todo después de su

Beatificación (1929) y Canonización (1934) (*Copia Pública,* f. 419; *Ibídem,* f. 1038; *Summarium,* p. 182, n. 744). Era ejemplar el conocimiento que tenía de la vida de los Santos, de los que todos los días contaba algún ejemplo al dar las "Buenas Noches" a los enfermos (*Copia Pública,* f. 445, al dorso; f. 1191; f. 170, al dorso).

Su adhesión al Papa y a la Iglesia era entusiasta e incondicional. Declaró al respecto Monseñor Carlos M. Pérez, uno de los mejores conocedores del espíritu de Zatti:

> "El Siervo de Dios cumplía una tradición de adhesión al Papa, haciendo anualmente la fiesta del Santo Padre y la respectiva Colecta. *Gozó un paraíso* cuando los Superiores lo mandaron a la Canonización de San Juan Bosco y poder ver así al Papa Pío XI; cosa que contaba con gran emoción y traslucía en sus palabras la alegría de haber visto al Vicario de Cristo (*Summarium,* p. 44, n. 165). Y agrega Monseñor Pérez: "La función más extraordinaria que realizó este hombre aquí fue *dar un prestigio muy grande a la Iglesia y a sus obras*" (*Summarium,* p. 39, n. 144).

Juan Carlos Tassara afirma:

> "Zatti fue siempre hijo obediente de la Iglesia y dócil al magisterio del Papa y sumamente obediente a las autoridades eclesiásticas" (*Summarium,* p. 125, n. 505; *Copia Pública,* f. 419, al dorso).

Más amplio y explícito es el Padre Feliciano López, tal vez el que más trató, conoció y escribió sobre Zatti:

> "La adhesión del Siervo de Dios a la Iglesia y a su Vicario era profunda y entusiasta; cuando se le ofrecía la ocasión, era ¡*clamorosa*! Su adhesión al Obispo diocesano, filial. Sus atenciones para con Monseñor Esandi (el Obispo de Viedma) eran afectuosas y estaba siempre dispuesto a atender con su sonrisa típica, al cumplimiento de los pedidos, tanto del Obispo Esandi, como de su Vicario Monseñor Borgatti (el que ordenó la demolición del Hospital). Esta disposición cordial se extendía a los demás sacerdotes, tanto de la Curia como del Seminario. Es de imaginar entonces cuál era su adhesión a los Superiores de la Congregación. Los Superiores, unos y otros podían contar con Zatti para cualquier menester a su alcance [...]. Nadie podría ver servilismo en esto, sino actitud de amor y de disponibilidad" (*Summarium,* p. 182, n. 745).

"TODO ES POCO PARA EL SEÑOR"

Concluyamos esta síntesis sobre la heroicidad de la fe del Siervo de Dios con tres expresiones suyas:

1. La primera proviene de una carta de Zatti a su sobrina Sor María Zatti, hma., quien le había escrito llamándolo "santo incomparable". Le agradece sus oraciones y agrega:

> "Te perdono los adjetivos que no son calificativos y los tendré siempre en la memoria para que me sirvan de aguijón, a fin de que siquiera me sirvan para acercarme a lo que deseas que sea, es decir *Santo e incomparable*" (*Escritos...*, o.c., n. 97, p. 86).

La carta de la sobrina es una de las tantas expresiones que corrían sobre la santidad del Siervo de Dios; y las palabras de Zatti a su sobrina, son más que una respuesta convencional, son la realidad de su vida.

2. La segunda expresión es una palabra al parecer ingenua, pero que en realidad es sincera y proviene de una carta a su sobrina Mariquita, luego Hija de María Auxiliadora:

> "Gracias a Dios, Mariquita, *nunca nos hemos apartado del camino del cielo*" (*Summarium,* p. 201, n. 817). Era habitual en el Siervo de Dios responder algo, por la gran fe que tenía, "levantando los ojos y señalando el cielo" (*Copia Pública,* f. 368, al dorso).

3. Por último, el Padre Héctor D'Angelo recuerda una máxima con la que el Siervo de Dios solía justificar alguna exuberancia de su celo: "Para el Señor todo es poco" (*Summarium,* p. 290, n. 1152).

Estrechamente vinculada con la fe está la virtud teologal de la esperanza que, al tiempo que aparta de las cosas terrenas, ayuda a confiar sólo en Dios, particularmente en las dificultades y sufrimientos de la vida; y que hace desear ardientemente el Paraíso, haciéndolo casi pregustar en la tierra.

Oscar Juan García, empleado de la Policía y luego comerciante, que trató al Siervo de Dios entre 1928 y 1951, afirmó:

> "En él (Zatti) corrían a la par la fe y la esperanza" (*Summarium,* p. 113, n. 449).

El deseo del Cielo era una actitud habitual del Siervo de Dios, pese a estar tan comprometido en actividades terrenas y bien objetivas.

El Padre Alfredo de Mira, salesiano, que conoció a Zatti entre 1933 y 1951, declaró:

> "El Siervo de Dios ejercitó la virtud de la esperanza cristiana en toda su manera de ser. La manera de hablar, tratar y conversar con la gente, continuamente demostraba que era una persona *con los pies en la tierra, pero con la mente en el Cielo*" (*Summarium*, p. 299, n. 1182).

El farmacéutico Juan Cadorna Guidi, afirmó:

> "Vivió siempre en la esperanza. Solía decir que luego tendría mucho tiempo *para gozar en el Cielo,* después de su muerte, expresando así su fe y su esperanza" (*Summarium,* p. 222, n. 901).

Al referirse a la última enfermedad del Siervo de Dios y de su actitud ante el dolor, declara el mismo Cadorna Guidi:

> "Yo no diría con alegría, pero sí con la convicción de que lo esperaba *algo mejor después,* sobrellevó los dolores de su enfermedad" (*Summarium,* p. 223, n. 904).

Se refiere al mismo tema Elena Reggiani:

> Él vivió siempre *en la esperanza del más allá,* como el justo premio que Dios da a los buenos e inculcaba siempre su esperanza a los enfermos. Siempre decía él que *estábamos de paso en esta vida,* que lo primordial era ganar el Cielo, pues acá teníamos que dejar lo de la tierra. Su mismo *optimismo* era expresión de esperanza" (*Copia Pública,* f. 922, al dorso).

María Ester Vázquez, música y organista, que trató al Siervo de Dios entre 1932 y 1951, a su vez, dice:

> "En todos los reveses y dificultades, *nunca le faltó la confianza en Dios* ni se deprimió. Eran frases comunes en su boca: *"¡Hay que tener esperanza!"*, "¡Hay que tener confianza en Dios!". "¡No pierdan la fe!" (*Summarium,* p. 246, n. 988-989).

Y Monseñor Carlos Mariano Pérez, siempre bien informado, recuerda:

> "Una de las reflexiones familiares que con frecuencia solía comunicar a los pacientes, gente sencilla y de poca instrucción religiosa, era la de que el cristiano cuando nace comienza a morir *y cuando muere comienza a vivir. Su mente estaba siempre en Dios* y, pisando firme la tierra, buscaba, sin embargo, las cosas de arriba" (*Copia Pública,* IV, n. 34, p. 107).

Donde el pensamiento y la realidad del Paraíso se expanden con mayor fuerza es en la correspondencia con sus familiares, y también con otras personas. Hay casi un tono de infantil ingenuidad en sus palabras, lo que es una prueba de su sinceridad y de su identidad espiritual. Sólo dos citas, con las inseguridades de su italiano, aquí mejorado en esta traducción:

El 17 de junio de 1900 escribe:

> "Entre tanto vivimos en esta tierra, lejos..., lejos de nuestra Patria celestial, en continuo peligro de no entrar más (en el Cielo) si no resistimos las duras pruebas a las que estamos sometidos aquí abajo. Siempre cargados de cruces, siempre afligidos, contamos los años..., los meses..., y hasta los días que aún nos faltan para permanecer *aquí en la tierra suspirando por el Cielo.*
>
> "Entre tanto el que piensa que nuestros gozos son las cruces, nuestro consuelo es el sufrimiento, nuestra vida son las lágrimas, tiene a su lado la siempre querida e inseparable compañía de *la esperanza de llegar al hermoso Paraíso,* después de haber cumplido nuestra peregrinación por la tierra [...]. ¡Ánimo, mis peregrinos!, no se desanimen ni se abatan: *¡El Paraíso será de ustedes!* Sufran todavía un poquito más, fijen la mirada en nuestro Señor Jesús, quien, herido de amor por todos ustedes, *los espera en el Cielo*" (*Escritos...,* o.c., n. 2, p. 2-3).

El 15 de junio de 1908, teniendo 28 años, así le escribía a su padre:

> "...que todos nosotros podamos amar y servir a Dios en este mundo, para después gozarlo para siempre en el otro. ¡Oh, qué felicidad entonces, poder estar todos juntos, con la seguridad de no separarnos ya nunca más!... Oh, sí, ustedes deben pedir esta gracia. Y si alguna vez tenemos que sufrir algo, ¡paciencia! *En el Paraíso tendremos la recompensa,* si es que hemos sufrido por el amor de nuestro querido Jesús; y recordémonos que son pasajeros los sufrimientos y eterno el gozar" (*Escritos...,* o.c., n. 40, p. 44).

También se mantiene siempre viva en el Siervo de Dios, para sí mismo y para los demás, la certeza de que Dios es fiel y de que dará su recompensa a los buenos. Lo expresan los testigos claramente.

— "El Siervo de Dios daba a entender de obrar al impulso de lo que Dios ordena con la promesa de la recompensa", dice el Padre Antonio Fernández (*Copia Pública,* f. 197).

— "El único motivo de su vida ha sido precisamente *la espera de un premio celestial;* nunca actuó para ganar dinero o reputación; todo lo hacía en la esperanza de una futura felicidad", comenta el Padre Mario Brizzola (*Summarium,* p. 80, n. 11).

— Pienso que al Siervo de Dios l*e movía exclusivamente la esperanza* de la retribución de Dios en el Cielo y la salvación de su alma", sintetiza Juan Cadorna Guidi (*Summarium,* p. 222, n. 901).

— "Todo lo que hacía en favor de los enfermos y otras personas, lo hacía por amor a Dios *sin esperar nada de este mundo*", atestigua Elena Reggiani (*Copia Pública,* f. 922, al dorso).

— "El Siervo de Dios practicó la virtud de la esperanza cristiana; daba la impresión de que tenía clara conciencia que el ejercicio de su apostolado iba a tener *condigna remuneración* por la bondad de Dios", expresa Luis de Roia (*Summarium,* p. 271, n. 1082).

La sobrina salesiana, Sor María Luisa Zatti, evoca este diálogo con su tío:

> "Recuerdo que conversando del Cielo, adonde decía él que esperaba ir, yo le dije que para poder entrar en el Cielo me tenía que poner en uno de sus bolsillos... y él me contestó: "Vas a entrar en el Cielo por tus buenas obras, y no por las del vecino". Fue entonces que también me dijo, no recuerdo a propósito de qué: *"Gracias a Dios, nunca nos hemos apartado del camino del Cielo"* (*Summarium,* p. 201, n. 817).

La esperanza y la confianza en Dios se manifestaron sobre todo en los momentos más difíciles de la vida del Siervo de Dios. Monseñor Carlos M. Pérez ha esbozado este retrato espiritual, en el que aplica a Zatti las palabras referidas a Abraham: "Esperó contra toda esperanza" (*Summarium,* p. 40, n. 145).

> "[El Siervo de Dios] lo veía a Dios Nuestro Señor detrás de todos los acontecimientos felices y sobre todo en los difíciles. No se desesperó ni se desanimó cuando durante su enfermedad en el noviciado hubo de abandonar su vocación sacerdotal y se consagró a los enfermos. *Esperó contra toda esperanza* en el momento de su Getsemaní, cuando vio derrubarse su amado Hospital *San José,* que había soñado y construido, y no abandonó su compromiso con los enfermos, trasladándolos a otro lugar, y alentándolos a todos a confiar en la Divina Providencia.

"Esta confianza serena en la Omnipotencia misericordiosa culminó en sus últimos días cuando, conociendo plenamente su mal incurable, *enfrentaba la muerte con la segura esperanza del Cielo*" (*Documentos,* n. 38, p. 353).



Monseñor Carlos Mariano Pérez, delante del altar mayor de la Catedral de Comodoro Rivadavia, en Julio de 1957. Fue el primer Obispo de Comodoro y luego Arzobispo de Salta. Trató y conoció mucho a Zatti. Fue su Inspector y uno de los que más propagó la obra y las virtudes de Zatti. Sus testimonios pesaron mucho en el Proceso de la Causa de Canonización.

Cándido Campano Pérez, juez de Viedma, que trató a Zatti del 1925 a 1951, señala que no temía arriesgarse por cosas difíciles, confiando en Dios:

"Un criterio de acción del Siervo de Dios en su actividad asistencial era no dejar de atender a nadie y *asumir por otro lado riesgos y sacrificios* que pudiera acarrearle esa actitud ante la insuficiencia de medios confiando en la ayuda de Dios, con su frecuente frase: *"Dios proveerá"*. La experiencia de años le garantizaba que con esfuerzo y sacrificio y solicitando ayuda, iba encontrando salida a los problemas surgidos" (*Summarium,* p. 229, n. 928).

Oscar Juan García constata:

> "Sé que a veces lloró por no contar con los medios para sostener el Hospital, pero *no por eso decaía su fe en Dios.* De un modo u otro Dios lo ayudó y superó esos momentos difíciles" (*Copia Pública,* f. 347).

La esperanza del Siervo de Dios alcanzó su cima más elevada y su manifestación más evidente en ese total abandonarse en manos de la Providencia para sostener el Hospital San José. Además de las pruebas sobre esto que hemos considerado en la *Semblanza Biográfica,* recogemos ahora sólo algunos de los muchos y unánimes testimonios sobre el tema. Son matices diversos de una misma actitud:

— "Siempre el Siervo de Dios tenía en sus labios la palabra Providencia y decía: *"Deus providebit"* ("Dios proveerá"), dice el Padre Antonio Fernández (*Summarium,* p. 65, n. 251).

— "Para mí el criterio principal de Don Zatti era su confianza en la Providencia divina. Era capaz de tener dos pesos en el bolsillo y encontraba un pobre y se los daba...". "Los Salesianos se enojaban a veces con Zatti porque la farmacia daba pérdidas, pues él regalaba muchos medicamentos. Zatti contestaba: "Dios es rico y me ayudará", manifiesta un testigo (*Copia Pública,* f. 404, art. 38).

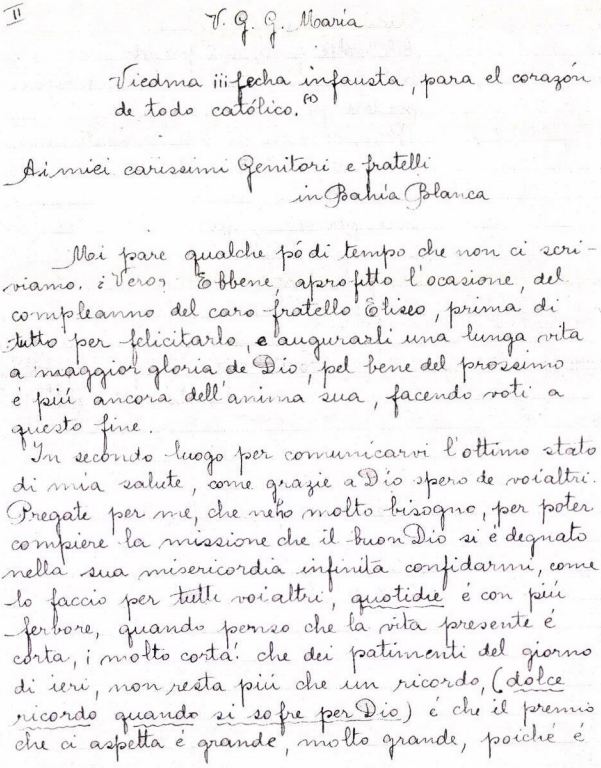
— "Es difícil decir si Don Zatti se movía en el desorden, porque *siempre él se movía dentro de lo que él llamaba Providencia,* expresado con una frase: *"Dios proveerá"*; y efectivamente rara vez no conseguía lo que él buscaba", confiesa su amigo el Doctor Antonio Sussini (*Summarium,* p. 138, n. 558).

— "El Siervo de Dios *tenía una esperanza extraordinaria en Dios* y su protección sobre la obra que él realizaba. En los momentos más difíciles no se dejaba abatir y tenía la frase: *"Dios proveerá"*, declara el Doctor Pedro Echay (*Summarium,* p. 215, n. 875).

— "No creo que él tuviera calculado el presupuesto como en las entidades comerciales, pero creyendo que su obra lo merecía confiaba en que recibiría la ayuda necesaria y por eso prestaba servicio sin contar con recursos, *confiando especialmente en la Providencia*", advierte otro testigo (*Copia Pública,* f. 940 al dorso).

— "Cuando Teodolinda (enfermera) le decía que un remedio era muy caro, el Siervo de Dios replicaba: "Eso no se dice; *la Providencia es rica, lo tiene todo*", recuerda la Señora, enfermera, Noelia Morero de Tofoni (*Summarium,* p. 255, n. 1020).

— "Ante las dificultades económicas porque atravesaba el Hospital y ante una irrecuperabilidad de algún paciente, se manifestaba su espíritu de fe en la Providencia Divina diciendo: "No hay mal que por bien no venga", y expresiones similares", declara otro testigo (*Copia Pública,* f. 1192).



II

V. G. G. Maaria

Viedma iii fecha infausta, para el corazón de todo católico.[a]

Ai miei carissimi Genitori e fratelli
in Bahia Blanca

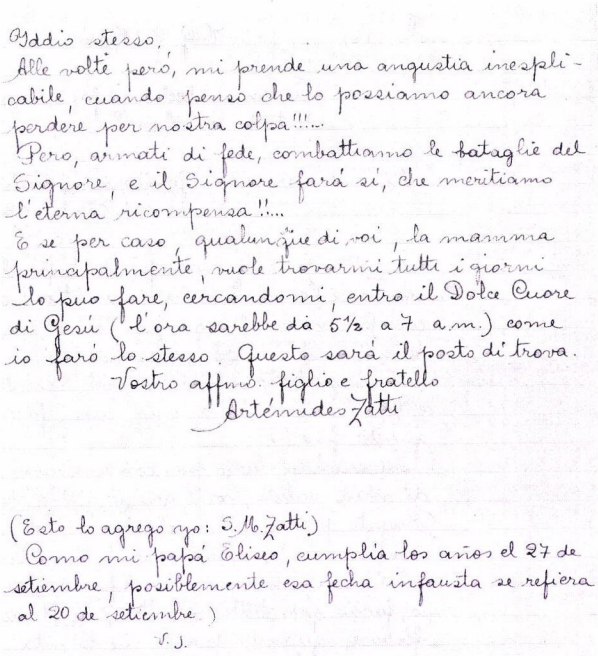
Mai pare qualche pó di tempo che non ci scriviamo. è Vero; Ebbene, aprofitto l'ocasione, del compleanno del caro fratello Eliseo, prima di tutto per felicitarlo, e augurarli una lunga vita a maggior gloria de Dio, pel bene del prossimo e più ancora dell'anima sua, facendo voti a questo fine.

In secondo luogo per comunicarvi l'ottimo stato di mia salute, come grazie a Dio spero de voialtri. Pregate per me, che neho molto bisogno, per poter compiere la missione che il buon Dio si è degnato nella sua misericordia infinita confidarmi, come lo faccio per tutti voialtri, quotidie é con più ferbore, quando penso che la vita presente é corta, i molto corta! che dei patimenti del giorno di ieri, non resta più che un ricordo, (dolce ricordo quando si sofre per Dio) é che il premio che ci aspetta é grande, molto grande, poiché é

Frente de la carta de Zatti a sus padres y hermanos. Está transcripta del original por su sobrina, Sor María Zatti (en la página siguiente se ilustra el dorso).

— "Comentando esta situación (en el Hospital trasladado a San Isidro) Don Zatti me decía: "La divina Providencia nos ayudó y nos va a seguir ayudando. Algunas veces no hay pan y luego llega el pan; y otras veces falta carne y luego llega y sin saber quién la envía. Yo rezo, los enfermos rezan, la comunidad reza y el pueblo reza". Se notaba que en él había quedado una preocupación, pero que se sostenía porque en conciencia había cumplido una obediencia", expresa otro testigo (*Copia Pública,* f. 1390).

Los casi 50 años que el Siervo de Dios trabajó en el Hospital son la medida de su confianza en Dios y, al mismo tiempo, la constatación de que la Providencia correspondió siempre a la grandeza y sinceridad de su esperanza. Pero, ¡cuánto trabajo, cuántos sacrificios, cuántas humillaciones para merecer la ayuda de la Providencia! El Siervo de Dios solicitaba y merecía la intervención de Dios.



Addio stesso.
Alle volte però, mi prende una angustia inesplicabile, cuando penzo che lo possiamo ancora perdere per nostra colpa!!!...
Però, armati di fede, combattiamo le battaglie del Signore, e il Signore farà sì, che meritiamo l'eterna ricompensa!!...
E se per caso, qualunque di voi, la mamma principalmente, vuole trovarmi tutti i giorni lo può fare, cercandomi, entro il Dolce Cuore di Gesù (l'ora sarebbe dà 5½ a 7 a.m.) come io farò lo stesso. Questo sarà il posto di trova.
Vostro affmo. figlio e fratello
Artemides Zatti

(Esto lo agrego yo: S.M. Zatti)
Como mi papá Elíseo, cumplía los años el 27 de setiembre, posiblemente esa fecha infausta se refiera al 20 de setiembre.)
V. J.

Dorso de la carta de Zatti a sus padres y hermanos. Importante el último párrafo, del cual se hace mención en este libro.

Ha declarado el Padre Luis Savioli, también buen conocedor de Zatti:

> "La actitud del Siervo de Dios era la del proverbio: "A Dios rogando y con el mazo dando". Pienso que fue providencial que siempre estuviera en necesidad porque eso sirvió para acrisolar su virtud, ejercitando la humildad, teniendo que pedir siempre ayuda" (*Copia Pública,* f. 729, al dorso).

Oscar Juan García confirma:

> "Él (Zatti) hacía de su parte lo que sabía que debía hacer, confiando siempre en Dios" (*Summarium,* p. 113, n. 451).

El Doctor Antonio Sussini recuerda esta expresión del Siervo de Dios:

"Yo no quiero que Dios me traiga las cosas, sino que me diga dónde están y yo las voy a buscar" (*Summarium,* p. 138, n. 558).



Don Artémides Zatti en 1934; tenía 54 años. Foto sacada antes de partir para la Canonización de Don Bosco. El traje que lleva puesto se lo había prestado el Doctor Haródteguy.

Juan Bautista Pozzo Ardizzi, comerciante y amigo de Zatti, cuenta que un día, encontrándolo en el Banco, le preguntó qué venía a hacer:

Vengo a levantar un muerto (una deuda)".

Pero, ¿cómo podrá tirar adelante con tantas deudas? A lo que respondió:

"Con la ayuda de Dios. Siempre llega alguno que me saca del apuro" (*Summarium,* p. 145, n. 589).



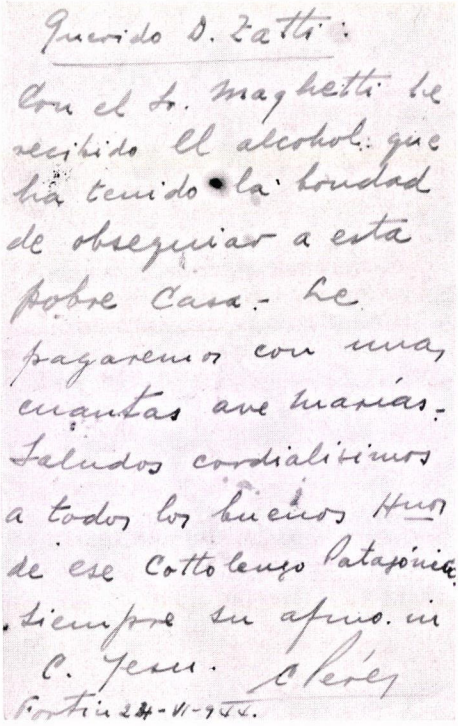
Inauguración del Atrio-Mausoleo, en donde descansan los restos de Zatti, el 13 de diciembre de 1982. Grupo de familiares y amigos de Zatti. El más alto, atrás, es el Doctor Juan Cadorna Guidi, gran amigo y buen testigo de las virtudes del Venerable.

Para los cristianos uno de los frutos de la esperanza es la *alegría:* "spe gaudentes" (Romanos 12, 12: "alegres en la esperanza"). Toda la vida del Siervo de Dios estuvo dominada por la alegría de la esperanza, y él supo transmitirla directamente a los demás.

— "La esperanza de Don Zatti —refiere el Padre Héctor D'Angelo— se manifestaba en la alegría que brotaba del interior, aún en los momentos difíciles, y su *total serenidad* como estado de ánimo habitual" (*Summarium,* p. 288, n. 1146).

— "Era una fiesta —nota el Padre Savioli— cuando el Siervo de Dios entraba en una casa porque sembraba optimismo (*Copia Pública,* f. 730, al dorso).

— "Realmente —concuerda Monseñor Pérez— *enderezaba todas las cosas con alegre esperanza hacia Dios.* Sobre todo se manifestaba su esperanza en su *alegría constante.* Una alegría contagiosa, simpática, entusiasta para servir al Señor con generosidad; y eso lo conservó hasta el último momento" (*Summarium,* p. 45, n. 169).



Querido D. Zatti:
Con el Sr. Maghetti he recibido el alcohol: que ha tenido la bondad de obsequiar a esta pobre Casa. Le pagaremos con unas cuantas ave marías.
Saludos cordialísimos a todos los hijos de ese Cottolengo Patagónico.
Siempre su afmo. in C. Jesus. Pérez
Fortín 24-VI-944.

Esquela manuscrita de Monseñor Carlos M. Pérez a Zatti, fechada en Fortín Mercedes el 24 de junio de 1944, en la que llama al Hospital "San José" de Viedma "Cottolengo Patagónico".

— "Al atender a los enfermos —recuerda su confidente Manuel Linares— continuamente les hablaba de Dios; les llevaba así consuelo en la esperanza" (*Summarium,* p. 92, n. 354).

— "El Siervo de Dios —dice el Padre F. López— era alentado por la firme esperanza del Cielo con una fuerza que lo volvía apto para comunicarla a sus enfermos" (*Summarium,* p. 253, n. 1015).

La muerte es el momento de la verdad, aquél en el que se revela con toda evidencia la virtud de la esperanza. También entonces el Siervo de Dios se mostró coherente con toda su vida. Además de lo ya dicho en la *Semblanza Biográfica,* damos algunos testimonios más al respecto.

Juan Carlos Tassara, profesor y amigo, afirma:

> "Zatti se mantuvo confiadamente abandonado a la voluntad de Dios con absoluta resignación ante la muerte inminente. En ningún momento dio muestras de desaliento o abatimiento. Incluso él se ponía a consolar a los que lo visitaban en esas circunstancias" (*Summarium,* p. 126, n. 507).

El Doctor Antonio Sussini agrega:

> "Casi diría yo que él esperaba con dulzura la decisión de Dios" (*Summarium,* p. 141, n. 571).

Y cuando alguien trataba de consolarlo, respondía:

> "Toda mi vida me la he pasado preparándome para esto", dice Monseñor Pérez (*Summarium,* p. 45, n. 571).

El Doctor Juan Cadorna Guidi recuerda este detalle impresionante:

> "Tenía una tranquilidad extraordinaria ante la muerte inminente y hasta redactó su certificado de defunción dejándolo preparado para la fecha y firma. Por su modo de hablar, antes que abatimiento parecía demostrar alegría" (*Summarium,* p. 222, n. 901).

Al escribir, poco antes de morir, a Sor María Josefina Picarel, que había colaborado con él en el Hospital, le comunicaba su enfermedad y concluía:

> "Con todo, *¡fiat voluntas Dei!* (cúmplase la voluntad de Dios) [...]. Por ahora no tengo ninguna probabilidad de que nos veamos en este mundo; pero estando unidos en comunión de oraciones en el Corazón de Jesús, esperamos por la misericordia de Dios e intercesión de María Inmaculada, vernos en el templo celestial de la gloria, en donde alabaremos dignamente la bondad de Dios que nos diera en este mundo tantos medios para nuestro aprovechamiento espiritual" (*Escritos...,* o.c., n. 244, p. 211).

La alegría que manifestó ante la muerte fue la misma que supo transmitir a tantos enfermos del Hospital. Dejó escrito el Padre Enrique Miche, que fuera Capellán del Hospital:

> "Todo lo hacía para la gloria de Dios, salvar su alma y la de los demás. ¡A cuántos enfermos difíciles o alejados de Dios ha preparado a recibir los sacramentos! Una vez preparados, me llamaba para que los confesara, les diera el Viático y los Santos Óleos [...]. Se veía en su rostro que la salud del alma de cada paciente era tanto o más importante que la salud de sus cuerpos" (*Documentos,* n. 40, p. 359).

"TODO POR AMOR DE DIOS"

Un propósito del 18 de diciembre de 1946, conservado en los *Escritos del Siervo de Dios,* expresa bien claramente cómo era su amor a Dios y las diversas manifestaciones que este amor tenía en su vida:

> *"Fidelidad a Dios en cualquier sacrificio que hay que hacer por su amor,* bien del prójimo y santificación de mi alma, encuadrados en las Constituciones" (*Escritos...,* o.c. n., 257, p. 224).



Hospital "San José" de Viedma: Zatti (de guardapolvo blanco, primero de la izquierda, de pie), con un grupo de enfermos. "Su amor a Dios lo encarnaba en el amor a los pobres", declara Monseñor Pérez. Hacia 1920.

El Doctor Antonio G. Sussini, que tuvo tanta familiaridad con el Siervo de Dios, declaró:

> "En los 14 años que colaboré con él, siempre demostró su gran amor a Dios y su mayor alegría era servirlo *haciendo el bien* y ayudando a los otros hijos de Dios, pensando así que mejor servía a su fe. Ese *puro amor a Dios* Don Zatti lo demostraba constantemente en sus expresiones, en sus gestos y en sus actos. Todos sus actos estaban movidos por el amor a Dios. *Trasuntaba su amor a Dios* y además de su fe en el cuidado de sus enfermos; y cuando se sentía impotente pedía al Señor por el alma del moribundo y algunas veces lo vi retirarse y llorar solo" (*Summarium*, p. 141, n. 572).

Monseñor Carlos Mariano Pérez, hombre de fina espiritualidad, escribió:

> "El primer Mandamiento de la Ley de Dios lo vivía Don Zatti en toda su plenitud. *Su unión con el Señor era connatural en él,* en medio de sus trabajos y preocupaciones. La campana y el horario eran el instrumento práctico de su fidelidad y amor a Dios. *Todo se transformaba en oración* que para él era como el carbón, combustible insustituible para que la máquina no se pare. De modo que *las dos líneas de la cruz,* la vertical del amor a Dios y la horizontal del amor al prójimo, las vivía con intensidad insuperable" (*Documentos,* n. 38, p. 353).

El Padre Antonio Fernández Prieto, que conoció a Zatti entre 1917 y 1951, y que fue su Director durante 6 años, así describía el amor de Zatti hacia Dios:

> "Supo dar siempre pruebas de que el primer mandamiento era en realidad para él, *lo primero.* No hubo prevalencia alguna en su ánimo del amor por las criaturas. *El móvil de su vida fue el amor de Dios,* de tal manera que repetía a menudo: *"¡Sea todo por amor de Dios!"*. Acabo de decir lo que solía decir: *"¡Dios sabe lo que hace con nosotros!"*: era otra frase de él. En el Siervo de Dios no hubo ocasiones extraordinarias, sino que constantemente fue demostrativo de su amor no común hacia Dios" (*Summarium,* p. 66, n. 252).

El Padre Mario Brizzola dijo brevemente:

> "Siempre amó a Dios sobre todas las cosas. Yo personalmente creo que *su único verdadero amor era para Dios* y la Virgen María" (*Summarium,* p. 80, n. 312).

El Doctor Pascual Atilio Guidi, farmacéutico, que trató a Zatti entre 1926 y 1951, afirma breve y certeramente:

> "Toda su personalidad era la de un creyente: creía en Dios y le amaba" (*Summarium,* p. 101, n. 398).

El Padre Feliciano López traza un amplio espectro de este amor de Zatti a Dios:

"El amor a Dios fue siempre evidente en Zatti. Bastaba verlo en sus *actos de vida religiosa,* en los matices de sus actos de servicio, en el renunciamiento a las comodidades, aún las más legítimas. Nadie, ninguno de nosotros podíamos dudar de la prevalencia del amor a Dios en su vida. *El amor a Dios impregnaba su conducta* [...]. Se advertía en su espontaneidad *para el cumplimiento de todo lo que tendía al culto de Dios* y en la connaturalidad existente *entre su espíritu y la oración* y en que evidentemente su caridad y su trabajo tenían el amor a Dios como sostén [...]. Se dice que un médico impaciente le gritó al Siervo de Dios: "¡Hay que trabajar más y rezar menos!", y que el Siervo de Dios le respondió: "¡Eh, Doctor, *la máquina se para si no le echa carbón!*" (*Summarium,* p. 183, n. 748).



Zatti, junto a la tumba del Padre Evasio Garrone, en el cementerio de Viedma. Fue su director espiritual y su médico; y de él aprendió a amar a Dios en la persona de cada pobre y enfermo. Foto tomada hacia el 1925.

Por su parte, el Padre Luis Savioli, expresa:

"Para mí el Siervo de Dios demostró *un amor no común, sino extraordinario en Dios por su fervor en la oración* y por una actitud reflexiva y como de escucha de quien *dialoga con Dios.* Me parece también extraordinario su esfuerzo constante por acercar los enfermos a Dios" (*Summarium,* p. 212, n. 862).

Manuel Linares, que frecuentaba siempre la catedral, nota:

> "Una expresión de su amor a Dios puede considerarse en el empeño que él ponía en contribuir al brillo de las ceremonias litúrgicas, con una especial participación del Hospital y su personal" (*Summarium,* p. 92, n. 359).

AMOR A LOS POBRES POR AMOR A DIOS

El amor que Zatti profesaba a Dios se manifestaba sobre todo en el amor a los pobres y a los enfermos. Ha declarado Monseñor Carlos Pérez, profundo conocedor de la vida interior de Zatti:

> "*Su amor a Dios lo encarnaba en el amor a los pobres,* en los que veía la presencia del Señor constantemente; especialmente los enfermos ya al recibirlos en el Hospital —cosa que hacía con afecto y alegría— mientras permanecían en el nosocomio, cuando iba a atenderlos a sus casas, escribiendo cartas a sus familiares. Lo mostró de un modo particular en las pruebas duras ya expuestas, que sobrellevó heroicamente y luego *honrando a Cristo en cada uno de los enfermos*" (*Summarium,* p. 46, n. 173).

La Señora Amalia Teresa Giraudini, cuya familia era amiga y bienhechora de Zatti, afirma:

> "Pienso que su dedicación constante a los enfermos era una *prueba de un amor extraordinario a Dios,* sobre todo por la paciencia que tiene que haber ejercitado en tan grande y variada labor" (*Summarium,* p. 118, n. 474).

El Padre Luis de Roia declara:

> "El amor al Señor se manifestaba en la caridad con que atendía a *"los otros Cristos"*. También expresaba su amor al Señor en su preocupación por el bien no sólo de la salud de los enfermos, sino también de *la salud espiritual* de sus familias fomentando la concordia, la unión y el perdón mutuo" (*Summarium,* p. 271, n. 1083).

No queremos abundar en más citas; la vida toda del Siervo de Dios es su mejor testimonio.

EL DESEO DE QUE DIOS SEA AMADO

El amor a Dios se manifestaba en el inmenso deseo que Zatti tenía de que *Dios fuese conocido y amado:* se valía de cualquier medio para lograr este objetivo. Así lo expresan quienes lo conocieron.

Juan Carlos Tassara:

"Ese deseo (de que Dios fuese conocido y amado) *era el móvil constante de su accionar.* Con el cuidado a los enfermos iba su consejo, la enseñanza de los principios religiosos e induciéndolos a la conversión y a las prácticas religiosas y a adecuar su vida a los principios de la Fe"(*Summarium,* p. 134, n. 544).



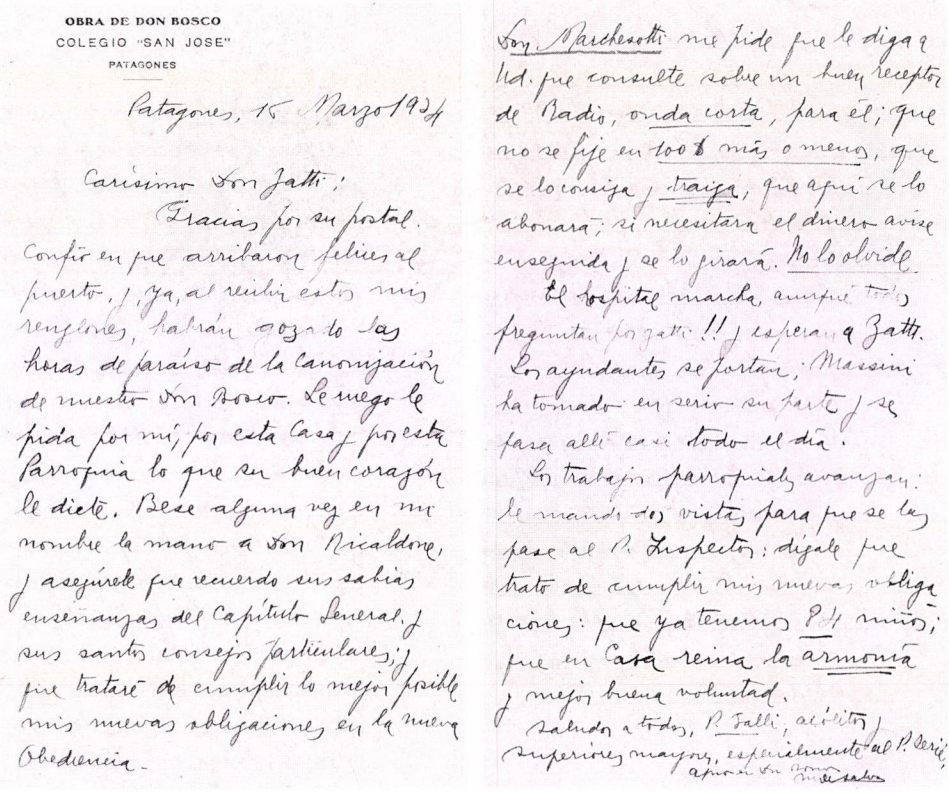
Monseñor Carlos Pérez, y Don Manolo Linares. Ambos conocieron muy bien a Zatti y sus declaraciones en el Proceso de la Causa resultaron muy valiosas.

María Ester Vázquez de Linares:

"Su amor único al Señor era evidente en su obrar y en sus palabras, siempre mechadas con referencias a Dios. *El Siervo de Dios tuvo deseo constante de que el Señor fuera conocido y amado por todos,* y así lo manifestaba con este fin; él recomendaba la lectura de algún libro o algún folleto que distribuía entre los enfermos y que él mismo explicaba cuando las circunstancias lo requerían. Asimismo en sus conversaciones con los enfermos siempre tenía alguna palabra para inculcarles la fe y el amor a Dios" (*Summarium,* p. 247, n. 990).

El Padre Héctor D'Angelo, experto en el conocimiento de la vida de Zatti, declara:

> "Él amó al Señor por sobre todas las creaturas. Este *amor* único al Señor fue siempre evidente *en su conducta habitual, en su conversación diaria y en todas sus actividades* [...]. En el Siervo de Dios se notó siempre *un deseo o inquietud* porque el Señor fuera conocido y amado por todos. Don Zatti se ubicaba siempre bien en cada situación y luego volcaba en ella la enseñanza o exhortación pertinente, *en una catequesis verdadera,* constante y progresiva, que culminaba generalmente en los Sacramentos" (*Copia Pública,* f. 1265).



OBRA DE DON BOSCO
COLEGIO "SAN JOSE"
PATAGONES

Patagones, 15 Marzo 1934

Carísimo Don Zatti;

Gracias por su postal. Confío en que arribaron felices al puerto, y ya, al recibir estos mis renglones, habrán gozado las horas de paraíso de la Canonización de nuestro Don Bosco. Le ruego le pida por mí, por esta Casa y por esta Parroquia lo que su buen corazón le dicte. Bese alguna vez en mi nombre la mano a Don Ricaldone, y asegúrele que recuerdo sus sabias enseñanzas del Capítulo General, y sus santos consejos particulares, y que trataré de cumplir lo mejor posible mis nuevas obligaciones en la nueva Obediencia.

Don Marchesotti me pide que le diga a Ud. que consulte sobre un buen receptor de Radio, onda corta, para él; que no se fije en todo más o menos, que se lo aconseje y traiga, que aquí se lo abonará; si necesitara el dinero avise enseguida y se lo girará. No lo olvide.

El Hospital marcha, aunque todos preguntan por Zatti!! y esperan a Zatti. Los ayudantes se portan; Massini ha tomado en serio su parte y se para allí casi todo el día.

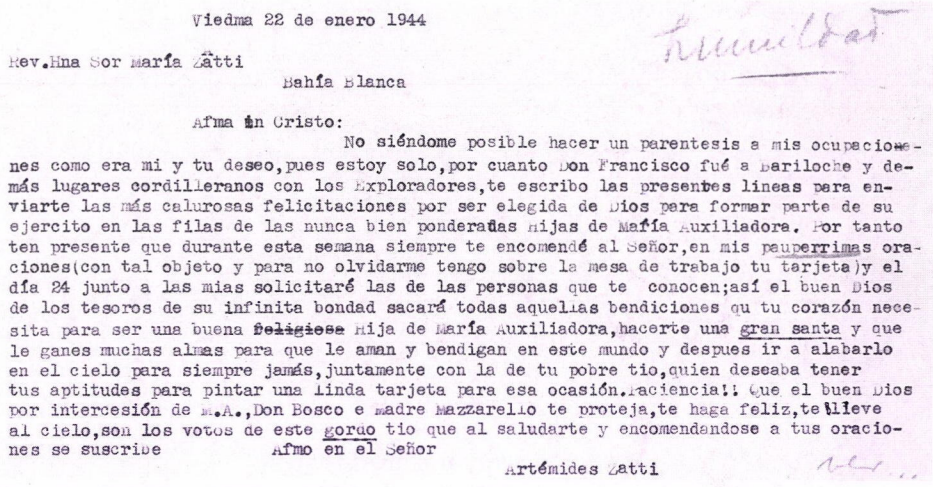
Los trabajos parroquiales avanzan: le mando dos vistas, para que se las pase al R. Inspector; dígale que trato de cumplir mis nuevas obligaciones; que ya tenemos 84 niños; que en Casa reina la armonía y mejor buena voluntad.

Saludos a todos, P. Falli, alcóvitas y superiores mayores, especialmente al P. Serié, a quien le agradezco [illegible]

Carta dirigida a Zatti a Italia (en donde estaba por la Canonización de Don Bosco) por el Padre De Salvo, director de Patagones. Saludos, recuerdos y encargos... "El Hospital (San José)marcha, aunque todos preguntan por Zatti y esperan a Zatti".

Oscar Juan García, empleado de Policía:

"Zatti amó a Dios sobre todas las cosas. Para él todas las cosas de esta tierra eran transitorias y secundarias. Para mí Zatti era constante y sin bajones en su amor a Dios y su piedad. No sólo en los actos de piedad, sino *en todo trato con el prójimo tenía siempre el nombre de Dios en la boca.* Exhortaba a cuantos tenía cerca a las prácticas de piedad. Zatti era permanentemente un ejemplo, su piedad era superior a la común. *Zatti predicaba constantemente con su palabra y su ejemplo*". (*Summarium,* p. 113, n. 452).



Viedma 22 de enero 1944

humildad

Rev.Hna Sor María Zatti
Bahía Blanca

Afma en Cristo:

No siéndome posible hacer un parentesis a mis ocupaciones como era mi y tu deseo,pues estoy solo,por cuanto Don Francisco fué a Bariloche y demás lugares cordilleranos con los Exploradores,te escribo las presentes lineas para enviarte las más calurosas felicitaciones por ser elegida de Dios para formar parte de su ejercito en las filas de las nunca bien ponderadas Hijas de María Auxiliadora. Por tanto ten presente que durante esta semana siempre te encomendé al Señor,en mis paupérrimas oraciones(con tal objeto y para no olvidarme tengo sobre la mesa de trabajo tu tarjeta)y el día 24 junto a las mias solicitaré las de las personas que te conocen;así el buen Dios de los tesoros de su infinita bondad sacará todas aquellas bendiciones qu tu corazón necesita para ser una buena ~~religiosa~~ Hija de María Auxiliadora,hacerte una gran santa y que le ganes muchas almas para que le aman y bendigan en este mundo y despues ir a alabarlo en el cielo para siempre jamás,juntamente con la de tu pobre tio,quien deseaba tener tus aptitudes para pintar una linda tarjeta para esa ocasión.Paciencia!! Que el buen Dios por intercesión de M.A.,Don Bosco e Madre Mazzarello te proteja,te haga feliz,te lleve al cielo,son los votos de este gordo tio que al saludarte y encomendandose a tus oraciones se suscribe Afmo en el Señor

Artémides Zatti

Otra carta, fechada en Viedma el 22 de enero de 1944, a su sobrina María Elisa Zatti. La felicita por "haber sido elegida de Dios para formar parte de su ejército en las filas de las nunca bien ponderadas Hijas de María Auxiliadora". La palabra "humildad" escrita arriba, a la derecha, es una apuntación del Padre Entraigas, biógrafo de Zatti. Seguramente le impresionó lo de "mis paupérrimas oraciones", pues subrayó el adjetivo.

El Padre Feliciano López, profundo y hábil estudioso de Zatti, su superior y amigo, expresa:

"Efectivamente, la preocupación del Siervo de Dios para que Dios fuera conocido y amado por todos, fue permanente. Se daba maña para dejarlo todo y dar impulso a las manifestaciones de fe y culto organizadas dentro o fuera de la Iglesia y les imprimía un impulso con su entusiasmo. La envoltura de los remedios que propinaba y de las curas era la plática espiritual, grata por su mesura y fervor" (*Summarium,* p. 183, n. 749).

Y Monseñor Carlos Mariano Pérez, Provincial Salesiano de la Patagonia, gran conocedor de la vida espiritual de Zatti, confirma:

> "Su preocupación más llamativa en todas sus palabras y conversaciones era que el Señor fuera amado y conocido por todos. *Su preocupación era el anuncio de la Buena Noticia,* más que con palabras, *con su ejemplo.* Los pobres no dudaban de Dios porque *lo veían accionar en Don Zatti* [...]. La preocupación por la capilla, por el orden de los elementos; dentro de la pobreza, lo mejor era para el Señor. Era algo externo pero que significaba su delicadeza, su urbanidad para con el Señor" (*Summarium,* p. 46, n. 175).

PRUEBAS DEL AMOR A DIOS

Recogemos algunos testimonios más que ponen en evidencia otras particularidades del amor a Dios del Siervo de Dios.

Dice el Señor José Nicolás Costanzo, carpintero, amigo de Zatti:

> "Recuerdo que una forma en que manifestaba su amor a Dios era *cómo procuraba corregir* en el Círculo de Obreros Católicos, cuando se pronunciaban algunas malas palabras o blasfemias. Con su buena palabra consiguió ir corrigiendo a algunos que tenían esas costumbres en las conversaciones o en el juego" (*Summarium,* p. 106, n. 409).

La Señora Amalia Teresa Giraudini, afirma:

> "Creo que Zatti amó a Dios siempre sobre toda creatura. Exteriorizaba en sus conversaciones su amor a Dios: *todo giraba en torno a Él* [...]. *Hablaba constantemente de Dios,* hablaba a los enfermos de la confianza que tenían que tener en Dios y en su Amor, preparándolos a bien morir. Además hablaba de Dios en todas partes" (*Copia Pública,* f. 369, al dorso).

El Padre Víctor Zeni, que integró durante varios años la Comunidad de Zatti, expresa:

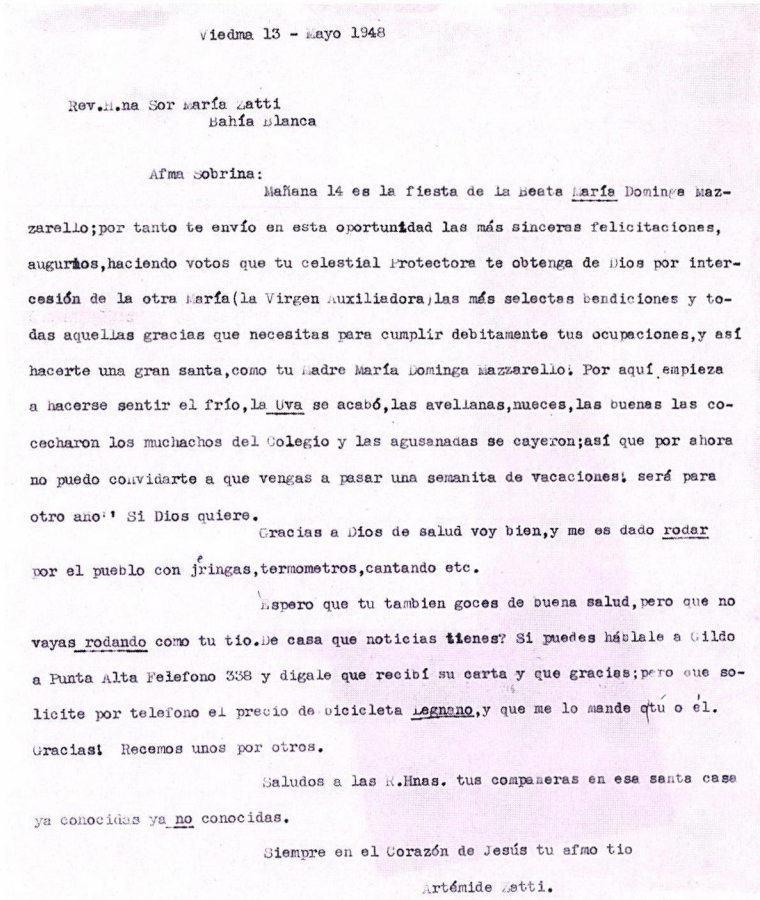
> "Para mí era evidente en la conducta habitual, su amor único y absoluto por el Señor. Su amor a Dios se manifestaba por su actitud en todas las ocasiones, en amenizar la conversación con pensamientos religiosos [...]. Para mí su actitud en la participación de la liturgia y la frecuencia con que recurría en su conversación a las cosas de Dios son pruebas claras de su caridad en Él" (*Summarium,* p. 208, n. 841).

El Padre Antonio A. Francioni nos ha transmitido una sentencia de Zatti:

> *"Todos los días son buenos porque los manda el Señor"* (*Copia Pública,* f. 779).

HORROR AL PECADO

Amar a Dios supone ser su amigo y tener horror al pecado. Es unánime entre los testigos el consenso de no haber podido descubrir nunca algún pecado en la vida del Siervo de Dios.



Viedma 13 - Mayo 1948

Rev.M.na Sor María Zatti
Bahía Blanca

Afma Sobrina:

Mañana 14 es la fiesta de la Beata María Dominga Mazzarello; por tanto te envío en esta oportunidad las más sinceras felicitaciones, augurios, haciendo votos que tu celestial Protectora te obtenga de Dios por intercesión de la otra María (la Virgen Auxiliadora) las más selectas bendiciones y todas aquellas gracias que necesitas para cumplir debitamente tus ocupaciones, y así hacerte una gran santa, como tu Madre María Dominga Mazzarello. Por aquí empieza a hacerse sentir el frío, la Uva se acabó, las avellanas, nueces, las buenas las cocecharon los muchachos del Colegio y las agusanadas se cayeron; así que por ahora no puedo convidarte a que vengas a pasar una semanita de vacaciones; será para otro año! Si Dios quiere.

Gracias a Dios de salud voy bien, y me es dado rodar por el pueblo con jeringas, termometros, cantando etc.

Espero que tu tambien goces de buena salud, pero que no vayas rodando como tu tio. De casa que noticias tienes? Si puedes háblale a Gildo a Punta Alta Telefono 338 y digale que recibí su carta y que gracias; pero que solicite por telefono el precio de bicicleta Legnano, y que me lo mande otu o él. Gracias! Recemos unos por otros.

Saludos a las H.Hnas. tus compañeras en esa santa casa ya conocidas ya no conocidas.

Siempre en el Corazón de Jesús tu afmo tio

Artémide Zatti.

Carta de Zatti a su sobrina Sor María Elisa Zatti, con quien mantuvo una fluida correspondencia. Pocas cartas escribió a máquina. En ésta, fechada en Viedma el 13 de mayo de 1944, alude a cómo "rueda" por el pueblo en bicicleta, con jeringas, termómetros, cantando...

Afirma el Padre Mario Brizzola:

"Creo que no cayó en falta deliberada externa" (*Copia Pública,* f. 230).

Dice el juez Luis de Palma:

> "No tengo ningún conocimiento de culpas deliberadas de Don Zatti contra los Mandamientos, las leyes de la Iglesia y las Reglas del Instituto" (*Summarium,* p. 135, n. 545; Cfr. *Ibídem,* p. 184, n. 751 s.).

Concluyamos con una justa observación del Padre Héctor D'Angelo:

> "Para mí son signos claros de su amor a Dios *el fervor de su piedad, la alegría en el cumplimiento del deber, el gozo de sentirse ubicado en su alegría salesiana*" (*Copia Pública,* f. 1265).

Y con un frecuente retornelo de Siervo de Dios, recordado por María Ester Vázquez:

> "El Siervo de Dios siempre decía: *"Por amor a Dios"* (*Summarium,* p. 246, n. 987).

Y todos se daban cuenta de que no era una expresión que se le escapaba por el hábito, sino que eran palabras que le brotaban del corazón, según las circunstancias.

SIERVO DE TODOS PARA EL BIEN DE TODOS

El Padre Atalla Giannini, que fuera Capellán del Hospital San José, definió muy bien y sintéticamente la vida del Siervo de Dios: "Don Zatti, obediente en todo, *era el siervo de todos para hacer el bien a todos*" (*Documentos,* n. 43, p. 367).

Como ya dijimos en la *Semblanza Biográfica,* esta generosa entrega del Siervo de Dios al prójimo ya se manifiesta cuando era joven en Italia entre sus familiares; luego en Bahía Blanca se manifiesta también como ayudante del Párroco; también en Bernal, cumpliendo varios trabajos que se le encomiendan y haciendo de enfermero de un sacerdote tuberculoso. Después que se curó de la tisis por la promesa hecha a la Virgen Santísima, "siempre fue mi deseo —declara él mismo— *ser de provecho en algo a mis prójimos*" (Cfr. de la *Semblanza Biográfica,* del Capítulo 6, el subtítulo: *"La intervención de la Virgen"*). Durante toda su vida fue coherente hasta el sacrificio de sí mismo en cumplir fidelísimamente el compromiso asumido ante Dios. La suya fue una vida entregada a los demás —escribe el Padre Entraigas— por amor a Dios, entre los pobres y los enfermos de Viedma:

> *"Zatti se había desposado con todas las miserias de Viedma"* (*Documentos,* n. 44, p. 369).

Los testigos revelan, en primer lugar, respecto a la santidad del Siervo de Dios, que *su caridad era sobrenatural.*

El Padre Antonio Fernández declaró:

> "Su vida fue la del Buen Samaritano que *todo lo hizo por amor a Dios y vio siempre en el prójimo la persona de Cristo,* y en reiteradas ocasiones lo decía: "Traen a Jesús" (*Summarium,* p. 66, n. 254).

Otros testigos hablan de esta identificación que Zatti hacía de Jesús con el prójimo.

Cuando les pedía a las Hermanas un trozo de tela o ropa para algún internado, decía:

> "Dame una ropa *para un Jesús viejito*"; "Dame ropa *para un Jesús de 12 años*" (*Summarium,* p. 45, n. 170).

Recuerda el Doctor Fernando Molinari:

> "Con frecuencia él comparaba a sus enfermos *con la misma persona de Jesús"* (*Summarium,* p. 150, n. 612).

Afirma el Padre Luis de Roia, sacerdote diocesano:

> "En su concepción evangélica de que todo lo que hicieran los discípulos con su prójimo *lo estarían haciendo al mismo Cristo,* el Siervo de Dios se comportó habitualmente con todos con caridad, aunque fuera un incrédulo o indiferente" (*Summarium,* p. 271, n. 1083).

Monseñor Carlos M. Pérez es bien categórico:

> *"Sabía ver a Cristo en cada uno de sus semejantes"* (*Summarium,* p. 42, n. 153).

Manuel Linares recuerda que cuando los Superiores le ordenaron no tener más de 70 enfermos, Zatti les objetó preguntándoles:

> "Qué podría hacer si el enfermo 71 fuera el mismo Jesucristo y no tuviera más camas disponibles" (*Copia Pública,* f. 270, al dorso).

El Padre Feliciano López se ha referido ampliamente al aspecto sobrenatural de la caridad del Siervo de Dios:

> "El Siervo de Dios manifestó hacia el prójimo *un amor que sólo puede considerarse sobrenatural.* La sobrenaturalidad de su amor resultaba evidente porque dentro de su talento cordial y jocoso, su moderación y seriedad eran tales que no se consentía ni provocaba reacción afectiva o de gratitud que se tradujera en una satisfacción personal. En su realización práctica superaba cuanto puede pedirse o reclamarse en el cumplimiento de los deberes asistenciales a cualquiera a quien se le pueda denominar generoso, entregado a su deber".

Y continúa declarando el Padre López:

> "Resulta incomprensible cómo por tantos años sin vacaciones, sin tener verdaderamente reservado para él su descanso, haya perseverado en su servicio al prójimo *sin esperar ni buscar su satisfacción personal*" (*Summarium,* p. 184, n. 752).

Oscar Juan García, afirma brevemente:

> "Los hechos de su vida demuestran *un amor sobrenatural al prójimo.* Este amor por el prójimo lo considero en él extraordinario" (*Summarium,* p. 38, n. 138).

Es evidente que el amor sobrenatural de Zatti lo impulsaba a *preocuparse de la salvación del alma del prójimo,* junto con la salud del cuerpo.

El Padre Antonio Fernández afirmó:

"La norma del Siervo de Dios fue curar los cuerpos para salvar las almas" (*Summarium,* p. 61, n. 234).



El Padre Raúl A. Entraigas, sdb., dibujo de Amado Armas. Fue amigo y confesor de Zatti por unos años. Escribió su biografía: "El pariente de todos los pobres", repetidas veces citada en este libro. En la misma Entraigas afirma:"Zatti se había desposado con todas las miserias de Viedma".

Y trae como ejemplo famoso el de Lautaro Montalva, ya recordado en la *Semblanza Biográfica* (Cfr. Capítulo 8; y *Summarium,* p. 66, n. 256) y también el del Doctor Francisco Pietrafraccia —quien quiso ser internado y morir en el Hospital San José— inducido por Zatti a recibir los Sacramentos (*Copia Pública,* f. 206, al dorso).

Manuel Linares, al hablar del deseo que Zatti tenía de hacer amar a Dios, comenta:

> "Así lo probaba la alegría que le causaba al ver algunos nuevos enfermos que no sabían nada de Dios y luego *se convertían en piadosos cristianos.* Su acción primera era la de una atención esmerada e inspirarle *confianza en la divina Providencia*" (*Summarium,* p. 92, n. 357).

El Doctor Pascual Atilio Guidi recuerda un hecho humorístico, que resulta también significativo. Zatti, con su habitual preocupación, estaba preparando a un enfermo a bien morir; pero éste, en un determinado momento le dice:

> "que *siempre lo preparaba para el Cielo,* que lo tenía que preparar un poco para la tierra" (*Summarium,* p. 100, n. 390).

El Padre Luis de Roia, después de decir que el Siervo de Dios

> "se preocupaba *de las almas de sus enfermos*", agrega: "Una frase que le escuché decía: "Que *le curaba el cuerpo para que, sintiéndose mejor, el alma pudiera creer* y también se sintiese bien". Exhortaba a los enfermos a la vida de los Sacramentos y sobre todo a asumir el dolor como medio de completar la Redención [...]. Pienso que el Siervo de Dios tiene que haber recibido frutos de la constancia de su esfuerzo, porque algunas cartas que venían del campo le agradecían *la iniciación religiosa recibida* "(*Summarium,* p. 268, n. 1072).

El Padre Mario Brizzola, a su vez, recuerda:

> "Además preparaba a bien morir a quienes se acercaban a ese momento: a los más duros los iba hablando para lograr que se confesaran y comulgaran en ese trance. Nunca he oído hablar que Don Zatti presionara o forzara; siempre lo hizo con bondad y cariño que desarmaba al fin a los enfermos" (*Summarium*, p. 76, n. 292).

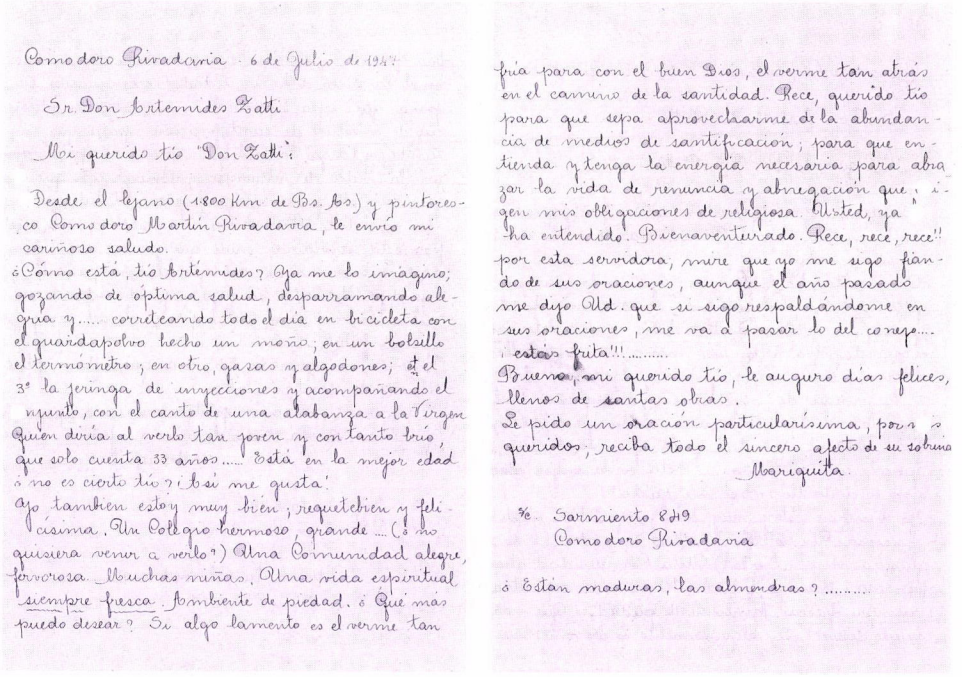
El salesiano coadjutor Marino Francioni, testigo ocular, después de describir los sacrificios de Zatti para curar y asistir a los enfermos, hace esta observación:

> "Es casi seguro que *muy pocos* de los que atendió Don Zatti en sus últimos momentos *hayan muerto sin el perdón de Dios y la sonrisa en los labios*" (*Copia Pública,* IV, *Summarium,* p. 33, n. 100).

Los pocos documentos que se pueden consultar revelan cuántos eran los que morían durante el año en el Hospital; y también resaltan el hecho de que todos, salvo alguna rarísima excepción, recibían antes los Sacramentos (Cfr. *Semblanza Biográfica,* Capítulo 8, Subtítulo: *"Organización religiosa del Hospital"*).

DISPONIBLE PARA TODOS

Una de las características de la caridad del Siervo de Dios, a la que los testigos conceden particular importancia, es su *disponibilidad para con todos,* si bien *los pobres y los enfermos* gozaban de sus preferencias y de sus atenciones.



Comodoro Rivadavia - 6 de Julio de 1947

Sr. Don Artemides Zatti

Mi querido tío "Don Zatti":

Desde el lejano (1800 Km de Bs. As.) y pintoresco Comodoro Martín Rivadavia, le envío mi cariñoso saludo.
¿Cómo está, tío Artémides? Ya me lo imagino; gozando de óptima salud, desparramando alegría y..... correteando todo el día en bicicleta con el guardapolvo hecho un moño; en un bolsillo el termómetro; en otro, gasas y algodones; y el 3º la jeringa de inyecciones y acompañando el minuto, con el canto de una alabanza a la Virgen. Quién diría al verlo tan joven y con tanto brío, que solo cuenta 33 años..... Está en la mejor edad ó no es cierto tío? ¡Bs sí me gusta!
Ajo también estoy muy bien; requetebien y felicísima. Un Colegio hermoso, grande... (¿No quisiera venir a verlo?) Una Comunidad alegre, fervorosa. Muchas niñas. Una vida espiritual siempre fresca. Ambiente de piedad. ¿Qué más puedo desear? Si algo lamento es el verme tan fuia para con el buen Dios, el verme tan atrás en el camino de la santidad. Rece, querido tío para que sepa aprovecharme de la abundancia de medios de santificación; para que entienda y tenga la energía necesaria para abrazar la vida de renuncia y abnegación que exigen mis obligaciones de religiosa. Usted, ya ha entendido. Bienaventurado. Rece, rece, rece!! por esta servidora, mire que yo me sigo fiando de sus oraciones, aunque el año pasado me dijo Ud. que si sigo respaldándome en sus oraciones, me va a pasar lo del conejo.... ¡estás frita!!!.....
Bueno, mi querido tío, le auguro días felices, llenos de santas obras.
Le pido un oración particularísima, por sus queridos; reciba todo el sincero afecto de su sobrina
Mariquita

S/c Sarmiento 819
Comodoro Rivadavia

¿Están maduras, las almendras? .....

Carta de Sor María Zatti (Mariquita) a su tío Artémides, fechada en Comodoro Rivadavia el 6 de julio de 1947. ¡Qué bien que lo describe al tío, "correteando todo el día en bicicleta", visitando a los enfermos en sus casas!

Juan José Tassara recuerda al respecto

> "la frase de un médico que, comentando el título del libro del P. Entraigas, decía que había que corregirlo: *"El pariente de todos los pobres"* debería ser: *"Pariente de todos"*, por la equidad con que él no hacía distinción entre todos los que se le acercaban" (*Summarium,* p. 127, n. 510).

Reproducimos algunos testimonios que reflejan varios aspectos de ésta su caridad sin fronteras, abierta a todos:

El Padre Antonio Fernández:

> "Para el Siervo de Dios *no hubo distingos de personas:* su trato fue siempre considerado *por todos cordial, generoso, ecuánime*" (*Copia Pública,* f. 198, al dorso).

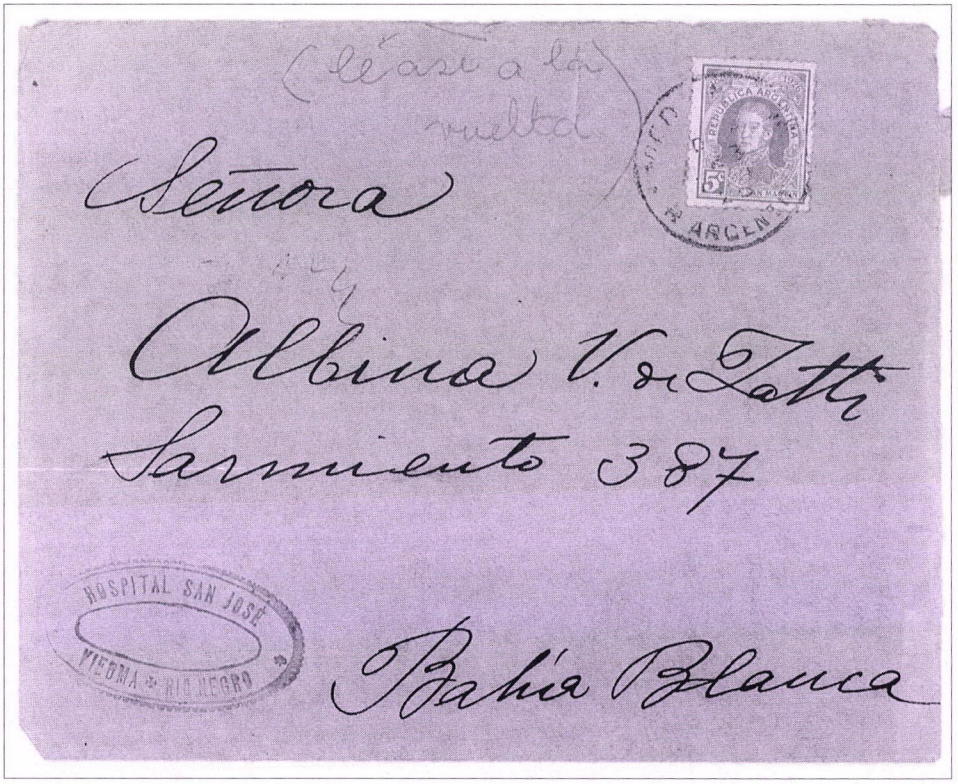


Niño discapacitado (macrocéfalo), preferido de Zatti, que lo mira sonriente. Este niño y la famosa "muda", son los que "atraen la bendición de Dios al Hospital", decía Zatti.

El Padre Mario Brizzola:

> "Puedo añadir que *cada uno de sus enfermos era amado por él como hijo.* Este amor debe considerarse no común y muy extraordinario; tenía carácter heroico en cuanto se sacrificaba día y noche por ellos [...]. Amó también a aquellos que por ignorancia o por ideas anticlericales lo combatieron y trataron de impedir su obra humanitaria [...].

"Su trato era igual para todos; tenía especiales atenciones para con los enfermos, pero era *igualmente respetuoso y atento con toda clase de personas,* ricas o pobres, sabios o ignorantes, chicos o grandes, hombres o mujeres; todos recibían de él un trato amable y atento en cualquier hora del día y durante toda su vida; jamás se lo vio fastidiado por las insolencias de los pobres enfermos o por personas que no tenían simpatía con él" (*Summarium,* p. 81, n. 314).



Sobre de una carta de Artémides a su madre Albina V. de Zatti, llegada a Bahía Blanca el 23 de diciembre de 1926. Mantuvo siempre una fluida comunicación epistolar con sus padres y hermanos, a quienes escribía en sus cumpleaños y onomásticos, para Pascua y Navidad...

El Doctor Juan Cadorna Guidi:

"No hacía ninguna clase de distinción con los que fueran de otra religión o fueran incrédulos" (*Copia Pública,* f. 295).

El Señor Oscar Juan García:

> "Impresionaba en él su caridad *con los más desvalidos y pobres.* A quien nadie lo escuchaba, Zatti lo escuchaba. En el Hospital tenía un muchacho de 15 a 16 años pequeño de estatura, pero Zatti lo atendía con caridad" (*Summarium,* p. 113, n. 447).
>
> "Para Zatti *los privilegiados eran los pobres y los desheredados.* En cuanto a ateos o no creyentes, e incluso contrarios a la Iglesia, nunca les negó ayuda cuando se la pidieron. Prueba de la bondad de su trato es el hecho de que algunos enemigos declarados de la Iglesia lo hayan ayudado espontáneamente en su obra caritativa" (*Summarium,* p. 114, n. 455).

El Señor Luis de Palma, juez:

> "Zatti se mostraba habitualmente *con todos muy bondadoso, accesible y presto al primer momento a auxiliar a quien lo necesitara.* Él no hacía distingo de ninguna naturaleza, con incrédulos y enemigos de la Iglesia igualmente era afable, aunque aprovechaba la oportunidad para decir algo sobre la bondad de Dios o algún otro pensamiento espiritual" (*Summarium,* p. 135, n. 547).

El Doctor Antonio Gumersindo Sussini:

> "Con los desconocidos Don Zatti siempre era sincero, abierto y franco. Con los pobres y necesitados él hacía siempre una manera especial, de forma que jamás se sintieran humillados u ofendidos, es decir, *de hermano a hermano.* Con los incrédulos o contrarios de la Iglesia demostraba una igualdad de atención como a cualquier otra persona, como si con su ejemplo quisiera hacerlos recapacitar y llegar al camino de la verdad" (*Copia Pública,* f. 448).

CUALQUIER SACRIFICIO POR LOS DEMÁS

Corría parejas con esta responsabilidad del Siervo de Dios su espíritu de sacrificio, tanto por la variedad como por la cordialidad de los servicios que a todos prestaba. En la *Semblanza Biográfica* ya hemos trazado un cuadro luminoso y ejemplar de sus actividades y de su actitud. Aquí acercamos todavía algunos testimonios del Proceso, que iluminan su *capacidad de sacrificio* para con los demás.

La Señora Amalia Teresa Giraudini habla de un amor extraordinario, debido a los graves obstáculos que su trabajo tuvo que enfrentar en bien de los demás:

> "Grandes dificultades de dinero, incomodidades, incluso en dificultades especiales por el mal tiempo: frío, calor, lluvia, barro, y esto a cualquier hora del día" (*Summarium,* p. 119, n. 475).

Monseñor Pérez recuerda las visitas a los enfermos de la ciudad:

"Él era llamado generalmente para poner inyecciones, cosa que *cumplía con gran sacrificio a cualquier hora del día o de la noche.* A veces lo llamaban para alentar o consolar a algún enfermo porque sabían de su prestigio y virtud, y por la paz y alegría que irradiaba y transmitía. Daba consejos prácticos, aconsejaba ciertas medidas higiénicas, remitiendo al médico cuando se trataba de cosas delicadas" (*Summarium,* p. 39, n. 142).

Manuel Linares declaró:

"Este trabajo (de visitar a los enfermos) era muy apreciado por la caridad que ejercía con quien no podía salir de su casa" (*Summarium,* p. 90, n. 347).

El Padre Mario Brizzola dice que

"muchas veces *las cosas que más repugnancia podían causar* a los enfermos, *las hacía él personalmente*"

y habla de los consejos que sobre el cuidado de la salud daba a la gente (*Summarium,* p. 76, n. 292). El mismo Padre Brizzola observa que *"su riqueza la constituían los pobres, los más pobres"*; y recuerda un hecho preciso:

"En una oportunidad en que se decidió enviar a Buenos Aires a *una pobre muda* y a un *macrocéfalo* que eran una verdadera pesadilla para todos [en el Hospital], se negó en absoluto diciendo que *ellos eran los que traían la bendición de Dios al Hospital* (*Summarium,* p. 84, n. 328; Cfr. *Ibídem,* p. 259, n. 1039).

Manuel Linares refiere un episodio que a él se lo contó Adolfo Lavayén:

"¿Sabés lo que ha hecho este hombre (refiriéndose a Don Zatti) para que yo no pasara frío? Sacó de su cama la única manta de abrigo que tenía y me la puso a mí. Al preguntarle a Zatti por qué hacía eso y que la noche iba a ser larga y fría, me contestó de inmediato: *"Más sufrió Jesús"* (*Summarium,* p. 97, n. 380).

Oscar Juan García resalta la capacidad de sacrificio del Siervo de Dios:

"Él estaba dispuesto a cualquier sacrificio y por eso en él *lo difícil parecía fácil.* Pienso que las circunstancias difíciles de su acción caritativa han sido la escasez de personal, el pedido de asistencia a toda hora, no reparando las inclemencias del tiempo, con toda clase de personas [...]. "¿Con este tiempo Don Zatti sale?", y él respondió: "No tengo otro" (*Summarium,* p. 114, n. 454).

El mismo Señor García recuerda ciertas delicadezas de la caridad del Siervo de Dios:

"Dentro de la esfera del Hospital se preocupaba no sólo de la salud *sino también del bienestar de todos.* Si podía complacer en algo a un enfermo o darle un gusto, lo hacía. Ante un necesitado sentía mucho cuando no podía ayudarlo" (*Summarium,* p. 115, n. 459).

El Profesor Juan Carlos Tassara refiere estos detalles:

> "Zatti ejerció la caridad hacia el prójimo en circunstancias difíciles, por ejemplo atendió enfermos con enfermedades repugnantes, desaseados; a algunos tuvo él mismo que bañarlos antes de atenderlos. Salía atender a los enfermos de día y de noche, con cualquier tiempo. Sé que algunas veces *dejó su lecho, durmiendo en el suelo para dar a quien, enfermo, no tenía cama.* Se prodigaba en buscar remedios para sus enfermos, pidiendo casi constantemente ayuda a uno u otro" (*Summarium,* p. 126, n. 509).

El Señor juez Luis de Palma habla de las dificultades de todo género que debió de afrontar Zatti y recalca que hizo todo eso

> "*sin omitir sus obligaciones religiosas.* En tal forma que quienes le conocíamos nos preguntábamos cómo era posible que sobrellevara un esfuerzo tan grande sin el descanso que normalmente se considera necesario" (*Summarium,* p. 135, n. 545-546).

El Padre Feliciano López refiere lo ya dicho por otros: situaciones difíciles; renuncia del propio lecho para cederlo a un enfermo; tener que levantarse frecuentemente de noche *"y luego cumplía su jornada religiosa y laboral normalmente";* alguna observación un poco dura de algún Superior, lo que "no le hacía a Zatti perder su sonrisa"; buena acogida a todos "sin distinción", "con una sincera voluntad de serles útil"; los casos más repugnantes "que Zatti se reservaba para él" (*Summarium,* p. 184, n. 751-757).

El Padre Héctor D'Angelo hace las mismas observaciones que el Padre López y, por lo demás, pone en evidencia la caridad que el Siervo de Dios tuvo que ejercitar también para con un hermano religioso, salesiano laico como él, que no estaba de acuerdo con el apostolado de Zatti entre los enfermos:

> "El Siervo de Dios —nota D'Agnelo— tuvo que padecer del prójimo incomprensiones. Por ejemplo: *no todos sus hermanos de Congregación comprendían la caridad de Don Zatti* hacia los enfermos y los pobres" (*Copia Pública,* f. 1246).

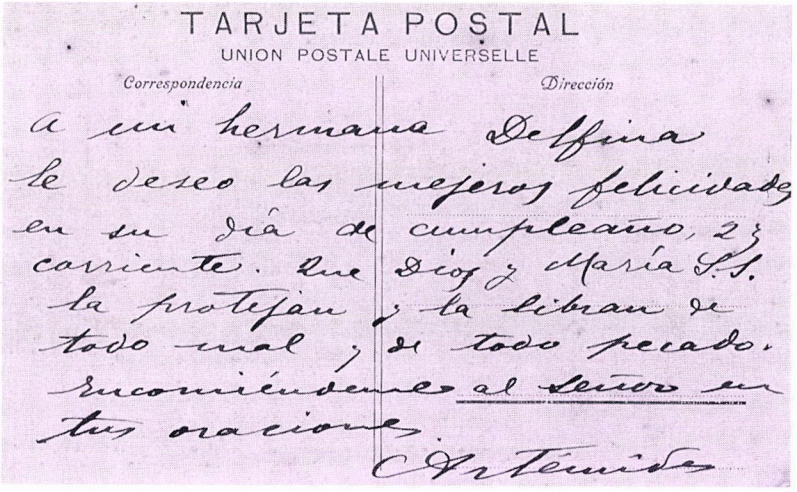
En particular D'Angelo se refiere al salesiano coadjutor Pascual Rissone, encargado de la agricultura de la "Quinta" de San Isidro, quien nunca vio con buenos ojos el traslado del Hospital a la antigua Escuela Agrícola (*Ibídem*).

El Padre Alfredo de Mira, salesiano, a propósito de la incómoda relación con Pascual Rissone, dice:

> "Pienso que tuvo que ejercitar la caridad también en circunstancias difíciles, como yo mismo lo pude observar *en la paciencia llena de caridad con que sobrellevó en silencio* la oposición de un Hermano". Y agrega además: "Me consta personalmente de algún caso de enfermos graves que llegaron a insultarlo en los momentos de curación, soportando todo el Siervo de Dios con serenidad, como si no le afectara (*Copia Pública,* f. 1300, al dorso).

GESTOS DE CARIDAD

Es inagotable la cantidad de hechos que revelan la caridad de Zatti hacia el prójimo. Recojamos todavía otros hechos y otras reflexiones, tanto más que se trata de *la característica más sobresaliente de la santidad del Siervo de Dios.*


TARJETA POSTAL

UNION POSTALE UNIVERSELLE

Correspondencia *Dirección*

a mi hermana Delfina
le deseo las mejores felicidades
en su día de cumpleaños, 23
corriente. Que Dios y María SS.
la protejan y la libren de
todo mal, y de todo pecado.
Encomiéndense al Señor en
tus oraciones.
Artémides

Tarjeta postal manuscrita de Artémides a su hermana Delfina con motivo del cumpleaños de ésta. Sin fecha, seguramente de la década de 1920. Infaliblemente en todas sus cartas aparecen Dios y la Virgen Santísima, y algún pensamiento espiritual.

Monseñor Carlos Mariano Pérez subraya el bien que el Siervo de Dios hacía en la ciudad:

> "Era general la aceptación que tenía la presencia del Siervo de Dios *en todos los hogares y familias,* en donde era recibido con gratitud y regocijo porque reconocían *su completa donación,* realizada siempre con serena alegría" (*Summarium,* p. 39, n. 141).

También observa el Obispo que Zatti era *portador de paz:*

> "Se preocupaba de ser *apóstol de la paz en los hogares;* concurría con frecuencia al "Círculo de Obreros" y era entre ellos un verdadero *signo de unidad,* y en más de una Asamblea lo invitaban los responsables para que él fuera, porque sabían de su acción conciliadora, que era aceptada por todos" (*Ibídem*).

Nos dice además Monseñor Pérez que Zatti iba a visitar a los enfermos *a pie o en bicicleta,* porque así podía encontrarse con la gente más fácilmente que si fuese en automóvil (*Ibídem*); y recuerda que en una oportunidad "tuvo que padecer impertinencias de algunos enfermos", pero que él *"no perdía nunca la paciencia"* (*Summarium,* p. 42, n. 156).

El Padre Antonio Fernández observa:

> "Era tal la serenidad del Siervo de Dios que lo difícil para otros, él *lo simplificaba y lo hacía menos extraordinario* como si fuera lo normal y lógico. No miraba horarios, no manifestaba sentirse molesto por los reclamos fuera de horario" (*Summarium,* p. 66, n. 255).

El mismo Padre Fernández dice que era generoso para quien no podía pagar los medicamentos:

> "*Me pagás después* —decía el Siervo de Dios—, o habrá quien paga por vos" (*Copia Pública,* f. 207), respondía Zatti, ya habituado a nuestro característico voseo coloquial.

Tenía también una habilidad especial para conciliar a quienes discutían o estaban enemistados, tal como ocurrió entre 1935 y 1940 entre los médicos que prestaban asistencia en el Hospital San Joé, divididos por la política en Radicales y Conservadores; el "fue elemento de conciliación" (*Summarium,* p. 71, n. 274), concluye Fernández.

El Padre Mario Brizzola manifiesta que

> "se notaba cierta tristeza cuando por falta de medios económicos, no podía aliviar la enfermedad de algunos de sus enfermos".
>
> "Era siempre el primero en iniciar las conversaciones para dirigirlas hacia ese sentido (el amor de Dios), como también *nunca esperaba ser saludado,* sino que él se adelantaba siempre al saludo de la mañana y a la despedida por la noche. Cada noche decía su pequeña platiquilla en cada sala. Hablaba en forma agradable que llamaba la atención" (*Summarium,* p. 76, n. 292).
>
> "El Siervo de Dios se ofrecía a todo apostolado existente en ese tiempo: estuvo en el "Círculo de Obrero Católicos", en la cofradía de San José y en la distribución y *propaganda de la buena prensa,* de manera especial la difusión del semanario "Flores del Campo" (*Summarium,* p. 76, n. 293).
>
> "El Siervo de Dios se distinguió siempre por *no hablar mal de nadie,* por impedir que en su presencia se hablara mal de alguno y en último caso tomaba siempre la defensa de este último. Su sistema era no hablar del prójimo ni bien ni mal" (*Summarium,* p. 81, n. 315).

El Señor Luis de Palma habla de la amabilidad de su trato:

"Sus modales de tratar eran de *gran amabilidad, alegre y comunicativo,* Zatti saludaba a todo el mundo por la calle, sonriendo, y todos le retribuían su saludo porque lo conocían y lo apreciaban, a punto tal que algunas personas al Hospital San José lo llamaban "Hospital de Don Zatti". (*Copia Pública,* f. 424).



Placa de los Viedmenses a Zatti. Actualmente se encuentra en el Atrio-Mausoleo en donde descansan los restos del Venerable. Dice así la significativa inscripción de la placa: "Al benemérito ARTÉMIDES ZATTI (1880-1951). Inmoló cincuenta años de su existencia en el ejercicio heroico de la caridad. Alivió el dolor físico. Difundió paz y serenidad. El ejemplo de sus virtudes elevó los espíritus a Dios. La población de Viedma agradecida - 15-III-1953".

El Señor Cándido Campano Pérez se refiere a un forastero que se hizo llevar urgentemente al Hospital San José porque "quería morir con Don Zatti" (*Copia Pública,* f. 843, al dorso); a los varios hijitos de una pobre viuda a quienes Zatti colocó en familias pudientes; a un político anticlerical, Donald Domínguez, que hacía llegar donaciones al Hospital por medio de su hijo, prohibiéndole decir su nombre (*Copia Pública,* f. 845-846).

El Padre Héctor D'Angelo habla de las múltiples actividades que desplegaba en la Casa, y también fuera del Hospital, dando una mano en cualquier momento y a quien fuere necesario; Zatti era y reflejaba la verdadera imagen del *"factótum"*, del hombre indispensable en un gran complejo religioso como lo era la Casa de Viedma (*Copia Pública,* f. 1257).

El salesiano laico Francisco Brioschi, que por un tiempo fue colaborador de Zatti, declaró:

> "Muy a menudo daba su propia cama a los enfermos y él se arreglaba como podía, en el suelo o apoyado a una mesita o sentado sobre una silla y ahí pasaba noches enteras". Más de una vez colocaba a dos enfermos en su habitación. El mismo Brioschi cuenta que jamás dejaba de hacer limosna y que, al entregar sus monedas, recomendaba siempre: *"Reza por el Hospital"*.

El Padre Entraigas recuerda haberlo visto llevar sobre sus espaldas hasta la morgue (depósito de cadáveres) el cuerpo de algún internado fallecido durante la noche, para que no lo vieran los otros enfermos; y lo llevaba recitando el salmo *De profundis* (*Documentos,* n. 44, p. 370).

CARIDAD HACIA LA COMUNIDAD RELIGIOSA

Con frecuencia en las Comunidades religiosas el que tiene algún apostolado con personas externas, corre el riesgo de distanciarse de sus hermanos de Comunidad. Zatti, en cambio, estaba íntima y totalmente integrado en su Comunidad. Y lo estaba participando infaliblemente de las prácticas de piedad, de la mesa y de los encuentros comunitarios. Como enfermero atendía a los salesianos jóvenes y a los alumnos. Era, sobre todo, un elemento de unión espiritual y de fraternidad.

Monseñor Carlos Pérez dice:

> "Su espíritu de fe lo manifestaba en las fiestas del P. Director y del P. Inspector, en las que el Siervo de Dios participaba con su adhesión y alegría que se notaba *ex toto corde*" (*Summarium,* p. 44, n. 166).
>
> "Don Zatti —continúa Monseñor— era conciliador, paciente con todos, con los sacerdotes y sobre todo con los hermanos coadjutores (hermanos laicos consagrados), que en aquel entonces eran muchos" (*Ibídem,* p. 47, 178).

El Padre Mario Brizzola declara sobre este mismo asunto:

> "La mejor forma de caridad ha sido *su ejemplo y sus constantes advertencias* a los hermanos por el cumplimiento de sus deberes. Cuando veía que alguno se desviaba procuraba encaminarlo hacia el cumplimiento de sus deberes; lo hacía sobre todo con sus colaboradores, pero también con sus hermanos en religión" (*Copia Pública,* f. 230, al dorso).

El Padre Feliciano López, su director, recuerda estas hermosas impresiones:

"Los Hermanos de la Congregación y Zatti, en los casos en que convivieron, estuvieron unidos por una *amistad expresiva, jocosa, libre de toda reserva, salvo lo justo.* Todos sabíamos que a sus atenciones podía recurrirse con toda despreocupación, que encontraríamos acogida fraternal y servicio diligente" (*Copia Pública,* f. 562).



Hospital "San José" de Viedma: La Hermana Severina, hma. (3ª de la izquierda) con personal y enfermas. La segunda de la derecha, sentada, es "la muda", a quien Zatti atendía con predilección, al igual que al niño discapacitado (macrocéfalo).

El Padre Luis Savioli emplea una expresión feliz:

"El Siervo de Dios tenía óptimas relaciones con la Comunidad: *"ponía aceite en las ruedas"* y "colaboraba con todos" (*Copia Pública,* f. 728).

El Padre Jorge Beher dice lacónicamente:

> "El Siervo de Dios favorecía la vida de Comunidad y la unión fraternal" (*Summarium,* p. 251, n. 1005).

El Padre Héctor D'Angelo recuerda la viva preocupación que el Siervo de Dios tenía por la salud del Obispo, Monseñor Nicolás Esandi, y por la de Monseñor Borgatti, cuando éstos regresaban de sus prolongados viajes pastorales (*Copia Pública,* f. 1255). Son muchos los que hablan del clima de fraterna alegría que Zatti despertaba en la Comunidad en los días de fiesta o en la clausura de los Ejercicios Espirituales.

Así declaró el salesiano coadjutor Francisco Erasmo Geronazzo:

> "Recuerdo que en las fiestas le solían pedir a él que hiciera un soneto y él lo hacía con mucha chispa, y luego lo declamaba muy bien" (*Summarium,* p. 277, n. 1104).

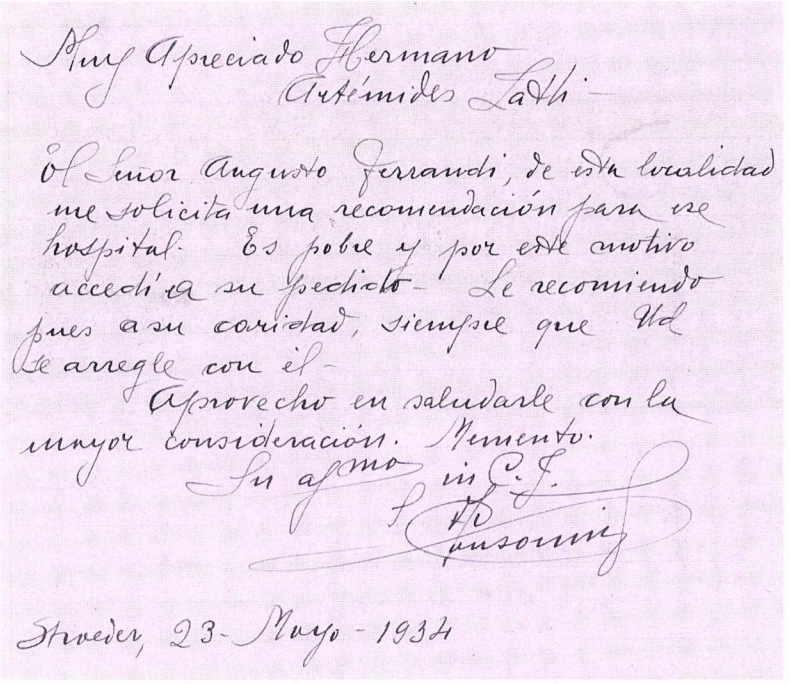
Es natural que en la Comunidad Zatti haya tenido algunas dificultades, superadas siempre por él con incomparable caridad. El salesiano coadjutor E. Massini abandonó disgustado la Congregación, pero Zatti logró reconciliarlo con sus propios hermanos (Cfr. el subtítulo: *"Algunos hechos particulares",* del Capítulo 7 de la *Semblanza Biográfica*). Pascual Rissone, salesiano coadjutor, le creó dificultades en la Quinta de San Isidro, pero él jamás contraatacó (Cfr. el inicio del Capítulo 14 de la *Semblanza Biográfica*). El Obispo, Monseñor Nicolás Esandi, y sobre todo su Vicario, Monseñor José Borgatti, le crearon ciertamente serios problemas cuando hicieron construir el palacio de la Curia Episcopal sobre el terreno de su Hospital, pero él no interrumpió jamás la cordialidad y el respeto en sus encuentros con ellos (Cfr. el Capítulo 13 de la *Semblanza Biográfica*).

En el comedor era el animador de la Comunidad con sus chistes y bromas; y en la clausura de los Ejercicios Espirituales interpretaba la alegría de todos con sus versos y sus esperados "Alleluia" (Ver más adelante).

CARIDAD HACIA LOS FAMILIARES

Es imposible dejar de notar que el Siervo de Dios, durante toda su vida, manifestó una caridad muy particular hacia sus familiares. Las muchas cartas conservadas por su hermana Delfina, y que hemos podido leer en buena parte en el Archivo Inspectorial de Buenos Aires, dan prueba de ello. Con todo, él no se contentó con brindarles un afecto puramente humano, si bien muy vivo; en todas las cartas, infaliblemente, intercala pensamientos espirituales, cumple el oficio de verdadero maestro del espíritu para sus seres queridos. Les escribe con motivo de solemnidades re-

ligiosas, de onomásticos y cumpleaños, por algún acontecimiento extraordinario. Además de prometerles sus oraciones, les da concretos y sabios consejos. Así, a su sobrina María Zatti, cuando en 1944 profesa como Hija de María Auxiliadora (*Escritos...*, n. 92, p. 81); a su cuñada Augusta Borrettini, esposa de su hermano Eliseo, dándole consejos de vida matrimonial y sobre el cuidado de la salud (*Escritos,* n. 72, p. 66). Alguna que otra vez da consejos para recobrar la salud y envía medicamentos.



Muy Apreciado Hermano
Artémides Zatti -

El Señor Augusto Ferrandi, de esta localidad me solicita una recomendación para ese hospital. Es pobre y por este motivo accedí a su pedido - Le recomiendo pues a su caridad, siempre que Ud se arregle con él -

Aprovecho en saludarle con la mayor consideración. Memento.

Su afmo in C. J.

Stroeder, 23 - Mayo - 1934

Carta, fechada en Stroeder el 23 de mayo de 1934, en que un salesiano (firma ininteligible) le pide a Zatti acepte en su hospital a una persona pobre.

Al analizar su vida se ve claramente que Zatti vivía apartado de su familia como religioso que era; en efecto, iba raramente a su casa, renunciaba a viajar para los casamientos de sus hermanos y sobrinos, lo dominaba más el pensamiento de su vocación que cualquier otra aspiración; con todo, entendía que, como religioso, tenía también una misión que cumplir entre sus familiares, y trataba de cumplirla con afectuoso sentido de responsabilidad.

La unión espiritual con su familia no fue infructuosa porque, al menos cuatro sobrinos de las familias Zatti y Vecchi, abrazaron la vida religiosa, entre ellos el Padre Juan Edmundo Vecchi, actual Rector Mayor de la Congregación Salesiana, autor de la Presentación de este libro.

También ayudó materialmente, cuando le pareció oportuno y siempre con la autorización de sus Superiores, a algún familiar necesitado, según veremos más adelante al hablar de su heroica pobreza.

Como conclusión de este Capítulo sobre la caridad del Siervo de Dios hacia el prójimo, es conveniente recordar lo que varios atestiguaron sobre su carácter. Este tema tiene que ver también con otras virtudes —como, por ejemplo, con la fortaleza y la prudencia— pero está relacionado sobre todo con la caridad, porque es a través de su carácter cómo el Siervo de Dios vivió su relación con los demás. Todos los testimonios concuerdan unánimemente; por eso elegimos sólo algunos que pintan su carácter visto desde diversos ángulos de vista.

Del Doctor Antonio G. Sussini, su médico personal:

> "Tenía Zatti un carácter uniforme, sereno y tranquilo; jamás lo vi ofuscarse; *era franco y abierto, sincero sin ser extrovertido, alegre.* Él tomaba el perfeccionamiento espiritual como cosa normal e inherente a la persona humana. Se destacaba en él *su bondad, su sinceridad y desinterés y su prontitud para servir.* En cuanto a defectos, no le conocía ninguno. Pienso que Don Zatti era, para todos, más apreciado por la ejemplaridad de su vida y virtudes, que por sus dotes de enfermero" (*Summarium,* p. 140, n. 566).

Del profesor Juan Carlos Tassara, amigo y confidente:

> "Don Zatti era *muy franco, comunicativo, optimista, espontáneo, sincero; se manifestaba siempre sereno y equilibrado.* Yo he escuchado de los médicos la paciencia, la mansedumbre con que Zatti aceptaba los malos momentos de los médicos. La deferente atención a todos los enfermos que llegaban al Hospital y *su carácter siempre afable y alegre* con que nos atendía a todos, eran sus virtudes más destacadas [...]. Quiero destacar lo que para mí era muy llamativo: *su constante optimismo y afabilidad y alegría,* como si no tuviera ningún problema y lo que hacía lo hacía con idoneidad, sin ninguna muestra de cansancio ni molestia" (*Summarium,* p. 124, n. 500; ver también *Ibídem,* p. 127, n. 514). (Lo que está en cursiva es nuestro).

Del Señor Luis de Palma, juez:

> "Era de un *temperamento sereno, reposado;* era conversador, pero medido en sus palabras. *Siempre trataba con delicadeza y suavidad y gran respeto a las personas* sin hacer diferencias. Yo no le he conocido nunca una expresión de orgullo o vanidad, todo lo contrario, era la antítesis de la vanidad. Los méritos los atribuía a Dios y a sus colaboradores. *Don Zatti era incapaz de herir a nadie.* Era su permanente característica su serenidad y su bonhomía [...]. Don Zatti daba siempre la impresión de saber lo que estaba haciendo, siempre centrado" (*Copia Pública,* f. 425). (Lo que está en cursiva es nuestro).

Del Padre Luis de Roia, sacerdote secular:

> "Me llamaba la atención su *constante buen humor y jovialidad* y siempre tenía una sonrisa; la actitud fisonómica incluía siempre en su rostro una sonrisa. Poseía un dinamismo tranquilo. Él saludaba siempre primero, apenas veía a alguien. Era franco sin ser duro ni hiriente. Era reflexivo. Yo no noté altibajos en su ánimo. Este *temperamento constante* me llamaba la atención. Daba la impresión de que se sentía ubicado en el lugar donde Dios había querido que estuviera. Era conversador y animador de la conversación. Tenía una especial capacidad para conocer y comprender a las personas, no sé si por reflexión o por intuición. Pienso que *la constancia fue su fuerte* en el esfuerzo por su santificación. *La caridad como servicio era lo que más se destacaba en él.* No sabría señalar defecto en el Siervo de Dios" (*Summarium,* p. 270, n. 1071-1078). (Lo que está en cursiva es nuestro).

Del Padre Víctor Zeni, sacerdote salesiano:

> "El Siervo de Dios era sereno siempre, no se malhumoraba, en el conversar era humorista; *era conversador, era franco, sencillo.* Se notaba que su serenidad debía ser producto de su esfuerzo de dominarse, pues teniendo tantas preocupaciones no las manifestaba. *Nunca solía hablar de sus problemas.* Entre las personas que lo conocían y trataban, llamaba la atención su piedad, *su serenidad de espíritu, su exactitud en la observancia, su espíritu de trabajo*" (*Summarium,* p. 206, n. 835). (Lo que está en cursiva es nuestro).

Sobre el carácter de Zatti testificaron también José Nicolás Costanzo (*Summarium,* p. 105, n. 415), Elba Lidia Harósteguy (*Ibídem,* p. 110, n. 436), Héctor D'Angelo (*Ibídem,* p. 288, n.1143), Pascual Guidi (*Ibídem,* p. 90, n. 349), Nélida Guidi (*Ibídem,* p. 308, n. 1214), Noelia Morero (*Ibídem,* p. 260, n. 1045), Manuel Linares (*Ibídem,* p. 90, n. 349), Oscar García (*Ibídem,* p. 112, n. 445), Amalia Teresa Giraudini (*Ibídem,* p. 119, n. 478), Antonio Fernández Prieto (*Ibídem,* p. 65, n. 250), Feliciano López (*Ibídem,* p. 180, n. 733).

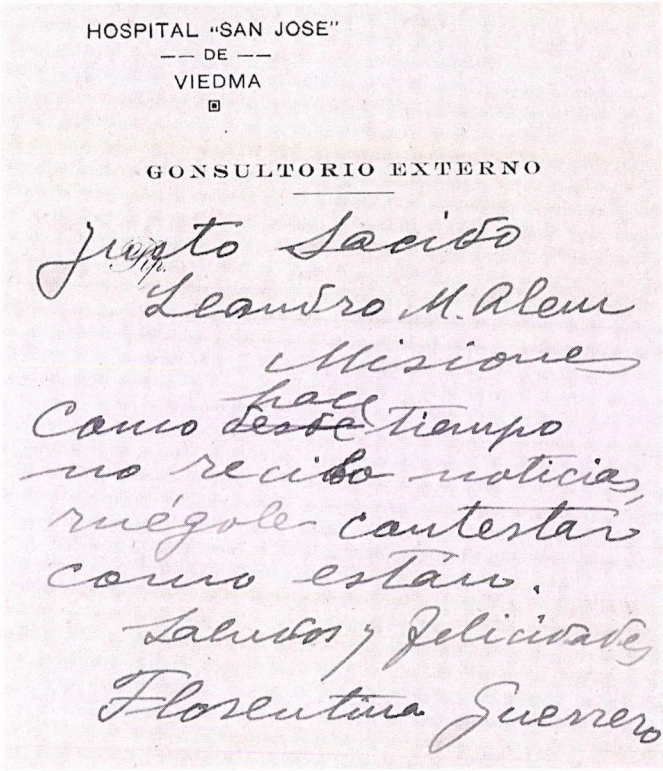
Como respuesta a una precisa pregunta del Tribunal sobre eventuales defectos del Siervo de Dios en su trato con el prójimo, todos los testigos contestaron resaltando los aspectos positivos de su comportamiento —como más adelante se verá— y afirmando explícitamente no haber encontrado defectos en él. Las poquísimas observaciones que se hicieron tienen una fácil explicación y de ninguna manera pueden menoscabar en lo más mínimo el juicio favorable en el que todos concuerdan.

El Padre Pedro Pasino habla de un modo de ser un poco tosco, "al modo campesino", pero lo explica aludiendo al ambiente en que vivía (*Copia Pública,* f. 1081).

El Padre Feliciano López dice que

> "se volvía vehemente, pero de ninguna manera furioso o exageradamente alterado cuando, al hacerse algo mal, padecían sus enfermos";

y después volvía serenamente a sus ocupaciones (*Summarium,* p. 180, n. 733).


HOSPITAL "SAN JOSE"
— DE —
VIEDMA

CONSULTORIO EXTERNO

Manuscrito de Zatti, sin fecha. Muy posiblemente es una breve carta que Zatti redactó a pedido de la interesada. Puede ser el borrador.

El mismo Padre López dice que alguna vez, detenido en su apresurado caminar por alguien que se le ponía a contar sus cuitas:

> "no alteraba el ritmo de sus pasos: "¡eh, no es nada!, decía. Pero luego se ponía a hacer las cosas con la urgencia requerida" (*Summarium,* p. 308, n. 1214).

A pesar de sus muchas ocupaciones atendía a todos, pero lo hacía con rapidez. Por eso Nélida Guidi refiere que

> "atendía a cada uno, sin apresuramiento, pero una vez atendido, enseguida pasaba a otra cosa" (*Summarium,* p. 308, n. 1214).

La Señora Amalia Teresa Giraudini confirma este modo de ser de Zatti enfermero:

> "Se lo notaba suave pero firme; con los enfermos se hacía respetar" (*Copia Pública,* f. 368).

El Padre Enrique Miche, que fue Capellán del Hospital San José, reproduce en forma realista y eficaz el verdadero lugar de Zatti en el Hospital:

> "Este amor para el prójimo era contracambiado: *todo giraba alrededor de él:* médicos, enfermeras, enfermos, personal, etc., y no por otros motivos, sino por el gran afecto que su caridad sabía granjearse. Él se valía de ese ascendiente para *llevarlos a Dios* (*Documentos,* n. 40, p. 360).

PRUDENCIA SOBRENATURAL

El Siervo de Dios Artémides Zatti fue un hombre emprendedor, ubicado en puestos de responsabilidad y en situaciones difíciles y tuvo que mantener delicadas relaciones con muchísimas personas; con todo, la virtud de la prudencia, humana y sobrenatural, guió siempre su vida.

El Padre Mario Brizzola formula esta apreciación general:

> "Puedo asegurar que en los 40 y más años que el Hospital estuvo bajo su prudente dirección, *no se produjeron hechos que pudieran desmerecer la bondad y el buen nombre del Hospital.* En su actuar se inspiró en el Sistema Preventivo de San Juan Bosco, trataba de anular cualquier causa de pecado previniendo las ocasiones y anulándolas [...]. Su prudencia heroica hizo que durante toda su vida se comportara de la mejor manera posible con todos. No tuvo nunca rencores ni discusiones con nadie, ni Superiores ni subordinados" (*Summarium,* p. 81, n. 316).

Juan Cadorna Guidi hace la misma consideración:

> "El Siervo de Dios ejercitó permanentemente la virtud de la prudencia, con sus palabras y con sus obras. La prudencia de Zatti la considero casi heroica y sobrenatural porque la ejercitaba permanentemente en todos los lugares en que estuviese presente: en el Hospital, en la calle, en las casas, en la iglesia. *Si no hubiera sido prudente hubiera chocado alguna vez con algo,* y él nunca chocó con nada" (*Summarium,* p. 222, n. 902).

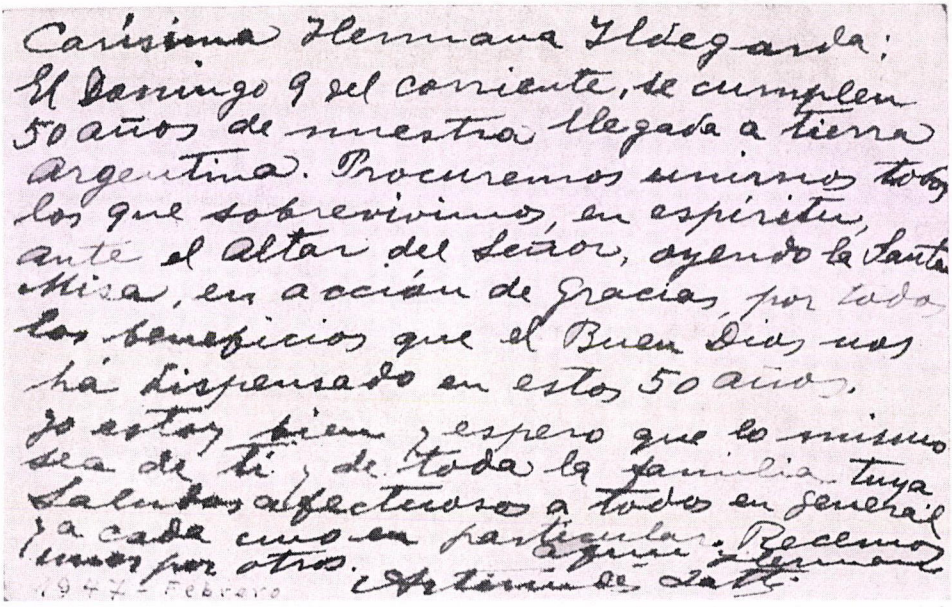
Monseñor Carlos M. Pérez acentúa el carácter sobrenatural de la prudencia del Siervo de Dios:

> "Esta virtud brillaba en el quehacer de Zatti porque *era el hombre de fe que se dejaba guiar por el Espíritu Santo.* Su conducta y sus palabras eran tan francas como prudentes. El equilibrio humano, fruto de prudencia, se veía en su proceder, que le hacía ver claramente la realidad, aún las más intrincadas, viendo la voluntad de Dios que en ellas se encierra" (*Copia Pública,* IV, *Documentos,* n. 34, p. 109).

PRUDENCIA EN EL GOBIERNO DEL HOSPITAL

El Padre Feliciano López subraya la prudencia de Zatti en el gobierno del Hospital:

> "Los criterios de gobierno del Siervo de Dios, inspirados precisamente en el amor, se dirigían a lograr el más eficiente cumplimiento de la tarea asistencial. *Lo caracterizaban la claridad y mesura con que ordenaba terminante, pero cortés y amable;* la comprensión de lo que sus subordinados podían dar con un aprovechamiento, el más alto posible, de sus posibilidades y con una tolerancia comprensiva para los fallos que lo apartaban de represiones injustas [...]. La moderación, la adaptación a las circunstancias, la comprensión de las personas, el certero juicio sobre hombres y cosas lo caracterizaron; de ahí su prudencia". (*Summarium,* p. 185, n. 759).



Carísima Hermana Hildegarda:
El Domingo 9 del corriente, se cumplen 50 años de nuestra llegada a tierra argentina. Procuremos unirnos todos los que sobrevivimos, en espíritu, ante el Altar del Señor, oyendo la Santa Misa, en acción de gracias por todos los beneficios que el Buen Dios nos ha dispensado en estos 50 años.
Yo estoy bien y espero que lo mismo sea de ti, de toda la familia tuya. Saludos afectuosos a todos en general y a cada uno en particular. Recemos unos por otros. Artemio Zatti
1947 - Febrero

Carta manuscrita de Zatti a su hermana Hildegarda, sin fecha, pero por lo que dice, del mes de febrero de 1947. Pide que todos los de la familia participen de una Misa para agradecer los 50 años de la llegada de la familia Zatti a la Argentina.

Sobre lo mismo, dice el Padre Antonio Fernández:

"Obró con táctica como hombre inteligente y con mesura que no lo colocó en situaciones embarazosas" (*Copia Pública,* f. 199, al dorso).

"Su temperamento reflejaba una madurez ciudadana y religiosa. *Sabía discernir las cosas y darle el valor a todo cuanto se realizaba en torno suyo.* Siempre fue afable, discreto y amplio en su proceder y trato con los demás; lo que estaba a su alcance nunca lo mezquinó" (*Ibídem*, p. 68, n. 260).

"No tuvo pujos, no tuvo manifestaciones de orgullo ni de vanidad, no fue jactancioso, ni obstinado en sus pareceres, sino que se adecuaba a las obligaciones y circunstancias con toda la capacidad que tenía para discernir en cualquier eventualidad" (*Ibídem*).



Inauguración del Atrio-Mausoleo de Don Zatti, el 13 de diciembre de 1982. Está el Padre Ítalo Martín (que fue Vice-Postulador de la Causa) y a su izquierda algunos familiares de Zatti.

El Doctor Pascual Atilio Guidi confirma:

"Yo diría que Zatti *fue prudentísimo* [...]. Para los medios que él tenía pienso que difícilmente hubiera habido otro que hubiera puesto mejor cuidado que él. Hubo un momento en que un Director, en algunas oportunidades parece que lo estuvo observando, pero finalmente dejó que Zatti siguiera haciendo lo suyo como siempre lo había hecho" (*Summarium*, p. 101, n. 398).

Así también declara el Padre Víctor Zeni:

> "La prudencia parecía connatural en él, aunque debió suponer *esfuerzos por las circunstancias que tuvo que vivir,* especialmente difíciles. El silencio del Siervo de Dios, frente a las críticas de otros, es para mí un signo de prudencia" (*Summarium,* p. 208, n. 844).



Saludo manuscrito enviado a Zatti desde Turín, el 26 de julio de 1950, por el Padre Raúl A. Entraigas, quien pronto sería su biógrafo con "El pariente de todos los pobres".

PRUDENCIA EN EL TRATO CON LOS DEMÁS

El Siervo de Dios debió tratar con muchas personas: autoridades religiosas y civiles, hermanos religiosos y mucha gente del pueblo; sólo su prudencia pudo evitar que surgieran problemas y críticas a su modo de obrar.

El Padre Luis de Roia afirma:

"Pienso que por la cantidad de personas tratadas y la variedad de circunstancias en la vida del Siervo de Dios, la ausencia de imprudencias se constituye por sí sola *en un hecho extraordinario*! No atino a mencionar un ejemplo concreto de imprudencia" (*Copia Pública,* f. 393).

El Profesor Juan Carlos Tassara y otros testigos ponen en evidencia los peligros a que Zatti se exponía cuando visitaba a las familias.

— "A pesar de que entraba en todas las casas de Viedma se mostraba *siempre discreto, a tal punto que todo el mundo le tenía mucha confianza,* justamente por su prudencia" (*Copia Pública,* f. 393).

— "Don Zatti era extremadamente prudente. Su prudencia la considero muy destacada y sobrenatural [...]; *se la veía en toda su conducta, por ejemplo, en las visitas a las casas;* los temas de conservación eran siempre relativos a la enfermedad, consejos espirituales u opinión sobre algún problema, pero nunca críticas, chismes o cosas que no correspondieran" (*Summarium,* p. 114, n. 456), dice Oscar Juan García, policía retirado y comerciante, que conoció y trató por muchos años a Zatti.

— "La prudencia del Siervo de Dios aparece como extraordinaria y motivada en su amor a Dios. Casos concretos de esta prudencia son para mí su discreción en el hablar, visitando tantas casas: *si no hubiera sido discreto no se habría sustraído a las críticas del pueblo* ni le hubieran tenido la confianza que le tenían. Otro ejemplo de prudencia fue la misma marcha del Hospital con el personal y con los bienhechores" (*Copia Pública,* f. 736), expresa otro testigo.

— "Considero que *la prudencia de Zatti era extraordinaria,* porque tratando con tanta gente había que tolerar y disimular muchas cosas" (*Copia Pública,* f. 757).

PRUDENCIA EN EL TRATO CON LAS MUJERES

Su prudencia se manifestaba sobre todo cuando atendía a mujeres enfermas. Declara el Padre Feliciano López:

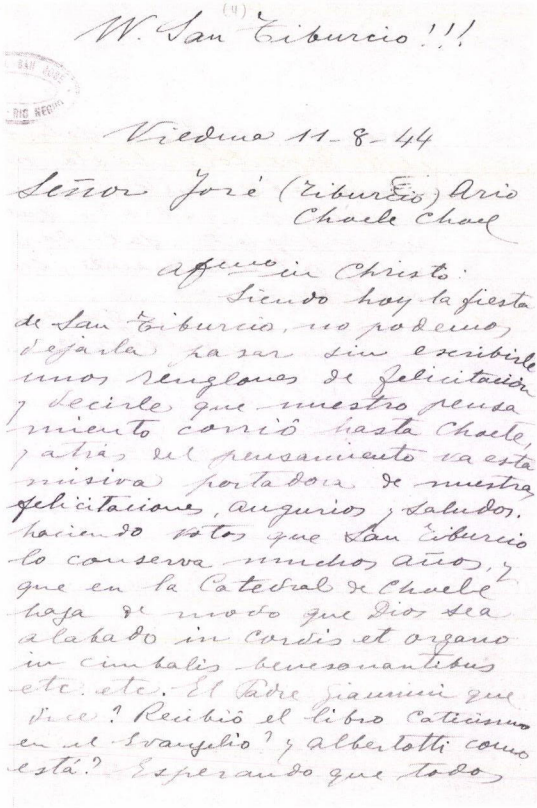
"Zatti atendía con caridad y cordialidad a todos sin distinción, pero era evidente *su cautela especialmente con las mujeres;* mientras realizaba las curas entretenía a la paciente con pláticas piadosas. Jamás ha corrido a cargo de él chisme alguno en su desfavor en esta materia. El Siervo de Dios supo mantenerse en los límites de su profesión como enfermero" (*Summarium,* p. 170, n. 692).

Confirma Alfredo de Mira, sacerdote salesiano:

"Esta prudencia del Siervo de Dios la considero *extraordinaria y sobrenatural.* Teniendo, por ejemplo, que acudir a tantos hogares por su misión asistencial, nunca se supo que por su boca trascendiera ninguna intimidad o confidencia que había visto o escuchado" (*Summarium,* p. 300, n. 1185).

Afirma el Padre Héctor D'Angelo:

> "La prudencia demostrada por el Siervo de Dios era extraordinaria y sobrenatural. Era admirable cómo *sin perder cordialidad era prudente y delicado en el trato con las mujeres.* Muestra clara también de su prudencia era la discreción en el interrogar y su silencio sobre lo que llegaba a conocer de las intimidades familiares" (*Summarium*, p. 289, n. 1149).



V. San Tiburcio !!!

Viedma 11-8-44

Señor José (Tiburcio) Ario
Chacabuco

Apreciado in Christo:
Siendo hoy la fiesta de San Tiburcio, no podemos dejarla pasar sin escribirle unos renglones de felicitación y decirle que nuestro pensamiento corrió hasta Chacabuco, y atrás del pensamiento va esta misiva portadora de nuestras felicitaciones, augurios y saludos, haciendo votos que San Tiburcio lo conserve muchos años, y que en la Catedral de Chacabuco haga de modo que Dios sea alabado in cordis et organo in cimbalis benesonantibus etc. etc. El Padre Giannini que dice? Recibió el libro Catecismo en el Evangelio? y Albertotti como está? Esperando que todos

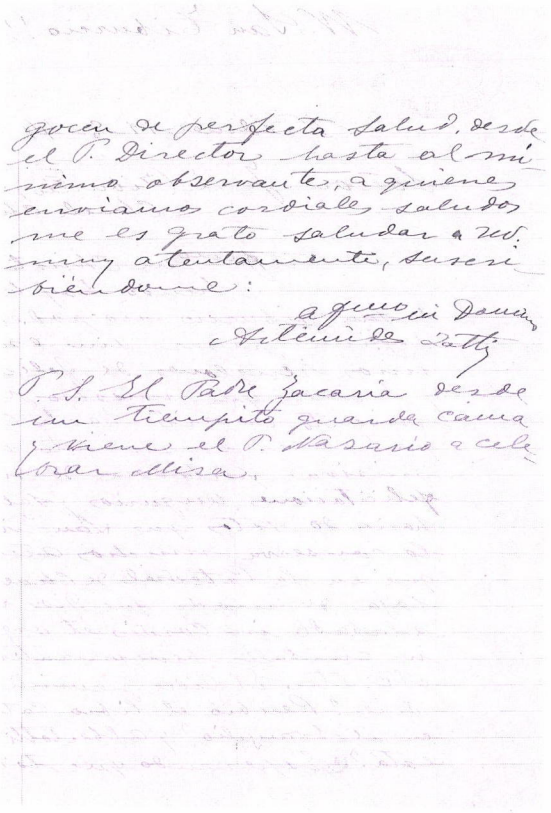
Carta manuscrita de Zatti a José Tiburcio Ario, fechada en Viedma el 11 de agosto de 1944. Lo felicita en su onomástico y envía saludos a varios salesianos. (El dorso se ilustra en la página siguiente).

HOMBRE CONCILIADOR

El Siervo de Dios demostraba tener un don particular de prudencia al saber enfrentar situaciones delicadas de la vida, *al conciliar los ánimos,* al corregir, al saber calmarse a sí mismo.

El Padre Antonio Fernández ha declarado:

> "Era una *prudencia rayana en lo extraordinario* por las múltiples circunstancias en que tuvo que poner en evidencia esta virtud. Cuando se encontraba con personas reacias no les hacía frente, no las increpaba. Con los sin fe era tolerable hasta poder llegar un día a la persuasión" (*Summarium,* p. 66, n. 256. Cfr. el caso Montalva en *Semblanza Biográfica*).



Dorso de la carta manuscrita de Zatti a José Tiburcio Ario.

El Padre Fernández habla también de la enemistad política que había entre los médicos radicales y conservadores que trabajaban en el Hospital; Zatti no descansó hasta reconciliarlos y amigarlos (*Summarium,* p. 71, n. 274).

El Señor Manuel Linares, miembro del Círculo Católico de Obreros, dijo:

> "Tenía la costumbre de ir al Círculo de Obreros Católicos y con su presencia *moderadaba el ímpetu y apasionamiento del juego.* Y todas las veces que se preveía una asamblea borrascosa lo elegían a él como presidente porque atemperaba los ánimos" (*Summarium,* p. 90, n. 347).

El mismo ascendiente —según el Padre Antonio Fernández— tenía en la Comunidad Salesiana de Viedma:

> "*La presencia del Siervo de Dios era casi indispensable cuando había reunión de Comunidad*, porque era el hombre de la respuesta rápida, él era el más ágil de los Hermanos Coadjutores" (*Summarium*, p. 174, n. 709).

El Padre Héctor D'Angelo precisa:

> "Recuerdo que la hermana María Danielis hacía notar *la suavidad y discreción con que hacía las correcciones*, tanto que el corregido casi no se diera cuenta de ser corregido" (*Summarium,* p. 289, n. 1150).

Monseñor Carlos M. Pérez agrega:

> "*Era prudente al mandar o corregir*, cosa que hacía sin herir a nadie" (*Summarium*, p. 48, n. 181).
>
> "No había preferencia ni postergaciones. Era suavemente insistente en el cumplir la fe y los deberes, pero no era cargoso" (*Ibídem,* p. 48, n. 182).

El Siervo de Dios se mostró prudente en el trato con los Superiores religiosos, eclesiásticos y civiles, como lo demuestan, de acuerdo con las declaraciones de los testigos, las luchas de su vida. (Ver al respecto, en la *Semblanza Biográfica,* su relación con Obispos, con los Inspectores Salesianos, con las autoridades civiles, etc.).

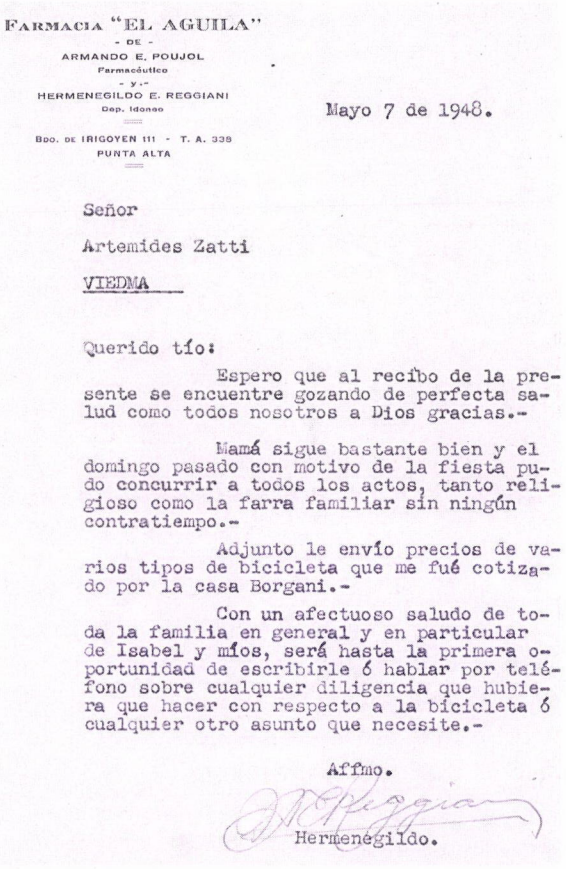
Mucha prudencia era necesaria, y demostró tenerla, en el gobierno del Hospital: prudencia en su relación con los médicos, como enfermero que él era; prudencia con las enfermeras, con los varios colaboradores y con los enfermos; prudencia con las autoridades sanitarias. No existieron jamás dificultades graves, al contrario, todos reconocían que Zatti sabía "mantener la armonía" en todo el ámbito del Hospital (*Copia Pública,* f. 393).

PRUDENCIA EN LAS PALABRAS

Otro aspecto de la prudencia del Siervo de Dios fue la moderación en sus palabras, la sabiduría de sus consejos, la reserva de su silencio.

Refiere el Doctor Pascual Atilio Guidi:

"Yo diría que Zatti fue prudentísimo. *Jamás tuvo él una palabra hiriente para nadie* [...]. Pienso que su prudencia la manifestaba en las conversaciones conmigo, las respuestas que daba a mis preguntas a veces capciosas" (*Summarium*, p. 101, n. 398).



FARMACIA "EL AGUILA"
- DE -
ARMANDO E. POUJOL
Farmacéutico
- y -
HERMENEGILDO E. REGGIANI
Dep. Idoneo

Bdo. de IRIGOYEN 111 - T. A. 338
PUNTA ALTA

Mayo 7 de 1948.

Señor

Artemides Zatti

VIEDMA

Querido tío:

Espero que al recibo de la presente se encuentre gozando de perfecta salud como todos nosotros a Dios gracias.-

Mamá sigue bastante bien y el domingo pasado con motivo de la fiesta pudo concurrir a todos los actos, tanto religioso como la farra familiar sin ningún contratiempo.-

Adjunto le envío precios de varios tipos de bicicleta que me fué cotizado por la casa Borgani.-

Con un afectuoso saludo de toda la familia en general y en particular de Isabel y míos, será hasta la primera oportunidad de escribirle ó hablar por teléfono sobre cualquier diligencia que hubiera que hacer con respecto a la bicicleta ó cualquier otro asunto que necesite.-

Affmo.

Hermenegildo.

Carta a Zatti de su sobrino Hermegildo Reggiani, idóneo de farmacia, fechada en Punta Alta, el 7 de mayo de 1948. A él Don Artémides le había encargado averiguar precios para adquirir una bicicleta, su medio de transporte.

El Padre Feliciano López confirma este juicio:

"He almorzado muchas veces con él, he sostenido con él conversaciones privadas e informales; *nunca le oí calificar peyorativamente a nadie,* ni quejarse de ingratitudes o desconsideraciones (*Summarium,* p. 185, n. 758).

El Padre Enrique Miche dice a su vez:

> "Jamás le he sentido una palabra de crítica, de murmuración; al contrario, *era prudente, lleno de caridad en sus palabras para con todos;* llevaba a Dios con sus expresiones a veces jocosas" (*Documentos,* n. 40, p. 360).

El Señor Romandino Grossi pondera su capacidad para dar consejos:

> "Mi trato con el Siervo de Dios fue de gran confianza con él, a tal punto de poder considerarlo *un segundo Consejero espiritual;* y muchas de sus indicaciones y consejos me han servido y me sirven actualmente como guía y orientación para mí y para otras personas con quienes trato" (*Copia Pública*, f. 1401, al dorso).

Este tema ya fue tratado cuando nos referimos a la caridad del Siervo de Dios hacia el prójimo, manifestada en las cartas enviadas a parientes y amigos (Ver el subtítulo: *"Caridad hacia los familiares",* del Capítulo anterior).

PRUDENCIA Y RIESGOS PARA HACER EL BIEN

El Tribunal de Reconocimiento de Viedma objetó cómo se podía llamar prudente al Siervo de Dios si es que había sostenido por tantos años el Hospital San José a base de deudas. En la *Semblanza Biográfica* ya se ha dado respuesta a tal objeción: el Hospital, destinado a los pobres y sin contar con recursos económicos, tenía necesariamente que endeudarse. La prudencia del Siervo de Dios se manifestó en llevar adelante el Hospital por casi 50 años haciendo siempre deudas, pero también pagándolas a todas, y gozando siempre de la confianza de sus acreedores y, antes que nadie, de la divina Providencia (Cfr. *Semblanza Biográfica,* Capítulo 10: *"Las deudas del Hospital San José"*). Para Zatti contraer deudas *"era el riesgo de los que saben confiar en Dios",* concluye Monseñor Carlos Mariano Pérez (*Summarium,* p. 48, n. 184).

"PARA EL SEÑOR TODO ES POCO"...

El Siervo de Dios se dio enteramente a sí mismo a Dios *por caridad;* pero también dio todo *con justicia.* Escuchemos, al respecto, a los testigos:

Ha declarado el Padre Héctor D'Angelo:

> "Don Zatti se prodigó en grado heroico *por el honor y la gloria del Señor, sintiéndose heraldo de su justicia para con Él.* No tengo dudas de que el Siervo de Dios fue fiel a la Ley Divina, a los Preceptos de la Iglesia y a sus votos y deberes de religioso. Afirmo rotundamente que *sentía gratitud hacia Dios y le atribuía todo bien*" (*Copia Pública,* f. 1268).

Durante el Congreso Eucarístico Nacional de 1940, a alguien que le objetaba haber hecho demasiados gastos para los festejos, respondía "que para el Señor todo era poco" (*Summarium,* p. 290, n. 1152).

El Doctor Pedro Echay, que observaba desde afuera al Siervo de Dios, así lo juzgaba:

> "Una manera de ser intrínseca en él era *el ejercicio de la justicia para con Dios y para con el prójimo.* El Siervo de Dios procuró el honor y la gloria divina refiriéndola a ella todos los actos que realizaba. Resultaba en él esto extraordinario, porque sabía llegar al alma de aquellos que atendía. Don Zatti era un hombre que cumplía absolutamente los deberes cristianos y era un católico militante, fiel a sus principios".

Y sobre el agradecimiento de Zatti a Dios, agregaba:

> "El Siervo de Dios se mostraba agradecido al Señor y *le atribuía todos los beneficios recibidos*, y a él refería cuanto por su medio podía realizar" (*Copia Pública,* f. 757, al dorso).

El Padre Feliciano López observa justamente:

> "La ejemplaridad de la vida religiosa del Siervo de dios, *es ejercicio indubitable y heroico de justicia hacia Dios.* La piedad, o sea el amor a sus familiares por la sangre o por la Congregación, es también cumplimiento de justicia; la piedad es parte potencial de la justicia" (*Copia Pública,* f. 563).

Monseñor Pérez así lo juzga como Superior que fue de Zatti:

> "*La justicia fue su constante preocupación,* cumplir con ella para con Dios y con sus hermanos; lo que era evidente en su vida diaria, en sus relaciones familiares, con las autoridades, dependientes y con todos aquellos que se acercaban a él. Por lo expresado, es patente que *todo lo hacía "ad maiorem Dei gloriam*" (para la mayor gloria de Dios), queriendo honrar como Cristo nos ha enseñado [...]. Don Zatti *se sacrificaba diariamente por el bien de los demás*" (*Summarium,* p. 48, n. 185; *Ibídem,* p. 67, n. 958; p. 208, n. 844; p. 213, n. 864; p. 247, n. 991).

El Señor Oscar J. García hace esta buena síntesis:

> "Él demostraba *un afán y culto por la gloria de Dios*" (*Summarium*, p. 114, n. 456).

SENTIDO DE RESPONSABILIDAD

El Siervo de Dios tenía un *vivo sentido de la responsabilidad,* por el cual desempeñaba con escrupulosidad sus deberes, pero, al mismo tiempo respetando los derechos de los demás.

Atestigua el Padre Antonio Fernández:

> "Sólía repetir con frecuencia la expresión evangélica: *"Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios"* y lo ponía en práctica en forma constante [...]. Conocía sus deberes como hombre, como cristiano, como religioso y como encargado con responsabilidades y *a su lado siempre se respetó lo que era la ley, orden y mandato,* como él lo practicaba"(*Summarium*, p. 67, n. 958).

Afirma el Doctor Juan Cadorna Guidi:

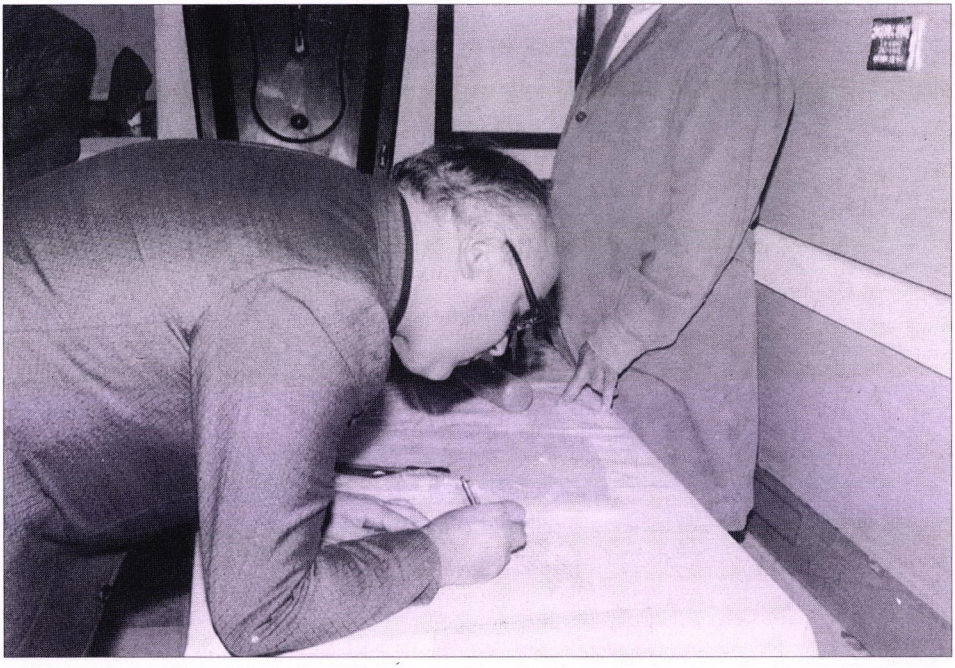
> "Puedo decir que Zatti siempre fue veraz y honesto, *respetuoso de los derechos ajenos* y sensible con los necesitados. De hecho se preocupaba por todos sus enfermos y por sus enfermeras" (*Copia Pública*, f. 296).

Resulta muy significativo lo que el Padre Raúl A. Entraigas dice a propósito de los créditos que Zatti solicitaba a los Bancos:

> "Debo consignar aquí, en honra suya, lo que el señor Gerente (del Banco) Don Juan Bussolino dejó escrito en los libros del Banco, cuando de la Casa Central le llaman la atención por los excesivos créditos que acuerda a Don Zatti: "El administrador (Zatti) *carece de responsabilidad material, pero, en cambio le sobra la moral, tan respetable o más que lo anterior*" (*El pariente...,* o.c., p. 149).
>
> El hecho está confirmado por Manuel Linares, quien dice que lo supo "de un hermano mío que trabajaba en el Banco" (*Copia Pública,* f. 280 al dorso, art. 74).

El Padre Feliciano López así elogia el sentido de justicia del Siervo de Dios:

> "Su sensibilidad para con las necesidades ajenas, vista de tejas abajo, podría juzgarse excesiva; el Dr. Sussini la ponderaba en diversas ocasiones. *Los derechos ajenos* en todas sus operaciones de actividad relacional *fueron respetados por él en tal modo que nunca oí quejas.* En los últimos años los presuntos damnificados hubieran recurrido a mí, ¡lo que nunca se dio!" (*Summarium,* p. 186, n. 762).



El Padre Héctor D'Angelo firmando el Acta de reconocimiento del cadáver del entonces Siervo de Dios Artémides Zatti, hoy Venerable, el 10 de diciembre de 1981. El Padre D'Angelo es actualmente Vice Postulador de las Causas de Beatificación y Canonización de los Venerables Ceferino Namuncurá y Artémides Zatti.

El Doctor Juan Cadorna Guidi, farmacéutico, refiere que Zatti iba a su farmacia a proveerse de lo que necesitaba, y comenta:

> "*Y nos teníamos tanta confianza* que él mismo se servía y anotaba" (*Summarium,* p. 219, n. 896).

HOSPITAL SAN JOSE
VIEDMA - ARGENTINA



Viedma, 10 Giugno 1951.

Carissimi Confratelli:

Compio il doloroso dovere di annunciarvi la santa morte del nostro Confratello Coadiutore, professo perpetuo

ARTEMIDE ZATTI

spirato il 15 marzo u. s. alle 6.30 in questo suo ospedale.

Con questo Confratello é passato all'eternitá chi puó essere chiamato nel vero senso della parola e senza nessuma iperbole: un eroe della caritá cristiana.

Figlio di Luigi e Albina Vecchi, nacque a Boretto (Reggio Emilia, Italia) il 12 ottobre 1880 e arrivó all'Argentina il 9 febbraio 1897, stabilendosi coi fratelli a Bahía Blanca. Quivi conobbe i Salesiani che dal 1890 si erano addossati quella allora difficilissima Parrocchia. Il contatto con quei straordinari figli di Don Bosco fece maturare nel giovane immigrante la vocazione religiosa e l'anelo di essere anche lui Sacerdote.

A questo fine fu condotto a Bernal il 19 aprile 1900, ma appena poté completare le elementari e incominciare lo studio del latino, per quanto si ammaló di polmoni. I Superiori lo trasferirono allora a questa localitá, dove giá funzionava quest'Ospedale San Giuseppe, fondato da Mons. Cagliero nel 1889 e diretto da quell'uomo straordinario che fú Don Evasio Garrone.

Il buon Artemide giunse a Viedma al cominciare del 1902; il suo stato di salute era allarmante. Egli soleva ricordare che nella stessa stazione di Buenos Aires, prima di prendere il treno, ebbe una terribile emotisi che lo lasció piú morto che vivo.

Quí fu affidato alle cure di Don Garrone; il santo e intelligente médico missionario poté intuire il grande spirito di quel giovane ventiduenne, la cui salute non dava nessuna speranza umana. Fu cosí che dopo alcuni mesi Don Garrone in un impeto di fede disse all'ammalato: "Promettimi che ti consacrarai sempre agl' ammalati e io, in nome di María Ausiliatrice, ti prometto la salute". Il patto fu conchiuso.

Artemide Zatti incominció a lavorare in questo Ospedale "San José" il 5 Marzo 1903, e perseveró ininterrottamente in questa occupazione fino a un mese e mezzo prima della morte, quando giá non poteva sorreggersi a causa di un cancro.

Furono 48 anni, durante i quali non conobbe il riposo; da principio attese soprattutto alla farmacia, ma dopo la morte di Don Garrone nel 1911, anno in cui il 18 Febbraio fece i voti perpetui - avera fatto i voti triennali l'anno 1908 tutto il peso dell'ospedale ricadde sulle sue spalle. Lui fu in realtá il Direttore, l'Amministratore e l'infermiere; e come se non fossero sufficienti le preoccupazioni dei settanta ammalati che occupavano sempre tutti i letti disponibili, lo si vedeva ogni giorno a ore fisse percorrere in bicicletta il paese per attendere infermi. Oltre a questo tutte le ore del giorno e della notte, erano buone per curare degenti

Portada de la Carta Necrológica de Artémides Zatti, escrita en italiano por el Padre Feliciano López y publicada el 10 de junio de 1951. Es un documento muy bien elaborado, de tres páginas, que, en lograda síntesis, presenta la vida y la obra realizada por Zatti durante 48 años de ininterrumpido trabajo al frente del Hospital "San José" de Viedma.

Y Monseñor Carlos M. Pérez observa:

> "Era *sorprendentemente equitativo,* sabiendo darle *a cada uno las responsabilidades,* teniendo en cuenta las respectivas limitaciones. Habiendo además del personal voluntario, personal pago, nunca oí quejas sobre las retribuciones" (*Summarium,* p. 49, n. 90).

JUSTICIA EN EL CUMPLIMIENTO DE LAS PRESCRIPCIONES HIGIÉNICAS

Respecto a la justicia del Siervo de Dios en cumplir las prescripciones higiénicas en el ejercicio de su profesión como enfermero y responsable del Hospital, escuchemos lo que dicen los médicos:

El Doctor Pascual Atilio Guidi, farmacéutico:

> *"Usaba todas las prescripciones higiénicas"*, si bien en aquel tiempo "no había la facilidad de antibióticos, antisépticos, etc." (*Summarium*, p. 99, n. 388).

Cuando aparecieron algunos nuevos medicamentos el Doctor se mostraba escéptico; Zatti, en cambio, los usó (*Summarium,* p. 99, n. 389). Y continúa el Doctor Guidi:

> "No sólo era justo, sino que creo que la mayor parte de las veces, las medicinas las daba gratis. Entiendo que se trataba siempre de medicinas autorizadas" (*Ibídem*, p. 99, n. 389).

El Doctor Antonio G. Sussini, que trabajó tantos años junto a Zatti en el Hospital, manifiesta:

> "En sus intervenciones con los enfermos *siempre respetaba las normas legales, sin extralimitarse en sus competencias* [...]. Quiero señalar que en todas sus actuaciones consultaba a algún médico de los que siempre estaban a su alrededor respaldándolo. Que yo sepa *no realizó ninguna intervención difícil*" (*Summarium,* p. 138, n. 559).

Después de referirse a la situación muy deficiente del ambiente en el que Zatti se encontraba, el Doctor Sussini agrega:

> "En su acción dentro del Hospital *ponía en práctica los conocimientos establecidos de higiene* y técnica que ya sabía y otros que aprendía preguntándolos. Fuera del Hospital su acción era más difícil, puesto que modificar el ambiente existente era muy difícil" (*Ibídem*, p. 139, n. 562).
>
> "Don Zatti —continúa Sussini— distribuía medicamentos según su leal saber y entender y eran los comunes y usuales y que no podían producir daños [...]. En la distribución de medicamentos fue justo, desinteresado, generoso y misericordioso" (*Summarium,* p. 139, n. 562).

A su vez el Doctor Pedro Echay constata:

> "En sus atenciones a los enfermos siempre procedía *de acuerdo a las normas legales* y prescripciones de los médicos, sin extralimitaciones. *No realizó nunca una operación de cirugía difícil:* llamaba a un médico. Hacía cirugía simples o poner puntos, etc. Los médicos pensábamos que su conducta era extraordinaria, pensábamos que no habríamos de encontrar otro enfermero como él" (*Summarium,* p. 214, n. 871).



Sor Ángela Vallese, presidió la 1ª Expedición Misionera de las Hijas de María Auxiliadora, enviadas por la Madre Mazzarello al Uruguay en 1877. Siempre las Hijas de María Auxiliadora colaboraron con Zatti en la atención de los enfermos del Hospital "San José" de Viedma.

El Padre Feliciano López confirma que el Siervo de Dios respetaba las prescripciones sanitarias y, entre otras cosas, declara:

"No incurrió nunca en el exceso de realizar intervenciones quirúrgicas reservadas a los médicos. Hay una declaración terminante de la enfermera Noelia Morero, a quien se le solicita el testimonio y declara expresamente que jamás ha sabido que Zatti cumpliera las intervenciones aludidas" (*Summarium,* p. 171, n. 693).



Padre José Blanco, sdb., dibujo de Amado Armas. Tradujo del italiano el folleto de Enzo Bianco, sdb., sobre Zatti. Tuvo varias ediciones. El Padre José Blanco es escritor y estudioso de la Obra Salesiana en el Sur argentino. Es de la Inspectoría de Bahía Blanca.

Las precisas y autorizadas declaraciones de todos aquellos que trabajaron en el Hospital con el Siervo de Dios (y se podrían multiplicar estos testimonios) son una clara respuesta a las preguntas que hiciera —tal vez con excesiva insistencia— el Tribunal de Viedma a los testigos del Proceso (Ver al respecto *"Interrogatoria"* en *Copia Pública,* f. 57, m), n), o).

SINCERO EN LAS PALABRAS

El amor a la justicia del Siervo de Dios se manifestaba también en la franqueza y sinceridad de sus palabras.

— "*La franqueza era una de sus características;* se expresaba *con espontánea sinceridad;* mandaba y corregía sin remilgos, *pero sin herir a nadie;* tenía en esto un estilo propio", declara Monseñor Carlos Pérez (*Summarium,* p. 49, n. 186).

— "Don Zatti fue siempre *veraz y honesto con todos.* Era sensible a las necesidades de los demás y respetuoso de sus derechos", expresa Juan Carlos Tassara (*Summarium,* p. 127, n. 512).

— "El Siervo de Dios, hombre prudente, no decía ciertamente todo lo que pensaba, pero *cuanto decía ciertamente era lo que pensaba.* Yo nunca lo he sorprendido en una mentira, ni nadie me dijo que lo haya sorprendido [...]. Las maneras habituales eran cortesía, sin modales rebuscados, más bien un poco expeditivos; tolerancia para la impertinencia y talante alegre y actitud servicial", subraya Feliciano López (*Summarium*, p. 186, n. 761).

— "El Siervo de Dios era tan recto y tan justo que *no podía caber en él ninguna falsedad ni hipocresía* [...]. Era sumamente complaciente con los demás, perdía mucho tiempo en atender pacientemente a todos", acota otro testigo (*Copia Pública,* f. 757, al dorso).

AGRADECIDO

El agradecimiento a Dios y al prójimo fue otra característica del Siervo de Dios.

El Señor Luis Héctor Vázquez ha afirmado:

> "El Siervo de Dios se encontraba agradecido a Dios *atribuyéndole todos los bienes de su vida*" (*Copia Pública,* f. 1060).

El Padre Feliciano López da más detalles:

> "El Siervo de Dios tenía expresiones de gratitud acompañadas a veces por sollozos que no alcanzaba a contener del todo, dirigidas a Dios, a Don Bosco (que es como decir la Congregación); se las oí en discursos familiares pronunciados en nuestra mesa salesiana con ocasión de algunas celebraciones, y particularmente las pronunció vibrantemente (cuando) se le brindó algún homenaje público" (*Copia Pública,* f. 563, al dorso).

El mismo Padre López recuerda, como testigo del hecho, los últimos Sacramentos que el Siervo de Dios recibió:

"Prorrumpió en un himno de gratitud hacia la Congregación por la dicha de morir salesiano" (*Ibídem*).

Manuel Linares confirma:

"Siempre expresaba su agradecimiento a Dios y atribuía que *sus bienes eran dones que Dios le concedía*" (*Summarium,* p. 88, n. 162).

JUSTICIA SOCIAL

Respecto al sentido de justicia del Siervo de Dios en pagar el estipendio a sus colaboradores del Hospital San José, ya se trató esto extensamente en la *Semblanza Biográfica,* cuando se habló del ambiente de Viedma y de algunas situaciones puntuales (Cfr. *Semblanza Biográfica,* Capítulo 8, subtítulo: *"Enfermeras"*). Ahora, como confirmación de aquello, transcribimos algunos testimonios generales.

El Padre Antonio Fernández:

"Durante el tiempo que yo he estado en Viedma, *nadie se quejó de que Zatti no hubiera cumplido sus compromisos salariales.* Él pagaba a veces a los peones de la Quinta Salesiana. Repito: que nadie presentó quejas de incumplimiento de parte del administrador, Don Zatti: (*Summarium,* p. 67, n. 259).

El Padre Mario Brízzola:

"*Nunca hubo quejas durante mis estadías en Viedma entre el personal subordinado* y Don Zatti; por lo demás, en aquellos tiempos el personal no era tan exigente como ahora y solía conformarse con lo necesario y no exigían mayores beneficios de sus patrones. En el Hospital nunca oí quejas respecto al trato, pagos o beneficios. Zatti siempre ayudó a mejorar la situación de su personal" (*Copia Pública,* f. 232).

El Doctor Pedro Echay:

"*El personal estaba solidarizado con la mente y el espíritu de Don Zatti;* no puedo precisar en qué forma estaba retribuido; si con sueldo propiamente dicho, o con gratificaciones; pero se mostraban activos y contentos" (*Copia Pública,* f. 758).

JUSTICIA Y DEUDAS

También el problema de las deudas del Hospital ha sido extensamente analizado en la *Semblanza Biográfica* (Cfr. Capítulo 10: *"Las deudas del Hospital San José"*).

Monseñor Carlos M. Pérez declara:

"Los compromisos económicos los asumía *como deberes graves de conciencia*" (*Summarium,* p. 49, n. 185).



Portada de "Artemide Zatti, il parente di tutti i poveri", folleto de Enzo Bianco, sdb., publicado en Turín (Elle Di Ci), en 1978. Fue traducido al español y publicado en Buenos Aires por el Padre José Blanco, Sdb., con el título: "El Enfermero Santo de la Patagonia".

El Doctor Antonio Gumersindo Sussini, buen conocedor de todo lo que respecta a Zatti y al Hospital, dice:

"Se mostraba prudente en los gastos y compras. Fue siempre *justo y puntual en el pago de todas sus deudas*" (*Copia Pública,* f. 442).

El Padre Feliciano López, sucesor del Siervo de Dios en la administración del Hospital, así juzga en su conjunto la obra de Zatti en el Hospital:

"*Milagro fue la supervivencia del Hospital San José siempre*, y nos interesa, durante los 40 años de la conducción de Zatti, que fió siempre y exclusivamente en la Providencia, cumpliendo una obra caritativa enorme para el ambiente. *Pagando siempre sus deudas,* aunque siempre *cargado con la cruz purificadora de las deudas. Milagro gratuito, fruto de la fe*" (*Summarium,* p. 168, n. 684).

Se puede, entonces, concluir razonablemente con estas palabras de Monseñor Carlos Mariano Pérez:

"La justicia fue su constante preocupación, cumplir con ella para con Dios y con sus hermanos; lo que era evidente en su vida diaria, en sus relaciones familiares, con las autoridades, dependientes y todos aquellos que se acercaban a él.

"Por lo expresado es patente que todo lo hacía "*Ad maiorem Dei Gloriam*[...] y Don Zatti se crucificaba diariamente por el bien de los demás" (*Summarium,* p. 48, n. 185).

FORTALEZA SOBRENATURAL

La virtud de la fortaleza, que todos reconocen en la vida del Siervo de Dios, tuvo, ante todo, un carácter sobrenatural.

Lo afirma el Padre Feliciano López al considerar concretamente las actividades de Zatti:

> "El Siervo de Dios no pudo vivir la vida que vivió y que yo he llegado a conocer bien, *sin estar sostenido por un don de fortaleza infundídole por el Espíritu Santo en grado eximio*" (*Summarium,* p. 187, n. 765).

Lo mismo declara Monseñor Carlos M. Pérez, al analizar el sentido espiritual de la vida de Zatti:

> "La virtud cardinal de *la fortaleza en Don Zatti era fruto de su profunda piedad* que lo llevaba a una generosa disponibilidad para abrazar los sufrimientos y aun la muerte por amor de Dios y a sus semejantes.
>
> "La *fortaleza critiana* le daba ánimos para desprenderse de su persona y sacrificarse eternamente por la Causa de Dios, con la absoluta y animosa confianza de que en las manos del Señor estaba más seguro que preocupándose continuamente de su propio yo" (*Copia Pública,* IV, *Documentos,* 34, p. 1261, al dorso).

En esta misma línea ha declarado el Padre Héctor D'Angelo:

> "Llamaba la atención a la generalidad de los que lo conocían la presencia de ánimo ante situaciones difíciles, que *era la resultante de una fe viva,* de una caridad apostólica, de una lealtad fiel, de una prudencia y de una fortaleza no comunes. A mí personalmente me impactaba su espíritu de fe, su alegría esperanzada y su caridad sin límites" (*Copia Pública,* f. 1261, al dorso).

FORTALEZA EN LOS MOMENTOS DIFÍCILES DE LA VIDA

El análisis de la vida concreta del Siervo de Dios es la prueba más evidente de su fortaleza cristiana.

A los 20 años, con generosa dedicación, *continuó sus estudios para poder llegar a ser sacerdote.*

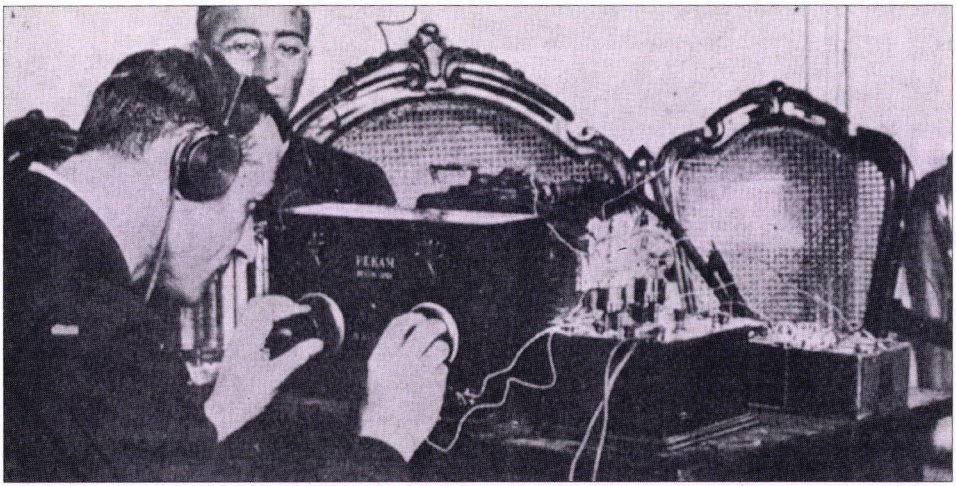
Después de contraer la tuberculosis, *jamás se quejó de nada* y lo aceptó todo como voluntad de Dios.



María Linares, del brazo de su esposo Manolo Linares. Ambos fueron muy amigos de Zatti y ambos fueron importantes testigos durante el Proceso de la Causa de Beatificación. La foto es del 13 de diciembre de 1982. A la derecha, la Hermana María Zatti, hma., sobrina de Don Artémides

Recuperada la salud y después de ofrecer su vida por los enfermos, *renunció al sacerdocio* y aceptó ser religioso laico (salesiano coadjutor), *sin permitir-*

se jamás una palabra de queja por tal renuncia (Cfr. de la *Semblanza Biográfica* el Capítulo 6, subtítulo: "La Vocación").



Colegio "San Francisco de Sales", de Viedma, año 1922. Los Padres Pedro M. Savani y Miguel de Salvo, haciendo las pruebas correspondientes con el primer aparato de radio instalado en la Patagonia. Zatti trabajaba de lleno en esos años en la Farmacia y en el Hospital "San José".

Toda su vida fue, entonces, para Dios y el prójimo. Sin permitirse nunca un descanso y con *sacrificios de toda índole,* materiales y espirituales; preocupado todos los días por las deudas; viviendo entre personas no siempre comprensivas y hasta molestas y con la dificultad de tener que armonizar los diversos sectores del Hospital; teniendo que ejercitar una responsabilidad muy personal sobre todas las cosas; supo practicar "el heroísmo de todos los días", soportando momentos de dramático sufrimiento, como cuando estuvo preso y cuando demolieron el Hospital (Cfr. *Semblanza Biográfica,* Capítulo 13). El Siervo de Dios sufrió, y mucho, pero su fortaleza espiritual le hizo superar todas las pruebas y las dificultades.

FORTALEZA DE SU CARÁCTER

Ya hemos reproducido (Cfr. antes *"Prudencia heroica"*) algunos testimonios sobre *la serenidad, el equilibrio, el dominio que tenía de su carácter;* transcribimos ahora algunos más para probar su fortaleza espiritual.

El Padre Luis Savioli:

"El Siervo de Dios era alegre, abierto, franco, sereno, *sabía dominarse. No me atrevo a hablar del esfuerzo que puede haber hecho para mejorarse.* En el Siervo de Dios llamaba la atención, en quienes lo conocían y frecuentaban, su imparcialidad, o mejor dicho, el tratar igualmente a todos, como si no tuviera otra cosa que hacer, con mucha bondad y paciencia. Tendría quizás sus defectos, pero los cubría su gran virtud, pues nosotros no los notábamos" (*Summarium*, p. 211, n. 857).



Foto histórica; del 17 de julio de 1904, obtenida por el corresponsal de la revista "El Gladiador". Monseñor Juan Cagliero visita en su residencia privada, de Buenos Aires, al general Julio A. Roca, para felicitarlo en el día de su cumpleaños y despedirse al alejarse del país, después de 29 años de trabajo apostólico en las Misiones de la Patagonia. A su derecha, el Padre José Vespignani.

El Señor Romandino Grossi, comerciante:

"Se notaba en él un *carácter firme,* pero al mismo tiempo era *flexible, suave y comprensivo* cuando hiciera falta. Para mí era *una persona de impulso, aunque atemperado en el modo decidido aunque no avasallador,* dando la impresión de que lo que

comprendía, aunque pedía a veces colaboración, lo iba a cumplir sin ella. Dentro de su energía siempre se notaba su alegría, nunca huraño ni con cara molesta; y una vez me vio algo preocupado y me dijo sonriendo: "Esa cara no te queda bien, vos sos siempre alegre. La preocupación te queda fea" (*Summarium,* p. 311, p. 1228).



Fotografía de Don Bosco del año 1872, después de las alternativas de una grave enfermedad. Don Artémides aprendió de su Padre espiritual "la serenidad, el equilibrio, el dominio constante de su carácter", según afirma un testigo.

El Padre Víctor Zeni, que integró durante cuatro años la Comunidad de Zatti, recalca:

> "Se notaba que su serenidad debía ser *producto de su esfuerzo por dominarse,* pues, teniendo tantas preocupaciones no las manifestaba. Nunca solía hablar de sus problemas" (*Summarium,* p. 206, n. 835).

Otros observan lo mismo respecto al esfuerzo que seguramente hacía para dominarse:

> "Yo creo —dice Noelia Morero, enfermera— que tenía un temperamento fogoso, pero que él moderaba. Cuando lo he conocido ya lo tenía acrisolado por la virtud" (*Summarium,* p. 259, n. 1042).
>
> "El Siervo de Dios —confirma el Padre D'Angelo— *debe haber realizado un constante esfuerzo para mantener el equilibrio de su personalidad,* para no caer en un apasionamiento"(*Summarium,* p. 288, n. 1143).

GESTOS DE FORTALEZA

Los testigos refieren diversas situaciones y gestos de la fortaleza del Siervo de Dios.

José Nicolás Costanzo, carpintero y amigo, entre las pruebas que sufrió el Siervo de Dios enumera

> "*las constantes estrecheces económicas* que le obligaban a estar pidiendo ayuda constantemente para el mantenimiento del Hospital, preocupado al mismo tiempo de las medicinas, del alimento y de las visitas a los enfermos particulares, sin descuidar todos los otros deberes. *Estas pruebas las aceptó por amor de Dios sin debilidades*"(*Summarium,* p. 107, n. 422).

Manuel Linares, sastre, resalta que fue una demostración de fortaleza del Siervo de Dios el saber *conjugar un gran trabajo en el Hospital con una estricta observancia religiosa* (*Summarium,* p. 93, n. 363).

El Padre Feliciano López habla de una situación que él conoció muy bien:

> "Recuerdo también la tranquilidad con que sin defenderse *recibía los exabruptos* de un coadjutor salesiano que atendía la antigua granja, la Escuela Agrícola, defensor acérrimo de los intereses temporales y que frecuentemente increpaba a Zatti, en quien veía un hombre derrochador, a pesar de reconocer su virtud. *Zatti se lo sorbía todo sin replicar*" (*Summarium,* p. 181, n. 740).

El Doctor Pedro Echay (trató a Zatti como médico del Hospital entre 1930 y 1951), de carácter depresivo, recuerda la receta que le sugería el Siervo de Dios:

> "Para eso hay un remedio, Doctor. Hay que *tragar amargo y escupir dulce*". Y agrega: "El Siervo de Dios era una persona firme en sus convicciones y constante en su deber en forma extraordinaria, como que mantuvo el Hospital San José durante tantos años. Podríamos decir, *casi por milagro, por la escasez de medios que sufría*" (*Copia Pública,* f. 758). "El Siervo de Dios se mantuvo *firme y animoso consolando a los demás.* Si alguna vez tenía alguna pena la guardaba para sí, sin hacerla trascender a los demás" (*Ibídem*).

El Doctor Juan Cadorna Guidi, farmacéutico, que trató al Siervo de Dios entre 1928 y 1951, habla de las pruebas del Siervo de Dios y observa:

> "Aceptó y sobrellevó esas pruebas con resignación, *pensando en los designios de Dios solamente*" (*Summarium*, p. 219, n. 904).



Don Artémides con cuatro sobrinas suyas. La última de la derecha es María Elisa Zatti, luego Hija de María Auxiliadora.

El Señor Cándido Campano Pérez, juez, que trató a Zatti entre 1925 y 1951, después de decir que Artémides era un hombre firme, "con fortaleza total", hace esta observación:

> "Creo que las amarguras más grandes de su vida las padeció cuando se sintió incapaz de solucionar los problemas de salud y de asistencia a algunos de sus enfermos que no tenían remedio. Soportó estas pruebas estoicamente y sin demostrarlo, pero confiando siempre y diciendo: "Dios lo quiere así" (*Copia Pública,* f. 848, al dorso).

María Linares acentúa las dificultades materiales:

> "Ejercitó el Siervo de Dios la caridad en circunstancias difíciles: *con lluvia, con frío, con calor, de noche, con barro.* Él no miraba ni las inclemencias del tiempo ni el estado de salud de él mismo. Cuando las enfermeras le decían que tenía que cuidarse, él contestaba: "Más sufrió Jesús". (*Copia Pública,* f. 1012, al dorso).

Cuando en la *Semblanza Biográfica* se habló de las relaciones del Siervo de Dios con sus Superiores, se dijo claramente que no todos veían con buenos ojos la organización y el desarrollo del Hospital; esto ocurrió especialmente con los Inspectores Manachino y Picabea; pero el Siervo de Dios jamás se les opuso, al contrario, siempre aceptó sus decisiones (Cfr. el Capítulo 9 de la *Semblanza Biográfica*).

Es interesante, al respecto, la declaración del salesiano coadjutor Pascual Rissone, quien, a pesar de todo lo que ya sabemos de su relación con Zatti, confesaba:

> "Era un hombre que *se encaminaba hacia un camino y no se desviaba:* era constante. Era conversador, sin hablar demasiado, hacía bromas alguna vez. *Era un hombre recto* que seguía su camino sin mirar a nadie; era sereno y tranquilo. Alguna vez, por algo importante, llegó a levantar la voz para corregir, con el personal del Hospital y los Salesianos [...]. Verdaderamente no sabría qué defectos decir de él. No tenía nada de extraordinario, pero *tenía una línea recta*" (*Summarium,* p. 304, n. 1199).

El Doctor Fernando Molinari —médico que trató a Zatti de 1942 a 1951— después de haber hablado de las dificultades materiales del Siervo de Dios, describe exactamente su actitud de fortaleza frente a la vida:

> "*Jamás se lo vio enojado;* las dificultades, las ingratitudes resbalaban sobre la pureza de su alma sin afectarlo ni torcer su destino. Y si alguien en las angustias de enfermedades o dolores intensos, o alguien en la premura de alguna urgencia médica quirúrgica alzaba la voz, se encontraba con *su actitud mansa y tranquila, pero de extrema dignidad, que serenaba de inmediato los ánimos,* llevando a los espíritus la íntima promesa de no reincidir en gestos que contrastaban con tan suave e inefable bondad" (*Documentos,* n. 45, p. 373).

FORTALEZA ANTE LA MUERTE

Sobre la fortaleza demostrada por el Siervo de Dios en el momento de la muerte, nos remitimos a la *Semblanza Biográfica.* También en ese momento difícil fue coherente con los compromisos que había asumido a lo largo de su vida y con las exhortaciones que tantas veces había dado a los enfermos próximos a morir.

Sinteticemos lo expuesto con un refrán popular que el Siervo de Dios recuerda en una de sus cartas: *"A Dios rogando y con el mazo dando"* (*Escritos...,* o.c., n. 10, p. 101, carta del 1 de mayo de 1916). Nos parece que el refrán compendia la actitud del Siervo de Dios ante la vida: confianza en Dios, pero, al mismo tiempo, una firme actitud de fortaleza durante toda su vida.

La virtud de la templanza del Siervo de Dios ha quedado muy bien definida por Monseñor Carlos M. Pérez: "Su estilo de vida era la *austeridad sin afectación*" (*Summarium,* p. 51, n. 198). "Su estilo de vida era *simple y modesto*" (*Copia Pública,* f. 819, al dorso). Lo que significa que sus penitencias no eran las extraordinarias de algunos santos de otros tiempos, sino otras, no menos extraordinarias, exigidas por la misión que él desarrollaba en favor del prójimo. El Siervo de Dios cumplía exactamente la consigna que Don Bosco legara a sus Salesianos: *"Trabajo y templanza"* (*Summarium,* p. 54, n. 194).

Por consiguiente todo llevaba el signo de la templanza en su vida: la prodigiosa actividad de su jornada de trabajo (Cfr. *Semblanza Biográfica,* Capítulo 8, el Subtítulo: *"El día de Zatti"*); la prontitud y el sacrificio de su asistencia nocturna a los enfermos (*Copia Pública,* f. 1105); el rechazo absoluto de cualquier satisfacción personal (*Summarium,* p. 7, n. 291-292); el no haberse tomado nunca vacaciones ni descanso (*Ibídem*), etc.

Del estudio de toda su vida se desprende que el Siervo de Dios no buscó nunca nada para su propia satisfacción y que supo sacrificarlo todo, aún las más legítimas satisfacciones, en favor de los demás.

Los testimonios del Proceso y los documentos son, al respecto, numerosos y bien explícitos:

El Padre Attalla Giannini, Capellán del Hospital, dice:

> "Don Zatti tenía buen estómago y después de haber sanado milagrosamente de la tuberculosis gozó siempre de muy buena salud, que excitaba la envidia de muchos. Era "sopero", o sea se servía mucha sopa y, como buen italiano, de mucha polenta cuando la pasaba el cocinero. Era poco carnicero (sic) (como él solía decir, comía poca carne), tomaba poco vino, le gustaba la verdura, la fruta, pero sobre todo las sandías y los melones.
>
> "Nunca le he oído lamentarse de la comida, si era fría o caliente, cruda o muy cocida, dulce o salada, pues él comía para vivir y hacer el bien al prójimo, cumpliendo la voluntad de Dios" (*Documentos,* n. 43, p. 367).

Monseñor Carlos M. Pérez recalca más bien el aspecto espiritual de su templanza:

> "Reinaba en él un *perfecto equilibrio de todos los instintos radicales del hombre,* regulándolos por el amor a Dios en cada uno de sus prójimos o en el uso de todas las cosas" (*Summarium,* p. 51, n. 195).

Y agrega Monseñor que el Siervo de Dios tenía facilidad para hablar con humor, pero que, con todo

> "nunca usaba el tiempo ni las circunstancias para charlas o conversaciones que podían tener referencias a la conducta ajena" (*Ibídem*).
>
> "Jamás se le notaba que buscara satisfacciones personales en su alimento, en su modo de vestir, en su modo de obrar" (*Summarium,* p. 5, n. 196).
>
> "No se descubría en él que lo atrayera lo placentero, o que lo molestara lo fastidioso". "Nada fuera de las horas comunitarias de alimentación o aceptando lo de la comunidad siempre con buen apetito y sin hacer comentario" (*Ibídem*).



Sala de operaciones (quirófano) del Hospital "San José" en la década del 1920. Zatti, responsable del Hospital se preocupó por equiparlo con los adelantos técnicos de la época. Él, como enfermero, ayudaba a los médicos que operaban.

PERFECTO DOMINIO DE SÍ MISMO

Los testigos subrayan como característica de su templanza *el perfecto dominio que siempre tenía de sí mismo,* en cualquier circunstancia.

El Padre Luis Savioli, salesiano, que trató al Siervo de Dios entre 1914 y 1951, declara:

"El Siervo de Dios *ejercitó la templanza cristiana en forma constante.* El carácter del Siervo de Dios era franco, sereno, alegre, reflexivo y trabajador. El Siervo de Dios trataba con afabilidad y educación. El Siervo de Dios era modesto y aconsejaba de acuerdo a las circunstancias. Se esforzó por conservar constantemente el ritmo de vida que había elegido. Se mostró equilibrado en su afecto y mostrándose también en su modestia, y era moderado en su mortificación [...]. Su modo de ser era muy sencillo, sin ninguna afectación y siempre andaba con su guardapolvo" (*Copia Pública,* f. 738).



Don Artémides con Doña Albina, su madre, en Bahía Blanca. De sus padres aprendió a conocer y amar a Dios y a practicar las virtudes cristianas.

Declara el Doctor Pedro Echay, quien lo trató todos los días en el Hospital entre 1930 y 1951:

"El Siervo de Dios se mostró siempre dueño de sus acciones aún ante las peores circunstancias. El Siervo de Dios era un hombre sensato, veraz, con un ideal de servicio extraordinario y *de un espíritu muy templado,* que le impedía caer en cualquier exabrupto o en cualquier reacción violenta. Trató habitualmente al prójimo con cordialidad, con afabilidad, comprendiendo las circunstancias de cada uno [...].

Señor Artêmides Zatti

Viedma Rio Negro

Muy Queridisimo Don Zatti:

Recibi la suya ,por la cual me he enterado de Su estado de salud,lo siento de corazon que nada menos que a Ud que tanta falta le hace a los enfermos.....pero despues me consolé cuando tuve noticias que estaba mucho mejor,por unas señoras de esta, de la Acción Católica que los estuvieron visitando.La Lastima es que me enteré que Hiban a Viedma despues que habian salido de aquí,de lo contrario le hubiese mandado algo por ejemplo fruta seca para los enfermos.

Espero querido Don Zatti que ya esté repuesto del todo.Yo muy bién por el momento gracias a Dios,lo mismo espero de las muchachas es decir de Teodolinda,de la Señorita Maria,de Doña Eulogia que espero que lo acompañará todavia.Y tiene alguna otra nueva? Y digame vive Doña Zulema? Y digame Don Zatti,que se Hizo Felisa? quisiera tener noticias de Ella,mandeme la dirección,o bien digale que que me escriba,que no sea mala que siempre la recuerdo con cariño,lo mismo a la Señorita Maria,digale que me escriba.que le envio mi pesame por la muerte de su querido papá.

Don Zatti,le envio una limosna para que me encargue la Misa de Santa Teresita y digales a las chicas que si pueden ir a esa Misa que rezen mucho por mi,yo simpre comulgo Don Zatti,no crea que me olvido de Dois,ademas aquí tenemos salesianos,gracias por las estampitas que me mando,han comenzado la obra de la parroquia que estaba paralizada,vamos a tener una Iglesia lindisima.

Cuando vaya para esa espero que Don Zatti tendra una camita para que yo pueda dormir en ese bendito hospital verdad Don Zatti? no se cuando será todavia pero espero volver pronto por esos pagos,a pasear se entiende.Sabrá Don Zatti que a aquí me he tenido que hacer operar de apendice,y desde entonces se me han pasado todos los males del higado,tenia el apendice debajo del mismo,me operaron en el hospital de Allén.El Dr.Bolhstauser el gran cirujano del Valle.

Si tiene oportunidad de verlo al Dr.Sussini,presentele mis saludos atentos.

Tambien tuve la Noticias de Don Francisco Q E P D,siempre que estoy en mi oficio de enfermera,lo recuerdo,pues son muchas las lecciones que me ha dado,lecciones profundamente cristianas para ser una enfermera verdaderamente cristiana.Bien Don Zatti,ya le hice perder un poco de tiempo con mi lata,dará mis saludos a todes entretanto me encomiendo especialmente a sus santa oraciónes,no me atrevo casi a ofrecerle las pobres mias que no tienen nada de valor comparadas con las suyas.

Suya Noelia V.Morero

Carta de Noelia Morero a Zatti, fechada en Villa Regina el 15 de Septiembre de 1950. Entró como enferma al Hospital "San José" y, una vez curada, permaneció como enfermera hasta 1944. Vivió muchos años al lado de Don Zatti, por lo que sus declaraciones tienen un subido valor testimonial.

Y agrega Echay:

> "Era un asceta en el comer, comía cuando podía; y en el dormir; dormía poco y a veces pasaba levantado toda la noche". En los casos urgentes se adelantaba siempre a los médicos (*Summarium,* p. 216, n. 878-879).



Viedma, 13 de diciembre de 1982: Inauguración del Atrio-Mausoleo de Zatti. De izquierda a derecha: Don Manolo Linares, Monseñor Carlos Pérez, Don Luis Fiora (Postulador de la Causa) y el Padre Casetta (Inspector) el último.

ACTOS DE TEMPLANZA

Recogemos ahora algunos testimonios sobre hechos o situaciones particulares.

El Padre Antonio Fernández Prieto, salesiano, que trató a Zatti de 1917 a 1951, y que fue su Superior durante 6 años, dice:

> "Fue morigerado y *sabía privarse de los gustos comunes;* era parco en la comida. El único exceso, si se puede llamar así, era *la sopa: llenaba el plato hasta el borde.* Hacía licores, como el guindado, y él no los tomaba; era para darlos a los Cooperadores para pagar favores [...]. *Su temperamento fue sin altos ni bajos:* siempre se mostró sereno y trató de superarse en lo que a virtudes religiosas se refería. El *equilibrio* lo tuvo como norma en su constante proceder, mostrándose siempre *como quien sabe frenar los impulsos naturales*" (*Summarium,* p. 67, n. 260-261).

Noelia Morero de Tofoni, que entró como enferma en el Hospital San José y que, ya sana, permaneció como enfermera hasta 1944, declara:

> "En cuanto al dormir, *no sé cuándo dormía,* porque durante la noche lo solían llamar varias veces para atender enfermos, o bien porque había algún enfermo grave o recién operado, o cuando él espontáneamente cedía su cama a un enfermo que llegaba a internarse y no había cama disponible, o ponía a un difunto en su propio lecho; sin embargo, él a la mañana se levantaba temprano, encendía el fuego, *iba a la capilla. No faltaba nunca*" (*Summarium,* p. 259, n. 1042. Sobre su poco dormir de noche: Cfr. *Ibídem,* p. 68, n. 262; p. 223, n. 905, etc.).



Viedma, 13 de diciembre de 1982: Cena después de la apertura del Proceso. De frente, de izquierda a derecha: el Salesiano Coadjutor Francisco Geronazzo (de cabellos blancos), el señor Luis de Palma y el Padre Luis Savioli. Los tres conocieron y trataron a Zatti y declararon luego como testigos privilegiados durante el Proceso de la Causa.

Juan Cadorna Guidi (farmacéutico, trató a Zatti entre 1928 y 1951), dice que el dormitorio del Siervo de Dios comunicaba, a través de una ventana, con la planta baja; como esto lo sabían todos, *de noche lo llamaban y él siempre atendía todos los llamados* (*Summarium,* p. 223, n. 905).

El Padre Mario Brizzola, salesiano, conoció y trató a Zatti entre 1922 y 1951. Su amplia declaración es una de las más ricas en buena y segura información. Dice el Padre Brizzola:

"*La siesta del Siervo de Dios* consistía en sentarse en la cama con los enormes pies apoyados en el suelo y la cabeza en el cabezal de la cama" (*Summarium,* p. 77, n. 298).

"No tenía defectos: no fumaba, no tomaba mate; no era de mucho comer (sólo lo necesario para su actividad); su alimento especial era la sopa; el vino le gustaba, pero lo tomaba siempre en la medida justa" (*Ibídem,* p. 79, n. 304).

Y agrega, además, el Padre Brizzola:

"No buscaba complacencias ni rehuía trabajos, haciéndolo todo por amor a Dios. No se tomó alguna vacación [...]. En los casos que recibía elogios siempre los derivaba a Dios y a su Congregación [...]. *Procuró evitar a sus subordinados todo trabajo humillante o pesado,* que hacía él mismo" (*Summarium,* p. 83, n. 322).

"No aparecía exagerado ni en la seriedad ni en las alegrías" (*Ibídem*).

"Su día comenzaba siempre a las 4 ó 5 de la mañana y terminaba a las 23 horas: esto durante 40 años" (*Ibídem,* p. 83, n. 322).

"Aparecía como un simple obrero, vestido siempre igual, salvo los momentos en que trabajaba como enfermero. Nunca lo vi con ropa nueva [...]. Su sombrero también era famoso, porque le duró toda la vida (era de un enfermo que había muerto) (*Ibídem*).

Juan Cadorna Guidi nota:

"Pienso que el Siervo de Dios ejercitó la templanza en grado superlativo y heroico porque lo hizo en toda su vida [...]. Jamás apareció Don Zatti como orgulloso, vanidoso o *apegado a sus propias ideas. Escuchaba* lo que le decían los profesionales y trataba de llevarlo a la práctica [...]. El Siervo de Dios se mostraba moderado en sus afectos y equilibrado en sus actividades" (*Summarium,* p. 223, n. 905).

La Señora María Linares declara:

"El Siervo de Dios era una persona moderada y *ejercitaba la virtud de la templanza en forma total.* El carácter del Siervo de Dios era accesible, alegre, dinámico, fogoso, entusiasta. Lo habitual en él era no estar nervioso, tomaba las cosas con calma. Era suave en el trato. Generoso, daba lo que tenía y se brindaba él mismo" (*Copia Pública,* f. 1014).

La Señora Elisa Botté (costurera, entró en el Hospital como enferma, y después de su curación —antes de 1941— quedó como enfermera, primero en el Hospital San José —antes de 1941— y luego en San Isidro hasta 1947), afirma:

"El Siervo de Dios no era muy hablador, pero tenía sus chistes. No lo vi nunca levantar la voz, ni estar nervioso. Era activo, pero no atropellado. Me parece que era franco [...]. *Lo que más llamaba la atención era verlo siempre sereno,* igual, nunca enojado, a pesar de su mucho trabajo" (*Documentos,* n. 43, p. 368).

El Padre Héctor D'Angelo intenta una clasificación psicológica del Siervo de Dios, de acuerdo con la terminología de Le Senne. En general, su valoración concuerda con el juicio empírico (es decir, basado en la experiencia) de los otros testigos que ven en Zatti un carácter activo, amante y promotor de los valores, ejecutivo; pero, a la vez, siempre capaz de controlarse a sí mismo y de controlar también las iniciativas y las situaciones en las que tuvo que intervenir (*Summarium,* p. 287, n. 1142-1143).



Zatti debajo del cuadro de San José, patrono del Hospital. Tenía una honda devoción al esposo de la Madre de Dios, y la difundía entre el personal y los enfermos del Hospital.

EL CUMPLIMIENTO DEL DEBER

Sólo un hecho para ilustrar esta actitud del Siervo de Dios: Lo refiere el Padre Attalla Giannini:

"Una noche lluviosa y fría lo llamó un señor para que le pusiera la penicilina. Don Zatti salta de la cama, agarra su bicicleta y en un cuarto de hora llega a la casa del señor, lo saluda, entra, saluda a todos los habitantes, los cuales maravillados por la prontitud le dicen: "Disculpe, Don Zatti, si le hemos molestado con el frío y con esta lluvia". Mas Don Zatti, sonriendo contestó: "*Éste es mi deber.* Por lo tanto no hago caso ni al frío, ni al calor, ni a la lluvia". Pone penicilina al enfermo y saluda a todos y se vuelve en su bicicleta al Hospital. De estas cosas está llena la vida de Don Zatti" (*Documentos,* n. 43, p. 368).

El título de la biografía del Siervo de Dios escrita por Raúl A. Entraigas: *El pariente de todos los pobres,* demuestra que el amor a la pobreza puede ser considerado como lo característico y lo más importante de su vida y de su apostolado. Los testigos confirman este juicio.

POBREZA SOBRENATURAL

El Siervo de Dios amó a los pobres y fue él mismo pobre por motivos sobrenaturales.

Declaró Monseñor Carlos Mariano Pérez, Arzobispo de Salta:

> "Esta virtud de la pobreza la llevaba muy adentrada, fruto de su amor a los pobres y desamparados [...]. Bastaba ver al Siervo de Dios en su vida habitual para comprobar que la pobreza *la vivía por convicción sobrenatural,* sin ninguna afectación o descuido [...]. fue una de las predilecciones del Siervo de Dios atender a las personas humildes y pobres, su total donación a Dios en estas personas humildes o desamparadas o con enfermedades repugnantes..." (*Summarium,* p. 51, n. 199-200). (Lo que está en cursiva es nuestro).

DESAPEGADO DE TODO

Vivía desapegado del dinero, de toda riqueza o lujo; todo era para los demás.

Afirma el Padre Mario Brizzola:

> "Su riqueza la constituían los pobres" (*Summarium,* p. 84, n. 328).

Declara el Padre Antonio Fernández:

> "Como religioso administrador de un nosocomio no abusó nunca de las facultades que tenía de administrar dinero. Estas cosas las rehuía; no sólo, no buscaba honores o riquezas [...]. Sobre todo en su modo de vivir siempre se caracterizó por un clima de pobreza. Podía haber tenido muebles de lujo para el Hospital y para él, pero nunca lo quiso (*Summarium,* p. 68, n. 328).

Expresa Juan Carlos Tassara:

"A pesar de haber tenido a su disposición grandes sumas de dinero, nunca se reservó nada para sí. Y además, aun habiéndose destacado en sus trabajos, nunca se vanagloriaba de ellos y nunca buscaba honores. Todo el dinero lo destinaba al Hospital y a la atención de sus enfermos" (*Summarium,* p. 128, n. 515).



Foto centenaria: Visita del Presidente de la Nación, Doctor José Evaristo Uriburu (1895-1898), en el centro, con bastón, al Colegio Salesiano Pío IX, de Buenos Aires. A su izquierda, Monseñor Juan Cagliero y Monseñor Milcíades Echagüe.

Refiere el siempre bien informado Padre Feliciano López:

"Ejercitó ejemplarmente y mucho más allá de lo obligatorio, la pobreza de un coadjutor salesiano. *En grado perfecto demostró estar desapegado de honores terrenos y atisbos de codicia* [...]. Mientras duró su autonomía administrativa nadie lo vio nunca, ni tuvo conocimiento, ni a mí me vino noticia de que adquiriera algo en provecho propio por razones en vista a lujos o satisfacciones personales. Cuando yo, el declarante, tomé, me hice cargo de la administración, él me entregó con la mayor naturalidad todo. Y cada vez que recibía un dinero, venía a depositarlo en mis manos. El no ejercer manejos de dinero era para él lo expresado: un motivo de liberación.

"El Siervo de Dios amaba la pobreza. Diríamos que *había celebrado un desposorio con la pobreza* [...].Él personalmente resplandecía como pobre" (*Summarium*, p. 187, n. 768-69-70-71. Cfr. *Ibídem,* p. 51, n. 199).

Confirma lo dicho el Padre Atalla Giannini:

"Por muchos años manejó dinero y mucho, pues tenía que proveer a las necesidades materiales de los enfermos del Hospital San José; tenía que proveer al Hospital de los remedios y las medicinas. Pero nunca abusó de un centavo para sus necesidades; *nunca tuvo el corazón apegado al dinero.* Como recibía de la Providencia y de los bienhechores, todo pasaba de sus manos a las manos de los enfermos sin reservarse un céntimo para sí. Mas pocos años ha, el Superior le dio la orden de entregar a su Director todo el dinero que recibía y él, obediente, como buen religioso, daba toda la plata al Director, sin queja ni lamento y a él se dirigía en todas las necesidades del Hospital" (*Documentos,* n. 43, p. 367).

PREDILECCIÓN POR LOS POBRES

La demostración más sublime de amor a la pobreza la dio el Siervo de Dios en su dedicación total, sacrificada, hasta la muerte, en favor de los pobres del Hospital San José. La historia del "San José" es una demostración conmovedora y evidente de su amor a la pobreza y de la práctica de esta virtud. Aquí sólo reproducimos algunos testimonios, de los muchos que hay sobre el tema.

Del Padre Mario Brizzola:

"Si hay una característica en la conducta del Siervo de Dios, es precisamente *el cariño y respeto por sus enfermos más pobres y sufridos.* Se ejercitó en favor de los mismos dedicando todas sus energías de hombre sano" (*Summarium,* p. 84, n. 327).

Del Señor Manuel Linares, sastre, que trató al Siervo de Dios entre 1907 y 1951; fue su amigo íntimo y dice:

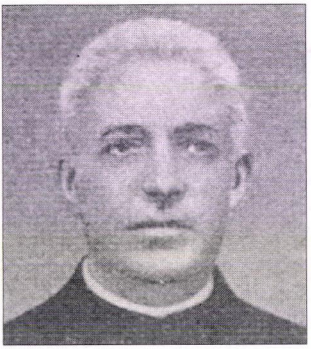
"Zatti *tuvo preferencia por las personas pobres y humildes.* Por ejemplo, si llegaba al Hospital y había varios esperando, comenzaba por los más necesitados, por los más humildes, sin descuidar a los demás" (*Summarium,* p. 94, n. 368).

Del Señor Luis de Palma, juez, que trató a Zatti entre 1939 y 1951:

"Zatti tenía respeto por todos, pero indudablemente *sentía especial afecto por las personas humildes, pobres o que tenían mayores problemas.* Era común que al Hospital acudieran no sólo enfermos, sino simplemente pobres en busca de una ayuda: comestibles o ropa. Don Zatti siempre trataba de ayudar" (*Copia Pública,* f. 426).



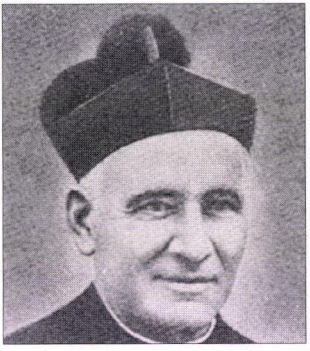
Mons. Juan Cagliero



R. P. Francisco Bodratto



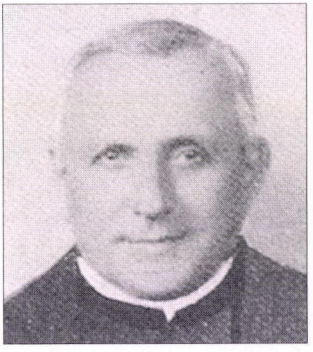
Mons. Santiago Costamagna



R. P. José Vespignani



R. P. Esteban Pagliere



R. P. Luis Pedemonte



R. P. Gaudencio Manachino



R. P. Francisco Picabea



R. P. Carlos Pérez

Del Cardenal Juan Cagliero y de sus sucesores en el gobierno de la Obra Salesiana en la Argentina y en la Inspectoría de Bahía Blanca, bebió Zatti el auténtico espíritu religioso y salesiano. Don Artémides veía siempre en sus Superiores al representante de Dios. Con sus Superiores fue siempre afectuoso, obediente y fidelísimo en practicar cuanto le ordenaban o sugerían.

Del Doctor Antonio Sussini, su médico personal:

> "Zatti expresaba, más que su amor a la pobreza, su amor a los pobres trasuntado en sus palabras y en su acción" (*Copia Pública,* f. 450, al dorso).

POBREZA PERSONAL

Acerca de la pobreza personal del Siervo de Dios —en su habitación, en los vestidos, en el uso del dinero, en su modo de vivir— es unánime el consenso sobre su austeridad. No hay más que leer algunos testimonios de gente que vivió a su lado.

Del Padre Mario Brizzola:

> "Su habitación privada era tan privada que sólo tenía la cama, una mesa y una silla. Muchas veces compartió su habitación con enfermos e incluso muertos; llegó a poner a alguno de estos últimos en su cama y él dormir en el suelo, como oí decirlo en la Comunidad. El Dr. Pietrafraccia murió en la misma cama del Siervo de Dios que dormía en el suelo" (*Summarium*, p. 84, n. 326).

El profesor Juan Carlos Tassara trató al Siervo de Dios entre 1930 y 1951. Su declaración es de las más completas. Dice aquí:

> "Siempre lo vi pobre en su vestir y en su modo de vida. Su habitación era también pobre [...]. El vestido era siempre de regalo o lo recibía usado. Respecto de la habitación era simple sobremanera" (*Copia Pública,* f. 396).

El Doctor Antonio G. Sussini recuerda:

> "Su vestimenta era muy sencilla y la mayoría de su ropa provenía de donaciones y su uniforme habitual era su guardapolvo; vestía traje, humilde por cierto, en los actos religiosos y, cuando agregaba a su atuendo un sombrero "Orión", era cuando iba al Banco a buscar dinero" (*Summarium,* p. 142, n. 578).

El Padre Feliciano López dice que en el viejo Hospital San José Zatti tenía, al menos, un humilde cuarto; pero en la Escuela Agrícola dormía en un dormitorio grande, en una celda con cortinas plegables (*Summarium,* p. 188, n. 769).

El Padre Héctor D'Angelo se refiere al uso que hacía del dinero:

> "La actitud del Siervo de Dios con el dinero era usarlo como un medio y no esperaba que viniera todo de Dios, sino que procuraba buscarlo y conseguirlo con su propio esfuerzo. Era voz común en la ciudad que Don Zatti no malgastaba el dinero" (*Summarium,* p. 290, n. 1154).

El Señor Luis de Palma confirma esta conducta de Zatti:

"No podría clasificárselo de "derrochón" porque siempre daba para ayudar a quien lo necesitara. En su administración no se malgastaba, aunque por otra parte pocas serían las oportunidades dada la escasez de los recursos" (*Summarium,* p. 136, n, 550).



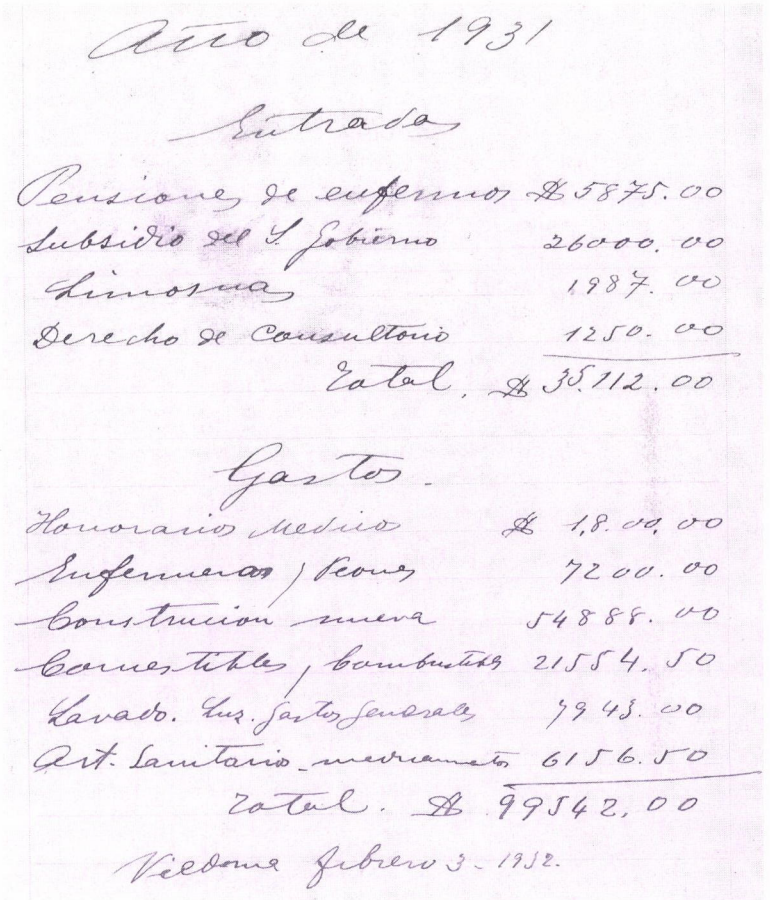
Viedma: Personal salesiano del Colegio "San Francisco de Sales" en 1910. Sentados, de izquierda a derecha: 2º, Padre Juan Beraldi; 3º, Padre Luis Botta (director); 4º, Padre José Vespignani (Inspector); 5º, Padre Juan Carlos Marelli; 6º, Padre Evasio Garrone. El 3º de la izquierda de la última fila, sosteniendo el cuadro de Don Bosco, es Artémides Zatti.

El Doctor Sussini recalca el carácter social que el dinero tenía para Zatti:

"En el uso del dinero creo que lo hacía en forma muy medida para beneficio del Hospital. Pensaba que los ricos debían contribuir a aliviar la miseria de los pobres" (*Summarium,* p. 142, n. 578).

DIVERSOS ASPECTOS DE SU POBREZA

De acuerdo con las declaraciones de los testigos es posible considerar otros aspectos de la virtud de la pobreza del Siervo de Dios.



Año de 1931

Entrada

Pensiones de enfermos	$ 5875.00
Subsidio del S. Gobierno	26000.00
Limosna	1987.00
Derecho de Consultorio	1250.00
Total,	$ 35.112.00

Gastos.

Honorario Medico	$ 18.00.00
Enfermeras / Peones	7200.00
Construccion nueva	54888.00
Comestibles / combustibles	21554.50
Lavado. Rus. Santos Generales	7943.00
Art. Sanitario medicamentos	6156.50
Total.	$ 99542.00

Viedma Febrero 3 - 1932.

Pasó mucho dinero por las manos de Zatti, pero él "nunca tuvo el corazón apegado al dinero", afirma un testigo. Aun haciendo deudas (como lo demuestra este esquemático balance manuscrito de las entradas y gastos del año 1931 en el Hospital "San José"), Zatti tenía habilitadas 70 camas y atendía también personalmente y siempre gratis a muchos enfermos en sus casas.

La estricta pobreza personal de Zatti estaba unida a la generosidad para con los demás.

Dice al respecto Monseñor Carlos M. Pérez:

> "Al mismo tiempo que vivía la virtud de la pobreza en la vida personal y religiosa, *era magnánimo en el trato con los enfermos* y en la preocupación de que no faltaran nunca los alimentos principales para la buena alimentación, para los medicamentos y los instrumentos necesarios" (*Summarium,* p. 37, n. 133).

Se mostraba comprensivo y generoso con quien no podía pagar la hospitalidad que le daba el Hospital San José; y nunca dejaba de dar limosna a quien se la pedía (*Summarium,* p. 84, n. 228).

Dice Manuel Linares:

> "A los más pobres les regalaba los remedios. Bastaría recorrer los barrios periféricos para ver cómo los pobres añoran a Don Zatti" (*Summarium*, p. 89, n. 344).

La alegría de ser pobre le hizo rechazar siempre el ofrecimiento de un automóvil; vendió también el "Dodge" traído a la Congregación por el salesiano coadjutor Francisco Bielawsky, y se contentó siempre con la bicicleta, más apta para estar más cerca de la gente.

> "Cuando le quisieron regalar un auto, en cambió aceptó la bicicleta porque le era necesaria" (*Copia Pública,* f. 393, al dorso), anota un testigo.
>
> "Todo lo que recibía lo destinaba a cubrir las necesidades de los enfermos y necesitados. No manifestaba apego a los honores y riquezas [...]. El Siervo de Dios en su administración del Hospital buscaba lo necesario sin derrochar. Nunca oí que se quejara de sus limitaciones ni de su pobreza. El Siervo de Dios *se entregaba a los pobres ayudándolos en todas formas y eran así sus preferidos.* Los ayudaba no sólo en su enfermedad, sino también en otras necesidades materiales y espirituales, con limosnas, alimentos, consejos y orientaciones espirituales" (*Copia Pública,* f. 738), constata otro testigo.

El Padre Luis de Roia observa que el Siervo de Dios amaba la pobreza, pero unida a una gran humildad:

> "No tuvo el Siervo de Dios codicia de honores, dinero y riquezas, ni mostraba interés porque se publicaran sus actividades. El dinero lo usaba para hacer el bien y pienso que dentro de la relativa autonomía que le dejaban los Superiores [...]. Era expresión del Siervo de Dios: *"Mi mayor riqueza es la pobreza"*. El Siervo de Dios tuvo respeto y preferencia por las personas pobres y humildes al modo de Cristo" (*Summarium*, p. 273, n. 1089).

El Padre Héctor D'Angelo hace una observación importante:

> "La preocupación del Siervo de Dios no era sólo ayudar al pobre, sino *promoverlo*" (*Summarium,* p. 291, n. 1156).

Y recuerda toda la obra asistencial que ejercía, además de su trabajo como enfermero en el Hospital. Esta observación concuerda con el juicio del 2º Censor de los Escritos del Siervo de Dios, quien declara:

> "La vida de los Santos es un mensaje para comunicar a los cristianos, una lección para enseñar a los hombres. Según nuestro modo de ver, el mensaje de nuestro Artémides es muy claro y pertenece a nuestro tiempo y, más concretamente a América Latina; es la puesta en práctica de la *Teología de la Liberación:* amor a Dios y al prójimo y, por este amor, luchar incansablemente por la promoción humana en los países atrasados y más concretamente por los enfermos. Así lo comprendió la ciudad de Viedma dedicando al Siervo de Dios el gran Hospital Regional y una de las principales calles de la ciudad, además de un monumento en bronce" (*Positio super virtutibus,* 2º Consor, p. 2).

La Señora Nélida Elvira Guidi recuerda una ocurrencia de Zatti que demuestra para qué buscaba dinero. Su madre le dijo un día a Zatti:

> "Cuando se muera le vamos a levantar un monumento de oro". A lo que él respondió: "Que me den ahora el oro, porque lo necesito ahora para pagar mis deudas" (*Summarium,* p. 307, n. 1209).

La misma Señora refiere que Zatti buscaba trabajo para los que abandonaban el Hospital, pagaba los viajes, regalaba medicamentos, etc. (*Ibídem*).

RESPUESTA A ALGUNAS OBJECIONES

En el Proceso de Reconocimiento, "ex officio", se preguntó repetidas veces a los testigos si el Siervo de Dios había heredado bienes de familia, si había ayudado a sus familiares, si había sido dueño personal de propiedades (Cfr. *Copia Pública,* f. 167, al dorso; *Ibídem,* f. 148; *Ibídem,* f. 202; *Ibídem,* f. 273).

Respondemos a estos interrogantes siguiendo paso a paso a Don Luis Fiora en *Positio super virtutibus,* quien estudió el tema en profundidad (Cfr. *Positio...,* o.c., p. 285-287).

1. No consta en ningún documento que el Siervo de Dios haya heredado bienes de familia. Había abandonado muy pronto la casa paterna para hacerse salesiano y, por lo tanto, él no tenía derecho a lo que sus hermanos habían conseguido con su trabajo en la Argentina. Se sabe que de Italia sólo trajeron deudas contraídas al tío Juan, quien los había llamado y quien les había adelantado el dinero paa el viaje (Cfr. el Capítulo 2 de la *Semblanza Biográfica,* el Subtítulo: *"1900: en la Argentina"*).

2. Por lo que respecta a la ayuda prestada por Zatti a sus familiares, podemos explicar dos casos que se pudieron conocer:

a) En el *Archivo Histórico de las Misiones de la Patagonia,* de Bahía Blanca, hemos encontrado —dice Don Luis Fiora— un documento (del que existe fotocopia en el Archivo de la Postulación General, en Roma) que contiene un Contrato entre el Siervo de Dios y su sobrino Albino Vecchi, fechado el 1 de julio de 1922. Por este Contrato ellos se comprometen a constituir una sociedad para la explotación de una fábrica de baldosas. El Siervo de Dios, "por la Pía Sociedad Salesiana, en su calidad de administrador y tesorero de la misma", pone una parte de lo que se necesitaba (en la práctica era la sede y las máquinas de la "Quinta", que ya se habían empleado para hacer las baldosas de la Catedral), y los Vecchi se encargan de la dirección y organización del trabajo. "El producto de la venta [...] será dividido en partes iguales".

Como se ve, se trata de una ayuda mutua, que a Zatti le interesaba porque significaba una entrada más para el Hospital y porque la fábrica de baldosas le servía como garantía para los préstamos que pedía a los Bancos (Cfr. ENTRAIGAS: *El pariente...,* o.c., p. 151). Las baldosas, en aquellos años en que en todo Río Negro se edificaba mucho, debían de ser una fuente de ganancia. De esta mutua colaboración habla José Reggiani (sobrino de Zatti, hijo de su hermana Hildegarda, empleado de comercio) en *Summarium,* p. 239, n. 964, sin dar otros datos. Nótese, pues, que Zatti no obraba por decisión y en nombre personal, sino "por la Pía Sociedad Salesiana en su calidad de administrador y tesorero".

b) El Padre Feliciano López recuerda que, muerto Zatti

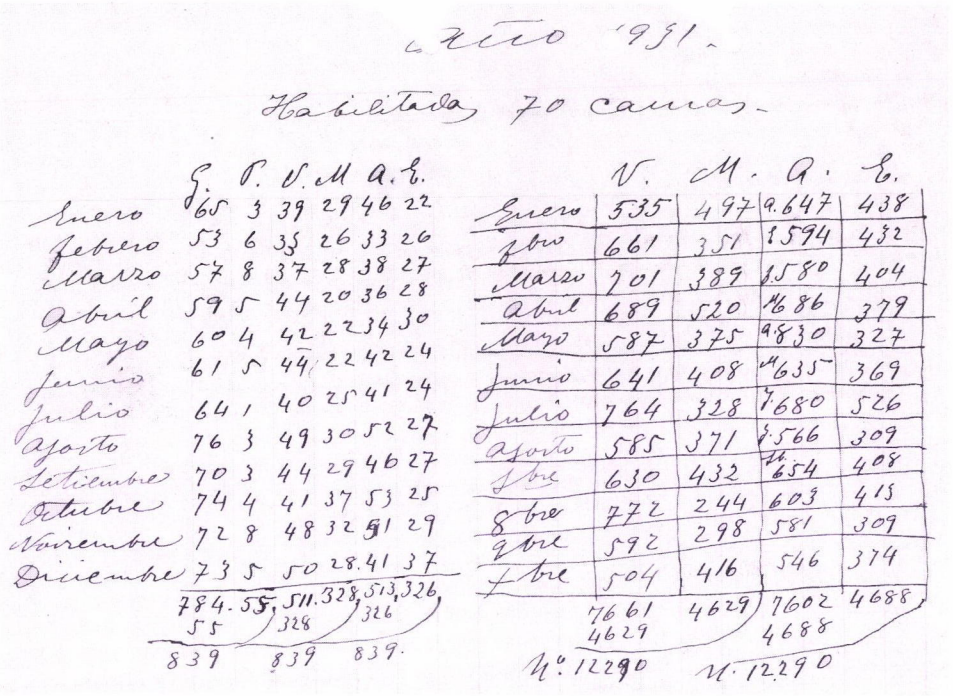
> "apareció una Escritura [...] por la cual la casa de la familia Albino Vecchi de esta ciudad de Viedma, aparecía grabada con una hipoteca a favor de la Institución Salesiana".

La familia espontáneamente se presentó y levantó la hipoteca. Si la hipoteca favorecía a la Institución Salesiana, seguramente el Siervo de Dios debió de tener la autorización de los Superiores para hacer una operación de venta o préstamo. La misma podía derivar de la colaboración que ya se había dado para la fábrica de baldosas.

c) Por lo que respecta a propiedades registradas a nombre de Zatti no es raro que se hayan dado. En aquellos tiempos, como la Congregación Salesiana todavía no había sido jurídicamente reconocida por el Estado Argentino (como ocurría en otras naciones), no podía poseer bienes inmuebles.

Éstos se ponían a nombre de personas físicas, salesianos sacerdotes o también salesianos coadjutores. Se sabe con seguridad que en la Patagonia de aquellos tiempo este fenómeno era muy frecuente, aún con abusos (Cfr. CAYETANO BRUNO, o.c., Volumen III, p. 273-277), por la facilidad que había para adquirir terrenos. Pu-

do ocurrir, entonces, que los Superiores lo nombraran a Zatti como propietario de algún inmueble, en nombre de la Congregación Salesiana. Así, puede haber ocurrido que algún benefactor, queriendo donar un inmueble al Hospital San José, debido a que Zatti era su adminstrador, lo haya hecho a su nombre. Don Pedro Berruti, en la *Relación de la Casa de Viedma,* de 1936, al hacer el elenco de los bienes que poseía la Casa, recuerda "dos propiedades donadas al Hospital San José: un terreno triangular de 1,25 por 50 por 11 metros, y otro terreno de 23 por 50 por 50 metros. Estas propedades se encuentran en el ámbito de la ciudad" (ARCHIVO SALESIANO CENTRAL, *Bahía Blanca,* S., 3124, *Visitas Extraordinarias,* p. 40).



Año 1931.

Habilitada 70 camas.

	G.	P.	V.	M	A.	E.
Enero	65	3	39	29	46	22
Febrero	53	6	35	26	33	26
Marzo	57	8	37	28	38	27
Abril	59	5	44	20	36	28
Mayo	60	4	42	22	34	30
Junio	61	5	44	22	42	24
Julio	64	1	40	25	41	24
Agosto	76	3	49	30	52	27
Setiembre	70	3	44	29	46	27
Octubre	74	4	41	37	53	25
Noviembre	72	8	48	32	51	29
Diciembre	73	5	50	28	41	37
	784	55	511	328	513	326
		55		328		326
	839		839		839	

	V.	M.	A.	E.
Enero	535	497	9.647	438
Febrero	661	351	1594	432
Marzo	701	389	1580	404
Abril	689	520	1686	379
Mayo	587	375	9830	327
Junio	641	408	1635	369
Julio	764	328	7680	526
Agosto	585	371	9566	309
Setbre	630	432	1654	408
8bre	772	244	603	415
9bre	592	298	581	309
10bre	504	416	546	374
	7661	4629	7602	4688
	4629		4688	
	12290		12290	

El año 1931 el Hospital "San José" tenía 70 camas habilitadas. En este documento manuscrito Zatti detalla los que pagaban, los que estaban gratis (mayoría), los varones (mayoría) y las mujeres: Total 839 internados en 1931. Luego, detalla mes por mes las entradas por parte de Varones (V), Mujeres (M), Asistidos (A) y Externos (E).

Antes de su profesión religiosa Zatti ya había hecho testamento, por el que dejaba todos sus bienes al Inspector; si por casualidad algún inmueble era donado y puesto a su nombre, pasaba directamente al Inspector.

Concluyamos este tema con las palabras del Doctor Fernando Enrique Molinari, quien trató a Zatti en el Hospital entre 1942 y 1951:

> "Personalmente Don Zatti apreciaba su pobreza; a los demás procuraba darles todas las satisfacciones posibles [...]. Decía con suma frecuencia que *"los pobres le atraían las bendiciones divinas"* (*Copia Pública,* f. 489, al dorso).

La historia del Hospital San José confirma la confianza de Don Zatti en la Providencia y su lúcido y práctico amor a la probeza.

La castidad del Siervo de Dios, tal cual aparece en los testimonios, estaba más allá de todo recato, daba esplendor de santidad a su persona y se irradiaba por todo el ámbito del Hospital.

Monseñor Carlos M. Pérez, que fue su Inspector, que lo conoció muy bien y que en sus testimonios prefiere la vida espiritual del Siervo de Dios, ha declarado:

> "La castidad religiosa y la pureza *era la virtud que brillaba con mayor fulgor en Don Zatti.* Sus palabras, su mirada y su modalidad traslucían, pero sin ninguna afectación, fruto de su constante templanza y equilibrada prudencia. El modo o la medida de su castidad era total, con una estable fortaleza y también, por qué no decirlo, con una delicada alegría" (*Summarium,* p. 53, n. 207).

EL TESTIMONIO DE LOS MÉDICOS

No menos explícitos son los médicos. El Doctor Pascual Atilio Guidi, que trató a Zatti de 1926 a 1951, ha expresado este singularísimo y original juicio:

> "El concepto que se tenía de Don Zatti era tal que si cualquiera ve a un sacerdote salir de una casa donde hay chicas, habrá algún malvado que hará algún comentario nada agradable. Pero *si vieran salir a Don Zatti de una casa no santa, se preguntarían: ¿a quién habrá ido a curar?*" (*Summarium,* p. 99, n. 553. Cfr. *Ibídem,* p. 192, n. 781).

Por su parte, el Doctor Antonio G. Sussini dice de la castidad de Zatti:

> "Fue notable Don Zatti en la pureza de corazón, pudor y cuidado de los sentidos [...]. La fama o concepto de que gozaba Zatti en vida era de un *hombre puro.* Hoy, a la distancia, mantengo el mismo criterio de entonces" (*Summarium,* p. 143, n. 580).

El Doctor Pedro Echay, que trató diariamente a Zatti en el Hospital entre 1930 y 1951, manifiesta:

> "Era un hombre transparente, "de cristal", en toda su conducta, conducta limpia, en particular con las mujeres [...]. Su formación moral y su fervor religioso lo protegían de cualquier peligro. En el Hospital en esta materia había una conducta ejemplar, debida seguramente a la influencia de Don Zatti. Don Zatti tenía una conformación ética y moral tan extraordinaria que su virtud la practicaba con total naturalidad y equilibrio. La fama de que gozaba el Siervo de Dios en vida era la de *un hombre correctísimo y casto*" (*Summarium,* p. 217, n. 882).

Y el Doctor Fernando Enrique Molinari, médico del Hospital, que trató a Zatti del 1942 al 1951, expresa:

> "Ya en su juventud tuvo oportunidad de conocer y apartarse de inmediato de un ambiente no muy limpio, no muy casto. Su vida serena y de permanente trabajo, su evidencia de rogar a Dios le evitaban situaciones que él nunca buscó, que pudieran hacer vacilar su fe y su virtud [...]. Era un concepto general de *hombre casto y puro, inmune a las tentaciones de la carne* (*Copia Pública,* f. 490, al dorso).



Viedma, 13 de diciembre de 1982: Inauguración del Atrio-Mausoleo en donde descansan los restos de Artémides Zatti. A la derecha del Padre Casetta (en el medio) hay varios familiares del Venerable. A su izquierda, Monseñor Rodolfo Nolasco, entonces Vicario General de la Diócesis de Viedma.

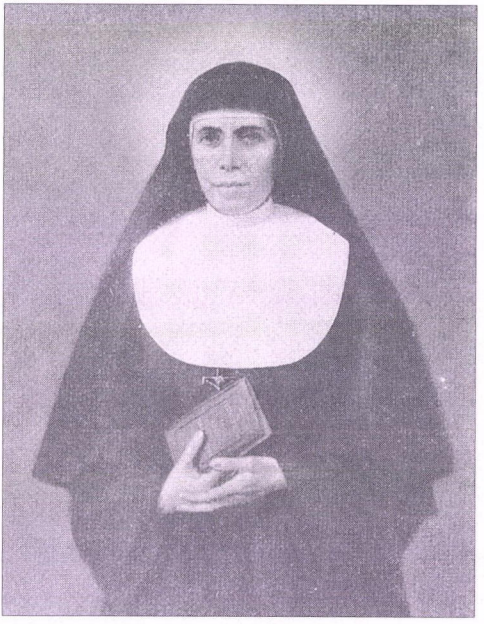
EL TESTIMONIO DE SUS HERMANOS SALESIANOS

Con las mujeres guardaba una especial reserva y una atenta vigilancia, sin dejar de obrar siempre con naturalidad.

Al respecto se dice que "antes de entrar en las salas de mujeres golpeaba la puerta y decía: *"¡Ave María Purísima!"* (*Copia Pública,* f. 517, al dorso) y que

atendía a las mujeres "con naturalidad y delicadeza", según refiere el Doctor Atilio Guidi (*Summarium*, p. 99, n. 385).

Idéntico es el juicio de los Salesianos que estuvieron a su lado.



Santa María Dominga Mazzarello, Cofundadora del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Nació en Mornese (Italia) el 9 de mayo de 1837. En 1872 hizo su profesión religiosa en el nuevo Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y fue elegida Primera Superiora. El 15 de junio de 1874 fue nombrada Superiora General. Murió santamente el 14 de mayo de 1881, a los 44 años. Fue declarada Beata el 20 de noviembre de 1938 y fue canonizada el 24 de junio de 1951. Zatti siempre tuvo Hijas de María Auxiliadora colaborando con él en la atención a las enfermas del Hospital San José.

Declaró el Padre Feliciano López, después de afirmar que la castidad de Zatti estaba muy por arriba de cualquier sospecha:

> "El Siervo de Dios *lució pureza de corazón, guarda de los sentidos y candor en su conversación correcta,* porque no se le conoció apego sensible [...]. Zatti era tan particularmente limpio que no pude observar en él nada especial [...]. Zatti en materia de castidad era *cordial y reservado,* no era remilgado ni francote, pero para los ojos de los que lo veíamos, estaba por encima de toda tentación y debía ser lo mismo para las personas que atendía [...]. La fama del Siervo de Dios mientras vivía en lo concerniente a la castidad fue óptima, más que exenta de la mordedura de la maledicencia" (*Summarium,* p. 191, n. 780-781).

El Padre Luis Savioli, que conoció y trató a Don Artémides entre 1914 y 1951, dice:

> "Con toda clase de gente de ambos sexos, el Siervo de Dios demostró poseer pureza de corazón, guarda de los sentidos y pudor de alma. El Siervo de Dios cuidaba de que no hubiera nada que pudiera poner en peligro la virtud en el Hospital. Por otra parte, la atención de los enfermos por algunas religiosas facilitaba este cuidado [...]. El Siervo de Dios *cultivaba su castidad con naturalidad y equilibrio, sin gazmoñería.* El Siervo de Dios tenía fama de hombre puro; nadie podía echarle en cara ningún desliz en materia de castidad" (*Copia Pública,* f. 740, al dorso).

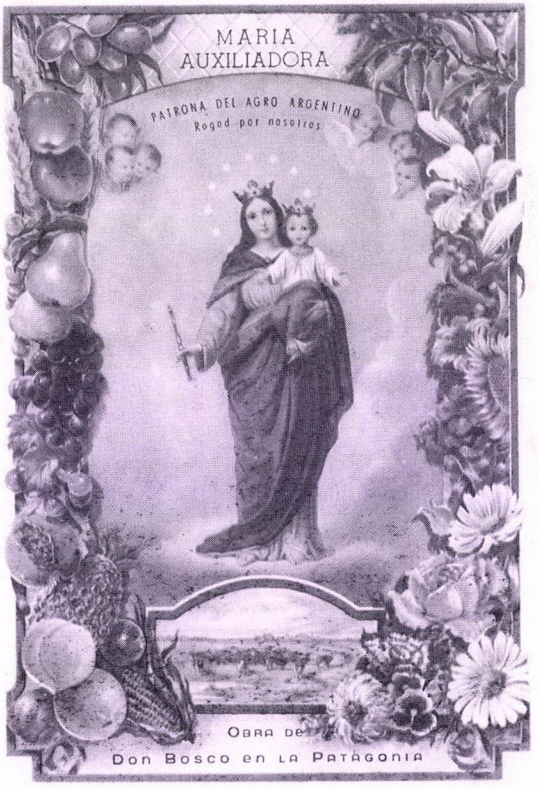


Viedma, Hospital "San José": La Hermana Severina, hma. (2ª de la izquierda) y otra Hija de María Auxiliadora. La 1ª de la izquierda de las sentadas, posiblemente es la enfermera Noelia Morero. Las otras cuatro son enfermeras.

Y el Padre Antonio Fernández Prieto, que trató al Siervo de Dios desde 1917 a 1951, que vivió muchos años en la misma Comunidad de Zatti y que fue su Director por 6 años, confirma:

"En lo que se refiere a castidad puedo decir que en medio de un ambiente como le tocaba vivir, puso de relieve una virtud ejemplar por su trato, por su forma de expresarse y por las actitudes que debía tomar frecuentemente. *Su castidad fue practicada en forma ejemplar.* No toleraba actitudes, conversaciones ni palabras que pudieran menoscabar o lesionar esta virtud de la Castidad.

"Para esto solicitó y consiguió tener a las religiosas de María Auxiliadora para el desempeño de enfermeras, separó en los locales a ambos sexos. No admitía visitas inoportunas y velaba para que el Hospital fuera el lugar de una transparencia que demostraba la vida que llevaban sus moradores. Se le consideró siempre de una altura moral que se podía confiar plenamente en él" (*Summarium,* p. 70, n. 270).



María Auxiliadora, Patrona del Agro Argentino. Este cuadro de María Auxiliadora fue bendecido por Don Bosco y traído por Juan Cagliero a la Argentina en 1875. Se venera en el Santuario de María Auxiliadora de Fortín Mercedes. Zatti rezó numerosas veces ante esta imagen taumaturga y organizó muchas peregrinaciones a Fortín Mercedes. El decreto por el que se proclama a María Auxiliadora Patrona del Agro Argentino es del 27 de octubre de 1949 y lleva la firma del Ing. Carlos Alberto Emery, Ministro de Agricultura y Ganadería de la Nación. Este ministro era muy amigo de Zatti.

CON LAS MUJERES

Con las mujeres guardaba una especial reserva y una atenta vigilancia, sin dejar de obrar siempre con naturalidad.

Al respecto dice el Doctor Pascual Atilio Guidi que "antes de entrar en las salas de mujeres golpeaba la puerta y decía: *"¡Ave María Purísima!"* (*Copia Pública,* f. 517, al dorso) y que atendía a las mujeres "con naturalidad y delicadeza" (*Summarium,* p. 99, n. 385).

La Señora Amalia Teresa Giraudini, que conoció y trató al Siervo de Dios entre 1930 y 1951, declara:

> "Zatti, a mi juicio, se mantuvo fiel a la virtud de la castidad religiosa en obras y palabras. En sus palabras, en su modo de mirar mostraba pureza en forma muy notable. Hablaba con los ojos bajos [...]. Se mostraba equilibrado con naturalidad a todos. *Jamás se oyó un comentario en esta materia contrario a su virtud,* aunque hubiera tenido que visitar muchas enfermas en sus casas [...]. *La castidad de Zatti era intachable*" (*Summarium,* p. 120, n. 479).

La enfermera Noelia Morero de Tofoni, de quien ya hemos transcripto varios valiosos testimonios, es más precisa:

> "Recuerdo que cuando debía atender a alguna mujer nos llamaba a alguna de nosotras *para acompañarlo y actuaba con mucho recato y delicadeza,* no descubriendo sino la parte que tuviera que curar, y acompañando todo con un canto o contándole algún hecho de la vida de los Santos" (*Summarium,* p. 255, n. 1022).

Y más adelante continúa la Señora Noelia:

> "El Siervo de Dios *irradiaba pureza.* Siempre llevaba los ojos bajos [...]. Él inspiraba confianza, pero al mismo tiempo respeto. Era muy cuidadoso y delicado en las curaciones; buscaba de estar siempre acompañado cuando visitaba la sala de mujeres. *Él irradiaba en todo el ambiente la pureza que tenía.*
>
> "Pienso que las cautelas principales que tomó para alejar todo peligro fueron la modestia en la vista y un ambiente piadoso, religioso, bien cristiano [...]. Mi opinión actual es que *tenía una pureza angelical*" (*Summarium,* p. 260, n. 1044).

A su vez, la Señora Nélida Guidi confirma:

> "De su personalidad emanaba la pureza de sus sentimientos, por su recato y delicadeza en el trato. Sus miradas, sus ademanes, su conversación siempre puesta en Dios eran expresiones de su aversión a la impureza. La conducta del Siervo de Dios fue siempre invariable y equilibrada, ejercitando esta virtud con naturalidad. La fama de que gozaba el Siervo de Dios era intachable" (*Copia Pública,* f. 1363).

OTROS ASPECTOS DE LA PRÁCTICA DE LA CASTIDAD

Sabía desviar hábilmente palabras o expresiones de doble sentido. Dice al respecto Monseñor Carlos M. Pérez:

> "Aversión a la impureza era el modo elegante con que *solía callar en los momentos en que aparecía una palabra fuera de lugar* o desvirtuarla con alguna salida chispeante que desviaba todo mal entendimiento o señal de malicia" (*Summarium*, p. 54, n. 208).

El Padre Antonio Fernández declara:

> "Nunca oí al Siervo de Dios hacer *un chiste o una broma menos delicada a una mujer*" (*Summarium*, p. 62, n. 207). "Pasó por este mundo haciendo el bien en un ambiente dificilísimo *sin contaminarse*" (*Summarium*, p. 70, n. 270).

El Padre Mario Brizzola recuerda:

> "Sus conversaciones eran siempre honestas y con valentía reprendía a quien se descuidara en las palabras"; esto principalmente cuando en el Círculo de Obreros escuchaba "alguna grosería" (*Summarium*, p. 86, n. 332).
>
> "Mantuvo el Hospital mixto de tal manera que los varones casi no pudieran penetrar en la sección de las mujeres y cuidó todo detalle que pudiera ser de peligro espiritual de sus enfermos. *Noté en él una pureza verdaderamente angelical* en sus dichos, en sus palabras, en todo su modo de hacer. Puedo también citar lo que dijo un doctor: "¡Zatti es un hombre puro!". Creo que fue el Dr. Quaranta" (*Summarium*, p. 86, n. 334).

Y Monseñor Pérez atestigua:

> "Tenía *caridad con todos, pero familiaridad con nadie;* es una de las normas de Don Bosco. El Siervo de Dios no permitía liviandades en este sentido" (*Summarium*, p. 54, n. 208).

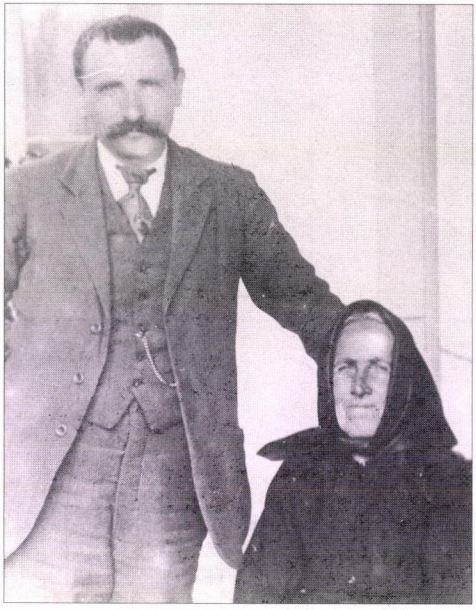
Todavía dos testimonios que ofrecen un valioso juicio sobre la castidad de Zatti.

El Padre Luis de Roia, sacerdote diocesano, que conoció y trató al Siervo de Dios entre 1940 y 1951, expresa con meridiana claridad:

> "A mi juicio el Siervo de Dios era un poco así "un niño grande" en el trato con el personal femenino del Hospital que, sin perder afecto, mantenía cierta distancia, respetando la costumbre de que conversando con alguna mujer estuviera la puerta abierta [...]. La gente decía que el Siervo de Dios era *un ángel que no tenía cuerpo;* así lo he oído yo. Mi opinión de hoy es que el Siervo de Dios tiene que haber llegado a la muerte en la inocencia" (*Summarium*, p. 273, n. 1091).

Pertenece al Padre salesiano Héctor D'Angelo esta ponderada declaración:

> "El Siervo de Dios tenía una extraordinaria pureza de corazón y un cuidado de sus sentidos y un pudor y candor excepcional; era un hombre muy recatado que no permitía, por su misma forma de ser, ningún desliz; a mí, como joven, me daba la sensación de estar con alguien que era más que mi padre y a quien se le podía hablar con confianza. Nunca participaba en conversaciones obscenas ni ligeramente chabacanas y hábilmente eludía participar en alguna broma menos delicada [...]" (*Summarium*, p. 293, n. 1162).



Zatti con su madre (ya anciana), Doña Albina Vecchi, en Bahía Blanca, después de 1910. Artémides tuvo siempre un entrañable amor a esta mujer que, junto con la vida física, supo dar a su hijo una sólida educación y formación cristiana.

Cuenta D'Angelo que su mamá le permitía ir al Círculo Católico de Obreros sólo cuando allí estaba Zatti. Prosigue el Padre Héctor:

> "Don Zatti era sumamente medido, no preguntaba más de lo necesario a los pacientes, particularmente si eran mujeres. Era voz común sobre su discreción" [...]. Zatti trasuntaba un profundo respeto por la persona humana como criatura de Dios; por su accionar era puro y el pueblo lo reconocía como tal [...].
>
> "La fama que tenía el Siervo de Dios en Viedma, en cuanto a la castidad era la de *un hombre intachable*. Mi opinión es que era *castidad vivida en plenitud,* alimentada por la oración y por la devoción mariana" (*Copia Pública,* f. 1274).

El Siervo de Dios dio muy pronto, desde joven, prueba de obediencia religiosa. Cuando cayó enfermo de tuberculosis, los Superiores decidieron que fuera a curarse a un lugar de mejor clima y él, resistiendo a las insistencias de sus familiares que querían retenerlo en Bahía Blanca, considerándose por lo menos afectivamente ya ligado a los Salesianos, prefirió obedecer a su Superior (Cfr. el último subtítulo del Capítulo 4 de la *Semblanza Biográfica*). Viajó a Viedma y desde allí, entre otras cosas, escribe:

> "Aquí no puedo dejar de alabar a mis Superiores que [...] me han enviado a Viedma" (*Escritos...*, o.c., n.23, p. 28).

Le habían *mandado* y él obedecía.

En la petición que hace para la profesión perpetua hay una expresión que es mucho más que una mera fórmula burocrática. Él dice allí que, al emitir los votos, espera "no se cumpla en esto mi voluntad *sino la de Dios, mediante la de mis Superiores*" (Cfr. Capítulo 7 de la *Semblanza Biográfica,* el primer subtítulo: *"Noviciado y Profesión Religiosa"*). Ese fue, en efecto, el programa de toda su vida y tal expresión tenía para él una importancia muy particular. Al emitir los votos *como laico* (salesiano coadjutor) era bien consciente de que se *le clausuraba definitivamente el camino tan deseado del sacerdocio.* Su obediencia en este caso fue verdaderamente heroica.

OBEDIENCIA SOBRENATURAL

El Padre Atalla Giannini ha declarado sobre el *carácter sobrenatural* de su obediencia:

> "Don Zatti fue siempre obediente a los superiores como buen salesiano [...]. Como tenía gran fe, veía la voluntad de Dios en las órdenes de los Superiores; por lo tanto les obedecía con prontitud, con alegría, en cualquier trabajo, fácil o difícil, y siempre con la buena intención de hacer todo por amor a Dios" (*Documentos,* n. 43, p. 368).

Lo mismo declaró Monseñor Carlos M. Pérez:

> "En la obediencia fortaleció la libertad de los hijos de Dios que aprenden a amar obedeciendo. *Supo verlo a Dios en todas las decisiones de sus superiores,* ya fueran de su gusto o ya contrariaran sus planes o su modo de ver. Siempre fue afectuoso y reverente con sus superiores religiosos" (*Copia Pública,* IV, n. 34, p. 111).

OBEDIENCIA PRONTA, CORDIAL Y TOTAL

Es unánime entre los testigos el reconocimiento de la rapidez, del afecto y de la simplicidad con que Zatti obedecía a los Superiores.

El Padre Luis Savioli, quien entre 1914 y 1951 trató a Don Artémides, expresa:

> "Con sus Superiores practicaba, como me consta, una reverencia y obediencia filial. Recuerdo que se aconsejaba con el P. Pedemonte y tengo la impresión general que así sucedió con los demás Superiores. Me consta que estaba adornado de una *obediencia simple, rápida y alegre*" (*Copia Pública,* f. 730, al dorso).
>
> "La actitud del Siervo de Dios cuando se le confiaron responsabilidades directivas en el Hospital San José fue la de seguir las líneas generales trazadas por los Superiores" (*Copia Pública,* f. 740).

El Padre Antonio Fernández:

> "Las relaciones con las autoridades eclesiásticas creo fueron respetuosas, afectuosas y observantes; a todos dio su lugar sin tutelas a nadie. De las civiles, podemos decir lo mismo. Sus relaciones con el Superior eran las de todo buen religioso, con la peculiaridad que era en la Comunidad "primus inter pares". El Siervo de Dios nunca obró con entera independencia, a pesar de las atribuciones que tenía. *Nadie pienso que hubiera que tener algo en contra de Don Zatti.* No sólo era alegre, sino que irradiaba alegría con su bonhomía y su temperamento siempre optimista" (*Summarium,* p. 63, n. 242).

El Padre Mario Brizzola:

> "Mientras hubo un superior que lo alentó, construyó, buscó dinero para la construcción, hizo deudas; pero apenas otro superior le prohibió seguir construyendo, ya no colocó un solo ladrillo más y se manifestó alegre y obediente" (*Summarium,* p. 80, n. 311).

El profesor Juan Carlos Tassara:

"En el Hospital él hacía todo, pero cuando el Superior le daba una indicación, él la cumplía sin protestas ni enojos. Zatti, al confiársele funciones directivas en el Hospital las aceptó como expresión de obediencia sin dejar por ello de seguir cumpliendo con sus menesteres menores. Si bien todos sabíamos el esfuerzo que realizaba la Congregación Salesiana en la creación y mantenimiento del Hospital, todo el pueblo de Viedma sabía que quien llevaba el peso de toda la carga era Don Zatti" (*Summarium,* p. 128, n. 517).

Con todo, los Directores del Hospital, dice Tassara, al proseguir su testimonio,

"no tuvieron nunca problemas con él. Por conversaciones mantenidas con ellos sé que acudía seguido a ellos para consultarlos y era pronto y alegre en la obediencia" (*Summarium,* p. 123, n. 496).

El Padre Feliciano López habla de las relaciones filiales de Zatti con el Obispo, Monseñor Nicolás Esandi, y de sus óptimas relaciones con las autoridades civiles, que mucho lo estimaban. De las relaciones con los Superiores dice:

"Con respecto a los Superiores religiosos el respeto de Zatti era visible; dialogaba con ellos con el rostro iluminado por una sonrisa afectuosa; cuando podía hacerlo, con gusto manifiesto formaba corro en torno de su Superior. Lo anterior lo he visto. Particularmente conmigo, cuando llegué como director suyo, se manifestó afectuoso, inmediatamente me dio una información que sólo podía ser sumaria sobre las cosas; me entregó el dinero de que disponía; luego cada vez que recibía ofertas no tardaba en entregármelas. De "dueño y señor" había pasado a simple dependiente. Y supe que su comentario, lejos de mis oídos, había sido una expresión de reconocimiento a los Superiores porque lo había liberado del azote de las deudas y de las inquietudes de la administración" (*Summarium,* p. 174, n. 711-712).

El Padre Víctor Zeni —salesiano, que conoció y trató a Zatti entre 1938 y 1942— confirma el espíritu de obediencia del Siervo de Dios, aún después de haber sido exonerado de la administración (*Copia Pública,* f. 684; Cfr. *Ibídem,* p. 444: *Summarium,* p. 89, n. 346; *Ibídem,* p. 256, n. 1027).

El Padre Pedro Pasino —conoció al Siervo de Dios entre 1932 y 1951— recuerda que los Superiores y los médicos, en 1951, viendo que su salud venía a menos, lo quisieron enviar a Bahía Blanca para una consulta médica. El Siervo de Dios le decía a él:

"Los médicos no se dan cuenta que yo sé lo que tengo (un cáncer); y después agregaba: *"Pero hay que obedecer"* (*Copia Pública,* f. 1081, al dorso).

El Padre Héctor D'Angelo refiere los juicios recogidos sobre la obediencia del Siervo de Dios a sus Superiores, entre otros a los Inspectores Manachino y Picabea, los cuales lo alababan delante de los hermanos como un "religioso obediente y ejemplar" (*Summarium,* p. 292, n. 1161).



Misa del día de la inauguración del Atrio-Mausoleo de Don Artémides Zatti, el 13 de diciembre de 1982. En el primer banco, algunos amigos de Zatti. El 1° de la izquierda es Don Manolo Linares. El último es el Doctor Antonio Sussini, al lado de su esposa. El Doctor Sussini fue gran amigo y el médico de cabecera de Zatti.

OBEDIENCIA A LAS REGLAS

Si la obediencia de Zatti a los Superiores era rápida y cordial, la obediencia a las Reglas de la Congregación era también absoluta y precisa. El Siervo de Dios tenía muchas obligaciones que cumplir, pero ante todo para él estaba la observancia religiosa. Era proverbial su presencia y su puntualidad en las prácticas de piedad individuales, en las de la Comunidad Salesiana y de la Parroquia, en el comedor, en los encuentros con los hermanos. Tocaba la campana para él

y para los demás, en los encuentros con los hermanos. Tocaba la campana para él y para los demás, como si fuese la voz de Dios. Ya hemos hablado de esto al referirnos a su fe.



Monseñor Nicolás Esandi, primer Obispo de Viedma. Nació en Bahía Blanca en 1876. A los 14 años acompañó al Padre Domingo Milanesio en sus correrías apostólicas. Sacerdote en 1900. Fue Director por 29 años y por 2 Inspector de Buenos Aires. Fue consagrado Obispo el 17 de febrero de 1935. Falleció en Viedma el 29 de agosto de 1948. Sus restos descansan en la Catedral de Viedma. Zatti lo estimaba mucho y lo atendió en su última enfermedad.

El Padre Antonio Fernández, director del Siervo de Dios durante varios años, declara:

> "Para el cumplimiento de los actos de Comunidad era ejemplar. Yo entiendo que jamás hizo uso de la libertad que tenía en su cargo para eximirse de ningún acto comunitario" (*Summarium,* p. 60, n. 231).

Y continúa declarando el Padre Fernández:

> "El Siervo de Dios *fue un religioso observante, ejemplar.* Puntual, infaltable, nunca le oí decir: "No fui porque...". Sabía distribuir su tiempo de tal manera de no faltar nunca a ningún acto. No diré que era lazo de unión, pero sí que su presencia era de mucha hermandad. Cuando llegaba el P. Inspector era de los primeros en saludarlo y pedirle hora para una entrevista. La presencia del Siervo de Dios era casi indispensable cuando había reunión de Comunidad, porque era el hombre de la respuesta rápida; era el más ágil de los hermanos coadjutores" (*Summarium,* p. 65, n. 248).



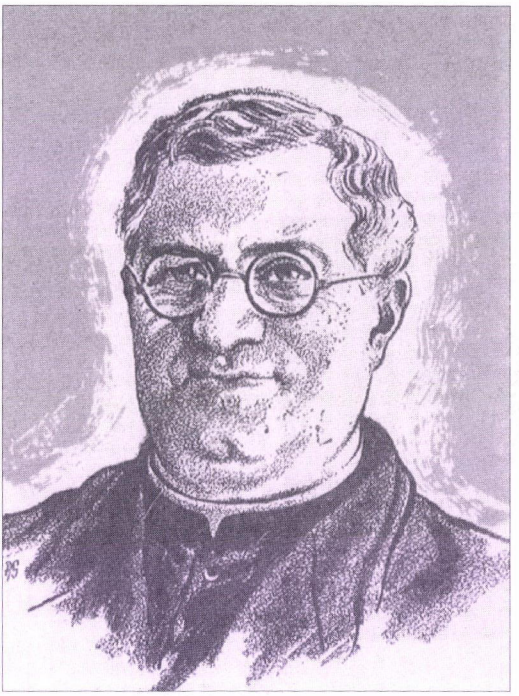
Misa en la inauguración del Atrio-Mausoleo de Zatti. Preside Monseñor Nolasco. A su derecha los Padres Casetta (hermanos). A su izquierda, el Padre Ítalo Martín y luego el Padre Héctor D'Angelo.

OBEDIENCIA RESPONSABLE, NO FORMAL

Varios testigos remarcan que el Siervo de Dios era obediente, no con una mentalidad legalista que hace las cosas sólo porque hay que hacerlas, sino que él obedecía con un *verdadero sentido de responsabilidad.*

Afirma Monseñor Carlos M. Pérez:

"Todos lo recuerdan como un hombre que supo ser responsable y como un grande campeón del trabajo y de la caridad, tomando con una conciencia clara toda la responsabilidad después de la muerte del P. Garrone" (*Summarium,* p. 53, n. 206).



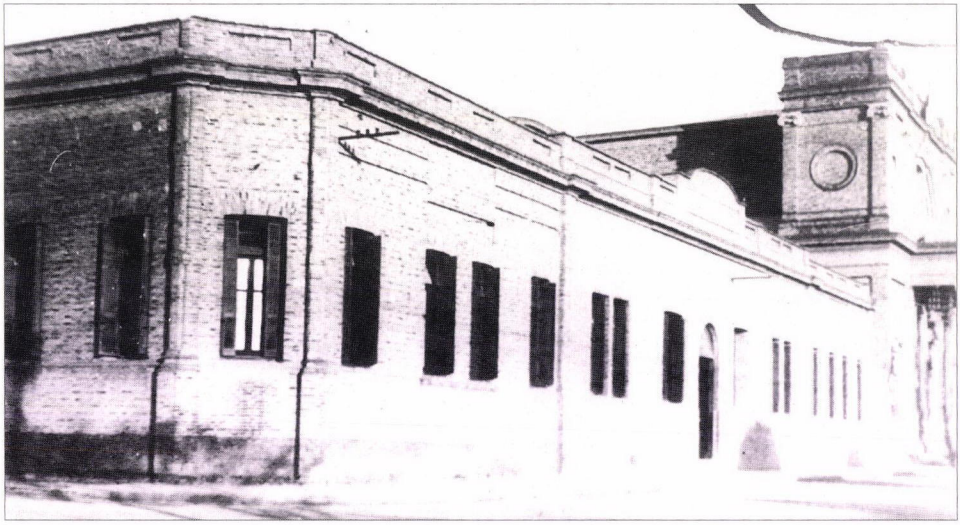
Monseñor José Borgatti (dibujo de Amado Armas). Fue Vicario General de Monseñor Esandi y luego su sucesor. A él le cupo preparar la nueva Sede Episcopal y la responsabilidad directa de la demolición del Hospital "San José", para levantar en ese terreno el palacio episcopal. Zatti vio en todo esto la voluntad de Dios y obedeció siempre a sus Superiores. Monseñor Borgatti falleció en Buenos Aires en 1975, a los 82 años. Sus restos descansan en la Catedral de Viedma.

Declara el Doctor Pedro Echay:

"El Siervo de Dios puso todo su empeño y esfuerzo por cumplir, cuando le confiaron las responsabilidades en el ámbito del Hospital San José. La marcha del Hospital contaba entonces con el beneplácito de toda la población y, por ello, pudo mantenerse con la ayuda de muchos que veían con simpatía su obra" (*Summarium,* p. 217, n. 881).

Antes el mismo Doctor Echay había observado:

> "Siempre fue el Siervo de Dios humilde y sumiso en el cumplimiento de su deber y tuvo gran autonomía por la confianza que le tenían los Superiores" (*Ibídem*).



Primitivo Hospital "San José". Comenzado a construir por Monseñor Cagliero y terminado por Zatti, que trabajó 48 años en él. La demolición de este Hospital fue, tal vez, el sufrimiento más grande de su vida. Pero nunca se quejó, aceptó la voluntad de los Superiores y trasladó el Hospital a la Escuela Agrícola de San Isidro.

Y agrega el farmacéutico Juan Cadorna Guidi, que trató al Siervo de Dios entre 1928 y 1951:

> "La actitud del Siervo de Dios al recibir la responsabilidad del Hospital San José fue de *seriedad y tesón en el cumplimiento de su función.* Pienso que el tiempo que funcionó el Hospital cumplió su misión, incluso más allá de lo esperado" (*Summarium,* p. 224, n. 908).

UNA OBJECIÓN

El Padre Luis Savioli recuerda un hecho que parecería no ser de perfecta obediencia por parte del Siervo de Dios (Cfr. *Copia Pública,* f. 746, art. 109). Zatti había recibido la orden del Inspector, Padre Francisco Picabea, de no aceptar más enfermos en el Hospital. De improviso se presentó uno que necesitaba ser internado de urgencia. Al bueno de Zatti se le planteaba un problema de conciencia: ¿lo recibo o no? Para solucionar el caso se dirigió al hermano coadjutor Francisco Bielawsky, que trabajaba con él en el Hospital, y le pidió que decidiera él, a quien no le habían prohibido nada.

¿Era una forma de eludir la obediencia? Seguramente la prohibición del Inspector existía y Zatti la tenía en cuenta, pero también correspondía al responsable del Hospital aplicarla caso por caso. La ley de la caridad valía más que una comprensible disposición burocrática. El episodio demuestra que Zatti vivía el deber de la obediencia, pero que, valiéndose de una ingenua epiqueya, sabía también tomar decisiones haciendo prevalecer la caridad.

OBEDIENCIA A LOS MÉDICOS

El Siervo de Dios fue obediente a los Superiores religiosos, y lo fue también a los médicos que se desempeñan como directores del Hospital o que trabajaban en el mismo. La situación no era fácil para Zatti, sea porque podían surgir problemas entre los dirigentes legales y él, que tenía que pensar en toda la marcha del Hospital; sea por el carácter puntilloso de algunos médicos. Pero Zatti los conquistó a todos con su modo de ser humilde y cordial (Cfr. *Semblanza Biográfica,* Capítulo 8, Subtítulo: *"Colaboradores. b) Los médicos"*).

OBEDIENCIA A LOS SUPERIORES

Respecto al modo en que el Siervo de Dios cumplió su deber, como responsable del Hospital en relación con sus Superiores religiosos, ya se hizo de ello una amplia y prolija exposición en la *Semblanza Biográfica,* y a ella nos remitimos (Cfr. Capítulo 9: *"La relación del Siervo de dios con sus Superiores"*). Aquí sólo queremos llamar la atención sobre el aspecto esencial de la situación: es decir, que el Siervo de Dios no tomó nunca ninguna decisión por cuenta propia, sino que, de hecho, *fue dejado "solo" en su trabajo por sus Superiores,* quienes confiaban más en la voluntad absolutamente recta de Zatti, que en cualquier otra forma de control; control que, por otra parte, resultaba también completamente imposible de lograr, debido a múltiples circunstancias externas.

HUMILDAD INTERIOR ANTE DIOS

La humildad fue la virtud que iluminó toda la realidad espiritual del Siervo de Dios. Coinciden en ello los testigos:

— "Él fue siempre humilde ante Dios, sintiéndose dichoso de ser su fiel siervo" (*Copia Pública,* f. 450, al dorso).

— En la forma de orar del Siervo de Dios se notaba su humildad ante el Señor y en todo se mostraba sencillo y modesto (*Copia Pública,* f. 684).

—"Su actitud en la oración transuntaba gran humildad en la presencia de Dios" (*Copia Pública,* f. 1016).

— "En su oración en el templo, recogido y humilde, como su comportamiento habitual simple y modesto, indicaban su humildad", dice Juan Cadorna Guidi (*Summarium,* p. 224, n. 907).

Más profunda es la declaración de Monseñor Carlos M. Pérez:

"Don Zatti vivía en profundidad los principios evangélicos y uno de ellos que marcaba radicalmente el estilo de su vida, era como su lema sacado de las palabras de Jesús: *"He venido a servir y no a ser servido"*, y esto brotaba de una devoción entrañable que Don Zatti tenía a la Pasión de Cristo y la Eucaristía" (*Summarium,* p. 52, n. 203).

Por lo tanto, no ser servido, sino servir, como Cristo.
La humildad hacía que confiara en Dios y no en sí mismo.
Dice el Padre Antonio Fernández:

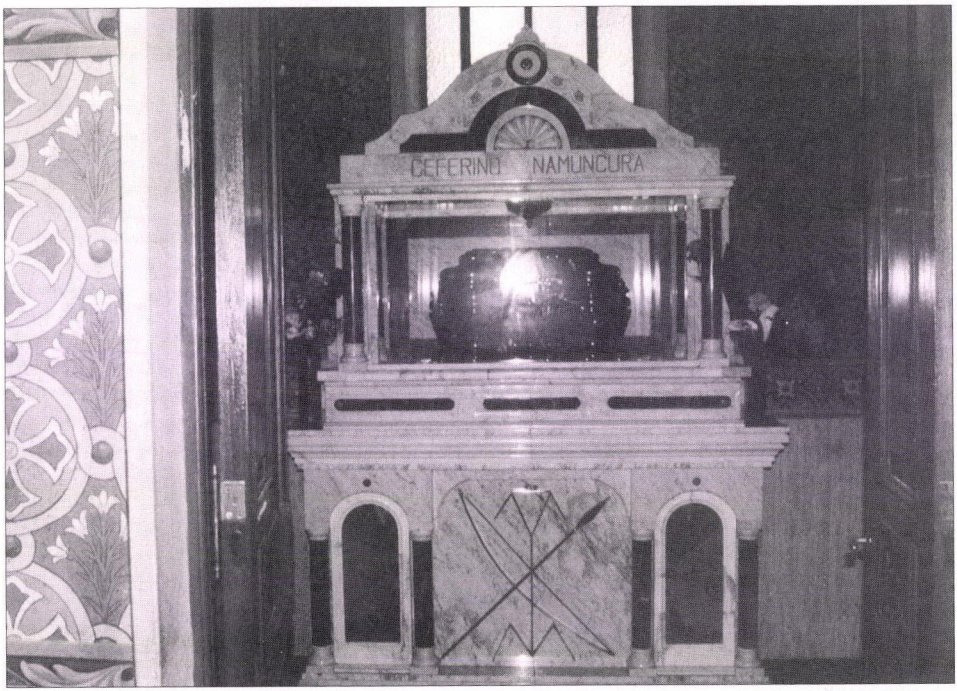
"No tenía aires de suficiencia; imploraba constantemente en su humildad el auxilio de lo Alto. No confiaba en su entender y saber" (*Summarium,* p. 69, n. 268).

Recuerda Amalia Teresa Giraudini:

"Por lo que se veía exteriormente pienso que habrá sido humilde ante Dios [...]. No he notado que hiciera ostentación de su capacidad, más bien atribuía a Dios la curación de los enfermos" (*Summarium,* p. 119, n. 478).

El Doctor Fernando Enrique Molinari, médico del Hospital San José, trató al Siervo de Dios entre 1942 y 1951, lo atendió en su última enfermedad y pronunció el discurso oficial cuando la inauguración del monumento de Zatti en Viedma. Molinari afirma que, a pesar de todo lo que había hecho en Viedma, el Siervo de Dios

> "no quiso valorar la importancia humana y social de su obras, restante mérito a sus actos, obedeciendo sólo a una profunda fe en Dios y a su acendrado amor al prójimo" (*Documentos,* n. 45, p. 372).



Desde hace unos años los restos del Venerable Ceferino Namuncurá descansan en el Santuario de María Auxiliadora de Fortín Mercedes. La foto reproduce la urna con sus huesos. Ceferino y Zatti estuvieron juntos, enfermos, en Viedma. Los dos han sido ya declarados Venerable por la Iglesia.

Varios testigos resaltan su humildad ante Dios cuando recibía el sacramento de la Reconciliación.

Dice el Padre Mario Brizzola:

"Quienes lo han visto confesarse notaron su estado de humildad y contrición; se veía que quería hacerlo bien y lo hacía, de acuerdo al Reglamento, semanalmente" (*Summarium,* p. 85, n. 330).



El Padre Enrique Miche, recién ordenado sacerdote, en Fortín Mercedes el 31 de diciembre de 1932. Fue Capellán del Hospital "San José" durante algunos años. Su testimonio resultó, entonces, muy valioso.

Y Monseñor Pérez recuerda:

"Se presentaba (al sacerdote para confesarse) en actitud humilde y penitente" (*Summarium,* p. 52, n. 203).

El Padre Raúl A. Entraigas, su biógrafo y también su confesor durante un tiempo, así describe la escena:

> "El hombre al confesarse transpiraba, sufría una especie de agonía, hacía esfuerzos sobrehumanos. El pobre confesor sentado a su lado, se llenaba de confusión y casi de terror al ver a ese ángel que sufría angustias de muerte. Los que hemos auscultado los latidos de su corazón y éstos casi espasmos de su ser en el tribunal de la Penitencia, sabemos de dónde sacaba Zatti el vigor para seguir por medio siglo la senda de la más austera virtud" (*El pariente...*, o.c., p. 100).

La misma actitud tenía el Siervo de Dios cuando todos los meses tenía su coloquio espiritual (el "Rendiconto", la cuenta de conciencia) con el Director de la Comunidad. El Padre D'Angelo dice que lo hacía "con puntualidad". Y continúa D'Angelo:

> "En el tiempo del P. Picabea, como Inspector, se había implantado mucha disciplina: que en el Ejercicio de la Buena Muerte se hiciera el "Rendiconto", según me lo referían (los directores de Viedma); atestiguan que el Siervo de Dios era puntualísimo al "Rendiconto", hasta considerarlo *un acto de piedad*" (*Summarium,* p. 292, n. 1159).

SIERVO DE TODOS

Fue una manifestación de humildad del Siervo de Dios la comprensión que brindó siempre a todos, el sacrificio total de sí mismo en favor de los demás, el absoluto desapego de cualquier pretensión personal.

El Padre Alfredo de Mira, salesiano, conoció a Zatti entre 1933 y 1951 y estuvo un año a su lado en la Casa de Viedma. Declaró:

> "Siendo administrador del Hospital realizaba a veces *los trabajos más humildes* y cualquier arreglo de desperfectos de la casa. Al mismo tiempo realizaba curaciones las más desagradables por la repulsión que pudieran causar" (*Copia Pública,* f. 1303, al dorso).

El Padre Héctor D'Angelo:

> "Rehuía toda ostentación *considerándose un servidor de todos*" (*Summarium,* p. 292, n. 1160).

La enfermera Noelia Morero:

> "En todo el Siervo de Dios se comportaba sencillo y modesto y era sinceramente humilde delante de Dios. Su persona era realmente humilde, *irradiaba humildad;* no se ensoberbecía delante de nadie; no era altanero, *ni hacía ostentación de su capacidad.* No se alteraba en ninguna conversación; por ello supongo que aceptaría el juicio de las personas prudentes" (*Summarium,* p. 260, n. 1043).

El Padre Mario Brizzola observa:

"Los superiores hablaban poco de él, me parece que *casi no lo tenían en cuenta* y no se daban cuenta de la acción que el Siervo de Dios hacía, ni de la importancia de su acción. Lo deduzco de lo que veía en el comedor comunitario [...]. Al Siervo de Dios no se lo sentaba entre los primeros a pesar de ser el director del Hospital, sino que lo ubicaban entre los Coadjutores. *El Siervo de Dios estaba contento de estar allí y pasar desapercibido*" (*Summarium,* p. 77, n. 297).



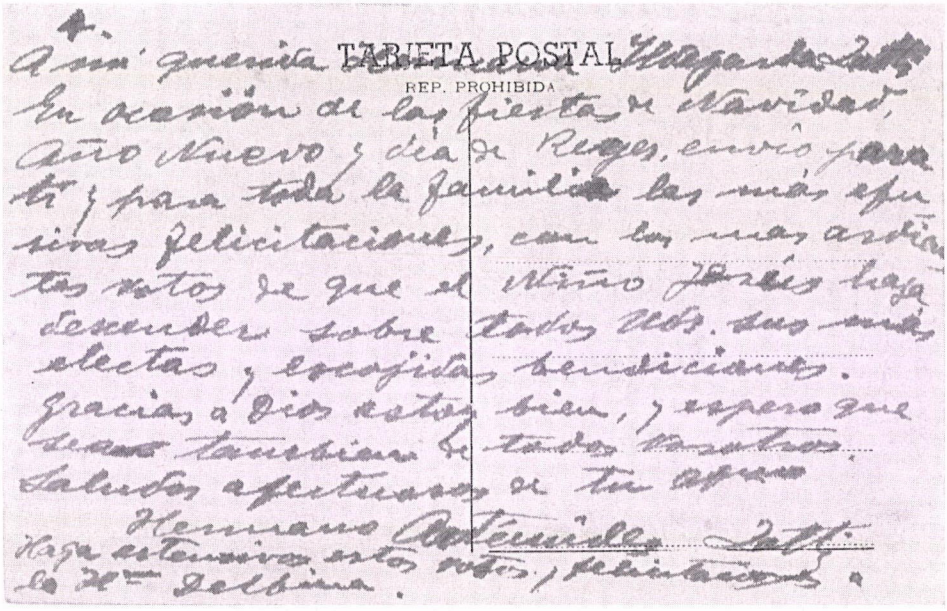
Viedma: Ejercicios Espirituales de los Salesianos de las Misiones de la Patagonia. En el medio, el Padre Inspector Gaudencio Manachino, rodeado de esforzados Misioneros. Zatti está a la izquierda del busto de Don Bosco, con grandes bigotes y corbata moñito. Hacia el 1930.

Y agrega Brizzola:

"El Siervo de Dios ejercitó habitualmente y en forma heroica la virtud de la humildad en tal manera que, quien no lo conocía, *lo podía tomar por el último de los empleados del Hospital* [...]. Se sometía además *a los trabajos más humildes del Hospital:* limpieza de baños, servicios, camas" (*Summarium,* p. 85, n. 329).

Oscar Juan García, empleado de Policía, trató a Zatti entre 1935 y 1951. Dice:

> "Una de las virtudes que más brillaban en él era *la humildad junto con la caridad.* Habiendo hecho tanto por los demás, *nunca lo he visto jactarse de nada,* ni siquiera mencionar los actos de caridad que hacía" [...]. Su esparcimiento era especialmente con los humildes. No hacía ostentación de nada" (*Summarium,* p. 115, n. 461).



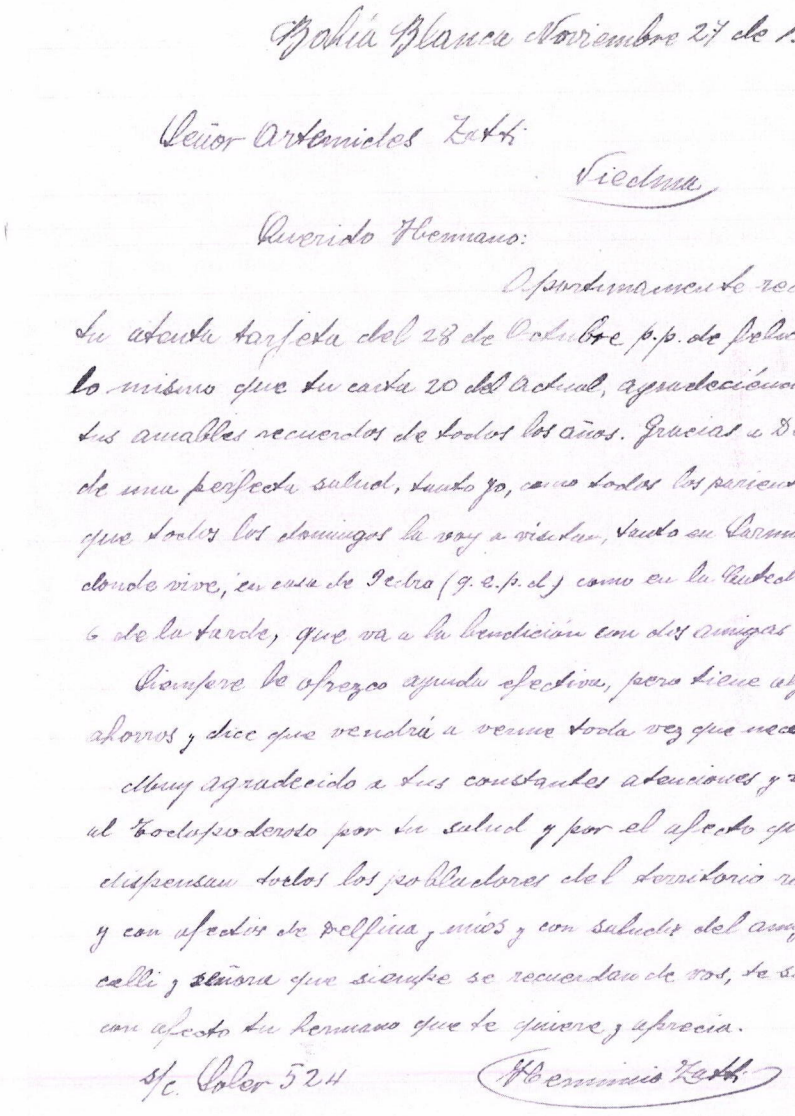
Carta manuscrita de Artémides a su hermana Hildegarda, sin fecha, con motivo de las fiestas de fin de año.

El profesor Juan Carlos Tassara, ya varias citado, confirma esta actitud:

> "Era humilde en extremo: *nunca hacía alarde de su vida sacrificada* y del bienestar que él prodigaba a la gente que atendía". También sabía ocultar ciertos errores de los médicos (*Summarium,* p. 128, n. 516).

Su amigo y médico personal, el Doctor Sussini, expresa:

"Se mostró siempre humilde, *sin ostentación de sus conocimientos, de su capacidad* y del cariño que él sabía que el pueblo le profesaba. Don Zatti se sometía y *pedía y aceptaba consejos* de personas prudentes. Nunca oí juzgar ni criticar a sus Superiores ni a otras personas" (*Summarium*, p. 143, n. 579).



Bahía Blanca Noviembre 27 de 1950

Señor Artemides Zatti

Viedma

Querido Hermano:

Oportunamente recibí su atenta tarjeta del 28 de Octubre p.p. de felicitación lo mismo que su carta 20 del actual, agradeciéndole sus amables recuerdos de todos los años. Gracias a Dios, gozo de una perfecta salud, lo mismo yo, como todos los parientes y Delfina que todos los domingos la voy a visitar, vive en Saavedra 381 donde vive, en casa de Zebra (g.c.p.d.) como en la Catedral a las 6 de la tarde, que va a la bendición con dos amigas del barrio.

Siempre le ofrezco ayuda efectiva, pero tiene algunos ahorros y dice que vendrá a verme toda vez que necesite.

Muy agradecido a sus constantes atenciones y rogando al Todopoderoso por su salud y por el afecto que le dispensan todos los pobladores del territorio rionegrino y con afectos de Delfina, míos y con saludos del amigo Bonnecalli y señora que siempre se recuerdan de vos, le saluda con afecto su hermano que le quiere y aprecia.

s/c. Color 524

Herminio Zatti

Carta a Artémides de su hermano Herminio Zatti, fechada en Bahía Blanca el 27 de noviembre de 1950. Como se deduce por esta carta, Don Artémides siempre escribía a sus hermanos para el cumpleaños, el onomástico y para fin de año.

Lo mismo afirma el Doctor Fernando Molinari cuando dice que en esto el Siervo de Dios obraba "con total naturalidad" (*Copia Pública,* f. 490).

HUMILDE EN SU TRATO CON LOS DEMÁS

También el trato del Siervo de Dios con cualquier persona estaba siempre inspirado por una cordial humildad.

Ha declarado el Padre Feliciano López:

> "El Siervo de Dios fue sinceramente humilde, rehuyó toda forma de ostentación en su actividad; todo lo cumplía *como si no tuviera importancia lo que hacía.* La acogida que daba a todos demostraba que todos para él eran importantes. Todos lo veíamos. Era *accesible para el diálogo* de tal modo que para tratar con él asuntos, nunca fue necesaria prevención alguna: el superior e iguales e inferiores podían exponerle sus razones despreocupadamente y él los oía. Jamás he oído que murmurara y, conversando con algunos salesianos, me expresaron su admiración por cuanto no hablaba mal de nadie" (*Summarium,* p. 190, n. 776).

El Padre Antonio Fernández habla en general:

> "Siempre se mostró humilde; no tenía gestos que pudieran menoscabar esta virtud. Nunca hizo valer su cargo ni su preparación ante los demás. Se consideró *siervo de los siervos de Dios*". Y agrega Fernández:
>
> "*A todos hablaba por igual, con mucha cordialidad* y nunca hizo ostentación de su autoridad por el cargo que tenía, ni de su preparación profesional. No era terco ni obstinado y se sometía de grado a lo que consideraba opinión de un Superior, en el sentido amplio de la palabra. *No se constituía en juez* de las acciones de los demás, sino que se limitaba a presentar sus observaciones y opiniones sin tosudez.
>
> "En las circunstancias difíciles no se obstinaba en lograr lo que a su juicio hubiera que hacer; exponía y sostenía los mejores puntos de vista, ateniéndose al mandato cuando éste partía de los Superiores" (*Summarium,* p. 69, n. 267).

El Doctor Pedro Echay expresa la opinión de los médicos del Hospital:

> "Era un hombre modestísimo y muy humilde. Todo su modo de ser era humilde; se notaba en su trato con todos y porque toda alabanza parecía que le molestaba: *no le daba ninguna importancia a su sacrificio y dedicación.* Siempre fue muy amable y cariñoso en todo con los demás, así fuera el más menesteroso. Rehuía ostentar su capacidad. *No se mantenía aferrado a sus puntos de vista y escuchaba las opiniones de los demás.* Aceptaba con naturalidad el juicio de las personas prudentes [...]. En ningún momento de su vida antepuso su interés personal a sus deberes y obligaciones" (*Summarium,* p. 216, n. 880).

El Padre Héctor D'Angelo habla de su trato con los hermanos y con el personal:

> "El trato con los Salesianos, con sus mismos hermanos, era humilde y de ninguna manera petulante, como que quisiera hacer valer sus cualidades sobre los demás.
>
> "La hermana Danielis decía que Don Zatti *aceptaba humildemente cualquier observación* sin tener en cuenta ni el modo o la oportunidad. Rehuyó el regalo de un automóvil, estimándolo que no condecía con su estilo de vida y prefería la humilde bicicleta" (*Summarium,* p. 292, n. 1158).

OTROS ASPECTOS DE SU HUMILDAD

Otros aspectos de su humildad surgen de los testigos.

Evitaba las discusiones que podían perturbar los ánimos:

> "*Evitaba elegantemente las discusiones* y no se metía nunca en la vida ajena, a no ser para ayudar o corregir", declara Monseñor Carlos M. Pérez (*Summarium,* p. 53, n. 204).

Y agrega Monseñor Pérez:

> "En términos generales *consultaba siempre al Superior local,* cuando debía tomar una determinación que salía de lo ordinario; lo sé personalmente y por referencia de sus superiores. La observación personal mía era que esto lo vivía *como un ofrecimiento positivo y pleno de amor a Jesús*" (*Ibídem*).

En forma especial se mostraba humilde con los médicos, personas no siempre de buen carácter y que tenían sus pretensiones. Dice al respecto el Padre Antonio Fernández:

> "*Tuvo muchas ocasiones de humillarse sobre todo delante de los médicos,* profesionales que a veces venían con un poco de impaciencia porque a veces no tenían la "última palabra" en los medios del Hospital" (*Summarium,* p. 69, n. 267).

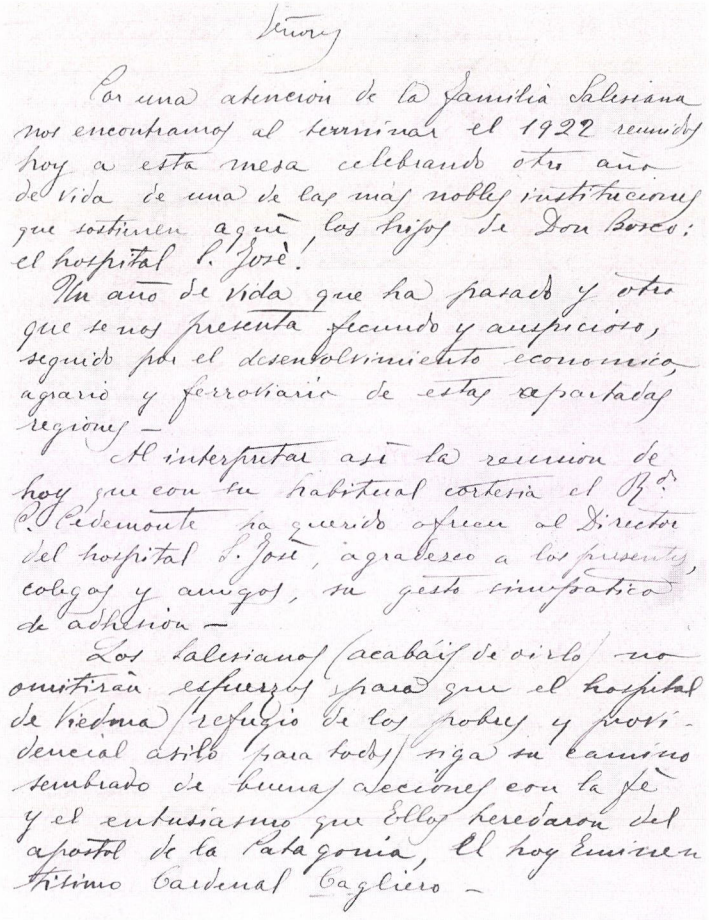
El Doctor Harósteguy, médico del Hospital, era un hombre de "carácter muy fuerte" y, a veces, "trataba bruscamente a Zatti", según declaró su hija Elba Libia. Pero el Siervo de Dios "lo desarmaba —contaba el mismo Doctor Harósteguy— y le hacía pedirle perdón al Siervo de Dios" (*Summarium,* p. 69, n. 267).

Humilde fue también Zatti con Pascual Rissone, coadjutor salesiano, encargado de la "Qunta" de la Escuela Agrícola San Isidro. Recuerda al respecto el Padre Feliciano López, quien era superior de ambos salesianos laicos:

> "Recuerdo especialmente cómo soportó al hermano, muy meritorio también él, Pascual Rissone, *que solía ser explosivo contra Zatti*" (*Summarium,* p. 190, n. 775).

Lo mismo es confirmado por la enfermera Noelia Morero:

"Don Zatti no levantaba la voz ni usaba malos modos, aun cuando alguna vez el hermano Rissone se le quejara por alguna cosa" (*Summarium*, p. 257, n. 1030).



Señores

Por una atención de la familia Salesiana nos encontramos al terminar el 1922 reunidos hoy a esta mesa celebrando otro año de vida de una de las más nobles instituciones que sostienen aquí los hijos de Don Bosco: el hospital S. José!

Un año de vida que ha pasado y otro que se nos presenta fecundo y auspicioso, seguido por el desenvolvimiento económico, agrario y ferroviario de estas apartadas regiones —

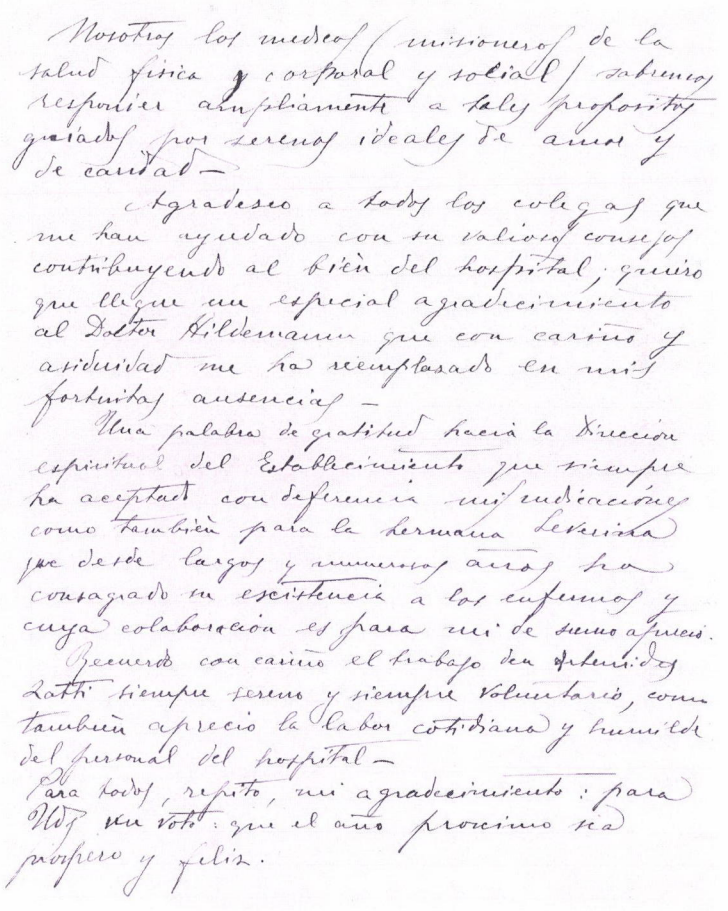
Al interpretar así la reunión de hoy que con su habitual cortesía el Pbro. P. Pedemonte ha querido ofrecer al Director del hospital S. José, agradezco a los presentes, colegas y amigos, su gesto simpático de adhesión —

Los salesianos acabáis de oirlo no omitirán esfuerzos para que el hospital de Viedma refugio de los pobres y providencial asilo para todos siga su camino sembrado de buenas acciones con la fé y el entusiasmo que ellos heredaron del apostol de la Patagonia, el hoy Eminentísimo Cardenal Cagliero —

En el Archivo Inspectorial de Buenos Aires hemos encontrado este manuscrito interesante. Es el texto de un discurso pronunciado por el médico que era entonces (fines de 1922) director del Hospital "San José". Se ve que el discurso fue leído en una reunión presidida por el Inspector Salesiano, Padre Luis J. Pedemonte, al terminar 1922, en que los Salesianos de Viedma agasajaban al director y al personal del Hospital. Hay conceptuosas palabras de gratitud para la Institución Salesiana, para "la Dirección espiritual del Establecimiento", para la Hermana Severina, "cuya colaboración es para mí de sumo aprecio", y para Zatti ("recuerdo con cariño el trabajo de Artémides Zatti, siempre sereno y siempre voluntario").

(En la página siguiente se ilustra el dorso)

Cuando cayó enfermo, no quiso que lo trasladaran a otro hospital o sanatorio, sino que quiso morir en la "Quinta", asegura el Padre Antonio Fernández (*Summarium,* p. 70, n. 269); y no quería tratamientos especiales porque los consideraba "demasiado lujo", recuerda también el Padre Feliciano López (*Summarium,* p. 190, n. 775).



Nosotros los medicos / misioneros / de la salud física y corporal y social / sabemos responder ampliamente a tales propositos guiados por serenos ideales de amor y de caridad —

Agradesco a todos los colegas que me han ayudado con su valioso consejo contribuyendo al bien del hospital; quiero que llegue un especial agradecimiento al Doctor Hildemann que con cariño y asiduidad me ha reemplasado en mis forsosas ausencias —

Una palabra de gratitud hacia la Direccion espiritual del Establecimiento que siempre ha aceptado con deferencia mis indicaciones como tambien para la hermana Leocricia que desde largos y numerosos años ha consagrado su existencia a los enfermos y cuya colaboracion es para mi de sumo aprecio.

Recuerdo con cariño el trabajo de todos los Hermanos siempre serenos y siempre voluntarios, como tambien aprecio la labor cotidiana y humilde del personal del hospital —

Para todos, repito, mi agradecimiento: para Uds. mi voto: que el año proximo sea prospero y feliz.

Dorso del texto de página anterior.

Rechazaba cualquier homenaje a su persona. Dice el Padre Mario Brizzola:

> "Siempre *huyó de los honores, fiestas y homenajes* que se le quisieran tributar, y cuando no podía rehuirlo, agradecía a todos diciendo que lo que podía hacer se lo debía a ellos mismos (*Summarium,* p. 83, n. 324); o bien atribuía todo a María Auxiliadora y a Don Bosco (*Ibídem*).

Sólo en una oportunidad "tuvieron que forzarlo" a que aceptara un homenaje público y un banquete, y "lo aceptó para no ofender al pueblo benefactor" (*Copia Pública,* f. 450). Hemos leído el discurso de agradecimiento que redactó y pronunció el 7 de mayo de 1949: todo en él tiende a agradecer a Dios y a los demás el feliz resultado de tantos años de trabajo en el Hospital; él es simplemente un salesiano, "el más pequeño de los hijos de Don Bosco" (*Escritos...,* o.c., p. 219-222).

CONCLUSIÓN

Cerramos el tema de la humildad del Siervo de Dios con las expresiones que le escribiera a su sobrina Sor María Zatti, hma., quien le había escrito llamándolo "santo". A tal epíteto Zatti lo interpreta humildemente como un estímulo para llegar a ser santo. Agradece las oraciones y agrega:

> "¡Las ofrezco a Dios a fin de que sea verdaderamente santo, como me titulas, y de ese modo no incurrieras en la excomunión con que nuestra Madre la Iglesia *fulmina* a aquellos que dan el título de santo antes de ser canonizado!
>
> "Te perdono los adjetivos que no son calificativos y los tendré siempre a (sic) la memoria *para que me sirvan de aguijón* a fin de que siquiera me sirvan para acercarme a lo que deseas que sea, es decir *santo e incomparable*" (*Escritos...,* o.c., n. 97, 9. 85).

Por lo que respecta a algunos episodios heroicos de humildad protagonizados por el Siervo de Dios en tantos acontecimientos de su vida, ya hemos hablado extensamente de ellos en la *Semblanza Biográfica.* Nos remitimos, entonces, a ella. Todo demuestra que la humildad era una disposición íntima y sobrenatural de su espíritu, como bien lo han declarado los testigos.

Dones Sobrenaturales, Gracias y Favores recibidos por su Intercesión

En la vida del Siervo de Dios no se constatan dones sobrenaturales muy evidentes. No falta, con todo, algún dato al respecto que aquí queremos señalar para completar la información.



Imagen de María Auxiliadora venerada en la Glorieta del Hospital "San José" por Zatti, por el personal y por los enfermos. Por la intersección de la Madre de Dios el Venerable consiguió muchas gracias y favores para él y para los demás.

El padre Mario Brizzola cuanta que el Señor Jacobson, fotógrafo de Viedma, le confió que muchas veces el Siervo de Dios iba a pedirle una ayuda para el Hospital y que él constataba que le pedía exactamente la cantidad de dinero que él, en ese momento tenía disponible. (*Summarium,* p. 87, n. 387).

El Doctor Atilio Pascual Guidi —farmacéutico, que conoció y trato a Zatti entre 1926 y 1951— habla de la curación de un caso desesperado, prácticamente ya abandonado por los médicos. Zatti curó la herida, encomendó el caso a la Virgen y, contra todas las expectativas, el herido sanó (*Copia Pública,* f. 298, al dorso).



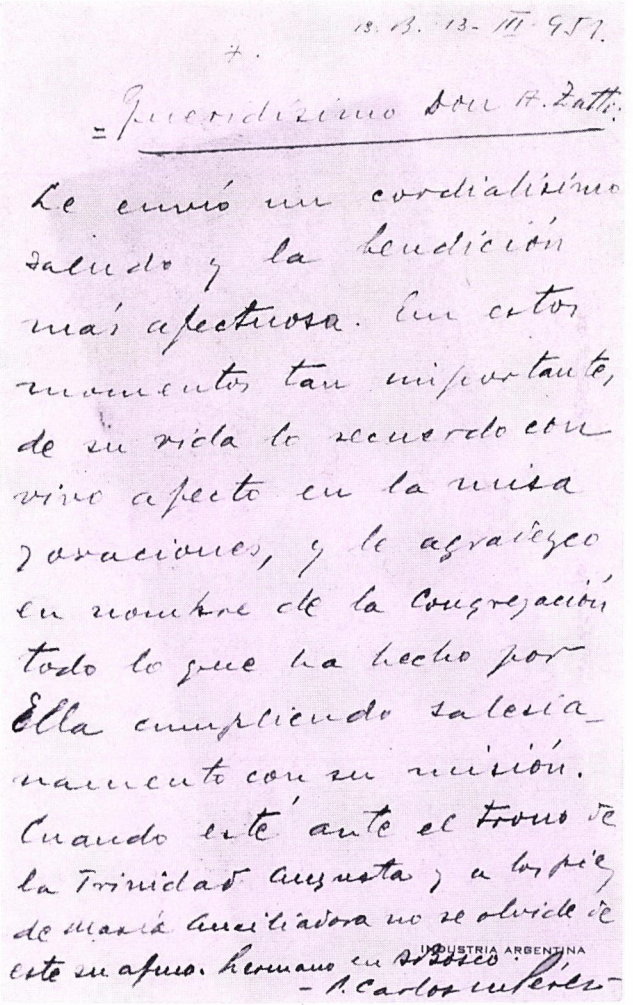
Glorieta de María Auxiliadora en el patio del Hospital "San José", de Viedma. Al fondo, la imagen de la Virgen Santísima. Zatti oraba con frecuencia ante la imagen de María Auxiliadora de la glorieta, y enviaba a los enfermos y a sus visitantes a rezar allí. Foto de 1930.

El Señor Manuel Linares, sastre, que vivió tantos años (del 1907 a 1951) en íntimo trato con el Siervo de Dios, considera que

> "prácticamente *era un carisma su caridad,* su afecto al prójimo y su predisposición a hacer el bien" (*Summarium,* p. 96, n. 376).

El Doctor Pedro Echay considera algo fuera de lo común lo siguiente:

> "Era extraordinario en el Siervo de Dios su capacidad para *infundir esperanza a los enfermos,* hecho que contribuía casi milagrosamente a su curación levantando el estado de ánimo del enfermo (como hoy lo comprueba la Medicina Psicosomática) que hacía que el enfermo reaccionara" (*Summarium,* p. 96, n. 376).



B. B. 13-III-951.

+.

= Queridísimo Don A. Zatti:

Le envío un cordialísimo saludo y la bendición más afectuosa. En estos momentos tan importantes de su vida lo recuerdo con vivo afecto en la misa y oraciones, y le agradezco en nombre de la Congregación todo lo que ha hecho por Ella cumpliendo salesianamente con su misión. Cuando esté ante el trono de la Trinidad augusta y a los pies de María Auxiliadora no se olvide de este su afmo. hermano en Don Bosco

– A. Carlos M. Pérez –

INDUSTRIA ARGENTINA

Carta manuscrita del Padre Inspector Carlos M. Pérez a Zatti, fechada en Bahía Blanca el 13 de marzo de 1951, dos días antes de su muerte. Es una afectuosa despedida en la que el Superior le agradece "en nombre de la Congregación todo lo que ha hecho por Ella cumpliendo salesianamente con su misión". Conocedor de la santidad del hermano que está por morir, el Superior le pide que "cuando esté ante el trono de la Trinidad augusta y a los pies de María Auxiliadora no se olvide de este su afmo. hermano en Don Bosco".

El estudio de la vida del Siervo de Dios nos hace pensar que su dedicación a los enfermos, especialmente a los más pobres, fue verdaderamente un carisma especialísimo del Señor. El Padre Antonio Fausto Pigat, párroco de Viedma, que conoció muy bien al Siervo de Dios, refiere:

> "Únicamente notaba algunas veces *especial concentración en la oración,* lo que me hacía pensar *en un don carismático para ello.* Para mí el ejercicio de la caridad me lleva a pensar en un *don carismático,* pero desconozco cualquier otro o algún don místico" (*Summarium,* p. 31, n. 115).

La fama de santidad del Siervo de Dios indujo a muchas personas a recurrir a su intercesión. El Vice Postulador de la Causa, Padre Italo Martín, sdb., presentó al Proceso de Reconocimiento de Viedma, eligiéndolas entre otras muchas, la narración de diez gracias importantes atribuidas a la intercesión del Siervo de Dios. Sin pretender anticiparnos al juicio de la Iglesia, se puede afirmar que, sobre todo algunas, tienen caracteres realmente excepcionales y extraordinarios. Remitimos, para más datos, a la lectura de las relaciones correspondientes (Copia Pública, Volumen IV, *Documentos,* p. 172-211). Aquí nos referimos sólo a estos favores recibidos por su intercesión.

1. El sacerdote salesiano *Carlos Bosio,* 40 años, de la Inspectoría de Rosario, actualmente Maestro de Novicios en Ramos Mejía (Buenos Aires). Operado de apendicitis, sufrió luego serias complicaciones que lo llevaron a una muerte segura. Los médicos declararon que la situación era desesperada e irreversible: "Prosiánico-Psendomonas neruginosa. Estadísticamente ANERGIA más SEPSIS 100% de mortalidad". Se invoca a Zatti, de quien se hacía en esos días el Proceso de Reconocimiento, y en pocos días el paciente volvió a la plenitud de la vida (*Copia Pública,* Volumen IV, *Documentos,* n. 53, p. 178).

2. La Señora *María Luisa Gallo de Bosco,* de Rosario de Santa Fe. Desde muchos años sufría de "feocromoticoma" (operación y recaída, imposibilidad de otra operación absolutamente necesaria); se invoca a Don Zatti e improvisamente desaparecen todos los terribles dolores del mal, sin haberla operado; persistencia de la curación (*Copia Pública,* Volumen IV, *Documentos,* n. 54, p. 179-189). Hemos conversado recientemente, aquí, en Rosario, con la Señora María Luisa Gallo de Bosco, y nos ha confirmado que se encuentra bien y definitivamente curada de aquella enfermedad.

3. El Doctor *Ricardo Alberto López Figueroa:* declara haber asistido a una embarazada afectada de una sífilis oculta, que comprometía seriamente la vida del feto. El médico pide un milagro por la intercesión de Don Zatti, y nace una niña perfectamente sana, que se mantiene así desde 1977. Por razones profesionales el médico no da su nombre, pero está dispuesto a dar testimonio del caso bajo juramento (*Copia Pública,* Volumen IV, *Documentos,* n. 56, p. 191-197).

EL BOLETIN SALESIANO (órgano para la Familia Salesiana, fundado por Don Bosco en 1877 y del que actualmente se imprimen varios millones de ejemplares en 20 lenguas y que aparece en 39 países), en la Sección de las gracias atribuidas a los Siervos de Dios de quienes la Congregación Salesiana promueve la Causa de Beatificación, refiere, no con mucha frecuencia, pero sí con cierta periodicidad (con mayor frecuencia, por supuesto, en el *Boletín Salesiano de la Argentina*) gracias atribuidas a la intercesión del Venerable Artémides Zatti.

FAMA DE SANTIDAD EN VIDA

La fama de santidad del Siervo de Dios se había propagado mucho durante su vida. No se hablaba de hechos carismáticos extraordinarios, sino que se constataba la práctica de las virtudes con tal heroísmo, con tanta constancia y sacrificio y con una adhesión tan íntima y gozosa a la voluntad de Dios, que fue surgiendo, en forma espontánea y general y hasta afirmarse progresivamente, la fama popular de la santidad de Zatti. Alguna vez falta en los testimonios la palabra "santidad", pero está el sentido auténtico de tal realidad.

Monseñor Carlos Mariano Pérez recuerda haber escuchado cómo los Padres Inspectores Luis Pedemonte y Gaudencio Manachino, entre 1912 y 1934, exaltaban las virtudes del Siervo de Dios (*Summarium,* p. 35, n. 126). Y agrega Monseñor:

> "Era *consenso general de admiración* por el testimonio y la entrega sacrificada de su vida, cosa que escuché desde joven, novicio, clérigo, sacerdote y Superior. En general encontré un consenso de todos los que lo trataban (*Summarium,* p. 57, n. 222).

El Padre Antonio Fernández dice:

> "La mayoría de las personas tenían por Zatti un respeto, una veneración, considerándolo un hombre excepcional, sin que podamos decir que lo llamaban santo" (*Copia Pública,* f. 205).

Y poco después formula este juicio:

> "Si Ceferino Namuncurá es un santo (es ya Venerable), *Artémides Zatti es un santazo*" (*Copia Pública,* f. 213, art. 136).

El Padre Mario Brizzola reconoce:

> "Mientras vivía gozaba la fama de santidad entre algunos; en general todos apreciaban su bondad y caridad [...]. Su fama fue aumentando constantemente" (*Summarium,* p. 87, n. 338).

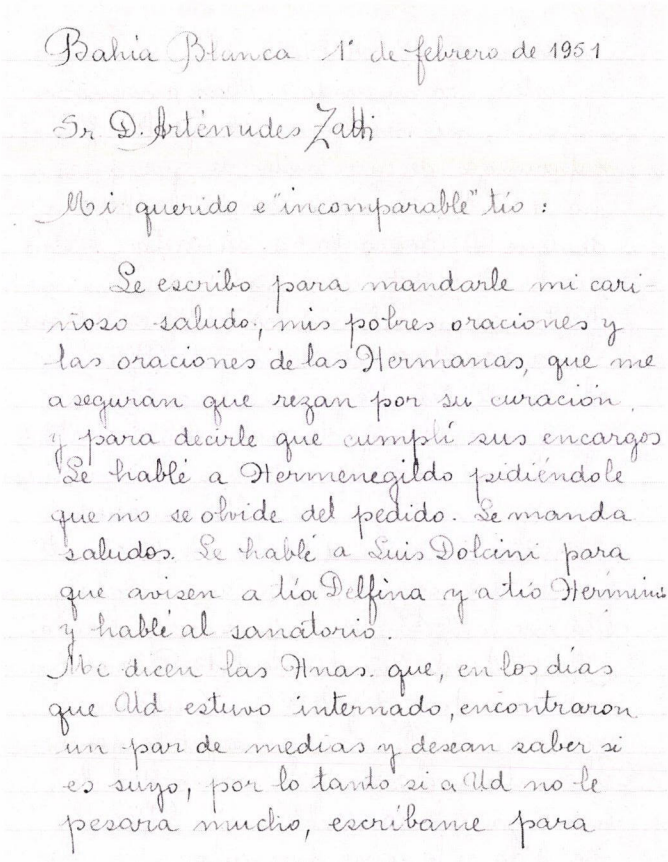
El Señor Manuel Linares refiere "lo que muchos decían":

> *"Si hay algún santo sobre la tierra, ese es Don Zatti"* (*Summarium,* p. 96, n. 375).

Y agrega:

"*La gente lo consideraba un santo.* Todo el pueblo compartía esta opinión de santidad de Zatti, porque conocían su modo de ser" (*Summarium,* p. 96, n. 377).

"*Tenía fama de santidad en vida.* En general la gente humilde apreció sus virtudes fundadas en la forma cómo habían sido atendidas por él: caridad desinteresada" (*Copia Pública,* f. 256).



Bahía Blanca 1° de febrero de 1951

Sr. D. Artémides Zatti

Mi querido e "incomparable" tío:

Le escribo para mandarle mi cariñoso saludo, mis pobres oraciones y las oraciones de las Hermanas, que me aseguran que rezan por su curación, y para decirle que cumplí sus encargos. Le hablé a Hermenegildo pidiéndole que no se olvide del pedido. Le manda saludos. Le hablé a Luis Dolcini para que avisen a tía Delfina y a tío Hermis y hablé al sanatorio.
Me dicen las Hnas. que, en los días que Ud estuvo internado, encontraron un par de medias y desean saber si es suyo, por lo tanto si a Ud no le pesara mucho, escríbame para

Última carta de Sor María Zatti (llamada familiarmente Mariquita) a su tío Artémides, ya postrado por la enfermedad. (En la página siguiente se ilustra el dorso).

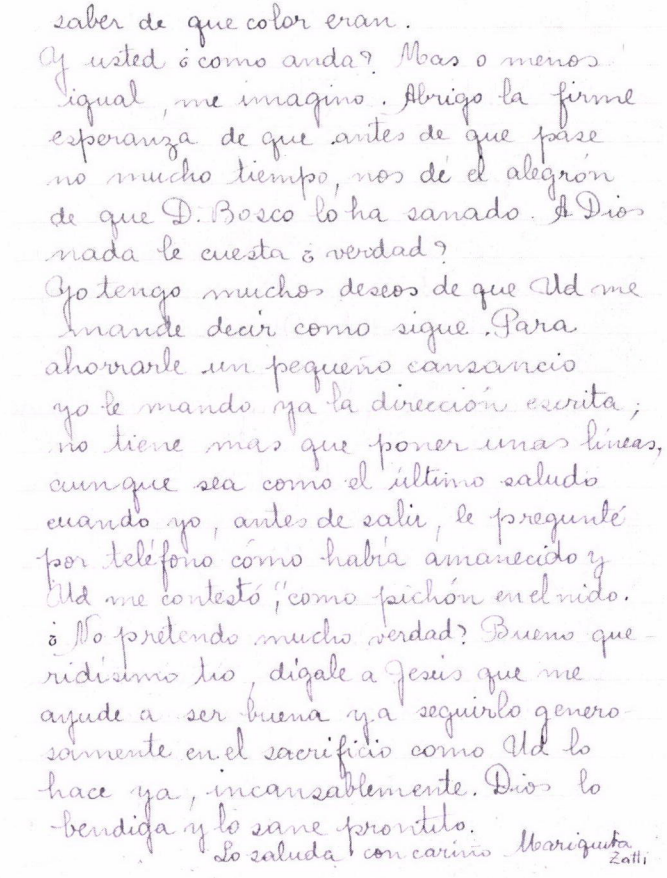
El Doctor Pascual Atilio Guidi, farmacéutico y amigo del Siervo de Dios, afirma:

"Pienso que Zatti *era más estimado por su virtud que por su propia competencia de enfermero*" (*Summarium,* p. 101, n. 395; Cfr. p. 112, n. 445; p. 134, n. 540 ss.).

El amigo del Siervo de Dios, Señor José Nicolás Costanzo, carpintero, declara igualmente:

"Hoy diría que Zatti *fue un santo en vida*".

"Todo el mundo solía decir que Zatti *era "un santo"*; especialmente se fundaban en su atención a los enfermos" (*Summarium*, p. 108, n. 473).



saber de que color eran.
Y usted ¿como anda? Mas o menos igual, me imagino. Abrigo la firme esperanza de que antes de que pase no mucho tiempo, nos dé el alegrón de que D. Bosco lo ha sanado. A Dios nada le cuesta ¿verdad?
Yo tengo muchos deseos de que Ud me mande decir como sigue. Para ahorrarle un pequeño cansancio yo le mando ya la dirección escrita; no tiene mas que poner unas líneas, aunque sea como el último saludo cuando yo, antes de salir, le pregunté por teléfono cómo había amanecido y Ud me contestó "como pichón en el nido. ¿No pretendo mucho verdad? Bueno que ridículo tio, dígale a Jesús que me ayude a ser buena y a seguirlo generosamente en el sacrificio como Ud lo hace ya, incansablemente. Dios lo bendiga y lo sane prontito.
Lo saluda con cariño Mariquita Zatti

Dorso de la carta de página anteriror.

El Señor Oscar Juan García, empleado de la Policía:

"Zatti gozaba fama de santidad aún en vida; yo mismo así lo consideraba. Muchas personas lo compartían. Era común escuchar la expresión: *"Zatti es un santo"*. A la pregunta "ex officio": ¿Entre estas personas que lo consideraban "santo" había sacerdotes y religiosas? Respuesta de García: "Sí", las había" (*Summarium*, p. 116, n. 473).

La Señora Amalia Teresa Giraudini, que conoció y trató al Siervo de Dios entre 1930 y 1951, expresa:

> "Muchas veces he oído las expresiones: *"Don Zatti es un santo"* y otra: *"Sólo un santo puede hacer lo que Don Zatti";* y esto era una expresión popular generalizada. Esta fama yo la atribuyo a la dedicación total a los enfermos y pobres y a su constante alegría ante los problemas, en el orden material y moral" (*Summarium,* p. 120, n. 482).



Los restos de Zatti en el Panteón Salesiano del Cementerio de Viedma. Estuvieron 30 años allí, hasta que fueron trasladados al Atrio-Mausoleo, en el templo del Sagrado Corazón del Instituto "Don Bosco", en donde descansan desde el 13 de diciembre de 1982. "La concurrencia a la tumba de Zatti es continua y significativa", declararon varios testigos.

El Profesor Juan Carlos Tassara:

> "Don Zatti mientras vivía tenía fama de sacrificado, virtuoso, desinteresado, abnegado. Éste era el concepto generalizado en la población respecto de Don Zatti. Posteriormente he oído decir al Dr. Echay, que lo había tratado mucho, la frase siguiente: *"Si hay un santo en la tierra, ese fue Don Zatti"*. Él había estado en el Hospital, como médico, unos 20 años y decía esto a pesar de no ser una persona cristiana práctica" (*Summarium,* p. 128, n. 519).

A su vez, el juez Luis de Palma, que trató a Zatti entre 1939 y 1951, afirma:

> "Por lo que yo he podido saber y oír y por el juicio reinante en el medio ambiente, *Zatti era considerado un "santo varón"*. De él nunca oí ninguna crítica, ni insinuación contra su virtud" (*Summarium,* p. 137, n. 553).

El Doctor Fernando Enrique Molinari, médico, dice:

> "Pienso que todas las virtudes de Zatti son extrahumanas, superiores a lo humanamente posible. *Yo siempre pensé que Don Zatti era un santo.* Oraba como un santo" (*Summarium,* p. 150, n. 614).
>
> "Muchos lo considerábamos un santo y, en particular, los que se beneficiaron de sus servicios y los que lo conocieron. Era voz corriente que Don Zatti era "un santo varón". Esta fama se fundaba en toda su obra [...], por su bondad, por su sacrificio, por su amor al pobre y al necesitado [...]. *Fue un sentimiento general y popular la fama de santidad de Zatti,* entremezclada de cariño y gratitud, incluyendo también a personas vinculadas a la Iglesia" (*Summarium,* p. 151, n. 620-621).

La Hermana María Elisa Zatti, hija de su hermano Eliseo, escribiéndole a su tío Artémides lo llama:

> "Mi querido, santo e incomparable tío" (*Summarium,* p. 202, n. 820).

El Doctor Juan Cadorna Guidi, farmacéutico, refiere:

> "Era "vox populi" en Viedma, Patagones y la zona, la fama de santidad de Zatti; yo mismo lo había oído repetidas veces en San Antonio Oeste. Esta fama que tenía entre todos los que lo conocían se fundaba en toda su conducta y modo de ser" (*Summarium,* p. 224, n. 910).

Interesante la acotación de Noelia Morero, enfermera:

> "Todos admirábamos en el Hospital a Don Zatti. *Lo que él decía se consideraba algo sagrado.* No recuerdo que se lo llamara "santo"; no usábamos esa palabra, pero le teníamos veneración por su bondad y caridad" (*Summarium,* p. 260, n. 1046).

El Padre Luis de Roia, del clero diocesano, que conoció y trató a Zatti entre 1946 y 1951, prorrumpe:

> *"¡Éste sí que es un santo! Si no, no podría hacer lo que está haciendo!"*. Esta frase u otras parecidas se oían con alguna frecuencia en Viedma. Yo recuerdo haberlo puesto como ejemplo a los Seminaristas de espíritu de servicio. Este concepto era generalizado entre los sacerdotes, religiosos y religiosas, además del pueblo" (*Summarium,* p. 274, n. 1095).

FAMA DE SANTIDAD AL MORIR

Las crónicas de los funerales de Zatti cubren ampliamente el aspecto casi espectacular del acontecimiento, debido al número de los participantes, al duelo oficial de la ciudad, a la conmoción general de la gente. El Padre Feliciano López, superior, refiriéndose a todo esto, añade que la participación

> "se expresaba en una afirmación que estaba en la boca de cuantos expresaban sus sentimientos: lo calificaban de "santo", calificativo que estaba en la boca, puedo decirlo, de cuantos se acercaban a mí, incontables, para expresarme sus pésames" (*Summarium,* p. 195, n. 796).



Parientes de Artémides, en Viedma, en 1981, cuando se inició en la Catedral de Viedma el Proceso de Beatificación y Canonización. En el medio de la primera fila, la Hermana María Zatti, hma. De ella hemos reproducido varias cartas a su "querido, santo e incomparable" tío Artémides.

José Nicolás Costanzo, amigo de Zatti, confirma:

> "En el momento de su muerte, lo que ya se decía antes, se manifestó más. *Era esto una voz popular*" (*Summarium,* p. 108, n. 430).

El sacerdote diocesano Luis de Roia, declara:

> "En ocasión de la muerte del Siervo de Dios podemos decir que la participación del pueblo en general, en todos sus niveles, constituyó. por sí mismo, *un reconocimiento público de su fama de santidad.* La idea o concepto que se reiteraba en discursos eran las virtudes que poseía el Siervo de Dios, que habían sido el motor de su accionar al servicio de los demás. Se preguntaban muchos dónde se podría encontrar otro Zatti para seguir su obra, expresando así la excepcionalidad de su persona" (*Summarium,* p. 274, n. 1097).

El Padre Héctor D'Angelo tiene este preciso recuerdo:

> "Unos días después del sepelio del Siervo de Dios el entonces P. Inspector, P. Carlos M. Pérez, al pasar por Stroeder, localidad de la Provincia de Buenos Aires, nos dijo más o menos estas palabras: "Si subsistiera en la Iglesia el sistema de Canonización de los Santos *por "vox populi" ya tendríamos un santo más*". Tal era el concepto unánime del pueblo de Viedma y Patagones de Don Zatti, que había tenido su máxima expresión el día del entierro (*Summarium,* p. 294, n. 1168).

El Padre Alfredo de Mira, salesiano, que trató a Zatti de 1930 a 1951, observa con prudencia:

> "Los comentarios que hicieron con ocasión de la muerte del Siervo de Dios reconocían la pérdida de un hombre valioso por su virtud, aunque no se utilizaba en general el término "santo", que alguno puede haber dicho" (*Summarium,* p. 300, n. 187).

El testimonio más autorizado sobre la fama de santidad en el momento de la muerte de Zatti proviene de la Carta Mortuoria, escrita para todos los hermanos de la Congregación por su Director, el Padre Feliciano López, el 10 de junio de 1951 (*Archivo Salesiano Central,* 276). López llama allí al Siervo de Dios *"un héroe de la caridad cristiana"*. No emplea el término "santo" por la naturaleza misma de la Carta, pero se dan en su exposición todos los elementos que son propios y característicos de la santidad del Siervo de Dios. Esta *Carta Mortuoria* es, realmente, un documento de subido valor y de reconocida autoridad (Cfr. *Documentos,* n. 34, p. 340 ss.).

FAMA DE SANTIDAD DESPUÉS DE LA MUERTE

La indagación canónica que se realizó en 1980 en la Curia Episcopal de Viedma demostró que la fama de santidad del Siervo de Dios se mantiene, se difunde y se acrecienta después de su muerte.

El reconocimiento de esta realidad es unánime por parte de todos los testigos. Seleccionamos algunos testimonios pertenecientes a diversas categorías de personas.

Monseñor Carlos Mariano Pérez, Arzobispo de Salta, que trató al Siervo de Dios durante 30 años y que fue su Inspector, ha declarado:

> "*La fama de santidad del Siervo de Dios ha ido realmente* "in crescendo" y el grado de difusión se ha ido extendiendo por toda la República y llegado también a Salta, como lo prueba la documentación invocando su intercesión en Salta por algunos enfermos y atestiguado por Dr. Alberto López Figueras.
>
> "Es una fama extendida en general entre los fieles; todos los que han llegado a conocer la vida de él, inmediatamente quedaron impresionados. En la Congregación hay también quienes se encomendaron a su intercesión y ha tenido una gran repercución la obra del P. Entraigas. Al principio era extendida entre la gente que lo conoció y luego, por todo lo que se ha publicado sobre su vida; ya la devoción es general en Argentina y también en Italia." (*Summarium,* p. 58, n. 229).

El profesor Juan Carlos Tassara, buen conocedor de Viedma y del Siervo de Dios, ha declarado:

> "Después de la muerte del Siervo de Dios valoramos más la obra realizada por Zatti y esto ha pasado en general en toda la población. Y ahora creemos que las palabras del Dr. Echay ("Si hay un santo en la tierra ese fue Don Zatti") expresan una realidad. Esto es una creencia generalizada en la población [...]. El conocimiento de la vida de Don Zatti se ha ido extendiendo aún fuera del ámbito de nuestra Provincia de Río Negro. Puedo decir que es un fenómero popular y difundido en otras partes, como en Bahía Blanca" (*Summarium,* p. 129, n. 520).

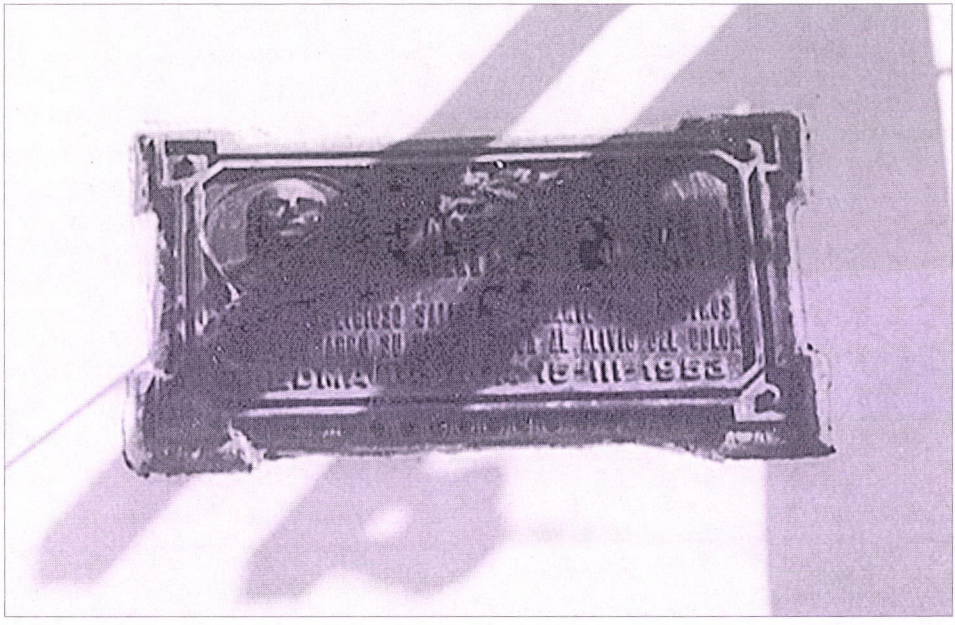
A su vez, el Padre Luis de Roia, sacerdote diocesano, buen captador de la opinión popular, confirma la santidad del Siervo de Dios.

> "En los años sucesivos a la muerte del Siervo de Dios su fama de santidad ha ido creciendo. En los ambientes religiosos de Viedma particularmente, entre las personas que lo conocieron se mantiene especialmente viva la fama de santidad del Siervo de Dios, en Viedma y en Patagones y localidades vecinas.
>
> "La fama de santidad del Siervo de Dios me ha parecido siempre un fenómeno popular, espontáneo, no restringido a los Salesianos o cristianos prácticos de Viedma. No sabría decir en qué medida se ha difundido esta fama en el resto del país, pero personas de Buenos Aires vinculadas a la Patagonia, recuerdo que me han preguntado por el Siervo de Dios.
>
> "La fama de santidad del Siervo de Dios no ha sido creada por sus hermanos de Congregación, parientes o amigos. La difusión que se ha echo de la Biografía del Siervo de Dios creo que ha sido el resultado de la misma grandeza virtuosa de hombres de la Patogonia, con leal objetividad" (*Summarium,* p.274, n. 1098).

La tumba del Siervo de Dios es visitada con veneración por muchos fieles.

Dijo el Señor Manuel Linares:

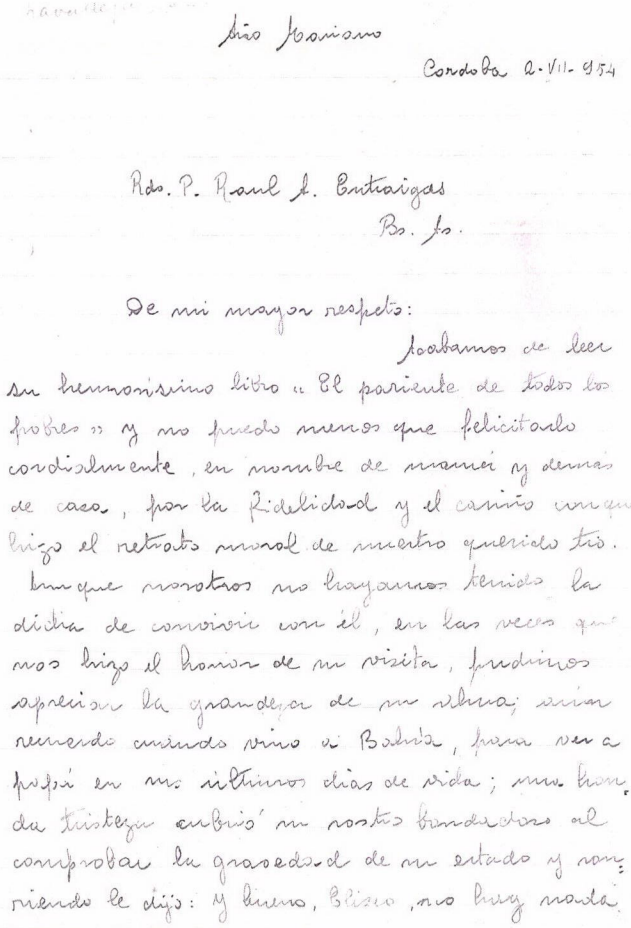
> "La Tumba de Zatti constituye *un lugar de atración y de veneración* [...]. La concurrencia a la tumba de Don Zatti es continua y significativa. Las veces que he ido, siempre he encontrado alrededor de 15 a 20 personas. Había gente que venía a mi casa para que intercediera ante el Colegio para que se abriera la bóveda" (*Summarium,* p. 96, n. 376; *Ibídem,* p. 128, n. 462; *Ibídem,* p. 128, n. 512; *Ibídem,* p. 137, n. 555, p. 196, n. 799 ss; *Ibídem,* p. 218, n. 886; *Ibídem,* p. 274, n. 1095 ss.; *Ibídem,* p. 294, n. 1167).



Placa de bronce colocada en 1953, en la calle Artémides Zatti (antes Corrientes) de Viedma, como homenaje del pueblo al humilde y tan querido Coadjutor Salesiano.

Se dice que las visitas son espontáneas; que la gente que va al cementerio para los entierros o a visitar a sus muertos, pasa también a visitar la tumba de Zatti; que llegan en peregrinación exalumnos y seminaristas; que siempre hay en su tumba flores frescas y velas encendidas, sin que esto signifique señal alguna de culto.

Los restos del Siervo de Dios, que primero estuvieron en un nicho al lado de otros salesianos difuntos, en 1970, debido al crecimiento de la devoción, fueron trasladados *al fondo de la capilla donde antes se había levantado el altar* (*Copia Pública,* f. 1277). Finalmente, cuando se hizo el Proceso de Reconocimiento en Viedma, con las debidas autorizaciones, el ataúd con los restos del Siervo de Dios fue trasladado al atrio de la iglesia parroquial "San Juan Bosco" de Viedma, para que allí estuviera más próximo a la veneración de los fieles (*Copia Pública,* f. 1362-1385).



Mis Hermanos

Cordoba 2-VII-954

Rdo. P. Raul A. Entraigas

Bs. As.

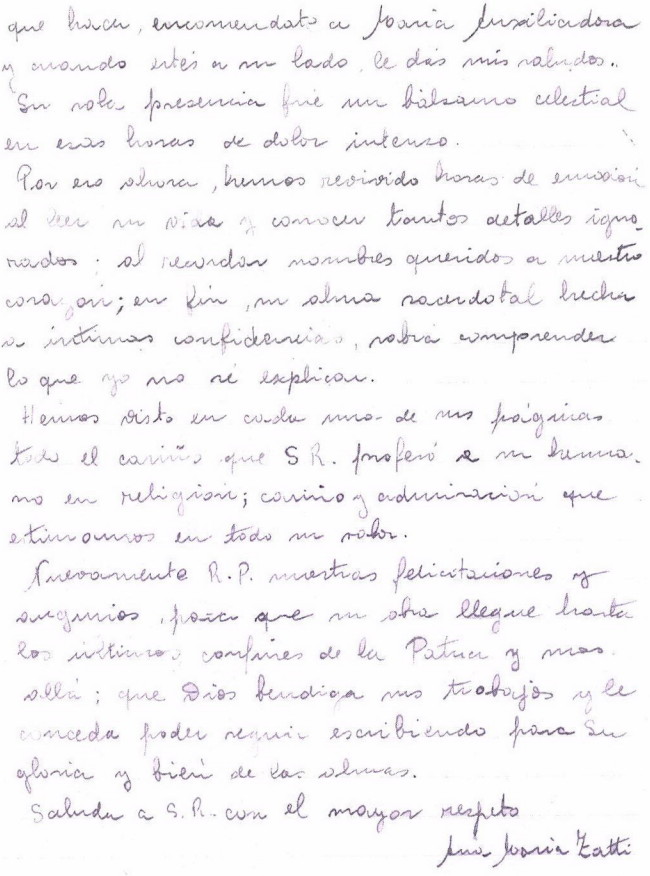
De mi mayor respeto:

Acabamos de leer su hermosísimo libro « El pariente de todos los pobres » y no puedo menos que felicitarlo cordialmente, en nombre de mamaci y demás de casa, por la fidelidad y el cariño con que hizo el retrato moral de nuestro querido tío.

Aunque nosotros no tuvimos la dicha de convivir con él, en las veces que nos hizo el honor de su visita, pudimos apreciar la grandeza de su alma; aún recuerdo cuando vino a Bahía, para ver a papá en sus últimos días de vida; una hora de tristeza embargó a nosotros frente al comprobar la gravedad de su estado y sonriendo le dijo: y bueno, Beto, no hay nada

Carta de Ana María Zatti, sobrina de Zatti, al Padre Raúl A. Entraigas. Le agradece el envío de "El pariente de todos los pobres" y recuerda cuando el tío Artémides estuvo al lado de su padre que moría: "Su sola presencia fue un bálsamo celestial en esas horas de dolor intenso". (En la página siguiente se ilustra el dorso).

Además de la fama general difundidad entre el pueblo cristiano, hubo otros hechos característicos e importantes que demuestran la fama de santidad del Siervo de Dios. Algunos de estos hechos tienen carácter civil, pero fueron motivados por las virtudes de Zatti, sobre todo por su auténtica caridad cristiana y son, por lo tanto, también un reconocimiento de su santidad. Veamos algunos.



que hacer, encomendate a María Auxiliadora y cuando estés a su lado, le das mis saludos.
Su sola presencia fue un bálsamo celestial en estas horas de dolor intenso.
Por eso ahora, hemos recibido horas de emoción al leer su vida y conocer tantos detalles ignorados: al recordar nombres queridos a nuestro corazón; en fin, su alma sacerdotal hecha de íntimas confidencias, sabrá comprender lo que yo no sé explicar.
Hemos visto en cada una de sus páginas todo el cariño que S.R. profesó a su Mamá, no en religión; cariño y admiración que extendemos en todo su valor.
Nuevamente R.P. nuestras felicitaciones y augurios, para que su obra llegue hasta los últimos confines de la Patria y más allá; que Dios bendiga sus trabajos y le conceda poder seguir escribiendo para su gloria y bien de las almas.
Saluda a S.R. con el mayor respeto
Ana María Zatti

Dorso de la carta de Ana María Zatti, sobrina de Zatti, al Padre Raúl A. Entraigas.

1. El 14 de diciembre de 1952, por una resolución de las autoridades municipales de Viedma, se dispuso que una de las calles más importantes de la Capital de la Provincia de Río Negro, Viedma, llevase el nombre de "Artémides Zatti".

> "Después de aquella resolución, antes de cumplirse un año de la muerte del Siervo de Dios, el 15 de marzo de 1953, se le tributó un solemne homenaje a su memoria con celebraciones de carácter eclesiástico, religioso y civil" (*La Nueva Era,* Semanario de Viedma, 21 de marzo de 1953).

2. Apenas un año después de la muerte del Siervo de Dios, debido a la difusión de su fama de santidad, el Padre *Raúl A. Entraigas* se decide a escribir la biografía de Zatti. En 1952 (como lo demuestran las fechas por él colocadas en las entrevistas que tuvo con varios testigos (Cfr. *Copia Pública,* Volumen IV, *Documentos,* n. 39, p. 354) preparó el material y el 15 de febrero de 1954 de 1954 (no en 1953, como pone la *Positio...,* o.c., *Síntesis de las virtudes,* p. 311) apareció en Buenos Aires la 1ª edición de la biografía del Siervo de Dios con el título de *El pariente de todos los pobres,* con el sello de Editorial Don Bosco (calle Don Bosco 4053, Buenos Aires) y con 216 páginas.



Bajorrelieve del Monumento que el pueblo de Viedma levantó a Zatti. Está trabajado en bronce, mide 0,90 por 1,40. Se ve gente del pueblo y, en el fondo, el antiguo Hospital "San José". Abajo del conjunto hay esta inscripción: "Vivirá por siempre su memoria".

El Autor en el Prefacio dice:

> "Quiera el buen Dios que este libro sirva para hacer conocer *su magnífica figura de santo*" (p. 9).

Algunos testigos afirman que fue la fama de santidad la que inspiró la biografía, y no viceversa. Seguramente que esto es cierto, pero también lo es que la biografía de Entraigas hizo conocer en forma amplia y extraordinaria la santidad del humilde coadjutor salesiano. Soy testigo personal de esto. Leí por primera vez *El pariente de todos los pobres,* a los pocos meses de estar editado, en julio de 1952. Por esa lectura conocí a Zatti en sus dimensiones de hombre, de apóstol y de santo y quedé prendado de sus virtudes, y comencé a ponerlo como intercesor en mis plegarias con muy buenos resultados.

3. A menos de un año de la muerte del Siervo de Dios, el 8 de julio de 1951, el *Club Social de Viedma* realizó una reunión extraordinaria en el Teatro Argentino de la ciudad y decidió constituir una "Comisión para un homenaje a Artémides Zatti". Después de un discurso del Presidente, el Doctor Fernando Molinari, sobre *Zatti "santo de la caridad",* se deliberó y se aprobó levantar un monumento a Zatti, con las donaciones espontáneas del pueblo.

A cinco años de la muerte de Zatti, el 19 de mayo de 1956, se inauguró y se bendijo el monumento. El ya nombrado Doctor Molinari pronunció el discurso oficial en el que exaltó la "sublime conducta" del Siervo de Dios que sólo obedeció "a su profunda fe en Dios y a su acendrado amor al prójimo" (*Documentos,* n. 45, p. 371 ss.). A su vez, otros oradores ponderaron "las preclaras virtudes, los más puros sentimientos y el heroísmo que sólo da la fe en Dios" (*Artículos para el Proceso de Reconocimiento,* p. 28). El entonces Rector Mayor de los Salesianos, Don Renato Ziggiotti, saludó al Siervo de Dios como *"gigante de la santidad"* (*Ibídem*).

4. El 13 de diciembre de 1975 la Cámara de Diputados de la Provincia de Río Negro, por ley Nº 1123, decretó que se cambiara el nombre al *Hospital Vecinal Francisco de Viedma* por el de *Hospital Vecinal Don Artémides Zatti.* La caridad ejercida por el Siervo de Dios en nombre de Jesucristo era también el fundamento de este alto reconocimiento espiritual (*Sesión de la Cámara de Diputados de la Provincia de Río Negro,* 1975, Reunión XL: Cfr. artículos, n. 123).

5. El Padre Francisco Picabea, que había tratado mucho al Siervo de Dios entre 1934 y 1950, y que le había exigido también penosos sacrificios como Superior de la Provincia Salesiana de Bahía Blanca, promovió la iniciación de la Causa de Beatificación del Siervo de Dios y creó en Viedma un "Centro" para difundir la devoción y recoger las gracias recibidas por su intercesión. También Picabea compuso una oración para pedir la glorificación del Siervo de Dios (*Documentos,* n. 35, p. 343).

6. Durante los años de 1973 a 1974 hubo en la República Argentina numerosos encuentros y congresos de Salesianos Laicos Consagrados (llamados comúnmente Hermanos o Salesianos Coadjutores), en los que se estudiaron las características propias de la vocación laical religiosa y salesiana. Fueron muchas las alusiones a la santidad del Siervo de Dios y en cada uno de estos Congresos (Sierra de la Ventana, Tandil, Adrogué) se pidió que se iniciaran los trámites de la Causa de Beatificación. El 6 de octubre de 1974 se hizo oficialmente esta propuesta:

> "Retomando las mociones de los Congresos Inspectoriales [...] el Congreso Regional de la Cuenca del Plata propone *iniciar la Causa de Beatificación del Salesiano Coadjutor Artémides Zatti"* (Placet 48, non placet O). (*Actas del Congreso Regional de Salesianos Coadjutores,* 3-6 octubre de 1974).

Mientras se iba creando este clima de simpatía y este reconocimiento a la santidad de Zatti, el 16 de marzo de 1974, el Señor Arzobispo de Salta (Argentina), Monseñor Carlos Mariano Pérez, quien había sido Superior Provincial del Siervo de Dios, solicitaba al Inspector Salesiano de Bahía Blanca la iniciación de los trámites para la Beatificación del Siervo de Dios. Antes, en una reunión de todas las Comunidades Salesianas del Centro Norte de la Patagonia, en febrero de 1974, ya se había peticionado el inicio de los mismos trámites. El entonces Inspector Salesiano de Bahía Blanca, Padre Juan Cantini, fue el promotor de la Causa.

Estos hechos concretos, considerados en su conjunto y en sus finalidades esenciales, confirman la vigencia y el acrecentamiento de la fama de santidad del Siervo de Dios.

CONCLUSIÓN

El Postulador General de la Causa de Don Artémides Zatti, el Padre LUIS FIORA, sdb., después de haber considerado, en forma seria, objetiva y ejemplar, la heroicidad de las virtudes del Siervo de Dios, concluye su singular trabajo de investigador y de biógrafo con estos significativos conceptos que él titula *Conclusión.*

En esta valiosa *Conclusión,* dirigida al Papa Juan Pablo II, Don Luis Fiora recuerda "la empresa excepcional, a nivel eclesial y social" que cumplieron los Misioneros Salesianos en la Patagonia. Y cree que la Beatificación de Artémides sería un "justo reconocimiento" de esa estupenda obra de evangelización y un válido estímulo para continuar la obra soñada por Don Bosco.

Éste es el texto completo, vertido al español, de esa *Conclusión* del Postulador General de la Causa:

BEATÍSIMO PADRE:

Las virtudes practicadas por el Siervo de Dios Artémides Zatti se recomienda por sí mismas a Su Santidad, para que les dé el reconocimiento de heroicidad, pues son de por sí bien evidentes.



Monumento a Zatti en Viedma, inaugurado el 19 de mayo de 1956. Es obra del escultor argentino Luis Perlotti, conocido por sus obras dentro y fuera del país. Sobre un basamento del frente, está el busto de Zatti en bronce, de 0,90 centímetros de altura. Tiene en la mano izquierda, sobre su corazón, el símbolo cristiano de la cruz; y la mano derecha aparece extendida en actitud de dar. A sus costados hay dos bajorrelieves en bronce.

Pero, la Causa de Artémides Zatti tiene también una gran importancia por lo que ella significa en la historia del trabajo misionero desarrollado por los Salesianos desde hace más de cien años en la Parroquia. *Fue esa una empresa excepcional de carácter eclesial y social,* que trajo la fe y la civilización a una tierra antes casi inexplorada. Trabajaron allí diversas y espléndidas figuras de misioneros y se recogieron preciosos frutos de santidad entre los jóvenes de esas tierras, como lo demuestran la Beata Laura Vicuña y el Venerable Ceferino Namuncurá.

La Beatificación de Artémides Zatti, humilde y celoso coadjutor salesiano, héroe de la caridad, sería un justo reconocimiento del empeño apostólico de todos los misioneros de la Patagonia y un válido estímulo para continuar la obra soñada y tenazmente promocionada por San Juan Bosco.

La Congregación Salesiana, a través del Postulador General, hace votos porque se haga realidad el anhelo de los Salesianos y de tanta gente de la Patagonia y de la República Argentina.

Roma, 11 de julio de 1990.

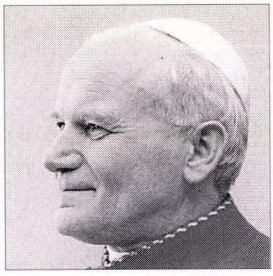
Don LUIS FIORA, sdb.
Postulador General

Cerramos este trabajo sobre el Venerable Artémides Zatti con tres Apéndices.

1. *El primero es el* Decreto sobre la Heroicidad de las Virtudes del Siervo de Dios Artémides Zatti, *promulgado por Juan Pablo II el 7 de julio de 1997, y cuyo texto hemos recibido del Padre Héctor D'Angelo cuando ya se estaba imprimiendo este libro. Esta traducción al español la hemos realizado de acuerdo con el original en latín y con la traducción al italiano.*

2. *El segundo Apéndice es un testimonio de Monseñor* Jorge Mario Bergoglio, s.j., *actual Arzobispo Coadjutor de Buenos Aires, cuando era Provincial de los Jesuitas en la Argentina. En una carta al Padre Cayetano Bruno, sdb., fechada el 18 de mayo de 1986, Monseñor Bergoglio narra la experiencia que tuvo con Don Zatti respecto a* las vocaciones de Hermanos Coadjutores. *Después de mucho buscar este importante testimonio, lo encontramos en el Archivo Inspectorial de Buenos Aires, cuyo responsable, el Padre Humberto Baratta, nos lo facilitó.*

3. *El tercer Apéndice es un poema a Don Artémides Zatti, titulado como la biografía de Raúl A. Entraigas:* "El pariente de todos los pobres".



1. DECRETO SOBRE LA HEROICIDAD DE LAS VIRTUDES DEL SIERVO DE DIOS ARTÉMIDES ZATTI

"Todos los que tenían enfermos afectados de diversas dolencias se los llevaban, y él, imponiendo las manos sobre cada uno de ellos, los curaba" (*Lucas* 4, 40).

Siguiendo el ejemplo del Divino Pastor, "que pasó haciendo el bien y curando a todos los que habían caído en poder del demonio" (*Hechos* 10, 38), Artémides Zatti tuvo una gran caridad y solicitud por los enfermos y los pobres, en favor de los cuales decidida y gozosamente entregó su vida.

El Siervo de Dios nació el 12 de octubre de 1880 en el pueblo de *Boretto*, perteneciente a la diócesis de Guastalla (Reggio Emilia, Italia), de Luis Zatti y Albina Vecchi, quienes le dieron una cristiana educación. En 1887 recibió el sacramento de la Confirmación y, concluido el tiempo de los necesarios juegos infantiles entre los años 1886 y 1889, trabajó como peón de campo junto a una familia de agricultores pudientes. La pobreza y la fatiga que experimentó desde niño determinaron su modo de ser vivaz, abierto y generoso.

A principios de 1897, junto con su familia, emigró a la Argentina y se radicó en Bahía Blanca, ciudad cuyas condiciones morales y religiosas eran muy pobres. Con todo, la familia Zatti permaneció fiel a los principios cristianos y continuó frecuentando la iglesia, como lo había hecho en Italia. Artémides trabajó primero en un albergue y después en una fábrica de baldosas. Entre tanto, se había hecho amigo de los Salesianos de la ciudad y en particular del párroco Don Carlos Cavalli, quien fue su confesor y director espiritual. Cuando su trabajo se lo permitía, el Siervo de Dios acompañaba al párroco a visitar a los enfermos, le hacía de ayudante en la celebración de la Misa y en las exequias, y gratuitamente se encargaba del cuidado de la iglesia. Habiéndosele hecho la propuesta de encaminarse hacia el sacerdocio, recibió con entusiasmo tal invitación y, en el año de 1900, ingresó como aspirante en la casa salesiana de Bernal, cerca de Buenos Aires. Pronto demostró tener buena inteligencia, fortaleza de voluntad, espíritu de sacrificio, fervor religioso y dócil obediencia a los superiores. El nuevo género de vida, el clima, la alimentación escasa para él, las fatigas que con alegría e intrepidez enfrentaba y, sobre todo, el cuidado asiduo que le brindaba a un joven sacerdote enfermo de tuber-

culosis, influyeron en su salud; por lo que en 1902 contrajo la tuberculosis, enfermedad que en aquellos tiempos resultaba incurable. Para que atendiera mejor a su salud y pudiera mejorarse fue enviado a la comunidad salesiana de Viedma. Allí le hizo a la Virgen Santísima María Auxiliadora la promesa de que si se curaba, se dedicaría luego a asistir enfermos. Después de algunos años, atendido por el sacerdote-médico Evasio Garrone, director del hospital "San José" y de la farmacia anexa, se curó perfectamente y, según lo había prometido, dedicó el resto de su vida en favor de los enfermos. En 1908 emitió, como hermano laico, los votos temporales y, en 1911, los perpetuos.

Entre tanto había comenzado a trabajar en la farmacia y en el hospital, del cual fue luego administrador por más de treinta años. Con inteligencia, con competencia y con una singular caridad desarrollaba sus tareas, buscando siempre la gloria de Dios y el bien del prójimo e imitando la generosidad del buen Samaritano (cfr. *Lucas* 10, 33-35). Logró que las estructuras del hospital fueran más funcionales, proveyó a la formación profesional de los médicos y enfermeras, se prodigó con todas sus fuerzas a aliviar los sufrimientos físicos y morales de los enfermos, preocupándose por restituirles la salud del cuerpo y del alma, y convirtiendo así cada trabajo en un continuo apostolado.

Todos los días recorría las calles de Viedma en bicicleta para asistir a los enfermos en su casa. Fue también enfermero del Colegio San Francisco de Sales (de los Salesianos) y del Colegio de las Hijas de María Auxiliadora, como también de la cárcel; fue animador espiritual del Círculo Católico de Obreros; participaba de la vida parroquial y diocesana y, a pesar de tener muchas obligaciones, asistía siempre y puntualmente a los actos comunitarios de su familia religiosa. Su total entrega a Dios y al prójimo se manifestaba en la fe simple y sólida, y en la inmensa y gozosa caridad que testimoniaba con la palabra y el ejemplo en todas las circunstancias de su vida, y que alimentaba con los sacramentos, la oración, la meditación y la ferviente devoción a la Eucaristía y a la Virgen María. Por amor a Dios observaba diligentemente las leyes civiles, los votos religiosos, la Regla; con intrepidez y alegría sobrellevó muchas molestias, soportó pesadas fatigas y trabajó eficazmente en la edificación del Reino de Cristo, haciendo fructificar sabiamente los talentos recibidos del cielo. Alimentó una grandísima fe en la divina Providencia; vivía desapegado de los bienes terrenos y difundía a su alrededor alegría, esperanza y paz. Fue un hombre justo, dueño de sí mismo, prudente y de gran fortaleza en la fidelidad a su consagración y a la tarea que los superiores le habían confiado.

En 1941 presenció con gran dolor, la demolición del hospital —que por tantos años había sido el campo de su apostolado— para dar lugar a la construcción de la residencia episcopal y de la curia diocesana.

Organizó entonces el traslado de los enfermos a los locales de la Escuela Agrícola San Isidro, en donde, con grandes dificultades económicas, pudo continuar enseguida su obra. A partir de 1947 no fue más administrador del hospital.

En julio de 1950 se cayó de una escalera. Se le ordenó, entonces, que hiciera reposo; lo que él aceptó con espíritu de obediencia. Pero no recuperó más las fuerzas y en el mes de noviembre de ese año aparecieron los síntomas de un cáncer. Con serenidad, paciencia y fortaleza de espíritu soportó dolores muy agudos. Se adormeció santamente en el Señor el 15 de marzo de 1951, teniendo ya una gran fama de santidad, lo que se manifestó en forma extraordinaria durante las exequias, de las que participaron mucha gente del pueblo y numerosas autoridades religiosas y civiles.

Esta fama de santidad se consolidó y creció con el correr de los años; por lo que el Obispo de Viedma, con la autorización de la Santa Sede y de acuerdo con el M. P. *Sanctitatis Clarior,* introdujo la Causa de beatificación y canonización y realizó el proceso de reconocimiento entre los años 1980 y 1982, el que luego fue aprobado por la Congregación para la Causa de los Santos con un decreto del 14 de diciembre de 1984. Elaborada la *Positio* se indagó —como es habitual— sobre la práctica de las virtudes en grado heroico por parte del Siervo de Dios. El 25 de octubre de 1996 tuvo lugar, con resultado positivo, el Congreso de los Teólogos Consultores. Luego los Padres Cardenales y Obispos, en sesión ordinaria del 8 de abril de 1997, siendo el Ponente de la Causa el Eminentísimo Cardenal Juan Canestri, afirmaron que Artémides Zatti practicó en grado heroico las virtudes teologales, cardinales y las anexas a éstas.

Después que el suscripto Pro-Prefecto hiciera una diligente relación de todo al Sumo Pontífice Juan Pablo II, el 27 de junio del mismo año Su Santidad, aceptados y aprobados los votos de la Congregación para las Causas de los Santos, dispuso que se preparase el decreto sobre la virtudes heroicas del Siervo de Dios.

Cumplido todo en el modo debido y reunidos hoy ante su presencia el suscripto Pro-Prefecto, el Cardenal Ponente de la Causa y yo, Obispo Secretario de la Congregación y los demás que suelen ser convocados, el Beatísimo Padre declaró solemnemente, delante de todos: *Consta que las virtudes teologales de la Fe, Esperanza y Caridad, tanto a Dios como al prójimo; y que las virtudes cardinales de la Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza y las virtudes anexas, fueron practicadas en grado heroico por el Siervo de Dios, laico profeso de la Sociedad de San Francisco de Sales, "in casu et ad effectum de quo agitur"* (para el caso y para el fin de que se trata).

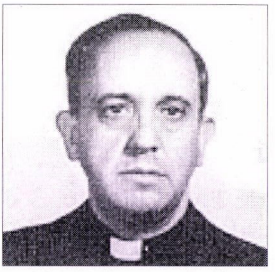
El Sumo Pontífice dispuso también que el presente decreto fuese publicado y que conste en las actas de la Congregación para las Causas de los Santos.

Dado en Roma, el 7 de julio del año del Señor de 1997.

† EDUARDO NOWAK
Arzobispo Titular de Luni
Secretario

† ALBERTO BOVONE
Arzobispo Titular de Cesarea de Numidia
Pro-Prefecto

2. TESTIMONIO DE MONSEÑOR JORGE MARIO BERGOGLIO, S.J.



Buenos Aires, 18 de mayo de 1986.

R. P.
Cayetano Bruno, SDB.
Buenos Aires

Querido P. Bruno:

Pax Christi!

En su carta del 24 de febrero Usted me pedía que procurara escribir algo sobre la experiencia que yo había tenido con Don Zatti (con quien me hice muy amigo), respecto a las vocaciones de Hermanos Coadjutores. Le pido me disculpe la tardanza en responder, pero realmente durante este tiempo me costó encontrar un espacio tranquilo para recordar todo aquello y ponerlo por escrito. Pero nunca es tarde...

1) Nosotros teníamos una penuria muy grande de Hermanos Coadjutores. Pongo como referencia el año 1976, que fue el que conocí la vida de Don Zatti. En ese año, el Hermano Coadjutor menor tenía 35 años, era enfermero, y moriría cuatro años después víctima de un tumor cerebral. El que le seguía en edad tenía 46 años, y el que seguía a éste tenía 50 años. De aquí en más todos ancianos (muchos de ellos siguen trabajando actualmente como brazos de mar con sus 80 años encima). Este "cuadro demográfico" de los Hermanos Coadjutores en la Provincia Argentina hacía pensar a muchos en la posibilidad de que se trataba de una situación irreversible, y que no habría más vocaciones. Algunos, incluso, se cuestionaban sobre la "actualidad" de la vocación del Hermano Coadjutor en la Compañía, debido a que —por los hechos— parecía que se extinguirían. También se daban esfuerzos en varias partes por delinear una "nueva imagen" del Hermano Coadjutor, para ver si —por este camino— se lograba una mayor convocatoria de jóvenes que siguieran este ideal.

2) Por otra parte, el P. General P. Pedro Arrupe, S.J., insistía con fuerza en la necesidad de la vocación del Hermano Coadjutor para el cuerpo entero de la Compañía. Incluso decía que la Compañía no era la Compañía, sin Hermanos Coadjutores. Los esfuerzos que hizo el P. Arrupe en esta área fueron ingentes. La crisis era no sólo de algunas Provincias, sino de toda la Compañía (en lo referente a las vocaciones de Hermanos).

3) En 1976, creo que fue por el mes de septiembre aproximadamente, durante una visita canónica que hice a los misioneros jesuitas del norte argentino, me detuve en el Arzobispado de Salta durante algunos días. Allí, entre charla y charla de sobremesa, Mons. Pérez me contó la vida de Don Zatti. Incluso me dio a leer el libro de la vida. Me llamó la atención su figura de Coadjutor tan plena. De ahí en más sentí que debía pedirle al Señor, por intercesión de ese gran Coadjutor, nos enviara vocaciones de coadjutores. Hice novenas y pedí a los novicios que las hicieran.

4) Quiero aclarar dos cosas: la primera que las fechas no son exactas. Al hablar de septiembre del 76 estoy marcando más o menos un tiempo, que abarca un período elástico de 6 meses. Para poder determinar con exactitud la fecha, tendría que ver en los archivos de la Curia Provincial. Pero para el caso de esta narración basta con la indicación general del tiempo. La segunda cosa es que también en Salta en varias ocasiones sentí la moción de encomendar al Señor y a la Señora del Milagro el aumento de vocaciones de la Provincia (esto en general, y no específicamente de Coadjutores, lo cual lo hice a Don Zatti). Incluso hice una promesa de que irían en peregrinación los novicios a la fiesta del Señor del Milagro si alcanzábamos el número de 35 novicios (esto se dio en septiembre de 1979).

5) Vuelvo al pedido de vocaciones de Coadjutores. En julio de 1977 entró el primer Coadjutor joven (actualmente tiene 32 años). El 29 de octubre de ese año entró el segundo (actualmente con 33 años). Después siguieron así:

el tercero entró en 1978, actualmente con 33 años
el cuarto „ „ 1978, „ „ 26 „
el quinto „ „ 1979, „ „ 42 „
el sexto „ „ 1980, „ „ 24 „
el séptimo „ „ 1981, „ „ 39 „
el octavo „ „ 1981, „ „ 27 „
el noveno „ „ 1981, „ „ 23 „
el décimo „ „ 1981, „ „ 27 „

el duodécimo entró en 1982, actualmente con 25 años
el 13ro. „ „ 1983, „ „ 25 „
el 14to. „ „ 1983, „ „ 25 „
el 15to. „ „ 1983, „ „ 22 „
el 16to. „ „ 1985, „ „ 25 „

El 17mo. y el 18vo. entraron este año y están en el Noviciado. Es decir, desde que comenzamos las peticiones a Don Zatti entraron 18 coadjutores jóvenes que perseveran y cinco más que salieron del noviciado y del juniorado. En total; 23 vocaciones.

6) Los novicios, los estudiantes y los Coadjutores jóvenes hicieron varias veces la Novena en honor de Don Zatti pidiendo vocaciones de Coadjutores. Yo mismo también lo hice. Estoy convencido de su intercesión en este asunto, puesto que por el número es un caso raro en la Compañía. Como reconocimiento, en la 2da. y 3ra. edición del Devocionario del Sagrado Corazón hemos puesto la Novena para pedir por la Canonización de Don Zatti.

7) Un dato interesante es la calidad de los que ingresaron y que perseveran. Son jóvenes que quieren ser Coadjutores como San Ignacio quería que fueran, sin que les "doren la píldora". Para nosotros la vocación del Hermano Coadjutor es muy importante. El P. Arrupe decía que la Compañía, sin ellos, no era la Compañía. Tienen un carisma especial que se alimenta en la oración y el trabajo. Y hacen bien a todo el cuerpo de la Compañía. Y ellos piden exigencia. El P. Swinnen, quien era Maestro en el tiempo en que comenzaron a llegar las vocaciones de Hermanos (luego fue Provincial y ahora ha vuelto a ser Maestro de Novicios) ha sabido inculcarles ese verdadero carisma ignaciano de la Coadjutoría Temporal ya desde el principio. Y lo mismo hizo el que lo sucedió en el cargo de Maestro mientras él fue Provincial (el P. López Rosas). Los jóvenes se desilusionan cuando ven que se los trata con medias tintas o con paliativos en su vocación. Quieren ser de una pieza (aunque a veces pataleen en el momento, pero en el fondo del corazón buscan cosas auténticas, y no imitaciones).

Esta ha sido, en líneas generales, la historia de mi relación con Don Zatti en el asunto de las vocaciones de Hermanos Coadjutores a la Compañía. Repito que estoy convencido de su intercesión, porque sé de todo lo que hemos pedido poniéndolo a él como abogado del asunto.

Nada más por hoy. Quedo, de Usted afmmo., en nuestro Señor y Su Santísima Madre,

JORGE MARIO BERGOGLIO, S.J.

8) Al releer la carta veo que habría que completar el Nº 7 hablando de la calidad de los jóvenes Coadjutores. Son piadosos, alegres, trabajadores, sanos. Muy hombres y son conscientes de la vocación a la que fueron llamados. Sienten especial responsabilidad por rezar por los jóvenes Estudiantes jesuitas que se preparan para el sacerdocio. En ellos no se nota "complejos de inferioridad" por no ser sacerdotes, ni se les pasa por la cabeza aspirar al diaconado... etc.; saben cuál es su vocación y la quieren así. Eso es saludable. Y hace bien.

3. EL PARIENTE DE TODOS LOS POBRES (VENERABLE ARTÉMIDES ZATTI)

1. ITALIANO, INMIGRANTE Y SEÑOR

Su Boretto natal y el Po le dieron
de Reggio Emilia la ilusión y el canto,
los mismos que como él tantos trajeron
mezclados con la risa y con el llanto.

La risa y la esperanza sin batalla
que estas playas abiertas ofrecían.
Y el llanto de dejar la bella Italia
por la América austral y su utopía.

Ya era un apuesto joven cuando vino
con su familia al Río de la Plata.
Afincado en Bahía, su camino
todo en el Sur se cumple y se dilata.

Y de Bahía a Viedma se traslada
donde, con entereza y simples modos,
vive por medio siglo la patriada
de amar inmensamente y siempre a todos.

A todos los hambrientos y sedientos
de luz y de verdad, pero por sobre
todo a los que sufrían el incruento
calvario de nacer y vivir pobres.

Él se hizo en Viedma ley, foro y testigo
de cuanto enfermo y vagabundo había.
De todo pobre fue hermano y amigo,
sol de bondad y aroma de alegría.

Fue dueño de sí mismo, y su destino
fue ser señor de su alma y de su vida.
Fue un Sancho y un Quijote a lo divino,
bien cuerdo en sus locuras sin medida.

2. SALESIANO COADJUTOR

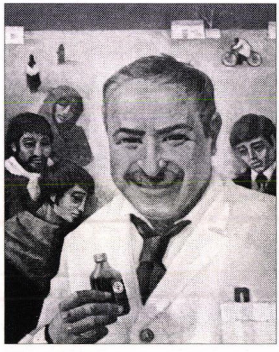
Aprendió de sus padres, campesinos honestos,
a amar a Dios y al prójimo con fe robusta y ciega.
En la "iglesia doméstica" embridó sus arrestos.
Y supo que la vida es una diaria brega.

Pero fue con la ascética del Santo que amaestra
desde Turín al mundo, donde el joven migrante
fue acendrando sus ansias en la recia palestra
del esfuerzo callado, del trabajo constante.

En la escuela paterna fue aprendiz diligente
y muy pronto maestro de virtud digna y honda.
Coadjutor Salesiano, limpio de ojos y mente,
en Don Bosco se espeja y en él su afán ahonda.

Amó al pobre, al que sufre, al enfermo, al sin techo.
Fueron ellos su instancia, su obsesión y su meta.
Para ellos se hizo casa, calor, abrigo y lecho,
liberación y pascua, gesto y voz de profeta.

Hoy estás Don Artémides con Don Bosco en la altura
sonriendo largamente y extendiendo la mano.
¡Cómo irradia y anima tu huella simple y pura,
tu santidad sureña, Coadjutor Salesiano!



3. EL BUEN SAMARITANO

Sí: fue el pariente de todos los pobres
este Don Zatti, rico en su pobreza.
Administró fortunas, mas ni un cobre
para él retuvo este hombre de una pieza.

Su cuartel general fue Viedma. En ella
planificó y armó la hueste inmensa
de su amor sin fronteras, de su bella
locura de hacer bien sin recompensa.

Hospital San José y Don Zati fueron
por cincuenta años una sola cosa:
los dos soñaron y los dos tuvieron
la misma entraña misericordiosa.

De Viedma al sur y hacia los cuatros vientos,
toda la Patagonia fue testigo
de las andanzas y los sentimientos
de este hombre bueno como el pan y el trigo.

Montado en su invencible clavileño
(su económica y rauda bicicleta),
lo vieron trepar noches y altos sueños
con su esperanza como un sol a cuestas.

Porque mucho sufrió, tuvo su vida
altura y dimensión de mar y cielo:
Un mar de luz sin límites ni brida.
Y un cielo para el pobre y su desvelo.

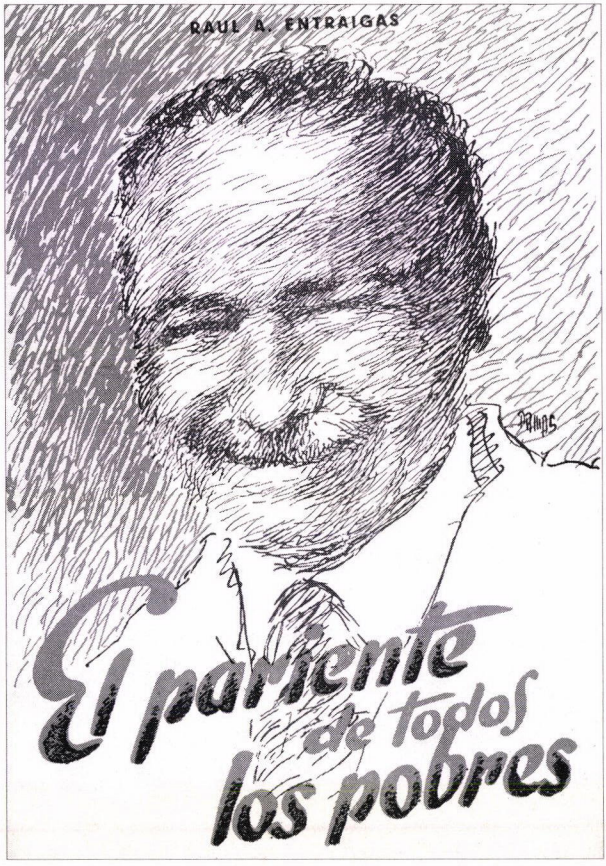
Por más honda que fuese, no hubo herida
que no auscultase el buen samaritano.
Su mirada y su abrazo daban vida.
Dios estaba en sus ojos y en su mano.

Siempre inundó su rostro esa sonrisa
que enmascaraba acíbares violentos.
Todos los días celebró la misa
de su trabajo, gracia y sacramento.

Ese ardiente trabajo ilusionado
de irlo sembrando a Dios entre la niebla,
para que trueque el hombre derrotado
en sol de mediodía su tiniebla.

Ese trabajo suyo tan querido
de ser flor y caricia y ancho abrazo
a todo corazón mustio y herido,
a toda carne enferma y sin regazo.

Ese trabajo tan divino y puro,
que fue a un tiempo su encanto y su quebranto:
conducir de lo incierto a lo Seguro,
y al dolor darle aroma y luz de canto.



4. ORACIÓN

Oye, Don Zatti, nuestro humilde ruego:
Todos estamos enfermos de lo mismo
y a todo nos incita la ficción y el apego
del más cruel egoísmo;
danos el sol de tu sonrisa, el fuego
de amor que devoró tus sueños y tu vida;
enséñanos a darnos sin medida
y a sufrir en silencio, alegremente.
Y a tener, como tú, siempre erguida la frente,
el corazón en ascuas y la mano tendida.
Amén.

NÉSTOR ALFREDO NORIEGA
(DEL LIBRO "PADRE Y MAESTRO DE LA JUVENTUD", EDICIONES DIDASCALIA, ROSARIO, 1988, PÁGS. 95-98)



Aclaración final

El texto de este libro tiene muchas ilustraciones relacionadas con la persona, la época y el ambiente del biografiado. Varias de ellas (cartas y fotos) se reproducen por primera vez en este volumen.

Entendemos que, más de una vez, una oportuna ilustración (manuscrito, fotografía, grabados, dibujo...) puede aportar tanto o más que extensos párrafos o páginas sobre el tema analizado. Éste es el criterio con que han sido seleccionadas y reproducidas las ilustraciones (algunas de ellas pacientemente "rejuvenecidas" por la técnica actual) de este libro.

En su inmensa mayoría estas ilustraciones las seleccionamos en el ARCHIVO CENTRAL SALESIANO DE BUENOS AIRES y en el ARCHIVO HISTÓRICO DE LAS MISIONES SALESIANAS DE LA PATAGONIA, de Bahía Blanca, a cuyos responsables, los Padres **Humberto Baratta** y **José Vicente Martínez,** les quedamos muy agradecidos por tan valiosa colaboración.

En la portada, debajo del retrato de Zatti (del pintor italiano Nino Musio), aparecen el Venerable ayudando en una intervención quirúrgica, y el frente del Hospital "San José" de Viedma, escenario de su trabajo apostólico y de su santidad.

NÉSTOR ALFREDO NORIEGA

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 5
INTRODUCCIÓN 11
PROLEGÓMENOS 15
ACLARACIÓN 35
ABREVIATURAS PRINCIPALES 37

PRIMERA PARTE: SEMBLANZA BIOGRÁFICA

1. Boretto, el pueblo natal 39
2. La infancia y la primera juventud en Italia (1880-1897) 45
3. En Bahía Blanca (1897-1900) 61
4. Aspirante salesiano en Bernal (1900-1902) 81
5. Vida y obra del Siervo de Dios en el ámbito de las Misiones Salesianas de la Patagonia 101
6. El Siervo de Dios como aspirante en Viedma 127
7. Los años de formación religiosa y profesional 155
8. La vida del Siervo de Dios en el Hospital San José 187
9. La relación del Siervo de Dios con sus Superiores 235
10. Las deudas del Hospital San José 255
11. La administración del Hospital San José 271
12. El regreso a Italia 287
13. La demolición del Hospital San José 297
14. El Hospital San José en la Escuela Agrícola San Isidro (La Quinta) 323
15. "¡Qué lindo morir salesiano y en la Patagonia!" (Ocaso y muerte) 341

SEGUNDA PARTE: LAS VIRTUDES HEROICAS

1. Perfil espiritual del Siervo de Dios 363
2. Fe heroica 375
3. Esperanza heroica 401
4. Amor heroico a Dios 413
5. Caridad heroica hacia el prójimo 423
6. Prudencia heroica 445
7. Justicia heroica 455
8. Fortaleza heroica 467
9. Templanza heroica 475
10. Pobreza heroica 485
11. Castidad heroica 497
12. Obediencia heroica 505
13. Humildad heroica 515
14. Dones sobrenaturales. Gracias y favores recibidos por su intercesión 527
15. Fama de santidad 533

APÉNDICES

1. Decreto sobre la Heroicidad de las Virtudes 549
2. Testimonio de Monseñor Jorge M. Bergoglio 553
3. El pariente de todos los pobres 557

ACLARACIÓN FINAL 562

COLOFÓN

Este libro, que escribió *Nestor Alfredo Noriega* y que publicó *Ediciones DIDASCALIA*, fue compuesto, armado e impreso en los talleres de la Escuela de Artes Gráficas del Colegio Salesiano "San José" (calle Presidente Roca, 150) de la ciudad de Rosario de Santa Fe (República Argentina). Y se concluyó de imprimir en el mes de diciembre de 1997.

Colaboradores Gráficos:

Tipiador: Lelio Bertorello.
Preimpresión: Juan Rodríguez.
Montaje y fotomecánica: Julio Chiozza.
Maquinista impresor: Juan Carlos Marinelli.
Encuadernación: Manuel Merayo.
Corrección de pruebas y cuidado de la edición: N. A. Noriega.

Para gloria de Dios. Y para favorecer el conocimiento y la imitación de las virtudes del Venerable *Artémides Zatti.*